2.2.119

Digitized by Google

cl. xxxv

5.

Digitized by Google

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma,
Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-Eſpaña, &c.

TOMO V.
TRATADOS ESPIRITUALES.

AÑO ESPIRITUAL: MANUAL DE ESTADOS:
Semanas Eſpirituales: Egercicios devotos à la Virgen:
Paſtor de Noche Buena, &c.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Criado de la Reyna Madre nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

II

A LA SERENISSIMA REYNA DE SUECIA CRISTINA.

JUAN, INDIGNO OBISPO de Oſma.

Deſea Corona, y Gloria inmortal.

SEÑORA.

Randes motivos ha ofrecido mi amor á mi ſervidumbre, para dedicar á V. M. eſte *Año Eſpiritual*, à los quales no ha podido reſiſtirſe, ni fatigado de ſu humildad, mi recelo. Las virtudes naturales de V. M. llaman de lejos la admiracion, y la reducen á obſequios. Reyna de las mayores del mundo, dentro de los terminos de la naturaleza; no ſe ſi diga la mayor de eſtas edades, aſsiſtida de las luces de la gracia. No pudieron, Señora, todas las tinieblas del Septentrion ocultar las eſclarecidas virtudes de V. M. ni impedir que llenaſſen al Oriente, al Mediodia, y Poniente de fama, y gloria inmortal. Vencieron ſus rayos la diſtancia, y ocuparon los mas dilatados terminos del Orbe los de ſu Iluſtre, y eſclarecida opinion. Tuvo en atencion al mundo la prudencia admirable de V. M. al gobernar, ſu providencia al prevenir, ſu juſticia rectiſsima al reſolver, ſu fortaleza invicta al egecutar, ſu templanza al contener, y moderar el poder dentro de lo permitido, ſin tocar, ni en las primeras lineas

de lo prohibido. Virtudes tan excelentes, que con hallarſe fuera de la Igleſia, han ſido no ſolo egemplo; ſino egemplar de Reynas eſclarecidas, y de Reyes eminentes en la ciencia del reynar.

2 Pero eſtas, Señora, ſon las virtudes de la Dignidad, ¿mas quales han ſido, y ſon las de ſu Sereniſsima Perſona? ¿Qué pureza virginal para hacerla venerable? Qué agrado, y ſuavidad para hacerla amable? Qué autoridad con gracia para hacerla reſpetable? Què vigór de ánimo para hacerla formidable? Que ſabiduría eminentiſsima para hacerla à todos los ſiglos admirable? Raras, y maravilloſas perfecciones, Reales todas; pero propuſe la primera á la caſtidad, porque en eſſe caſto, y ſoberano concepto las excede mucho à todas. Eſta amada candidéz en el corazon Real de V.M. le obligó á negar antes la ſuceſion á ſu Reyno, que no eſte cándido fruto à ſu virginal pureza. ¿Pero cómo habia de ſujetar ſu noble cervíz al hombre, la que nació ſolo para doblarla al yugo puriſsimo del Señor? Clamaba eſſe ánimo inclinado á lo divino, deſpreciador de lo humano, y decia: ¿Qué importa ſer Reyna coronada de poderoſas Provincias, ſi manda un hombre á la Reyna? No conoce, ni reconoce Criſtina otro yugo, ſino el de ſu Criador. Para él nací, no quiero rendirme á las criaturas. Doyme á quien toda me debo; y me niego con razon á quien ſolo tiene en mí aquello que yo le diere. ¿Qué le podré dár à Dios, ſi le doy al hombre la libertad, y con ella la pureza, que quiero ofrecerle á Dios? Juſto es que le dé lo que me dió. Mas es pagar, que no dár, á quien todo ſe le debe, y á quien todo nos lo dió.

3 Aſsi como llegó V. M. à las Provincias de Flandes ſiguiendo ſu altiſsima vocacion, aun antes de proteſtar ſecretamente la Fé, me aſſeguran, que ſe le ſalia el corazon por los ojos á buſcar las Eſpoſas del Señor, y à adorar la blancura virginal que profeſaba en el alma. Ellas caminaban ſiguiendo virgines al Virgen Cordero, y Origen de toda virginidad, y á la Virgen Madre Santiſsima de las Virgines. Y V. M. iba ſiguiendo entretanto con el alma, y corazon à las virgines, y con ellas al Cordero. Eſtoy penſando, Señora, que eſſa pureza corporal, y virginal avivó la vocacion, y puſo á V. M. en deſeo de buſcar la eſpiritual. Para

que

que virgen prudente la hallaſſe el Eſpoſo, quando vuelva de las bodas, con la lampara encendida, ſe fue á buſcar el aceyte á los vaſos de San Pedro. Paloma feliciſsima fue anidarſe en el Arbol ſoberano de la Cruz, en la Catolica Fé, y Romana Religion. Entróſe en aquella Arca del univerſal diluvio, fuera de la qual nadie ſe puede ſalvar.

4 Finalmente la Providencia de Dios, que con ſecretos fines conduce altiſsimos medios, parece que hizo comprehenſivo el vaſo venerable de eſſa alma capaciſsima, y la llenó de todo lo grande, y bueno en eſto tranſitorio, y natural, para que deſpues alumbraſſe al mundo con lo ſobrenatural. Formó el Arquitecto Divino unos cimientos profundos de virtudes en eſſa hermoſa naturaleza, para edificar ſobre ellos el edificio altiſsimo de la gracia. La eminencia rariſsima de las ciencias naturales, morales, y ſagradas. La comprehenſion, y noticia de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Sueca, Alemana, Eſpañola, Italiana, Faanceſa, y otras. La facilidad en el conocimiento de las letras hiſtoriales, morales, y dogmaticas. El amor á la leccion de los tratados Sagrados, y de los Santos. La inclinacion natural, y propenſa á todo lo bueno, y ſanto, y otras admirables perfecciones, eſtaban ſolicitando la atencion de los hombres de gran juicio, qué reſpiracion habia de tener todo aquello, que no pudiendo caber (ſiendo tan ſuperior, y excelente) dentro del engaño, no podia llegar, ſin dejarſe á sí miſma, á ſu Reyno, y ſu Corona, á la luz del deſengaño.

5 Veía el mundo à una Reyna coronada de eſclarecidas virtudes, en profeſion de grandiſsimos engaños. Gemia entretanto el alma de V. M. adornada de tantos conocimientos, con el peſo de errores tan ſin medida. Oprimida de ſus duriſsimas leyes, deſeaba romper ſus fuertes cadenas para eterna, y glorioſa libertad. Buſcaba la luz, hallandoſe en medio de las tinieblas; y aquel ardiente deſeo de rendirſe á los rayos de la Fé iba yá penetrando, y venciendo, y ahuyentando los errores inveterados, y obſcuros de ſu Nacion. ¿Qué duda hay, que un entendimiento tan claro, una voluntad tan pronta, é inclinada à lo mejor, una memoria iluſtrada, é inſtruida con tanta diverſidad de con-

cep-

ceptos, y de eſpecies utiliſsimas, padeceria con no ponderable pena la opreſion de la falſedad tirana? Qué duda hay, que eſtaria adelgazando con el pico poderoſo del diſcurſo, y una indignacion eficáz, y diligente las verjas de la priſion, y los yerros de aquella peſada cautividad? Qué duda hay (ó Sereniſsima Criſtina!) que eſſa alma noble, entonces apriſionada, clamaria con el herido caminante á viſta del de Jericó pidiendo ſocorro al Sacerdote, y Levita, y curacion á aquel celeſtial Samaritano, (a) Fuente eterna de ſalud? Qué duda hay, que ſe hallaria eſſe real corazon ocupado de recelos, y eſperanzas, y combatirian en eſſe campo interior entre sí los afectos encontrados de la luz, y las tinieblas? Arderia una anſia mas que mortal de buſcar, y hallar el camino cierto, que nos conduce á lo eterno, el que hace que pueda lograrſe eſto tranſitorio, y breve, ſolo bueno como medio, todo infelicidades, y deſdichas como fin.

7 ¿Quién dudará, Señora, que con voces interiores diria la razon natural alumbrada de la gracia, ſi yá no el Eſpiritu Divino: Qué te importa Criſtina la virtud natural, ſi no es catolica tu virtud? Qué te importa eſta aparente hermoſura, ſi no la anima la gracia? Què te importan todas eſſas virtudes cardinales, y morales, ſi no lucen con debida pureza en tu alma las Teologales? Qué te importa eſto viſible, ſi pierdes aquello eterno inviſible? Qué te importa que viva lleno de gloria, y fama mortal el cuerpo, ſi ha de andar para ſiempre auſente de gloria inmortal tu Alma? Qué te importan las coronas de la tierra, ſi has de perder las del Cielo? Ni tu entendimiento, ni tus letras, ni tu Cetro, ni tu ſangre Real, ni tu poder, ni tu virginal pureza, ni todas las demàs virtudes que te adornan, pueden darte lo que puede ſolo darte con ellas la Fé pura, con la ardiente Caridad. Aqui Criſtina, aqui has de librar tu eſperanza. Todas eſſas virtudes ſin la verdadera Fé ſon el premio de sí miſmas, y ſe acaban con la vida: Se acaba el premio, y ellas con ella. Pero eſſas miſmas animadas con la Fé viva, cierta, y verdadera me tienen por premio á mi, y conmigo coronas de eternidad. Me-

nos

(a) Luc. 10. v. 30. & ultra.

nos que por el camino de la verdad infalible, no puedes llegar al que es vida, camino, y verdad. Buſca la verdad, Criſtina, averigua, diſcurre, penetra, vence, convence al engaño. Huye del daño. Dejate llevar de eſtos movimientos interiores que te doy. Sigue la luz, deſampara las tinieblas.

7 Mira, Criſtina, en los Santos el camino de los Santos. Mira la antiguedad venerable, deſprecia la novedad. Mira eſſa legitima ſuceſion de las verdades catolicas. De Chriſto, Hijo de Dios á ſu univerſal Vicario Pedro. De Pedro à ſus Suceſores los Pontifices Romanos. De los Apoſtoles à los Obiſpos Catolicos, Sagrados, y Conſagrados. De eſtos à los Sacerdotes, y Diaconos, y Subdiaconos, y otras Ordenes menores. Mira eſſa Gerarquìa univerſal de la Igleſia. Mira eſſas Religiones llenas de altiſsimos Profeſores de eſpiritu, y perfeccion. Mira eſſa pureza Evangelica. Mira eſſa union admirable de creer: una verdad. un Bautiſmo, una Fé, y una ſola, y conſtante Religion. Mira eſſos univerſales Concilios, que como Antorchas clariſsimas alumbran la ſuceſion de los ſiglos. Mira lo que poco hà creían, y adoraban tus mayores, antes que nacieſſe con Lutero ſu ponzoña, y con ſu vida, y magiſterio ſu muerte. Mira la viva Fé, con que deſterraron las tinieblas de la Gentilidad, y profeſaron en tus Reynos, y tus Reynos tan repetidas edades, tus paſados, y ellos eſtas verdades catolicas. Mira como en los brazos de los vicios un ſiglo hà, ó muy poco mas, nacieron, y ſe criaron, y crecieron los errores, que deſterraron la luz, y llenaron tus Provincias de tinieblas. Si todo eſto conoces, y reconoces, Criſtina, reſtituyeles la Fé, y les daràs tantos Reynos, y Coronas, quantas luces les miniſtràre tu zelo, y les comunicàre la luz, que te comunicò. Pero ſi pueden mas ſus culpas, que tu virtud, deja los lazos de Babilonia, Criſtina. Huye de Hur la de los Caldéos: Aparteſe tu pureza de eſſe fuego de las almas: *Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviſcere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiſcet Rex decorem tuum.*(b)

8 Eſtas voces que daba Dios en el alma de V. M. (yá ſuave por medio de la razon natural, iluſtrada, y aun çautiva de la

(b) Palm. 44. v. 11. & 12.

la gracia)qué eran ſi no las manos,y los dedos de aquel Divino Samaritano,que iba curando ſus llagas?Qué eran ſino luces? qué eran ſino rayos, que iban alumbrando,y abraſando à eſſa alma feliciſsima?Què eran ſino una ſecreta mano del Redentor,que iba ſacandola del lago de los leones à una libertad eterna? Qué eran ſi no voces,que reſucitaban áLazaro quatriduano,y las miſmas que llamaban, levantaban, y las miſmas que alumbraban, calentaban? Pudiera Criſtina ſola hacer de sì lo que hizo Dios de Criſtina, ſi no llegàran las manos de aquel Medico Divino à curar las heridas del engaño? Pudiera vér ſi no entráran los rayos de tanta luz à deſterrar ſus tinieblas? Fuera curada ſi no la llevára de la mano, y la encomendàra aquel piadoſo Samaritano al eſpiritual Maeſtro, y Medico univerſal de las almas ſu Vicario Alejandro en todo Máximo? Diole en las dos llaves el Poder de abſolver, y de ligar: (c) *Protulit duos denarios.* Le dijo las ſaludables palabras al poſtrarſe V. M. á los pies del Vicario del Señor: *Alexander, curam illius habe, & quodcumque ſupererogaveris, ego. cum rediero, reddam tibi.* (d) Ofrecióle para el dia de la cuenta al poder el premio, que aumenta la caridad repetida, repartida, y abraſada de eſte Padre, de eſte Cura, y cuidado univerſal. Prometió el Redentor dos coronas, una al Paſtór, que le apacienta ſu oveja, y otra á la oveja dichoſa, que ſigue á eſte inefable Paſtór.

9 Si eſta gracia no levantára eſta caída, y poſtrada naturaleza, que clamaba, quien pudìera? Qué poſtrada ſe quejaba, quien baſtàra Sereniſsima Princeſa? De quien fueron los dones naturales para hacer capáz á V. M. de los remedios? De quien fueron los remedios, para que ſe lograſſen, y ſe auſentaſſen del daño tan maravilloſos dones? V. M. recibió lo que le dió la Providencia Divina en lo natural, y deſpues logró lo que le dió la Gracia Divina en lo ſobrenatural. A Dios ſe debe toda, y del todo. Antes de entrar en la Igleſia, pues le dió tantas virtudes naturales: deſpues de entrar en la Igleſia, pues las hace por la gracia eſpirituales, y eternas. Hija es de Dios, y aſsi le dijo: *Audi Filia*, no ſolo por criatura de aquel Eterno Hacedor, ſino mucho mas que to-

(c) Matth. 16. v. 10. (d) Luc. 10. v. 35.

todo por eſta altiſsima vocacion. Por ſu propio nombre la llamó á Criſtina el Señor, dentro de ſu Corte miſma, y en lo mas reſervado de ſu Palacio Real, quando ſervia al engaño, la ſacó, y entreſacó, y libró de aquel Dragón infernal, como á la Virgen del Apocalipſi, con ſu poderoſa, y piadoſiſsima mano. Es verdad que á aquella la previno, y redimiò: à eſta la libró de la poteſtad de la ſerpiente, y del eſtado obſcuro de la culpa, la redujo al de la gracia por ſu gracia.

10 Deſnudó à la dichoſa alma de Criſtina la elegida, y preelegida: deſpojóla de aquellas pieles antiguas, y deſpreciables, que ſigue ciegamente ſu Nacion, y viſtióla para sí de ornamentos de gracia, hermoſura, y gloria. Solo con llamarla à tan rara vocacion la hizo ſuperior á lo que antes era, y lo que es mas á muchiſsimos, que eran antes lo que Criſtina no era. Prefiriola à los que no eran preferidos, é hizo primera, ó de las primeras en la linea de la Gracia, á la que antes no habia entrado en la Gracia. No sé ſi era mayor V. M. quando recibió, y admitió, que quando ſirve eſtos dones de la gracia del Señor, pues no los pudiera ſervir, ſi no precediera al ſervir el recibir. Nunca ſomos tan grandes como en las manos de Dios, porque entonces ſe logra nueſtra felicidad, quando eſtà obrando en noſotros ſu Bondad. O alma dichoſa, la que mereció una eleccion tan feliz! Si es poſible ſe merezca eſta eleccion, que es dada, mas no debida. Poner los ojos Aſuero en Eſtér para hacerla Reyna, (e) fue ſuma felicidad, y era una Corona de tierra, ¿qual ſerá poner Dios los ojos en Criſtina para hacerla ſu Eſpoſa, y coronarla de gloria, y eternidad?

11 Al fin venció à las tinieblas la luz, y por medio de una prudencia maravilloſa ſalió purpurea, y alegre la roſa de las eſpinas. Siguió deſnuda de todo lo temporal la Eſpoſa á ſu dulce Eſpoſo, deſnudo, enamorado, crucificado por ella. Comenzó eſta inefable vocacion, por donde acaban las perfectas de la Igleſia; y ſon muy raras las que aca-

(e) Eſth. 2. v. 7.

ban con eſtos fines tan excelentes, dejandoſe á sí, y ſus Reynos, y Coronas. Vió otro nuevo Sol en el mundo, y llenó de claridad á la tierra, y alegraronſe las Cortes Triunfante, y Militante, el ſuelo, y Cielo de vér un troféo tan glorioſo de la Fé. Yà deſde entonces (ſi no quieren cubrir los ojos con ſu protervia los errores de la pérfida Heregía) es clara la Region Septentrional à viſta de tanta luz. Yà ſon Meridionales lucientes, y dilatados los dias de la Noruega. Yá, ó mortales, alumbra el Septentrion al Mediodia con eſta univerſal luz, y la gracia ha turbado, ſino prepoſterado la orden de naturaleza. Y deſde el Polo Artico, el Sol, rotos los terminos del Zodiaco, y Coluros (que es ſu curſo) diſcurre ahora por el mundo hácia el Antartico, todo lo llena ſu luz. Yá vimos, ¡ó prodigio de la gracia! al Oriente nacer en medio del Septentrion; y que vino à alumbrar al Mediodia, al Oriente, y Occidente con los rayos, y las luces de ſu egemplo, y ſu virtud.

12 ¿A qué Nacion de la univerſal Igleſia, Sereniſsima Criſtina, no ha llenado en todo el mundo de la alegria la admirable vocacion de V. M.? Los engañados ſe han deſpertado á eſta luz. Los buenos, ſe han conformado. A los unos fue conſuelo, à los otros magiſterio, ó verguenza, ó confuſion. Grande era V. M. en la eſfera natural; pero en la linea eſpiritual elevada, no ſolo es máxima, pero ni cabe proporcion entre tan diſtantes lineas. Lo ſupremo de lo infimo no llega con gran diſtancia á lo que es menor de lo ſupremo en ordenes deſiguales; ¿qué ſerá entre las que no tienen entre sí proporcionada deſigualdad, ſuſtancial, ni imaginada? No puede llegar Criſtina, Reyna Coronada de Suecia, á Criſtina ſierva de Dios, Reyna coronada de Gracia á los pies del Vicario del Señor. Alli era Coronada de Coronas terrenas, y corruptibles: aqui de Gracia, prendas de gloria inmortal. Alli poſeía un Reyno ſujeto à las comunes leyes, y mudanzas de fortuna: aqui un Reyno, que piſa, y ſujeta, y deſprecia la fortuna. Alli ſe acaba la Reyna, ó el Reyno ſobre quien reyna la Reyna: aqui no puede acabarſe el Reyno,

por-

porque el acabarſe el Reyno de la Gracia con la vida en eſta vida mereciendo, es comenzar eternos Reynos de Gloria eternamente gozando.

13 ¡O quànto creció V. M. con lo que dejó! O quánto mas ha hallado dejando, que gobernando, y mandando! Reynos quiere, ó Reyna eſclarecida, la que deſprecia el reynar. Señora quiere ſer del mundo, la que deſprecia una parte tan moderada del mundo. El todo buſca, quien vuelve las eſpaldas á la parte. *Terra, quam calcavit pes tuus, erit poſſeſsio tua, & filiorum tuorum.* (f) En la vida del eſpiritu, Señora, quanto ſe piſa ſe vence. Quanto ſe vence ſe triunfa. Quanto ſe triunfa ſe tiene. ¿Quántas Coronas han ofrecido á V. M. quántos Reynos los Reyes mas poderoſos del Orbe, deſde que puſo ſu Corona à los pies del Salvador, poniendo ſus labios á los de Alejandro Máximo ſu viva Imagen, y Vicario Univerſal? Quàntos Cetros luego que ſe ſujetó á aquellas Sagradas Llaves? Allá ſe fueron los corazones, donde vieron la virtud, y tantas Coronas conquiſtó eſſe Real corazon con la miſma que dejò, quántas le han ofrecido á ſu cabeza los Reyes mayores de toda la Chriſtiandad, coronando con ellas (pero no baſtantemente) la heroyca, y glorioſa accion, y reſolucion de ſaber dejar una Corona tan grande, para buſcar, hallar, y poſeer à los pies de Jeſu-Chriſto, la eterna Gloria, y Corona.

14 Sucedió à V. M. al ſeguir á S. Pedro en ſu Suceſor, lo que al Santo al ſeguir á ſu Divino Maeſtro, pues luego que dijo ſu altiſsima vocacion: ¿*Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te, quid ergo erit nobis?* (g) reſpondió la Igleſia Militante con las voces de ſu Eſpoſo: Tú Criſtina, que lo has dejado todo por mí: *Judicabis duodecim tribus Iſrael.* Serás Señora del mundo con dejarlo, y con piſarlo, ſeràs la Reyna Sabea ſapientiſsima que juzgará à todo el mundo. (h) *Centuplum accipies, & vitam æternam poſsidebis.* Gozarás eterna Corona, y Gloria, pues dejaſte terrena gloria, y co-

(f) Joſue 14. v. 9. (g) Matth. 19. v. 27. (h) Luc. 22. v. 31.

rona. Heredó V. M. el esfuerzo militar de su gran Padre Gustavo; pero excedióle en el valor, y en la eleccion de la empresa, pues pareciendole corto campo el conquistar todo el mundo, quiere conquistar el Cielo. Vencer á los otros, puede hacerlo la fortuna; pero vencerse á sí mismo, es milagro fortisimo de la gracia, y esso es lo que hizo Cristina. Nunca se vence lo ageno, ni se conquista, que no venza triunfado el conquistador. Y quando lleva á los pies de su triunfo á los vencidos, es el troféo triunfado de su ambicion. Pero no de esta manera, quien á sí mismo se vence, como V. M. porque es victorioso, coronado, y glorioso triunfador.

15 Tambien ha alentado á mi humildad, Señora, à ofrecer à V. M. este espiritual trabajo, lo que V. M. favorece, y se halla inclinada à España. Pues me asseguran, que la que es Sueca en la sangre, y naturaleza, es Española en la inclinacion, y amor. Despertó en V. M. la sangre Goda dentro de sus mismas venas la simpatía de una misma descendencia; y la robó la inclinacion, sino el alma el origen claro de nuestra Nacion. Pero lo que inclina á V. M. á favorecernos, persuade tambien, y prenda à nosotros á servirla, y venerarla con repetidos obsequios. Los Españoles, Señora, respiramos con el aliento de nuestro Rey, y Señor natural, y gran Monarca Filipo; y allá se ván nuestros corazones donde está su inclinacion. Sabemos lo que ama á V. M. lo que ha aplaudido, lo que ha assistido à la direccion de esta empresa glorioſissima, con que sigue nuestra servidumbre sus Reales movimientos. Y si todos los vasallos de esta grande Monarquía se sujetan dulcemente á esta debida atencion; todavia de justicia en este caso los Obispos con mucho mayores prendas, Pastores generales de las almas, á quien principalmente toca alegrarse con los triunfos de la Fé, y solicitar, aplaudir, y encaminar las victorias de la Iglesia; á quien està vinculado holgarse (sobre todos los demás) con el Señor: *Super una peccatrice pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia.* (i)

Por

(i) Ex Luc. 15. v. 7.

16 Por eſſo yo el menor de los Obiſpos de Eſpaña (quiſiera ſer para ello digno de eſta repreſentacion) no sé ſi diga en nombre de los demás, ó de la Igleſia Catolica ſalgo á recibir á Jahel victorioſa, y valeroſa, que triunfó, y deribó por el ſuelo al Tirano de las almas, y con el clavo fortiſsimo de la Fé oprimió á Siſara, y á la Heregía, y repitiendo bendiciones, bendigo, y digo con Iſraél: *Benedicta inter mulieres Chriſtina, & benedicatur in Tabernaculo ſuo. Siniſtram manum miſsit ad clavum, & dexteram ad fabrorum malleos. Percuſitque Hareſim, quarens in capite vulneri locum, & tempus validè perforans.* (j) Repito, Sereniſsima Criſtina, infinitas bendiciones, y alabanzas, qual à otra glorioſa, y valeroſa Judith, que derribó de los hombros la cabeza á la Tirana Heregía, como la muger caſtiſsima la de aquel infame Aſirio, y con Joacim ſumo Sacerdote del Pueblo de Dios, y con el miſmo Pueblo de Dios, que ſigue á ſu Sacerdote, le uſurpo juſtamente las voces que entonces reſonaron en los Valles de Betulia, y ſolo añado: *Tu Regina formoſiſsima: Tu mirabilis Chriſtina, vere jam Chriſti Chriſtina Sapientiſsima, Clariſsima, Caſtiſsima. Tu gloria Jeruſalem, tu latitia Iſrael. Tu honorificentia populi noſtri, quia feciſti viriliter, & confortatum eſt cor tuum, eo quod caſtitatem amaveris. Ideo manus Domini confortavit te, & eris benedicta in aternum.* (k)

17 Eſtos motivos, Señora, han alentado mi humildad á ofrecer á V. M. eſte *Año Eſpiritual.* ¿Pues à quien ſe deben los buenos años, ſino á quien los ha dado á la Igleſia tan glorioſos como V. M. con ſu ſanta vocacion? A quien ſe deben los ſantos Meſes, y Semanas, y Dias, ſino à quien ocupa la vida en hacer ſantos ſus Meſes, ſus Dias, y ſus Semanas? A quien ſe debe eſte Año Eſpiritual, ſino á quien es toda eſpiritu, y piſa todo lo temporal? Aqui, Señora, verá V. M. y hallará lo que ha buſcado, dejando ſu Cetro, ſu Reyno, ſu Corona, ſu Corte, y ſu Palacio Real. Aqui verá V. M. la Fé que pro-

(j) Ex cap. 5. judicum, v. 24. & 25. (k) Judith 15. v. 10.

profeſa en los miſterios. Verá V. M. desleída, y practicada en lo interior, y exterior, la que adora de ſu alma en lo interior. Verá V. M. aquello miſmo que cree; porque verá en los efectos lo que en eſta vida mortal ſolo puede creerſe, pero no verſe en las cauſas.

18 Verá V. M. por qué paſos lleva á la Eſpoſa el Eſpoſo dulciſsimo de las almas. Cómo la ſaca de caſa de ſus padres, (l) que es propia voluntad, heredada de aquellos primeros Padres, por la tranſgreſion al precepto primitivo. (m) Cómo la lleva por las Provincias obſcuras, y tenebroſas del propio conocimiento, y con utiles, mas triſtes, meditaciones de la Muerte, del Juicio, de la Cuenta, del Infierno, por la Oracion, y la Conſideracion; por las lagrimas, el dolor, y penitencia, y la mortificacion la purga, la purifica, la labra, la lava, la mortifica, la deſnuda de las pieles, de las hojas de aquella higuera infelíz, y arranca fuertes raygones de la culpa del viejo Adán en el alma. Verá V. M. como deſpues de haberla ſacado de eſtas Regiones obſcuras en la via purgativa, yá mas limpia, y purificada la comunica nuevas, y mayores luces en la iluminativa, aviva, frequenta, deſpierta por la oracion el trato interior con Dios; y llevada dulcemente de ſu gracia, y elevada, comienza á obrar mas ſuave, y guſtoſa la virtud. Repitele nuevos conocimientos, y luces el Eſpoſo, y con ellos cria ardiente amor en la Eſpoſa, y yà con limpia, y pura intencion por el Reyno de la Gracia la introduce en eſta vida en la alta contemplacion de los bienes de la Gloria.

19 Verá V. M. como ardiendo el alma con los rayos interiores ſuperiores de la ſoberana luz ſobre el cimiento ſeguro de una profunda humildad, en la unitiva ván creciendo los afectos, y con ellos buſca por medio de la oracion, y meditacion toda ſu ſeguridad, conſtancia, y perſeverancia en la imitacion de la vida, y virtudes del Señor, y el remedio, y medicina á ſus paſiones en la frequente memoria, y contemplacion de los miſterios de ſu ſantiſsima, y doloroſa Paſion.

Ve-

(l) Pſalm. 44. v. 11. (m) Gen. 3. v. 6.

Verá V. Mageſtad como en eſte egemplar vivo, y divino de las virtudes del Eſpoſo de las almas, arde la Eſpoſa con las tres Teologales, y es coronada con las quatro Cardinales, y merece, vive, y crece, y obra, y reſpira con las ſiete morales. Y con todas ellas por la gracia, y con la gracia, y la oracion, profundando en la humildad vá cada dia mas, y mas purificando lo bueno, y apartandoſe mas lejos de lo que es vicioſo, y malo. Vá haciendo lo bueno grande, lo grande en heroyco, lo heroyco en ſupremo grado ſanto.

20 Verà V. Mageſtad como ſe vale por los auxilios, y la gracia de ſu Eſpoſo de los ſiete Sacramentos, fuentes de toda ſalud, y medicina univerſal de las almas, y alimento ſuſtancial de la vida del eſpiritu, principalmente la Eucariſtía Santiſſima, y la dolorida ſaludable Penitencia, que ſon los dos medios (entre los otros) que producen en las almas los principales remedios, ſon los dos medios que conducen las almas á eternos, y glorioſiſsimos fines. Verá V. Mageſtad como por eſtos Venerables Sacramentos vá Dios en ſu Igleſia comunicando ſus dones. Yá de la primera gracia en el Bautiſmo. Yà de fortaleza, y perſeverancia en el de la Confirmacion. Yá el de la ſegunda gracia en el de la Penitencia, y Confeſion. Yá el de ſu mayor aumento, y dulciſsimo ſuſtento en el de la Eucariſtía. Yà la propagacion eſpiritual en el de Orden. Yá el de la temporal, y corporal en el del Matrimonio. Yá de esfuerzo para la ultima pelea en el de la Extrema-Uncion.

21 Verá V. Mageſtad como con eſta ſanta agricultura de la Igleſia; y en eſte Eſpiritual Paraiſo, donde por los Sacramentos, con ſu gracia cria, riega, fecunda Dios à las almas, que primero redimió, crió, llamó con ſu ſangre, y ſu voz en una Cruz; ſuceden á eſtos celeſtiales dones frutos dulciſsimos, ſabroſiſsimos, no ſolo de vida eterna en la eterna de gloria, y felicidad, ſino dentro del deſtierro, de Caridad, de Gozo, de Paz, de Paciencia, de Longaminidad, de Bondad, de Benignidad, de Manſedumbre, de Fé heroyca, de Modeſtia, Continencia, y Caſtidad. Porque no ſolo la Igleſia pro-

du-

duce frutos eternos, librandolos en la Patria, ſino que anticipa en el deſtierro á los eternos eſtos Frutos, y Gozos Eſpirituales de dulciſsimo conſuelo, para que mas facilmente eſta flaca, y débil naturaleza, perſevére, anhéle, trabáje, fúde, ſiga, proſiga, conſiga eternos bienes de gloria. Verá V. Mageſtad las influencias de la Igleſia Triunfante en la Militante, y como por medio de la oracion fervoroſa, lo que viene à ella en auxilios, en luces, en gracias, en favores; y ſocorros, ſube deſde ella en meritos, en virtudes, en oraciones, en ſacrificios, é incendios; y de allá viene el amor á abraſarnos, y de acá vuelve el amor á adorar el miſmo amor, que nos reparte ſu amor, ſiendo para eſto eficaciſsimo medio la Interceſion de la Virgen Beatiſsima Maria Madre de miſericordia, y de aquellas tres Soberanas Angelicas Gerarquías, y de todas las Ordenes Celeſtiales, y glorioſas de los Santos, de que ſe hacen tres Tratados.

22 Verà V. Mageſtad el ſocorro oficioſo, piadoſo, y poderoſo, con que la Igleſia, amoroſa Madre, ruega à ſu Eſpoſo por las almas que en la otra vida padecen las penas temporales, que no purgaron en éſta con el dolor, y las lagrimas. Y habiendo hecho lo baſtante para que Dios, por ſu Bondad, y ſu Sangre perdonaſſe el reato de la culpa, no trabajaron en hacer lo neceſario para deshacer con el dolor, y la penitencia el reato de la pena; ſiendo maravilloſos los efectos de eſte ſocorro reciproco con interceder por noſotros deſpues las almas, gozando lo que de noſotros recibieron primero por los ſufragios penando. Verá V. Mageſtad, ſino como ſe egecuta en todo, y por todos, por lo menos como ſe entienden, y procuran platicar eſtos dictamenes Catolicos de la Igleſia en los dos eſtados Eccleſiaſtico, y Seglar. Tocará V. Mageſtad con las manos, ſu pureza, ſu verdad, ſu eſpiritu, ſu caridad, y ſinceridad, ſu rectitud, y prudencia.

23 Verá V. Mageſtad, que ſi en algunos de noſotros, ó en muchos falta la obſervancia, y mata la tranſgreſion, es, Señora, porque huimos del precepto, y caemos como flacos

de

de las reglas. Es porque ſe halla fundada eſta Igleſia Militante en vaſos corruptibles, y mortales. *In vaſis fictilibus.* (n) Es porque eſtriva ſu egecucion en eſta terrena, y flaca naturaleza; y el ſalvarnos es efecto admirable de la gracia. Es porque ſiendo eſta Catolica Religion, pura, ſanta, inmaculada, verdadera, *Tota pulchra, ſine macula, nec ruga*, (o) deſpues en el egercicio, como en criaturas débiles deſcaece, yà en eſte, yá en aquel (al obrar) la humana imbecilidad. Aſsi cayó Adán en el Paraiſo, aun antes de eſtár herido, ſiendo perfectas las reglas. (p) Aſsi cayó Caín en el deſtierro ſobre el inocente Abél. (q) Aſsi del arca de la humana Salvacion ſalió el maldito Can inſolente. (r) Aſsi de la Caſa de Abraham ſalió la inmunda ſierva, y ſu hijo. (s) Aſsi en el honeſto vientre de Rebeca comenzó à luchar, y á aborrecer inquietamente Eſaú, (t) Aſsi cayó Saúl de irreparable caída. (u) Aſsi entre los doce Patriarcas fue inceſtuoſo Rubén. (x) Aſsi cayó el Profeta Rey David, y ſe levantó humillado. (y) Aſsi en el Apoſtolado fue infame, y pérfido Judas. (z) Aſsi unos obſtinados ſe perdieron. Aſsi otros penitentes ſe ſalvaron. Finalmente, Sereniſsima Criſtina, ſi unos ſe apartan de las reglas, y no viven en eſpiritu, y verdad en la Catolica Igleſias pero con eſtas miſmas obſervadas, criadas, y obedecidas ſe ſalvan hoy infinitos, y deſde eſta Militante, ſolo ſanta, ſolo pura, ſolo cierta ſe ván poblando las Sillas vacías de la Triunfante. Con eſtas reglas ſe mantienen, y ſe ſuſtentan los buenos. Con ellas ſe reſtituyen, y cobran por las lagrimas los malos. Con eſtas pueden los flacos perſeverar, y los fuertes pelear. Con eſtas puede el libre albedrio aſsiſtido, promovido, y alentado de la gracia, eſcoger caminos, medios, remedios de gracia, que guien á eterna felicidad. Pero en el Dilubio, y Mar tempeſtuoſo de eſta vida, fuera de eſta Arca de

(n) 2. ad Cor. 4. v. 7. (o) Ex Cant. 4. v. 7. & Eph. 5. v. 27.
(p) Gen. 3. v. 6. (q) Gen. 4. v. 8. (r) Gen. 9. v. 18. & 25.
(s) Gen. 21. v. 14. (t) Gen. 23. v. 22. (u) Reg. 16. v. 14.
(x) Gen. 35. v. 22. (y) 2. Reg. 11. v. 4. (z) Joan. 18. v. 5.

ſegura ſalvacion, fuera de eſtas reglas, y catolicas verdades, fuera de eſta Nave Univerſal de San Pedro, donde yá navega eſta admirable eleccion, todos ſe pueden perder, pero ninguno ſalvar.

24 He propueſto, Señora, brevemente epitomado lo que contiene eſte *Año Eſpiritual*, cuyos polos (como verá ſu raro eſpiritu, y ſutiliſsimo ingenio) ſon la Oracion, y la Humildad. Eſta rueda circular vuelve, y revuelve ſobre la perſeverancia, que trahe en peſo à la vida eſpiritual: *Hæc eſt via, quæ ducit ad vitam.* (a) Eſte es aquel camino de vida eterna, que con ſoberanos paſos ſigue V. M. Eſta es la Margarita que con tanta anſia ha buſcado ſu grande ſabiduría. Eſta es la que por comprarla, vendió todo ſu caudal. (b) Eſta es la moneda, que ha grangeado para aſſegurar eterna corona, y vida. (c) Eſtos ſon los dictamenes, que promueve ſu alto zelo, y platica ſu eſclarecida virtud. Eſtos ſon, Sereniſsima Criſtina, los Años, los Meſes, las Semanas, y los Dias, en que ſe ocupa eſſa vida perfectiſsima, y eſtá bendiciendo Dios, y llenando de eterna fecundidad, por quien podemos cantar, y pedir con el Santo Rey Profeta. *Benedic Domine Annum benignitatis tuæ, & campi ejus impleantur ubertate.* (d) Guarde Dios la Sereniſsima perſona de V. M. como la Chriſtiandad ha meneſter para conſuelo, y alegria de ſu Catolica Igleſia. Oſma à primero de Mayo de 1656.

(a Ex Matth. 7. v. 14. (b) Idem 13. v. 46. (c) Matth. 25. v. 16.
(d) Ex Pſalm. 64. v. 12.

D. V. Mageſtad

Humilde ſiervo, y afectuoſo
Capellan.

Juan, Obiſpo de Oſma.

AD-

ADVERTENCIA.

Siendo la Oracion fecundo mineral de todas las virtudes, y tan experimentado en ella nueſtro Venerable Eſcritor; caſi todas ſus Obras dirigiò à la inſtruccion de eſte ſanto egercicio; pero algunos tratados eſpecialmente dedica á influir, y promover en las almas tan provechoſo empleo, dando metodo, y reglas á la práctica. Empezaron eſtas en las que dió para la Congregacion de Jeſus orando, con que finalizò el tomo antecedente; y en eſte quinto proſiguen con el Año Eſpiritual, *en que el Venerable Prelado ofrece abundante materia para la conſideracion de las verdades fundamentales de nueſtra fé. De la importancia, y utilidad de eſte tratado dice el R. P. Fr. Joſeph Palafox lo ſiguiente: „ Es tan fertil de celeſtial doc-„ trina, tan copioſo de ſaludables conſejos, tan colmado de „ ſazonados frutos, tan lleno de ſuaves, hermoſas flores, „ que lloviò Dios bendiciones ſobre él::: Lea el eſpiritual „ eſte Año Eſpiritual, obre lo que en èl ſe enſeña, y á buen „ ſeguro, que al cabo del año ſe hallará tan lleno, y rico de „ eſpirituales frutos, que pueda decir, que el Señor coronò „ ſu año con la corona de la Benignidad. Haſta aqui el docto Ciſtercienſe.* (a) *Y en las informaciones de la Beatificacion del Siervo de Dios, dicen graviſsimos Varones otras, y aun mayores alabanzas de eſtos eſpirituales Eſcritos, y de las heroycas virtudes de ſu Autor; y el R. P. Godinez, Religioſo grave de la Compañia, afirmò, que fue el Venerable Siervo de Dios una de las almas de mas elevada oracion que tuvo ſu ſiglo.* (b)

Dedicòſe nueſtro Venerable á eſcribir eſta Obra con el motivo de haberſe eſtablecido en Soria la Santa Eſcuela de Chriſto: y habiendo ſido ſu ereccion en Octubre de 1654. (c)

(a) Prologo de la antig. impr. (b) Poſic. de la Cauſa del V. n. 47. A §. 62.
(c) Conſtituciones de la Eſcuela de Chriſto, que ſe hallan en el tomo 4.

y firmado el Venerable Prelado la Carta en que la dirige à los Fieles del Obiſpado de Oſma à 26. de Enero del año ſiguiente, ſe infiere haberſe compueſto en los tres meſes intermedios. Dio á ella principio en el Otoño, por cuya cauſa, y haberſe fundado en aquel mes eſta devota Congregacion, y nacido con ella en el corazon del Venerable el deſeo de promover con eſte libro ſus ſantos, y piadoſos egercicios, empiezan las conſideraciones que correſponden á eſta eſtacion del año.

Intentò el Venerable Autor dedicar eſte eſcrito á la Auguſta Reyna de Suecia Criſtina, que poco antes, con admiracion de todos, y gozo del Catoliciſmo, profesò en Roma las verdades de nueſtra Fè, y Religion. Con eſte fin la eſcribiò la eloquente Dedicatoria, que ha corrido haſta ahora en el tomo 6. de ſus obras, ſeparada del Año Eſpiritual, *acaſo porque aunque ſe firmò en Mayo del año antecedente à la primera edicion, no ſalió en ella por deſcuido de los que la dirigieron en Zaragoza: en eſta la reſtituimos á ſu propio lugar, aſsi por el motivo expreſado, como por ſer un breve epitome para la inteligencia, y mayor fruto de ſu leccion.*

Eſtampòſe eſta obra la primera vez el año de 1637. en Zaragoza, Oficina de Joſeph Zanaja, Impreſor del Reyno de Aragòn, que tambien publicò en un cuerpo ſeparado de 16.º la quarta parte del Manual de Eſtados. *Repitiòſe la impreſion de toda la Obra en Bruſelas en dos tomos de octavo año de 1662. y en eſte miſmo año ſalió en Madrid por diligencia de Juan de Valdés, el que aſſegura ſer la ſuya la quarta edicion. Ultimamente el R. P. Fr. Joſeph de Palafox nos le diò en el principio del tomo 7. de ſu Coleccion en el de 1669. y D. Nicolàs Antonio una memoria ſuya en ſu Biblioteca.*

Para el miſmo fin que le Año Eſpiritual *ſe ponen deſpues las* Semanas Eſpirituales. *Y porque ſeria inutil la conſideracion, ſino fructificàra como tributo afectos piadoſos à Dios, y ſobre*

to-

todo obras de virtudes, que ſon el conſiguiente neceſario de la verdadera oracion chriſtiana; ſe añaden à las Semanas *las* Jaculatorias, Gemidos Eſpirituales, Egercicios de la Virgen, con las Oraciones devotas; *que ſirven para lo primero; y para lo ſegundo* el Manual de Eſtados; Paſtór de Noche Buena, y las Reſpueſtas *à las Conſultas eſpirituales de un Devoto, que es todo lo que comprehende eſte tomo V.*

TA-

TABLA

DE LO QUE SE CONTIENE en el Año Eſpiritual.

PRIMERA PARTE.

EExhortacion al Año Eſpiritual. fol. 1.

OCTUBRE.

Semana primera.

De la debilidad de la humana naturaleza. fol. 9.

Semana ſegunda.

De la flaqueza del hombre, y ſus miſerias. fol. 11.

Semana tercera.

De la miſeria del alma, y ſus paſiones. fol. 13.

Semana quarta.

De las miſerias, y pecados de cada uno en particular. fol. 15.

NOVIEMBRE.

Semana primera.

De la memoria de la muerte. fol. 18.

Semana ſegunda.

De lo que conviene al alma la memoria de la muerte. fol. 20.

Semana tercera.

Voces temeroſas de Dios al pecador, que aguarda al morir el enmendarſe. f. 24.

Semana quarta.

Reſpueſta del pecador arrepentido, y lo que debemos prebenirnos á la muerte. fol. 16.

DICIEMBRE.

Semana primera.

De la cuenta. fol. 29.

Semana ſegunda.

De la rectitud, y ſeveridad del Juicio. fol. 32.

Semana tercera.

De los remedios que hay en eſta vida para prevenir el Juicio, y la Cuenta. f. 34.

Semana quarta.

Del Juicio univerſal. fol. 37.

ENERO.

Semana primera.

De las penas del Infierno. fol. 39.

Semana ſegunda.

Del lugar del Infierno. fol. 40.

Semana tercera.

De la compañia de los condenados, y ſentimiento de ſus penas. fol. 42.

Semana quarta.

De la duracion, y la pena del daño, y del guſano de la conciencia. fol. 44.

SEGUNDA PARTE.

FEBRERO.

Semana primera.

Del Reyno de la Gracia, y de la pureza de conciencia, é intencion. fol. 47.

De la pureza de la intencion. fol. 51.

De la pureza de la conciencia. fol. 52.

Semana ſegunda.

De los beneficios divinos. fol. 55.

Del beneficio de la Creacion. fol. 56.

Del beneficio de la Vocacion. fol. 57.

Del beneficio de la Redencion. fol. 60.

Del beneficio de la conſervacion, y otros particulares. fol. 61.

Semana tercera.

De las tentaciones, y de la gracia de Dios en ellas. fol. 64.

Que no es facil ſalvarſe, y es menester pelear. fol. 67.

De la gracia del Señor. fol. 67.

Se-

DEL AñO ESPIRITUAL.

Semana quarta.

De la gloria, y los Bienaventurados. f.69.

MARZO.

Semana primera.

De la imitacion de la vida del Señor, y de sus primeros Misterios. fol. 75.
Del Misterio de la Encarnacion. fol.76.
Del Misterio del Nacimiento. fol. 78.

Semana segunda.

De los demàs Misterios hasta la predicacion del Señor. fol. 80.
De la Circuncision. fol. 81.
De la adoracion de los Reyes. fol.81.
De la Presentacion al Templo. fol.83.
De la fuga à Egipto. fol. 83.
De los demás Misterios. fol.83.

Semana tercera.

Del Bautismo, y predicacion del Señor, y sus milagros, y doctrina. fol. 84.
De la Cena del Señor, y su Consagracion en el Sacramento del Altar. f. 89.
De la Cena, y cómo lavó los pies á sus Discipulos. fol. 91.
De la Institucion del Santisimo Sacramento. fol. 95.
De la Consagracion de los Apostoles. fol. 96.

Semana quarta.

De la Oracion del Huerto, y muerte dolorosa del Señor: su Resureccion, y Ascension. f. 98.

ABRIL.

Semana primera.

Del egercicio de la Caridad, de la Fè, y de la Esperanza, à vista de la vida, y muerte del Señor. fol.106.

Semana segunda.

De la virtud de la Religion, y frequencia del Santo Sacramento del Altar. fol.111.

Semana tercera.

De la forma de goberoar las Virtudes Cardinales, y Morales por la Religion. fol. 117.
De la aplicacion de las obras del Christiano. fol. 118.

Semana quarta.

De las Virtudes Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. fol. 120.
De la Prudencia. Alli.
De la Justicia, y de los malos, y buenos Jueces. fol. 122.
De la Fortaleza. fol. 124.
De la Templanza. fol.126.
Del modo de gobernar las Virtudes Morales con las Cardinales. fol.129.
De la mala discrecion. fol. 130.

MAYO.

Semana primera.

De la Humilda, y la Liberalidad, y Limosna, contrarias à la Soberbia, y codicia. fol. 132.
De la liberalidad contra la codicia. f.139.

Semana segunda.

De la Castidad contra la Lujuria. f.141.
De los daños de la Sensualidad. f. 142.
De los remedios contra la Sensualidad. fol. 144.

Semana tercera.

De la Paciencia, y Abstraccion, y Silencio, y sus contrarios, Ira, Gula, Murmuracion, y de la Envidia, y su contraria la Caridad. fol.147.
De la Paciencia. Alli.
De la Ira. fol.149.
De la Abstinencia. fol. 150.
De la Gula. fol. 151.
De la moderacion al hablar, y daños de la lengua. fol.152.
Del Silencio. fol. 153.
De la Envidia. fol.154.
Remedios contra la Envidia. fol.156.
De la Caridad con los progimos. f.157.

Semana quarta.

De la diligencia, y fervor, y de los daños de la omision, y pereza. f.160.
De la diligencia, y fervor. f. 156.

JUNIO.

Semana primera.

De la gracia del Bautismo. f. 170.

Semana segunda.

De la gracia del Sacramento de la Confirmacion. f. 175.
Del Dón de Sabiduría. fol.177.

Del

TABLA

Del Dón del Entendimiento. f. 178.
Del Dón de Conſejo. f. 180.
Del Dón de Fortaleza. f. 180.
Del Dón de Ciencia. f. 181.

Semana tercera.

De los Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtia Santiſsima. f. 183.
De la Santa Eucariſtia. f. 188.
Voces del alma al Señor Sacramentado. f. 130.

Semana quarta.

De los otros tres Sacramentos, Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion. f. 192.
Del Sacramento de la Orden. f. 195.
Obligacion de los Sacerdotes entre sì. fol. 196.
Obligacion de los Sacerdotes, en orden à los Seglares. f. 197.
Del Sacramento de la Extrema-Uncion. f. 198.

JULIO.

Semana primera.

De la devocion, y reverencia à la Virgen nueſtra Señora. f. 201.

Semana ſegunda.

De la devocion à los Angeles, y de los de nueſtra Guarda. f. 209.

Semana tercera.

De la interceſion de todos los Santos, y almas juſtas, y ſu devocion. f. 220.

Semana quarta.

De la devocion à las benditas Almas del Purgatorio. f. 231.
Remedios para no ir al Purgatorio. f. 240.

AGOSTO.

Semana primera.

De los doce Frutos del Eſpiritu Santo en comun. f. 242.

Semana ſegunda.

De los dos primeros Frutos del Eſpiritu Santo, Caridad, y Paz. f. 246.
De la Paz. f. 250.

Semana tercera.

De los dos ſegundos Frutos, Longanimidad, y Benignidad. f. 254.
De la Benignidad. f. 258.

Semana quarta.

De otros dos Frutos del Eſpiritu Santo, Fé, y Continencia. f. 261.
De la Contioencia. f. 265.

SEPTIEMBRE.

Semana primera.

Del ſeptimo, y octavo Fruto del Eſpiritu Santo, Gozo, y Paciencia. f. 267.
Del Fruto de la Paciencia. f. 272.

Semana ſegunda.

Del noveno, y decimo Fruto del Eſpiritu Santo, Bondad, y Manſedumbre. fol. 275.
De la Manſedumbre. f. 279.

Semana tercera.

De la Modeſtia, y Caſtidad, ultimos Frutos del Eſpiritu Santo. fol. 280.
Del Fruto de la Caſtidad. fol. 284.

Semana quarta, y ultima.

De la Perſeveranoia, y del clamar à Dios, y de lo que conviene no averiguar, ſino amar, y temer ſus Divinos juicios. fol. 286.

Fin del Año Eſpiritual.

MA-

DE CAPITULOS.

MANUAL de Eſtados.

CAP. 1. De lo que conviene comunicar las Virtudes de la perſona al oficio. f. 297.

Cap. 2. De los Superiores en lo Eclefiaſtico, ſeñaladamente de los Obiſpos, y Sacerdotes. fol. 301.

Cap. 3. De los Predicadores, Confeſores, Curas, Religioſos, y Eſpoſas de nueſtro Señor. fol. 309.

Cap. 4. De los Superiores ſeglares, Reyes, y Principes ſoberanos. fol. 312.

Carta de San Luis Rey de Francia antes de morir, à ſu hijo el Rey Philipo. fol. 323.

Cap. 5. De los pùblicos Magiſtrados. fol. 325.

Cap. 6. De los Generales, y Exercitos. fol. 330.

C. 7. De los Nobles, y Señores de vaſallos. fol. 336.

Cap. 8. De los Subditos. f. 341.

SEMANAS Eſpirituales.

INntroduccion à las Semanas Eſpirituales. fol. 352.

Semana primera.

DIOS.

Domingo. fol. 363.

REY.

Lunes. fol. 366.

PADRE.

Martes. fol. 369.

MAESTRO.

Miercoles. fol. 374.

PASTOR.

Jueves. fol. 374.

REDENTOR.

Viernes. fol. 378.

HUESPED DEL ALMA.

Sabado. fol. 384.

Semana ſegunda.

SACERDOTE.

Domingo. fol. 387.

ESPOSO.

Lunes. fol. 391.

AMIGO.

Martes. fol. 395.

SEÑOR.

Miercoles. fol. 398.

MEDICO.

Jueves. fol. 401.

JUEZ.

Viernes. fol. 405.

LUZ.

Sabado. fol. 409.

VIRTUDES que ſe han de pedir à Dios en las cinquenta y una ſemanas del año. fol. 414.

RELOX ESPIRITUAL DE LA Paſion de Chriſto. fol. 415.

JACULATORIAS DEL ALMA à Dios, por ſus Atributos. fol. 416

TABLA

GEMIDOS ESPIRITUALES. fol. 419.

EGERCICIOS DEVOTOS à la Virgen. fol. 431.

ROSARIO DEL CORAZON. fol. 464.

VARIAS ORACIONES DEVOTAS. fol. 466.

PASTOR DE NOCHE BUENA. fol. 477.

Introduccion á el Paſtór. fol. 484.

Cap. 1. Interlocucion del Angel, y el Paſtór en el portal. fol. 487.

Cap. 2. Es llevado el Paſtór á la Region del deſengaño, y engaño, y el Amor propio le engaña. fol. 491.

Cap. 3. Llevanle à la caſa del deſengaño, y viſita á la conſideracion; reprehendele la Leccion, y por què. fol. 493.

Cap. 4. Llega à la antecamara del deſengaño, y le mandan que viſite à la Pureza de intencion, y lo que le ſucedió con la verdad. fol. 498.

Cap. 5. Entra el Paſtór à vér al Deſengaño, y admira ſu trono, y magestad, y ſe lo explica la Inſtruccion. fol. 502.

Cap. 6. Lleva la Claridad al Paſtòr al Palacio del ſanto Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en él. fol. 508.

Cap. 7. Viſita á la ſanta Religion, y le ſuceden algunas coſas notables. fol. 512.

Cap. 8. Paſa el Paſtór à viſitar á la Prudencia. fol. 518.

Cap. 9. Llega al ſanto Palacio de la Paciencia, y lo que le advierte, y aconſeja. fol. 522.

Cap. 10. Reconoce el Palacio de la Mortificacion, y halla en grande congoja à la ſanta aſpereza. fol. 525.

Cap. 11. Viſita el Paſtòr à la Oracion, y le enſeña coſas raras. fol. 528.

Cap. 12. Viſita à la Santa Humildad, y Obediencia, y lo que le ſucediò con una ſeñora, que ſe llamaba Delgadeza. fol. 532.

Cap. 13. Và à el Convento de la ſanta Caſtidad, lo que le ſucedió, y el diſguſto, que tuvieron el Recato, y el Fervor. f. 537.

Cap. 14. Và el Paſtòr, y vè à la Reſignacion ſanta, y la dificultad del camino, y què ſignificaban las puertas de la Caſtidad. fol. 542.

Cap. 15. Guian à el Paſtór por la ſenda del Deſcuido à las puertas del Engaño, y conoce à el Amor propio. f. 545.

Cap. 16. Puertas verdaderas del Engaño, que deſconoce el Paſtór, y ſus porteros. fol. 548.

Cap. 17. Entra el Paſtòr à el Campo de Ocioſidad, y lo que viò en caſa de la Hipocreſía, y en otras. fol. 550.

Cap. 18. Reconoce varias perſonas el Paſtòr, y entre ellas à la propia Voluntad. fol. 553.

Cap.

DE CAPITULOS.

Cap. 19. Lleva la Claridad à el Paſtòr la calle mayor de la Region del Engaño, que la llaman la del Sueño, y encuentra coſas notables. fol. 557.

Cap. 20. Acompañamiento grande, y muy admirable que el Paſtór viò en la calle del Tiempo, y ſu fin. f. 559.

RESPUESTAS ESPIRITUALES à un Devoto. fol. 563.

Fin de la Tabla.

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	*Linea.*	*Errata.*	*Enmienda.*
PAG. 12.	lin. 28.	miſarable,	*miſerable.*
Pag. 56.	lin. 2. en las citas,	circui vivicos,	*circuivi vicos.*
Pag. 115.	lin. ultima,	al,	*el.*
Pag. 145.	lin. 1. en las citas,	ad Galat. v. 6.	3. v. 3.
Alli.	lin. ultima,	dimerſus,	*demerſus.*
Pag. 147.	lin. 1.	Abſtraccion,	*Abſtinencia.*
Pag. 151.	lin. 1. en las citas,	veſtras,	*veſtra.*
Alli.	lin. ultima,	exmanducemus,	*manducemus.*
Pag. 153.	lin. 31.	honor,	*horno.*
Pag. 228.	en las citas.	communicatio,	*converſatio.*
Pag. 263.	lin. 1. en las citas.	ſi poteſt,	*ſi potes.*
pag. 315.	lin. 38.	deſponen,	*diſponen.*
pag. 370.	en las citas,	Luc. 5.	*Luc.* 15.
pag. 491.	lin. 20.	bin,	*bien.*
pag. 494.	lin. 1.	noble,	*notable.*
pag. 495.	lin. 1.	graues Santos,	*graues, Santos.*
pa. 146.	lin. ultima.	la,	*le.*
pag. 581.	lin. 24.	diviſ.e,	*divitiæ.*
pag. 583.	lin. 10.	que nos toca,	*que no nos toca.*

El tomo V. de las Obras del V. è Iluſtriſsimo D. Juan de Palafox y Mendoza, que contiene el *Año Eſpiritual*, con otros *Tratados Eſpirituales*, para que eſté conforme con el que ſirve de original, ſe ſalvarán las erratas de eſta fé; y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid á diez y nueve dias del mes de Marzo de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por ſu Mageſtad.

EX-

EXHORTACION
AL AÑO ESPIRITUAL.

Ntellectum tibi dabo, & inſtruam te in via hac qua gradieris, firmabo ſuper te oculos meos. (a) Dijo Dios al pecador arrepentido: Yo te daré entendimiento, y te inſtruiré en el camino, y mis ojos no ſe apartarán de ti. Pues quien teme eſte camino? Entra hijo con gran determinacion, obra con debida confianza, acabarás con la corona. Trata como materia graviſsima, ſervir á Dios en oracion, eſpiritu, y verdad, y hallarás tiempo para ello, pues nada te importa tanto. Mira lo que te vá en el comer, en el beber, en el dormir, y para eſto ſiempre hay tiempo; pues mas te importa el orar, y el llorar, quanto vá de vida breve, y tranſitoria, á la eterna, y celeſtial.

2 No creas á tus inclinaciones, ſi te dicen, y eſpantan con que afliges al eſpiritu, y acongojas la naturaleza; porque no haces, hijo, ſino poner en libertad al eſpiritu, y en razon la miſma naturaleza. ¿Quantas congojas te cauſan coſas inutiles, y vanas? Por qué temes padecer eſto poquito en las buenas? El que padece en lo bueno, goza interiormente, y padece exteriormente: el que padece en lo vano, padece ſin mérito, ni conſuelo, interior, y exteriormente. ¿Quieres vér lo que te importa llorar, y orar? Mira lo que te duele al obrar: pues halla el cuerpo tanta repugnancia para ocuparte eſto poco en el ſervicio de Dios, mucho debe de importar al alma. Siempre andan encontradas eſtas dos tan desiguales porciones, cuerpo, y alma. (b) Viva el alma, muera el cuerpo: éſte, pueſto en libertad, ſigue al apetito torpe, el alma ſigue á Dios, y á la razon: pide á Dios ponga á tu alma en libertad, y á tu cuerpo en ſervidumbre. Eſta vida eſpiritual, que te parece impoſible imaginada, hallarás que es facil, dulce, y ſuave egecutada. O, qué dulces ſon los caminos del Señor! O, qué amargos los del mundo!

(a) Pſalm. 31. v. 8. (b) Ad Galat. 5. v. 17.

3 Guſta á Dios en la Oracion, y diſguſtarás del mundo: teme ſolo no guſtar de eſte manjar celeſtial: guſta á Dios, y hallarás dulzura, y utilidad: (c) guſta á Dios, y hallarás luz, gloria, y ſabiduria: guſta á Dios, y hallarás eſpiritu, y perſeverancia: guſta á Dios, y hallarás todo lo bueno, y huirás de todo lo malo: guſta á Dios, y todo te ſerá facil, y ſuave en el camino. ¿Lo que hacen, y mucho mas, tanros niños, y niñas tiernas en las Religiones cada dia, no harás algunas veces en la ſemana? Lo que hacen ranros viejos, y mugeres ancianas en eſſos Conventos cada dia? Téme tu fragilidad! Poco tiempo dás á Dios, debiendole todo el tiempo: ora, y llora por lo menos algun tiempo. ¡Ay de ti, y de mi, al romar Dios reſidencia en ſu riempo de mi tiempo! ¿Qué ſon algunas horas en la ſemana, á quien te dá una vida enrera de horas, y te ofrece una erernidad de vida? Mas te ha de aprovechar eſte tiempo breve que dás á Dios, que quantos años habrás gaſtado inutilmente en el mundo. Eſte poco tiempo reſtaura los deſperdicios de aquel dilatado tiempo: eſtas horas enmendarán las demás de la ſemana: eſtos ſantos egercicios hacen á los otros ſanros: eſte fuego eſpiritual encenderá en tu alma el fuego de caridad, y alumbrará á vida eterna.

4 Sigue con perſeverancia eſtos ſantos egercicios, pues la primera victoria facilita la ſegunda, la ſegunda la tercera, haſta quitar el trabajo á la peléa; y lo que es mas, dár guſto en el egercicio. No temas los enemigos del camino, pues que llevas contigo un amigo Omnipotenre. Camina hijo, Dios te ayuda, no vuelvas la cara atrás: no caerás, pues llevas la luz contigo, y tienes el ſocorro de tu mano. Si te canſas, Dios es tu deſcanſo: ſi te deſconſuelas, Dios es todo ru conſuelo. Tienes hambre? es tu ſuſtento. Tienes ſed? ahí rienes tu ſu refrigerio. Bebe hijo, bebe, bebe, no es amargo ſino ſabroſo eſte vaſo que re ofrece el Salvador de las Almas. Eſtas ſon aguas de vida, las del mundo ſon veneno, ponzoña, y muerte. Dulce, y amoroſo es el Señor, ſu yugo ſuave, (d) ſolo recio á quien lo huye, y lo ſacude de sí.

5 No te acobardes, ni quites coſa alguna de tus ſantos egercicios. No creas que quanto menos obráres, durarás mas en lo bueno: te engañas, que durarás mucho menos. El que obra mas por Dios, obra con mayor perſeverancia: el que obra menos, lo deja mas facilmente. En la vida del eſpiritu, no paſar adelante es volver pa-

(c) Pſalm. 33. v. 9. (d) Math. 11. v. 30.

paſos atrás. No te detengas, ni páres ſi quieres hallar á Dios: ſiguiendo á Chriſto nueſtro Señor con la Cruz ſobre ſus hombros, la cruz mayor es menor, y la menor es mayor. Dá Jeſus mas ſocorro á la mayor, con eſſo la hace menor. Qué ſon las plumas de una ave ſino ſu carga, y ſu alivio? Llevan á la que las lleva: aſsi es, hijo, el peſo dulce de la Cruz del Redentor. Mas peſa la Cruz quanto mas quitares de ella; ſi la añades peſa menos. No midas, hijo, en la vida eſpiritual el peſo, ſino el ſocorro: no midas tus fuerzas por la naturaleza, ponderalas por la gracia: buſca á eſta, y tendrás muy fuerte á aquella. Quanto quitáres de mérito, quitas á tu alma de fuerzas, y de virtud; quanto aumentas, tanto aumentas. Qué puede el alma ſin Dios? Nada. Y qué puede con Dios? Todo. Deſconfia de tu nada: dejate llenar, y perfeionar del todo.

6 Obra hijo, eſpera, y calla; ora, y llora, y veneerás. El que hace mucho por Dios, mucho recibe de Dios, y al paſo que recibe, à eſſe paſo perſeveta. Siembras poco, y pretendes eoger mucho; ó qué loca confianza! Luego que ſe acabaron los vaſos de la Viuda de Eliſéo, ſe ſecó el manantial del aceyte milagroſo. (e) En corta capacidad, cómo puede caber mueho? Si mas ſaetas tuviera el Rey Hebréo, mas victorias conſiguiera: (f) faltaron eſtas, porque faltaron aquellas. Dilata el corazon, aumenta, y multiplica las obras, la oracion, y los deséos, y á eſſe paſo ſerá la graeia, y perſeverancia que dará Dios á tus obras, y deséos. Obra con verdad, llaneza, y ſinceridad. Sea tu fin agradar á Dios, y no ofenderle, llorar tus culpas, y purificar tu alma, y no temas á todo el infierno junto.

7 ¿Quien buſca á Dios, á quien tiene que temer? Y mas quando ſolo puedo perderme á mi meſmo, y tengo á Dios, que me detiene el perderme. (g) *Ladrar puede el Demonio, no morder: perſuadir, no violentar.* El Demonio, Mundo, y Carne, nada pueden, ſi yo no quiero que puedan: de mi nace ſu victoria, y mi perdicion, y de Dios ſolo el ſocorro. ¿Por qué tengo de temer á enemigos, que ſolo ſon poderoſos ſi les ayudo, y flacos ſi les reſiſto? Pero no hijo, eſſo no, teme ſi quieres vencer, porque el principio del vencer, en eſta vida interior, es el temer. Teme á Dios, y vencerás; todo lo vence el ſanto temor de Dios. Temete á ti miſmo, y conoce que eres flaco, y vencerás; todo lo vence el propio conocimiento. Teme las

(e) 4. Reg. 4. v. 6. (f) 4. Reg. 13. v. 19.
(g) *Latrare poteſt, ſolicitare poteſt, mordere omnino non poteſt niſi volentem.* D. Auguſt. tom. 10. ſerm. 197. de Tempor. pag. 583. edit. parv. Lugdun. 1561.

ocaſiones, y las huirás; todo lo vence el huir por Dios de las ocaſiones. Llena tu corazon del ſanto temor de Dios, y luego te llenará de ſu fervoroſo amor.

8 Sigue, pues, hijo, temiendo, y amando eſtos ſanros egercicios, y lograrás los paſos que fueres dando. Tanto te acercarás á las tinieblas, quanto de ellos te apartares: tanto con mas veras caminarás, y obrarás, quanto en ellos perſeveres. Purifica la conciencia antes de entrar, y al entrar en la vida eſpiritual: echa lo malo de ti, que al punto entrará lo bueno en ti. Vaciare de ti meſmo, ſi quieres te llene Dios de sí meſmo: ſalgan de ti las tinieblas, entrará la luz eterna. Tanto entrará de Dios en ti, quanto ſalieres de ti: tanto entra en el alma de la voluntad Divina, quanto ſale de la humana. Aborrecete á ti meſmo, conociendo que eres la miſma maldad, y al inſtante conocerás, y amarás, y adorarás á aquella Eterna Bondad.

9 Confieſate generalmente con lagrimas y dolor. Haz regiſtro general de tus culpas, verás, hijo, qué alegre, y qué conſolado recibes miſericordia, y qué ſuelto que proſigues tu camino. No deſeas tu tanto el hallar á Dios, quanto él deſea que lo halles: preſto ſe hallan los que con anſia ſe buſcan. Es tan piadoſo, y amoroſo eſte Señor, que al principio todo ſerá endulzarte, alegrarte, y conſolarte, y no te dará trabajos eſpirituales, haſta haber criado en ti fuerzas para poderlos llevar, y hallar gozo en poſeerlos. Qué temes hijo, ſi paſas de la ſervidumbre del Demonio, y cautiverio de los vicios á la virtud de la gracia, y gozo de las virtudes? Qué temes, ſi entras en una vida alegre, dulce, eterna, dichoſa, y ſales de una triſte, tranſitoria, y congojoſa? Qué temes, ſi llevas conrigo á Dios, luz, guia, y ſocorro de las almas?

10 *Ponme, Señor, junto á ti, y pelee todo el mundo contra mi.* (h) Qué temes, ſi obras, andas, y diſcurres con el amparo de la Virgen Beariſsima? Qué temes ſi te rodéan los Angeles, y ſon tus compañeros los Sanros? Qué temes, ſi tienes para ſocorro, y remedio ſiete ſantos Sacramenros? Teme, hijo, el camino de la culpa, no temas el de la gracia: teme las ruínas, y precipicios del vicio, no temas el gozo de la Virtud: teme al Infierno, y á aquello que á él te acercare. Eſta vida interior, y eſpiritual, hijo, es vida, y la vida exterior, y temporal es pena, tormento, y muerte. En eſta vida mortal ſe ha de padecer, ó con provecho, ó ſin él: ¿por qué no eſcoges los trabajos que

(h) *Pone me juxtà te, & cujuſvis manus pugnet contra me.* Job 17. v. 3.

que mas valen, menos peſan, y ſon fecundos de gloria? En la vida de Dios lo poco que ſe padece es con tanto alivio, que Dios ſe lleva el trabajo, y noſotros la corona; los del mundo ſon trabajos ſin alivio.

11 Si el gigante lleva el peſo, poco le duele al niño aplicar el dedo al peſo. Dios es el gigante que nos ayuda, noſotros ſomos los niños. No entiendas, ni pienſes, hijo, que haces mucho, aunque hicieſſes infinito. Todo es poco, todo es nada en haciendoſe para Dios. Poco es todo, y aſsi no te deſvanezcas. Mucho es todo, para que eſperes en Dios, porque hace ſu Bondad, que ſea mucho nueſtro poco por ſu todo. Mira lo que debes á tus culpas, y verás que ligeras ſon rus penas. Mira lo que debes á Dios, y verás quan ligera que es la paga. Mira lo que penó por ti nueſtro Redentor, y verás quan ligeramente le ſatisfaces. Mira la gloria que te eſpera, y verás qué poco que la mereces. Mira el Infierno que ſe debe á tus pecados, y verás qué ribiamente que lloras. Mira lo que han padecido tantos Martires, y Confeſores, y verás qué poco es lo que tu has hecho. Mira lo que cada dia pecas, y verás qué poco es lo que cada dia obras. Mira lo que has meneſter vencer al torpe apetito, y verás qué poquito que peleas.

12 Quieres no padecer hijo? pues padece. Quieres no penar? pues pena. Ay de aquel que padece en la otra vida! Dichoſo el que elige eſtas penas por el rezelo de aquellas. ¿Quien eſcoge padecer eternamente en el Infierno, por no padecer breve, é inſtantaneamente en el mundo? Quien eſcoge padecer terriblemente en el Purgatorio, por no padecer ligeramente en la vida? Mas quien dice, que ſe padece en la vida del eſpiritu, en donde ſiempre es mayor el gozo interior que no la pena, ſea interior, ó exterior? Eſtá Dios con el atribulado: (1) qué gozo como eſtár atribulado, para que eſté con él Dios! Sigue, proſigue en tus egercicios, hijo, obra delante de Dios: ſus ojos á ti te miran, y alumbran, ſu mano á ri te ayuda, y ſuſtenta. Anda en verdad, y oracion, que á Dios llevas dentro de tu corazon. Traslada los egercicios de las horas á los dias, paſa los egercicios de los dias á las ſemanas, comunica los egercicios de las ſemanas á los meſes, de los meſes á los años, y coronarás la vida, y no temerás, antes bien te coronará la muerte.

13 Quieres aprovechar, hijo mio? Obra fuera de la ſanta eſcuela como propones en ella. Quieres aprovechar? Multiplica, y aumenta la

(1) Pſalm. 90. v. 15.

la oracion en la ſemana, que tuviſtes algunas horas en la ſemana. Alli recibes la luz, procura que no ſe acabe ſu luz: lo que alli te dieren, hijo, no deſperdicies deſpues. Poco tiempo te grangea mucho tiempo: á la mañana, al medio dia, á la noche, llama á Dios. No es mucho que el ſiempre neceſitado buſque tres veces al liberal. Siete veces cada dia lo buſcaba un Rey poderoſo, y rico como David: (j) quantas veces lo debes buſcar pobre, deſnudo, y mendígo? No te digo, hijo, ſiete veces, ſino ſetecientas veces ſiete. Buſca á Dios: cada aliento, y cada reſpiracion ſea hijo ofrecerle el corazon.

14 Buſca á Dios con todo tu corazon por la oracion, que ahí lo hallarás dentro de tu corazon. No has meneſter caminar, ni trabajar para hallar al que es tu vida, y tu aliento. Cerca eſtá, contigo eſtá, dentro de tu alma eſtá, eſſe Señor á quien adoras, y buſcas. Ora, hijo, y llora; porque ſi lloras, y oras, meritos celeſtiales ateſoras. Mas te vale un afecto con eſte trato interior de Dios, que inumerables obras, quando era ſolo exterior. No quiere Dios eſto exterior, y aparente, quando no gobierna lo interior á lo exterior. Sepulcros blancos por de fuera, y dentro guſanos, y corrupcion, ſon, hijo, las obras exteriores, vacías de caridad interior. (k) Calices limpios en lo exterior, y llenos de inmundicias interiores, ſon las obras exteriores, ſin el afecto interior. (l)

15 O oracion celeſtial, trato con Dios, que haces mas en un momento, que ſe hace en muchos ſiglos ſin ti! O oracion celeſtial, trato con Dios, que eres luz que alumbras, y calor, que abraſas las almas, que te egercitan! O oracion celeſtial, trato con Dios, que pones luz en donde habia tinieblas, pones gracia en donde eſtaba la culpa, pones gozo en donde habia triſteza! Finalmente pones Dios en donde eſtaba el enemigo comun! Sigue, pues, hijo, y proſigue tu camino; antes pierdas la vida que no el camino. Dios te guia, y acompaña, y te lleva, y te defiende: dejate llevar de Dios. Obedece à ſus preceptos, ama, y venera ſus conſejos, ſigue ſus inſpiraciones. Finalmente hijo, deſeas ſeguir, camino de eternidad? Si Padre: pues atiende á eſte eſpiritual camino que te ofrece el deséo de tu bien: vive en él, y morirás dentro de él, para vivir eternamente en él.

AD-

(j) Pſal. 118. v. 164. (k) Math. 23. v. 27. (l) Luc. 11. v. 39.

ADVERTENCIA.

EN eſtos quatro meſes primeros de Octubre, Noviembre, Diciembre, y Enero, te ofrezco las Poſtrimerías, materia util, ya que no dulce, para tu aprovechamiento interior. En la vida eſpiritual, por las tinieblas ſe llega á la claridad, por la pena al deſcanſo, por el trabajo á la corona. Para que reſucitaſſe la higuera del Evangelio, le aplicó el Divino Hortelano el eſtiercol por remedio:(a) profunda bien en la humildad con el propio conocimiento, para levantar haſta el Cielo el edificio eminente de la caridad. En toda la vida del eſpiritu, no pierdas de viſta, hijo, eſtos quatro meſes, para lograr todo el año: con eſſo, ni favorecida ſe criará en tu alma la vanidad, ni la deſconfianza humillada. No te pido que apliques la intencion á meditacion particular en eſte tercio del año, ſino á todas. Creeme, hijo, que todo lo ha meneſter nueſtra ſoberbia, y que los rigores del Invierno eſtán dan-

(a) Lucæ 13. v. 9.

dando ſecreta virtud á las raíces de las plantas, para que deſpues alegren con oloroſas flores á la Primavera, y ſuſtenten con ſabroſa fruta al Verano, y Otoño. Eſto obran, hijo mio, los conocimientos de nueſtra miſma pobreza, humanidad, neceſidad, y peligros; y aſsi, pues deſeas vér con el Ciego, á quien dió viſta el Señor,(b) pondrás el lodo ſobre los ojos, y verás lo que verás.

(b) Joann. 9. v. 11.

AÑO ESPIRITUAL.

OCTUBRE.

SEMANA PRIMERA.

De la debilidad de la Humana Naturaleza.

YE hijo la doctrina de tu Padre, (a) y aprende á temer á Dios, que es tu verdadero Padre. Conſidera tus principios ſi quieres tener buen fin: mira lo que eres, y verás lo que ſerás: conocete, y conocerás á Dios, mirate para mirarlo. Seas el Ciego del Evangelio: (b) has de vér mucho? el lodo ſobre los ojos. Mira tu naturaleza, que es humana, y dice flaqueza, y debilidad: hecho de un poco de barro, el qual ſiempre ſe quedára barro, ſi no lo animára el eſpiritu de Dios. (c)

2 Quieres hijo vér tu fortaleza? Pues mira ſu conſiſtencia. En gracia, la humana naturaleza, apenas la conſervó pocos dias, otros dicen pocas horas. (d) Entera, y fuerte fué tal, que tuvo habilidad de per-

(a) Prov. 1. v. 8. (b) Joan. 9. v. 6. (c) Gen. 2. v. 7. (d) Vide apud Cornelium in Geneſ. c. 3. v. 23.

perderſe, y ſin flaqueza interior, en Adan, y Eva, ſe rindiò à un enemigo exterior. (e) ¿Qual ſerá enferma, y mortalmente herida, y perdida, la que ſe perdió en ſalud, fuerte, poderoſa, y ſana? Cayó el hombre con luz en el Paraiſo; ¿qué hará, y como ſe tendrá en pie entre tantas tinieblas, y confuſiones en el deſtierro, ſi no le ayuda la gracia por la oracion, y ſu luz?

3 ¿Qué es nueſtra naturaleza, hijo, ſino un vaſo de paſiones, y miſerias, ſeminario de culpas, y de deſdichas? Mira al hombre al engendrarſe, y lo hallarás corrupcion. Miralo en la carcel tenebroſa de ſu madre, y lo verás una viva ſuciedad. Miralo antes cautivo que libre, primero preſo que reo, apenas formado el cuerpo, y yá en un calabozo obſcuro: antes conoció las tinieblas que la luz, primero fue monſtruo de nueſtra naturaleza, que parezca ſu alegria.

4 Pero ay, hijo! que aun es menos lo que padece en las entrañas de la madre el cuerpo, que lo que padece dentro de ſu cuerpo el alma. Mirala cautiva, no yá de la corrupcion, y del aſco como el cuerpo (que eſſo fuera tolerable) ſino de la miſma culpa, criada á original ſervidumbre, maſa condenada, y deſtinada à trabajos ſin medida. Comenzar á ſer, y comenzar á ſervir, en el hombre, todo es uno. Eſclavos fuimos todos del enemigo comun, (f) de qué nos deſvanecemos? Solo un Hombre ſe eximió de eſta dura ſervidumbre, por ſer Dios, ſola una Muger, por ſer ſu Madre: todos los demás caímos, todos los demás tributamos ſin remedio.

5 Nace el hombre á padecer, y llorar: ſale por congojoſos conductos de afliccciones, de dolores, y de penas, cauſandolas á ſu madre, y tal vez la miſma muerte. ¿Que tal es lo que no puede ſer vida, ſino arrieſgado, y aun arrieſgando á la muerte? Que tal es lo que tal vez mata á quien le dió vida? Que tal es lo que antes conoce las lagrimas que la riſa? Que tal es aquello, que comenzár á vivir, y á llorár, y lamentár, todo es uno? Mas ſi llora á los pies de ſu madre haber nacido, viendo lo que le eſpera? Mas ſi llora el cuerpo las inumerables penas, ó el alma las inumerables culpas? Finalmente nace el hombre neceſitado de todo, y de todos, y crece con la limoſna, y piedad de ſus padres, todo inutil para sí, y inhabil á ſu remedio.

6 Entra la piedad de Dios, y lo hace ſuyo con las aguas del bautiſmo. Quitale la piel del antiguo Adan, y le viſte la tunica de la

(e) Gen. 3. v. 6. (f) Rom. 5. 12.

la gracia. Haceſe hijo adoptivo de Dios, por la ſangre del Hijo eterno de Dios. O, ſi aqui ſe acabaſe ſu fortuna, y paſaſſe deſde la gracia á la gloria, niño ſanto, é inocente! Pero no aſsi hijo, porque crece á mayor merecimiento, ó á mas dura contingencia. Rayale la luz de la razon, y al inſtante le ſale al encuentro el apetito, y comunmente eſte poderoſo, y eficáz arraſtra aquella, por eſtár debil con la primera caída, ſi no le aſiſte la gracia. Comienzanle á nacer con las luces los afectos, y con eſtos las paſiones. Crecen eſtos, y vanſe cubriendo aquellas. Yá cayendo, yá levantando, y muchas veces caído, vive una vida penoſa, y atribulada. Vive ſiendo niño, ignorancia: mozo, rieſgo: hombre, cuidados: viejo, embarazo, y flaqueza. Vive una vida, que ſuele ſerle grande ſocorro la muerte. Eſte es el hombre exterior, hijo mio, procura hacerte interior. Vence á la naturaleza con la gracia, con la razon al apetito, con la mortificacion al deleite, con la oracion al engaño, y con la vida á la muerte.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA FLAQUEZA DEL HOMBRE, y ſus miſerias.

ESTA es la naturaleza en comun: mira ahora al cuerpo, parte viſible, y groſera de nueſtra fragilidad. No dice Job, que tiene el cuerpo miſerias, ſino que eſtá lleno, y *repleto de miſerias.*(1) Quiereslo vér? Por no caber dentro de él, ſalen ordinariamente de él. En las pintas de eſta piel exterior, ſe conoce á cada paſo el mal que aflige interior. Menos dias tiene el año que hay maneras de morirſe de repente: y hay quien vive dormido á la vida eterna! Menos horas tiene el año, y aun la vida, que hay enfermedades mortales en el cuerpo, ſegun aſsientan los Fiſicos: y hay quien viva olvidado de ſu alma! Cómo puede durar dentro del cuerpo la vida, teniendo tantas puertas, y ventanas para ſalir con la muerte? Cómo es poſible que ſe concierten eſtos quatro humores enemigos entre sí en un campo tan congojoſo, y eſtrecho, y tan obſcuro como el cuerpo? Con quatro puñales en las manos tratan de herirſe, y acabarſe unos

(g) *Repletur multis miſeriis.* Job 14. v. 1.

á otros; y aſsi no ſe conciertan, ſino que con una porfiadiſsima pelea deſconciertan, y deſcomponen á la vida.

2 ¿Qué es el cuerpo ſino un falſo amigo del alma, mortal, y cierto enemigo? Qué es el cuerpo ſino un vaſo de ponzoña, que hoy diſsimula, pero al otro dia mata? Qué es el cuerpo ſino el origen del aſco, y la corrupcion? Qué es el cuerpo ſino un vivo engaño, y un conſtante deſengaño? Qué es el cuerpo, ſino una ſeguridad aparente, una conſtante infelicidad? Sano, es engaño, enfermo ſolo es verdad, mentira es vivo, y ſolo verdad es muerto. Es la vida la muerte diſimulada: quando ſe acaba la vida, es la muerte deſcubierta. El cuerpo mas hermoſo es hedionda habitacion de ſuciedades: conſigo lleva lo que baſta para huir eternamente de sí, ſi pudiera huir: lleno de canales, y lagunas tan aſquetoſas, é inmundas, que eſcandaliza el nombrarlas. Es el cuerpo manantial de ſuciedades, caſa inmunda de miſerias. Por no caber dentro de él, fue meneſter hacer por donde ſalieſſen de él. Es el cuerpo en quien todo tiene juriſdiccion poderoſa: un ſoplo lo mata: un trago de agua lo ahoga: el polvo lo cubre: el fuego lo deshace, y lo conſume.

3 Yá ſe ha viſto matar al cuerpo la riſa: yá ſe ha viſto ſer ſu muerte, y verdugo la alegria: yá ſe ha viſto ahogarle un trago de leche: yá ſe ha viſto darle garrote un cabello: yá ſe ha viſto acabarle un aliento, que tropezó en otro aliento.(h) Finalmente, es el cuerpo muerte de ſu miſma vida. Puede ſer coſa mas flaca? Puede ſer coſa mas muerte? ó puede ſer menos vida? O engaño de los mortales! Que eſta ſuciedad engaña! Eſta groſera porcion, corruptible, y miſarable trahe attaſtrando al univerſo! Que á eſte enemigo tan bajo, y tan vil, adoramos, y ſervimos! Por ſu deleyte ſudamos, y trabajamos! No hijo, eſſo no, trata al cuerpo como á eſclavo, viva en él mandando el alma. La mejor potcion gobietne, y la mas baja obedezca. Tome el imperio la razon, y ſirvale rendido, y humillado el apetito. Dios gobierne á eſta, y ella mande ſantamente ſu republica interior. Viva hijo en ti, reyne en ti, gobierne en tí, la mejor parte de ti.

SE-

(h) Apud Theatr. Vit. Hum. tom. 3. lit. M. verb. *Mors.*

SEMANA TERCERA.

DE LAS MISERIAS DEL ALMA, y ſus paſiones.

MAS ay, hijo! No mande el alma, ſino obedeciere á Dios; porque tambien tiene ſus rieſgos el alma. No ſon menores ſus miſerias, ſino mayores, ſi no ſe gobierna el alma por el Criador, y Hacedor del cuerpo, y alma. Era el alma racional, en ſus primeros principios, en Adan ſana, y fuerte: quedó herida con la culpa, y aunque curada con la gracia del Bautiſmo, ſiempre quedó el fomento, y eſtimulo del pecado. Aún duran las eicatrices, aún vive el duro egercicio de nueſtra naturaleza, ſiempre rebelde, ſi no lo rinde la gracia. Gobierna frequentemente el torpe apetito, y trahe arraſtrada la razon. Las paſiones viven dominantes en el alma, las virtudes en priſiones. ¿Qué no deben las maldades á las paſiones del alma? Qué no debe el Demonio al fomento de las culpas, padre de tantas miſerias? Qué no le debe la vanidad, y la locura mundana?

2 Mira hijo, las Ciudades, y los Reynos que ha abraſado, y acabado la humana naturaleza. Mira las erueldades, homicidios, adulterios, ſalteamientos, y otras abominaciones. Mira á los mortales, mortales concurrir á acelerarſe la muerte, perdidos á perderſe, y fragiles á quebrarſe. Todo eſto, y otras inumerables maldades ſe deben á las paſiones del alma. Las guerras, las batallas, las victorias, con el arcabuz al roſtro, y con la eſpada en la mano, á ſolicitar ſu ruína, y perdicion; ſiendo tan ciega la humana naturaleza, que llama victoria, felicidad, y triunfo acabarſe, y conſumirſe á ſí miſma. Mira eſtos daños neceſarios, y eſtas deſdichas forzoſas: mira eſtas guerras crueliſsimas: mira todo aquello, que ſiendo abraſar, quemar, matar, y robar, no puede vivir ſin ello. Pues eſta es, hijo, la humana naturaleza.

3 El que envenenó las aguas para que pereciesen las Naciones, y los Reynos: el que emponzoñó los polvos con que murieron inumerables perſonas: el que ſuſtentaba ſus caballos con las carnes de ſus hueſpedes: el que deſeaba que tuvieſſe una ſola cervíz todo un Imperio para cortarla de un golpe: el que por una paſion degolló á inumerables vecinos, y compañeros: los enemigos de la Fé, fieras de tantos Varones Juſtos, Santos, Inocentes, Martires, y Confeſores.

Fi-

Finalmente, quanto obraron, y obrarán perverſo, y malo los hombres, lo deben á las paſiones del alma. ¡O, quanto mayores ſon las ruínas de las almas, hijo, que las de los cuerpos! El cuerpo es torpe, obedece, no diſcurre: en el alma eſtá la luz que ha de gobernar al cuerpo, y todavia deſtruye, arraſtra, quema, y abraſa el cuerpo al alma; quema, y abraſa el alma al cuerpo.

4 ¿Qué vemos en eſte mundo ſino miſerias del alma, que paga en el cadahalſo el cuerpo? No baſta á ſatisfacer el cuchillo, el cordel, el azote, las galeras, el deſtierro en el cuerpo, tantas maldades del alma. Por ella andan atormentados los cuerpos, ſiendo innumerables los perdonados, ò ignorados, mucho mas que no ſon los caſtigados. ¿Quieres vér quales ſon las miſerias del alma, y ſus paſiones? Midelo por los efectos: en ella apagan la luz de la razon natural, y de racional, la hacen bruta, é irracional. ¿Qué ventaja no nos llevan los brutos á los hombres apaſionados en innumerables coſas? Mira la templanza de los brutos; mira la deſtemplanza de los hombres.

5 ¿Quando igualó la ſinceridad de los hombres con la ſinceridad de las palomas? Quando con las ſerpientes ſu prudencia? Claro eſtá, pues nos dice el Hijo eterno de Dios: (i) *Que ſeamos ſencillos como palomas, prudentes como ſerpientes.* ¿Quando ſe igualó la providencia del hombre á la providencia de la hormiga? Claro es eſto, pues el Eſpiritu Santo remite al hombre incauro á la hormiga. (k) Quando igualó la manſedumbre del hombre á la del cordero? Claro eſtá, pues que llamó el Bautiſta al Redentor ſuaviſsimo Cordero. (l)

6 ¿Quando ſe vén tantas muertes, y batallas entre las fieras, como vemos en los hombres? Quando ſe ha viſto los leones concurrir á hacer guerra á otros leones? unas fieras á otras fieras? unos lobos á otros lobos? Hanſe viſto por ventura en eſſos campos egercitos formados de irracionales, peleando con otros irracionales? Solo el hombre es la fiera del miſmo hombre: lobo es el hombre del hombre: hombre es el hombre del hombre; pues que la guerra que no hacen los lobos, ni las fieras á las fieras, hacen unos hombres á otros hombres.

7 ?Quando egerciran las fieras la ſenſualidad inmunda que los hombres? Conrienenſe en ciertos tiempos, y pagan á la naturaleza la deuda que las conſerva en ſu eſpecie. ¿Quando buſcó la natura-

le-

(i) *Eſtote ergo prudentes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſicut columbæ.* Math. 10. v. 16.
(k) Proverb. 6. v.6. (l) Joann. 1. v. 29.

leza irracional apetitos á la gula? Que ſencillamente ſe ſuſtenta! Qué frugal, ſaludable, y natural! Eſto, hijo, haeen las fieras, entre tanto que noſotros ingeniamos en el mundo nueſtra ruìna en el ſuſtento, y en vicio, y alimento nueſtra muerte.

8 O Señor! librad las almas de las paſiones que las hacen mas fieras, que ſon las fieras! O Señor! y quales ſomos ſi nos dejais de eſſa Poderoſa Mano! O Señor! como uſamos, y abuſamos de eſtos dones admirables que nos dais! La luz de la razon apagamos, la bondad, la verdad de noſotros deſterramos. Peores que las fieras carnieeras nos volvemos, ſi vueſtra Ley no guardamos, y á nueſtro propio apetito obedeeemos.

SEMANA QUARTA.

DE LAS MISERIAS, Y PECADOS DE CADA uno en particular.

ESTas ſon hijo, las miſerias de nueſtra naturaleza, breve, y ligeramente explicadas. ¿Quales, y quantas ſon en los individuos, y en cada uno de noſotros las que ſon tan grandes en ſu raiz? Si aſsi es el arbol, qual ſerá la amargura de la fruta? ¡Que eiegos ſomos, mi Dios, ſi no vemos lo que ran eerca tenemos! Que eiegos ſomos, ſi no vemos lo que ſomos! Que miſerables, ſi no nos dá la luz al pedir miſericordia de tan inumerables miſerias! Que torpes, ſi no lloramos las eulpas que cometemos!

2 Cada uno ſe mire á sí, y verá lo que hay en sí: vuelva la viſta interior á ſu interior: ponga la mano en ſu pecho cada uno, ſacará llena de lepra ſu mano. Si el juſto cae ſiete veces al dia, (m) eſto es ſerenta veces ſiete; qué haré yo perdido, malo, è injuſto? No lo mires, no lo midas, hijo mio, por los otros, miralo por ti, y por mi. Apenas me rayó en mi niñez la luz del diſcurſo natural, quando debiendo abrazar al bien, abraeé al mal. Crecia con la edad mas la razon, ſi erecia mas que no ella mi paſion. ¡Qué dolor, y compaſion, vér deſterrada de mi alma la razon por la paſion! Que entre lo bueno, y lo malo huyeſſe mi alma á lo malo de lo bueno!

3 Ay de mi! Que preſto que perdí la tunica de la gracia! Que preſto que me hice yo miſmo ſiervo infame de la culpa! Que preſto que

(m) Proverb. 24. v. 16.

que me cogieron ſus lazos, ſus redes, y ſus enredos! Que preſto obſcurecieron toda mi luz ſus tinieblas! Que temprano que amanecí á lo peor! Que temprano anochecí! Que temprano que deſamparé la bandera del Redentor de las almas! Que preſto que me fui huyendo de la Ciudad de Dios á la del torpe apetito! Que preſto degé la Santa Jeruſalen, y me entré por Babilonia! Que tarde que os cobré, dulce Jeſus de mi vida, y de mi alma! Que tarde que os conocí para ſerviros, habiendoos conocido tan temprano al ofenderos! Muy tarde, Jeſus mio, al ſeguiros, muy temprano al perſeguiros: quien lo puede tolerar? Eſte *tarde*, eſte *temprano* crucifican a mi alma, y lloraré eternamente en la vida, haſta veros en la eterna por la muerte.

4 ¿Quanto tiempo he andado, hijo prodigo, y perdido, huyendo del Padre Eterno que me buſcaba? Quanto tiempo, oveja perdida, huyendo del Paſtor que me ſeguia? Quanto tiempo anduve por el paſto venenoſo de los vicios en eſta vida, haciendo alimento del veneno, y de la muerte? Abrazaba mis engaños, y mis daños: aquello que me mataba, abrazaba: ciego ſeguia, creyendo en la vanidad, y loco buſcaba oſado mis deſvarios. ¿Quien me llamó, y me redujo perdido, y puſo ſobre ſus ombros cobrado? Quien, Cirujano Divino, curó á eſte herido medio muerto, caminante lleno de llagas, y heridas tan penetrantes? (n) Quien ſino Vos, Jeſus mio, mas herido de amor por el hombre, que él de culpas contra Vos? Quien ſino Vos, Jeſus mio, mas perdido por mi, que yo lo andaba ſin Vos?

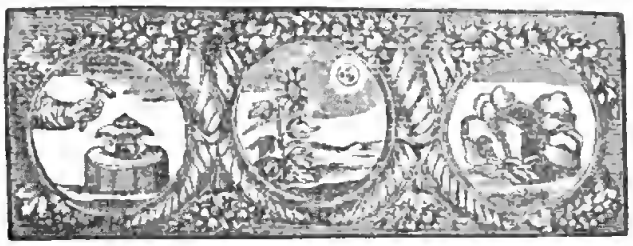
5 Andar yo perdido, y malo, gloria eterna, coſa es mia, y de mis vicios, y de mi propia coſecha; y por el contrario, buſcar al malo, y al perdido (ſiendo Vos infinitamente bueno, y pidiendo lo contrario vueſtra juſticia infinita) ſolo pudo obrarlo eſſa inmenſa, y ſuave piedad, y miſericordia. Siempre excede, Jeſus mio, vueſtra infinita bondad, á eſta terrible maldad: lo que vá de Vos á mi, de lo inmenſo á lo infinito, vá deſde el remedio al daño. Bendito ſeais mi Dios, que aunque ſon grandes los daños, ſois inmenſo, infinito, y omnipotente al aplicar los remedios. Mas, ó Señor! ſi una vez cobrado, y curado de vueſtra mano, nunca os hubiera perdido, y deſamparado! O ſi ſola una vez, Señor, os hubiera coſtado penas, ſudor, ſangre, muerte, y cruz! Pero han ſido muchas veces, é infinitas. No mireis, Jeſus mio, á mis maldades, mirad á vueſtra bon-

(n) Luc. 10. v. 32.

bondad: ofenderos una vez, fue grande maldad; pero tantas es maldad de ſuprema magnitud.

6 Ofenderos, olvidandome de Vos, antes de ſer perdonado, fue muy malo, pues no hay mal como el olvido de vos; pero ofenderos perdonado, es mal ſobre todo mal, porque es ſer ingrato, y enemigo perdonado. Ofenderos antes que yo os conocieſſe, era muy malo; pero ofenderos conociendoos, y reconociendoos, y todavia ofendiendoos, ha ſido mucho peor. Ofenderos, enemigo deſcubierto, gran delito; pero ofenderos amigo infiel, y diſcipulo traydor, eſta es la mayor traycion. Fabricar mis culpas en vueſtra auſencia, ſin memoria de que las eſtais mirando, muy malo es; pues no hay auſencia en eſſa inmenſa preſencia; pero ofenderos á la viſta de vueſtro Divino roſtro, y ſobre vueſtras eſpaldas, traydor en la Miſa, y en la meſa, y á los ojos de eſſa infinita Bondad, eſſa es la mayor maldad.

7 Perdido eſtoy, mi Dios, mi Señor, mi Bien, y mi Redentor, ſi no me perdona, y gobierna vueſtro amor: mil infiernos merece mi maldad, ſi no me libra, y defiende vueſtra Divina miſericordia, y bondad. ¡O quantas veces, Dios mio, deſpues de curado, y hallado me he vuelto á la perdicion! Quantas, perjuro ſoldado, y traydor, he dexado las vanderas de la gracia! Quantas, diſcipulo infiel, y alevoſo, os he vendido por el vil precio de un deleyte beſtial! Quantas, por una venganza, ofendí eſſa manſedumbre! Quantas, por piſar á los demás, fui piſado con la ambicion, y ajado del enemigo comun! Quantas veces, perdonado, he vuelto á irritar vueſtra juſticia! O Jeſus mio! atadme al pie de la Cruz, y nunca aparte mis labios, ni mi alma de vueſtros Divinos Pies. Clavadme con vueſtros clavos: heridme con la lanza que os hirieron: eſcondedme por ſu herida en vueſtro dulciſsimo corazon: libradme á mi de mi miſmo: libradme de mis maldades con vueſtras ſantas virtudes: curad, ó Medico Celeſtial, mis heridas, con vueſtras ſacras heridas.



NOVIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA MEMORIA DE LA MUERTE.

Uieres hijo, enmendar tu desvaratada vida? Acuerdate de la muerte: obra viviendo, como quisieras haber obrado muriendo. Esto que á ti te parece eternidad, es vanidad: esto que te parece inacabable, cada momento se acaba, y te acaba. La muerte viene volando á nosotros, nosotros vamos volando á la muerte: presto se encuentran los que volando se buscan. Quieres no estimar lo corruptible? Miralo lleno de muerte, y de corrupcion: todo está respirando muerte en la vida; y todo es muerte secreta quanto te parece vida. Muerense las Monarquías: mira á las unas morir á las manos de las otras; y otras morir á sus manos mismas.

2 Mataron los Medos á los Asyrios, y los Persas á los Medos, á los Persas los Griegos, á los Griegos los Romanos, á los Romanos todas las demás Naciones, y ellos mismos se acabaron. ¿Si muere el todo, que es lo fuerte, podrá vivir la parte, y el individuo, que es lo flaco? Muerense los Edificios: mira, y no verás los Colosos, los Muros, los Palacios, las Agujas, y Piramides altisimas, las Torres que tocaban las Estrellas, su grandeza fue la ruína de ellas mismas. ¿Si mueren los edificios, vivirá este poquito de estiercol del cuerpo, que el viento desaparece, y á un soplo no se resiste?

3 Muere el poder, yá vencido de sí mismo, yá de otro mayor poder. ¿Qué se hicieron aquellos gigantes de vanidad, que con ella pisaban á todo el mundo? Qué se hicieron á los que temblaban las Monarquías enteras de sus mas ligeros disgustos, y movimientos?

Hue-

Hueſos ſon amontonados en la tierra, yá reducidos á tierra, los que temblaba la tierra: ayer piſándolo todo, hoy piſados de todos, y deshechos, y paſto de los guſanos.

4 No es meneſter que caigan rayos del Cielo para deſapareeer eſte poder lleno de debilidad. Sobran, y no es meneſter gaſtar en ello los temblores de la tierra: no es meneſter el incendio, ni la mar, ni todos, ó uno de los elementos: baſta un humor deſtemplado dentro de ſu miſmo cuerpo: baſta una fiebre maligna: baſta un fatal eſtornudo en una ocaſion violenta: á eſto eſtá atado, aſido, ſujeto, y rendido todo el humano poder. ¿Pues quien teme otro poder que el poder de Dios, que es el verdadero poder? Donde eſtá la honra, la autoridad, la riqueza de aquellos á quien adoraba el mundo? Acabaron con el poder las Coronas Imperiales, las Reales, las Tiaras, todo lo que es menos que eſto rodando vá por el mundo, con el curſo de los dias, y las horas, y momentos, y todo acaba en la ſepultura. Apenas ſe vén, y yá ſe deſapareeen: apenas ciñen unas ſienes, quando yá las deſamparan buſcando otras: ayer Trono, y hoy Sepulcro: ayer veſtidura Imperial, ó Pontificia, hoy una ſuma mendiguéz: ayer Purpura, hoy mortaja.

5 A eſto ſe hallan ſujetas las honras, y las riquezas. ¿Pues quien buſca otra honra que la de Dios, y honrarſe humilde con ſus virtudes? Pues quien buſca otras riquezas que ſus dones, y ſus gracias? Y por ventura ſe muere la gala, la hermoſura, gentileza, y lozanía? Puede dudarſe ſi vive, ſegun es ſu brevedad, y vanidad. ¿Adonde eſtán los Narciſos, y Adonis, las Venus, y Cleopatras, las Libias, y otras flores de la tierra, que cada ſiglo, hora, y punto nacen, y deſaparecen? Todo lo corta la muerte, y lo que es menos, la vida. La riqueza, el poder, y la grandeza temporal, tal vez dura con la vida, y ſolo puede vencerla, y deſtruirla la muerte: mas la hermoſura eſtá ſujeta á la muerte, y á la vida.

6 Hoy es fealdad del mundo, lo que ayer era ſu embidia, y admiracion: una ligera desigualdad en el roſtro, un defecto, ó un aumento menudiſsimo, una exterior alteracion, ó mudanza, yá natural, yá violenta acabó con la hermoſura. A poquito que ſe le turbe la viſta, á poquito que ſe le doble la téz, á poquito que ſe le tuerza la boca, á poquito que ſe le mude el color, á poquito que deſcomponga á eſta medida exterior qualquier humor interior, ſe deshizo la hermoſura.

7 Sobra la muerte, la enfermedad, la herida, y el cuchillo;

baſta un poquito de vienro, y de nada, á deshacer eſſa delicada flor. Mucho es nada: ella miſma ſe deshace, y es ſu miſma perdicion. Muere la hermoſura con vivir, y ſe acaba con durar. Rara coſa! Que ſea roda ſu ruína ſu miſma conſervacion! Y que el durar, y el vivir la haga aborrecible, y fea! Que á la doncella gentil haga un aſco la duracion de la vida!

8 Segun eſſo, hijo, eſto que parece vivir, es morir: eſto que parece ſer, es no ſer, ó dexar de ſer: eſto que parece poder, riqueza, y autoridad, es engaño, y ligereza, y aun daño: eſto que pareee vida, es muerte, ó ſombra de muerte. Levantémos, pues, los ojos, y el corazon, hijo mio, á aquella vida eterna ſin muerte. ¿Què importa, qué peſa, qué vale lo que me deja en la vida, ó lo dejo con la muerte? Solo dura, ſolo peſa, ſolo vale la virtud, el eſpiritu, y verdad. Servir, y agradar á Dios es riqueza, es poder, es hermoſura que dura una erernidad.

SEMANA SEGUNDA.

DE LO QUE CONVIENE AL ALMA LA memoria de la muerte en la vida.

HIJO, mira que ſe vá la vida; mira que viene la muerre, y que dentro de ti meſmo eſtá acabando tu vida. No viene, hijo, te acompaña, con ella vives, con ella duermes, comes, caminas, y obras; ¿pues cómo duermes con ella, y con ella no deſpiertas? El aeha que, el dolor del cuerpo, el de la cabeza, qualquiera ligero aceidenre ſon aldabadas de la muerte: apliea el oído, y la oirás: ella llama, ella comienza á acabar en eomenzando á enfermar: dentro de tu miſma vida te eſtá acabando la muerte.

2 Fuerte enemigo es aquel que no me deja lugar, ni á la fuga, ni á la reſiſtencia, ni á la capitulacion! Fuerte enemigo es el que ni ſabe perdonar, ni ſe deja rogar, ni perſuadir, ni veneer, ni convencer! Fuerre enemigo el que no eomienza á pelear deſde fuera, y hace la guerra allá denrro! Fuerte enemigo el que me hace la ofenſa, donde no cabe defenſa!

3 Ay hijo! rindete á la muerte, antes que ella te rinda, te venza, y triunfe en la muerre: mirala anres meditada, que egecutada: pienſa primero en la muerte, y no temerás la muerte. Grande bocado

cado es la muerte! No cabe una vez por la garganta: es menester, hijo, dividirlo en partes con la conſideracion, para poderlo tragar. Los Santos, con meditar en la muerte, hacian mas tolerable la muerte, mas religioſa la vida: tenian preſente el fin, y con eſſo hacian ſantos los medios, y los principios. ¡Grande mal, y evidente perdicion el olvido de la muerte! El ſoldado incauto, y deſprevenido, yá eſtá perdido, y vencido.

4 ¿Por qué ſe pierden tantos en la vida? Porque no trahen conſigo la memoria de la muerte. ¿Por qué ſe condenan tantos en la muerte? Porque no tienen preſente á la muerte en el tiempo de la vida: viven como ſi no huvieran de morir: mueren como ſi no huvieran de ſer juzgados; y en un punto ſon muertos, juzgados, y condenados. Obra, hijo, en eſta vida ſiempre á la viſta de la muerte, temerás menos la cuenta, el juicio, y la ſentencia que condena eternamente.

5 ¡Ay de ti ſi aguardas al morir para vivir! Ay de ti ſi aguardas al acabar para comenzar á obrar; Ay de ti ſi te engaña *mañana*, *mañana*, *mañana*, y pienſas que es ſeguro eſſe *mañana*! No hijo: al pecar la dilacion, y la preſencia al llorar: *hoy*, *hoy*, *hoy*; *luego*, *luego*, *luego* al llorar, y mereeer: *Mañana*, y mas *mañana*, y *nunca*, *nunca* al pecar: con tres *luegos* al agradar al Señor, ſin *luego*, ni tiempo alguno al ofender al Señor; para pecar falte el tiempo, y no para mereeer.

6 ¡O que de ellos que arden dentro del Infierno, por ereer que hallarian *mañana* para llorar, y no hallaron las lagrimas, ni el *mañana*! O que de ellos arden dentro del Infierno, porque no quiſieron llorar quando pudieron, y no pudieron llorar quando quiſieron! O que de ellos arden dentro del Infierno, que no quiſieron en el tiempo de la luz, y deſpues no pudieron, ni ſupieron al tiempo de las tinieblas, y obſcuridad! O que de ellos puſieron la tigera de ſu loca confianza en tela agena, en tiempo ageno, y al cortar ſe hallaron ſin la tigera, ſin el tiempo, ni la tela! Locos, locos: lo mas importante libraron para el tiempo de la mayor confuſion! Locos, locos: al ſalvarſe (que es lo que ſolo nos importa) le dán el tiempo peor; el mas claro, mas hermoſo, y lozano, el preſente, y el mejor al condenarſe.

7 La ſalud, las fuerzas, la lozanía al pecar; el dolor, y contricion ſe lo fian al morir. Al ofender á ſu Dios, Santo, Juſto, Omnipotente, la vida; al pedir perdon, la muerte: al ofenderle todas las

po-

potencias, facultades, y ſentidos muy deſpiertos; al arrepentirſe todas las potencias, facultades, y ſentidos muy dormidos, y turbados. La carga peſada de la penitencia ſe la dán á la vegez, que ella miſma no puede llevarſe á sí, y á los dias mas robuſtos los deleytes. Finalmente, toda la vida al pecar, ſolo al morir el llorar.

8 O, que te quiero contar, hijo mio, ſobre el punto de aguardar al morir para llorar. Refiere aquel Varon Venerable Beda, ſanto, pio, y docto, que murió un hombre que ſe llamaba Drirelmo, y fue llevado al Purgatorio, y deſpues reſucitó: alli vió penas crueles, y tormentos acerbiſsimos, vió un lugar obſcuro, al qual, ni las llamas de ſu fuego le alumbraban; ſi bien en ellas ardian muchas almas, y padecian tormentos intolerables, cada una ſegun la medida de ſus culpas. Preguntando á ſu Angel, quien padecia en aquel penoſiſsimo lugar? le reſpondió: *Aqui padecen, haſta el dia del Juicio, los que dilataron la penitencia, y dolor de ſus pecados al morir, ſi Dios, por ſufragios, y oraciones, no les abrevia el penar.* (a) Jeſus mio, qué riguroſa ſentencia! Hijo, ſi lo hace Dios, es juſticia piadoſa, no riguroſa. Yo no invento eſto, el ſanto Beda lo dice.

9 Terrible lugar es eſte: Purgatorio hay haſta el dia del Juicio? Y hay quien con juicio no prevenga las lagrimas en la vida, antes de buſcarlas acongojado en la muerte? Haſta el dia del Juicio Padre? Si, hijo, tengamos juicio: y no faltan congruencias, y razones de juſticia para condenar aſsi á la humana ingratitud, y malicia. Pecó el hombre quanto pudo, pues pecó haſta la hora de la muerte: padezca haſta el dia del Juicio. Dejó ſus culpas, quando no pudo paſar adelante con ellas: dége el penar, quando no ſe puede en el Purgatorio paſar adelante con las penas. Hizo el hombre quanto pudo contra Dios con el pecado: correſponda al hombre Dios con el azote, y caſtigo. Si mas viviera el hombre, mas pecára: ſi mas durára el mundo, mas padeciera.

10 Pues Padre, yo he oído decir, que hay Autores que afirman, que no dura la mayor pena del Purgatorio ſino diez, ú doce años. Allá lo veremos, hijo: ¿y ſi fueſſe lo de la opinion primera, y no lo de la ſegunda, qué harias de tus Autores? Sacariante ſin ſufragios

(a) *Ipſe eſt locus, in quo examinandæ, & caſtigandæ ſunt animæ illorum, qui differentes confiteri, & emendare ſcelera ſua quæ fecerunt; in ipſo tamen mortis articulo ad pœnitentiam confugiunt, & ſic de corpore exeunt: qui tamen quia confeſſionem, & pœnitentiam, vel in morte habuerunt, omnes in die judicii ad Regnum Cælorum pervenient. Multos autem preces viventium, & eleemoſynæ, & jejunia, & maximè celebratio Miſſarum, ut etiam ante diem judicii liberentur, adjuvant.* V. Beda, tom. 3. l. 5. Hiſt. Angl. c. 13. col. 175. Edit. Baſil. 1563.

gios de aquellas terribles penas? Baſtará decirle á Dios: yo creí, Señor, que ſolo duraba el Purgatorio diez años? Cree, hijo, lo mas piadoſo de Dios, y vive con lo mas juſto. Yo he oído hijo, y he leído la opinion contraria, y que dura muchos años, y la tengo por mas ſegura, ſeguida, y mas conforme á la doctrina de los Santos, y mas acreditada con graves revelaciones. (b)

11 Mira que es Dios el ofendido, que es el hombre el que le ofende, y que ſi es infinita ſu Piedad, es infinita ſu Juſticia, y no hace poco en perdonar al que aguarda á aquel punto, para pedir el perdon, pues le dá el reo lo mas que puede ſer á la culpa, y al dolor lo menos que puede ſer: y aſsi, hijo, no te engañe la vida, deſengañete la muerte. Mira que dice San Aguſtin: que quien obra perdido, dormido, y ciego al vivir, muere ciego, perdido, y dormido al morir. (c) A San Aguſtin no crees, luz, y ſol de las verdades catolicas? Mira que dice: *Que quando pudo no quiſo el pecador; y quando quiſo no pudo.* Y preguntando la cauſa, reſponde: *Porque por el mal querer llegó á perder el bueno, y ſanto poder.* (d)

12 Toda la vida pecando, no es facil, hijo, morir gimiendo, y llorando: mal llorará, y gemirá el que ſe le vá la vida, y ſe le acerca la muerte: no eſtará para llorar, y gemir las culpas, que eſtán acelerando ſu muerte: ſolo llorará vér que ſe acaba la vida. Falta el tiempo al pecador en aquel terrible punto, falta la diſpoſicion, falta el eſpiritu, ſolo ſobran las congojas.

(b) *Eſta opinion (que aun antes de reprobarlo la Sede Apoſtolica la impugnò el V. Autor aqui, y en el* Tom. 7. *Luz à los vivos*, Relation. 72. not. num. 1.) *la llevaron antiguamente algunos Autores Moraliſtas. Pero nueſtro Autor, conformandoſe con la ſentencia contraria, que defendieron muchos, y graves Doctores, no ſolo la contradijo, ſino que ſuplicò, con otros Obiſpos Eſpañoles de ſu tiempo, à la Santa Sede ſe moderaſen eſta, y otras opiniones laxas, y peligroſas, como ſe conſiguiò: lo que conſtò por el Card nal Aguirre,* Synopſis Collect. Concil. pag. 19. n. 32. Edit. Romanæ. Poſicion de la Cauſa. Apend. Memor. nov. cap. 4. y de otros monumentos. *Y aſsi la Santidad de Alexandro VII. el año de 1666. ſiete deſpues de la muerte de nueſtro V. Autor, condenò, entre otras propoſiciones, lo que ſe deducia de aquella opinion, y es la 43. que dice aſsi*: Annuum legatum pro anima relictum, non durat plus quam per decem annos.

(c) Ex Milleloquio D. Aguſtin. verb. *Peccator*, col. 1704.

(d) *Carnalis venundatus, incurrit in culpam. Non agit quod vult: cum vult non poteſt, quia quando poterat noluit. Per malum velle, perdidit bonum poſſe.* D. Auguſtinus tom. 5. ſerm. 30. de verbis Pſalmi 118. & Apoſt. col. 151. lit. F. n. 3. Edition. Paris. 1683.

SE-

SEMANA TERCERA.

VOCES TEMEROSAS DE DIOS AL PECADOR, que aguarda al morir el enmendarse.

FAlta el tiempo hijo, porque juſtamente Dios quitó el tiempo al que ſe negó á ſu piedad tanto tiempo, y fue dilatando el tiempo á un tiempo, que es mas inſtante que tiempo.

2 Tu me ofendiſte, tu me dejaſte en la vida (dice Dios al pecador) ¿por qué quieres tenerme muy obligado en la muerte? Dite lo mejor del tiempo, daſme del tiempo lo peor; ¿tan facil es lograr el tiempo mejor que deſpreciaſte, con el peor, y en el peor que me diſte? Quando te daba la luz, y las fuerzas me perſeguias al vivir: ¿tan facil es ſin fuerzas, y ſin luz buſcarme, hallarme, tenerme enamorado al morir? Es lo miſmo, ó pecador, el pecar que el obligar? Una vida entera te rogué; ¿tan facil es, deſpreciado, y herido hallarme en el punto de la muerte muy rendido, y obligado? Y no falta, hombre pecador, por mi, ſino por ti.

3 ¿Si toda la vida fueron tu ocupacion mis ofenſas, cómo has de podet hallar al morir la contricion? ¿Lo que no ſupiſte hacer en la vida, ſabrás hacer en el punto de la muerte? Lo que no ſupiſte, ni aprendiſte, ni egecutaſte en tu ſano juicio, y entendimiento, ſabrás, ni podrás hacer, turbado, al morir, el juicio, y entendimiento? ¿Si fue, hombre, toda tu coſtumbre en una vida prolija el pecar, quieres que ſea el fin de eſſa vida tan perdida el merecer, y obligar? Como quieres morir ſanto, ſi viviſte eſcandaloſo?

4 ¿Si tan repetidos actos de ofenderme hizo en ti un habito poderoſo, y una embegecida coſtumbre de deſpreciarme, por donde has de comenzar al morir á vencer eſta coſtumbre? Si vivieſſes con otra lengua en eſta vida, te atrevieras á aprender en un inſtante la contraria en el tiempo de la muerte? En la vida no conociſte el dolor, la contricion, la atricion, la penitencia; ¿tan facil es ſaber hacer en la muerte lo que no hiciſte en la vida? Si viviſte toda la vida con el deleyte ſenſual, engañado, y abrazado, cómo podrás dejarlo tan facilmente en la muerte? Si tu lo quieres dejar, no te dejará él á ti. Tu lo tienes, y él te tiene, ¿cómo entonces os habeis de deſaſir? Podrás dejat al morir á lo que nunca dejaſte? á lo que ſiempre ſeguiſte? á lo que ſiempre abrazaſte?

Yo

5 Yo querré hombre, perdonarte, y tu no ſabrás, ni podrás pedir perdon: no eſtará la culpa en mi, ſino en ti. No ſabrás, pecador, pedir perdon, porque nunca lo aprendiſte, ni te enſeñaſte á morir en el vivir, y ſe te irá entonces el tiempo en morir, que habias de ocupar en aprender. No podrás, porque te falta la voluntad, turbada con los temores: el entendimiento obſcuro con las congojas: la memoria afligida con las culpas: los ſentidos poſtrados con la enfermedad mortal; y finalmente te falta el poder, para poder.

6 Tu viviſte en la vida como ſi no hubiera muerte; con eſſo no puedes arrepentirte en la muerte, y es muerte de eterna vida. Tu no te acordaſte al vivir, que habia Infierno; con eſſo, ó no te acuerdas, que hay Infierno al morir, y ſi te acuerdas, oprimido del temor de padecerlo, no podrás con lagrimas evitarlo. Tu viviſte ſin juicio, como ſi no hubiera juicio; ſin cuenta, como ſi no huviera cuenta; y aſsi al morir, mas facil es el temerla, ó pecador, que no el darla. Tu viviſte ſin memoria de la Gloria en la vida, lleno de culpas, y de pecados; ¿qué eſpecies ha de tener al morir, la memoria de la Gloria? Si tienes tédio, y pereza al confeſar diez pecados, cómo pienſas tener diligencia quando mueras al confeſar infinitos?

7 ¿No quieres, ò no puedes levantar hoy veinte arrobas, y pretendes, ó loco, que al morir levantarás veinte mil? Eſte peſo aguardas á levantar á la hora de la muerte, quando no te atreves á levantarlo en la vida? Quando todo tu cuidado, y tu congoja es, y ſerá, de que ſe te vá la vida, qué provecho podrá la muerte cauſarte? El corazon, que eſtá aſido á lo que deja, cómo lo deſaſirás para darlo á lo que nunca lo diſte? Aquellas cadenas de las paſiones, aſidas firmemente á eſto tranſitorio, y temporal, cómo podrás en un inſtante romperlas para darlo á lo eterno, y celeſtial?

8 Suſpiros me coſtó, y clamores reſucitar á Lazaro, muerto de quatro dias, á la vida: (e) ¿qué coſtará reſucitarte muerto treinta años á la culpa? A Lazaro reſucité, ſin que obraſſe en ſu reſurreccion, pero á ti no lo haré ſi tu no obras: ¿cómo obrarás, deſdichado, en aquel punto, poco menos que difunto? El eſpiritu vencido, rendido, y poſtrado al apetito, y eſte dominante, y poderoſo en tu alma, toda la vida pecando, ¿cómo lo pondrás en libertad eſpirando?

9 Toda la vida, viviendo, hiciſte lo que quiſiſte; ¿cómo po-

(e) Joann. 11. v. 13.

drás hacer lo que no quieres muriendo? En toda tu vida peleaſte, ni venciſte: ¿cómo podrás vencerte á ti miſmo en el punto de la muerte? Al enemigo que no venciſte, teniendo todas tus fuerzas, pretendes vencer ſin ellas? Al enemigo que te trahe apriſionado, rendido, y cautivo, que es el apetito torpe, viviendo, ¿cómo lo vencerás, ſin tener diſcurſo, y fuerzas para vencerlo, acabando?

10 ¿Al que hicieron mas ſoberbio, y poderoſo las repetidas victorias, podrás vencer, ſujetar, rendido, flaco, debilitado, y vencido? Al que los Hilariones, los Antonios, los Arſenios, los Paulos, Geronimos, y Aguſtinos, los Domingos, y Franciſcos, y otros excelentes Santos, para vencer pelearon toda la vida, vencerás tu muriendo, olvidado, turbado, desbaratado, triunfado de tu apetito en la muerte?

11 ¿Haſta donde ha de llegar, ó pecador, eſſa loca confianza? Yo no te digo que deſconfies muriendo, ſino que tiembles viviendo. Yo no te digo, que no ſalvé al buen Ladron;(f) pero te digo, que tambien degé condenar al malo. Eſtando aquel hombre á mi miſmo lado en cruz, y viendome derramar ſangre por él, ſe perdió; y tu aguardas á ganarte en aquella hora? Yo no digo, que no eſperes al morir; digo que obres bien, y me ſirvas al vivir, y no aguardes al morir: digo pecador, que tiembles de librar la enmienda para la muerte, y deſpreciarla en la vida.

SEMANA QUARTA.

RESPUESTA DEL PECADOR ARREPENTIDO, y lo que debemos prevenirnos á la muerte.

AY, hijo, temblemos todos. Qué reſponderémos á eſtas voces del Señor? Qué reſponderémos á eſtas, que dejan de ſer ſermones, y ſon evidentes concluſiones? Qué reſponderémos al que ni ſabémos, ni podémos reſponder? Qué reſponderémos á aquella Eterna Sabiduria, á aquella Eterna Luz, y Verdad, que decir es concluir, argumentár convencer? Aquí no hay ſino rendirſe, humillarſe, y enmendarſe: aquí no hay ſino pedir, gemir, rogar, y ſolicitar miſericordia, arrepentidos, humillados, y contritos en la vida, para que deſpues la hallémos perdonados en la muerte.

2 Aquí no hay ſino decir con lo intimo del alma: pequé, Señor,

(f) Luc. 23. v. 43.

ñor, en la vida, quiero llorar en la vida, para llorar en la muerte: ſi ahora no quiero, entonces muy poſible es que no pueda, aunque quiera. Pequé, en el tiempo mejor lo hice peor: quiero llorar, y enmendarme en el mejor, antes que llegue el peor. Quiero, Dios mio, daros el tiempo, pues que Vos me dejais tiempo, para llorar un tiempo tan torpemente perdido: quiero llorar mis culpas con todas mis potencias, facultades, y ſentidos, pues os ofendí, mi Dios, con todos mis ſentidos, facultades, y porencias. No quiero aguardar, Señor, al morir para llorar, pues no aguardé al morir para pecar: no quiero buſcar la luz al morir, ſin tenerla prevenida, y encendida en el vivir: buſcar el aceyte muerto es impoſible, quiero tenerlo, y prevenirlo deſpierto. No es ſolo ſueño la vida ſin vueſtra gracia, ſino muerte: dadme, Señor, que prevenga á la muerte en la vida, y con la vida.

3 Haced, mi Dios, que me hálle velando el Eſpoſo, quando llame: haced, Señor, que no me encuentre dormido el ladron, quando viniere á robarme: haced, Señor, que en la lampara de mi alma ſe hálle, no ſolo el aceyte, ſino la luz encendida: no oyga de Vos, Luz Eterna, que yá no me conoceis.(g) Con luces en las manos me hálle vueſtra ſegunda venida, logrando, Bien eterno, la primera. O mi Dios! qué ſerá ſi os pierdo á Vos? Si una vez os pierdo, Luz Eterna, quando os he de poder cobrar? Librad de los leones infernales á mi alma: librad á mi unica del ladron mas que infernal.(h) ¿Si me pierdo, y os pierdo, puedo cobrarme, mi Dios? Hay tranſito deſde el Infierno á la Gloria? Hay alguna redencion en el Infierno para donde ſe acabó el remedio, y redencion? A eſte rieſgo, á eſte peligro, á eſte daño he de exponerme al morir, por no llorar al vivir? Lo mas importante he de fiar al tiempo mas contingente? El perderos, mi Dios, eternamente, ó gozaros, he de remitir á un punto tan turbado, y congojoſo, que apenas dá lugar á conoceros? No, Señor, no permitais tan terrible deſventura; antes muera luego en vueſtra gracia, que aventure locamente vueſtra gracia, y vueſtra gloria.

4 Eſto, hijo, hemos de decirle á Dios, y eſto le hemos de pedir, y eſto habemos de ſentir, antes que llegue la agonia de la muerte, en la qual, ni hay tiempo, ni atencion para pedir. ¡Ay, hijo mio, que locura tan necia, y deſarinada el aguardar á la hora del morir para enmendarſe! Que engaño, penſar que no crece el daño

(g) Math. 25. v. 12. (h) Pſalm. 21. v. 21.

con el engaño, y el engaño con el daño! Que engaño, penſar que ſeré mejor, quando voy eſtando, y ſiendo peor! Que engaño, penſar que ſeré mejor muriendo, de lo que he ſido viviendo! Qué engaño, penſar que al arrancarſeme el alma del cuerpo, me ocuparé en otra coſa, que en ſentir eſta fuerte diviſion del cuerpo, y alma!

5 Acabaſele la vida al pecador: acabanſele los guſtos: acabanſele los conocidos, los amigos, las riquezas, y el poder; eſto le inquieta, y aflige. Allá ſe vá entonces, hijo mio, el ſentimiento, adonde eſtuvo el contento: allá ſe vá el dolor, y el tormento, y confuſion, donde tuvo el corazon. Ocupado el dolor, la atencion, y el cuidado en lo que pierde, y lo que es peor en lo que teme, no eſtá para diſcurrir en aquello que le importa, y le conviene. Y aſsi hijo, ſi quieres eternamente vivir, muerete antes de morir: pienſa ahora lo que has de penſar deſpues: no apartes de tu memoria la muerte, y mejorarás la vida. Vive, y obra como quien ha de morir, morirás para vivir; ſerá tranſito la muerte, y no muerte; y tranſito á eterna vida, no muerte de eterna muerte.

DICIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA CUENTA.

OYE hijo, otra cosa mas temerosa, y terrible que la muerte, mas arriesgada, mas breve, y acelerada. Qual, Padre? El Juicio, la Cuenta, y la Sentencia. Tan presto Padre? tan presto? Apenas muerto, yá juzgado, sentenciado, y condenado, ó absuelto? Aun está caliente el cuerpo sobre la cama, y yá el alma está juzgada? Aun me ponen un espejo, para vér si dura el vital aliento, y yá está concluída, fenecida, y sentenciada mi causa? Aun no cubre al cuerpo muerto la mortaja, y yá el alma tiene la sentencia, y lo que es mas, la egecucion sobre sí?

2 ¿No habrá un poco de dilacion? No me dejarán pensar lo que he de satisfacer al cargo con el descargo? Assi arrebatadamente me arrojan, y precipitan? Sin tener de donde afirme al ir al Juicio? Sin tener de donde afirme al sentenciarme? Sin hallar un punto de dilacion en la sentencia? Es posible que no hay algun receptaculo, ó retrete donde pueda detenerme, aunque sea al pie del mismo lugar del suplicio? No se podrá suspender un poco la execucion? No hay capilla donde pueda el sentenciado detenerse desde el Juicio, y la Sentencia, hasta el duro cadahalso, y formidable castigo?

3 ¿Es posible que no hay otro camino á la diestra, ó á la siniestra, desde la Muerte á la Cuenta, al Juicio, y à la Sentencia, por donde poder echar? No podré volver atrás? Forzoso es precipitarme, y pasar este trago tan terrible, y tan amargo, y que me arroge, y arrogen á este salto irrevocable? Forzoso es, hijo, y no voluntario,

y esta amarguisima purga es necesario beberla, porque no dejan verterla. El morir, el ser juzgado, egecutar la sentencia, y concluir, y acabar para siempre, aquella causa es un instante. Mira como sales de la vida, que assi has de entrar en el Juicio: mira como entras en la Cuenta, que assi saldrás de la cuenta: mira como fue el Proceso, que assi saldrá la Sentencia: ni allí se puede enmendar, ni tevér, ni apelar, ni torcer, ni dilatar, ni trampear. Todo se hace en un instante, Juicio, Cuenta, Sentencia, y egecucion: el sentenciar es mirar: el ver Dios es condenar: el ponerséle delante es arrojar de sí al malo, y llevar para sí al bueno.

4 ¿Luego en el Juicio de Dios no hay remedio para escapar el pecador de su Juicio, y de su Cuenta? Si hay remedio, hijo: qual Padre? Tener en la vida juicio, tener con la vida cuenta: tenga juicio el pecador en la vida, será consuelo la Muerte, y bendiciones la Cuenta, misericordia el Juicio, alegria la Sentencia, y gloria su egecucion. Hijo, allá se dá la Sentencia, pero aqui se hace el Proceso; y alli se ajusta al Proceso la Sentencia. El Juicio, la Cuenta, la Sentencia Dios la dá por el Proceso: tu, y Yo estamos haciendo, formando, y substanciando el Proceso con nuestras obras, palabras, y pensamientos. Mira lo que haces, aquello hallarás allá: mira lo que dices, aquello oirás: mira lo que piensas, aquello es lo que verás: mira lo que siembras, porque aquello cogerás: nuestro es el Proceso, pero la Sentencia es de aquel rectisimo Juez. Como aqui fuere tu vida será la muerte, y la Cuenta, y la Sentencia en el Juicio, y despues su egecucion. El Juicio es la Verdad Divina: su Rectitud la Sentencia: la egecucion su Justicia. No es el Juicio, ni la Sentencia principalmente la que condena al malo, sino la vida del malo.

5 La Sentencia del Juicio eterno de Dios, mas es declaratoria, hijo, que condenatoria: tu te sentencias, y te condenas al pecar, y vas yá condenado al ser juzgado con morir en el pecado. Lo que alli se hace es declarar, que merecen tus pecados el Infierno, y tu vida eternamente; y assi en el Juicio final no dirá el Señor otra cosa, al dár el fallo, que: *Id malditos, ó venid benditos de Dios.* (e) No dice, condeno á los malos, absuelvo á los buenos: como los hálla los juzga. Malditos los hálla, y malditos los arroja: benditos los hálla, y benditos los abraza, y los llama, y los lleva para sí. La razon de esto es, hijo mio, porque como es Dios eterna Verdad, assi juzga co-

(e) *Discedite à me maledicti.... Venite benedicti.* Matth. 25. v. 34. & 41.

como lo halla en el Proceſo; y ſi eſte es mortal, mortal ſale la Sentencia. El que quiſiere eſcapar el Juicio en el Juicio, comience deſde luego á tener juicio: el que quiſiere eſcapar en la Cuenta de la Cuenta, comience en la vida á tener cuenta. Mire el hombre á que mano vive en eſta vida mortal, que á aquella le han de poner en la eterna, é inmortal: á la ſinieſtra, ſi á la ſinieſtra; ſi á la dieſtra, á la dieſtra. En eſte mundo, lleno de equivocaciones, y de engaños, en las cauſas, y ſentencias, y proceſos, todo el daño del condenado eſtá en el juicio, porque no importa la inocencia del proceſo, ſi condena la ſenrencia; ni ſi le abſuelve el Juez, le daña el mayor, y mas probado delito; pero en el Juicio de Dios no eſtá el daño en la Sentencia, el daño eſtá en el Proceſo. En eſſo ſe juſtifica, entre otras muchas coſas, el condenar Dios á los malos, ſiendo la miſma Clemencia; porque no los condena tanto ſu Piedad, Bondad, y Miſericordia, quanto ſu miſma malicia de los malos; ſus maldades, y pecados los condenan.

6 Ellos eſcogieron la Sentencia, porque ellos fueron formando en eſta vida el Proceſo: ellos eſcogieron el Infierno, porque ellos eſcogieron las culpas, que les llevaban al Infierno, y no eſcogieron la penitencia que los libra del Infierno: ellos ſe formaron la fortuna á ſí meſmos, ſu muerte, ſu infierno, y condenacion, con no aplicar á ſus culpas lagrimas, y contricion. ¡Que rara doctrina Padre! Segun eſſo, no hay que temer el Juicio, ſino la vida: no hay que temer la Sentencia, ſino la culpa. Todo lo has de temer, hijo, porque ſon formidables, y terribles los Juicios del Señor; pero juſtos, ſantos, y rectos. Téme la culpa que te lleva á la Senrencia: téme el pecado, que te lleva á ſer para ſiempre condenado: téme á una Sentencia, que re aplica á eterna condenacion: téme un Juicio, que te arroja á eternas penas.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA RECTITUD, Y SEVERIDAD del Juicio.

SI Padre, todo eſto ſea; ¿pero no habrá en el Juicio, ó diſculpa, ó deſcargo, ó olvido de los deliros? Si ſalimos en deſgracia del Juez de eſta vida, por ventura no podré en la otra al ſentenciar, rogar, pedir, ſuplicar, apelar, ó replicar? No podré con el coccho, ó la maña, diligencia, ó la delgadeza del diſcurſo, ó minotar, ó remplar, ó trampear los deliros, y las culpas del Proceſo? O que ciego! ó que perdido diſcurres, hijo, ſi llegas á penſar eſſo! Mas ciego eſtás al diſcurrir que al pecar; eſto es flaqueza, aquello ſuma ignorancia.

2 ¿Qué diſculpa puedes tener de ofender á tu Dios, Criador, y Redenror, que en una Cruz dió la vida por librarte de la muerte, y de la culpa? Qué diſculpa al no quererte valer de ſus Sacramenros? Qué diſculpa al negarte á ſus auxilios, y ſantas inſpiraciones? Qué diſculpa á la frequente rebeldia á ſus ſanros Mandamientos? Qué diſculpa al negarte à ſus Divinos conſejos? Qué diſculpa al cerrar rus oídos á las voces que daban deſde el Pulpiro ſus Predicadores, y Maeſtros de la chriſtiana enſeñanza? Qué diſculpa al negarte á la direccion de tus Confeſotes, Medicos inreriores de las almas, y conciencias? Qué diſculpa al dejar á Dios, rogandote en eſta vida, que te ofrece ererna vida, y ſeguir á tu enemigo, que te ofreció eterna muerte?

3 Qué deſcargo á tanto cargo? Qué engaño á tanta evidencia? Qué diſculpa á tanra culpa? Quien podrá reſponder, de mil cargos que le hicieron, á uno ſolo, ſi es el cargo de la verdad? (f) Cómo podrás oponerte á la verdad, ſiendo el Juez la miſma Verdad? Qué engaño puede, hijo, prevalecer delanre de tanra luz, y de tanta claridad? A aquella Sabiduria infinita quieres, ó ſimple! engañar? A aquel que vé lo preſente, lo venidero, y paſado, y á todo ſe halla preſenre, quiere engañar tu ignorancia, ó reſponder tu loca, y ſoberbia preſuncion? Tu te engañas, no lo engañas, ſon ſus juicios evidencias, ſon ſus ſenrencias verdades, y ſu egecucion juſticia. ¿Y olvido quieres que haya de las culpas en aquella ererna comprehenſion, que rodo lo eſtá mirando? No hay penſamiento ligero, ni hay

(f) Job 9. v. 3.

hay movimiento inſtantaneo, ni hay palabra, ni hay accion que no ſe regiſtre allí.

4 Deſde aquella amarga fruta de la manzana de Adan, haſta el ultimo pecado ligeriſsimo de todos los pecadores, todo lo tiene preſente, contado, y ponderado aquella Eterna Juſticia. Lo que ſolo ſupo el rincón, el pavellón, y el corazon, lo que ignoró lo criado, todo ſe publíca, y manifieſta delante del Criador: tiene contadas, y preſentes las hojas de los arboles del mundo, y las arenas del mar, y las Eſtrellas del Cielo, y los átomos del Sol, y todo quanto hay criado, ¿y quieres que ſe olvide de tus culpas?

5 ¿Quieres ſaber, hijo, qué es Juicio, para vivir con juicio, antes de llegar al Juicio? Si Padre. Pues es un regiſtro de tu vida perdída, y deſventurada: todo aquello que digiſte, obraſte, penſaſte, y hablaſte en ſeſenta años de edad, lo vé Dios en aquel punto como ſi entonces lo obráras. ¡Jeſus, Señor, y Dios mio, que vueſtro juzgar es vér! Que vueſtro Juicio es mirar! Ay de mi! Ay de mi! Qué ſerá entonces de mi! Poſible es, que habeis de vér en el Juicio, ó gran Dios mio, mis culpas, y fealdades! Que habeis de vér mis mentiras, enredos, y falſedades!

6 ¡Que habeis de vér en el Juicio mis ſuciedades, torpezas, y ſenſualidades! Que habeis de vér mi preſuncion, y ſoberbia al piſar á los demás: mi injuſticia al juzgar á los demás: mi vanidad, y locura al tenerme por mejor que los demás! Que habeis de vér las culpas de mi perſona, de mi oficio, y Dignidad! Que habeis de vér los defectos de omiſion, y comiſion, lo que hice de lo malo, lo que degé de lo bueno, lo que permití á los otros en lo malo, y en lo peor! Todo eſto, Dios mío, en aquel inſtante habeis de vér, mirar, y juzgar! Quien no ſe pone á temblar! Que vueſtra viſta divina, pura, y ſanta, ha de vér impurezas tan terribles, y maldades tan horribles! ¿Pues qué eſpero en la Sentencia? Que puede eſperar mi maldad de vueſtra eterna Juſticia? O mi Dios, temblando eſtoy!

7 Dadme que tiemble, y que llore: dadme Jeſus mio, que vaya al Juicio con lagrimas, y dolor: dadme que vaya llorando, para que ſalga cantando: dadme que ſalga de la vida llorando el haberos ofendido, para que ſalga del Juicio alabando el haberme perdonado: dadme, Jeſus mio, que veais la penitencia, y contricion de haber ofendido á eſſa Bondad infinita, yá que veis las culpas que os ofendieron: dadme, Jeſus mio, que veais mi corazon atribulado, contrito, y dolorido de haber ſido tan ingrato, yá que veis mi ingra-

titud: dadme, Señor, que vea en el Juicio á vueſtra Madre Santiſſima rogando, y á los Santos, y Angeles intercediendo por mi. Dadme, dulce Jeſus, que yo os vea á Vos miſmo, aplicando en el Juicio vueſtra ſangre por mis culpas: dadme, Jeſus mio, que yo vea eſſa Piedad infinita, que pide miſericordia á vueſtra eterna Juſticia, para que no acabe del todo conmigo, por mi malicia, vueſtra Divina Juſticia.

SEMANA TERCERA.

DE LOS REMEDIOS QUE HAY EN ESTA VIDA para prevenir el Juicio, y la Cuenta.

PAdre, yo quedo temblando de los Juicios del Señor: no sé que hacerme, no hállo por donde eſcaparme: de parecer en ſu preſencia, lleno de tantas miſerias, y pecados, me averguenzo, y me confundo: dilararlo no es poſible. ¿No puede tener remedio eſte daño, ni repáro eſte peligro? No es daño, hijo, el ſer juzgado, el daño es no ir prevenido al Juicio. Remedio tiene eſte inminente peligro, ſeguro, facil, y llano, con la gracia del Señor.

2 Qual, Padre? El juzgarſe, hijo, el hombre muchas veces á sí miſmo, anres que lo juzgue Dios una ſola. ¿Quieres no tener que recelar el Juicio, ni la Sentencia? Juzgare primero á ti, pruebate antes que te prueben, tomate cuenta repetidamente, humillate, enmiendare, y á la viſta de tus culpas ora, y llora, é irás contento al Juicio, y ſaldrás bien de la cuenta. Sirve al Juez, ama al Juez, obedece en todo al Juez, anres que llegue á juzgarte, è irás contento á ſu Juicio, y hallarás amigo al Juez. Mira quanros Santos han deſeado que ſe abreviaſſe la vida, que ſe acercaſſe la muerte, que ſe llegaſſe el Juicio, que ſe dieſſe la Sentencia: deſeaban deponer, y dejar eſte morral rabernaculo: deſeaban ſe deſataſſe eſte nudo de la vida: deſeaban ſalir de la carcel de eſte cuerpo miſerable, y corruprible, para vér á ſu Dios, Criador, y Redentor, á quien amaron, ſirvieron, y adoraron en la vida: renian por vida á la muerte, porque los libraba de la muerte de una vida, que dilataba el gozar para ſiempre eterna vida.

3 No podian paſar á vér á ſu Dios ſin paſar por el Juicio, y la Senrencia, y morian con el anſia de morir, y abrazaban con alegria

la

la muerte, que los llevaba á la cara hermoſa, alegre, y apacible de ſu amoroſo Juez. Conocian que renian Juez á ſu Padre, á ſu Dios, Redentor, y Criador, fiel amigo, y dulciſsimo Señor: amabanlo en la vida, buſcabanlo por la muerte, adorabanlo en el Juicio, y humildes, y confiados en ſu Piedad infinita, eſperaban la Sentencia. Conocian ſus culpas, pero habianlas llorado: conocian, que aunque eran pecadores habian vivido deſeoſos de agradarle, cuidadoſos de ſervirle, con anſias de no ofenderle: conocian, que no podia ſu cauſa eſtár en mejores manos, y que habia de juzgarlos el miſmo que los redimió en la Cruz, y dió ſu Sangre por ellos: iban á ofrecer á Dios ſus obras, lagrimas, y penitencias; y ſin librar en ſus obras la Sentencia, la libraban en la Bondad de ſu Dios.

4 Los juicios del Señor, hijo, aunque es muy bien que ſe teman, rambien es juſto que ſe amen. Mi Padre (dice el alma ſanta) me ha de juzgar, qué remo? Mi Dios, y mi Señor es mi Juez; ¿cómo puedo dejar de eſperar, y confiar en mi Dios, y mi Señor? Aunque ſea mi Juez, ſi él me quiere, y yo le adoro, qué puedo eſperar de la Senrencia ſino piedad, y miſericordia? Qué hijo reme le juzgue ſu padre, ſi no vivió, y obró enemigo de ſu padre, ó ha llorado el riempo que fue enemigo? Qué eſpoſa teme la juzgue ſu eſpoſo, ſi no fue adulrera eſpoſa, ó lloró las culpas del adulrerio, y pidió perdon al piadoſo, y dulce eſpoſo? Qué amigo teme le juzgue ſu amigo, ſi fue verdadero amigo, ó lloró las falſedades que ha uſado con el amigo?

5 Aunque flaca, y miſerable, dice la Eſpoſa, he deſeado ſerviros Dios mio, vueſtros preceptos han ſido mi direccion, vueſtros conſejos mi orden, yá que no en la egecucion, por lo menos en el anſia, y los deséos. Eſpero miſericordia de aquella Ererna Bondad de mi Dios, Criador, y Redenror, que murió en una Cruz por mi alma: al que hallé tan piadoſo, y amoroſo al redimirme, dulce Padre tengo de hallar al juzgarme. Eſto dice el alma ſanta, eſto decia San Pablo, y otros muchos, quando deſeaban verſe en la preſencia de Dios, (g) y por verſe en ſu preſencia, no temian el poner en ſu mano el Proceſo, ó la Sentencia. Temian ſu poder, y adoraban ſu poder: temian por ſus culpas, y eſperaban conociendo ſu amor, y miſericordia: vencian con el amor el temor, porque ardia en ellos la perfecta caridad, que arroja á fuera el remor. (*)

6 Y aſsi, hijo mio, ſi quieres eſperar, y confiar ſantamenre hu-

(g) Philip. 1. v. 23. (*) 1. Joann. 4. v. 18.

humilde, reſignado, y alegre en el Juicio, y la Sentencia, haz lo que hicieron los Santos, y eſperarás como eſperaron los Santos. Ten cuenta en la vida con la Cuenta (vuelvo otra vez á decir): ten juicio en la vida, haſta llegar á la muerte: juzgate infinitas veces, y mira en qué paſos andas, que como obráres aqui, has de ſer juzgado alli. Regiſtra tus penſamientos, y enmienda lo que hubiere que enmendar, que con eſſo crece el amor, y arroja fuera el temor: Juzga tus obras antes que las juzgue Dios: pidele luz para verlas, y conocerlas, lagrimas para llorarlas, y con eſſo podrás con ſanta reſignacion, humildad, y confianza parecer en la preſencia de Dios.

7 Mide tus palabras, penſamientos, y obras, y ajuſtalas á la Ley Divina, y á la voluntad del Señor, que ha de juzgarte, y procura pedir en la vida miſericordia, y perdon de tus culpas, y miſerias, y hallarás miſericordia. Limpia bien tu entendimiento, y purgalo de lo malo, llenalo de conſideraciones honeſtas, y eſpirituales: limpia tu voluntad de deséos corruptibles, y llenala de amor á tu Criador: tu memoria ſea un prontuario, y teſorería de meditaciones ſanras, y eſpera hijo, confia, ama, y adora á los juicios del Señor: mas deſea ſu bondad perdonarte, que deſeas el perdon: mas deſea tu ſalvacion, que deſeas tu ſalvarte: mas deſea librarte de aquel Dragon infernal, que deſeas tu librarte.

8 Hijo mio, mira (vuelvo á repetir) á que mano vives en eſta vida, que á ella te hallarás en ſaliendo de la vida por la muerte. Téme hijo, que es muy juſto, á los juicios del Señor: téme, humillate, y riembla; pero eſpera, y teme mas las culpas con que ofendes al Señor, que no ſus rectos juicios. Eſte temor de ſu juicio en tí, nace de que no temes las culpas, ni te acuerdas que has de verte en ſu juicio: vives, y obras al pecar muy arrojado, y con eſſo tiemblas que has de ſer juzgado, y es, que temes ſer juſtamente condenado. El miedo, hijo, el recelo, y el temor principal ha de ſer al pecar, y ofender á un Juez tan recto; y el eſperar al ſer juzgado de un Padre tan amoroſo. *De ſiervos infieles es* (dice San Gregorio el Magno) *el no querer parecer en la cara del Señor*: ſi lo temen, yá no lo aman: no eſtán bien con él, pues no le deſean vér. *El buen ſiervo ſe alegra al llamarle ſu Señor*,(k) cada aldavada es un gozo, y cada voz un conſuelo, vá alegre á verle la cara; pero el malo tiembla al vér al que no temió ofender. Ca-

(k) *Peccatores... dominum repellunt, eumque in quo ſanctificari debuerant, fugiunt.... fidelis ſervus de æternis gaudijs.... gloriatur....ad Domini ſui gaudium perfectè intromittitur.* D. Gregor. tom. 3. lib. 1. homil. 9. in Evang. pag. 371. & 372. Edit. parv. Roman. 1615.

9 Cada culpa, hijo, ſi no la lloras, es una ſentencia riguroſa contra ti: cada accion pecaminoſa, cada pecado mortal es una querella criminal, que tu miſmo dás en el Juicio contra ti. ¿Cómo quieres dejar de temer, y temblar del Juicio, y de la Cuenta en la otra vida, ſi vives ſin juicio, y ſin cuenta en eſta? Llora hijo, ora, enamora, y ſirve al Juez, para tenerlo contento, y propicio en el Juicio. Juez es, que deja en eſta vida obligarſe: obligalo antes de llegar á que te juzgue enojado por eſtár desobligado: tiembla de vér ayrado al que alegra, y llena de gozo al alma, ſuave, y enamorado.

SEMANA QUARTA.

DEL JUICIO UNIVERSAL.

PAdre conſolado eſtoy; pero he oído coſas notables del Juicio Univerſal. Aquella horrible trompera, que hace oír á los difuntos, quanto mejor á los ſordos, tambien hace que tiemble mi corazon, y confunde mis ſentidos. No es mucho, hijo, que temas lo que temió San Geronimo,(1) y otros muchiſsimos Sanros; lo que ellos llegaron á temer, bien lo puedes tu temblar. ¡Quien no ha de remblar, y temer vér acabarſe lo criado á manos del Criador, y hacer pedazos al mundo con ſus poderoſas manos! Quien no ha de temer las ſeñales que preceden al Juicio! Los terremotos terribles, los bramidos de la mar lamentables! Quien no ha de termer el vér á los elementos, conſervacion de la vida, ſus furioſos enemigos, combatiendoſe entre sí, yá miniſtros de la muerte!

2 ¡Quien no ha de temer de vér confuſos á los mortales, abrazar los horrores, y tinieblas, llenos de eſpanto, y temor, viendo todas las miſerias juntas acabar con nueſtra naturaleza! Quien no ha de remer vér al Sol cubierto de mortal velo, y obſcurecida ſu luz! La Luna triſte, y deshechas las Eſtrellas, cayendo, y oprimiendo al linage de los hombres! Todo quejas, y lamentaciones públicas, todo voces, gemidos, remores, peligros, daños, miſerias, y confuſion! Quien no ha de temer vér reſucitar los difuntos á las ordenes de Dios, y al ſonido de aquella trompeta horrible tomar los pedazos deshechos, y divididos del cuerpo, veſtirſe, y unirſe cada uno con ſu alma, para parecer en el Juicio formidable de Dios, aguardando vida

(1) D. Hieron. apud L. Granatenſ. Medit. Judit. final.

vida eterna, ó muerte eterna! Quien no ha de temer, viendo al Todopoderoſo, que viene veſtido de Mageſtad, con toda la Corte del Cielo al ſuelo, armado de juſticia á egercitarla en la culpa, y la maldad!

3 ¡Quien no ha de temer, viendo arrojar llamas de fuego á ſu Criador contra todo lo criado, y abraſar las caſas, los edificios, las Ciudades, los Reynos, las Provincias, las perſonas, y las plantas finalmente, acabarlo todo eſte incendio riguroſo, eſpantoſo, y formidable! Quien no ha de temer, viendo tantos Angeles, y tantos Demonios juntos, divididos entre sí á la dieſtra, y la ſinieſtra, aguardando á la voz de la Sentencia, para dár la egecucion: los Angeles llevando á los buenos á eternos gozos, los Demonios arraſtrando á los malos á eternas penas, y condenacion! Quien no ha de temer Tribunal tan eſpantoſo, Juicio tan terrible, Sentencia tan formidable, de que no hay apelacion, y en ſu egecucion vida eterna para ſiempre, ſiempre, ſiempre, ſin que ſe conozca fin á eſte *ſiempre, ſiempre, ſiempre*!

4 Eſtremeceſe mi alma, y deſmaya en la conſideracion del Univerſal Juicio: eſtremeceſe al penſar, y repreſentarſe todo eſto, que es como ſoñado, eſcrito, reſpecto de lo que ha de ſer, y hemos de vér ſucedido. ¡O Señor, dejadme temblar, y llorar, lamentar, y gemir mis culpas, y maldades, antes que oyga la Sentencia temeroſa de vueſtros Divinos labios! Dejadme, que las lagrimas, y penitencia, el dolor, y contricion, limpien, laven mis culpas con vueſtra Sangre precioſa, para que no oyga mi alma: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno.*(m) Dejadme que imite en la Fé á los Marrires, en la Eſperanza á los Confeſores, en la Caridad á vueſtra Madre Santiſsima, y Beatiſsima, Sacroſanta, é Inmaculada, y á todos los Santos juntos, para que oyga aquella dulce, y ſuaviſsima ſentencia: *Venid benditos de mi Padre á gozar del premio eterno.*(n)

5 ¡O Señor, quien no os hubieta ofendido, por no veros enojado! Quien os hubiera ſervido para veros aplacado! Miſericordia, Señor, miſericordia en la vida, para hallarla en el Juicio, y la Sentencia. Prevenidme, Jeſus mio, para el Juicio particular, para que pueda ſufrir vueſtro Juicio Univerſal: habed miſericordia de mi al juzgarme ſolo á mi, para que hayais miſericordia de mi, al juzgar á todo el mundo, y á mi: haced, que viva con el Juicio, y con la Cuenta á la viſta; y nunca ſe aparte de mi memoria, mi Dios, que he de darla, ni el anſia de prevenirla. ENE-

(m) *Diſcedite à me maledicti in ignem æternum.* Math. 25. v. 41.
(n) *Venite benedicti Patris mei poſſidete paratum vobis regnum.* Mat. 25. v. 34.

ENERO.

SEMANA PRIMERA.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

Padre, terribles cosas son estas! Muerte, Juicio, Cuenta, y Sentencia sin recurso! Pues aun hay cosas, hijo, mas terribles. Quales Padre? Condenarse, y padecer una eternidad de Infierno. La Muerte es vida, el Juicio es gozo, la Cuenta es gusto, y la Sentencia contento, respecto de lo que es partir del Juicio, despedido, y arrojado á eterno Infierno, y condenacion, y padecer alli las penas horribles, que mereció el hombre aqui. Esto es lo que hace, hijo, remetoso el Juicio, terrible la Cuenta, formidable la Sentencia; porque los trabajos, hijo, se miden por los sucesos, las causas se miden por los efectos.

2 Si me condenáran á estár mucho tiempo en un lugar congojoso, en un calabozo estrecho, en donde nunca viessen mis ojos la luz, siempre en tinieblas, y obscuridad, era gran mal; pero son en el Infierno mas horribles, mas terribles las tinieblas, sin esperanza de luz. Si me condenáran para siempre á padecer el dolor vehemente en un pie, en una mano, ó en un brazo, era gran mal; pero en el Infierno se padece en toda el alma, y el cuerpo, sin haber miembro que consuele al otro miembro, parte que consuele á la otra parte, padeciendo eternamente alma, y cuerpo. Si me condenáran á una pena de sentido moderado, y tal que pudiesse tolerarse, y dejar libre el pensamiento, y templado el sentimiento, era gran mal, siempre dolor, y tormento; pero en el Infierno es mayor, porque se padecen los dolores sin medida, fuertes, agudos, terribles en la extension, é intension.

3 Si me condenáran á estár entre galeotes, y hombres malos, y fa-

facineroſos, gente traydora, y perdida, vida ruin, peores coſtumbres, era gran mal, una mala compañia, muchas malas compañias; pero me condenan á eſtár oyendo blasfemias entre fuertes enemigos, que no ſolo aborrecen, ſino que buſcan para matar á ſu enemigo, y luego lo encuentran, y egecutan en el condenado ſu ira, ſu venganza, y muerte, y una muerte que no conoce la muerte, y un fin, y un acabamiento que comienza donde acaba, y tiene ſu duracion dentro del miſmo tormento. Si me condenáran algun tiempo limitado, aunque fuera de cien años, á padecer coſas tan aſperas, y terribles, era gran mal, pues bien ſe vé que ſon quatro años de dolor, y de congoja, y tormento, quanto mas un ſiglo entero de años; pero *ſiempre, ſiempre, ſiempre*; *eternidad, eternidad, eternidad*, de padecer ſin remedio! Un campo de deſdichas, y aflicciones, de congojas, y dolores, que no tienen termino, ni fin, ni limitacion, ¿quien lo puede tolerar?

4 Si me condenáran á todos eſtos tormentos en el cuerpo, dejando libre el alma, para no ſentir mas aflicciones, que las que me cauſan los dolores, y tormentos de mi cuerpo, era mas intolerable; pero mayor es el mal por adentro, que ſe ſiente por afuera: mayor es la pena, el dolor, y la congoja que cauſa dentro del alma aquel guſano mortal, é inmortal de la conciencia, que en el cuerpo las penas, y los tormentos: eſtas ſon infierno mas dilatado, aquel es mas congojoſo, y deſconſolado infierno. Eſte es, hijo, un raſguño, un dibujo muy remoto, muy remiſo del Infierno en comun, miralo en particular.

SEMANA SEGUNDA.

DEL LUGAR DEL INFIERNO.

MIra el lugar del Infierno, habitacion de Demonios, y caſa horrible de condenados: una caſa que no es caſa, un lugar que no es lugar, una habitacion que no es habitacion, ſino horror, tinieblas, fuego, pena, y confuſion. No hay coſa en aquellos infelices edificios que diga orden: no hay coſa que diga ſeparacion, ó limitacion, todo es obſcuridad, fuego, llamas, y desorden: todo lo que alli ſe vé es fuego, y llamas que atormentan, y no alumbran. El lugar en que eſtán aſſentados los mal aventurados condenados, es el dolor, ſu deſ-

deſcanſo es la afliccion, el paſearſe es arder, y paſan, no paſean, de una pena intolerable á otra pena mas terrible. Los eſpacios de aquel horrible palacio, ſon las penas, y los tormentos: las galerias, y las ſalas, el fuego, y ſu duracion: los apoſentos, y camarines, la congoja, el horror, pena, y dolor: las ventanas ſon la obſcuridad, y tinieblas, y la luz el vér miſerias, aflicciones, y deſdichas. ¡Mira que harán, y padecerán aqui los que puſieron ſu cuidado, y gaſtaron la hacienda á los pobres en ſobervios edificios, en habitaciones, y camarines, y piezas curioſas, ricas, ſuntuoſas, y acomodadas!

2 Pide la naturaleza conſuelo, gozo, luz, y claridad; allí hallará el condenado tinieblas, y obſcuridad, pena, afliccion, y tormento. ¡Lo que ſiente el hombre eſtár en un calabozo obſcuro! Lo que ſiente un enfermo padecer tres años en una cama, que él tiene yá por cruz, y penalidad! Lo que ſiente el hombre eſtár amarrado al banco de una galera, la cadena en el un pie, y el remo en entrambas manos, y las eſpaldas expueſtas al duro azote! Ay hijo mio, que eſpacioſos, que hermoſos, que alegres ſon los calabozos obſcuros, las galeras, y las penas mas penoſas en eſta vida mortal, reſpecto de aquellas horribles, y terribles del Infierno, fiero, horrible, é inmortal. Pide la naturaleza las caſas, y piezas alegres, y dilatadas; aquel es un lugar eſtrecho para la pena, grande, y dilatado, y ancho, ſolo para penar con la duracion. Pide la naturaleza un lugar adonde ſe eſpacíe, y dilate el corazon, ſe alegren los ſentidos; aquel es un lugar en donde los ſentidos encuentran por todas partes dolor, fuego, y confuſion; venſe los encuentros, no las plazas, las eſquinas, no las calles. Pide la naturaleza un lugar adonde goce, y ſe conſuele, y recree; aquel todo es deſconſuelo ſin conſuelo, tormentos, y mas tormentos, daños, dolores, y ſentimientos ſin fin, ſin termino, ni medida.

3 Finalmenre, es el lugar del Infierno lugar de tormentos, de deſdichas, y de penas de una eterna duracion; ſu termino es repetir la erernidad; ſu dexar de ſer es el comenzar á ſer tormento, y repeticion. ¿Y ſiendo eſto aſsi, hay quien teniendo fé no padezca aqui, por no padecer alli? ¡Ay de ti, y de mi, ſi no miramos aqui lo que ſe nos aguarda, y eſtá prevenido allí! Ay de ti, y de mi, ſi no miramos, y lloramos las culpas, y pecados con que habemos ofendido al Juez Eterno, que arroja á los mas al Infierno! Ay de mi, que allí pecando me ví! ¿Que es poſible, Jeſus mio, que eſcogí aquel horrible lugar con pecar, y por pecar? Si. Pues Señor, ſi aquel

terrible lugar he escogido con pecar, salga de él antes de entrar, ó Eterno Bien, con llorar.

SEMANA TERCERA.

DE LA COMPAÑIA DE LOS CONDENADOS, y sentimiento de sus penas.

I aquel terrible lugar fuera solo lugar, y espacio vacío, hijo mio, aunque triste, congojoso, y obscuro para el malo, pero sin alguna compañia, aun pudiera en alguna manera tolerarse; mas es peor la compañia, y los crueles, y fieros habitadores de aquel terrible lugar, que no es el mismo lugar. Demonios, y condenados son los vecinos de esta Ciudad infernal: Demonios que están atormentados atormentando, afligiendo afligidos, castigando castigados, y almas condenadas que están padeciendo sin paciencia, y rabiando, y blasfemando con increible furor, é impaciencia. No se oye allí sino el ruído del azote, la voz de la queja, el suspiro sin consuelo, un ay eterno sin fin, un gemir, y un padecer, un suspirar, y lamentar sin cesar. Las quejas son juramentos, y blasfemias, rabias, desesperaciones, venganzas sin venganza, iras sin satisfaccion.

2 ¡O Jesus mio, el oír un juramento, y blasfemia aflige el alma, y acongoja el corazon, qué será oír tantas blasfemias, tan terribles, tan terribles! Este es Infierno de infiernos. ¡Mas ay Señor, que no solo padece el condenado el oírlas, sino decirlas tambien! Este es mas terrible infierno. ¡O Señor, antes padezca un infierno sin blasfemias, y sin culpas, y con penas, que un infierno con culpas, sin penas, y con blasfemias. En aquella calamitosa, y desdichada Ciudad, hijo mio, y entre aquellos infelices Ciudadanos, toda su paz es discordia, todo su sosiego guerra, todo su consuelo es iras, toda su orden desorden, desconcierto, y division.

3 Mira hijo, si viesses una Ciudad, en la qual anduviessen por ella los Ciudadanos quemandose, abrasandose, y matandose unos á otros con espadas, con tizones encendidos en las manos, allí voces, allá quejas, aquí rabias, allí muertes, alli desesperaciones: pues esta Ciudad que miras, y consideras, es pacifica, quieta, y sosegada, respecto de lo que pasa en la guerra, y las batallas, y discordias del Infierno, porque al fin aquellos acaban, y se acaban, quando acaban

á

á los otros, y ſe acaban unos á otros; pero eſtos quando ſe acaban comienzan. Allí padecen un dolor, y una pena con medida; aqui todos los dolores, reſpecto de aquellos, ſon tormentos ſin medida. Finalmente, en el Infierno ſon los compañeros Ciudadanos, y amigos, demonios, y condenados arroces, y crueles enemigos. Mira como ſufrirá allí el delicado Señor eſta fiera compañia, el qual no puede ſufrir aſpero, y cruel la de ſus miſmos criados.

4 ¿Cómo podrá ſufrir la muger diſoluta, perdida, é iracunda verſe rodeada de demonios, y de almas tan perdidas como ella, que no podia ſufrir la compañia que Dios la dió en ſu marido? Cómo podrá ſufrir el mal Superior tan ſobervios ſuperiores como los miſmos demonios, que no pudo ſufrir los ſubditos corregidos? Y cómo podrá ſufrir el rebelde ſubdito tan fieros, é intolerables Prelados, que no quiſo ſufrir un Superior recto, bueno, y moderado?

5 ¡O hijo, ſi volvieſſes á otra parte los ojos de tu conſideracion! Si vieſſes penar al ſenſual, y deshoneſto, abrazado, y abraſado con viboras, y baſiliſcos de fuego, padeciendo ſin remedio, ni conſuelo penas tan intolerables! Si vieſſes al ſobervio piſado de los demonios, arraſtrado, deſpreciado, y ardiendo en el fuego abraſador, é inmortal! Si vieſſes al ambicioſo abraſandoſe en vivas llamas, padeciendo ſin fin, las que tuvo con tan breve fin una vida de ambicion! Si vieſſes al codicioſo en eterna mendiguéz, ſiendo ſu teſoro el fuego, y ſus riquezas el tormento, la congoja, y la afliccion! Si vieſſes á la muger hermoſa, y laſciva, que ſus culpas, y liviandades la llevan al Infierno, fiera, fea, y abominable, ardiendo el cuerpo, y deſeſperada el alma! Si vieſſes al Sacerdote perdido, abraſado en vivas llamas, y que ſon ſus Ordenes ſu tormento, y ſus mas vivas penas, y dolores las que fueron en la vida ſu ornamento! Si vieſſes al poderoſo, y glotón, y regalón, hambriento, flaco, amarillo, que es el fuego ſu deleyte, y ſu comer ſer comido! Si vieſſes todo eſto, y oyeſſes tantas voces, confuſiones, iras, rabias, y blasfemias! Si eſto vieſſes, hijo, ſi eſto oyeſſes, y ſi eſto conſideraſſes, qué de otra manera verías, oirías, y vivirías! Y aſsi hijo, *baja al Infierno con la conſideracion viviendo, porque no bages muriendo*: (o) Miralo ahora, porque no te echen á verlo, y padecerlo deſpues: entra ahora meditando, y contemplando, antes que deſpues lo veas, y entres para ſiempre padeciendo.

(o) Ex Pſalm. 54. v. 16. *Deſcendant in infernum viventes, videlicet ne deſcendant morientes.* Guillelm. Abb. Epiſt. ad Fratr. de Mont. Dei, c. 4. p. 204. n. 10. lit. E. inter opera D. Bernard. vol. 2. num. 5. Edit. Paris. 1690.

SEMANA QUARTA.

DE LA DURACION, Y PENA DEL DAÑO, y del gusano de la conciencia.

HAY otro mal en el Infierno mayor que este, Padre? Puede ser otro mayor? Si hijo, otro mal mayor, y mas cruel se echa sobre todos estos. Qual, Padre? La eternidad. Si estas desdichas, miserias, y desventuras, y estos tormentos horribles, y terribles durassen cien mil años, sesenta mil millones de años, finalmente, si pudieran tener fin, y ardiera, y luciera dentro de ellos una remotissima esperanza de que se habian de acabar, no fuera del todo Infierno. No es mal infernal el que se acaba: no es mal de condenados el que puede vér á su mal por las espaldas: aquel *siempre, siempre, siempre, eternidad, eternidad, eternidad*, es el mal de los males del Infierno.

2 Echar la llave para siempre á los tormentos: echarla doble á la puerta del Infierno, y arrojar en un abismo la llave, que nunca ha de parecer: rodear á todas partes la vista el condenado, y hallarlo todo cerrado: vér inacabable la carcel, sin salida la prision, y ardiendo, y penando, y padeciendo duramente dentro de ella; este es el mal de los males del Infierno. ¡No vér la cara de Dios para *siempre, siempre, siempre*! Que yá no han de vér los condenados las luces de su rostro celestial! Que yá no se han de poder valer del amparo de la Virgen Beatissima! Que no han de ser favorecidos de los Angeles, y Santos! Que yá no han de apartarse de su lado los Demonios! Que no han de poder tener, ni concertar, ni formar jamás un honesto pensamiento, una palabra virtuosa, una obra que no sea horrible, terrible, y mala! Que andarán siempre buscando la muerte, y no la hallarán! Que nunca se ha de acabar, ni el atormentador, ni el atormentado, ni el tormento, ni el lugar de los tormentos! Que es esto Señor? Que es esto? Ay hijo mio! El pensamiento se turba, y se conturba toda la naturaleza, y se estremece al meditar estas cosas. Que bien dijo el que dijo, que en el mundo no habian de señalarse sino dos penas para los engañados, y seguidores del mundo; ó la pena del Herege si no cree; ó la pena del loco si no lo obra. Infierno siempre, y pecamos? Siempre Infierno, y no lloramos? Infierno siempre, y no hacemos penitencia?

3 ¿Pues qué tal es el gusano roedor, devorador de las almas, que

que mata los condenados ſin matarlos, y ſe los come, y conſume ſin conſumirlos, deshacerlos, ni acabarlos? Eſte es abreviado Infierno. Las penas, y los tormentos ſon Infierno por afuera, hijo mio; pero el guſano de la propia conciencia, y conocimiento, y la rabia de ſus culpas, y maldades, y deſdichas, es infierno por adentro. Qué es oír hablar á los condenados dentro de ſu corazon, y decir: Ay de mi, que pude ſalvarme, y he llegado á condenarme! Ay de mi lo que perdí! Tuve tiempo, y por no lograrlo he venido al Infierno á padecerlo! Tuve Sacramentos, y por no gozar tanto bien, eſtoy padeciendo tanto mal en eſtos crueliſsimos tormentos! Deſprecié los mandamientos ſuaves del Señor, y ahora padezco eſſas leyes duriſsimas, y eſtos crueliſsimos, y fieriſsimos preceptos del Demonio, y las he de padecer ſin remedio eternamente! Pude llorar mis pecados, y no quiſe; y ahora, ni puedo, ni quiero, ni me aprovechára aunque quiſiera, y pudiera llorarlos; porque no paſſan, ni valen lagrimas en el Infierno. Neguéme á las inſpiraciones, y á los aviſos de Dios: neguéme á las voces de los Predicadores: neguéme á las advertencias de los Confeſores, ſiguiendo al torpe apetito, y ahora padezco, y he de padecer eternamente lo que pude facilmente remediar, y evitar temporalmente.

4 ¡De qué me ſirve, deſdichado, la Paſion de Jeſu-Chriſto ſino de mayores penas, por haberla deſpreciado? De qué me ſirven los Sacramentos ſino de mayores penas, y tormentos? Que por un deleyte beſtial, breve, y ligero, eſté yo condenado, atormentado, y penando, padeciendo, y rabiando, y haya de eſtarlo todo el tiempo que Dios fuere Dios, ſin remedio alguno? Que no han de tener jamás fin mis males, mis deſdichas, y tormentos? Que he de eſtár ſiempre en eſte lugar penando, deſeſperando, y rabiando? Maldito ſea de Dios el punto en que yo nací: maldito ſea el tiempo en que me crié: maldito ſea todo el tiempo que viví: malditos ſean mis padres, que me engendraron: malditos ſean los que á pecar me ayudaron: malditos ſean los amigos, que al pecar me acompañaron: maldito ſea yo, que por mi culpa para ſiempre me he perdido: Ay deſdichado de mi, quien nunca huviera nacido!

5 Eſtas, y otras coſas, hijo, eſtán eternamente diciendo los condenados, y las dicen oyendolas la Juſticia de Dios, ſin que las oyga ſu piedad, ſino con grande ſerenidad las oye ſu Juſticia; porque ſe eſtá alegrando, y ſatisfaciendo en las penas de aquellos pecadores que le ofendieron; y no las oye ſu miſericordia para aliviarlas, porque

que yá se acabó el tiempo en que pudieron, y no quisieron recibir misericordia, y evitarlas. ¿Qué remedio, qué remedio á tanto mal, Padre mio? Prevenirlo hijo aqui, y llorarlo antes de llegar á llorarlo, y padecerlo. Llorar aqui, para no llorar alli: padecer en esta vida, por no padecer eternamente en la otra: echar aqui, y recibir bendiciones, por no echar en la eterna maldiciones: hacer penitencia de las culpas, y pecados, por no padecer una eternidad de tiempo estos pecados, y culpas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

ADVERTENCIA.

EN los quatro meses siguientes de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo, que comprehenden la segunda parte de este Año Espiritual, tienes dulcísima materia á la consideracion, y oracion, y te explica todo lo práctico de la vida interior, y egercicio de las virtudes, á vista de la vida, y muerte del Señor: procura pasar del entendimiento á las obras todos tus discursos, no reprehendan estos à aquellas, porque no te has de salvar solo con el entender, sino con obrar lo que entiendes. Ruegote, que leas con atencion el tratado de la estimacion del Reyno de la Gracia, y de la Humildad, y de la Castidad, y de los daños de la pereza, y omision, y provecho de la diligencia, y vigilancia; porque deséo que sean estas Virtudes las principales basas de tu aprovechamiento interior.

Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Math. 16. v. 24.

Año

AÑO ESPIRITUAL.

SEGUNDA PARTE.

TRATA DE LOS REYNOS DE LA GRACIA, y de la Gloria, y del exercicio de las Virtudes, á imitacion de la vida, y muerte de N. Señor, en los meſes de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo.

FEBRERO.

SEMANA PRIMERA.

DEL REYNO DE LA GRACIA, Y DE LA PUREZA de conciencia, é intencion.

QUE congojoſos diſcurſos han ſido, Padre, los de eſtos quatro primeros meſes de la vida eſpiritual: que triſtes, y temeroſos! Aſsi es, hijo; pero por eſta triſteza ſe ha de llegar á aquella eterna alegria. A las tinieblas de la noche ſe ſigue la luz del dia; á los trabajos el premio; y á la peléa el vencimiento, y corona. Eſcoge lo que quiſieres: comenzar por penas en eſta vida, y acabar por gozos, que nunca ſe han de acabar; ó comenzar, y ſeguir guſtos momentaneos, y ligeros, y acabar por las penas del Infierno.

2 No puedes huir de uno de eſtos dos extremos: ſi has de vencer, has de pelear, y padecer, y al pelear, es neceſario penar; ſi no peleas, ni venees, te vence, y cautiva el enemigo, y cautivo te lleva

á

á eterna condenacion. *Al vencedor*, dice Dios, *le daré el maná eſcondido.*(a) Eſcondido eſtá el maná, es neceſario buſcarlo, y trabajar, y ſudar para hallarlo, y conſeguirlo. Y aſsi, hijo, antes que llegues á gozar del Reyno ſoberano de la Gloria, que es donde eſtá el verdadero maná, es meneſter que camines, y merezcas en el Reyno de la Gracia: ſi aqui no peleas, y no vences, no podrás triunfar allá. *El Reyno de Dios*, dice el Salvador de las Almas, *enmedio eſtá de voſotros, eſtá dentro de voſotros*; (b) y eſte Reyno de la Gracia es quien nos lleva al Reyno eterno de la Gloria. Gran conſuelo! Gran gozo! Que eſté dentro de noſotros eſte Reyno para no tener que caminar, ni ſudar para buſcarlo, ni hallarlo!

3 ¡Dichoſo el neceſitado, que tiene dentro de sí el alivio, y el ſocorro! Dichoſo el pobre, que tiene á ſu mano las riquezas! A eſte no le llamarémos pobre, ſi el ruin, el perdido, y el perverſo, ó el ocioſo, ó el perezoſo, que no abraza la mendiguéz, y miſeria, por no ſaber, ni querer aprovecharſe, y valerſe del ſocorro. O dicha ſuma! Tener entre noſotros, y dentro de noſotros el ſumo bien, que nos lleva á eterna vida! O dicha ſuma! Que eſté Dios Sacramentado entre noſotros para darnos ſu Gracia, ſeguras prendas de Gloria! O dicha ſuma! Que eſté fecundando las almas con ſus teſoros, deſde aquel Eucariſtico Teſoro!

4 O dicha ſuma! Que eſté miniſtrandonos ſu Sangre en el Santo, y Venerable Sacramento de la Confeſion, y Penitencia, para limpiar con la Sangre de ſu Cuerpo las manchas de nueſtras almas! O dicha ſuma! Que eſté mi remedio en mi, porque tengo á Dios en mi, y con ſuplicarlo, llamarlo, ſervirlo, y agradarlo, y pedirle miſericordia, y perdon, lo hállo, y lo logro dentro de mi corazon! Y, ó ſuma infelicidad, hijo mio! que tengamos dentro de noſotros eſte Sacroſanto Reyno, y nos ſalgamos del Reyno! O ſuma infelicidad! Que ſiendo el Reyno de la Gracia la infalible prenda de aquel Eterno de Gloria, yo miſmo con mis culpas me deſtierre de los Reynos de la Gracia, y de la Gloria! O ſuma infelicidad! Que yo con mis miſmos pies, y por mi miſma voluntad me ſalga huyendo deſde la Gloria al Infierno, que es lo miſmo que de la gracia á la culpa! O ſuma infelicidad! Que yo miſmo, no otro alguno, dege los eternos gozos, y abrace los tormentos del Infierno con abrazar las paſiones, y deſpreciar las virtudes!

Arraſ-

(a) *Vincenti dabo manna abſconditum*, Apoc. 2. v. 17.
(b) *Regnum Dei intra vos eſt.* Luc. 17. v. 21.

5 Arraſtrando llevan al hombre á la muerte, y al ſuplicio, por ſer amable la vida; ¡y yo abrazo, y buſco, y ſolicito eterna muerte, y huyo de una eterna vida, con deſterrarme del Reyno infalible de la Gracia, por la culpa! O locura ſin termino, ni medida! Que yo miſmo me condene a perder eterna vida! Es el Reyno de la Gracia, hijo, eſtár en gracia de Dios, y eſtár Dios dentro de noſotros por miſericordia, y gracia. Es el Reyno de la Gracia, reynar dentro de noſotros Dios, y por ſu gracia noſotros: ſujetar nueſtras paſiones, y de eſta ſuerte traher concertado lo interior, y exterior. Es el Reyno de la Gracia tener dentro de mí dominante la razon, y ſuperior el eſpiritu, y la carne mortificada, y ſujeta al dominio del eſpiritu.

6 Es el Reyno de la Gracia, que mande en mi el Eſpiritu de Dios, y huya de mi el eſpiritu del enemigo comun. Es el Reyno de la Gracia, que eſté deſtruído en mí, en quanto fuere poſible, mi propio apetito, y voluntad, y que en ſu lugar gobierne, y mande la Divina Voluntad. Es el Reyno de la Gracia un gobierno ſuperior, ſanto, y perfecto, que ſuave, y fuertemente tiene rendido, y ſujeto eſto inferior imperfecto, á lo perfecto interior, y ſuperior. ¡O Reyno verdaderamente Reyno, en donde el Criador gobierna á la criatura, y la criatura vive rendida á ſu Criador! O Reyno de juſto Imperio, ſin olor de tiranía, en donde la razon, ſujeta á Dios, tiene á sí ſujetas, y tendidas las paſiones, facultades, y potencias! O Reyno de paz ſanta, y verdadera, en el qual no ſe conoce ſino ſoſiego, y contento, y una alegria interior, y ſuperior á todo contentamiento.

7 Eſte Reyno de la Gracia ſon las luces, y los reſplandores de que yá ſe nos acerca, y llegamos al Reyno eterno de la Gloria. Eſte tener á Dios en el alma, y eſtár el alma con Dios: eſte gozar la Eſpoſa de ſu regalado Eſpoſo: eſte hallarſe el hijo en la gracia de ſu padre: eſte hallarſe la criatura amando á ſu Criador: eſte tener el ſiervo humilde, y rendido contento á ſu amoroſo Señor, no ſolo es Gracia, hijo mio, ſino Gloria, y grande Gloria. ¡Qué es vér, y conſiderar, y lo que es mejor que todo, experimentar los conſuelos de las almas, que eſtán en gracia de Dios! Qué es vér ſu gloria, ſu alegria, y ſu quietud, ſu gozo, y contentamiento! Qué es vér la libertad ſuma en que ſe halla la alma dichoſa, que vive, y obra en la gracia del Señor! Que ſoberana que eſtá! Que ſuperior á todos los trabajos, y miſerias de eſta vida!

8 Ni el diſguſto, ni el tormento, ni la pena llega al Reyno de

la Gracia, porque no tiene otra pena, otro diſguſto, ó tormento, que perderla; y no la puede perder, ſi él no la quiere dejar, y ſalirſe por la culpa de la Gracia. Como ella eſté en la Gracia de Dios, y tenga á Dios por ſu Gracia, y no pierda ſu Gracia, y Miſericordia, todo lo demás, para ella, ni le aumenta, ni le quita, ni le daña, ni le importa. Abraſeſe el mundo en guerras, arda en deſdichas, ó luzga en felicidades; ſuba aquel, y bage eſte otro; ande lo humano por donde mas ſe le antoge; vivan turbados, ó pacificos los Reynos de eſto tranſitorio, y temporal, que ella lo mira con gran quietud, ſoſiego, y reſignacion deſde lo alto de ſu Reyno Eſpiritual. Junteſe el mundo contra ella, y con el mundo la carne, y el enemigo comun: levantenſele trabajos, afrentas, perſecuciones, calumnias; que ſi ella no pierde á Dios, y ſu Gracia, todo lo demás es mayor aumento de Gracia, é irla acercando á la Gloria. Finalmente hijo, en el Reyno de la Gracia no hay mas daño que perderla, no hay mas rieſgo que arrieſgarla: mientras ſe eſtá en eſte Reyno, todo lo que eſtá fuera de él, ó cerca de él, ó lexos de él, ó contrario á él, á quien eſtá dentro de él, ni le perturba, ni le inquieta, ni le daña.

9 Y aſsi, hijo mio, procura entrar para no ſalir del Reyno de la Gracia en eſta vida; porque ſolo los que viven dentro de eſte dichoſo, y feliciſsimo Reyno tienen vida, tienen Gracia, y tienen Gloria, y verán á Dios la cara. Antes vivas dentro de él atormentado, que ſalgas de él á deleytes engañado: antes te deges hacer pedazos, que ſalir deſde el Reyno de la Gracia á la ſervidumbre, y miſerias de la culpa: antes padezcas cien mil tormentos, que deges eſta Ciudad de Dios, y vayas á ſervir á la del Demonio; que deges eſta Militante, y Santa Jeruſalen, y vayas á ſer Ciudadano infeliciſsimo, y ſiervo vil de la infame Babilonia. Primero eſcojas, hijo, el padecer quantos tormentos de pena padecen los condenados, que dejar el Reyno de la Gracia, y la vandera del Autor, y origen de toda Gracia, y huirte ſoldado cobarde, vil, y alevoſo á las del miſmo Demonio, enemigo de la Gracia, fomentador de las culpas. Deja la vida, hijo mio, pero no deges la Gracia; no deſampares los eſquadrones que eſtán á las puertas del Cielo, y te vayas huyendo á los que eſtán á las puertas del Infierno. Unos, y otros eſquadrones ſe hallan todos para entrar cada uno donde le toca, ó en la Gloria, ó en el eterno tormento: pelea hijo, ten paciencia, y perſevera, poco dura la batalla, yá eſtás á viſta de la corona.

10 Por no dejar el Reyno de la Gracia, dejaron la vida los San-

Santos Apoſtoles, Martires, y Confeſores, Virgenes, y Continentes, y antes quiſieron perder la vida, ó atormentarla, que ſalir un paſo deſde el Reyno de la Gracia al de la culpa. Por no perder el Reyno de la Gracia, dió ſu cabeza el Bautiſta, eligió ſu cruz San Pedro, bajó ſus cervices al cuchillo el Apoſtol de las gentes, ſe deſnudó de ſu piel San Bartolomé: y finalmente todos los Santos del Cielo eſcogieron en la tierra penas, tribulaciones, tormentos, y ſe abrazaron con ellos, por no dejar, ni ſalir del Reyno dulciſsimo de la Gracia. ¿Y qué mucho, hijo, que no dejaſſen el Reyno de la Gracia con la Gracia, y por la Gracia de Dios, ſi deſpues lo cobraron todo duplicado, y centuplicado en el Reyno de la Gloria? (c) ¡O que dichoſos tormentos! Que alegre muerte! Que conſolados trabajos! Que penas tan ſabroſas, fecundas de eterno gozo, glorioſas, y poderoſas! Eſtas luces, y conocimientos irá Dios dando, y aumentando en ti en el Reyno de la Gracia, ſi en él vives humilde, mortificado, y reſignado á la viſta de eſta luz, al calor de eſte calor, y cada dia te diſpones á mas gracia.

DE LA PUREZA DE INTENCION.

11 O Padre, ſi yo me vieſſe en el Reyno de la Gracia, ſeguro de no entrar jamás en el Reyno triſtiſsimo de la culpa! Seguro, hijo, no podrás entre tanto que vivas en eſta vida arrieſgada, y miſerable, llena de lazos, y de peligros. No hay ſeguridad alguna en donde tu voluntad ha de obrar, y es flaca, fragil, y deleznable eſta humana voluntad. Eſtá lleno de lazos el mundo, y hay mas eſquinas que calles, y mas encuentros que paſos. Traemos dentro de noſotros miſmos el fomento de nueſtras miſmas miſerias, y eſte origen, y manantial de paſiones es el padre de las culpas, pecados, é imperfecciones: eſte es nueſtra perdicion, porque deſpierta en noſotros deſéos desordenados, y flacos, miſerables, y perdidos, y nos dejamos arraſtrar del apetito.

12 Mas con todo eſſo, ¿quieres perſeverar, hijo mio, en el Reyno de la Gracia, y llegar viento en popa al de la Gloria? Si Padre. Pues vela, ora, eſpera, y teme, confia, y porfia, ſea pura tu intencion, eſté limpia tu conciencia, obra en la preſencia Divina, y cree, hijo, que el fin de eſta breve jornada, y navegacion, ſerá el Puerto de

(c) Math. 19. v. 29.

la Patria Celeſtial, y la ſalvacion eterna. Sea pura tu intencion (te digo, y vuelvo á decir) ſea pura tu intencion, que con eſſo, ſegura de tempeſtades, y eſcollos, ſerá tu navegacion. Si tu intencion es ſervir, y agradar á Dios en todo, tambien el egercicio, y las obras, y la accion ſerá de agradarlo en todo. Como anda lo interior, vive ſiempre lo exterior: *ſi es bueno el arbol, dá buena fruta; ſi es malo, la dá mala: no puede arbol malo darla buena, ni arbol bueno darla mala.*(d) La calidad del arbol eſpiritual ſe toma de la calidad de la intencion, y la calidad de la fruta, y las obras de la calidad del arbol.

13 ¡O bienaventurado el que tiene limpio, y puro el corazon, eſto es, limpia, y pura la intencion! O bienaventurado el que no deſea, ni quiere, ni apetece ſino á Dios, y ſu ſervicio; porque á eſte el ſervirlo, y adorarlo ſerá todo ſu egercicio! O bienaventurado el que purifica, y limpia rectamente ſu intencion, que él tendrá limpio, y puro el corazon! O bienaventurado el que ſolo buſca á Dios en ſu interior, que él tendrá á Dios en ſu interior, y exterior! Y aſsi, hijo mio, ſea tu primera regla, ſi quieres perſeverar, y caminar rectamente, y merecer, y crecer en la vida eſpiritual, purificar la intencion, porque eſſo dá alma, y mérito á las obras, y limpieza al corazon. *Si tu vista* (dice Dios) *fuere ſencilla, todo tu cuerpo eſtará reſplandeciente.*(e) Como quien dice: ſi tu intencion fuere recta, el cuerpo de tus acciones ſerán claras, ſerán rectas, y reſplandecientes.

14 *La luz que alumbra tu cuerpo* (añade eſte Divino Señor) *es tu intencion; y ſi eſta es pura, lo alumbra; y ſi no es pura, lo entriſtece, y obſcurece.*(f) Mira hijo lo que reſplandece la linterna, que tiene luz encendida en ſu interior; no ſolo eſtá clara, ſino que clarifica toda la circunferencia. Aſsi es el alma, que tiene dentro de sí pura, y ſanta la intencion; hace todas ſus acciones, y obras ſantas, claras, y perfectas. Dios ha de ſer tu intencion, hijo mio, en quanto obrares: Dios ha de ſer tu intencion en quanto hicieres: Dios ha de ſer tu intencion en quanto penſáres; todo, hijo, lo has de hacer por Dios, con Dios, para Dios.

DE LA PUREZA DE CONCIENCIA.

15 SI fuere eſta tu intencion, y conſigues ſu pureza, facilmente conſeguirás por la Gracia del Señor la pureza de conciencia, an-

(d) *Omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor malos fructus facit,* Math. 7. v. 17.
(e) *Si oculus tuus fuerit ſimplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Math. 6. v. 22.
(f) *Lucerna corporis tui, eſt oculus tuus, &c.* Lucæ 11. v. 34. & ultra.

antes bien puede decirſe, que conſeguida la una, tienes yá adquirida la otra. ¿Qué es pureza de conciencia, ſino pureza de intencion, y corazon? Porque ſi la intencion fuere pura, es pura la accion, y lo ſon las obras, palabras, y penſamientos: y ſi las obras, palabras, y penſamientos fueren puras, yá eſtá puro el corazon, y eſtá pura la conciencia.

16 Todavia la pureza de conciencia ſignifica no conſentir dentro de sí mancha, ni defecto alguno, y en ſintiendolo arrojarlo, deſterrarlo, y con lagrimas lavarlo. Significa una atencion, y un cuidado, y vigilancia de mirar, limpiar, y purificar el alma, y el corazon de toda culpa, é imperfeccion grave, y leve, y no conſentir tenerla, ni incurrirla ſin confeſarla, y llorarla. Significa una enemiſtad implacable de la inocencia, verdad, pureza, y ſinceridad del corazon contra la culpa, y un diſentimiento, y contradicion á ella, ſin ſufrir, ni permitir, ni tolerar que dentro de él dure ella. Significa un cuidado, y atencion delgadiſsima de vér, y reconocer lo que paſa por tu alma, y no conſentir en ella coſa, no ſolo contraria, y opueſta, ſino eſtraña del deſéo, y anſia de agradar á Dios. Significa una inquietud, y deſaſoſiego grande con las ofenſas de Dios, y una guerra abierta con las culpas, ſin que tenga contento, ni alegria, ni quietud, haſta arrojarlas de sí con la penitencia, con la confeſion, lagrimas, y contricion.

17 Eſtos, hijo, que obran, y viven con eſta anſia, y atencion (dice el Salvador de las almas) que ſon los que ven á Dios, quando dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque eſtos verán á Dios.* (g) Como quien dice: no es poſible vér á Dios, ſi no hay limpieza en el corazon; porque con ojos turbados no es poſible vér á Dios. Haga el hombre obras muy perfectas, y muy ſantas; reparta muy largamente limoſnas, viſite los Hoſpitales, ore, rece, ſacrifique, padezca, pene, y todo quanto quiſiere, que ſi él no tiene pura, y limpia la conciencia, y corazon, ſin purgarla, y purificarla, no es poſſible que llegue á vér, ni gozar de Dios. Del interior ſale todo el bien á lo exterior; ſi lo interior no eſtá puro, no hay pureza en lo exterior. En el Cielo no ſe ſufre mancha, ni defecto alguno. No entrará en aquella luciente, limpia, y criſtalina Ciudad coſa immunda, fea, ni defectuoſa. (h) Todo ha de entrar, y ſer puro, limpio, claro, hermoſo, y criſtalino, porque entra alli como ha de vivir alli. No pue-

(g) *Beati mundo corde: quoniam ipſi Deum videbunt.* Math. 5. v. 8. (h) Apoc. 21. v. 27.

puede vér á Dios en la Gloria, quando eſtuviere en la Gloria, quien no tuviere clara la viſta, y la vida, y la alma tan pura, que pueda, por la Divina Bondad elevada, y levantada, y esforzada, vér á Dios.

18 Y aſsi hijo, aqui en la vida, ó allá en el Purgatorio ſe putifican las almas, para llegar á poder, inmaculadas, y putas, vér á Dios. En eſta vida ſe purifican con el dolor, lagrimas, y penitencia; en la otra con el fuego del Purgatorio, y con padecer, y penar lo que aqui no quiſimos purificar, ni llorar. Pondrás, pues, toda tu anſia, y cuidado en limpiar tu conciencia, y corazon, y no conſentir en él las culpas, paſiones, ni impetfecciones; y en teniendolas, ó ſintiendolas, llorarlas, y confeſarlas. No digo (aunque lo deſeo) que no las incurras, ſino que no las tengas, ni detengas; porque no es poſible en una vida de culpas, que es humana, dejar de incurrir en las leves, y tal vez incurrirás en las graves; pero ſean ligeras, leves, ó graves, en ſintiendolas, deteſtarlas, y con humildad llorarlas, y no tenerlas, ſino al inſtante arrojarlas. Nunca duermas con la culpa dentro de tu corazon, ſin haberla llorado, y bortado con dolor, y contricion.

19 Mita, hijo, quan mal ſeguro le es al hombre el dormir con la vibota en el pecho; pues mucho peor le es dotmir con las culpas en el alma. Mita como no ſufre la mar á los cuerpos muertos; aſsi no ha de tolerar tu alma los pecados, ni las culpas. Mira qué tiempo tendrás una braſa encendida en la palma de la mano; eſſe tiempo, y no mas tengas la culpa en el alma, y mucho menos que no la braſa en la palma. Tambien á la manera que en la otra vida no puede vér á Dios el que no tiene limpio en todo ſu corazon; tampoco raras veces oye á Dios en la vida eſpiritual, el que no echa las culpas de la conciencia, y limpia ſu corazon.

20 Son las culpas, y las paſiones una gente vocinglera, y ruídoſa, y embarazoſa: diviette, inquieta, deſaſoſiega, y enſordece los ſentidos interiores. Al ruído de un molino mal podré oír las voces ſutiles del amigo, que en el peligro iminente me ſocorre: es menester ceſe el ruído, para que yo pueda aplicar la atencion, y oír la voz del amigo. Divertido, y penſando en otra coſa con la paſion en el alma, ¿cómo oité las palabras amotoſas, que dice en ella aquella eterna palabra? Cómo podrán entrar, ni obtar ſus inſpiraciones, ſi yo eſtoy divertido, y tendido á mis paſiones? Apagada con las paſiones, y culpas la luz del eſpiritu, ó razon, ¿cómo veré á Dios, y le oiré, que habla dentro de mi corazon?

Tu

21 Tu vida, hijo, es yá interior, y aſsi ha de ſer tu gobierno eſpiritual, é interior, y tu atencion interior, y has de mirar tus movimientos interiores, y has de oír las voces ſecretas con que te gobernará tu Maeſtro, y Redentor. Yá hijo, no ſolo ſon tus Maeſtros los preceptos del Señor, y ſus conſejos Divinos por afuera, y eſſos ſon los principales, y con ellos has de regiſtrar tus obras, palabras, y penſamientos: no ſolo ſon tus Maeſtros tus Confeſores, y Padres Eſpirituales, á quien has de dár razon fielmente de todo tu corazon; ſino que tienes otro Maeſtro interior, y ſecreto, y reſervado, que es el Eſpiritu Divino, el qual, ſuperior á eſtos, y alumbrandolos á ellos, te hablará, te advertirá, te inſpirará, te amoneſtará, te reprehenderá, te guiará, y es meneſter atenderlo, oírlo, y obedecerlo, y no podrás, ni ſabrás, ni aun querrás, ſi no tienes limpia, y pura la conciencia, y oyes con grande atencion.

22 Gobernará eſte Maeſtro Sacroſanto con voces, luces, y conocimientos interiores, y á todas eſtas embaraza el tener el corazon divertido con las culpas, ſean graves, ſean leves, y mas ſi llegan á propiedades, aſimientos, y paſiones. Pide á Dios, pues, que te limpie el corazon, y te deſpierte, que te alumbre, y que te guie, que te advierta, y que te enſeñe, que no permita entren en tu alma las culpas, ni las paſiones; y que ſi como flaco alguna vez incurrieres, te dé gracia para llorarlas, y volver á tu pureza interior.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.

ESte conocimiento interior, hijo, te llevará, y guiará á otro mas alto, ſoberano, y ſuperior, porque en conociendote á ti, y limpiando tu conciencia, y tu alma, irás conociendo á Dios, y mirandolo en tu alma. Limpia eſſe eſpejo, que en él verás á Dios, y lo oirás, y lo hallarás. Aunque eſtá Dios en todas partes por eſencia, por potencia, y por preſencia; pero nunca ſe vé, ni ſe conoce mejor, que en donde ſe halla por gracia. ¡Qué de coſas hallarás dentro de ti, en mirando á Dios en tí! Qué teſoros, qué alegria, qué gozo, y ſabiduría!

2 Rodeando todo el mundo buſca á Dios San Aguſtin, y dice

dice de sí: *Que buscaba, y no hallaba fuera de sí al que yá tenia en sí.* (i) Entróse Agustino en sí, y halló allí lo que buscaba, y no hallaba, por andar fuera de sí. Si á Dios no tienes en tí, no lo hallarás fuera de tí; dentro de tu alma, dentro de tu corazon has de hallar este precioso tesoro: si alli no, ni en otra parte, hijo mio. Luego que lo halles en tí, verás, y hallarás en ti inefables conocimientos, y luces, las quales te guiarán, por tenerlo en tí, á hallarlo en todas partes fuera de tí: verás su Justicia, su Bondad, su Caridad; por esta confiarás, por aquella temerás: verás alli los beneficios Divinos, y lo que obró en tu favor fuera de tí, cerca de tí, sobre tí, todo lo hallarás allí. Allí verás, y contemplarás lo que le debes, y con este interior, y superior conocimiento penetrarás, verás, y ponderarás lo que antes, ni veías, ni conocías, ni ponderabas, ni amabas.

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

3 VErás el bien que te hizo en criarte, y hacerte hombre racional, y darte alma, y formar en ti una imagen admirable de su Rostro Celestial: verás lo que hizo por ti en sacarte del abismo, y confusion de la Nada, y hacerte capáz del Todo: verás lo que hizo, en que pudiendo sacarte piedra, arbol, bruto insensible, te sacasse racional, y capáz del mismo Dios. ¿Dime, qué hicíste para que á esso le obligasses? Sobre qué merecimientos cayó este altisimo beneficio? Por ventura le obligaste con las culpas que tuvo entonces presentes al criarte?

4 ¡O beneficio inefable, el que se hace á vista de la misma ingratitud! Que tuviesse Dios presentes mis pecados al criarme, y me criasse! Que al criarme pusiesse los ojos en su piedad, las espaldas en mis culpas! Embrabecese la ira del liberal, teniendo presente la ingratitud del socorrido; y aqui, no solo no se enojó mi Criador, sino que obró (teniendo presentes mis ofensas) un beneficio, que fuera mucho el obrarlo sobre altisimos servicios. Mira pues, hijo, lo que debemos á Dios al criarnos racionales, á vista de nuestras culpas, haciendonos capaces de borrarlas, y flexibles, y dociles, y dispuestos por su Gracia, y con su Gracia á llorarlas. Llenònos con este primero, y principal beneficio de infinitos beneficios; porque en dan-

(i) *Ego errávi.... quærens te exterius, qui es interius, & multum laborávi, quærens te extra me: & tu habitas in me. Circui vicos, & plateas Civitatis, hujus mundi, quærens te, & non inveni: quia malè quærebam foris, quod erat intùs.* D. Agust. tom. 6. lib. 6. Soliloq. cap. 31. col. 48. lit. E. edit. Paris. 1685.

dandonos la joya principal del alma, todas las demás, aunque sean mas, son menos, pues todas dependen de esta.

5 Mas es ser hombre, que grande hombre: mas ser hombre que quanto cabe, y puede caber en el ser de hombre. Mucho es ser sábio, mas es ser hombre que sabio; pues no pudiera ser sábio sin ser hombre. Mucho es ser rico, poderoso, noble, grande, mas es ser hombre; pues todo esto le viene, y lo puede por ser hombre. Mucho es ser Rey, mas es ser hombre; pues no pudiera ser Rey sin ser hombre. Mucho es ser bueno, santo, y virtuoso, mas es ser hombre; pues no pudiera ser bueno, santo, y virtuoso, sin el alma racional que le hace hombre.

6 Conoce, hombre, tu dignidad, y rratala con respeto, no afees la parte de hombre con la parte de animal: no manches con el pecado la Magestad Soberana, y Celestial, que en el alma tienes, hombre; porque afearla, deslucirla, y mancharla, es suma ingratitud, y mal. Hacerte hombre, fue darte todo lo visible, y hacerte capáz de lo invisible. ¿Qué oficios, y qué servicios piden estos beneficios? Hacerte hombre, fue hacerte cabeza, Rey, y superior á toda esta inferior naturaleza: te eligió por Principe de los Astros, de los Planetas, del Sol, de la Luna, y las Estrellas. Finalmente, los elementos, los mixtos, y todos los individuos te dió para Mayorazgo. (j) Y assi, el criar Dios al hombre, y darle alma racional, es el primero, y el mayor de los bienes de los hombres; porque aunque despues le hace otras mercedes mas excelentes de Gracia, todas dependen de aquel de naturaleza: son beneficios que caen sobre el primer beneficio, y sin aquel no pueden lograrse estos beneficios.

DEL BENEFICIO DE LA VOCACION.

7 A Este beneficio altisimo, y primero de la Creacion, acrecienta el segundo de la primera Vocacion; pues antes que tu pudiesses obrar, y valerte, ni ayudarte para ello, te llamó con tu nombre en su misma eternidad, y quiso que naciesses, y te criasses en su Iglesia, gozando de los tesoros de su gracia, y de sus gracias. Grande es, y máximo el beneficio de la Creacion, como principio, y origen de los demás; pero es mayor, como medio inmediato á la salvacion, la Vocacion. Criarme Dios entre Infieles, nacer en-

(j) Psalm. 8. à v. 7.

entre Barbaros, ó engañados, ó viciosos entre tinieblas, y obscuridades de Fé; no digo que no fuera beneficio, pues á todos les dá su Bondad la lumbre de la razon, y auxilios suficientes para servirlo, y seguirlo: ¿mas quanto es mayor criarme enmedio de la luz de su Fé santa, á vista, y dentro de su Iglesia Sacrosanta, y enmedio de sus Soberanos Sacramentos, en donde se está repartiendo su preciosísima Sangre?

8 Suelen los hombres embidiar á otros haber nacido en pañales nobles; esto es, en donde puede el cuidado, el poder, la grandeza de los padres amparar á los desnudos, flacos, y inocentes hijos. ¡O que nobles pañales los de la Fé! Que nobles pañales sus virtudes celestiales! Que apenas salga á este mundo la criatura, quando le aguarde, no una madre flaca, fragil, y postrada con el mismo accidente de arrojar de sus entrañas al hijo, sino una Madre espiritual, santa, y perfecta, que es la Iglesia Catolica Romana, para vestirlo por el Bautismo de una tunica de gracia, prendas admirables de una herencia eterna, seguriſsima de Gloria! Que apenas haya nacido el niño, quando yá el Hijo de Dios, Ministro invisible, por otra mano visible del Ministro que bautiza, destierre la culpa de aquella alma, y la llene de gracia, de dones, y de virtudes!

9 Admira el mundo la fortuna del Principe, succesor de una Monarquia entera, y tenemos á suma felicidad de aquel niño el nacer heredero de esta excelente fortuna, por haber de ser Señor de tantos vasallos, poseedor de tantos bienes. ¿Y que es esto, hijo, respecto de ser por la gracia del Bautismo heredero de la Gloria? Qué pesa, qué vale, qué importa una corona mundana, tarde conseguida, despues de la larga vida de sus padres heredada, penosamente servida, con mil cuidados, y espinas poseída, y brevemente dejada? Y despues de ella, puede ser que se holgasse el que la tuvo, que no ciñera sus sienes, ni hubiera puesto tan gran peso en su cabeza.

10 Aquella Corona eterna de la Gloria, aquel Reyno Celestial, aquel ser heredero del Padre, coheredero del Hijo, (k) aquel gozar los Frutos, los Dones del Santo Espiritu: este es Reyno, esta es Corona; pues este beneficio, hijo, quien lo puede bastantemente percebir, quanto menos bastantemente servir! Suele decir el hombre, agradecido á su bienhechor, estimando el beneficio: me habeis hecho hombre, Señor. Mira quanto mejor podemos decirlo á Dios so-

(k) Ad Rom. 8. v. 17.

ſobre eſte primero beneficio, me habeis hecho Rey, Señor. O ſuma Bondad! O infinita Caridad! O largueza admirable, y inefable! Que en diez meſes le dé Dios al hombre dos bienes tan ſoberanos, como hacerle hombre, y Chriſtiano, dandole en el sér de hombre inumerables bienes de Naturaleza, y en el de Chriſtiano inumerables de Gracia! Al que nos nombra herederos en algunos Lugares, ó Mayorazgo, ó bienes de fortuna, ó nos dá alguna Dignidad, ó Miniſterio, que en un inſtante ſe acaba, no ſabémos que hacer para ſervirlo. ¿Qué harémos con Dios, hijo mio, que nos nombra herederos de ſu Gloria, y nos llama al Mayorazgo de aquellas eternidades con una inmediata, é infalible ſuceſion, ſi noſotros no arrojamos de noſotros la gracia, que es por la que nos juran por Principes infalibles de la Gloria?

11 Quando volvió Tobias el mozo de ſu jornada, y vió lo que obró el Angel Rafael en ſu amparo, y que habia muerto el pez en el camino, y ſacado de ſus entrañas la medicina á los ojos de ſu padre, que deſterró al Demonio, que mataba los eſpoſos de Sara, y ſe la dió por muger, y le negoció otros bienes de fortuna; ſe puſieron á penſar el padre, y la madre, y el hijo, agradecidos á eſtos beneficios, qué le darian al Angel, y le digeron, que tomaſſe la mitad de ſus riquezas.(1) ¿Qué fue aquello, hijo mio, que hizo el Angel, reſpecto de lo que hace Dios, y nos dá en eſtos dos beneficios? Todo aquello ſe acaba: y ſi cobró Tobias la viſta, á pocos dias volvió á perderla, y la vida: y ſi trajo á caſa el hijo una virtuoſa muger, ſe acabó preſto la muger, y murió el hijo, y los bienes de fortuna en un inſtante volaron.

12 ¿Pero los bienes de gracia, y de Gloria, quanto duran, quanto peſan, quanto valen, quanto importan? Qué fortuna, qué bien, qué beneficio, qué grandeza, qué deleyte ſe iguala á la eternidad de los Reyes coronados en la Gloria? Pues qué le darémos á eſte Dios, que es mas que Angel, que tan grande bien nos hizo? Lo que los dos Tobias ſe puſieron á penſar en el fin de la jornada, penſemoslo noſotros en los principios. Ellos obraron de agradecidos al fin, y noſotros obremos de agradecidos en el medio, en el principio, y el fin. Caminar en eſta jornada ingratos á tan altos beneficios, no es caminar ſino errar, es precipitarſe, y caer, es arrojar del alma los beneficios.

13 ¿Daremosle, hijo, la mitad de nueſtros bienes à eſte Sobe-

(1) Tobiæ 12. per totum.

rano Bienhechor, aunque no ha menester nuestros bienes? Daremosle las riquezas, y los bienes de fortuna? Todo es suyo, no necesita de los bienes de fortuna, él es origen de las riquezas, y bienes. Demosle, hijo, el corazon no partido, sino entero. A Dios, franco, y liberal, todo quanto puede ser le hemos de dár. Al mundo avaro, y cruel, y codicioso, lo menos que puede ser. A quien todo nos lo dá en lo natural, solo con hacernos hombres: á quien todo nos lo dá en lo espiritual, solo con hacernos suyos por la gracia, todo se lo hemos de dár, sin reservar cosa alguna de fortuna, de naturaleza, y gracia: todo aquello que nos dá le hemos de dár. No le dés el corazon dividido, ni partido, porque es darle muerto el corazon: dale el corazon vivo solo, y todo á Dios; y en dandole el corazon, todo lo dás con el corazon.

DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

14 EN este beneficio segundo de la primera vocacion, vá presupuesto, y supuesto otro altisimo beneficio, y tan soberano, que no basta á comprehenderlo, ni ponderarlo el entendimiento humano, ni el Angelico, y es, hijo, el de nuestra Redencion. Porque al hacerte Christiano por el bautismo, no solo has de considerar la tunica de la gracia, de que te viste el Señor por su misma mano, sino lo que á él le costó essa tunica, y á que precio te compró este beneficio. Aqui pasma, y se confunde, y humilla toda consideracion, viendo que el Hijo de Dios, para vestirte á ti de la gracia, se vistió de nuestra naturaleza, que es un vestido miserable, pobre, roto, lleno de mendicidad, y se vistió de él con todo esso aquella Soberana, y Eterna, y Divina Magestad.

15 Y mas hizo (con ser esto tanto) pues sobre esta misma humanidad de que se vistió el Verbo Divino, padeció tantas penas por el hombre, y regió esta vestidura de la gracia, que nos dá en el Bautismo con tan inmensos dolores, y tormentos, quantos no se han padecido en todo el mundo, ni padecerán jamás. Y mas hizo, pues no solo tegió esta vestidura de la gracia con sus penas, sino con su santa muerte, y quiso morir en la misma ocupacion de tegerla, y fabricarla, por darle á esta tunica inconsutil hermosura, y perfeccion. Aqui, hijo mio, todo habia de ser silencio, confusion, espanto, y admiracion, lagrimas de amor, y de contricion.

16 ¡Que el Hijo de Dios Eterno, para vestirme á mi de su gracia

cia ſe viſtieſſe á sí de eſta humilde naturaleza, y luego cargue con mis culpas, y luego tome ſobre sí las penas, y la Cruz, y muera en ella por ellas! Que el limpiarme á mi le cueſte la vida á él! Que el darme vida de gracia le cueſte tan cruel muerte de penas! Que para lavar mi alma derrame toda ſu ſangre! Y que ſe deſnude de todo humano conſuelo, ſolo por darme conſuelo, remedio, y Cielo! Eſto, Señor, mas es para ſervirlo, que no para ponderarlo: mas es para amarlo, que no para meditarlo; pero es bien ponderarlo, y meditarlo, para ſervirlo, y amarlo. Al que padece por mi ſe lo agradezco; y al que con ſu ſudor me ſaca de algun trabajo, lo reconozco; y al vaſallo que libró al Rey en la guerra, ó en la paz, mandan las Leyes que lo coronen, y autoricen con inſignias, honras, y comodidades.

17 Solo el advertir Mardoquéo á Aſuero que lo querian matar unos criados infieles, obligó á aquel Rey Gentil á que lo viſtieſſen de ſus miſmas veſtiduras, y que ſu Privado, en quien tenia pueſto ſu amor, llevaſſe por las calles de ſu Corte las riendas de ſu caballo, ſobre que iba aquel vaſallo leal. (m) Corto ſudor! Un aviſo para una demoſtracion tan notable, y un premio tan Mageſtuoſo, y Real! Ahora, mira: ſi tanto ſe debe al que aviſandole libró la vida á un Rey, ¿qué deberá un vaſallo á ſu Rey, que no aviſandole, ſino ſudando ſangre, y padeciendo tormentos, penas, y muerte, y Cruz, le libró la vida? Y lo que es mas, le ha dado la eterna vida, librado de eterna muerte. ¿A eſte beneficio, á eſta fineza, á eſte amor puede haber alguno que ſe parezca? Y ſi á eſtos beneficios fueſſemos ingratos, ú olvidados, que es peor en ſu genero que ingratos, puede ſer maldad mayor? O Señor! no permitais tal locura, maldad, y error, que cauſa horror tan terrible ingratitud, y tan grande deſamor.

DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION, Y OTROS particulares.

18 A Eſte beneficio de la Redencion ſe añade el de la Conſervacion; porque el darte todo eſto fue muchiſsimo. ¿Será menos el conſervarte, darte gracia, y fuerzas para lograrlo? Gran coſa es el conquiſtar; no es menos el conſervar: aquello ſe ſuele acabar brevemente; eſto dilatadamente ſe ha de obrar. El criar-

(m) Eſther 2. v. 21. & ſeqq.

criarte el Señor lo hizo en un inſtante: el darte la vocacion á ſu Igleſia en otro: el redimirte en treinta y tres años; ¿pero quanto ſuele ſufrir al pecador? Quantos ſiglos de culpas perdona, y ha perdonado en eſte mundo engañado? Si una vez te dió ſu ſangre en la Paſion, quantas la ha dado en el Caliz? Si una vez te redimió en la Cruz, quantas te ſuſtentó con ſu Cuerpo Sacroſanto, y re entró en ſu miſmo pecho? Es eſto menos que aquello?

19 Eſtos ſon los beneficios generales, y comunes á todos, aunque para agradecerlos, y eſtimarlos, ſon todos particulares, y de cada uno; pues cierto es, que lo que el Señor obró por todos, lo obraba, y obrará por cada uno. ¿Pero los que ha hecho conmigo, y contigo, quales ſon, y quantos ſon? Tu los podrás decir, y ſentir de ri; yo quiero decirlos de mi, aunque es mas facil el ſentirlos, que el decirlos. Dejo, hijo, de decir los beneficios de hacerme bien, pues los conocerás por el librarme de mal. ¿Quantas veces, eſtando ſu Divina Mageſtad para arrojarme con la una mano al Infierno juſtamente, me detuvo con la otra, y yá condenado por ſu Divina Juſticia, me libró ſu Piedad, Bondad, y Miſericordia? Quantas veces caminando, y corriendo yo á arrojarme á las llamas infernales, ſe puſo delanre eſte piadoſo Señor, librandome de aquellos eternos males? Quantas veces apartó al Demonio, que me aſia, y arraſtraba, y me llevaba, y me aſió ſu Divina Mageſtad, y me llamó, y me llevó, y me recibió, y perdonando mi maldad, me puſo en los brazos de ſu inmenſa Caridad? Quantas veces eſtando yo ciego, y loco, y perdido, me avisó, y me advirtió, y me reprehendió, y me aconſejó, y me llamó, con que fuy con eſſo cobrado, y reſtituído? Quantas veces yá durmiendo, yá deſpierto, eſtando á la gracia muerto, y vivo infelizmente á la culpa, me deſpertaba, y llamaba, y daba la mano, porque dejaſſe la culpa, y me volvieſſe á la gracia?

20 ¿Quien, eſtando para ahogarme en un rio, me ſacó ſin poder ſaber el modo? Y eſtando á eſcuras para arrojarme acaſo de un precipicio, ſin penſar en ello, ni ſaber como me aſió del brazo, y detuvo? Y eſtando para matarme un enemigo, puſo la mano de ſu piedad entre la bala, y el pecho, y la deſvió? Y en todas la ocaſiones que me libraba de la muerte temporal, me libraba de la ererna? Finalmenre, ral ſufrir, tal padecer por mi, y conmigo, tal tolerar, y callar, ral volver á aconſejar, á advertir, á rogar, á perdonar, á llamar, á favorecer, y honrar, á recibir, quando ſe ha viſto, ni oído? ¡O Señor piadoſo, amoroſo, y poderoſo, perdonador generoſo, que

ſolo

ſolo vos podiais, ſiendo quien ſois, ſufrir una criatura tan perverſa como yo! ¿Quien ſino eſſa infinita Bondad podia tolerar tanta maldad? Quien ſino eſſa Divina Miſericordia podia perdonar tanta miſeria?

21 Ea, Señor, baſte yá tanto pecar, tanto errar: comience mi alma á ſervir tanto ſufrir, y tan alto perdonar. Eſtos pocos beneficios al contarlos, infinitos, é inmenſos al recibirlos, ſon los mios, ſin otros tantos que habré recibido, y no entendido. Cuenta ahora, hijo mio, los tuyos. ¿Quien habrá que no deba á Dios, ſi no todo eſto en particular, mucho de eſto, y lo mas de eſto? Los daños del perdido, ſon beneficios del perfecto, ó perdonado. Todo lo que aquel padece, debes tu al que te libra de lo que el otro padece. Beneficio mio es el daño ageno, pues debiera yo padecer, ſi no fuera perdonado, lo que eſtá padeciendo el caſtigado. Y ſi no te han ſucedido eſtos caſos, ¿quantos ſerán los que ignoras que te hubieran ſucedido, ſi no te hubiera Dios guardado de los peligros?

22 A las eſpaldas de la ſeguridad eſtá el rieſgo: á la viſta del peligro eſtá el daño: inmediata del mérito eſtá la culpa; ¿pues los que vivimos en eſta vida de peligros, y de culpas, y de daños, en quantos peligros incurrirémos que ignoramos? Y de quantos daños nos libra Dios que no ſabemos? Y el que no ha ſido tan perdido como yo, le debe menos á Dios, por preſervarlo de lo que le debe el perdonado por librarlo? Es el beneficio menor por ſer mayor? Es de menor beneficio la mano, que me libra de la herida, que no aquella que me cura? Por ventura, no es tanto mayor el beneficio al preſervarme, quanto conſerva la ſangre que ſe derrama al curarme? Porque aunque en cierta manera ſea mas el levantarme caído, que no conſervarme levantado, que no caygа; todavia, hijo mio, vale mas el beneficio que me previene en el daño, que el que me cauſa el remedio.

23 Y aſsi, hijo, ſeamos agradecidos á tan altos beneficios, no ſea el ultimo, y mayor de los pecados eſta fiera ingratitud. Las Leyes no hicieron pena á eſte infame vicio, porque no creyeron que habia de haber en el mundo ingratos, ò porque no hallaron pena proporcionada á eſta culpa. Las fieras mas fieras ſon agradecidas á ſu bienhechor, y al Leon lo hacen tratable los beneficios; y noſotros mas fieros que las fieras, no agradecemos, antes bien ofendemos á cada paſſo á eſte dulciſsimo Bienhechor. No lo permitais, Señor, ſea vueſtro mayor beneficio hacernos agradecidos, y reconocidos á tan altos beneficios.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LAS TENTACIONES, Y DE LA GRACIA de Dios en ellas.

PAdre, todo esso deseo hacer, y ser agradecido al Señor, y querria no salir de este Reyno de la Gracia; ni perder el alto Reyno de la Gloria, ni ser ingrato á tan grandes beneficios: pero es terrible mi flaqueza, y muchas las tentaciones, y muy repetidamente dán al traste con mis obras, y deséos. En mi, Padre, cada passo es un peligro, ó mas propiamente un daño. La Carne me aflige, y me molesta: el Demonio me inquieta, y atemoriza: el Mundo me persuade, y me engaña: siento en mi una ley que me arrastra, y que me lleva tras sí; y quando quiero lo bueno, me hállo como cautivo en lo malo; y aunque conozco lo mejor, sigo arrastrado lo peor, y quertia huir de mi, y siempre me hállo á mi dentro de mi. O infeliz hombre! ¿Quien me librará de mi, que mande mas que yo en mi? (n)

2 No te turbes, hijo, ni desconfies, que dentro de ti tienes quien te defenderá á ti de ti. Grande es el trabajo, pero mayor el socorro: el Demonio te persigue, Dios te ayuda: si la Carne te acaricia, el Espiritu te alienta: si el Mundo te persuade, la Luz Divina te alumbra. Padece, hijo, resignado, no deges de padecer, que es tu remedio, y corona el padecer: no temas las tentaciones, quando á ti te embistan ellas: temelas hijo, quando tu fueres á ellas. Si Dios permite que vengan, él te ayudará á vencerlas, y esforzará á resistirlas: guardate de introducirte en la tentacion, por la propia voluntad que entonces caerás en la tentacion.

3 Quantos passos fueres dando ácia el peligro, tantos te vás acercando al daño. Cree, como te tengo advertido, que no eres tan fuerte como David, ni tan sabio como su hijo Salomón; y el uno, y el otro cayeron por irse á la tentacion. (o) Si tu vives cauto, advertido, y temeroso, no temas las tentaciones con que te prueba el Señor, que lo hace para vér el fondo de tu virtud: si con la izquierda te tienta, con la derecha te ayuda: si con la una te trabaja, con la otra te sustenta. ¿Cómo quieres vencer, ni pelear, ni triunfar sin victoria?

No

(n) Rom. 7. v. 19. & seqq. (o) 2. Reg. 11. v. 4. & ult. 3. Reg. 11. v. 2. & seqq.

No es coronado en la paz, ſino el que con valor, conſtancia, y perſeverancia ſufre los trabajos de la guerra. ¿Sin tentaciones, y tribulaciones quieres vivir en la vida eſpiritual? No es eſſo, hijo, ſer verdadero eſpiritual: ten, hijo, tal vez por tentacion irſete la tentacion.

4 La ſuma paz ſuele ſer ſumo peligro: y lo que parece ſeguridad, es engaño, y vanidad. Tal vez ſe aparta el Demonio para hacerte confiar en ti, y perderte luego á ti. Tiene ſus eſtratagemas eſte importuno enemigo, ſe aparta para matar, ayuda para engañar, y ſe retira para volver á embeſtir. Tal vez te recrea los ſentidos, y te diſpone ternuras, y una exterior devocion, ſolo para criar en ti una ſecreta ſoberbia, ó una loca confianza, que te lleve á eterna condenacion. Procura no conſentir en lo malo: pide á Dios fuerzas para eſto, y harás de lo malo bueno. Padecieron tribulaciones los Santos: padeció tentaciones el Salvador de las almas, (p) ¿y reuſas padecerlas? A las penas que padeció el Redentor, á las que padecieron los Santos de la Corte Celeſtial quieres negarte, hijo mio?

5 Por los miſmos paſos ha de conſeguir el miſmo fin: ſiguiendo conſeguirás: como fueron, y anduvieron, has de andar. No creas que ſi te apartas de eſte ſeguro camino llegarás al puerto que ellos llegaron: ¿quieres por ventura hacer camino particular para ti? Sería deſpeñadero, y no camino. Cruz, hijo, penas, trabajos, ſon los que llevan al Cielo; pero eſſa cruz, y trabajos con grandiſsimo conſuelo. ¿Y quien eres tu, que no quieres padecer, pecador miſerable, flaco, y pobre de eſpiritu, y de virtud? Quien eres tu, ó quien es el hombre, que quiere reſiſtirſe á los trabajos, y hacerſe eſento de tentaciones, y penas? El hombre animal, nacido para el trabajo, lleno de miſerias dentro de ſí, ſobre ſí, y cerca de ſí, rodeado de tentaciones?

6 No temas, hijo, las tribulaciones, los trabajos, ni las penas; no temas ſino las culpas: cree que no hay otro camino para ſalvarte que el real, ſanto, y perfecto de la cruz: en Cruz nos ſalvó el Redentor de las almas, en Cruz murió, en cruz hemos de vivir, para gozar de los triunfos de la Cruz. Por la Paſion ſubió nueſtro Redentor á la Reſureccion, por la Reſureccion á la glorioſa Aſcenſion: no reſucitarás á la vida eterna, ſi no padeces por Dios en eſta vida tranſitoria, y temporal: no ſubirás al Reyno de la Gloria, ſi no pe-

(p) Math. 4. v. 2.

penas en el Reyno de la Gracia. ¿Y crees, hijo, que ſi no padeces por Dios, dejarás de padecer? Te engañas, que mas padecen los que ſe apartan de Dios. O quanto mayores ſon los trabajos del engañado, y perdido, quanto mas dolorosos, y penosos! Toda la vida ſe le paſa al pecador en penar, y padecer con los vicios; y tantos ſon ſus tormentos, quanto es mayor la paſion que acoſa, egercita, inquieta, y turba á ſu triſte corazon. Mira las enfermedades aſquerosas del ſenſual en el cuerpo, y en el alma: mira los humores impuros del glotón: mira la inquietud, y fuego del iracundo, y vengativo: mira las penas del codicioſo: mira los cuidados del aváro: mira los émulos del ſoberbio: mira la rabia del embidioſo; todos viven, todos mueren entre penas, congojas, tormentos, y mas tormentos: mira luego la diferencia del que padece por Dios en lo exterior: qué conſuelo en lo interior! O que gozo, que alegria tan dulce, y tan ſuperior!

7 ¿Y cómo quieres crecer, hijo mio, en la vida eſpiritual, ſin tentaciones, penas, y tribulaciones? No ſolo, hijo, no podrás crecer, ni medrar en ella, pero ni vivir podrás. Quieres que ſalgan de tu corazon las culpas? Si Padre: pues ha de ſer con la mortificacion, ó te quedarás con ellas. Quieres que ſalgan de tu corazon las paſiones? Pues ha de ſer venciendo las tentaciones. Quieres que te labren para el eterno edificio? Pues ha de ſer con el cincél, y el eſcoplo de la tentacion, y la mortificacion. Quieres arrojar de ti los malos habitos de los vicios? Pues ha de ſer padeciendo en las contrarias acciones, y egercicios. Quieres vivir humillado? Pues es meneſter que vivas atribulado. Quieres conocer lo que eres? Pues tentado, miſerable, y fragil, padeciendo, y penando, conocerás tu miſeria. Quieres echar las propiedades de tu inquieto corazon? Pues dejate entregar á la madre de las penas, que es la ſanta abnegacion. Quieres darte todo, y del todo á tu Dios, Salvador, y Redentor? Pues niegate todo á ti, á tu querer, y á tu amor. Finalmente, quieres gloria? Buſca la cruz, abraza las penas, ama la tribulacion, reſiſte en la tentacion, no á ella en quanto es tribulacion, hijo mio, ſino en ella. No te defiendas de la cruz, ſino en la cruz con la miſma cruz. No te defiendas de las penas, ſino en ellas con la Gracia. No te defiendas de las tentaciones, quando Dios te las embia, ſino de todo lo malo dentro de las tentaciones que te embia.

QUE

QUE NO ES FACIL EL SALVARSE, Y ES menester pelear.

8 CRee que te engaña quien te dice, que puedes gozar de Dios en la otra vida, ſin padecer, ni penar por Dios en eſta: te engaña, hijo, quien te dice que puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de los celeſtiales: te engaña quien te dice, que ſin penitencia, penas, y tribulaciones, gozarás de lo que gozó el Señor, habiendolas padecido: te engaña quien te dice, que hay otro camino para ti del que anduvieron los Santos, y la Madre, Reyna, y Señora de los Angeles, y Santos: te engaña quien te dice, que es facil coſa vivir mal, y morir bien, holgarſe mucho en la vida, y gozar la eterna vida: te engaña quien te dice, que es facil coſa el ſalvarte, y que eſtá patente el Cielo al morir, para el que toda la vida obra pecando al vivir.

9 No dice eſſo el Salvador de las Almas, hijo mio, ſino, *que es eſtrecho el camino de la eterna ſalvacion.* (q) No dice eſſo, ſino, *que porfiemos, y peleemos para entrar por aquella puerta angoſta.* (r) No dice eſſo, ſino, *que padece fuerza el Reyno del Cielo, y que ſolo lo alcanzan los animoſos.* (ſ) No dice eſſo, ſino que es *pequeñito ſu ganado,* (*) *muchos los llamados, y pocos los eſcogidos.* (**) Todo eſto no dice, hijo, facilidad, ſuavidad, y dulzura temporal, y ſenſual; ſino rigor, valentía, porfia, conſtancia, y perſeverancia, dolor, penitencia, y una vida de cruz, penas, y tribulaciones. Creeme hijo, que el Capuchino que ſe ſalva no hace poco: creeme, que el Cartujo que ſe ſalva no hace poco: creeme, que los Religioſos que ſe ſalvan no hacen poco. Porfia hijo, peléa, perſevera, que no de valde, ni ſin cauſa hería ſu pecho San Geronimo con una piedra en la mano, y lloraba el Santiſsimo Aguſtino, y ſe iba á los deſiertos el admirable Benito, y gemia con ſuſpiros repetidos el dulciſsimo Bernardo. Finalmente, hijo mio, todos los Santos penaron, y padecieron, y fueron tentados, y atribulados.

DE LA GRACIA DEL SEÑOR.

10 O Padre, que riguroſa doctrina, que aſpera, y deſapacible, y que enemiga de nueſtra naturaleza! Si hijo, enemiga de nueſtra naturaleza, pero amiga del eſpiritu, y la gracia, que

(q) *Arcta via eſt, que ducit ad vitam.* Math. 7. v. 14.
(r) *Contendite intrare per anguſtam portam.* Lucæ 13. v. 24.
(ſ) *Regnum Cœlorum vim patitur, &c.* Math. 11. v. 12. (*) Luc. 12. v. 32. (**) Math. 20. v. 16.

cauſa gloria á nueſtra naturaleza. Eſta doctrina es ſegura, hijo, porque es doctrina del Redentor, y ſolicita á los hombres á que cuiden de ſus almas, á que buſquen á Dios, y que no le degen, á que le ſirvan, y no le ofendan. Pero todo eſto, que es dificultoſo, y aun impoſible á nueſtras fuerzas, y fragilidad, es ſuave, y facil con la Gracia del Señor.

11 Eſta Gracia es la que todo lo llena, lo lleva, lo facilita, lo vence, lo convence, lo compone, y lo diſpone, lo hace, y lo perficiona. La Gracia graciosiſsima de Dios es la que ſuaviza los trabajos, y los hace, no ſolamente tolerables, ſino ſumamente alegres: la Gracia hace que los niños, y las mas tiernas doncellas degen contentas ſus madres, y tengan por madre á la penitencia, y por gozo, y conſuelo á la mortificacion, entrandoſe Religioſos: la Gracia dá fuerza á los viejos, para que lleven ſobre sí la cruz de la Religion, y ſean el egemplo de los jovenes, y mozos: la Gracia hace que deſeen los buenos el padecer, como los malos gozar, y que hallen en el padecer el gozar los buenos, quando hallan el penar en el gozar los perdidos: la Gracia alienta, ſuſtenta, alegra, conſuela, aníma, y dá una interior dulzura al penar, que hace mas ſabroſas, dulces, y alegres las penas, que ſon en el mundo los mas pretendidos guſtos: la Gracia en la vida eſpiritual es aliento de los flacos, luz de los ciegos, alivio de atribulados, alegria de los triſtes, conſuelo á los afligidos, gozo á los deſconſolados: la Gracia deſpierta al alma, la previene, la ſuſtenta, la aníma, la alienta, la encamina, la guia, la acompaña, y la aconſeja, la ayuda, y la favorece, caída la levanta, y caminando la lleva, y en llegando la corona.

12 ¡O Gracia graciosiſsima de Dios, efecto amable de ſu Bondad! Todo ſe te debe á ti, y quantos paſos ſe dán en la vida eſpiritual, y quantos afectos, y deséos ſe promueven, y quantas acciones ſe obran, y quanta perſeverancia ſe tiene, y quantas lagrimas ſe derraman, y quanto amor ſe deſpierta, todo ſe debe á la Gracia. Y aſsi hijo, no temas las tentaciones, y tribulaciones, ſi te acompaña la Gracia, que con ella pocas ſon las tentaciones, pocas las tribulaciones, y todo lo has de vencer con eſte eficáz, y Omnipotente Poder, y eſta ſoberana Gracia. *Todo lo puedo* (decia el Apoſtol de las gentes) *en aquel que me conforta*; (t) y es, que entonces le confortaba la Gracia. *No yo* (decia uno) *la Gracia conmigo*, (u) como quien dice: aunque yo

(t) *Omnia poſſum in eo, qui me confortat.* Ad Philip. 4. v. 13.
(u) *Non ego autem, ſed gratia Dei mecum.* 1. ad Cor. 15. v. 10.

yo obro, ſoy llevado, guiado, y ayudado de la Gracia, porque ſin ella, ni yo valgo, ni yo puedo, ni yo sé, y ſoy la miſma deſgracia.

13 Mira la facilidad con que lloró David ſu caída por la Gracia.(x) Mira que preſto lavó San Pedro ſu culpa con lagrimas por la Gracia.(y) Mira el valor con que rompió las dificultades de una vida relajada la glorioſa Magdalena con la Gracia.(z) Mira que preſto trocó San Pablo en vocacion la perſecucion, y fue prodigio del mundo por la Gracia.(a) Mira eſſos Deſiertos, y Religiones llenas de Varones penitentes, tentados, atribulados, valeroſos, victorioſos, y triunfantes por la Gracia. Mira al mundo convertido, y lo que es mas reducido. Mira al Cielo poblado en tan poco tiempo de los Apoſtoles, y Santos por la Gracia. Pues eſta miſma Gracia, hijo mio, que hizo á los Santos ſantos, puede á ti, de pecador hacer Santo: eſta miſma te favorece, y te aſsiſte, te alienta, te encamina, y te ſuſtenta: y no es menos poderoſa ahora, ſino tan fuerte, tan ſuave, tan dulce, tan eficáz, y amoroſa. No envegece, hijo, la Gracia, antes parece que crece: pelea, hijo, ſirve, y perſevera, que el que ſin la Gracia eres la miſma flaqueza, puedes ſer poderoſo, y vencedor con la Gracia.

SEMANA QUARTA.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.

PAdre, mucho me habeis animado, que eſtaba con la primera doctrina muy deſconſolado, y triſte. Hijo, ſiempre hemos de caminar entre el temor, y eſperanza, porque los recelos del temor nos reprimen, y las luces de la eſperanza nos confortan. El facilitar el camino del eſpiritu es bueno, y ſano conſejo, porque es facil por la Gracia, y no es bien que lo recele el Chriſtiano; pero el facilitar la ſalvacion, haciendola compatible con la vida relajada, y licencioſa, y ſin buſcar el Cielo con grandes veras, ni egercitarſe en la penitencia, y contricion por la Gracia, ni vencer, ni deſterrar del alma las paſiones de nueſtra naturaleza; hacer facil el ſalvarſe de eſta ſuerte, es temeridad conocida, y peligroſa opinion.

2 *Conviene* (dice San Pablo) *por varias tribulaciones entrar en la Gloria del Señor.*(b) Luego los paſos de ir á la Gloria del Señor ſon va-

(x) 2.Reg.12.v.13. (y) Math.26.v.75. (z) Luc.7.v.38.& 44. (a) Actor.9.v.41.uſque ad dimid. cap. (b) *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei.* Actor.14. v.21.

varias tribulaciones ; y cree, hijo, que aun de eſta ſuerte ſe nos dá muy varato el gozo, y la Gloria del Señor. No es condigno quanto ſe padece en eſta vida, llena de infelicidades, de la gloria que conſigue el que padece por Dios.(c) ¿Qué ſe padece, reſpecto de aquello que ha de gozarſe en la Gloria? Qué peſa eſto poco con aquel peſo infinito? Verſe hecho en aquella Corte Celeſtial uno de ſus Ciudadanos? Verſe en la ſuave, y dulce compañia de los Angeles, y Santos? Vér allí á los Angeles, á los Arcangeles, Virtudes, Principados, Dominaciones, Poteſtades, Tronos, Querubines, Serafines, amando, contemplando, adorando, y miniſtrando? Verſe con los Patriarcas, y Profetas, con los Apoſtoles, y Evangeliſtas, con los Martyres, y Confeſſores, con las Virgenes, y Continentes, y vér todas las almas juſtas, y ſantas cantando con ſuma gloria cánticos, y alabanzas al Señor?

3 Menos es eſto que vér á la Virgen Beatiſsima Maria, Madre de miſericordia, verla, y venerarla llena de gracia, y colmada de hermoſura, ſervida de todos, reverenciada de todos, bendiciendolos á todos: vér á aquella Madre de Gracia, Canal, Fuente, y Origen ſegundo, deſpues de ſu Santiſsimo Hijo, de tantos dones, y gracias. Solo por vér aquel Roſtro ſoberano, ſolo por vér aquella Real Preſencia, ſolo por vér aquel ſuperior agrado, ſolo por vér aquella Humanidad perfectiſsima, ſolo por vér como la bendice el Padre, como la corona el Hijo, como la llena de sí el Eſpiritu Santo, puede el hombre padecer haſta que ſe acabe el mundo, y ſerá guſto, y gloria el padecer, ſi eſto llega á conſeguir.

4 Aun eſto es menos que vér la Humanidad Santiſsima del Señor, y aquel Roſtro ſoberano, y aquellos Ojos Divinos, cuyas luces obſcurecen las del Sol, y alumbran á todas las criaturas: aquellas manos, y pies, aquel abierto Coſtado, de donde ſale (como antes ſangre) ahora el reſplandor de la Gloria, y la alegria, y conſuelo de los Santos, y el manantial de la Gracia. Aun eſto es menos (con ſer tanto) que vér á Dios Padre, á Dios Hijo, y Dios Eſpiritu Santo; tres Perſonas, y una Eſencia, principio ſin fin de todas las criaturas, Miſterio inefable, que excede á todo el entendimiento criado, delante de quien ſe poſtran, á quien adoran los Angeles, y los Santos, y la Madre, y Reyna de los Angeles, y Santos. Aqui es donde deſmaya la pluma, y ſe abate, y ſe retira, y ſe humilla la mas alta medi-

(c) Ad Rom. 8. v. 18.

ditacion, y conſideracion,y contemplacion de los mas encumbrados Querubines, y Serafines del Cielo.

4 De eſta Fuente,y origen de Divinidad,y de Bondad,nacen en aquella triunfante Jeruſalen todas las felicidades de ſus Santos Ciudadanos. De aquel manantial de gozos, y de deleytes nacen todos los deleytes. De aquella Eſencia Sobre-infinita, Sobre todo poderoſa, Sobre-buena, Sobre-inefable en todos ſus atributos, nace, y ſe origina la gloria de los Bienaventurados. De vér aquel Poder, y Sér nace todo ſu sér, y poder: de vér aquella Bondad, nace toda ſu bondad, y caridad: de vér aquella Sabiduria, nace ſu ſabiduria: de aquella Luz nace ſu luz, y ſu reſplandor.Solo el vér uno de ſus Atributos, yá ſea el de Bondad, ó Juſticia, ó Miſericordia, ó Caridad, ſiendo aſsi que no ſe puede vér uno ſin vér los demás tambien, baſta á dár una gloria inexplicable á todas las criaturas.

5 ¡Que es volver luego los ojos á la orden, y hermoſura de toda eſta Corte Celeſtial! Vér á los Martires con las inſignias de ſu valor coronados: vér adornados de ſus virtudes á los ſantos Confeſores: vér con ſu palma, y ſu corona á las Virgenes. Solo el vér aquella orden con que eſtán, con que adoran, con que alaban al Señor: ſolo el vér los nueve Coros de los Angeles, y aquellas tres admirables Gerarquias: ſolo el vér tantas almas, y eſpiritus beatificos, y cada uno en ſu lugar, y ocupacion miniſtrando con inefable contento al Criador, y Autor de todo ſu bien, es admirable, y ſumo bien. ¡Pues qué paz, qué contento, y alegria, qué ſoſiego, y ſuavidad, qué union, y conformidad, qué amor ardiente á Dios, y á ſus criaturas hay en aquella dichoſiſsima Ciudad!

5 Finalmente hijo, quieres vér que es Cielo? Pues mira que ſon todos los guſtos de eſta vida ſin diſguſtos, y los hallarás, reſpecto de aquellos guſtos, unos diſguſtos ſin guſtos: mira que es oír unas voces regaladas que recrean: mira que ſon los olores ſuaves que conſuelan: mira el guſto de los demás ſentidos, que enamoran, y deleytan: mira el corazon lleno de gozo, y contento, y el entendimiento, y las demás potencias en la mayor alegria, deleyte, y recreacion de eſta vida; pues todo eſto es triſteza, afliccion, congoja, pena, tormento, reſpecto de aquellos gozos. Quieres vér què es la Gloria? Pues mira quien es aquel que la dá á los Santos: mira el poder infinito de Dios; ſu Poder les dá la Gloria: mira ſu Infinita Sabiduría; pues ſu Sabiduria diſpone al bueno la Gloria: mira ſu Infinita Bondad; ſu Infinita Bondad les dá á los buenos la Gloria.

Pues

Pues ſi ſe junta un infinito Poder, Saber, y Querer para dár la Gloria, ¿qual ſerá lo que obra, y lo que dá eſte Infinito Poder, Saber, y Querer?

6 Si dá Dios lo que quiere, lo que puede, y lo que ſabe á cada uno de los Santos con ſu juſta proporcion, ¿qué riquezas dará un tan infinitamente rico? Qué gozo un infinitamente Bueno? Qué ſabiduría, y luz un infinitamente Sabio? Si mide ſu eſperanza el neceſitado por el poder, y mano del liberal; ¿qué ſerá el gozo que dará el Poderoſo Infinito, que quiere, ſabe, y puede dár infinito? Quieres vér qual ſerá lo que Dios dará de gozo en la Gloria? Mira quanto es lo que dá de penas en el Infierno: ſi aquellas ſon acerbiſſimas al malo, ¿quales ſerán los gozos que dará al bueno? Aunque es igual ſu Juſticia, y ſu Piedad, pero en los efectos es mayor la Piedad que ſu Juſticia; pues ſi caſtiga en el Infierno menos de aquello que ſe merece, y dá en el Cielo mas de aquello que ſe merece, ¿qué dará en el Cielo de lo glorioſo, el que dá de lo penoſo tanto, y tal en el Infierno? Quieres vér lo que ſe goza en la Gloria, y lo que dá á los eſcogidos, que le ſirven en la vida? Pues mira lo que padeció por ellos, y lo que hizo por ſalvarlos; porque el Señor, que dió por los buenos, y los malos ſu ſangre, y vida en la Cruz; ¿qué les dará en el Cielo á los buenos? Si en eſta vida, ſolo porque le gozaſſen en la eterna, recibió en sí tantas penas, y tormentos; ¿qué gozos, y qué contentos les dará quando lleguen á gozarlo?

7 Lo dificultoſo, lo grande, lo incomprehenſible, en lo que gaſtó infinito, fué en dár Dios ſu miſma vida en una Cruz por el hombre; lo menos es darle eternos gozos, y bienes para gozarle en la eterna: ¿Qual ſerá, pues, la Gloria que á los Juſtos les compró, quando el precio fué infinito, y eſte infinito precio fue la Sangre del Hijo Eterno de Dios? En mi juicio, hijo, la mayor eſtimacion de los gozos de la Gloria, y la mas proporcionada medida, ſe ha de vér, y ponderar por aquí. Que bien decia San Pablo, que Dios previene á ſus eſcogidos la Gloria, que no puede baſtantemente concebirla, referirla, explicarla la mas alta comprehenſion.(d)

8 Y aſsi, hijo, es aquel deleyte tan ſin medida, que yá ha ſucedido en eſta vida paſar quatrocientos años viendo un banquete de la Gloria, que permitió Dios que vieſſe un Varon eſpiritual, y parecerle un momento. Yá ſe ha viſto paſar otros tantos años oyendo las

(d) 1. ad Cor. 2. v. 9.

las voces, y quiebros de un pajarito, que quiſo Dios pareciesſen conſonancias de la Gloria, y volver el que lo oyó de la ſuſpenſion, juzgando que no pasó media hora.(e) A mi me dijo un Varon eſpiritual, á quien yo podia creer, que habiendo oído una muſica del Cielo, deſpues le parecian ſiempre ladridos de perros las voces mas regaladas del mundo. Santa Tereſa, blanca Paloma de la Igleſia en eſtos tiempos, deſpues de haber viſto aquellas joyas del Cielo, que le moſtraba ſu Eſpoſo, le parecian eſtiercol las joyas, y diamantes de la Tierra.(f) No huvo Santo alguno que llegaſſe á ſer favorecido de Dios en eſta vida con manifeſtarle alguno de los guſtos de la Gloria, que no tuvieſſe deſpues por pena, y por tormento la vida. Mira ahora, hijo, qué ſe padece en la vida, qué ligeras ſon las penas, qué faciles, y ſuaves los tormentos, por gozar de eſtos contentos!

9 A todo eſte ſumo gozo, deleyte, ſuavidad, gloria, y felicidad, hijo, ſe añade durar una eternidad, gozar de Dios para ſiempre, ſalir del padecer al gozar ſiempre, ſiempre, ſiempre: dicha que nunca ſe acaba, gloria que dura, y durará ſin ceſſar: deleytes, que ni el tiempo los conſume, ni han de conocer el fin: gozos, que ni ellos ſe acaban, ni ſe acaba el tiempo, ni el que goza eſtos deleytes. En eſta vida mortal, y caduca, ó ſe acaban los deleytes, ſi los hay, ó ellos acaban la vida, y ſe acaba el que los goza. Mueren con ſu duracion, y perecen con eſſo miſmo que duran, y acaban al que deleytan, y ſon pena, y muerte en figura de deleytes. ¡O gozos eternos, y celeſtiales de la Gloria, que viven, y duran, y ſe conſervan en la miſma duracion! Y es la eternidad el tiempo, y el ſer es permanecer, y el durar el no acabar, y ſiempre ſon, y comienzan, y duran, y permanecen, y pudiendoſe eternamente gozar, nunca ſe pueden perder, ni ſe pueden baſtantemente explicar!

10 Ay hijo mio, que poco ſe padece en el mundo á la viſta de eſta conſideracion! Que poco peſan las penas á la viſta de eſtos guſtos! Veaos yo, Dios mio, en la Bienaventuranza, y padezca, y pene mil tormentos en eſta vida de penas haſta veros. Veaos yo, Virgen dulciſsima, y beatiſsima en el Cielo, y pene, y padezca en la Tierra haſta veros en el Cielo. Veaos yo, Angeles dichoſos, Eſpiritus Beatificos en el Cielo, y padezca en la Tierra haſta que os vea. Veaos yo, almas bienaventuradas en el Cielo, y veame con vo-

(e) En el P. Nieremb. Difer. entre lo Temp. y Etern. tom. 1. lib. 4. cap. 1. Edit. Matrit. 1651.
(f) Santa Tereſa, en ſu vida c. 38. à n. 2. pag. 339. impreſ. Matrit. 1752.

vosotros, y padezca en el suelo los trabajos que padecisteis vosotros. Vengan las penas, y los tormentos, y vea aquellos eternos gustos, gozos, glorias, y contentos. Padezca, y pene en esta habitacion de miserias, para llegar á aquella Ciudad de Dios, Jerusalén celestial, llena de gozos, de consuelos, y de glorias. Finalmente, Jesus mio, haced aqui lo que quisiereis de mi, como yo os vea, os goce, os adore, y os alabe siempre alli.

MAR-

MARZO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA IMITACION DE LA VIDA DEL SEÑOR, y de ſus primeros Miſterios.

DE la conſideracion de la Gloria, hijo, para aſegurarla, ¿adonde irémos ſino á la Vida, Paſion, y Muerte del Redentor, que es la que cauſa el gozarla? Donde hallarémos las virtudes que hemos de egercitar en el Reyno de la Gracia para alcanzar el de Gloria, ſino en ſu ſanta imitacion? En donde los merecimientos, que han de dár vida, y valor, y calidad á los nueſtros, ſino en los méritos, y en las penas del Señor? Donde la gracia, que ha de animar, y esforzar, y alentar á nueſtra naturaleza, ſino en la gracia, que con ellos, y en ellos nos adquirió?

2 Y aſsi hijo, quieres Gloria? Si Padre; pues vete derecho á la Paſion del Señor. Quieres ſantas, y buenas coſtumbres? Fija los ojos, y la conſideracion en la Vida del Señor. Quieres vencer, y ſaber pelear? Mira ſus peleas, ſus batallas, y victorias. Quieres dár paſos de eterna vida? Sigue aquellos paſos ſantos, y aquella celeſtial vida. Quieres vencer al Demonio, Mundo, y Carne, enemigos de la Cruz? Sigue con cruz al Señor, que vá delante de ti, y por ti, llevando ſobre ſus hombros la Cruz. Quieres luces, y conocimientos, y calor, y fervor de caridad, y poner, y ſobreponer al eſpiritu, y deſterrar de tu alma toda imperfeccion, y maldad? Pues contempla los Miſterios del Señor, que en ellos hallarás luz, y gozo, y compañia, fervor, gracia, y caridad. Sigue, hijo, y proſigue en eſta meditacion, y llenarás de eſpiritu, y gracia á tu alma, y corazon.

DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

3 Mira, y considera al Hijo Eterno de Dios, Coeterno, Coomnipotente, infinitamente Sábio con el Padre, salir del seno del Padre (sin dejarlo) á hacerse Hombre, cooperando en este Misterio altísimo con el Padre, y con el Hijo el Espíritu Santo, porque las tres Personas Divinas que concurrieron en la creacion del hombre,(a) concurriessen en su reparacion, su remedio, y redencion.(b) Considera como parte acompañandole toda la Corte del Cielo, y toma carne en el Claustro Virginal de la Doncella mas limpia, y pura que vió la naturaleza: (c) de la Virgen Beatísima Maria, Doncella de Nazareth, Gloria de Jerusalén, y Alegria de Israél, Inmaculada, y Pura en el primer instante de su Concepcion dichosa: en su Concepcion, y despues de su Concepcion prevenida de la gracia, porque no tocasse á su Alma pura la culpa.

4 Mira aquella inefable union de lo Divino, y Humano, y vestirse el Verbo Eterno de nuestra naturaleza, y desposarse con ella en aquel Virginal Tálamo. Aqui puedes conocer lo que debes á tu Criador, Hacedor, y Salvador, que por tu amor, y remedio se hizo hombre, y se sujetó, y rindió á todos los trabajos, y miserias de los hombres, y con la naturaleza cargó con todas las penas, y penalidades de hombre; y lo que es mas (siendo la misma inocencia) cargó tambien con las culpas, para padecer por ellas. Mira lo que hizo Dios por ti, y mira lo que le debes á Dios. ¡Hacerse hombre el Inmenso, el Infinito, el Omnipotente, el Sábio, para redimir al hombre! Juntar estos dos extremos tan distantes, y distintos, y unir la Naturaleza Humana, que es tierra, y fragilidad, y miseria á la Divina Persona del Hijo Eterno de Dios, que es una suprema, y soberana Deydad!

5 Suelen decir para ponderar un imposible, que primero que suceda se juntará el Cielo con la tierra. Mira quanto mas es el juntar Dios por mi amor lo Humano con lo Divino, que no el Cielo con la tierra. ¿Puede ser mayor favor que hacer Dios por nuestro amor imposibles? Faltaba por ventura á su Omnipotencia otros modos de redimir, ó salvar á los hombres? Faltaba á aquella Sabiduria otros medios, trazas, y disposiciones para salvar los hijos de Adán, sin empeñarse en esta incomprehensible fineza? No por cierto, porque

(a) Gen. 1. v. 26. (b) Lucæ 1. v. 35. (c) Lucæ 1. v. 36. & 38.

que al Todo-poderoſo,todo le fue ſiempre facil, y al Todo-ſabio le fue muy claro, y patente; pero quiſo dár al amor de los hombres lo que no fue neceſario preciſamente á ſu ſalvacion, y pudiendo hacer lo menos, obró por ellos lo mas.

6 O Bondad Sobre-infinita! O Amor que excede á toda ponderacion! Vos, Dios mio, Omnipotente, Inmenſo, Infiniro, hecho hombre por el hombre! Vos haberos limitado ſiendo el Inmenſo Criador de rodas las criaturas! Vos reducido á lugar, y tan breve! El que comprehendeis dentro de Vos lo criado, y le ſobra infinito á eſſa inmenſa comprehenſion! Vos paſible, ſiendo por vueſtra Divina Naturaleza incapáz de rrabajos, de penas, y de paſiones! Y no ſolo paſible, ſino yá comenzando á padecer, ſiendo la miſma Inocencia, y Bondad, y principio, y origen de la Bondad, è Inocencia! Paſma, no ſolo al humano enrendimiento, ſino al de los mas alros Querubines, y ſolo puede entenderlo, y comprehenderlo el miſmo Dios, que celebró, y obró eſtos alros, y ſoberanos Miſterios.

7 Ahora hijo, volvamos á noſotros, y mirémos, ¿qué ſerá padecer el hombre lleno de culpas, y arraſtrando cadenas de paſiones, y maldades, ſiendo tan juſto el que padezca por ellas, viendo padecer eſtrecha clauſura, y carcel en el vientre Virginal á eſte Divino Señor? Qué ſerá humillarſe el hombre por Dios, quando ſe humilla Dios por el hombre, haciendoſe hombre? Qué ſerá encerrarſe el hombre en una celda, ó ocultarſe en una eſtrecha clauſura, para ſalir á gozar de la ererna libertad, quando Dios Hijo ſe encierra nueve meſes para ſalir á padecer treinta y tres años á grangearme, y adquirirme eſſa miſma libertad? Qué ſerá humillarſe lo humilde, lo bajo, lo villano, lo plebeyo, lo indigno, quando ſe humilla lo Omniporente, lo Inmenſo, lo Infiniro, y lo Divino? Saca de aqui (lo que debes rener en cierta manera por vanidad) la humildad, pues haces lo que hizo Dios; porque ſiempre es para el hombre vanidad, quiero decir, honra grande, y alta eſtimacion, grandeza, y autoridad, hacer lo que hizo eſta Eterna Mageſtad.

8 Mira que agradecimienro debes á eſta inefable Bondad, y fineza de la Encarnacion del Hijo de Dios Ererno; ¿y cómo podrá agradecer el hombre el hacerſe hombre Dios para redimir al hombre? Bajar del Cielo á la tierra para hacer la rierra Cielo? Eſta fue en mi ſentimiento la mayor de las finezas de Dios; porque fue en la que venció ſu caridad, y midió la mas inmenſa diſtancia. Hecho hombre, padecer por el hombre, es medida humana aunque ſoberana,

rana, por ser aquel Hombre Dios; pero hacerse Hombre, siendo Dios, es una medida divina, tan distante, que fue menester para hacerla, que se rindiera la Omnipotencia al amor. Haciendose pasible, para que no padeciesse, era menester eximir lo humano con lo Divino; pero siendo Divino, hacerse pasible humano, este fue prodigio mas que Divino. Huyen los nobles de acercarse á los plebeyos: huyen los ricos de rozarse con los pobres: huyen los sabios de hablar con los ignorantes. ¡O eterna Sabiduria, Nobleza, y Riqueza, que no solo os acercasteis, sino que os vestisteis de nuestra pobreza, bageza, y flaqueza para enriquecer, enseñar, y ennoblecer á nuestra naturaleza! Yá Señor, de aqui adelante hemos de ser humildes, pobres, mendígos de vuestra Divinidad, por imitar essa vuestra Humanidad.

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

9 Mira ahora al Hijo Eterno de Dios, en pasando el tiempo determinado al nacimiento del hombre, despues de haber padecido la estrecha carga, y clausura de aquel Vientre puro, y santo, como nació en un pesebre el Autor de nuestra naturaleza, para honrarla, y redimirla, porque queria vivir Hombre, y Dios entre los hombres, el que yá la habia honrado, y favorecido con vestirse de ella, y hacerse hombre por el hombre, siendo Dios. Mira aquel Portal de Belén en el suelo, yá hecho Cielo, y á la Virgen Beatisima adorar el Hijo de sus entrañas, Criador de lo criado, y al castisimo Joseph arrodillado, venerando á su Hacedor.(d) Mira todos los Espiritus Angelicos ocupados en reverenciar á su Señor, y á su Dios, y en llamar á los Pastores, que viniessen á reconocer á su eterno, y verdadero Pastór.(e)

10 Entra tambien con ellos, alma mia, á adorar al Hijo de Dios Divino, yá Humano: llega con amor, y sin temor, que está vestido de humanidad, y de amor. Pastór es, y pastór eres, llega oveja á tu Pastór: Pastores viene á llamar, el que viene á apacentar los Pastores: Pastores llama, porque viene á redimir sus ovejas este eterno, y Soberano Pastór. Llega, ó alma mia, al pesebre, que no quiso mayor Trono su Deidad, y su Humildad, porque pudiesses llegar: viendo tu bageza se bajó quanto pudo aquella Divina Naturaleza, porque tu bageza pudiesse alcanzar tan alta soberanía, y grandeza. Lle-

(d) Lucæ 2. v. 7. (e) Idem v. 15.

Llega, alma mia, no temas, porque en ſus brazos lo tiene, para que llegues, la piedad, y el agrado de Maria. No te eſpante lo Divino, pues que te llama en lo Divino lo Humano. La interceſion de la Madre te quite el recelo de llegarte á ſu Soberano Hijo: el agrado, y el amor le dió con la humanidad, en ſus Entrañas puriſsimas, la Madre de la piedad.

11 ¡O Niño Dios, alegria, y conſuelo de los hombres! O Niño Dios, luz de las eternidades! O Niño Dios, conſuelo del Univerſo! O Niño Dios, inefable gozo de las criaturas! O Niño Dios, regalo dulciſsimo de las almas! Niño dulce, ſoberano, y amoroſo, quien no padece por ti, padeciendo tu por mi? Niño eterno, inmortal, y mortal, para qué en eſſe portal? Niño inefable, para qué en eſſe peſebre padeciendo, y llorando, y penando, ſiendo Autor de la gracia, y de las gracias, de las delicias, del gozo, y de la alegria? No es mejor, Niño hermoſo, que pene el delito, que ſoy yo, que no la miſma inocencia que eres tu? No es mejor que pene el malo, que no el inocente, y bueno?

12 ¿Qué has hecho dulce, y ſabroſiſsimo Niño, que lloras agenas culpas, y las haces propias penas? Quieres, dulce Bien, lavar con tus lagrimas mi alma? Quiere tu frio, Niño hermoſo, y amoroſo, abraſar mi alma en amor? O eſtá diciendo, y reprehendiendo tu frio el hielo de mis tibiezas? ¡O gloria, y conſuelo de mi alma, quien la tuviera tan limpia, que la pudiera ofrecer por lienzos, y pañales de eſſe tierno, y ſuave Cuerpecito! Quien la tuviera llena de flores eſpirituales, y virtudes ſoberanas, para ponerſe en el peſebre, en lugar de las pajas, que ſe honraron al recebir ſobre sí grano eterno de Dios, ſuſtento de lo criado!

13 ¡Pero, ó Niño Eterno, y Santo, que no tengo en mi que ofrecerte ſino eſpinas! No tengo ſino culpas, y miſerias, y pecados en mi alma, y no es juſto anticipar las eſpinas, que han de coronar algun dia tu Cabeza Sacroſanta, y laſtimar tan temprano con ellas eſſe delicado Cuerpo. Ay Bien mio! Ay Gloria mia! qué preſto te cauſan penas mis culpas! Qué preſto, entre dos animales, eſtá yá padeciendo, y penando el amor del que ha de penar, y morir entre dos hombres, muerto de amor de los hombres! Qué preſto al nacer te hallas, Jeſus mio, con las fieras, porque has de andar entre fieras al vivir, y has de morir entre fieras! Y aun fieras mas inocentes ſon las fieras de tu ſanto Nacimiento, pues eſtas, con ſer brutos, adoran ſu Criador, y conocen ſu peſebre; pero las otras han de poner en Cruz á ſu Redentor.

Ea,

14 Ea, Niño celeſtial, para qué lloras? Llora, pues has de llorar, porque yo no lloro para que llore contigo: pues ſuſpiras, ſea porque no ſuſpiro: pues padeces, ſea porque no padezco: padece, y llora por mi, ſea para que padezca, y llore, y ſuſpire yo por ti. Eſſas lagrimas, Bien mio, y Amor mio, y Gloria mia, ſean mi remedio, y mi alegria: traslada, Jeſus mio, eſſas lagrimas de tus ojos á mis ojos, y de eſſas hermoſiſsimas megillas á mi alma: traslada el amor de eſſe tierno corazon á un corazon, que aunque te ofende, te adora, y ſiente infinitamente el ofenderte, y deſea con anſias amoroſas adorarte.

15 Eſſe hielo, Niño Divino, y Humano, abraſe mi corazon, y lo encienda en el amor del que padeció eſſe hielo, por quien padece eſte hielo: hielo paſado por ti, dulce Niño, dulce Amor, yá no es hielo, yá es fuego, yá es ardor, y yá es amor, que me abraſa, y quema á mi: lo que es en ti, Niño Celeſtial, rigor, ſea en mi alma, y en mi corazon amor. Naces tu para mi bien, y remedio; hagas, Señor, que en mi alma veas nacer la diſpoſicion, la contricion, el dolor, la penitencia, el amor, que ha de lograr mi remedio. Tu Madre Santiſsima, y ſu caſtiſsimo Eſpoſo San Joſeph, ó Niño hermoſo, rueguen por mi, para que la luz, y reſplandor, y virtud de eſſos rayos, y luces de amor, y de humanidad, que ſalen de eſſe hermoſiſsimo Roſtro, deſtierren de mi alma las culpas, que vienes á deſterrar con tus penas. Huyan yá tantas tinieblas en mi, Niño hermoſo, del reſplandor de eſſa luz, que eſtá abraſandome en ti.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DEMAS MISTERIOS, HASTA la predicacion del Señor.

MUcho ſerá, hijo, poder ſalir del portal, y apartar los ojos del peſebre del Señor, que es dulciſsimo miſterio, y dulciſsimo ſu amor. Pero es preciſo ſalir ſiguiendo las finezas de eſte Niño Celeſtial, porque vino á redimirnos, y conviene que le ſigamos, para que lo conſigamos.

DE

DE LA CIRCUNCISION.

2 DAR las lagrimas al frio, le parece poco amor en el portal; y assi da tambien su sangre, herido el cuerpo con el cuchillo legal. ¡O Niño tierno, qué presto que derramas la sangre de las venas preciosissimas por mi! O quien fuera tan dichoso, que derramasse la de las suyas por ti! Mis yerros dieron el hierro al cuchillo, instrumento de tu Misterio, y pena: y essa sangre la vierten mis culpas, y tus finezas. ¿Por qué te circuncídan, Bien Eterno de las almas? Circuncída mis maldades. Corta, Señor, circuncída mis vicios, y fealdades. Corta lo antiguo, Señor: forma, y reforma lo nuevo: cese el mal, comience el bien.

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

3 VUelven al pesebre, y al portal al herido Señor, de dolor, y amor herido, si ya en el mismo portal no dió con las lagrimas la sangre. Aguardan á que vengan á adorarle tres Reyes, mas Reyes al adorarlo, que lo fueron al buscarlo. ¡O quanto mayor Reyno hallaron estos Reyes á los pies de este Niño Celestial en el portal, que no en el Trono Real! Quanto crecieron postrados, y qué altos se levantaron, despues de haverse humillado! Arrojando las Coronas á sus pies, ciñeron de Coronas sus cabezas, y no Coronas de tierra, sino de Gracia, y de Cielo.

4 Dabanle á Dios Niño lo temporal, y él les daba lo divino, y celestial. Daban dones de esto temporal, y transitorio, y Dios los llena de los dones que llevan á lo celestial, y eterno. Ofrecenle oro, incienso, y mirra, y el Niño Dios les volvia por el oro caridad, por el incienso una instante, y fervorosa Oracion, y por la mirra la virtud de la mortificacion. ¡O quanto mas daba el Niño, que le ofrecian los Reyes! Dabanle oro como á Criador de las riquezas del Cielo, y de la Tierra, y dabales las riquezas de la Tierra, y las del Cielo. Mirra le daban como á hombre mortal, y él les llevaba á gozar de sí mismo en la Gloria Celestial. Dabanle incienso, perfumando á su Deidad en el suelo, y él les daba gracia con que fuessen á ser coronados en el Cielo.

5 Ofrezcamos con los Reyes lo que ofrecieron los Reyes. Ofrezcamos á Dios oracion, y caridad, mortificacion, y adoracion. Ofrezcamos desde hoy una vida, que aspire á eterna corona, y

vida. Ofrezcamos una oracion fervoroſa, una penitencia humilde, una caridad ardiente. Ofrezcamos lo que obramos, y obremos lo que ofrezcamos. Bien podemos con humildad confiada llegar á adorar al Niño, que aſsi deja adorarſe de los pobres, y los niños, como de los miſmos Reyes. Pobre nace, porque le buſquen los pobres; Niño, porque le adoren los pequeños, y los niños. Conſigo tiene al caſtiſsimo Joſeph, y á ſu Madre piadoſiſsima, porque no falte al pecador miſerable la interceſion de tal Eſpoſo, y de tal Madre. Llega humilde y confiado á ofrecer, que tierno y herido de amor lo hallarás al recibir.

6 ¿Pero que puedo yo ofreceros, Niño hermoſo, glorioſo, y amoroſo, ſiendo la miſma pobreza? ¿Qué oro de caridad, ſiendo la miſma maldad? ¿Qué obras de penitencia, ſiendo la miſma obſtinacion, rebeldía, é impenitencia? ¿Qué oracion, ſiendo el miſmo divertimiento, y diſtraccion? ¡O mi Dios! no vengo ſolo á adoraros, ſino á pediros, Señor; y creo que os ſirvo mas en pediros, que no en daros. Es tal vueſtra Caridad, vueſtra Liberalidad, Bondad, y Miſericordia, que el egercitarla, y darla, es vueſtra gloria, y os gozais mucho mas en lo que dais, que no en lo que de noſotros, pobres, y neceſitados, recibís. ¿Y qué os podiamos dar noſotros, Niño Dios, ſiendo la miſma miſeria? ¿Qué podemos dar á un Niño Dios, ſino niñerias, indignas de un Dios, y ſolo tolerables para un Niño, que es humano, ſiendo Dios? Solo Vos nos podeis dar lo que os habemos de dar: y ſi primero no viene de vueſtra mano el dón que os habemos de ofrecer, no ſerá dón digno de tal Dios, de tal Niño, y de tal mano.

7 Finalmente, hijo, de aqui has de procurar ſacar los dones que le has de dar. De aqui has de ſacar la oracion, la caridad, y mortificacion; el oro, incienſo, y la mirra. De aqui has de ſacar una caridad ardiente al amor de eſte Señor, una mortificacion conſtante al padecer, por quien padeció por ti, ſufrió frio, y derramó ſangre en el portal por tu amor. Has de ſacar una oracion inſtante, y fervoroſa al contemplar, y adorar, ſin apartar un punto de tu memoria tantos, y tan grandes beneficios: y al que los Reyes adoraron, y buſcaron en aquel determinado lugar, tu en todas partes has de buſcar, ſeguir, adorar, y amar.

DE

DE LA PRESENTACION AL TEMPLO.

8 LLevan la Madre, y el caſtiſsimo Joſeph al Hijo Eterno de Dios, Niño Eterno, y Niño tierno, y hermoſo, á preſentarlo en el Templo al Sacerdote Simeon, deſpues de circuncidado. Allí, con ſu profecía, vió la Virgen Madre toda la venidera Paſion de ſu Hijo, é hirió con golpe mortal á ſu alma el dolor, y compaſion. Deſde entonces nunca le faltaron penas á eſta glorioſiſsima Señora, ni aquel cuchillo, y herida, anunciado de Simeon, ſalió de ſu corazon. Al fin ſe ſujetó á las leyes el eſento de las leyes, que venía á darnos leyes; y tu, y yo ſoberbios, vanos, y locos, ſacudimos el yugo neceſario de las leyes. Obedece aquel á quien todos obedecen; y tu, y yo altivos, nacidos ſolo para obedecer, reſiſtimos la humildad, y la obediencia.

DE LA FUGA A EGIPTO.

9 CON eſte Señor dulciſsimo, y ſuaviſsimo, y con ſu Madre Santiſsima, y con el Santo Joſeph, has de ſalir huyendo á Egipto del Tirano, que mató los Inocentes por matar á la Inocencia. Fugitivo por aquellos arenales, y deſiertos has de ir acompañando, y ſirviendo á la Trinidad del ſuelo. En el camino les has de ſer compañia, en la fatiga deſcanſo. Has de anticiparte á prevenirles poſada; y éſta ha de ſer, no una caſa material, ſino tu corazon, y tu alma llena de deſeos de agradar al Niño Dios, de recelo de ofenderle, y de anſias de no dejarlo.

DE LOS DEMAS MISTERIOS.

10 VUelros de Egipto, vete con Dios á la caſa de ſu Madre, y harás compañia al Hijo. Mira crecer en edad, en hermoſura, y en gracia á la Fuente, y el origen de la hermoſura, y las gracias.(d) Aqui has de pedir á ſu gracia, y hermoſura, que cada dia ſea mayor tu caridad, y tu gracia. Pierdete tambien con Dios en el camino del Templo; pierdete con él, pues vas perdido de amor con él, pues vás perdido de amor por él, y vás perdido ſin él.

(d) Luc. 2. v. 40. & 51.

11 Buſcalo con la Virgen en el Templo Niño de doce años, enſeñando la Ley, y los Preceptos de Dios, que primero los cumplió, y luego los enſeñó. (e) Sigue á la Virgen Beatiſsima, mira, é imita ſu pena, y ſu cuidado al perderlo, y ſu gozo, y alegria al hallarlo, y al ſervirlo. Aſsi penes al perder á Dios con la culpa, aſsi te alegres al hallarlo dentro de la miſma gracia. Buſca á Dios en el Templo, y lo hallarás eſtando con fervor, y devocion en el Templo. Buſca á Dios en la Oracion, que en la Oracion lo hallarás. Buſca á Dios en los Preceptos Divinos, y lo hallarás en los Mandamientos Divinos.

12 Aſsiſte luego á Dios diez y ocho años, y miralo obedeciendo á ſus Padres; eſto es, á ſu Madre natural, la Virgen Santiſsima, y al Juſto, y Santo Joſeph, Eſpoſo de ſu Madre Celeſtial. Mira rendido al Criador á ſus miſmas criaturas; ¿y tu rebelde criatura, y miſerable, no te rindes á tu miſmo Criador? Mira obediente á la Mageſtad; y lo que es mas, la miſma Divinidad á la humanidad de ſu Padre, y de ſu Madre, y ſervir el Inmenſo al limitado, el Sér Divino al humano. Aqui, hijo, ſe ha de curar tu locura, y mi locura, y tu ſoberbia, y la mia. Bien puede ſer medicina de tanta rebeldía, y vanidad, el ver en el Criador de Cielo y tierra diez y ocho años de ſilencio, de obediencia, y humildad. ¡Quién no ſe humilla, y obedece á todas las criaturas diez y ocho mil eternidades de años, ſi fueron diez y ocho los que obedeció, y ſirvió, y ſe humilló á dos criaturas el Hacedor, y Criador de todas las criaturas! ¡O Dios mio! ¡O Dios Hombre, humillado, y reſignado, y obediente por el hombre! Dadme de eſſa obediencia, y humildad, y curad con ella mi ſoberbia, y vanidad.

SEMANA TERCERA.

DEL BAUTISMO, Y PREDICACION DEL SEÑOR, y ſus Milagros, y Doctrina.

AHora te quiero moſtrar, hijo mio, el Original de quien has de ſer retrato, y el Eſpejo en donde te has de mirar. Qual, Padre? Las acciones del Señor, que haſta aqui han ſido Miſterios inefables; pero ahora ya comienzan á ſer ſobre miſterios, acciones, advertencias, inſtrucciones, conſejos, luces, y conocimientos de la vida Eſpiritual. Mi-

(e) Luc. 2. à v. 44. & Act. 1. v. 1.

2 Mira como deſpues de diez y ocho años de obediencia, y de ſilencio, en la edad de treinta comienza el Señor á hablar, y á predicar, y á gobernar á las almas. ¡Raro egemplo, y admirable de lo que debemos detenernos al ſubir á los pueſtos, y remerlos, y aprender para enſeñar, quando eſto obró el que no tuvo neceſidad de aprender, y era la miſma Sabiduria, que nos venia á enſeñar! Ama, hijo, la obediencia, la paciencia, y el ſilencio; y ſi quieres ſaber, y aprender á enſeñar, y á gobernar, aprende primero á obedecer, y á callar. Mira como ſe vá al deſierto el Señor á ayunar quarenta dias, y es tentado del Demonio, conſagrando con eſſo el ayuno: (f) al padecer la abſtinencia, y al ſer tentado la penirencia, y los rrabajos de la vida eſpiritual. Si el Hijo Ererno de Dios, ſiendo la miſma Bondad, é Inocencia, ayunó, ¿por qué yo, y tu no ayunarémos, ſiendo la miſma maldad, malicia, é incontinencia?

3 Si el Hijo Eterno de Dios deja rentarſe del enemigo comun, ſiendo el tentado Criador de lo criado, y el tenrador una infame criatura; ¿por qué tu, y yo, que ſomos unos guſanos viliſsimos, ſentimos, y deſdeñamos las rentaciones, y trabajos, quando nueſtra miſeria, y maldad eſtá comunmenre dando fomento á los miſmos trabajos, y tentaciones? Humillate, hijo, y confundete, conociendo tu miſeria, ſi acaſo fueres tentado, pues lo fue el Autor, y Señor de lo criado. Miralo como manifieſta en ſu ſanta humildad ſu Divinidad oculta, con ſu primero milagro, volviendo, por la interceſion de ſu Madre Beatiſsima, el agua en vino, y en gozo la triſteza del banquete. (g) Pidele por la interceſion de la Madre te perdone ſu Eterno Hijo, y que vuelva tus tibiezas en fervores, y tus culpas, y miſerias en virtudes.

4 Miralo como buſca las riberas del Jordán aquel Cordero de Dios, y en ellas á ſu ſanto Precurſor, que ſeñaló con el dedo al Salvador, y Redentor de las almas; y luego entrando en el rio, no tanto ſe lavó, quanto purificó, y limpió á las aguas ſu Inocencia, y Santidad, y con ellas nueſtras culpas, y nos dejó en ellas el remedio univerſal del Bautiſmo, puerta de los Sacramentos, ſello inefable, y cáracter miſterioſo de la humana Redencion, y chriſtiana Vocacion. Mira como reconoce el Padre al Hijo, como aparece ſobre él en figura de Paloma el Eſpiritu Santo. Mira á toda la Trinidad cooperar en la Inſtitucion de eſte Santo Sacramento. Pidele que la tunica

(f) Matth. 4. v. 2. & 3. (g) Joan. 2. v. 1. & ultra.

ca de la gracia, que te dió en el Bautiſmo, y has perdido por tus culpas, la renueve con ſus virtudes, y entre ellas la principal, que es la final perſeverancia. Mira, y conſidera qué gracias debes dar á eſte Señor, porque te crió en donde pudieſſes lograr eſte Santo Sacramento, y fueſſes capaz de los bienes celeſtiales, que por él ſe introducen en tu alma.

5 Mira como vence al tentador, y á la tentacion: á eſta con la abſtinencia, y á aquel con la humildad, y paciencia. Eſtas dos virtudes elige por remedio univerſal de las dolencias de tu alma. Mira como elige á los Apoſtoles, colunas primeras de la chriſtiana enſeñanza, y principales Maeſtros de la vida eſpiritual, eſcogiendo doce pobres Peſcadores, para confundir la humana grandeza, y ſabiduria, y que no ſe debieſſe á ella, ſino á la gracia, el vencer, y confundir el mas preſumido poder, ciencia, y vanidad. Ama, hijo, á la pobreza, cree que el Reyno de Dios no ſe compadece bien con la riqueza, y la grandeza, ſi ſe hallan ſin humildad.

6 Miralo como comienza ſu ſanta Predicacion, y á ſembrar la ſemilla de ſu Divina Palabra el Celeſtial Sembrador, y á plantar la inculta Viña el Divino Labrador. (h) Procura, y pide, y ſolicita de ſu Divina Bondad que haga tu alma tierra muy agradecida, y que ſeas ſarmiento unido en aquella Vid; y no tierra ſeca, dura, inculta, ſarmiento reſervado para el fuego del Infierno. (i) O Señor, y Jeſus mio! ¿quién no ſe diſpone á recibir vueſtra Divina Palabra, yá ſea lo que hablais á vueſtra Igleſia en los Preceptos Divinos, y en vueſtros ſantos conſejos; yá lo que mandan vueſtros Miniſtros, y Prelados; ya las ſantas, y claras voces de vueſtros Predicadores, y Confeſores, yá vueſtras ſantas inſpiraciones, y aviſos, viendo que en eſſo conſiſte la ſalvacion de ſu alma, y el no nacer en ella la zizaña, (j) que la abraſa, y el no venir el Señor de la Viña á acabar con los villanos jornaleros, que mataron al Hijo del Señor de la heredad, quando vino á cobrar los frutos, que le debian? (k) Ablandad mi corazon, ó gloria, y conſuelo de las almas, y no veais en la mia tal maldad, y fealdad.

7 Miralo como vá alternando con la Doctrina los Milagros, y con ella, y con ellos deſpertandoſe en los Eſcribas, y Fariſeos, y Sacerdotes de la Ley una fiera emulacion; (l) porque no podia tal em-

(h) Matth. 13. v. 3. & ultr. (i) Matth. 21. v. 33. & ultr. (j) Matth. 13. v. 25. & ultr.
(k) Idem 21. v. 37. & ultr. (l) Joan. 11. v. 47. & ultr.

embidia tolerat tal caridad; no podia ſu codicia ſufrir ſu liberalidad; no podian ſus vicios tolerar ſu ſanta libertad al corregirlos, ni aquella ceguedad ranta luz al alumbrarlos. Y como quiera que quanto daba ſu celeſtial Doctrina á lo bueno, tanto quitaba á lo malo; y ellos amaban lo que quitaba, y deſpreciaban, y aborrecian lo bueno, y ſanto, que daba: abrazados con ſus daños, reſiſtian ſus remedios; y no queriendo, ni pudiendo ſufrir la medicina, aborrecian al Medico, y le arrojaban á la cara el vaſo de ſu ſalud; y ya con ſecreras emulaciones, ya con abiertas, y públicas acuſaciones perſeguia la maldad á la Inocencia. (m)

8 Pero el Señor perſeguido proſeguia haciendo la voluntad de ſu Padre con una fuerte, valeroſa, humilde, y ſanta conſtancia, y mirando ſiempre adelante, perficionaba la humana Redencion, ſiendo ſu paciencia, y ſu ſoſiego, y tranquilidad, la roca, y peñaſco fuerte, en donde quebraban aquellas olas de perſecuciones, calumnias, y rempeſtades, con que lo flaco, y humano ſe oponia á lo Divino. Aqui, hijo, aprende á ſufrir para vencer, y á perſeverar, y caminar adelanre en la vida eſpiritual, y á deſpreciar las calumnias, las perſecuciones, las tentaciones, que re pondrá el Demonio, Mundo, y Carne, para cogerte, y enlazarre, derenerte, ó diverrirre en el camino con ſus enredos, y redes. Proſigue con grande perſeverancia, con humildad, y paciencia, pueſtos los ojos en Dios, y en el Ciclo. Deſprecia eſto de la tierra, rapa los oídos á eſtas voces, que ya eſpantando, yá llamando, quieren divertirte, ó derenerte en eſte ſanto camino. Lagrimas de Cocodrilo, y muſicas de Sirenas ſon, hijo mio, eſtas voces, que buſcan tu perdicion.

9 Mira como cura el Señor á los Leproſos: pidele que re cure tu impureza, miſeria, y ſenſualidad. No te vayas ingrato con los nueve, que no volvieron á dar las gracias al Medico Celeſtial. Imita al agradecido, que volvió á darlas, y reconocer la mano, que le curó ranro mal. (n) Mira como cura al Hidropico: (o) pidele que cure tu ſoberbia, y re haga imitador de ſu humildad. Mira como perdona á la Adulrera: (p) pidele que perdone ranros adulrerios como ha cometido tu alma, ofendiendo á aquel Celeſtial Eſpoſo. Mira como ſana al Paralitico: (q) pidele que vivifique tus miembros eſpirituales á una vida muy ſanta, y eſpiritual. Mira como reſucita

á

(m) Luc. 4. à v. 21. uſq. 30. (n) Idem 17. v. 12. & ultr. (o) Idem 14. v. 2. & ultr. (p) Joan. 8. v. 11. (q) Matth. 9. v. 2.

á los difuntos: (r) pidele que reſucite tu alma de la muerte de la culpa á la vida de la gracia.

10 Miralo como lánza los Demonios de los cuerpos: (f) pidele que lánce los pecados de tu alma. Miralo como cura al Endemoniado, Mudo, y Sordo: (t) pidele que abra tus oídos á ſu Divina Palabra, y tus labios á ſus ſantas alabanzas. Miralo como ſe deja vencer de la importunacion repetida de la ſanta Cananéa: (u) importuna, hijo, pide, porfia al Señor, que haya de ti piedad, y miſericordia: él miſmo nos enſeña á importunar, pues nos enſeña á pedir, inſtar, rogar, á ſolicitar, y orar. (x) Mira como perdona á los pecadores, y entre ellos á la ſanta Magdalena: (y) ora, hijo, gime, y llora: lagrimas, oracion, y contricion, todo lo vencen en aquel noble, y ſanto corazon. Mira como lo ſiguen las Turbas, y lo alaban, y lo aclaman: (z) entren con ellas tus alabanzas, y ſigue los miſmos paſos, y aplauſos.

11 Mira como con la Doctrina Eſpiritual les dá tambien el ſuſtento corporal, y hace dos veces el milagro de los panes: (a) ſi quieres curar las almas, ſocorre tambien los cuerpos: ama, y frequenta la limoſna, que es verdadero alimento de la vida de la gracia, y redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Mira como veneran los niños á aquella eterna Bondad: (b) ſigue tambien ſu Inocencia, perdonará tus pecados, y maldad. Miralo como tolera la fragilidad de ſus Apoſtoles Santos, como los enſeña, como los ſufre, los advierte, y amoneſta: (c) toléra, hijo, y enſeña con paciencia á tus ſubditos, imita á aquella infinita Manſedumbre, é invictiſſima Paciencia.

12 Miralo como conſiente, y padece tanto tiempo un ingrato, un traydor, y alevoſo Diſcipulo como Judas: (d) ¡con que ſuavidad lo advierte! con que paciencia lo oye! con que manſedumbre lo combida! con que lagrimas le ruega! y pueſto á los pies de la maldad la Inocencia, con que ſuavidad los lava! (e) Aprende, hijo, de eſte egemplo á ſufrir ingratitudes, é ingratos, y á rogar al pecador obſtinado. No deſconfies, pues quando bien ſe malogra el remedio, y medicina, ſe ſalva por lo menos, y ſe juſtifica el Medico. Finalmente, mira las luces, que iba dando á las almas el Salvador

(r) Joan. 11. v. 43. & ultr. (f) Matth. 8. v. 16. & 9. v. 33. (t) Idem 9. v. 32. & 33. (u) Marc. 7. v. 26. & ultr. (x) Matth. 7. v. 7. & ultr. (y) Luc. 7. v. 37. & ultr. (z) Matth. 4. v. 23. (a) Joan. 6. v. 10. & ultr. (b) Luc. 8. v. 19. & ultr. (c) Marc. 9. v. 30. (d) Joan. 13. v. 2. (e) Luc. 22. v. 48.

dor de ellas, los conocimientos, conſejos, inſtrucciones, direcciones, advertencias, parabolas, y ſentencias, ſiendo lo que era nueſtra inſtruccion, enſeñandonos con ſu Doctrina ſantiſsima, redencion de nueſtras culpas, padeciendo por ellas ſu caridad ardentiſsima.(f)

DE LA CENA DEL SEÑOR, Y SU CONSAGRACION en el Sacramento del Altar.

13 YA es meneſter, hijo, prevenir el ánimo á grandes tribulaciones; porque eſtás á viſta de la Paſion del Señor, cuya ſanta imitacion es gloria del padecer, y alegria, y merito del penar. ¡Qué bien pelea el ſoldado, viendo lo que obra ſu Capitan, y el buen vaſallo á los ojos de ſu Rey, que eſtá penando por él! No ha de ſer mejor que el Maeſtro el diſcipulo, el eſclavo que el Señor, el hijo que el Padre, ni la criatura que ſu Eterno Criador.(g) Embarcate, hijo, en el golfo inmenſo de la Paſion del Señor: en eſte pielago de tormentos, y tormentas, y de penas, navegarás mas ſeguro que en el puerto de tu propria voluntad; eſta es rieſgo, y aquello ſeguridad. Mas quiero padecer con mi Señor, que gozar en las grandezas del mundo: (h) mas quiero ſeguirlo, y ſervirlo en el Calvario en eſta vida, que gozar en ella de las glorias del Tabor.

14 No ſolo te niegues, hijo, á los guſtos temporales, y ſenſuales, ſino á los eſpirituales. Ama la Cruz, no ſolo al huir de lo malo, ſino al ſeguir lo mejor. Para eſta vida, Señor, es el penar, para la eterna el gozar. ¡O qué de ello padeciſteis, Jeſus mio! Si una vez diſteis lugar á vueſtra Divinidad, que engolfaſſe en la gloria vueſtra ſanta Humanidad, ¿quantas veces la ocultaſteis? Antes os ſerviſteis de ella para hacer mas durables, fuertes, y poderoſas las penas en la ſanta Humanidad. Con la Divinidad, Bien de mi alma, ſuſtentabais la fragil Humanidad, y daba aquella Naturaleza Divina esfuerzo á la Humana, para que pudieſſe tolerar con ella, lo que ſin ella no pudiera tolerar.

15 Conſidera pues, hijo mio, y llora, y ſigue el primer tercio de la Paſion Sacroſanta, y doloroſa del Señor, deſde que el Verbo Eterno, prevenido á padecer, pide licencia, antes de ir al Cenaculo, á ſu Eterno Padre, para entrar en aquel mar de penas, y de tormentos, y dar cumplimiento á ſus finezas, y corona á la obedien-

(f) Joan. 13. per tot. (g) Idem 13. v. 16. (h) Pſalm. 83. v. 11

cia, con que se dispuso á la humana Redencion. (i) Mira desde las seis de la tarde el Jueves, verdaderamente Santo, los pasos que dió nuestro Salvador, y como es cierto la pediria tambien á su Madre para derramar su Sangre, Cordero dulce, mansísimo, llevado, y ofrecido del amor á sacrificio de Cruz. ¡Qué lagrimas serian las de la Virgen Santísima al ver á su hijo postrado para pedir licencia tan dolorosa! ¡Quál se pondria aquel tierno corazon, al ver partir á la lumbre de sus ojos á padecer, y penar tormentos tan sin alivio, y penas tan sin medida!

16 Allí tuvo su perfecta egecucion, y cumplimiento la profecia del Venerable Simeón; (j) y el cuchillo penetrante, que atravesó el corazon de la Virgen, se logró, ofreciendo desde entonces la Sangre de él á su Hijo para nuestra Redencion. ¡Con que dolor daria su beneplacito aquel pecho piadosísimo, herido, y llagado del amor, y de la pena! Con que suspiros le daria al Padre Eterno sus quejas amorosísimas! Con que resignacion inefable al ofrecerlo! Con que pena, y sentimiento al llorarlo! Y cómo el Salvador de las almas consolaria á su Madre! Cómo la confortaria! Con que dolor concurriria al penar! Con que humildad, y rendimiento se partiria de su presencia santísima á padecer! Aprende aqui, hijo, á resignarte al padecer por aquel, y por aquella, que padecieron por ti: procura con el padecer lograr lo que ves aqui penar.

17 Resignate humilmente á la ordenacion divina, y á los juicios del Señor, pues ves al Hijo de Dios resignado, y obedienre á tantas penas, y á su Madre, ofreciendo á ellas la sangre, y el corazon. No te resistas á los trabajos, á las calumnias, persecuciones, y afrentas; y quantas padecieres, padecelas resignado, y humillado en este Señor dulcísimo, y su Madre Beatísima. Dios lo embia, el Padre Eterno lo manda, la Virgen Glorioísísima lo quiere. ¿Ves quánto te persigue el enemigo? Ves quánto te aflige el émulo? Ves la sinrazon, é injuria del poderoso? Ves la enfermedad, la congoja, y turbacion, y la pobreza, y finalmente quantas penas afligen tu corazon? Pues todas vienen del Cielo á tu corazon. Aquella, que es permision para el que peca, es para mi ordinacion; y con lo que permite Dios al Tirano está labrando á su Martir. A este manda que padezca, á aquel le permite que atormente; al uno embia la corona del martirio desde el Cielo, al otro le deja en el suelo, que co-

(i) Joan. 17. per tot. (j) Luc. 2. v. 35.

cometa las culpas, que han de ser penas eternas en el Infierno: y assi, hijo, quanto padecieres recibelo como venido de Dios, por él lo has de padecer, por Dios, en Dios, y con Dios.

De la Cena, y como lavó los pies á sus Discipulos.

118 MIRA ahora entrar al dulcisimo Jesus en el Cenaculo con todo el Apostolado á celebrar las tres Cenas, la Legal, la Natural, la Eucaristica, para hacerse, y consagrarse por el bien de sus ovejas pásto (k) el Eterno Pastór. Mira como celebra la Legal, y antigua con sus Apostoles: los baculos en las manos, en pie, calzados los santos pies, comiendo aquellas lechugas amargas, que despedia, (l) dejandolas por el dulce alimento, y sustento, que despues en su Santisimo Cuerpo nos ofrecia, y nos daba. Con esto dió cumplimiento á la Ley Antigua, y Escrita, y la despidió bendita de su santisima mano, y cerró la puerta para siempre á aquellas ceremonias, hasta entonces permitidas, pero ya selladas, y prohibidas.

119 Acabada yá la Cena primera del Cordero Pasqual (figura, y misterio, mucho mas que no sustento) celebraron sus Apostoles la Natural, y Comun, dando alimento á aquellos cansados miembros, para que pudiesse la naturaleza tolerar quantas injurias, penas, y tormentos habia de causarle, y ocasionarle la culpa. (m) En esta Cena segunda le pone el Señor á Judas recuerdos de su traycion, y tambien los de su misericordia; y como quien lo pretende despertar del sueño de su maldad, le ofrece aquel bocado de Pan teñido, para que el licor, que dió el color al bocado, haga memoria al traydor de su Sangre preciosissima, y que habia de verterla por él enclavado en una Cruz. (n)

120 Aquí el Señor pone en cuidado, y congoja á todo el Apostolado, assegurando que entre ellos estaba el Discipulo alevoso; y Pedro, amante fervoroso, y valeroso, quiere averiguar por Juan quien es el Discipulo infiel, para dar (como es creible) castigo á tanta maldad; que yá comienza á ser superior en el zelar, y manifiesta ser destinada Cabeza de la Iglesia al castigar. Pero el Señor,

(k) 1. Cor. 11. à v. 20. (l) Exod. 12. à v. 1. usque ad 11. (m) Matth. 26. à v. 21. (n) Ex eodem ibid.

que tenia aquella noche embargadas las penas, y los tormentos ſolamente para sí, no quiſo del todo manifeſtar al traydor, por no impedir, con deſcubrir tan terrible alevosía, que ſe lograſſe la humana ſalvacion, y Redencion.(o)

21 Acabadas las dos Cenas, ſe levanta el Redentor á eſtablecer la humildad en ſus Diſcipulos Santos, (p) para que deſde ellos ſe fueſſe multiplicando, y fecundando, y enriqueciendo, y mejorando toda la Igleſia de Dios con eſta ſanta virtud. Levantaſe el Criador para lavar los pies á ſus criaturas: ¿quién mejor podrá lavarlos que el Criador? Quién habia de reparar lo caído ſino el que lo edificó? Quién volvernos á la inocencia primera ſino el que ſolo podia eſtableeer en la Igleſia la inocencia? Quién lavar, y limpiar culpas ſino el Autor, y la Fuente de la gracia? Echa agua en una vaeía llena de miſericordia, y el miſmo Señor, Fuente de Eterna Bondad, la echa con ſu ſantiſsima mano. ¿De qué otra pudo venir tanta piedad, y miſericordia? Qué otra agua, Jeſus, y Redentor mio, ſino la de vueſtra gracia podia lavar mis eulpas? Qué otras manos limpiar, y purificar mis paſiones, y miſerias ſino eſſas divinas manos? Quién puede limpiar á mi alma de pecados ſino la miſma inocencia? Quien mi maldad ſino es la Inmenſa Bondad?

22 Comienza á lavar los pies de ſus Apoſtoles, y hay quien dice, que eomenzó por los mas alevoſos, y traydores que vió la naturaleza, aeudiendo como Medieo Divino á donde vió la mayor neceſidad; y aeelerando el remedio donde eſtaba el mayor daño.(q) Otros tienen por mas cierto, (y creeria que lo es) que comenzó por San Pedro, deſtinado Cabeza de ſu Igleſia; porque es ſanta, y fuerte, y fundada la reformacion, que comienza deſde los mas ſuperiores, por ſer la que la limpia, y purifiea de la eabeza á los pies.(r) El Santo Apoſtol, que vé ſu Redentor á ſus pies, antes que ſe los tocaſſe, ſe confunde, y ſe humilla; y el que andaba ſobre las aguas, (ſ) piſando las tormentas, y las ondas de la mar, ſe anega en las de aquella vacía. Viendo, pues, Pedro humildad tan ſin medida, eomo ponerſe ſu Dios arrodillado á ſus pies, eonfundido ſe los niega, y le dice: *Tu, Señor, me lavas los pies á mi?* (t)

23 ¡O qué alto conocimiento, y qué proprio de San Pedro! *Tu á mi?* (u) En ſu genero es mas alto que quando le eonfeſó muy cer-

(o) Ex Joan. 13. v. 24. (p) Idem 13. v. 4. (q) D. Chryſ. Theophil. & Euthim. apud Cornel. In Joann. 13. v. 6. p. 446. edit. Antuerp. 1649. (r) D. Auguſt. Beda, Rupert. Maldonad. & alii ibid. (ſ) Matth. 14. v. 29. (t) *Domine, tu mihi lavas pedes.* Joan. 13. v. 6. (u) Matth. 16. v. 16.

cerca de Cesarea. Entonces conoció que era Dios, y confesólo, mas no se conoció á sí. Pero ahora conoce Pedro á Dios por Omnipotente, Infinito, y Poderoso, y conoce que él es hombre pobre, humilde pescador, y pecador. Muchos conocen á Dios, y se ignoran á sí mismos: aquel conoce altamente á Dios, que con su luz soberana tambien se conoce á sí. *¿Tu à mi me lavas los pies, Señor?* Tu Dios, y yo un poquito de polvo? Tu Criador, y yo vilísima criatura? Tu la Eterna Grandeza de lo criado, Alma de las criaturas, á mi miserable, y mortal, y la mas perdida de todas las criaturas? Tu Maestro, á mi discípulo? Tu Rey, y Corona de los Angeles, á mi un pobre pescador? y lo que es peor, pecador, gusano de los gusanos mas vil? Tu la misma Inocencia, y Bondad, á los pies arrodillado de mi culpa, y mi maldad? Finalmente, ó Jesus mio! ¿Tu, lo mas que puede ser, arrodillado á mis pies, que soy lo menos que puede ser?

24 Opusose santamente á la humildad del Maestro la humildad del amoroso Discípulo, y estuvo mirando, y admirando, y aguardando lo criado, qual vencería: la humana naturaleza, conociendo la alteza de la Divina, ó la Divina humillandose á la humana? Parece que era mas justo que venciera Pedro á Dios, que Dios á Pedro, quanto lo es mas, que sirva el hombre á Dios, y no sirva Dios al hombre. Al hombre le toca el obedecer, y á Dios le toca el mandar: al hombre le toca el servir, y á Dios dejarse servir, y amar. Asi fuera, si á esta vista se celebrára el Misterio; pero es Misterio de amor, y de caridad divina, y está haciendo finezas para obligar, y enamorar á la humana. El amor que, siendo Dios, le hizo Hombre, le hace, siendo Hombre, humillarse al hombre, y nunca mas ajustado obró Dios á aquel soberano intento, que humillandose, y postrandose para labrar, limpiar, y purificar al hombre. Hizose Hombre para redimirlo: ¿y será mucho, yá Dios hombre, arrodillarse á lavarlo? Será mucho, Jesus mio, será mucho, y muchisimo, porque nada de esto puede merecer el hombre. No merece los remedios, porque ha causado los daños, sino que esta Inmensa, y Soberana Piedad mira á su necesidad, y no á sus merecimientos.

25 ¿Adonde han de llegar, Dios mio, vuestras finezas? En qué ha de parar esta caridad Sobre-infinita? Mirad, Señor, que somos hombres, esto es, la misma miseria, y maldad. Mirad, Señor mio, que sois Dios, esto es, la misma Soberanía, y Suprema Magestad.

¿La

¿La Divinidad, Señor, arraſtrais por eſſos ſuelos dentro de eſſa Humanidad? No baſta, Dios mio, el haceros hombre, ſino humillaros, y poſtraros á los hombres? Quién puede rolerar, ſin deſcaecer, y perder la vida dentro la miſma humildad, de vér á Dios á ſus pies? ¿Quién no ſe muere de pena, de verguenza, y confuſion de vér tan grande deſigualdad? No me admiro que ſe reſiſtieſſe Pedro, porque ſobre conocer que ſu Maeſtro era Dios, y él criatura, amaba mucho á ſu Dios, y á ſu Maeſtro; y al miſmo paſo que lo amaba, ſentia verlo poſtrado, quando conocia la deuda de todas las criaturas al ſervirlo, y adorarlo.

26 Con todo eſſo ſe rindió el hombre á Dios, y Pedro á Chriſto juſtamente; porque es la humildad mayor, obedecer, y rendirſe el Siervo, y Diſcipulo á ſu Maeſtro, y Señor. Dijole ſu Divina Mageſtad: *Que ſi no dejaba lavarſe, y purificarſe, no tendria parte con ſu Redentor*: y á la viſta de una ſentencia tan fuerte, *ſe ofreció Pedro de los pies á la cabeza*, para que ſe la lavaſſe.(x) Entonces el Redentor le dice: *Que baſta lavar los pies á quien eſtá tan lavado como Pedro.*(y) Eſto es, que ya lavado con el Bautiſmo, no neceſita ſino de lavar los afectos ligeros que de la rietta, y miſeria de nueſtras inclinaciones, y paſiones ſuben haſta el corazon. Aqui ſignificaba el Redentor de las almas la limpieza con que nos debemos prevenir con el Sacramento ſanto de la Penitencia, para recibir al Señor Sacramentado. Por eſſo quiſo antes de conſagrarſe lavar los pies al Apoſtolado, como quien les ofrece en la humildad, y rendimiento el egemplo, y en el agua las lagrimas con que habian de llorar ſus culpas, y ſus miſerias, advirtiendoles, que no conſientan ni aun el polvo de la tierra en los pies, quanto menos afectos deſordenados dentro de ſu corazon.

27 Finalmente lavó los pies el Señor á los Apoſtoles Santos, y entre ellos al traydor de Judas, el qual, ni aſido de aquellas divinas manos por los pies, ni acercandolos al pecho ſacroſanto del Redentor de las almas al lavarlos, pudo, ni quiſo la fiera ablandar ſu duro pecho, intencion, y corazon. ¡O qué fuerte es de corazon la codicia! Qué animal tan inſenſible! Qué bien la llamó San Pablo: *Raiz, y manantial de maldades!*(z) O hijo, qué dificultoſos ſon de volver á Dios los Sacerdotes, que le pierden el reſpeto, y cara á

ca-

(x) *Si non lavero te, non habebis partem mecum.... Non tantum pedes meos, ſed & manus, & caput.* Joan. 13. à v. 9. (y) *Qui lotus eſt, non indiget, niſi ut pedes lavet.* Joan. ibid. (z) *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas.* 1. ad Tim. 6. v. 10.

cara le ofenden! Diganlo tantos publicanos, y rameras perdonados, y el traydor Judas perdido.

DE LA INSTITUCION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

28 ACabado aquel acto venerable, vuelve el Señor con sus Discipulos santos al lugar que antes tenian, y les hace una dulcisima platica, previniendoles el ánimo para quanto habian de padecer, y vér padecer á su Maestro.(a) ¡O cómo los alienta, los advierte, y los avisa, y los enseña! O cómo los conforta, los alumbra, y los consuela! Allí humilla á Pedro, y en él á todo el Apostolado, y entre profecias de tribulaciones, y penas les dá luces de misericordia. Si les anuncia caídas, y fragilidades, tambien les asségura triunfos, coronas, victorias, y que han de pisar, y triunfar del mundo con la virtud, y la gracia del Señor.(b) Acabada esta platica ternisima, celebra la tercera Cena, mas propiamente Misterio, y Sacramento inefable, y admirable, en el qual cifró, y abrevió las finezas de su inmensa caridad, y soberana bondad. Hacerse Hombre, y padecer por los hombres pareció poco á su amor, si no se quedaba por los hombres con los hombres, para ser el sustento de los hombres.

29 ¡O Caridad soberana, que no os contentais con ser nuestra Redencion, sino sois nuestro alimento! O Caridad soberana, que no solo os ofrezcais á la muerte por mi vida, sino que querais entrar en mi pecho á darme vida, y defenderme, y librarme de la muerte! O Caridad soberana, que teniendo presente nuestra ingratitud, y que habiais de morir en una Cruz, condenado por los hombres, degeis hecho el beneficio, que no ha de poder lograrse, sino pasando primero por tan grande ingratitud de los hombres! O Caridad soberana, que sabiendo que mi maldad os habia de poner en una Cruz, tuviesse prevenida essa inmensa caridad medicina, y remedio á mi maldad! O Caridad soberana, que sabiendo que se revolvian mil injurias, y tormentos en los pechos de los hombres contra essa Misericordia, y Bondad Sobre-infinita, os hiciesseis alimento, y sustento de aquellos infames pechos! Y pudiendo en esse Sagrado Pecho formar castigo á tanta maldad, estuviesseis ofreciendo medios, y expedientes de piedad, de bondad, y caridad! ¿Qué

(a) Joan. 13. v. 11. (b) Ibid. v. 15. & seq.

30 ¿Qué hacia el hombre, quando Vos os eſtabais ſacramentando por él? Qué hacia el hombre ſino prevenir la Cruz, los azotes, los cordeles, la lanza, y la corona de eſpinas? El eſtaba previniendoos dura muerte, y Vos una eterna vida: él os prevenia tormentos, y Vos gloria: él tegiendo dura corona de eſpinas á vueſtra ſanta, y ſacroſanta Cabeza, Vos corona de gozos, y eternidades á la ſuya. ¿Por ventura, Señor mio, es vueſtra condicion pagar beneficios por injurias? Es vueſtra condicion coronar, y premiar ingratitudes? Aquí, almas, aquí, venid á llorar conmigo tal pecar: venid á amar tal amar: venid á ofrecer los pechos, y el corazon á eſte alimento dulciſsimo. Salga todo quanto hay en noſotros de noſotros, para que entre eſte Señor.

DE LA CONSAGRACION DE LOS APOSTOLES.

31 ACabado de conſagrarſe el Soberano Maeſtro, y quedarſe Dios, y Hombre verdadero ſacramentado en ſu Igleſia, ordenó, y conſagró á ſus Apoſtoles Santos, y crió en ellos la virtud de conſagrar al Señor, y ordenar, y gobernar, y adminiſtrar á las almas. Eſta fue otra fineza admirable del dulciſsimo Jeſus, pues pudiendo heredar á la naturaleza Angelica en aquella riquiſsima poſeſion de recibirlo, miniſtrarlo, y conſagrarlo, quiſo darſelo á la Humana, y que ella fueſſe la honrada, y favorecida, ſobre ſer la remediada. Mas no me admiro, Señor, porque deſde que os hiciſteis Hombre, todo lo lleva tras sí lo humano, porque al fin juntaſteis lo humano con lo Divino.

32 ¡O Señor, ſi como nos diſteis á los Obiſpos, y Sacerdotes la Dignidad, tuvieramos el eſpiritu, y bondad! Si como es mas que de Angeles, y Serafines el poder, fuera la perfeccion, las coſtumbres, la caridad, y limpieza de las almas de Angeles, y Serafines! Pero tenemos, Dios mio, una Dignidad inmenſa en unos hombros muy flacos: es, Señor, de Angeles la Dignidad, de miſerables las culpas. Solo Vos, Bondad Ererna, ſolo eſſa alta Miſericordia puede alentar, ayudar, y alumbrar nueſtra miſeria. Pues nos dais, Bien Eterno, Gloria Ererna, dulce Señor, y Paſtor, la Dignidad, dadnos tambien la bondad: pues nos dais la obligacion, ayudadnos con las fuerzas: pues nos dais el miniſterio, dadnos tambien el eſpiritu. Vos, Dios mio, nos dais que os repreſentemos, dadnos que tambien os imitemos. Nos dais, Señor, el poder, dadnos tambien la virtud

con

con el poder. No conſienta eſſa Divina Bondad que ſe ſirva eſta altiſsima Dignidad ſin caridad, y con maldad, miſerias, é indignidad.

33 ¿Si no ayudais á los Obiſpos, que ſon Padres de la Fé, y Paſtores de las almas, á quién habeis de ayudar, Bien Eterno de las almas? A quién habeis de ayudar, Paſtor Santo, Padre amoroſo, y amparo de los Obiſpos? Si nueſtra luz ha de alumbrar á las almas,(c) ¿cómo obrarémos noſotros, ni los otros, ſi nos falta vueſtra luz? Si la ſal eſtá gaſtada, y perdida, cómo andará la doctrina ſazonada?(d) Si el ciego guia á otros ciegos, todos caerán en el precipicio. (e) Ea, Señor, venga á noſotros vueſtro amor: venga á noſotros eſſa inmenſa Miſericordia, y Bondad: arda en noſotros eſſa vueſtra caridad: de nueſtros pechos encendidos, y abraſados por eſſe Divino Amor, ſalga el fuego, y el amor á abraſar á los demás.

34 Conſagrados para Maeſtros de la Fé, Columnas de ſu Igleſia, comulga el Señor á ſus Apoſtoles Santos; y eſtando yá conſagrados, entra conſagrado en ellos. El Miniſtro, y Sacerdote entra en el pecho á ſer alimento de ſus miſmos Miniſtros, y Sacerdotes: yá ſacrificio incruento entra en el ara de ſus pechos, antes de hacerſe cruento en el Ara de la Cruz. Reciben con profunda reverencia al Señor, á quien adoran, y miran al recibir, y ſienten, y tienen dentro del pecho al miſmo que los miniſtra; y dos fuegos, ſiendo uno, los abraſa: el de afuera con los ojos, con el ſentido el de adentro.

35 Aquella noche dichoſa tomó el Señor poſeſion del pecho, y corazon de los hombres, y los hombres la tomaron de las finezas de Dios; pero tambien la tomó el Señor de la ingratitud humana, pues le recibió el Diſcipulo traydor, probando aquella infinita caridad á ver ſi podia lavar por dentro al que no quiſo rendirſe al lavarlo por afuera. Pero el que ſe defendió del agua de la vacía en los pies, y no quiſo trasladarla á los ojos, ſe defendió tambien en el pecho del fuego, y luz, que lo queria alumbrar, y venció el fuego de ſu codicia al de tanta caridad.

36 Dejó entrar en ſu pecho al Redentor, no yá para recibirlo, ſino para venderlo mejor; y aſsi lo llevó conſigo, para que no ſe le fueſſe al entregarlo en el Huerto. Al inſtante que recibió al Sal-

(c) Matth. 5. v. 16. (d) Ibid. v. 13. (e) Idem 15. v. 14.

vador de las almas en ſu codicioſo pecho, ſe partió á venderlo á los Hebreos: (f) con que ſe vé que lo recibió para poderlo entregar mas ſeguro recibido, que dejado. Eſte fue el primero, y mas doloroſo paſo de la Paſion del Señor, ſer recibido de un Diſcipulo alevoſo. O Sacerdotes! temblemos al recibir, y miniſtrar al que entra Cordero manſo en el pecho al amarnos, y ha de ſer (ſi indignamente le recibimos) bravo Leon al juzgarnos.

SEMANA QUARTA.

DE LA ORACION DEL HUERTO, Y MUERTE doloroſa del Señor, ſu Reſureccion y Aſcenſion.

ACabados tan inefables Miſterios partió el Salvador de las almas al Huerto de Getſemaní, para dár principio á ſu Paſion doloroſa, y que fueſſe ſemejante en el lugar el reparo á la caída de Adan. En un Huerto ſe perdió el primero de los hombres, en otro Huerto lo cobra el mejor de los hombres, Dios verdadero hecho Hombre. Allí ſudó ſangre el Redentor, y mis culpas, y las tuyas, hijo mio, abrieron ſus ſantos potos, cauſando agonía á la Inocencia el peſo de tan rerrible malicia. Allí el vér la ingratitud de los hombres, y lo que habian de deſpreciar los teſoros inefables de la humana Redencion, hizo brotar ſangre de ſu cuerpo al Rey del Cielo, y que corrieſſe haſta el ſuelo. (a) Allí tres veces oró al Padre el Hijo, pidiendo por sí, y por mí; para sí fuerzas del cuerpo, para mí fuerzas del alma. Allí repitió la oracion, para hacer inſtante, y perſeverante mi oracion. Allí dijo, que paſaſſe el Caliz de ſu Paſion doloroſa á ſus Diſcipulos ſantos, y que aquel meritorio patrimonio de las penas, medicina de las culpas, la heredaſſen los Apoſtoles, y por ellos lo reſtante de la Igleſia. *Paſſe eſte Caliz de mí*, (b) le dice á ſu Padre, eſto es, haced, Dios, y Padre mio, que los Santos, y conſagrados por mí, beban conmigo eſte Caliz, para que reynen conmigo.

2 Tambien la humana natutaleza pedia ſu ſocorro á la Divina, y ponderaba la amargura de aquel Caliz, porque ayudaſſe al be-

(f) Joan. 13. v. 30. (a) Luc. 22. v. 44. (b) *Tranſeat à me Calix iſte.* Ibid. v. 42.

beberlo á lo Humano lo Divino. Enſeñaba eſte Maeſtro dulciſsimo padeciendo á padecer, y que enrendamos que el valor, y la paciencia, y el ſufrimiento todo depende de Dios, y que ſolo hay en noſotros miſerias, y mas miſerias, como quien dice: Si Yo, Dios Hombre, pido, en quanto Hombre, ſocorro, y favor á Dios, y lo repito tres veces, voſotros flacos, miſerables, y hombres, ¿cómo, y por qué no le pedís infinitas, y no teneis inſtanre, y fervoroſa oracion? Allí el Angel confortó al que conforta á los Angeles, (c) porque quiſo, ſiendo Dios, parecer hombre neceſitado de humana conſolacion, y acredirar con noſorros el ſocorro, el miniſterio, y el amparo de los Angeles. Allí todos los Diſcipulos, ó duermen, ó deſconfian, ſolo vela el Diſcipulo traydor. (d) ¡Ay, Señor, qué tibias, y moderadas ſon, Dios mio, nueſtras finezas; qué fuerre, y vigilanre la maldad, é ingratitud! Al ſerviros, dulce Bien, y Gloria Eterna, durmiendo, al ofenderos velando! ¿Quién puede ſufrir eſta maldad, ſino eſſa Infinita Caridad? Quién puede, ó dulce Señor, ſufrir tal dormir, y tal velar en las ofenſas, y tal dormir al amor!

3 Judas, cruel, infame, codicioſo, y alevoſo, vende por poco dinero al Hijo Ererno de Dios; (e) y quando El ſe ofrece dado, él lo vende mal vendido. Vienen á entregarlo los Miniſtros infames de la codicia, y la embidia contra aquel ſuaviſsimo Cordero, y la flaqueza, y debilidad humana llega á atar con cordeles la Omnipotencia Divina. (f) Mas qué mucho que ſe dejaſſe atar de la maldad, ſi yá lo renia atado ſu Divina Caridad! Beſa con labios infames el alevoſo Diſcipulo aquel Roſtro ſoberano, y hace ſeñal de la mayor alevoſia á la que es ſeñal de paz. (g) Llamale *amigo* el Señor, (h) ſiendo tan fiero enemigo, porque es amado, y tolerado enemigo, y ſe vende por amor. Intentó el Señor á vér ſi podia rendir el corazon de la fiera; pero el que tenia el corazon en la bolſa, ni quiſo, ni pudo darlo al Señor.

4 San Pedro fervoroſo, y valeroſo, al prender al Redentor, corta la oreja á uno de los Miniſtros. (i) ¡Y qué veriſimil es, que ſe la cortára á Judas, ſi lo tuviera mas cerca! Pero el dulciſsimo Jeſus ſe la reſtituye, y corrige á ſu Diſcipulo amanre, y pudiendo con la Divinidad defender ſu Humanidad, uſa de aquella, para manifeſtar con mas claras luces eſta, deſcubriendo lo Divino en el mila-

(c) Luc. 22. v. 43. (d) Idem v. 46. (e) Idem v. 5. (f) Joan. 18. v. 12. (g) Luc. 22. v. 48. (h) *Amice, ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50. (i) Joan. 18. v. 10.

gro, y lo Humano en el aviſo, y remedio. ¡O Bondad Sobreinfinita! O anſias divinas de perdonar, de padecer, y penar! Reprendeis al que os defiende, y curais al que os ofende, y os prende.

5 Todavia al ruido de la maldad no ſe conoció por enronces el milagro. ¿Noche de tantas tinieblas, qué podia dár á la humana condicion, ſino crueldad, tinieblas, y obſcuridad? Llevan preſo, y arado, y arrahillado al Salvador de las almas á las doce de la noche á caſa de Anás, ſuegro del Sacerdore Cayfás: (j) y allí, ſin juriſdicion, ſin alma, ſin razon, ni juſticia es interrogado como reo el Juez univerſal de las almas. A una reſpueſta modeſta, y ſanta le dán una bofetada, (k) llorando á eſſe riempo en todo el Cielo el vér ran gran maldad, y atrocidad en el ſuelo. Aquel dia, hijo, quedaron honradas, y glorioſas las afrenras, é ignominias, y comenzó á ſer honor lo que antes era deſprecio. De la ſuerte que era ignominia la Cruz haſta que ſe celebró en ella el Miſterio inefable de la humana Redencion, aſsi tambien deſde que Dios conſagró, y bendijo con ſus penas, las penas, y las afrentas, comenzó á ſer peligro grande el gozar, y honra grande el padecer.

6 Juntaronſe los Miniſtros en caſa de Cayfás, entretanto que el Señor padecia en la de Anás; y llevaron al manſiſsimo Jeſus á la del que era Pontifice de aquel año: llevaron al Cordero á un Concilio de leones, y de lobos carniceros. (l) Allí lo examinó la embidia, lo condenó la injuſticia, y los blasfemos á Dios pronuncian, que es el miſmo Dios blasfemo. ¡O locura, que excede á toda locura! O maldad, que excede á toda maldad! El hombre condena á Dios por blasfemo, (m) quando es la mayor blasfemia que pudo cometer la humana naturaleza firmar tan loca condenacion, y tan horrible blasfemia.

7 Entre tanto que condenan al Señor, no padece menos ſu Divina Mageſtad, negado de ſu Diſcipulo amante, (n) á quien llevó á buſcar el amor, perſeguido de ſus proprios enemigos; pero ſus piadoſos ojos lo levanran, que al fin fue caída de un amante, que iba buſcando á ſu amor. Cayó Pedro donde nadie ſe atrevió á llegar: el caer fue de nueſtra naruraleza; pero el llegar allí, quando rodos los demás huyen, fue valenria de la gracia. No aſsi el impe-

(j) Joan. 18. v. 13. (k) Idem v. 22. (l) Matth. 26. à v. 57. (m) Idem 26. v. 65. (n) Luc. 22. v. 61.

penitente Judas ſobre codicioſo, traydor, y deſconfiado; pues habiendo malamente reſtituído el dinero, por mal modo arrepentido, ſe fué á buſcar ſu remedio en la deſeſperacion.(o)

8 Yá condenado por el Hebréo el Salvador á la muerte, ſe lo entregan al Gentil, (p) y cargado de injurias, de afrentas, de bofetadas, y de otros mil linages de penas, lo preſentan á Pilatos. Allí vuelve á ſer interrogado el Salvador de las almas, y menos apaſionado el Idolatra, reconoce las maldades de los hijos de Iſraél, y las virtudes, y ſantidad del Señor; ¡pero qué importa, ſi puede mas la embidia, y la crueldad perſiguiendo, que la verdad defendiendo! Y para que fueſſen mayores las penas del Redentor, halla muy remiſa la defenſa, muy terrible, muy conſtante, muy animoſa la ofenſa. Al fin, ſiempre el litigante, y acuſador importuno vence al Juez remiſo, y flojo: y por no fatigarſe en defender la Inocencia el Preſidente Pilatos, ſe la entrega maniatada á la malicia.

9 Todavia teniendo eſcrupulo de cometer tal maldad, le rogaba á otro con ella, y ſe la remite á Herodes, (q) para vér ſi podia echar de sí una cauſa tan peſada, y evitar una culpa tan fea, como la que los fieros acuſadotes pretendian cometieſſe. Llevan á la caſa del Rey Herodes al Salvador de las almas; y el Rey inceſtuoſo, y ſenſual, le pide que haga milagros, (r) para entretenerle un poco, no habiendo querido creer los que hizo para ſalvarlo. El Señor no le reſponde; porque el que habia cortado la garganta del Bautiſta, (ſ) y degollado la voz de aquel Santo Precurſor, no mereció oír la de la eterna Palabra, y Voz. Al fin, deſpreciado como loco la eterna Sabiduría, aun no ſe juzgaba Herodes digno de hacerſe Juez de ſu cauſa; y con veſtidura de perdido de juicio ſe lo vuelven á Pilatos.

10 Aqui volvió á inſtar el Pueblo, impaciente de vér que tardaſſe la injuſticia á condenar la Inocencia, y á porfiar lo crucifique el Gentil; (t) porque no quiſo mancharſe con ſu muerte en la Paſqua el ſuperſticioſo Hebréo. Juzgaba que como tuvieſſe limpias las manos, no importaba tener mil manchas dentro del alma. ¡Qué bien les dijo el Señor, que eran ſepulcros blanqueados por afuera, calices limpios en lo exterior, y adentro llenos de miſeria, y corrupcion.(u)

To-

(o) Matth. 27. v. 5. (p) Ibidem v. 2. (q) Luc. 23. v. 6. (r) Idem v. 8. (ſ) Ibidem 23. v. 8. (t) Ibid. 23. v. 21. (u) Matth. 23. v. 26. & 27.

11 Todavia ſe reſiſte el Preſidente, y por expediente de piedad condenó á azotes al Salvador, pareciendo, que azotado, y coronadò de eſpinas, ſe ablandarian los fieros acuſadores. ¡O piedad mas cruel que la miſma crueldad! Cinco mil azotes ſon expedienre piadoſo de ſalvar al Inocente! Mira, alma mia, quáles ſon las piedades que uſaron en la Paſion dolorosa del Salvador, y Redentor de las almas, pues tuvieron por linage de piedad darle cinco mil azotes!

12 Aſsi derramando ſangre, y coronado de eſpinas, con una caña en la mano, veſtido de infame purpura, ſacan al Señor á la viſta del Pueblo ingrato; y rodavia barbaro, fiero, y cruél, pide que lo crucifiquen. ¡Qué blandas que ſon las peñas! y qué manſos ſon los tigres, y los leones! Mira ahora, hijo, qual es nueſtra dureza, y maldad, pues vé á Dios padeciendo de eſta ſuerte por el hombre, y el hombre ſiempre mas duro, y cruél con Dios. Poſible es que tantas llagas, y penas no deſterraſſen, y ablandaſſen á las culpas! Poſible es que un eſpectaculo tan laſtimoſo, doloroſo, y compaſivo, no ablandaſſe el humano corazon! No hay ira, ni rabia, ni furor contra el culpado, que á la viſta del caſtigo no ſe ablande, y enternezca; y aquí á viſta de la Inocencia laſtimada, y afrentada ſe endurece, y embravece. No es poſible que tuvieſſen corazon aquellas fieras: eſtatuas eran de bronce, vacías de corazon. Pero ay, Señor! Si nueſtras almas perdidas, y engañadas no ſe reducen, ni ablandan con vueſtras penas, creyendoos, y confeſandoos, ¡qué mucho que aquellas fieras no ſe ablandaſſen negandoos!

13 Viendoſe el Preſidente burlado del Iſraelíta, malogrado ſu expedienre, y aquel Pueblo embravecido, lo condena, y ſe lo entrega á la Cruz; porque todo eſto peſa menos, que no deſacomodarſe aquel relajado Juez en defender la Inocencia. Todavia, para quedar con el mundo muy limpio, purificado, y honrado, condenando al Salvador, ſe declara él inculpable: y aſsi ſe lava las manos, (x) y ſe alaba, añadiendo aquella culpa á las orras. ¿Pues qué mayor puede ſer la infamia de un Juez, que dejar que le eſcriban la ſentencia, y ſe la firmen los miſmos acuſadores?

14 Hecho eſto, carga muy gran parre del camino del Calvario el Salvador con la Cruz, y porque tardaba á llegar, ſe la quitan, y hacen que otro ſe la lleve; (y) que no fué piedad quitarſela, ſino ma-

(x) Matth. 27. v. 24. (y) Luc. 23. v. 26.

mayor crueldad; no fué darle algun descanso á su vida, sino acelerar la muerte. Llega al Calvario, llorado de las hijas de Israél,(z) dejando esta gloria á las mugeres, de que solas ellas lloraron en su Pasion á su Señor, á su Maestro, y Redentor. Desnudan, para vestir á las almas, al Redentor de las almas, y viste con esso mismo al Cielo, y á la Tierra de dolor, por vér penar á su Criador.

15 Clavan en la Cruz con duros clavos al Hijo de Dios Eterno, (a) satisfaciendo, y agradeciendo de esta suerte la ingratitud de los Hebréos sus divinos beneficios. Aquellos pies benditísimos, que anduvieron buscando los pecadores para salvarlos, y perdonarlos: aquellas manos liberales, llenas de beneficencia, son clavadas por los mismos socorridos. No agradecer el beneficio, es ingratitud, y maldad; ¿pero quál será clavar los pies, y manos al Bienhechor? Levanran al Redenror de las almas en la Cruz, (b) y órdenan que presida á dos ladrones desde aquel Trono Real; y con esta misma accion levantan la Naturaleza Humana, y la elevan en su genero á Divina. Quando fuere exaltado el Hijo del Hombre, (dijo su Divina Magestad) todo lo traherá, y lo llevará consigo.(c) Claro está, pues con su Sangre preciosísima lo redimia, y lavaba, y con su ardienre amor lo llamaba, y abrasaba.

16 ¡O mi Dios, mi Señor crucificado, herido, y lastimado, y coronado de espinas, que en essa Cruz padeceis por mis culpas tantas penas! Perdonad, Jesus mio, por ellas mis graves culpas. Pues todo lo habeis llevado, llevadme rambien, mi Dios. No permitais que essa Sangre preciosísima dege de lavar á un alma, que os confiesa, y os reconoce por Dios! A los mismos enemigos, que estaban crucificando essa Eterna Magestad, estaba redimiendo vuestra ardienre caridad, ¿quanto mejor al Christiano, que confiesa, y adora essa Soberana Magestad?

17 Mira, hijo, y admira, adora, y llora vét assi á tu Criador. Mira el pasmo de rodas las criaturas, al vér al Salvador de esta suerte:(d) mira al Cielo, que vé assi afeada la hermosura de los Cielos: mira la tierra, y los elemenros, que adoran con reverencia estas penas, y tormentos: mira al Sol, que se obscurece, por no vér tan terrible ingratitud, y maldad: mira los mismos peñascos, que se ablandan, y se parten de piedad.(e) ¿Quáles son los corazones que se en-

(z) Luc. 23. v. 27. (a) Idem v. 33. (b) Idem v. 33. (c) Joan. 12. v. 32. (d) Luc. 23. v. 44. & 45. (e) Matth. 27. v. 51.

endurecen, quando ſe ablandan las peñas? Ay, Dios mio, no ſean aſsi nueſtros corazones! El velo del Templo ſe divide en dos partes: (f) ¿y no ſe raſgan mis entrañas, ni ſe abren para recibir la Sangre que derramais por mi alma? Mira á la Virgen Santiſsima al pie de la Cruz, (g) con ſu Hijo crucificada, recibiendo la Sangre que derramaba, para darnosla á noſotros. ¿Qué otras manos, Señora, habian de darnos tanto bien, de qué otro vaſo recibirla, y qué otro Miniſtro darla?

18 Finalmente, alli el Señor ſe conſagró, y conſagró ſu Humanidad, y ſu Divinidad al Padre, y celebró aquella Miſa inefable, de quien ſon todas las demás memoria. (h) Allí hizo propicia la Naturaleza Divina, para que perdonaſſe, y redimieſſe á la Humana, y perficionó, dichas las ſiete palabras, con ſu Sangre, Muerte, y Cruz el remedio de las almas. Allí una gota de ſu Sangre, que ſalpicó al Buen Ladron, le fue bautiſmo de vida; y al malo, que no la ſupo lograr, eterna condenacion. Murió finalmente, deſpues de tres horas que eſtuvo vivo en la Cruz, el que es vida de las almas, dando vida con ſu muerte, y vida eterna que triunfó para ſiempre de la muerte. (i)

19 Paſadas otras tres horas, abierto el Coſtado Sacroſanto, para recibir dentro del pecho á las almas, le depuſo de la Cruz la piedad de ſus amigos, y le recibieron las telas del corazon de ſu Madre Beatiſsima, abriendo para túmulo, y ſepultura al morir, las que fueron ſu tálamo al encarnar. Puſieron en un Sepulcro blanco, y puro al Redentor, y allí piamente lo lloraron, y ſin dejarlo jamás, llevandolo dentro de ſu corazon, lo enterraron, y dejaron. (j)

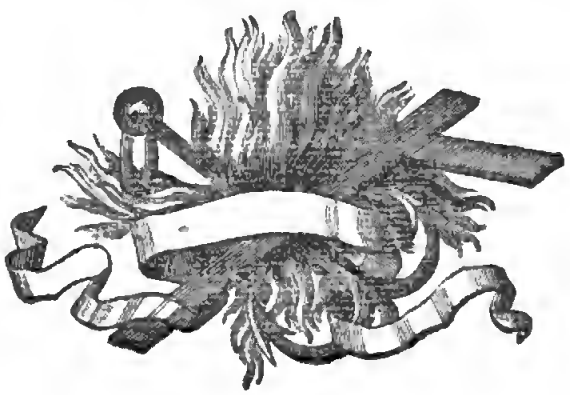
20 Celebrados eſtos ſantos, y doloroſos Miſterios, ſucedió á la Paſion ſangrienta, y atribulada la gloria de la Reſureccion ſoberana, y á eſta el triunfo de la Aſcenſion, (k) porque no ſolo quedaſſe remediada, ſino honrada, y coronada la Naturaleza Humana. Sacó el Triunfador Divino los Venerables Cautivos, que eſtaban detenidos en el Seno de Abrahám; y aquellas antiquiſsimas tinieblas ſe rindieron á viſta de tanta luz. Antes de ſubir al Cielo conſoló á ſu Madre, y á los Apoſtoles Santos, y lo vieron muchas veces reſucitado, y glorioſo; (l) porque á los que entriſteció ſu doloroſa Paſion, alegraſſe ſu ſanta Reſureccion. Tambien entregó

(f) Matth. 27. v. 51. (g) Joan. 19. v. 25. (h) Matth. 26. v. 26. & ſeq. (i) Idem 27. à v. 45. (j) Ibid. à v. 59. (k) Luc. 26. per tot. (l) Ibid.

gó á San Pedro las llaves, que le tenia ofrecidas, examinando tres veces en el amor, porque con tres confesiones purificasse las otras tres negaciones.(m)

21 Embió, despues de subido al Cielo, al Espiritu Divino sobre la Virgen, y los Apostoles Santos, para que gobernasse la tercera Persona de la Trinidad Santissima la Iglesia, que fundó con su Sangre la Segunda, y bendice desde el Cielo la Primera. Esta es, hijo, la Semana que basta á ocupar los dias, los años, y eternidades, imitando estas virtudes, adorando estos Misterios, y alabando para siempre al Salvador, y Redentor de las almas, que se dignó de celebrarlos por ellas.

(m) D. August. tr. 123. in Joan. in med.



ABRIL.

SEMANA PRIMERA.

DEL EGERCICIO DE LA CARIDAD, de la Fé, y de la Eſperanza, á viſta de la Vida, y Muerte del Señor.

GRANDE materia habeis dado, Padre, á mi conſideracion dulce, y ſanta. Es aſsi, hijo, pero ſobre grande, ſanta, y dulce, es utiliſsima á las almas; porque eſta ſanta vida ha de ſer eſpejo de nueſtra vida: eſta paſion ha de deſterrar nueſtras culpas, y paſiones del corazon: eſtas penas han de reformar nueſtros deleytes: eſtas Llagas han de curar nueſtras llagas: eſta Cruz ha de ſer nueſtra vandera: eſta Muerte es nueſtra vida.

2 De aqui, como de un dechado clariſsimo, y hermoſiſsimo, has de copiar las virtudes que han de vencer, poſtrar, y expugnar tus vicios. En eſtos altos, y celeſtiales Miſterios has de fijar tu Fé, Eſperanza, y Caridad. Tanto quanto penſares, y meditares en la Vida, y la Paſion del Señor, te irá avivando la Fé; y la que muerta, y ſin obras, te ha de ſer cauſa de mayor condenacion, viva, y con ellas ſerá tu mayor corona. Si teneis Fé, dice el Señor, paſareis los montes deſde la una á la otra parte: (a) aſsi lo hizo á la letra San Gregorio Taumaturgo. (b) O quanto puede la Fé! Si teneis Fé, y me pidiereis, os daré: ſi me llamareis, os reſponderé: ſi me buſcareis, me hallaréis. (c)

3 La Fé viva, que es la que ſe dá, y ofrece en la Vida, y Muer-

(a) Matth. 17. v. 19. (b) D. Greg. Niſen. in Vita D. Greg. Thaumat. pag. 496. c. 2. Tom. F. edit. Colon. 1617. (c) Luc. 11. v. 9. & 10.

Muerte del Señor, y Salvador de las almas, es creer aquello que nos enſeña la Fé, y obrarlo al paſo que lo creemos. Creer, hijo, tan celeſtiales Miſterios, y no obrar conforme á ellos, no es perfecto creer, ni Fé.(d) Crees en Dios? *tambien el Demonio cree*, dice Santiago, y eſtá ardiendo en el Infierno. (e) Bien ſabe el Diablo, que Dios es Dios, y lo aborrece, y lo cree. Crees en Dios, y eres Chriſtiano? Es verdad; pero dime, ¿quánros eſtán condenados para ſiempre, que creyeron, y no obraron? Crees en Chriſto, pero no ſigues á Chriſto; y lo que es peor, con tus culpas lo ofendes, y lo perſigues. ¡Ay de ti! Ay de mi, ſi aſsi creemos en Chriſto! *Eſte Pueblo*, dice el Señor, *me honra ſolo con los labios, pero eſtá ſu corazon lejos de mi.*(f) ¡Ay de ti, y de mi, ſi honramos á Chriſto aſsi!

4 *No todos* (dijo Jeſus dulciſsimo, y ſuaviſsimo) *los que dicen* Señor, Señor, *entran en el Reyno de los Cielos, ſino el que hiciere la voluntad de mi Padre.* (g) Eſto es decir hay dos generos de gentes, que dicen *Señor, Señor*, que ſon dos generos de creyentes: unos dicen, y no hacen; creen, y no obran: otros dicen, y hacen; creen, y obran. El que cree, y obra, enrrará en el Reyno de los Cielos; pero el que cree en Dios, y obra conrra Dios, y le ofende, y crucifica, no entrará en el Reyno de los Cielos. No baſta obrar ſin creer, no baſta creer ſin obrar: uno, y otro es meneſter, y hemos de hacer, hijo mio, ſin ceſar. Mire, y repare como obra cada uno, que allí irá adonde caminaren ſus obras, penſamienros, y palabras. Son de culpas? al Infierno. Son de lagrimas, penirencia, y contricion? irá al Cielo.

5 Mira hijo lo que ſiembras, porque eſſo cogerás: (h) ſi corrupcion, corrupcion, ſi perfeccion, perfeccion. Siembras virtudes en eſta vida? Cogerás coronas celeſtiales en la eterna. Siembras vicios? Cogerás eternas penas. Fé viva, Fé viva, hijo, es la que nos ſalvará, una Fé viva, clara, pura, ſanta, y verdadera: no Fé amancillada de culpas, afeada de paſiones, llena de miſerias, y pecados. Vives como ſi fueras Gentil, crees como ſi fueras Chriſtiano: ſi no te enmiendas, arraſtrará lo Gentil á lo Chriſtiano, y no llevará trás sí lo Chriſtiano á lo Gentil. Crees en lo eterno, pero vives ſin memoria de lo eterno, aſsido á lo temporal: acabaráſe

(d) Jacob. 2. v. 17. & 26. (e) *Et dæmones credunt, & contremiſcunt.* Idem v. 19. (f) *Populus hic labiis me honorat, &c.* Matth. 15. v. 8. (g) *Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum, &c.* Idem 7. v. 21. (h) Ad Galat. 6. v. 8.

esto transitorio, y temporal, y llegarás, y penarás en lo eterno del Infierno.

6 No te engañes, hijo, ni pienses que basta creer sin obrar, ni que el haber padecido el Señor por ti, quando ofendes ingraramente á quien por ti padeció, bastará para salvarte. Ay, hijo! esso no, antes bastará, y sobrará para perderte, castigarte, y condenarte. ¿Por ventura vino el Señor á padecer, para que assi le ofendiesses? ¿Por ventura vino para que fabricasses tus maldades sobre sus santas espaldas? (i) ¿Por ventura vino á facilitar las culpas, con que librasse el pecador obstinado en sus meritos sus vicios? ¿Por ventura aquel Maestro Celestial de pureza, de santidad, de limpieza, habia de abrir la puerta á los vicios, con que bastassen sus penas para salvarse el que creyesse, y no obrasse sino miserias, y culpas?

7 El Hijo Eterno de Dios vino al mundo á redimirnos, y enseñarnos, y en su Sangre nos dejó la Redencion, en su Vida el Magisterio. El penar lo obró para redimir, y el obrar tan alta, y santamente, para mejorar, enseñar, dirigir, aconsejar, advertir, y purificar las almas. Lo que hacen sus penas, su Muerte, y Cruz, es dár merito á nuestras obras, gracia, y fuerzas al Christiano, para que obre santamente; pero lo que hacen sus virtudes, perfecciones, y acciones, es enseñarnos, y advertirnos, que obremos lo que el obró. *Egemplo os doy*, (dice el Señor) *para que hagais lo que hago*; (j) y en otra parte: *El que quisiere ser mi Discipulo, sigame en cruz con la Cruz.* (k) No es perfecto Christiano, ni es posible que lo sea el que huyere de la Cruz, quando de la Cruz huyere. Todo Christiano ha de obrar, y seguir, y abrazar la Cruz de su Redentor. ¿Por ventura, hijo, será Christiano perfecto, si no guarda los Mandamientos? No Padre. Pues el guardarlos, hijo, yá es seguir á Christo en Cruz.

8 Mira como se entra en el Bautismo (puerta de los Sacramentos) haciendo Cruz sobre el alma del Christiano con el Padre, con el Hijo, con el Espiritu Santo. Mira como se entra en la Confirmacion, que fortalece el alma para pelear en las batallas interiores de esta vida, aumenta la gracia, y alumbra las tres potencias: con la Cruz en la frente se introduce en el alma del Chris-

(i) Psalm. 128. v. 3. (j) *Exemplum enim dedi vobis, &c.* Joan. 13. v. 15. (k) *Qui non bajulat crucem suam, & venit post me, non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 27.

Chriſtiano. Lo miſmo precede en los demás Sacramentos; porque todos eſtán llenos de gracia, de bendiciones, y cruces. ¿Qué es todo eſto, hijo, ſino enſeñar, y decir, que ha de ſer viva la Fé, y que el creer, y el obrar han de andar unidos con el Chriſtiano? Y aſsi, hijo, pide á Dios que te dé viva, y verdadera Fé, que con eſta ſe produce ſegura, y cierta Eſperanza, y ardiente la Caridad; pues quien bien cree, bien eſpera; quien bien eſpera, bien ama.

9 El que obra como cree, el que cree como lo manda la Igleſia, eſpera al miſmo paſo que cree. Si eſperas como crees, y crees como debes, y amas de la manera que eſperas, tuyo es el Cielo, y la Gloria; yá has vencido á los Infiernos, yá huyen de ti los Demonios, yá eſtán conrigo los Angeles, yá te acompañan los Santos, yá eſtás debajo del manto de la Virgen Beatiſsima, yá eſtás ſellado por ſu Hijo precioſiſsimo, para ſer predeſtinado heredero de ſu Gloria. Pide, pues, á Dios Fé viva, tendrás Eſperanza cierta, y Caridad fervoroſa: la raíz de eſte hermoſiſsimo arbol es la Fé; las hojas verdes, y hermoſas, y las flores ſon la Eſperanza; la fruta dulce, y ſabroſa la Caridad. Eſte arbol de verdadera ſabiduría es arbol de vida eterna, el qual cura las heridas del arbol de la muerte, y de la ciencia. Anhela, hijo, por la fruta de eſte arbol eſpiritual, que es la Caridad Divina: ſi eſta ſientes, ſi eſta tienes, yá eſtás crecido, y aprovechado en la vida eſpiritual.

10 Si ſiente tu corazon amor de Dios, y una centella ſuya lo calienta, alegrate, hijo, que yá eſtás muy cerca de la cumbre del Calvario, que es el monte de la perfeccion chriſtiana. El dia que Dios dá al alma ſentimientos de amor ſuyo, y anſias de ſervirle, y agradarle, y la une á sí, y la acerca á sí, yá le dá prendas de que viva ſiempre aſsi, yá puede eſperar que no ha de ſalir de allí. ¿Tienes Caridad Divina, y ſientes amor de Dios? Tu echarás de ti las humanas paſiones, é imperfecciones; y deſterrado lo imperfecto, durará, y crecerá lo perfecto. ¿Tienes Caridad Divina, y ſientes amor de Dios? Pues huirán muy aprieſa las tinieblas, y te alumbrará la ſanta, y perfecta luz.

11 ¡O Divina Caridad lo que puedes, lo que obras, lo que vales! Tu eres mas Omnipotente en ſu genero que la miſma Omniporencia. Tu haces que dege el Hijo de Dios el ſeno de ſu Omnipotente Padre, y buſque Madre, y ſe haga Hombre, y mue-

ta en una Cruz por el hombre, y ſirva la Omnipotencia á la Caridad Divina, para hacer eſtas finezas; pues no pudieron obrarſe, ſi al Amor infinito del Señor no ſirviera la Omniporencia al obrar, lo que ordena la Caridad al querer. Si amas á Dios, hijo mio, yá re doy por navegado. Perſevera, camina alegre y gozoſo, que rodo te ſe hará facil, dulce, ſuave, y guſtoſo.

12 El amor de Dios facilira los egercicios de la vida eſpirirual, y los hace ſuaviſsimos, aunque en sí ſean amargos. El amor de Dios alegra al alma, y reſiſte á grandes tempeſtades, tentaciones, tribulaciones, y anguſtias, y conſerva la conciencia pura, ſanta, pronta, alegre. El amor de Dios cauſa mas guſto en el padecer, que el deleyre en el gozar. El amor de Dios dá luz, y auyenta del corazon las tinieblas; y como no es compatible la noche con el dia, ni la Caridad Divina con los pecados, y culpas. El amor de Dios dá fuerzas, y perſeverancia en lo bueno, y valor, y conſtancia para contraſtar lo malo. El amor de Dios arranca del corazon los odios, las paſiones, y venganzas, é inrroduce en él la piedad, bondad, y miſericordia, y otras inſignes virtudes. Finalmenre, hijo, el amor de Dios vivifica, alegra, defiende, conſuela, fortalece, mejora, alumbra, calienta, perficiona al alma, y al corazon: y quanto tiempo allí lo tuvieres, rodo lo ſujeta, y lo rinde á la razon. Es fuerte, y dulce, es poderoſo, y ſuave, es amoroſo, y conſtanre, es valeroſo, y alegre: riene en sí todo lo bueno, y arroja de sí lo malo. Egercitare en amor, ſi quieres que te corone el Señor. Si quieres aprovechar, ocupa tu corazon en amar dia, y noche: ama al Señor, que dia, y noche te amó; cada alienro eſté reſpirando amor á eſte Señor, y ſea lo miſmo, hijo, en ti el aliento, que el amor.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA VIRTUD DE LA RELIGION, y frequencia del Santo Sacramento del Altar.

EL Amor ardiente, la Fé viva, y la Eſperanza conſtante te llevarán á otra virtud nobiliſsima, y dulciſsima, que ſe llama *Religion, y culto interior, y exterior de Dios*, que es lo que promueve, y cria todas las demás virtudes, y anda ſiempre envuelta con oracion. En eſta has de egercitarte con grandiſsima humildad: toda tu converſacion ha de ſer con Dios, de Dios, y por Dios. Entrate, hijo, por la Fé á adorar al miſmo Dios, y amar, y reverenciar todo lo que toca á Dios. No has meneſter entrar, ni ſubir al Cielo á buſcar á eſte Señor, pues para eſto el ſuelo es Cielo, y eſtá todo el Cielo en eſte deſtierro, y ſuelo.

2 Tiempo vendrá (dijo el Señor á la muger de Samaria) que ſerá Dios adorado en todas partes, (a) no ſolo en Jeruſalén, como quien dice: Tiempo vendrá en que el Cielo ha de habitar en el ſuelo, y podrá ſer adorado Dios con toda ſu Corte Santa, como ſi fuera en el Cielo. ¿En dónde eſtá en eſte mundo toda la Corte del Cielo, Padre? En el Santo Sacramento del Altar, hijo mio. Allí eſtá Dios adorado, y aſsiſtido de ſu Corte celeſtial como en el Cielo.

3 Quieres conſeguir bienes eternos? Pidelos á eſte ſacramentado Señor. Quieres que ſalgan de ti las paſiones, y que ſe planten dentro de ti las virtudes? Pidelas á eſte Señor. Quieres aumentos de gracia, y dones altos de eſpiritu? Pidelos á eſte Señor. Quieres tener dentro de tu pecho á Dios con toda ſu Corte, y haeer á tu pecho Cielo? Pues recibe con frequencia, y con pureza á eſte Señor, Criador del Cielo, y ſuelo. Recibe con profunda humildad al que es la miſma humildad: recibe con admirable pureza al que es la miſma pureza: recibe con ardiente caridad al que es la Caridad miſma: lo que recibes te dá, y lo que buſcas, y deſeas, y procuras hallas en eſta Fuente de todos bienes, remedio de nueſtros males.

Pa-

(a) Joan. 4. v. 23. & ſeq.

4 Padre, no puedo hallar facil, ni aun dificultosamente essa humildad, pureza, y caridad, que decis para recibirlo, que si pudiera la buscára, la procurára, y se la ofreciera á este Divino Señor, y por esso temo llegarme á este Manjar Celestial. De nuestra necesidad es, hijo mio, el buscarla; mas de su gracia el ofrecerla, y hallarla. Si la buscas con verdad, y espiritu, yá la tienes; porque Dios, y su bondad nunca nos obliga á hallar, sino á buscar. Mas cierto es hallarla, que el buscarla; porque esto depende de mi tibieza, y aquello de su amor, y caridad. ¿Te confiesas, hijo, con dolor de tus pecados, proposito, y deseo de la enmienda? Sí Padre. Huyes de las ocasiones, y te apartas de lo malo, y deseas egercitarte en lo bueno? Sí Padre. Sientes haber ofendido á Dios, y deseas agradarle, y no ofenderle? Si Padre. Querrias que tu alma, y tu conciencia la compusiesse el Señor, y la pusiesse á su gusto, y deseas darle gusto? Sí Padre. Pues qué temes? Acercate á este Señor con amor, sin echar de ti esse filial, y santo temor.

5 El buen temor, hijo, no aparta, sino que llama, acerca á Dios; y tanto crece en los Santos el temor, quanto mas crece el amor. El temor perfecto, que nace de un alto conocimiento de tan alta Magestad, y produce una profunda humildad, y reverencia á Dios, no aparta de Dios las almas, sino que las estrecha, y las une mas á Dios. Esta diferencia hay, hijo, del temor bajo, y servil al filial, que el servil crece, y se hace mayor con obrar mal, y el filial crece, y se hace mas perfecto, y mayor con obrar bien. Quiereslo vér? Teme el imperfecto por las penas del Infierno: quanto mas peca, mas teme; y quanto crecen las culpas, crece el temor del Infierno, y no dá paso en lo malo, que si se pone á pensarlo, no aumente este temor del Infierno. Esta es la mayor congoja que al morir tienen los malos, y tal vez es tan grande su temor, y su pena, que desconfian, si Dios no los contiene, y detiene. Por el contrario, quando teme á Dios el bueno, porque es su Padre, y Señor, y Criador, y teme ofenderle, y disgustarle; quanto mas lo ama, mas teme enojarlo, y disgustarlo; y quanto crece el conocimiento de aquella altissima Magestad, crece el santo temor de Dios, y con él los deseos de agradarle, y las ansias de no ofenderle.

6 Por esso dice Santo Tomás, luz de la sana, y perfecta Teologia, que el santo temor de Dios es compatible con los Bienaventurados, los quales con estár ya esentos de los temores

del

del mundo, y de perder aquella inefable poſeſion, temen al Señor que aman; y porque lo aman, lo temen: (b) porque eſte ſanto temor, hijo mio, es temor veſtido, y originado de amor; mas es reſpero, que no temor; y aſsi, hijo, teme al recibir al Señor, y recibelo con amor, y con temor, que eſte temor es humildad, es reverencia, es amor; pues porque conoces tanta Mageſtad, la temes; y temiendo, y amando, y reverenciando á tan alta Mageſtad, la recibes, y te humillas; y eſſa reverencia, y humildad, conocimiento, y temor inclina á Dios á que te abraſe, y te conſerve en ſu amor.

7 ¡Ay del que recibe á Dios ſin temerlo! Ay del que lo recibe ſin conſiderar que es Dios el que recibe, y que lo recibe un hombre flaco, miſerable, y peeador! Ay del que recibe á Dios con temeridad! Ay del que lo recibe inconſideradamente, ſin ponderar lo que vá de la criatura á Dios! Los Santos, hijo, que mas frequentemente recibian al Señor, y lo conſagraban, y ſacrificaban, eſſos lo temian mas, y dentro de aquella humildad, reverencia, y temor hallaban los reſoros del amor. ¡O qué lagrimas derramaban de temor al recibirlo! O qué fuego de amor hallaban en el pecho al poſeerlo! O qué alto conocimiento de ſu humanidad, y temor! O qué fé al creerlo, y adorarlo! O qué eſperanza al buſcarlo! Qué caridad al conſeguirlo, y hallarlo! Hacian lo que San Pedro, quando la primera vez conoció la Divinidad de ſu Maeſtro en el primero milagro de los peces, que poſtrandoſe, y arrojandoſe á ſus pies, le dijo: *Exi à me, Domine, quia homo peccator ego ſum.* (c) Vaſe á los pies del Señor el Apoſtol, y le pide que ſe aparte, y ſalga de él. El alto temor lo aparta, el ardiente amor lo acerca: fué del amor el buſcarlo, y apartarlo era todo del temor.

8 Aſsi, hijo, al comulgar ſeas todo humildad, temor, y conocimiento de que eres indigno de recibir tal Señor; pero conociendo eſſa indignidad, has de recibir con humildad, temor, y amor á eſta altiſsima Mageſtad. Temor que aparta de Dios, nunca es, hijo, buen temor: ¿pues donde habemos de hallar la perfeccion del amor, y del temor ſino en Dios? Por ventura, Bien Eterno, no ſois bien comunicable? No ſois Dios, que os dais, y os repartis á todas las criaturas? Pues cómo no habemos de comulgar, y recibir eſte bien comunicable? Por ventura no ſois la

(b) D. Thom. 2. 2. q. 19. art. 11. pag. 48. lit. 2. edit. Rom. 1570. (c) Luc. 5. v. 8.

miſma bondad, y liberalidad, y rogais con todos vueſtros teſoros? Por ventura os ſacramentaſteis en manjar, para que os vieſſen, y no os comieſſen, ni recibieſſen los hombres? Por ventura os quedaſteis entre los hombres, ſino para ſer el ſuſtento de los hombres? Por ventura al conſagrar en eſte Pan Celeſtial, no fué lo primero que hiciſteis el recibiros á Vos miſmo, y daros á recibir á vueſtros Santos Diſcipulos? Bien ſabiais Vos, Señor, ſus imperfecciones, y que habian de negaros, y deſampararos en aquella miſma noche; pero les diſteis en vueſtro Cuerpo Santiſsimo el remedio, porque ſin él fueran mayores ſus daños.

9 O Gloria Eterna! ¿Buſcaiſme Vos, y no os recibiré yo? Venis deſde el Cielo á buſcarme, y huiré yo de recibiros? Venis Vos, Paſtór Eterno, á ſer mi paſto, y Paſtór, y yo me negaré, oveja mas que perdida, á eſſos brazos, y á eſſe paſto? Derramais por mi la Sangre, para darmela en bebida, y os ſacramentais para darme vueſtro Divino Cuerpo en comida, ¿y cerraré yo mis labios, y mi alma, y corazon á eſſa comida, y bebida? Y ſi á Vos no recibo, remedio de mis dolencias, á quien he de recibir? Si de Vos, Fuente de toda bondad, (d) no bebo, de dónde ha de beber mi ſed, ni quien lavará á eſta alma, llena de tanta maldad? Y ſi no he de recibiros, Dios mio, y Criador mio, y Señor mio, ſino quando dignamente eſté diſpueſto á recibiros, quando os tengo de recibir?

10 Por ventura ſerá digno el Querubin, ni el Serafin mas alto de recibiros? Será la mayor pureza digna de recibir eſſa inefable Grandeza? Por ventura hay bondad digna, ni capaz de tener dentro de ſí eſſa inmenſa Mageſtad? Confieſa la Virgen pura vueſtra Madre, que no es digna de recibiros, (e) qué haré yo, hombre impuro, y pecador, indigno ſobre toda indignidad? Por ventura quando Vos os conſagraſteis, Bien Eterno, no ſabiais que hombres flacos, pecadores, miſerables habian de recibiros? Con eſſa condicion os conſagraſteis, Miſericordia Infinita, que habiais de ſufrir las miſerias de nueſtra naturaleza, las groſerias, y deſcuidos de nueſtra fragilidad. Primero que os hicieſſeis alimento de los hombres, ſupiſteis, y conociſteis la flaqueza de los hombres. No os conſagraſteis, Señor, ſolo para ſer nueſtro alimento, y ſuſtento, ſino para ſer nueſtro remedio, y aliento.

¿Quién

(d) Pſalm. 41. v. 2. & 3. (e) Luc. 1. v. 38.

11 ¿Quién me curará, mi Dios, ſino Vos? Quién me alentará, y guiará, y esforzará? Quién ſerá la triaca, y el antidoto del veneno de la culpa, ſino el Autor de la Gracia? Quién me ha de confortar en el deſtierto para llegar á la Patria, ſino el que es Camino, Verdad, Suſtento, Guia, Alegria, y Alimento? No permitais, Señor mio, en mí tal genero de temor, que me quite el ſerviros, y adoraros, el buſcaros, el hallaros, gozaros, y poſeeros. Dadme un temor reverencial, y filial, y tal, que me abraſe en vueſtro amor dentro del miſmo temor.

12 Padre, por cierto mucho me habeis conſolado, y alentado. Yo confieſo que creí que no ſe compadecia bien el temor con el amor, y que eſte apartaba de recibir al Señor. Como habia oído decir, que San Juan enſeña: *Que el verdadero amor arroja de sí el temor*;(f) creí que no eran compatibles el temor con el amor, y que no teniendo amor, era gran temeridad el recibir al Señor. No, hijo mio, no entiendes bien á San Juan; porque no habla del temor reverencial, que eſte es muy compatible, y crece con el amor; ſino del temor ſervil, y vil, que á eſſe lo arroja de sí el perfecto, y ſanto amor. No aparta de coſa buena el ſanto temor de Dios, y mucho menos del ſumo Bien, que es el recibir á Dios; antes quanto mas perfecto eſte temor, tanto mas arde en amor, y nos lleva mas á Dios.

13 Y no ſolo, hijo, no has de apartarte con el temor filial de recibir al Señor, con la frequencia que tu Maeſtro eſpiritual, y Confeſor te digere; pero ni con el ſervil, habiendote confeſado, deges de recibir al Señor. Si no tienes conciencia de pecado grave, y te has confeſado, y de atrito hecho contrito, vete con humildad, y confianza ſanta á comulgar, recibe á Dios, que ſu amor mejorará eſſe temor; y comenzando por ſervil, ſi frequentas el recibir al Señor, ſu gracia al ſervil lo hará filial. Muchas veces, y muchiſsimas, comenzando por temor del Infierno, y del caſtigo, ſe acaba por el temor de ofender tal Bondad, y tal Señor, ſiendo tal el Señor, y ſu Bondad, que aumenta la caridad, ſolo por ſu miſma Caridad. Entraſe por lo imperfecto, y ſe ſale á lo perfecto: entramos con propio amor, aunque enderezado á Dios, y ſalimos con propio abortecimiento, y amor perfecto de Dios. Cree, hijo, que trahe conſigo inmenſos teſoros al recibir al

(f) *Perfecta charitas foras mittit timorem.* 1. Joan. 4. v. 18.

Señor, y que obra infinito en nosotros de lo que no vemos, ni entendemos, ni sabemos, solo por su infinita Bondad. Cada uno se acerque á Dios, confesado, con aquello que tuviere, poco, ó mucho, si ha hecho sus diligencias para confesarse bien; y espere que le dará centuplicado todo aquello que le lleva, y que le dá.

14 ¡Qué de Santos habrá hecho el temor servil, y llevado al filial, que despues con la Fé, con la Esperanza, ardiendo en la Caridad, despedido de sí el temor primero, arden en amor con el segundo! ¡Qué de Santos comenzaron el camino espiritual con el temor de las penas del Infierno, que despues, solo por Dios, y su amor, han llorado, y satisfecho á sus culpas, y están reynando en el Cielo! ¡Qué de Santos con el amor echaron de sí el temor, habiendo sido instrumento el remor imperfecto de llevarlos al amor, y temor filial perfecto! Todo lo cura, y lo remedia, y lo sana este Señor, si lo buscamos, y recibimos en gracia, fiados, y confiados en su bondad, y en su amor.

15 Por esso, hijo, los actos de Religion que se deben, como á fin ultimo, á las tres Personas Divinas, y una Esencia, los has de enderezar frequentemente á la reverencia, y culto de Dios en este Divino, é inefable Sacramento: á este punto han de conspirar todas las lineas de tu afecto, y devocion. Aunque solo el Hijo es quien se sacramentó; pero con el Hijo está el Padre, y con el Padre está el Espiritu Santo: y aquel Señor Divino, y Sacramentado recibió la naturaleza humana de la Virgen Soberana; y si á él adoras, á ella amas, y los Angeles, y Santos están adorando, y venerando al que tu adoras, y reverencias; y porque lo haces, te están ayudando, y bendiciendo; y assi la devocion á este Señor, es la mayor de todas las devociones; y su culto, y reverencia es mas alto, y superior, y todas las comprehende.

16 A los Templos, á los Altares, á las personas sagradas, y consagradas á Dios, tambien tendrás grandissima reverencia; porque los unos son Ministros de Dios, y representan á Dios; y los otros Lugares Sagrados, y destinados al culto exterior de Dios. Si con esta reverencia, y cuidado vives, y egercitas la virtud de la Religion, que es lo sumo de toda la perfeccion, andarás en espiritu, en verdad, y en oracion, y conseguirás coronas de eternidad.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LA FORMA DE GOBERNAR las Virtudes Cardinales, y Morales por la de la Religion.

LA Religion, hijo, hace á las Virtudes Morales, y Cardinales meritorias; porque ſin ella ſon Virtudes naturales de una aparente hermoſura, y dentro ſe hallan vacías de valor, mériro, y gracia. Tambienrenian virtudes los Gentiles, y los Barbaros, los Idolatras, y Hereges; pero eran virtudes naturales, á quien faltaba el alma, y el eſpiritu, y el mérito, que lo dá la direccion, y la intencion de ſervir á Dios con ellas. Sin Religion, y afecto á Dios, no hallarás virtud en tu corazon; y tanto ſerá mas meriroria, quanro en eſto obrares con mayor pureza, fervor, atencion, y devocion. Procura putificar la conciencia, y hacer las coſas por Dios, y para Dios, que eſſe es todo tu mérito, tu remedio, y tu virtud. Las miſmas penas, alterada la inrencion, y la accion, pueden ſer mériro, ó ruina de las almas. ¡O ſi aquello que padece el vicioſo en el vicio, lo padecieſſe por Dios en la virtud, qué bueno, y ſanro ſería!

2 Mira ſi aquello que padece el codicioſo, los mares que ſurca, las regiones que diſcurre, lo hiciera como San Pablo, y los Apoſtoles Sanros, por el zelo de la Fé, ¡qué mériros, qué coronas que adquiriría! Mira la ardienre paſion con que el ſenſual ſe arroja á un objeto, á un ſujeto lleno de miſeria, y de corrupcion, bien aparenre aſco, y ſuciedad conſtanre. Si aſsi dieras tu alma, y tu corazon al bien ultimo, y primero, y verdadero, á quien ſe debe, que es Dios, ó qué dichoſo que fueras! Solo con mudar los trabajos á otro objero, ſe hace ſanto lo perverſo, y lo imperfecto: ſolo con mudar de inrencion, y accion, y aun tal vez ſin alterar en la accion, alterando la inrencion, ſe hace limpio, ſe hace puro el corazon: ſolo con dár á lo inviſible lo que ſe dá á lo viſible, con unos miſmos rrabajos y fatigas, y aun menores, ſe fabrican los hombres corona, y mériro en eſta vida, que han de lograr en la ererna; quando con las miſmas penas ſe fabrican en los vicios ererna condenacion.

3 ¡O qué rrabajos, qué penas, y deſventuras, qué afliccio-

nes,

nes, y congojas padecen los mortales en la tierra! Y al fin, ó perecen buſcandolos, ó conſiguen premios morrales de tierra, que vencidos, y conſeguidos, y hallados, es todo un poco de tierra! Gaſtan el tiempo, vaſeles el tiempo, y acabaſeles el tiempo en buſcar, en adquirir, y en hallar lo que querrian gozar, y antes hallan el padecer, que el gozar. ¡Vanos trabajos, inutiles fatigas, malogradas penas, y deſdichados tormentos! Gaſtar el tiempo, y la vida, y la ſalud, y la honra, y la hacienda en buſcar, y en adquirir lo que es todo uno el conſeguirlo, y perderlo, lo que apenas me alegra por el engaño en la vida, quando me entriſtece el quitarmelo la muerte! Eſto decian los condenados, hablando con los del Cielo: Anduvimos caminos dificultoſos, para caer á eterno deſpeñadero.(a) ¡O dichoſos trabajos! O alegres penas! O celeſtial penitencia, que haces, y labras, y dás coronas de eternidad!

DE LA APLICACION DE LAS OBRAS DE CHRISTIANO.

4 Y ASSI, hijo mio, dicen los Santos, que no ſe mire quanto es lo que ſe padece, ó ſe pena en eſta vida, ſino por quien ſe padece, ó pena: *Non quantum* (dice San Aguſtin) ſino *ex quanto*. Siente el delinquente haber muerto al inocente, porque lo llevan á ahorcar. Siente mucho haberlo muerto, porque paga ſu vida la agena muerte. No le dará eſte infinito dolor un grado corto de mériro. ¿Pues no es dolor, y gran dolor de haberlo muerto? Sí, pero no le duele la culpa, ni la ofenſa del Señor; duelele ſu miſma muerte, duelele el perder la vida. Mude el inrento, y ſe ſalvará con mucho menor dolor.

5 Teſoros deſperdiciamos, con dejar de aplicar la intencion á buen objeto en lo que hacemos. Quanto obramos puede ſer ſanto, y meritorio, y perfecto, ſiendo indiferente, ó bueno, ſi lo hacemos por Dios, y lo ofrecemos á Dios. Lo miſmo que, ó naturalmente es bueno, y ſe queda ſin mériro, ni valor, ni culpa, ſegun la opinion de algunos, ó con imperfeccion, y culpa en la de otros, por falra de aplicacion, puede ſer ſanto, meritorio, y bueno, ſolo haciendolo por Dios. Yá hay quien dice que no hay coſa indiferente, y que todo aquello que no es ordenado á Dios, es

(a) Sap. 5. à v. 1 uſque ad 14.

es culpable, y deſordenado, y que el paſear, y el diſcurrir ſin aplicacion á Dios, es ligeramente culpable; aunque en sí no trayga otra intima malicia, que el no ordenarſelo á Dios. Finalmente dicen: ſi no es bueno lo que obramos, ha de ſer malo, yá que no gravemente, por lo menos levemente.

6 ¡O qué dura que parece eſta opinion! Y en mi opinion manifieſta en ſu raíz muy excelente razon; porque de tal manera, hijo mio, ſomos deudores de Dios; y de tal manera ſon ſuyas nueſtras potencias, facultades, y ſentidos; y de tal ſuerte le debemos los talentos que nos dió en adminiſtracion, para que con ellos grangeemos en ſu ſervicio; (c) que el no hacerlo, yá en lo grave, yá en lo leve, ha de ſer malicia, ó vicio leve, ó grave. *Obra por mi*, dice Dios á ſu criatura, *negocia mientras que vuelvo*; (d) pues para eſſo te di quanto tienes: todo aquello, que tu no me dás, me quitas: mira que me hurtas todo aquello que me niegas. Obrar por otro, ó por ti con fin ultimo, es obrar yá contra mi. Si pones el fin en la criatura, lo quitas al Criador; ſi no lo pones en mi, y lo pones en los otros, ó en ti, le dás á la criatura lo que me debes á mi. Es contra mi el que no fuere conmigo: quien no recoge conmigo, eſſe arroja contra mi. (e) Si no obras por mi, porque no quieres obrar, me niegas la voluntad; y ſi es porque no te acuerdas, me quitas la memoria, que me debes. Tambien es ingrato del bienhechor el que ſe olvida del beneficio; antes bien parece el mayor olvido, la mayor ingratitud. En eſto ſe fundan los que dicen, que todo lo indiferente, y no aplicado á Dios, es imperfecto, y malo, y que no hay indiferente, y que á la viſta de la Juſticia de Dios, quanto no es bueno, yá es malo, y que han de ſer en el hombre las acciones, de Dios, ó de Belial; y que no hay mas que dos manos, la derecha, ó la ſinieſtra, yá en lo grave, yá en lo leve.

7 Califiquen eſto, hijo mio, las Eſcuelas: diſcurran en ello los doctos allá en las Univerſidades: (f) tu, y yo vamonos á lo ſeguro. A las mañanas ofrece á Dios tus obras, y penſamientos: procura prevenir las acciones de la vida cada año, cada mes, cada ſemana, cada dia, y ſi puede ſer, cada inſtante, con ofrecerlas á Dios. Quanto obras, quanto pienſas, quanto quieres, y deſeas, apli-

(c) Matth. 24. à v. 15. uſque ad 28. (d) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19. v. 13. (e) Matth. 12. v. 30. (f) Videantur DD. in 1. 2. q. 18. art. 9.

aplicalo á ſu ſervicio, y entre tanto diſputen los doctos en las Eſcuelas. Solo eſte interior ofrecimiento hace muy bueno lo indiferente, y muy perfecto lo bueno. Si con la opinion de algunos hay obras indiferentes, el aplicarlas á Dios hace á lo indiferente bueno; y ſi no las hay, hace á lo inutil meritorio: y vuelve ſanto á lo que fuera ſin eſto perdido, imperfecto, y malo.

8 Mira, hijo, qué de bienes trahe conſigo la virtud de la Religion, y el cuidado de ofrecer, y aplicar á Dios el Chriſtiano ſus obras, palabras, y penſamientos, y mirar en todo á Dios, y obrar en todo por Dios. Todas las Virtudes Cardinales, y Morales has de egercitar á eſta conſideracion, y á eſta viſta; ſi no pudieres con la actual intencion, con la virtual: pues de eſta ſuerte harás virtudes ſólidas, y verdaderas, las que ſin eſta ſanta atencion, é intencion ſon virtudes aparentes.

SEMANA QUARTA.

DE LAS VIRTUDES CARDINALES, Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza.

DE LA PRUDENCIA.

LA Prudencia, que es la que dá modo á los caſos, y á las acciones humanas, ſi es por Dios, y para Dios, es verdadera Prudencia, porque ordena por Dios los medios decentes, y concernientes ſantamente por buen camino á buen fin. Es la Prudencia de Dios, y por Dios una Prudencia divina, que todo lo ordena á Dios, todo lo acierta, porque todo lo encamina con reglas, y direcciones de Dios. Encamina eſta ſanta Prudencia la intencion, y corazon, y adorna de excelentes circunſtancias á la accion.

2 Echa, hijo, aparta de ti la prudencia cauteloſa, y falſa del mundo, llena de engaños de mundo. Deſtierra de tu corazon ſencillo á una que llaman prudencia, y es caurela, y falſedad, y mentira, que librando ſus aciertos en lo falſo, perece ordinariamente á manos de lo cierto, y verdadero. Siempre ví triunfar la verdad de la mentira: ſiempre ví burlarſe la ſinceridad del embuſte, y del engaño: ſiempre ví que la Prudencia de Dios tuvo

á

á ſus pies á la prudencia del mundo; y ſi otra coſa ſucede tal vez, dura poco, y al fin vence lo honeſto, y lo verdadero.

3 Quieres ſer prudente, hijo? Obra con ſinceridad, habla ſiempre con verdad, mira en quanto obrares á Dios, no ofendas ſus ſantas Leyes, guarda las reglas á que te obliga tu eſtado, y tu profeſion: tu intencion ſea ſencilla, tu accion ordenada á la razon, y cree, hijo, que ſin tan grandes rodeos como les cueſta á los malos, ni tantas fatigas, diſcurſos, cabilaciones, ſimulaciones, engaños, y cuidados, como gaſtan los prudentes imprudentes de eſte mundo, ſerás prudente de Dios. ¿Quieres, hijo, ſer ſabio, y prudente, y que nadie pueda engañarte, antes ſi lo intentáren, quedarán todos contigo, y ſin tu culpa engañados, y perdidos? Sí Padre. Pues guarda los Preceptos del Señor, vive con ſanta llaneza, y ſincetidad, habla verdad. Eres ſeglar? Guarda las leyes honeſtas de los ſeglares. Eres Chriſtiano? Guarda los Mandamientos Divinos. Eres Eccleſiaſtico? Guarda las Reglas Canonicas. Eres Obiſpo? Guarda el Concilio de Trento. Eres vaſallo? Guarda los preceptos de tu Rey. Eres Magiſtrado publico? Guarda las Leyes Reales, que quien eſto hiciere, es prudente, ſagáz, diſcreto, y eſte no puede ſer engañado, ni engañará á los demás.

4 El engaño poco dura: la verdad, la ſincetidad, hijo, ella miſma ſe defiende: la dobléz ha meneſter amigos que la defiendan: la recta intencion hace recta, prudente, y recatada la accion; y ſi conviene á la Prudencia buena el callar, y el diſsimular, ſin fingir, y ſin mentir, y ſin engañar, ſabe diſsimular, y callar. Tiene la buena Prudencia una diſcrecion tan advertida al obrar, que todo lo que la mala hace con grande trabajo, hace ella con grande facilidad. Examina, y diſpone dulce, y ordenadamente los medios al fin: y como es tan ſanto el fin, hace diſcretos los medios. Al contrario, como el fin de los prudentes del mundo es inmundo, ſon inmundos, y muy fragiles los medios. *Mas ſagaces ſuelen ſer los imprudentes, ó prudentes del mundo*; (que aſsi lo dijo el Señor)(a) pero no mas conſtantes, ni eficaces. Bien puede ſer que algun tiempo ſe tengan, y ſe mantengan los de la mala politica en ſu aſſunto; pero al fin han de caer á los pies de la Prudencia, y Politica chriſtiana. Y eſto es quanto á la Prudencia.

(a) *Filii hujus ſæculi prudentiores filiis lucis.* Luc. 16. v. 8.

DE LA JUSTICIA, Y DE LOS MALOS, Y BUENOS Jueces.

5 TAmbien la Juſticia ha meneſter á la virtud de la Religion, eſto es, mirar á Dios en las coſas, y ſin ella apenas puede dár paſo, ni decirſe que hay Juſticia; porque ſiendo éſta la que ordena á lo honeſto todo el ſer humano, y reduce á ſus reglas, y concierto lo criado, ¿cómo podrá haber, ni juſticia, ni concierto, donde falta la regla juſta, ſanta, y verdadera del Eterno Criador? ¿Qué juſticia puede haber en donde el entendimiento humano no regiſtra ſu diſcurſo, y ſu juſticia con aquella eterna, y verdadera Juſticia? Todas las maldades, iras, é injuſticias de lo criado, dependen de apartarſe las criaturas de aquella recta Juſticia del Criador.

6 Mira quántas maldades cauſa la relajacion de la juſticia legal, y las de la vindicativa, conmutativa, ó diſtributiva. Mira la deſigualdad del mundo en el mundo al repartir los premios, pueſtos, y dignidades. Mira la ſinrazon al dár al litigante poderoſo el derecho que ſe debe al pobre, y neceſitado. Mira la falſa clemencia, y piedad con que ſe perdona al malo, y ſegura tiranía con que el malo oprime al bueno. Mira la turbacion con que ſe obra en el mundo en las publicas reſoluciones y leyes. Toda eſta turbacion, hijo, exceſo, y receſo, omiſion, y comiſion, y perverſion de juicios, procede de apartarnos de aquella eterna regla, y juſticia interior, y ſuperior, que Dios ſelló en la razon natural, y deſpues iluſtró la gracia mas con ſu Ley ſanta, conſejos, y direcciones.

7 Dime, hijo, ¿qué juſticia puede haber en el corazon de aquel que es injuſto en sí miſmo, y eſtá poſeído del torpe apetito, y paſion deſordenada? La juſticia, que comienza por una injuſticia tan terrible, como echar á Dios de ſu corazon, ¿cómo puede ſer juſticia? La juſticia que no obliga á obrar al hombre dentro de sí como quiere que obren los otros fuera de sí, cómo puede ſer juſticia? Lo primero que obra el perdido, y apaſionado es quitar, y robarle á Dios ſu miſmo entendimiento, diſcurſo, y corazon, y darſelo al enemigo comun. Supueſto eſto, ¿el Juez, que comienza por ladron, en qué acabará por Juez? El que hurta á Dios lo que es ſuyo, quál robará á los demás? Claro eſtá

que

que vendrá á ſer una permitida, tolerada, y aplaudida tiranía; pues obrará, y juzgará en lo exterior eſte Juez, yá juzgado, y perdido, y condenado en ſu interior. Dará el arbitrio, eſto es, librará al amigo delinquente, y condenará al enemigo inocente. Preferirá al que le dá, ó le grangéa, y negaráſe al que no le dá, ni eſtima. Querrá mas ſu comodidad, deleyte, ganancia, ó guſto, que la pública paz, ſeguridad, y quietud. En quanto obráre, medirá ſu conveniencia, y la pública; pero dará á la ſuya la atencion, y á la pública el deſcuido. Todo el oficio, y miniſterio para sí, y á Dios, y á lo público, ni un poco del miniſterio.

8 Y aſsi, hijo, ¿quieres guardar juſticia, y ſer excelente en eſta ſanta virtud? Pues ſeas juſto primero dentro de ti, y deſpués harás juſticia en los otros. Concierta, y gobierna ſantamente tu republica interior: Dios, y la razon, y ſus reglas gobiernen eſſe mundo pequeño, que tienes dentro de ti, que de alli ſaldrás juſto, y ſanto á gobernar al mundo exterior. ¿No es coſa cierta, que ſi eſſe pequeño mundo anda turbado, perdido, y desbaratado, lo ha de andar el mundo grande en lo que tu gobernáres? Si anda perdido el Gobernador, cómo andará el gobernado? Si el timón ſe lo llevó, y quebró la furioſa tempeſtad, quál andará el deſdichado bagél? Si tu, y yo, quando ſomos ſuperiores, ſomos el timón, y el gobierno, y direccion de los ſubditos, y andamos deſgobernados, y perdidos, cómo andarán ellos? Ni gobernados, ni hallados. Gobernemonos primero, y luego gobernarémos. Hagamos juſticia por nueſtras caſas, y luego entrará acreditada, poderoſa, y eficáz en las agenas.

9 ¿Y con qué color de verguenza el injuſto interior Juez puede obrar en lo exterior contra el culpado, y delinquente, ſintiendoſe él muy delinquente, y culpado? No ha de eſtár en cada accion azotando, y condenando al injuſto, y culpando ſu conciencia, y corazon? No le ha de eſtár diciendo con voces clariſſimas la verdad allá dentro de ſu engaño, y ſu mentira en el alma? Por qué condenas al otro, ó mal Juez, ſiendo tu digno de condenacion? Hipocrita, vés la paja muy ligera en los ojos de los otros, y no vés la viga, que eſtá cubriendo los tuyos?(b) Quieres limpiar, y gobernar, y concertar los demás tu, ciego, perdido, y desbaratado? Quita eſſa viga, y deſpues quitarás aquella

(b) Matth. 7. v. 3.

paja: gobiernate, y despues gobernarás: enmiendate, y despues enmendarás: castigate, y despues castigarás: haz primero justicia en ti, y la harás fuera de ti. ¿Quieres ser justo, hijo mio, en los otros, y con los otros? Sí Padre. Pues ajustate á ti mismo, limpia de afectos el alma, y verás lo que verás. Las pasiones son los parpados del alma, se echan sobre ella, y cubren toda la luz. Mira á Dios, levanta, hijo mio, los parpados, y verás, y lucirás, y arderás, y darás luz á los otros.

DE LA FORTALEZA.

10 LO mismo que te sucede con la Justicia, te sucederá, hijo, con la Fortaleza, la qual tiene dependencia total en lo exterior de lo interior. Es esta excelente Virtud corona de las demás; pues á todas las conserva, las fortalece, y conforta. Es la Fortaleza en su origen valor, en su modo prudencia, en sus razones justicia, y en su egecucion templanza. Siendo, pues, la fortaleza valor, justicia, prudencia, templanza, y perseverancia, ¿cómo puede compadecerse con la flaqueza, debilidad, é inconstancia del que no se gobierna á sí con la razon, sino que vive postrado, y sujeto á la pasion? El que no es fuerte consigo, es flaco con los demás; porque todo lo gobierna la pasion desordenada, la qual es en sí flaqueza, y debilidad. ¿Qué piensas, hijo, que es la Fortaleza? Parecete que será vencer, y pisar las Provincias, y los Reynos, y tiranizar el Mundo? Essa antes suele ser cotonada flaqueza, peste pública, y respetada violencia. ¿Qué importa que ofrezca el tirano valeroso los pechos al enemigo, si dá á la virtud las espaldas? Qué importa que venza al Egercito contrario, si á él le arrastra, y le triunfa una pasion? No es virtud la que causa inumerables delitos, y es delito en su raíz.

11 Sujetó Alejandro al mundo, y era público ladron del Mundo.(c) Castigaban sus Ministros al que hurtaba mil ducados, y él robaba en un año treinta Reynos, y era adorado, y venerado, y coronado delito. Julio Cesar, que si usurpára la heredad de su vecino, lo desterráran de Roma, hurta el Imperio Romano, degollando, y destruyendo inumerables vecinos, y Ciudadanos, y es adorado de Roma, y del Imperio Romano. (d) ¿Por ven-

(c) 1. Machab. 1. à v. 2. (d) Plutarch. in ejus vita.

ventura ſerán fuertes, tendrán la virtud de Fortaleza eſtas Sierpes Reales, y Ceſareas coronadas de la tierra, que deſpoblaron la tierra? Serán fuertes los Atilas? Los Totilas tendrán la virtud de Fortaleza? Y eſtos, y otros, que por ambicion deſapoderada, y flaca revolvian el mundo, poſtraban, quemaban, deſtruían, aſolaban inumerables Ciudades, y Reynos, y Naciones, y Provincias, al tiempo que cautivos de ſu paſion, iban cautivando el mundo?

12 No, hijo mio, no eran fuertes, ſino unos hombres poderoſamente flacos, que revolvian el mundo. Fueran fuertes en lo natural, ſi venciera ſu valor á ſu paſion, y ſupieran contenerſe en la razon dentro de ſu corazon. Fuera fuerte Julio Ceſar, ſi defendiera ſu Patria, y Ciudadanos, y ſupiera defenderſe de sí miſmo, y defenderla, ſin paſar de Ciudadano á tirano. Fuera fuerte Alejandro, ſi en los terminos de Macedonia en juſta guerra, defendiendo ſu Corona, gobernára en paz ſu Reyno; pero inundar al Aſia, y quitar tantas Coronas, y hacerlas trofeo de ſu ambicion, fue poderoſa flaqueza, no valor, ni fortaleza. La Fortaleza virtud conſerva el animo en lo recto, juſto, y ſanto, ſin conſentir que entre en él la paſion á deſordenar, ni triunfar de la razon. A quien primero vence la Fortaleza virtud, en el fuerte, es á sí miſmo, ſujetando ſu apetito, rindiendolo á la razon, y haciendo que eſta reyne, y gobierne el corazon.

13 ¿Por ventura el que inquieta, y alborota una Ciudad, y es el eſcandalo del Pueblo, conſerva la Fortaleza virtud, quanto bien mate, queme, abraſe, y ſea temido de los demás? Eſſe no tiene ſino una fuerte flaqueza, y debilidad tan frenetica, y perdida, que no baſta para sí, ni puede conrenerſe en terminos honeſtos, y permitidos con los demás. Vive, y obra arraſtrado, y piſado de ſu antojo, y quiere que ſea fuerte? El Principe poderoſo, el Rey que defiende ſu Corona juſta, y ordenadamente: el General que gobierna ſu Egercito rectamente, y guardando las reglas militares: el Juez que conſtantemente, atropellando paſiones, é intenciones, dá á cada uno lo que es ſuyo, obrando ſujeto á la Ley de Dios, y á las civiles: el varon recto, que obra mirando ſolo á Dios, y á la razon: la muger fuerte, que conſtante, y valeroſa defiende ſu honeſtidad, eſtos tienen fortaleza. El buen Prelado, que con recta diſciplina gobierna á las almas de ſu cargo: el Martir glorioſo, que deſde el miſmo tormento

ro-

rodeado, y coronado de penas, de verdugos, y tiranos, respira valor, constancia, y perseverancia: finalmente todos aquellos que dán el cuerpo, y la fama, y la hacienda, y la vida por el alma, y esta se conserva fuerte, constante, y perseverante en lo bueno, solamente para Dios; yá padezcan, yá degen de padecer, yá sean estimados, yá despreciados en el Mundo, estos son los verdaderos fuertes, y se hallan con eminencia con la virtud honrosa, gloriosa, y valerosa de la santa Fortaleza.

DE LA TEMPLANZA.

14 LA Templanza, hijo, que modera las pasiones, y gobierna al alma con rectitud, tambien tiene su raíz en la Religion, y enderezala á Dios, si ha de ser virtud perfecta. Ha de reducir al apetito en lo irascible, y concupiscible á terminos moderados en orden á Dios, y á su santa Ley. Es la ira la espada de la razon, y tal vez para defenderse necesitada, desenvaina á la ira la razon. Pero de tal suerte obra con ella en la mano, que por la Templanza corta lo bastante, y no pasa á lo superfluo. Yá huvo Filosofos naturales, que condenaban la ira, y querian que bastasse la razon para sí misma; y el obrar la humana naturaleza sin medios algunos, ni valerse de las pasiones, lo tenian por bastante para obrar prudentemente, prerendiendo hacer los animos insensibles, y desterrar de ellos los afectos naturales. Se engañaban, hijo mio, porque ni es posible, ni conveniente, que dege de usar de afectos, y pasiones la razon, para mover á obrar nuestro corazon. Lo que es conveniente, y posible con la gracia, es gobernar bien los afectos, dár buen cóbro á las pasiones.

15 Enogese el Principe, quando lo pide la justicia, y la ocasion; pero modere su enojo la Templanza con recta regla, y razon. El Egercito, y su General, que vé que viene el enemigo injusto, y cruel á perderlo, puede, y debe defenderse enojado, y ayrado, para salir vencedor. Enogese el Superior al castigar á lo malo, y al mismo tiempo renga lastima á los malos. Mande la razon; sirva, y no mande la ira, y llegue con ella á lo conveniente. *Enojaos*, dice el Señor, *pero no querais pecar*; (e) como quien di-

(e) *Irascimini, & nolite peccare.* Psalm. 4. v. 5.

dice: temple á la ira la razon, pero ſirva á la razon. El zelo de Moyſen enojado mataba los rebeldes á la Ley: (f) el de Elias quemaba con fuego del Cielo á los Soldados de Acab: (g) miniſtraba el Cielo fuego al zelo, porque ſe enojaba juſta, y ſantamente el zelo.

16 Tambien bendijo la ira el Redentor de las almas, quando dos veces tomó en la mano el azote, viendo profanado el Templo de ſu Eterno Padre por los Hebreos, y arrojó por el ſuelo las meſas, y numularios. (h) Y aſsi, no pienſes, hijo, que es Templanza la manſedumbre, y clemencia relajada, al dejar arruinar los malos, y deſtruir á los buenos. El dejar á los unos tolerados, y á los otros indefenſos, no es Templanza, ſino fea remiſion, y deteſtable miſeria, y relajacion. Andar los ſubditos inſolentes, los ſuperiores dormidos, no es Templanza, ſino inſigne deſtemplanza.

17 Templanza es la que no excede en lo recto, ni llega á lo prohibido. Templanza es la que no le dá al caſtigo lo que le pide el dolor, ſino lo que ſeñala con el dedo la razon. Templanza es la que hace lo que Dios manda, y de allí, ni paſa con el exceſo, ni falta con el receſo. No es Templanza no comer, ſino comer con Templanza. No quita darle ſu ſuſtento al cuerpo; pero quita darle quanto pide al deſordenado afecto. Dá lo que baſta, y quita aquello que ſobra. En pidiendo el apetito lo neceſario, ſe lo entrega; y pidiendo lo dañoſo, ſe lo niega. Es la Templanza el freno del apetito, yá ſea iraſcible, yá ſea concupiſcible.

18 Tiene la Templanza ſus dos riendas en las manos, yá detiene, yá encamina, yá lo lleva por aqui, yá por allí: adonde quieren las leyes, la razon, y la Voluntad Divina, allí lo lleva. Todo eſto ¿cómo ſe ha de gobernar con acierto, hijo mio, ſi no eſtá el animo moderado, y caſtigado, y alumbrado con la razon, y la mortificacion? Cómo es poſible que la Templanza ſin Dios contenga al apetito humano, y lo modere deſenfrenado, yá por la iraſcible, yá por la concupiſcible? Ni cómo podrá ſujetar á eſta perdída, y desbaratada, y corruptible naturaleza ſin las fuerzas de la gracia? Cómo podrá eſto exterior gobernarſe ſin Dios,

ſi

(f) Exod. 32. à v. 15. (g) 4. Reg. 1. à v. 10. uſque ad 13. (h) Marc. 11. v. 15. & Joan. 2. v. 14. & 15.

ſi no lo alumbra, y lo guia deſde adentro lo interior? Cómo eſto inferior, ſi no le viene la luz de lo ſuperior?

19 Obraron algunas Virtudes Morales los Gentiles con templanza; pero en ellas miſmas, y en otras ellos miſmos obraban con deſtemplanza. Piſa Diogenes, un Filoſofo mendígo voluntario, voluntarioſo, y deſcalzo, las riquezas de Platón, un Filoſofo muy rico, acomodado, y veſtido; y las piſa llenos de lodo los pies. Dicele Platón á Diogenes: *Qué haces? Piſo* (reſponde) *la ſoberbia de Platón. Piſas* (dijo Platón) *pero con mayor ſoberbia.*(i) Aqui la miſma luz natural jugaba entre los Gentiles, y juzgaba, y alumbraba ſus errores, y una ſoberbia reformaba otra ſoberbia; pero eran las dos ſoberbias. Quiere Platón ſer un varon celeſtial, lleno de vanidad, y ſoberbia, muy aſido á ſus alhajas, filoſofando de lo eterno, ſolo con la eſpeculacion; pero rendida á todo eſto temporal ſu voluntad, y paſion. Diogenes por el contrario, deſpreciando eſto exterior, no cabia en sí, ni podia vivir entre los demás, lleno de una ſoberbia interior, que á todos los ofendia, maltrataba, y deſpreciaba: unos, y otros obraban con deſtemplanza, y eran Filoſofos de eſte mundo, y de la naturaleza, no Filoſofos verdaderos de Dios, del eſpiritu, ó la gracia. Si llegára San Franciſco, ú otro Santo, á las ſalas, y anteſalas de Platón, deſpreciára, no pisára ſus alhajas. Con una ſanta humildad deſpreciára las riquezas, deſpreciandoſe á sí miſmo, deſpreciára las alhajas de Platón, pero no al miſmo Platón. ¡O ciencia celeſtial de Dios, y de ſu Ley Santa! O ſabiduria incomprehenſible! Qué pura, qué limpia, qué clara, qué hermoſa que vives en el corazon chriſtiano, que ſe deja gobernar de tus luces, y dirigir por tus rayos!

20 Riete, hijo, de penſar que hay virtud alguna perfecta ſin Dios, ni Prudencia, ni Juſticia, ni Fortaleza, ni Templanza; porque ſin Dios la Prudencia es imprudencia, la Juſticia es injuſticia, la Fortaleza flaqueza, la Templanza deſtemplanza. Si Dios no gobierna eſtas Virtudes, y las templa, y las ordena, y las dá luz, y las guia, y las dirige, ſerá una Virtud natural tan débil, y llena de imperfecciones, que, ó dará por las eſquinas, antes de entrar por las calles, ó al andar, todo ha de ſer tropezar: y ſi hoy acier-

(i) *Quid agis, inquit, Diogenes? Calco, inquit ille, Platonis faſtum. Calcas, reſpondit Plato, ſed alio faſto majori.* Diog. Laert. apud Theatr. Vit. Hum. V. *Prudentia*, pag. 753. litt. G.

acierta á quatro paſos, yá yerra; y aqui caſtiga al culpado, allí mata al inocente; y aqui templa, allí deſtempla; pero el gobierno de Dios, y aquella luz ſoberana, que alumbra al Juſto, aquella gracia celeſtial que le aſsiſte, y le aconſeja, eſſa es, hijo, la que has de ſolicitar, y eſſa quien te ha de templar, ſi quieres deſde las Virtudes Teologales por las Cardinales, que ſon cabeza de las demás, platicar bien las Morales.

DEL MODO DE GOBERNAR LAS VIRTUDES MORALES con las Cardinales.

21 CON eſtas quatro Virtudes principales, hijo, has de gobernar, y dirigir en la vida eſpiritual ſiete Morales, que ſon las que ordenan las coſtumbres, y hacen al alma agradable al Señor de las Virtudes. (j) Aquellas mandan, diſponen, encaminan, dirigen, y guian; pero eſtas obran, y egercitan lo que las otras ordenan. La Prudencia re dá el modo, la rectitud la Juſticia, el valor la Fortaleza, y el ſoſiego la Templanza. No hay Virtud perfecta de las Morales, que en ſu egercicio, duracion, y perfeccion no tenga en sí todas quatro Cardinales.

22. La humildad, gloria, paz, y fundamento de la vida eſpiritual, ſeminario fecundiſsimo de dones, y de excelencias, neceſita de Prudencia, de Juſticia, de Fortaleza, y de Templanza, y aſsi todas las demás. Neceſita de Prudencia, porque ſin modo prudente puede paſar ſu humildad á eſcandalo, ó vanidad. Neceſita de Juſticia, porque debe guardarla con ſu pueſto, miniſterio, ó dignidad. Neceſita de Fortaleza, para conſervar el medio entre dos vicioſos, y contrarios extremos, en que eſtán ſiempre las Virtudes Morales, ſi no ſe corrigen, y gobiernan con las quatro Cardinales. Neceſita de Templanza, para conſervar en proporcion bien ordenada árla accion.

(j) Pſalm. 23. v. 10.

DE LA MALA DISCRECION.

23 PERO advierte, hijo, que hay diſcrecion mundana, y ſin eſpiritu alguno, y otra interior, y eſpiritual; y aſsi obra huyendo de la primera, entregado del todo á la ſegunda. Quanto hace el alma por Dios, tiene por locura el mundo, porque toma ſu regla en la mano, y mide la accion con medida natural, quando es el fin ſobrenatural; y como no viene aquello que obra el bueno, ni ſe proporciona con el juicio, y regla, y cenſura de los malos, tienenlo por imprudente, por injuſto, por fragil, y deſtemplado, lo que es celeſtialmente templado, juſto, fuerte, y muy prudente.

24 Llama Dios con una alta vocacion al alma, y deja el niño tierno, ó la doncella hermoſa á la caſa de ſus padres, y deſprecia ſu mayorazgo, y riquezas, y ſe entra en la Religion auſtéra. Llama Dios al varon anciano, y deſengañado, y deja al mundo, y ſe encierra á hacer en ſu vejez vida penitente, y aſpera, por dár ſanto fin á unos principios, y medios torcidos, y eſcandaloſos. Eſto tiene el mundo por imprudencia, injuſticia, y ligereza de afectos, por deſtemplanza, y deſorden de razon.

25 Ayuna, y ſe diſciplina el eſpiritual: huye de las compañias que antes lo precipitaban: buſca á Dios en ſoledad, ó dentro de ocupaciones, y empleos: vive ſolo mirando en todo, y ſirviendo á Dios. Al miſmo tiempo el mundo lo califica por eſtraño, y ſingular, y extravaganre, y deſtemplado, quando es un juſto, un templado, y valeroſo, que eſtá dando luz al mundo. Por eſſo dijo el Señor: *Que la prudencia del ſiglo es la enemiga de la Prudencia de Dios*; (k) porque ſiempre ſe miran muy mal eſtas dos Prudencias, y ſon muy opueſtas, y enemigas, y contrarias entre sí. Eſta naturaleza fragil, miſerable, y propenſa á lo peor, es ſutil, y diſcurſiva en lo malo; tórpe, ciega, y deſcuidada en lo bueno. Si la luz ſoberana no alumbra, y ayuda á la natural, al inſtante nos la apagan, y obſcurecen las paſiones. Por eſſo es muy util, y conveniente caminar en la vida eſpiritual con la luz de la oracion en la mano, y en la preſencia Divina, para que elijamos con luz, con gracia, y eſpiritu los medios con alto fin, deſ-

(k) *Sapientia carnis inimica eſt Deo.* Ad Rom. 8. v. 7.

deſpreciando eſta diſcrecion mundana, caduca, y perecedera, y obrando con la divina, celeſtial, y eſpiritual. Toda tu prudencia, y diſcrecion, hijo mio, conſiſte en ſeguir, y proſeguir caminos de ſalvacion: quantos medios encaminas á eſte fin ſon chriſtianos, buenos, ſantos, juſtos, fuertes, y prudentes. Quantos de eſtos re deſvian, aunque parezca que vienen reſplandeciendo Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza, ſon injuſtos, débiles, deſtemplados, é imprudentes.

26 El fin ha de gobernar los medios: el fin ha de ſer ſalvarte, ſervir á Dios, agradarle, no ofenderle, vivir una vida interior, y eſpiritual: prevenirte con la vida á la muerte, y por la muerte al juicio, y por el juicio á la cuenta, por la cuenta á la ſentencia: huír de una ererna condenacion, conſeguir una ſentencia de gloria, y de vida eterna. ¡O qué Prudencia es eſta tan celeſtial! O qué Juſticia, qué Fortaleza, qué Templanza tan prudente, tan juſta, tan fuerte, y tan bien templada! O qué imprudente, perdido, y desbaratado, injuſto, y deſtemplado es, hijo mio, lo contrario! Y aſsi eſtas quatro Virtudes, que ſolian ſer virtudes gentiles, politicas, y naturales las has de hacer con la intencion, y la direccion, y eſpiritu chriſtianas, y eſpirituales; y tomat de la Prudencia aquello que te pidiere el eſpiritu, no la carne; de la Juſticia aquello que pide lo ſuperior, no lo inferior; de la Fortaleza, aquello que pide la razon, no la paſion; de la Templanza, aquello que pide Dios, y no el mundo, ni el enemigo comun.

MAYO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA HUMILDAD, Y LA LIBERALIDAD, y Limoſna, contrarias á la ſoberbia, y codicia.

CON eſtas reglas (que no ſon mundanas, ni naturales, ſino eſpirituales, y ſantas, hijo mio) de las quatro Virtudes Cardinales, lo primero que has de egercitar en la vida del alma, ſin ceſar, es la Humildad. Eſta es una Virtud inefable, y origen de las demás, y que todas ſe producen, y crian en ſus entrañas. La Humildad es la que eſcogió el Verbo Eterno entre todas las demás, quando, ſiendo Dios, ſe viſtió la Naturaleza Humana, (a) y el Omnipotente, y el Inmenſo pareció en el mundo tan deſnudo, tan pobre, tan pequeño, y limitado, que cabia en un peſebre. A la Humildad conſagró, y ſe conſagró deſde el Clauſtro Virginal de ſu Madre en toda ſu Santa Vida, enſeñandola en la Cruz con ſu ſacroſanta Muerte. Eſta es la que dejó por mayorazgo á los Fieles, quando dijo: *Aprended de mi, que ſoy humilde, y manſo de corazon.* (b) Y quando deſpues de haberſe humillado á los pies de ſus Diſcipulos, les dijo: *Haced aquello que hago.* (c) Yá ſe vé, hijo, ſi el Verbo Eterno, egemplar de la perfeccion chriſtiana, tenia muchas virtudes, que trasladaſſemos de aquel Divino dechado, y original; y con todo eſſo clama, y llama, y perſuade, y ſolicita que copiemos ſu Humildad. ¿Por qué no nos llamó á la Paciencia?

(a) Joan. 1. v. 14. (b) *Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.
(c) *Ita & vos faciatis.* Joan. 13. v. 15.

cia? Por qué no á la Caridad? Por qué no al Zelo, y á la Diligencia, y Fortaleza, y Juſticia, y Templanza, ſino ſolo á la Humildad? Porque la cauſa de la mayor caída, y herida de entrambas Naturalezas, Angelica, y Humana fué la ſoberbia; y aſsi en la Naturaleza que ha quedado de las dos con diſpoſicion de poder ſer curada, que es la Humana, á la qual vino el Señor á remediar, y curar, es ſu principal medicina la Humildad.

2 ¿Quieres vér que es la ſoberbia contraria de la Humildad, para conocer mejor que es la Humildad contraria de la ſoberbia? Sí Padre. Pues la ſoberbia es madre natural de los Demonios: ella los engendró en ſus entrañas, y una ſoberbia infernal hizo de Angeles Demonios. Quiſieron ſer como Dios, é igualarſe en el poder, y eſta ſoberbia los trasladó en un inſtante deſde el Cielo haſta el Infierno.(d) ¿Quieres ver que es la Humildad? Es la que hace mas Angeles à los Angeles; pues porque ſe humillaron á Dios, quedaron confirmados en ſu Gracia, y en ſu Gloria Angeles eternamente, ſin peligro de Demonios. ¿Quieres vér qué es la ſoberbia? Mira á nueſtros primeros Padres Adan, y Eva en ſuma felicidad en el Paraíſo, y por querer ſer como Dioſes, (e) y paſar de los limites humanos á los divinos, anduvieron al inſtante perdidos, deſnudos, y deſterrados, ſembrando tribulaciones, y penas, y cogiendo eſpinas, afliciones, y deſdichas. ¿Quieres vér qué es Humildad? Mira á eſſos primeros Padres llorando, afligidos, penitentes, humildes, y atribulados, y perdonados de la Divina Bondad, y reſtituídos deſpues ſus deſcendientes, y ellos á ſu Gracia, y á ſu Gloria con mas noble, y mas ſuperior remedio, que fue en ſu origen el daño. ¿Quieres vér qué es la ſoberbia? Mira á Cain, que deſprecia á Dios, con negarle los frutos mejores, que ſe le deben (f) por Autor, y Señor de la heredad; y ſoberbio, y codicioſo, olvidado del deſtierro, y del egemplo, y lagrimas de ſus padres, quiere eximirſe de aquel ſanto, y juſtiſsimo tributo. Eſte pecado lo lleva á otro pecado peor de embidia, y el de embidia al de homicidio, y fratricidio; eſte al mayor, que es de final obſtinacion: deſeſperado vive, huyendo de sí miſmo, (g) y muere herido de una ſaeta mortal, y hace cabeza á los réprobos, y condenados. ¿Quieres vér qué es la Humildad? Mira al ſanto, y bendito Abél, el qual humilde reconoce con ſus frutos

(d) Iſaiæ 14. v. 12. & ſeq. (e) Geneſ. 3. v. 6. & ſeq. (f) Ibid. 4. v. 3. (g) Ibid. 4. v. 16.

tos á ſu Eterno Criador, dale lo mejor de ellos, (h) y de ſu alma, que es la Humildad: Dios lo bendice, lo corona, lo favorece, y lo hace el primer Martir del Cielo, y el primero de los llamados deſtinados, y predeſtinados, fuera del Alma de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima, para la gloria inmortal. Finalmente, hijo, á eſtos primeros ſuceſos ſe han ſeguido inumerables, y no ſe vé, ni ſe ha viſto en eſta vida, ni ſe verá otra coſa, que ruínas de la ſoberbia, y triunfos de la Humildad.

3 Por eſto, de todas quantas virtudes has de egercitar, y ſeguir en la vida eſpiritual, en ninguna has de profundar, y meditar, ni pedir tanto, ni con tal anſia, para que Dios te la dé, como en la ſanta Humildad. Aunque la Humildad es virtud egercitada; pero es, hijo, muy alto dón concedida: y aſsi es meneſter pedirle á Dios con inſtancia, y humildad, y porfia la Humildad. Es tan grande nueſtra ſoberbia, tanta nueſtra vanidad, que no baſtamos, ſin particular ſocorro, y favor de nueſtro Maeſtro Jeſus, á tener verdadera, perfecta, y ſanta Humildad. Eſtá tan entrañada en noſotros la ſoberbia, y nos es tan natural, que quando nos egercitamos en el empléo de humildes, ſi Dios no ayuda, ſolemos ſalir muy vanos. ¿Quál ſerá el daño, que es daño dentro del miſmo remedio? Quál ſerá mi ſoberbia, ſi quando me poſtro humilde, y manſo, me levanto muchas veces ſoberbio, terrible, y bravo?

4 Allá dentro de la Humildad, hijo mio, puede criarſe una vanidad de humilde, y de que tengo Humildad, y nacer una ſoberbia interior, que es peor que una ſoberbia exterior veſtida de vanidad; porque eſta, quando daña, deſengaña; pero aquella juntamente engaña, y daña. O Señor! Miſericordia, y piedad! Que ſea tal mi vanidad, que halle, y ſea, y me vuelva vano, y ſoberbio, ſi no me ayudais, dentro del templo de la Humildad! ¡Que profane aquellas ſantas paredes, y ponga en el Altar del Señor al Idolo Dagon, (i) y yo á mi miſmo me adóre, quando en él ſolo á Dios tengo de adorar!

5 Y aſsi, hijo, pide á Dios Humildad ſin ceſar, y en quanto obrares bueno, ſanto, perfecto, ordenado, honeſto, y recto, pidele á Dios Humildad. Si dás viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, manos á los mancos, y reſucitas los muertos, tiembla, hi-

(h) Gen. 4. à v. 5. (i) 1. Reg. 5. v. 2.

hijo, pidele á Dios Humildad. Si hablas, y obras como un Serafin, y llevas á todo el mundo trás tí, aunque sea para Dios: si conviertes á las almas, y si eres Maestro de espiritu, y perfeccion, y todo te sale bien, tiembla, hijo, pidele á Dios Humildad. Cree que de essos sucesos, milagros, y perfecciones no hay un dedo hasta el Infierno. Mucho dige, pues que no hay mas distancia que tu propia volunrad, y es mas débil, y mas delgada que el dedo. ¿Haces milagros? Tambien los hizo Judas. Sabes mucho? Mas sabía Lucifér. Eres bueno? Mucho mejor era Adán. Escribes celestialmenre? Mejor escribió David. Tienes revelaciones divinas? Tambien Salomón las tuvo; y unos cayeron, y otros se perdieron para siempre. Humildad, Humildad, hijo, Humildad, y con esso todo te entrará en provecho; y sin ella todo puede ser tu ruína, y perdicion. La Humildad la has de egercitar inrerior, y exteriormenre; interior, conociendo tu miseria, y flaqueza; y si no la hallas, ni la vés, ni la encuentras en el alma, esta es tu mayor miseria, y mas clara perdicion. Pide luz con Humildad, y ruega á Dios te ponga conocimienro en el alma, para vér lo que pasa denrro de ella; y si lo vés, pide que te la limpie, y purifique cada dia mas, y mas.

6 Anda con humilde confianza en la cara del Señor; humilde, porque eres malo; confiado en su bondad, porque es infinitamenre bueno; conrrito, porque mira tu maldad; alegre, porque pones los ojos en su piedad. Nunca pongas el fin de ru remedio en ti mismo, ni creas que tus obras solas, y por ellas entrarás en el Cielo, y por tus pies, y tus manos re salvarás. No entrarás, hijo, sin ellas; pero no entrarás por ellas. Dios es quien nos lleva al Cielo, y su Gracia, y su Piedad, y su Bondad, sus Misterios, su Muerte, Pasion, y Misericordia; que nosotros sin esto, aunque sudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo. Mejor frase es, hijo mio: Dios le llevó al Cielo, que no: Se fué al Cielo. Dios nos lleva, Dios nos guia, Dios nos ayuda, y nos llama, y nos perdona, y nos corona, y nos ama.

7 Lazaro, el santo Mendígo, fue llevado de los Angeles al Seno de Abrahán, el Rico Avarienro se fué al Infierno.(k) Dios nos lleva al Cielo, si nos salvamos: nosotros nos condenamos, si nos perdemos. ¿Vés lo que obras? Todo lo debes á Dios. ¿Vés la pe-

(k) Luc. 16. v. 22.

penitencia que te ciñe, y te reforma, la castidad que te adorna, la caridad que te abrasa? Todo lo debes á Dios.(l) No se desvanece el tiesto con los claveles, porque es un poco de estiercol, y de tierra, que honró la mano del hortelano. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, de qué te glorias, loco, como si no lo hubieras recibido?* (m) Son palabras formales del Apostol de las gentes.

8 El que mejor ha obrado en la vida espiritual, el que ha sido Martir de la perfeccion, el que vivió admirando al mundo con su espiritu, y fervor, el que se ha egercitado en las mas altas virtudes, el Martir mas generoso, y glorioso, los Apostoles, San Juan Bautista, la Virgen Santisima, todos los Santos, y Justos al entrar en la gloria, y ser coronados en ella, no dán las gracias á sus virtudes, ni se arribuyen á sí mismos la salvacion, sino á Dios, á su Piedad, á su Sangre, á su Bondad, á sus méritos preciosos, que es quien les dió aquellas excelencias, y virtudes. Vivieron humildes, entran en el Cielo humildes, y son coronados por humildes. Y assi seas humilde, hijo mio, no te hagas, ni te tengas por autor de tu fortuna, quando es buena; solo has de conocer que lo eres, quando es mala.

9 Libra toda tu fortuna en Dios. Aquellas manos que te formaron, y criaron, te han de conservar, é informar, y reformar. Cree, que de tuyo todo eres un manantial de miserias, y que solo eres bueno, y solo eres en lo bueno aquello que te dá su Bondad, su Gracia, y Misericordia. Todo lo bueno, y lo santo atribuyeselo á Dios, que es á quien se debe todo; pero lo imperfecto, y lo perdido, y lo malo, solo á ti. Obra, suda, persevera, egercitate en lo bueno; huye con ansia, y con diligencia de lo malo; pero haciendo esto, no fies nada de ti sin Dios; fialo todo de Dios, que es el que te ayuda á ti dentro de ti, sobre ti, y fuera de ti. La Humildad que abrazas en tu interior, salga tambien repetidamente á las obras exteriores, pues no es facil de creer, que hay Humildad interior con vanidad exterior. Los labios, y las acciones se conformen con el corazon humilde. Alabarse, y aplaudirse acá fuera, y pretender ser estimado, y reverenciado, y ser humilde allá dentro, no es muy facil de creer. Poca Humildad tiene el animo, que no sale de allá dentro hasta acá fuera, sien-

(l) Jacob. 1. v. 17. (m) *Quid habes, quod non accepisti? &c.* 1. Cor. 4. v. 7.

ſiendo tan breve, y tan corta la diſtancia deſde acá fuera allá dentro. *Por la fruta ſe conoce el arbol*, como nos dice el Señor; (n) por el arbol la raíz. Soberbio el hombre acá fuera, y muy humilde allá dentro, no ſe compadece bien.

10 No te diſculpes con el oficio, ó la dignidad, para dejar la Humildad exterior, y hacerla muy conforme á la interior. No hay tan alta dignidad, en la qual no pueda reſplandecer la Humildad. El Pontifice, que es adorado de los Fieles, ſe poſtra á los pies de un pobre. Los Reyes, que en lo público repreſentan aquella gran Mageſtad, en ſus egercicios privados, y retirados con los pobres, y mendígos, y deſnudos egercitan la Humildad. ¿Por qué no puede el Obiſpo repreſentar ſu dignidad en el Altar, y deſpues en ſu caſa egercitar la Caridad, y la Humildad con los pobres? No es menos á los pies del deſnudo, beſándolos, y lavandolos, que en la grandeza de la Igleſia, y la de ſu dignidad: ſi allí repreſenta la del Tabór, (o) aqui la Humildad que el Salvador egercitó en el Cenaculo. (p)

11 Creeme, hijo, que lo interior, ſin ſalir á lo exterior, es coſa ſoſpechoſa en las virtudes: raras veces ſon poderoſos los afectos, que ſe quedan allá dentro. Penſarás que eres humilde, y en viendo que te deſprecian, ſaldrás como rayo á la defenſa: ſerás humilde en tu penſamiento, mas no humilde de verdad. El humilde verdadero, es humilde interior y exteriormente, no deſprecia á los demás, no ſiente ſer deſpreciado, deſprecia que lo deſprecien, ſe huelga con ſus deſprecios; y eſtos ſon los quatro grados de la perfecta Humildad. No buſques las dignidades, y pueſtos: *Sientate*, como nos dice el Señor, *en el ultimo lugar*, no venga otro mas honrado que te lo quite, y lo deges con verguenza, y con dolor. (q) Razones puede haber, hijo, para proponer alguna vez tu razon, al hacerte eſtimar; pero yo temo harto que en eſtas materias algunas veces ſon razones, pero que no ſon razon.

12 Yá me ha ſucedido á mí flaco, vano, y miſerable, proponerlas, y como el que andaba con poca luz, esforzarlas, penſando, que en eſſo hacia muy grande ſervicio á Dios; y vér deſpues, mirandolo á mejor luz, que era engaño, y vanidad, y no

(n) *A fructibus eorum cognoſcetis eos.* Matth. 7. v. 16. & ſeq. (o) Idem 17. v. 2. & ſeq. (p) Joan. 13. v. 5. & ſeq. (q) *Non diſcumbas in primo loco.* Luc. 14. v. 8. & ſeq.

perfecta Humildad. La verdadera Humildad en el hombre, es humillarſe, y dejarſe gobernar de la volunrad de Dios, y penſar que no hay puesto que merezca, y que toda dignidad le ſobra á ſu indignidad. Las razones contra eſto ſuelen ſer razones buſcadas, pero no halladas: ſon razones de naturaleza, y raras veces ſon del eſpiritu, y la gracia. Eſto que te parece Humildad, es tambien comodidad, porque repoſa el humilde en ſu Humildad, enrretanto que ſuda, y trabaja el ſoberbio en ſu ſoberbia. El Santo Fray Gil, Diſcipulo, y Compañero de aquel Serafin Franciſco, en ocaſion que vió caer á un hombre en Roma del Capelo al cadahalſo, ſe arrojaba por los ſuelos, y ſe coſia con la tierra: y preguntado por qué? Reſpondia dando voces: *Por no caer, por no caer, por no caer.* Aun en diſcurſo natural no puede caer el humilde de corazon. ¿Adónde puede caer el que eſtá poſtrado en tierra por humildad? Podrá ſubir, pero no podrá bajar: podrá levantarſe coronado; ¿pero quién podrá humillarlo caſtigado? Por eſſo dijo el Señor, que los que ſe enſalzan en eſta vida, ſerán humillados en la otra, y enſalzados quanro ſe humillen en eſta.(r)

13 El Verbo Eterno bajó á poſtrarſe en la tierra, (f) y ſubió al Cielo á ſer coronado; mas Lucifer quiſo ſer coronado en el Cielo, y cayó á ſer caſtigado en los Infiernos. Eſto que es honra, y provecho, es tambien, como te he dicho, conſuelo, y comodidad, ſoſiego, paz, y alegria. ¡Qué cortés que es la Humildad! Qué de pendencias, y peſadumbres eſcuſa! Todos la buſcan para enſalzarla, á todos quiera, pacifica, y ſoſiega el humilde con tenerla. Si me deſprecian, dice el verdadero humilde, eſſo quiero. Si me eſtiman, eſſo me hallo: eſto ſe lo ofrezco á Dios, porque no es mio: ¿pues qué ſoy yo, ſino tierra, eſtiercol, polvo, y ceniza? Aquello es lo que merezco, que es ſer, y andar perſeguido, y deſpreciado, y humillado.

DE LA LIBERALIDAD, CONTRARIA DE LA CODICIA.

14 SI eres humilde, tambien ſerás liberal, porque el humilde nada quiere para sí, rodo ſobra á ſu pobreza, por ſer la verdadera pobreza la verdadera humildad. El que es humilde de corazon, huye del propio honor, y excelencia; pero el

(r) Luc. 14. v. 11. (f) Joan. 1. v. 14.

el ſoberbio todas ſus riquezas las quiere, y las junta para ſer eſtimado, reſpetado, venerado, y adorado, porque buſca, y ama la propia excelencia. La codicia es hija de la ſoberbia, madre fecunda de vicios, porque ella los reditúa, los ſuſtenta, y acrecienta. Es, hijo mio, la codicia muchos vicios al formarſe, muchos al egercitarſe, muchos al conſervarſe; y aſsi la llama San Pablo *raiz de todos los vicios*. (t) La codicia hizo cabeza á los condenados en Caín; pues por conſervar los mejores frutos para sí, daba los peores á Dios. La codicia puſo dos veces el azote en las manos del Señor, para arrojarla del Templo, (u) porque hacia á la caſa de ſu Padre cueva infame de ladrones. Mira al Salvador de las almas enojado: mira brava aquella ſuavidad, y manſedumbre, y verás quál es el vicio que á eſto obligó á ſu infinita piedad. La codicia hizo á Judas, de Diſcipulo, alevoſo, y le obligó á que vendieſſe á ſu Maeſtro, y de Apoſtol eſcogido, lo hizo el peor de los nacidos. (x)

15 Por el contrario, la Humildad, y la Liberalidad, enemiga de la codicia, ſon madres de la pobreza de corazon, del deſaſimiento, y deſpego de todo lo criado; y ſolo quieren á ſu Criador, y humillarſe, y deſnudarſe, y deſaſirſe en ſu divina preſencia, y no querria traher á sí los embarazos, los lazos, y miſerias de eſta vida, que ſon eſtas que llaman riquezas. El pobre que no es humilde, bien puede ſer inſolente, como el rico, y mas que el rico; pero el que es pobre, y humilde, ni puede ſer inſolente, ni quiere, ni pretende, ni deſea ſer acomodado, y rico. De aqui reſulta, que el humilde es muy largo, y liberal; porque el que nada quiere para sí, facilmente lo dá todo; y aquel á quien le parece que todo le ſobra, no apetece, ni deſea nada de lo que le falta; y aſsi los humildes, y manſos de corazon, no ſolo ſon liberales, y limoſneros, ſino ſantamente pródigos; y quando falta que dár, ſe dán ellos á sí miſmos.

16 Serapión el Sindonita le dió á un pobre la tunica ſuperior, y paſando mas adelante, le dió á otro la interior; y quedando deſnudo con el libro del Evangelio en las manos, tambien ſe lo dió á otro pobre; y preguntandole ¿quién le havia deſnudado de todo? Reſpondió: *Que de la tunica primera la Caridad, de la ſegunda el Evangelio, y del Libro de los Evangelios el miſmo Chriſto,*

(t) *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas.* 1. Timot. 6. v. 10. (u) Joan. 2. v. 15. (x) Marc. 14. v. 19. & ſeq.

Autor de los Evangelios. Este mismo se vendió como esclavo dos veces, por convertir á sus amos. (y) Y otro Obispo, despues de haber dado quanto tenia á los pobres, se alquilaba para dár. ¿San Francisco qué tuvo, que no diesse? Y como Serafin de caridad inefable formó una Profesion de riquísima pobreza. Esto mismo hicieron cada uno de los Santos, segun el dón del Señor. Huye, hijo, de la codicia mas que del fuego: ama la santa Pobreza, y la Caridad, y la Liberalidad; y si has de exceder en algo, tente á la mano derecha del dár, no á la izquierda del negar.

17 El Salvador, como decia un antiguo Padre de la Iglesia, siempre está entre dos ladrones, y en las Virtudes Morales se verifica esto mas, porque destruye al medio el exceso, ó el receso. El que no dá lo conveniente, es codicioso: el que dá lo superfluo, es pródigo; pero el que dá lo util, lo justo, lo necesario, es liberal; y assi con él está Jesu-Christo. Pues hijo, quando por la flaqueza humana huvieres de andar á la una, ó á la otra mano, y no sabes caminar por el medio muy derecho, echa á la mano derecha, que el buen ladron es el pródigo, y el mal ladron el avaro, y mas facilmente perdona Dios al que dá. Siempre veo en los Santos Evangelios perdonados á los pródigos, condenados los avaros.

18 La Magdalena fue notada de pródiga del unguento, y quebró el vaso al ungir al Redentor, (z) que es segundo aparente desperdicio. ¡O pródiga celestial, todo le parece poco para ungir á su Señor! Quiebra el vaso, y con él todos sus vanos deseos: pródiga pecadora se postró, y Santa se levantó. Pero esta Santa era pródiga en lo bueno, y assi mas fue amor, que desperdicio lo que obró. Pero el hijo pródigo, que fué pródigo en lo malo, y gastó su hacienda con mugercillas, y anduvo perdido, y loco, y desbaratado por el mundo, todavia enmedio de aquellos desperdicios le dió Dios una buena, y santa consideracion de acordarse de su Padre, y calor para volver arrepentido á buscarlo. (a) Erraba el desventurado, pero daba: él se perdia, mas á otro socorria: si pecaba en el dár mal, algo bueno iba embuelto en el dár mal, que era dár, socorrer, y sustentar. Si á Dios ofendia en el pecar, por lo menos en el dár imitaba á Dios, que dá á los buenos, y á los ma-

(y) Apud Vit. Patr. tom.1. pag. 147. col.1. (z) Marc.14. v.3. & seq. (a) Luc.15. v.11. & seq.

malos; y el dár, aunque con desperdicio, á los malos, era mal que tenia algo de bueno.

19 El Mayordomo, que iba bajando las deudas á costa de su Señor, para pasarlo despues en las cuentas, mal hacía, pero daba; y assi lo llama el Señor prudente, (b) y lo pone por egemplo, para que hagamos amigos del dinero mal ganado, y salgamos de lo malo por el dár, quando no se halla á quien poderlo restituir. Pero el otro codicioso de inumerables graneros, estando en su pensamienro fabricando mas graneros, y mas troges, fue entrojado en el Infierno.(c) Y el otro rico Epulón, que ni los desperdicios de su gula queria dár al Santo Mendígo, como no habia en lo malo que obraban estos cosa buena de que pudiesse asir la piedad, fueron para siempre condenados.(d) Y assi, hijo, malo es ser pródigo, malo es ser avaro, y codicioso; lo bueno es ser liberal, y limosnero; pero de los extremos siempre es menos malo con igual imperfeccion el que dá, que no el que niega; el que arroja, que el que quita; el que gasta, que el que guarda.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA CASTIDAD, CONTRARIA de la luxuria.

CON la Humildad, y la Liberalidad ama, hijo, á la Castidad, vestidura interior, y exterior, que hermosea, y blanquea la conciencia, la que dá sabor dulce, y color candido al alma, y muy agradable á los ojos del Señor: Virtud amada de Dios, y de su Madre, y de aquellos que mas quiso. Jesus Virgen quiso tener Madre Virgen, y Padre Virgen en su Esposo San Joseph, Precursor Virgen en el Bautista, Discipulo Virgen en San Juan Evangelista, y en el mismo Cielo con la Angelica Naturaleza nació la Virginidad. ¡O celestial Virginidad! O pureza soberana! O inefable Castidad, que habitas dentro del Cielo, y aun antes de conocerse en la tierra eras yá Virtud del Cielo! O celestial Virginidad, que assistes al Cordero Virgen, acompañado de Virgenes!(a) O celestial Virginidad, que eres fruto de la Sangre del Cordero, pues es el vino que engendra Virgenes!

La

(b) Luc. 16. v. 5. & seq. (c) Idem 12. v. 18. (d) Idem 16. v. 22. (a) Apoc. 14. v. 4.

2 La Virginidad, y la Caſtidad limpian al alma, y lo que es mas admirable, conſervan limpio, candido, y hermoſo el cuerpo. La caſtidad cria el eſpiritu puro, limpio, y fervoroſo: la Caſtidad diſpone la voluntad, para darſe toda á Dios, y á no amar las criaturas, ni dejar por ellas al Criador: la Caſtidad tiene limpias las potencias, facultades, y ſentidos, para que puros, caſtos, y deſaſidos buſquemos al Criador, dejando á las criaturas: la Caſtidad afianza la virtud, y prenda, y ampara, y obliga al Hijo Eterno de Dios, y á ſu Santiſsima Madre, y á los Angeles, y Santos, porque todos ſon Abogados de los Virgenes, y Caſtos. Finalmente, hijo, ¿quieres vér qué es la Caſtidad? Miralo por ſus contrarios, lujuria, y ſenſualidad. ¿Quieres vér la hermoſura de la luz? Mira la fealdad, y aſco de las tinieblas: eſtas entorpecen, y entriſtecen, y aquella dora, alegra, y hermoſea.

DAÑOS DE LA SENSUALIDAD.

3 LA ſenſualidad envilece los ſentidos, mancha las potencias, entorpece todas nueſtras facultades, deſtruye, y desbarata á la parte racional, y toda ella nos la reduce á animal. La ſenſualidad obſcurece la razon, y hace que ſea tirana de la razon la paſion. Otros vicios manchan ſolamente al alma; pero eſte al alma, y al cuerpo: otros ſon vicios, y paſiones de diſcurſo; eſta es una beſtial paſion, comun á los miſmos brutos ſin diſcurſo. El ſoberbio, el ambicioſo, y el codicioſo, tiene algo de racional: ha meneſter diſcurrir, y aquella natural elacion, y vanidad dice ſuperioridad; pero el torpe, y el laſcivo, y el ſenſual tiene breviſsimos, y torpiſsimos diſcurſos: todo es ſenſual, y beſtial; y tanto mas conviene con las beſtias, quanto en ſu deſenfrenada paſion es mas bruto, y animal.

4 ¿Las ruínas de eſte vicio quien te las podrá contar? Mas facil es, hijo mio, el llorarlas, que el contarlas. ¡Mira qual puſo á David! (b) A aquel Varon celeſtial lo hizo adultero, homicida, traydor, infiel, y cruel con un honrado, y valeroſo vaſallo. Del mal egemplo del padre paſó al hijo inceſtuoſo, y forzó Amnón á Tamár ſu hermana. (c) De aqui ſe diſpuſo la venganza de Abſalón, matando á ſu hermano Amnón: (d) de aqui los deſprecios en el

(b) 2. Reg. 11. v. 4. (c) Idem 13. v. 14. (d) Ibidem v. 28. & ſeq.

el Reyno de David, viendo que los mandaba un Rey adultero, homicida, y alevoso: de aqui el escandalo del mundo:(e) de aqui revolverse el Reyno, y salir el Santo Rey descalzo, pobre, perseguido, despreciado, fugitivo de su hijo, llorando lo que cometió pecando, padeciendo inumerables vidas, y vasallos un deleyte sensual.(f) Pues hemos imitado, hijo, tantas veces á David en el pecar, imitemosle en llorar: sean las lagrimas el remedio de aquel daño: paguen la contricion, y el dolor las locuras del amor: lloren los ojos lo que pecaron los ojos. Al corazon herido con la pasion, lo cure la contricion, y haga cuerdo, y cauto, y casto el escarmiento, al que hizo loco, torpe, y sensual el deleyte de un momento.

5 ¿Qué ruínas, qué desdichas, qué miserias, y assolaciones no le debe España á este vicio sensual? Mas de novecientos años ha purgado en una dura cautividad, y cadena un pecado brevemente cometido, y larga, y duramente pagado. Mira la sensualidad de aquel ultimo Rey de los Godos como acabó con su Imperio, echó por el suelo su poder, trajo Barbaros á España, desterró de ella la Fé, y la llenó de infidelidad: exterminó el valor, y la bondad de los Godos.(g) Finalmente costó inumerables vidas, y almas un momentaneo deleyte. Este escarmiento, y egemplo, hijo mio, es domestico, es vecino: todos los de las otras Naciones son estraños, aunque sean infalibles. ¡Mira quál debe ser aquel daño en su raíz, que causa tan inumerables daños! Quál debe ser en su principio el que tiene tales fines! Quál debe ser en su origen el que tantas miserias, y desdichas ocasiona, y origina!

6 ¡O Padre, no creí que era este vicio tan terrible! Sucio, y feo, y flaco sí; pero no tan poderoso en los daños. Ay hijo! Tienelos grandes, y grandisimos, no solo en los individuos, sino tambien en lo público. La sensualidad enerva las Naciones, envilece á los Principes, ciega á sus Ministros, enflaquece á sus Soldados, entorpece á sus Sabios, y llena de ignorancia á sus Prudentes. La sensualidad hace vil, y flaca la juventud, ciega, y torpe la vegéz, acorta los discursos á los sabios, obscurece la luz para los consejos, hace incauto el gobierno, destierra la providencia, echa de los Reyes, y los Reynos la atencion, y vigilancia.

DE

(e) 2. Reg. 15. v. 12. (f) Ibidem v. 17. & 30. & seq. (g) Vease Garibay Hist. de España tom. 1. lib. 8. cap. 48. y sig.

DE LOS REMEDIOS CONTRA LA SENSUALIDAD.

7 ¿PUES qué remedio, Padre, á eſte tan terrible daño? Dios, hijo, Dios, y mas Dios es ſu principal remedio. La oracion, y pedir con inſtancia á Dios, que nos dé la limpieza, y caſtidad, eſſe es todo ſu remedio; pues es cierto, que no hay quien pueda ſer caſto, ſi no ſe lo diere Dios: *Nemo enim continens eſſe poterit, niſi Deus dederit.*(h) Juntamente con eſte, que es el principal remedio, hay otros, que nos los aplica Dios, para librarnos de tan domeſtico daño. Eſtos ſon el amparo de la Virgen, y ſer ſu devoto particular, ſuplicandole continuamente, que defienda al alma de eſte vicio, y liviandad, y que ſu pureza ſantiſsima alcance de ſu Hijo la pureza, y caſtidad. Eſto rogando, y obrando, es grandiſsimo remedio. Digo, hijo, rogando, y obrando, porque ſi obras contra lo miſmo que ruegas, deſobligas, y no obligas á la Virgen, á quien ruegas: *Mueſtrate que eres mi Madre*, dijo á una Imagen un devoto de la Virgen, que rogaba fervoroſo, y vivia ſenſual; y reſpondió la Imagen: *Mueſtrate tu que eres mi hijo.*

8 Trás de eſte, y aun dentro de eſte remedio entra el huir las ocaſiones de perder la caſtidad, y no fiar en tí, ni creer, ſino penſar, que no tardarás mas á perderte, de lo que tardares á acercarte á la ocaſion. ¿Mira cómo es poſible no quemarte con las braſas en el pecho? Mira cómo es poſible no encenderſe la eſtopa al calor del fuego? Mira cómo es poſible no mancharte, lavandote con la pez? Aſsi has de penſar, que es poſible, ó impoſible ſalir bien de una ocaſion muy proxima y voluntaria. Si hoy eſcapaſte de milagro, mañana caerás miſerablemente tanto mas torpe y perdido, quanto quedaſte mas confiado. No te engañe tu paſion, ni tu loca confianza, hijo mio: no eres mejor que el Rey David, ni mas ſabio que ſu hijo Salomon, ni mas fuerte que Sanſón; y eſtos fueron unos eſcarmientos públicos, que puſo Dios en el mundo, para que abramos los ojos.

9 ¿Eres eſpiritual, y no temes la ocaſion? Pues no eres eſpiritual. ¿Pienſas que porque vives recogido no caerás? Pues yá has caído, ſi no vives retirado. Tal vez, y aun muchas, tiene mayor pe-

(h) *Aliter non poſſem eſſe continens, niſi Deus det.* Sap. 8. v. 21.

peligro el eſpiritual, quando ſe expone á ocaſiones voluntarias, (ſi exponiendoſe á ellas, le podemos llamar eſpiritual) que no el perdido, y relajado; porque el relajado incurre menos, porque incurre mas; y el recogido incurre mas facilmente, porque incurre mucho menos. ¿Cómo es eſſo, Padre mio? No lo entiendo. Yo te lo deſcifraré. El relajado tal vez pierde con el uſo el apetito, y con él la tentacion, y eſta crece con el recogido, y es mas ardiente con la abſtraccion; porque con él es el tentador mucho mas ſolícito, vigilante, y vehemente. Los deleytes con que el Demonio eſtá brindando al eſpiritual ſon imaginados, y no tienen coſa práctica, que deſengañe ſu engaño; pero los del vicioſo ſon torpes en ſu egercicio, y la miſma torpeza, y ſuciedad lo alumbra, lo fatiga, y deſengaña. Por eſſo han de obrar los eſpirituales con mas recato que los ſenſuales; y ſi no lo hicieren, acabarán como los de Galacia por ſenſuales, habiendo comenzado por ſantos, y eſpirituales. (i)

10 ¡O qué bien hizo el Varon eſpiritual, que eſtando yá dando el alma á Dios, acercandoſe á ſu roſtro una muger para cerrarle los ojos, apartandola le dijo: *O muger! no te me acerques, que aún vive el fuego ſenſual en eſte cuerpo mortal*: y con ello eſpiró!(j) O qué bien hizo el virtuoſo Anacoreta, que por piedad introdujo á una pobre muger en ſu hermita una ſola noche, y toda ella ſe fue quemando ſus propios dedos á la luz de una candela, para apagar con el fuego material el ſenſual!(k) No fué el milagro, y admiracion en eſte ſanto tener paciencia, y reſolucion, y virtud, y valor, y ſufrimiento para abraſarſe los dedos, ſino el dár en el arbitrio, y que pudieſſe mas en él ſu luz que ſu fuego. No obró aſsi otro preſumido Anacoreta, que engañado del Demonio, que en figura de una muger afligida lo recibió ſola una noche en ſu celda, confiado en ſu virtud, cayó miſerablemente, y deſapareciendo el Demonio, dejando en ella un intolerable hedor, deſde afuera gritando, y burlando le decia: *¿Monge loco, y preſumido, por qué te fias de tí?*(l)

11 ¡O qué bien hizo el mancebo, que quando fué al Monaſterio á viſitarlo ſu madre, ſe negaba; y mandandole ſu Superior

(i) Ad Galat. 1. v. 6. & per tot. Epiſt. (j) *Recede à me, mulier, adhuc igniculus vivit, paleam tolle.* D. Gregor. tom. 2. lib. 4. Dialog. cap. 11. col. 388. lit. E. edit. Pariſ. 1705. (k) Speculum Exempl. v. *Femina*, exempl. 2. pag. 333. col. 1. (l) *O Monache, qui te uſque ad cœlum extollebas, quomodo demerſus es uſque ad infernum?* Ibid. v. *Luxuria*, exempl. 6. pag. 509. col. 2.

rior que ſalieſſe á viſitarla, clavó ſus ojos ſobre ſus miſmos pies, y ſe volvió ſin haberla viſto, diciendo, que era muger, aunque madre.(m) O qué bien dijo el Varon ſanto, prodigio de aquellos tiempos, Arſenio, perfecto Anacoreta, que ſe ponia en el alto de unos riſcos, por huir de eſtos peligros; y acudiendo una Matrona Romana, poderoſa, y virtuoſa á encomendarſe en ſus ſantas oraciones, diciendole deſde lejos á voces: *Acuerdate de mí, Siervo de Dios*, la reſpondió: *Pediré yo á Dios, ó muger, que nunca de tí me acuerde.*(n) O qué bien dijo Eſtenio el eſpiritual, que eſtando en ſu pobre choza cociendo las pocas legumbres con que ſuſtentaba la vida penitente, y abſtrahída, llegandoſe una muger deſde la ventanilla á decirle: *¿Siervo de Dios, quieres algo?* Reſpondió: *Sí quiero. Qué? Piedras, y lodo para cerrar la ventana por donde me eſtás mirando.*(o)

12 Al fin, hijo mio, ¿quieres ſer caſto? Seas recatado, y cauto. Quieres vencer eſte vicio, hijo? Pues huye de él. Otros ſe vencen peleando; pero eſte ſe vence huyendo: *Fugite*, dice San Pablo, *fornicationem.*(p) Huid de la ſenſualidad: todo el remedio es huir, y eſte huir es el pelear, es el vencer, y el triunfar. Tampoco deges el ayuno, y la diſciplina, y la mortificacion para ceñir, y vencer tan poderoſa paſion. *Hay genero de Demonios*, dice el Salvador de las Almas, *que no ſe lanzan del cuerpo ſino con ayuno, y oracion.*(q) Comer mucho, y beber mucho, y no acordarſe de Dios, y no tener oracion, no es medio para vencer eſta pegajoſa, peligroſa, y poderoſa paſion. Ella es flaca, y neceſita de remedios fuertes: es incontinente, y neceſita de remedios continentes: es deſenfrenada, y neceſita de remedios que la enfrenen. Todo eſto, hijo, y con Dios, y con el amparo de la Virgen, y con huir, huir, huir de las ocaſiones voluntarias, y eſtár con atencion, y recelo, y oracion en las forzoſas, afianzan, y grangean, y guardan la caſtidad.

(m) Apud Vitas PP. tom. 2. pag. 585. col. 2. (n) *Ne ceſſes, quaſo, pro me orare, & mei meminiſſe. Is vero dixit: Deum magis ora.... ut tua memoria de meo corde deleatur.* Surius tom. 4. Vit. S. Arſen. pag. 259. circa medium. (o) *Cui Sanctus: tres lapides, & argilla modica, ut foramina noſtra obſtruatur, per quam perſpicis.* Ibid. in Vit. S. Ephren. Syr. cap. 5. pag. 129. col. 2. circa finem. (p) 1. Cor. v. 15. (q) *Hoc autem genus non ejicitur niſi per orationem, & jejunium.* Matth. 17. v. 20.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LA PACIENCIA, Y ABSTRACCION, y Silencio, y ſus contrarias Ira, y Gula, y Murmuracion; y de la Embidia, y ſu contraria la Caridad.

DE LA PACIENCIA.

PAreceráte que con ſer humilde, liberal, y caſto, has acabado con la vida eſpiritual; pues no, hijo, tén Paciencia, porque ſin eſta virtud apenas la has comenzado. Aquellas virtudes miran á lo que debes obrar en tí, y dár á otros; éſta á lo que debes ſufrir de los otros, quando te afligen á tí. Es la Virtud de la Paciencia una interior fortaleza del ánimo para tolerar por Dios lo que ſe padece; y aſsi es neceſaria en el hombre eſpiritual, como lo es para la vida natural el aliento con que vive. Mira cómo es poſible que el aſaeteado, ó el areabuceado viva, ſi no tiene delante algun reparo á las balas, ó á las ſaetas, aſsi vivirás á la vida eſpiritual deſnudo de la Paciencia.

2 Todo tira, todo flecha al que ama á Dios: el Demonio lo perſigue, el Mundo lo murmura, la Carne lo tienta, lo interior lo aflige, lo exterior lo arraſtra, los ſuperiores lo piſan, los iguales lo deſprecian, los inferiores ſe le arreven, haſta el miſmo Señor á quien adora, tal vez parece que lo perſigue, porque quiere probar haſta donde llega ſu valor, y ſu Paciencia. Aſsi lo dijo la Sabiduría: Quiere Dios tentar los buenos, para vér ſi los halla dignos de ſu compañia; (a) y Job ſe quejaba de eſſo, y decia, que aun á ſí miſmo lo habia hecho ſu contrario, y moſtraba ſu poder para derribar la hoja ſeca de aquel arbol. (b) ¡Mira qué Paciencia ha meneſter el perſeguido de Dios, del Demonio, de la Carne, y del Mundo, y de ſí miſmo!

3 Finalmente, hijo, la vida eſpiritual es un feeundo ſeminario, y camino de trabajos, y de eſpinas; (c) y aſsi es meneſter andar, y dár eada paſo con el baculo de la Paciencia en la mano. (d) ¿No es de cruz eſte camino? Pues Paciencia. ¿No es de penas? Pues Paciencia.

(a) Sapient. 3. v. 5. (b) Job 13. v. 24. & 25. (c) Matth. 7. v. 14. (d) Jacob. 2. v. 3. & 4.

cia. No es de tribulaciones, aflicciones, y congojas? Pues Paciencia. Con esta sola virtud se destruyen muchos vicios. Sin paciencia habrás de arrojar la cruz de los hombros, las penas, y los trabajos, y te irás huyendo á los enemigos, que son los deleytes, y Demonios. Por esto el Señor encomendó á los suyos la Paciencia sobre las otras virtudes, diciendo: *Con vuestra Paciencia poseereis vuestras almas.* (e) Enviabalos corderos entre los lobos, (f) enviabalos á enseñar, á predicar, á dár luz á un mundo loco, perdido y desvaratado, ¿qué podian esperar sino penas, y tormentos, muerte, y cruz? Y cómo la lograrian sin sufrimiento, y Paciencia? En otra parte nos dice, que los buenos *dán su fruto en la Paciencia*; (g) como quien dice, que sin Paciencia no hay fruto alguno de virtud.

4 Es cierto, hijo, que quantas virtudes hay, no tienen consistencia, subsistencia, y perseverancia, y vida, sin la Paciencia. Y es la razon, porque todas ellas se ocupan en sujetar al apetito, y en dár su imperio, y su cetro á la razon; aquel brama, y se resiste; ésta pelea, y combate; y assi para sufrir una guerra tan interior, y cruél, y porfiada, y continua, es menester gran Paciencia. ¿Acosan con calumnias, persecuciones, y afrentas al varon espiritual? Qué otro remedio que la Paciencia? Arde en tentaciones cerca de sí, sobre sí, dentro de sí? Qué remedio sino la Paciencia? Cae en imperfecciones, y miserias, y le tienta el enemigo con la desesperacion? Qué otro remedio que la Paciencia? La Paciencia, hijo mio, la humildad, la constancia, y perseverancia, que son hermanas, coronan al alma en la vida espiritual.

5 Qué otra cosa fue la Vida de Christo, Bien nuestro, sino una larga, constante, y repetida, y dilatada Paciencia? Miralo al sufrir el frio en el pesebre, el cuchillo en la Circuncision, el calor, y la fuga huyendo á Egipto, las calumnias, maldades, y atrevimientos de los Ministros de la Ley en su manifestacion, los azotes, las espinas, Muerte, y Cruz en su Pasion: en todo esto iba consagrando la Paciencia. La misma virtud acreditaba su Madre con los dolores del Hijo, padeciendo en su tierno corazon quanto padeció el Señor en su Divina Persona. ¿Qué voces se oyeron en nuestro Maestro Jesus á inumerables injurias? Qué quejas, qué

(e) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc. 21. v. 19. (f) Idem 10. v. 3. (g) *Fructum afferunt in patientia.* Idem 8. v. 15.

qué ſentimientos? Enſeñar, dár luz, guiar, padecer, pedir, rogar por ſus enemigos. No es ſolo mérito, hijo mio, la Paciencia, y mérito de grandiſsima excelencia; ſino conſuelo, paz, y alegria, y grande ſabiduría. ¿Quién es el ſabio? preguntaba uno de los Padres de la Igleſia; y ſe reſpondia en eſta duda: El Paciente. ¿Y quién es el mas ſabio? El mas Paciente. ¿Y quién es el ſapientiſsimo? El Pacientiſsimo. (*)

DE LA IRA.

6 CREE que la Ira es fea, y fiera, ignorante, y muy deſacomodada, porque acongoja, aflije, inquieta, alborota, y precipita; es muy corta de medios, y de remedios. Todo eſto re eſcuſará la Paciencia, porque dilata el corazon, y hace mayor el entendimiento, mas eſtendidos, y entendidos los diſcurſos. ¿Qué pienſas tú que es la Ira, ſino una breve locura? El ayrado del furioſo, ſolo ſe diferencia en el tiempo, no en la accion. El loco furioſo es ayrado de muchos dias, y el ayrado es loco de poco tiempo. ¿Quieres vér quál es la Ira? Mirate ayrado á un eſpejo, y verás en tu roſtro una fealdad terrible, los ojos centelleando, mudado, y deſcompueſto el color, y las facciones turbadas. ¿Quál ſerá en el alma, hijo, la Ira que aſsi pone, y deſcompone al roſtro, y lo hace terrible, y feo?

7 El Señor, en aquel ſanto Precepto de amar á los enemigos, no miró ſolo al bien del aborrecido, y enemigo, tambien miró al del amado, y amigo: no miró ſolo á que no murieſſe el uno, ſino á que vivieſſe el otro; y lo que es mas, no miró ſolo á que no manchaſſe el alma el Chriſtiano con el aborrecimiento, ſino á que no penaſſe, y ſe acongojaſſe, y ſe afligieſſe con tan inquieta paſion como el aborrecimiento. Quiſo darle al Chriſtiano con eſte humaniſsimo, y dulciſsimo precepto, vida eterna, y temporal: vida eterna, con el métito; temporal, con la quietud. Es muerte, inquietud, deſaſoſiego, pena, y rabia aborrecer; y aſsi quitó del alma el aborrecer, para quitarle la muerte, la rabia, y deſaſoſiego.

8 ¿Tú pienſas quando aborreces, que te vengas de tu enemigo? Te engañas, él es el que ſe venga de tí. ¿Qué mayor pena puede darte el enemigo, que á la que tú te condenas ſolo con aborrecerlo? Tú rabias, tú ſuſpiras, tú te afliges, tú te aborreces, tú bramas, tú vives con una inquietud perpetua, revolviendo iras,

(*) *Ex D. Bernard. Serm. de Don. Spir. Sanct. cap. 7. col. 427. Litt. M. Edit. Pariſ. 1615.*

iras, y mordiendo, y maſcando, y taſcando, y meditando eſcorpiones, y todo eſto dentro de tu corazon; ¿qué mas pena, ni aun igual puede darte tu enemigo, que aquella que trahes contigo? Antes bien muchas, é infinitas veces él ſe rie, y tú lamentas: él deſcanſa, y tú te afliges. Segun eſto, mas facil, mas ſuave, y mas alegre, y mas guſtoſo para tí es el amar, que aborrecer al que fuere tu enemigo: ſegun eſto, no ſolo es mérito, ſino alegria, y conſuelo el amar al enemigo: ſegun eſto, la Paciencia, medicina de la Ira, no es amarga, ſino dulce, y te cura el Medico Celeſtial en el Verano unas recias calenturas con un jarro de agua fria; porque á eſſe fuego infernal de la Ira te lo cura, y deſpide con un vaſo de amor, ſuavidad, y caridad; por eſſo muy juſtamente llamamos á la Paciencia, ciencia celeſtial de paz. ¿Quieres paz en tu alma, y conſuelo, y alegria? Tén Paciencia, y tendrás paz. Teniendo paz, y Paciencia, vivirá en tu alma el Autor de la Paciencia, y la Paz.

DE LA ABSTINENCIA.

9 CON la Paciencia, y la Manſedumbre has de egercitar tambien la Abſtinencia, enemiga de la Gula, madre fea, y ſucia de muchiſsimos pecados. Decian diſcretamente los Filoſofos antiguos, aun con la luz de ſu vela, (que es la razon natural) que toda la vida virtuoſa conſiſtía en dos palabras: *Suſtine, abſtine.* (h) Abſtienete, y ſufre; eſto es, tén Paciencia, y Abſtinencia. Si eſto decia el Gentil á la luz de ſu candil, ¿qué dirá el Eſpiritual á la luz del Sol de las verdades chriſtianas, con los rayos de la eterna, y celeſtial? La Abſtinencia es virtud univerſal, que comprehende inumerables remedios, y de eſta ſuerte es ſola eſta virtud el antidoto para todas las dolencias de la vida eſpiritual.

10 ¿Quieres no pecar? Pues Abſtinencia de no ofender á Dios, y no contravengas á ſus ſantos Mandamientos. ¿Quieres crecer en la vida interior? Pues Abſtinencia al no contravenir á ſus perfectos conſejos. ¿Quieres que entren en tí las virtudes? Pues Abſtinencia al no incurrir en los vicios. ¿Quieres ſer perfecto en todo? Pues ayuna en lo interior al paſo que ayunas en lo exterior. ¿Quieres vencer á los vicios? Ciñete con las virtudes,

(h) *Si quis hæc duo verba cordi habeat, eaque obſervando curet, is erit impeccabilis. Verba duo hæc dicebat: anechou, Kay apechou.* Aulus Gell. *lib.* 17. *c.* 19. *apud Theatr. Vit. Hum. V. Alimen. pag.* 210. *Litt. H.*

des, y este cingulo, que es el que nos dice el Señor, es el azote de los vicios. ¿Qué importa ceñir el cuerpo, y extenuarlo con el ayuno, si entretanto engorda el alma con la propia volunrad? Qué importa que el rostro amarillo diga la abstinencia del alimento, y comida, (i) si enrretanto el ódio, y la ira le dá peores colores al alma, porque le dá peor comida? *En medio de vuestro ayuno* (dice Dios) *arde vuestra voluntad*, (j) quando vuestra voluntad, rendida á mi voluntad, habia de ser corona de vuestro ayuno. Este genero de Abstinencia es otra que la contraria á la Gula; de esta, hijo mio, no hablo ahora, sino de otra especie de aquella que es contraria de este vicio.

DE LA GULA.

11 ES la Gula un vicio infame, que ensucia, como la sensualidad, y que mata al alma, y cuerpo, y enrorpece, y envilece las potencias, y sentidos. Este vicio es rorpe, y feo en su causa, y sus efectos; porque en su causa, llena al hombre de impuros humores, y de enfermedades, y de achaques, y miserias; y en sus efectos, porque cria en el alma otras tantas enfermedades morales, despertando, y cebando al apetito, quantas crió corporales. *Assentaronse los hombres á comer, levantaronse á jugar*, (nos dice el Sagrado Texto (k)) como si digera: Comieron de asiento, quando habian de comer solo de paso: comieron como si su ultimo fin fuera el comer: comian como si solo huvieran nacido para comer: comieron, y bebieron como si no huvieran nacido para vivir, sino para beber, y comer; y luego que acabaron de comer, se jugaron en los vicios la vida, la hacienda, la honra, y comida. Mandó Dios que comiessen en pie en la Cena Pascual, ceñidas las vestiduras, los báculos en las manos. (l) ¿Qué es esto sino enseñarnos que hemos de comer de paso, porque se vive de paso?

12 *Comamos, y bebamos*, (decian unos hombres engañados) *que mañana nos hemos de morir*. (m) ¡Mira, hijo, qué desatino! Mira, qué necia, y qué loca consequencia, que saca el anrecedenre de la Gula en los glotones! Porque mañana se han de morir, co-

men

(i) Matth. 6. v. 16. (j) *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestras.* Isai. 58. v. 3.
(k) *Sedit populus manducare ::: surrexerunt ludere.* Exod. 32. v. 6. (l) Ibid. 12. v. 11.
(m) *Ex manducemus, & bibamus, cras enim moriemur.* 1. Cor. 15. v. 32.

men muchiſsimo hoy. Pues deſdichados, ſi mañana os habeis de morir, y vomitar lo comido, dando cuenta eſtrecha de lo comido, y bebido, y vivido, ¿por qué comeis como beſtias hoy? A todos eſpanta tener preſente la muerte, y á eſtos engaña mas, y la que á otros retrahe de la culpa, alienta á eſtos al pecado. Mira quál pone al entendimiento la Gula, y quál lo entorpece, pues la alumbra con eſtos necios, y locos diſcurſos, y devanéos.

13 ¡O celeſtial Abſtinencia, Ayuno, y Moderacion, que dás vida larga, limpia, y juſta! Larga, porque cortiges los humores impuros que la ahogan, y la matan: limpia, porque los deſtierras: juſta, porque cortas las paſiones con quitar el fomento de los vicios, de que es fecunda madre la Gula. ¡O celeſtial Abſtinencia, prevencion, preparacion de grandes bienes! Precediendo la Abſtinencia, y ayunando, quiſo Dios que recibieſſe Moyſén las Tablas de la Ley Santa, Elías el refrigerio de el Angel, y tantas, é inumerables victorias el Salvador de las almas. (n) ¡O celeſtial Abſtinencia, que haces ſanta, amable, y dulce la Penitencia? Pues por tí, y contigo ſe fomentan las virtudes, de tí huyen todos los vicios, contigo tienen, y cobran vida los ſantos deſeos, y perfecciones.

De la moderacion al hablar, y daños de la lengua.

14 ENtre, hijo mio, tambien á la parte de eſta excelente virtud de la Abſtinencia el abſtenerte de hablar lo ſuperfluo, ó lo dañoſo, porque es rambien muy admirable, y muy útil la Abſtinencia. No sé ſi diga, que harás mas, y mejor en abſtenerte de hablar mucho, que de comer mucho; porque cauſa mayor daño el hablar, que no el comer, y el comer canſa, y fatiga; pero el hablar, nunca canſa. Bien nos lo advirtió el Señor, quando dijo: *No mata al alma lo que entra por la boca, ſino lo que ſale de ella*; (o) y de la boca ſalen las palabras, y por la boca entra toda la comida ¿Pues no daña el alimento ſobrado? Daña al cuerpo; pero al alma no le daña el alimento, ſino el afecto ſobrado. Pero lo que ſale de la boca, con lo qual vá frequentemente envuelta el alma, las palabras torpes, ligeras, y vicioſas, las pecaminoſas, las

(n) *Ex Dict. Baſil. Hom. 1. de jejun. pag. 5. n. 6. tom. 4. edit. Pariſ. 1712.*
(o) *Non quod intrat in os coinquinat hominem: ſed quod procedit ex ore.* Matth. 15. v. 10.

las que muerden, murmuran y matan las honras, las vidas, y las haciendas; eſſas ſon comunmente las que dañan á las almas.

15 Es la lengua devoradora de vicios, destruidora de virtudes: eſta navaja cruel, eſte inſtrumento pequeño, es el que corta, quema, mata, abrasa el mundo. *Inquieto mal*, lo llama el Apoſtol Santiago, *lleno de mortal veneno*, materia de infinitas peſadumbres, iras, y murmuraciones; (p) todo lo revuelve, y mueve, y lo trahe inquieto, alborotado, y perdido. Finalmente, eſte pequeño animal, es la mano univerſal, por donde ſe egercita, y ſale del corazon todo lo malo del mundo al aconſejar, perſuadir, y diſponer, y avivar ſu perdicion. No ſin gran razon á eſte peligroſo, y poderoſo inſtrumento de la lengua le puſo Dios en la boca muralla, y antemuralla en los dientes, y en los labios, porque regiſtraſſe, y refrenaſſe bien, antes de echar de los labios por la boca las palabras. Al caballo mas feroz le baſta un freno; y á eſta breve ſabandija no le baſtan ni dos frenos. Mira quan ſoſpechoſa es la caſa, que la guardan dos porteros, ó es grande ſu traveſura, ó es grande al guardarla ſu importancia.

16 Obra, pues, con grande tiento al hablar; y tente quanto pudieres á la parte del callar, por ſer muy ſeguro lo ſegundo, y muy arrieſgado para el alma lo primero. Pienſa, rumia, lame, y lima muchas veces allá dentro, antes de poner en la lengua las palabras; mira que una vez en ella, y por ella deſpedidas, ſon ſaetas, que no pueden revocarſe, y que matan ſin remedio. La lengua, dice San Aguſtin, como eſtá en parte humeda, y obſcura muy facilmente resbala. (q) Gran peligro andar por resbaladeros, y ſin luz, y en parte obſcura.

DEL SILENCIO.

17 ES el Silencio honor de la caridad: y aſsi como deſcubierta la boca ſe ſale el fuego muy facilmente por ella; de eſta manera tal vez ſe vacia por la boca el prove-

(p) *Inquietum malum plena veneno mortifero.* Jacob. 3. v. 8.
(q) *Non enim lingua fruſtrà in ædo eſt, niſi quia facilè labitur.* D. Auguſt. Enarr. in Pſalm. 38. col. 310. num. 3. lit. B. edit. Pariſ. 1691. & tom. 5. Serm. 181. in 1. Epiſt. Joann. cap. 1. col. 965. num. 12. lit. C.

cho espiritual. Para aprender á saber, aprendian los Filosofos antiguos á callar, porque es el silencio el padre de la quietud, sosiego y paz interior: y si esto pide la meditacion, y contemplacion de las cosas naturales; ¿quanto mas las interiores, eternas, y celestiales?

18 ¿Quieres paz? Vive en silencio. Quieres obrar mucho? Habla poco. ¿Quieres evitar discordias? Mira antes de hablar lo que hablas. Ten dos veces en la lima lo que una vez en la lengua: oye, mira, y calla, si quieres vivir en paz. Muchas veces me ha pesado haber hablado, ninguna de haber callado. El que habla se halla sujeto á la censura de todos quantos le oyen; pero el que oye y calla, es censor secreto de todos aquellos que hablan. Mira, lo que vá de ser sujeto á ser superior, de ser censurado, ó ser censor, esso vá de oír á callar. Hablar mucho dice confianza, ligereza, imprudencia, y vanidad: hablar poco y con modestia, dice gran discrecion, y bondad.

DE LA EMBIDIA.

19 AL silencio, á la paciencia y abstinencia se siguen naturalmente, y le acompañan el amor á los progimos, del qual es enemiga la Embidia, que es un vicio infame que nació, creció, y cobró fuerzas con nuestra naturaleza. Poco he dicho, hijo mio; mas antigua es la Embidia que nuestra naturaleza, pues Luzbel, y aquellos que lo siguieron en el Cielo, tropezaron en la Embidia, y por ella cayeron desde el Cielo á los Infiernos. Proponiendole á aquel alto Querubin (segun la opinion de gravisimos Autores) (r) que adorasse al Hijo Eterno de Dios, unido á nuestra naturaleza en los tiempos venideros, no quiso hacerlo por embidia de que pudiendo unirse á la Angelica, quisiesse unirse á la Humana.

20 Soberbia fue el no adorar Lucifer á Dios Hijo; pero soberbia que tenia sus raices en la Embidia. Embidia fue tambien la que le movió despues en el Paraiso á armar el lazo en que cayeron nuestros inocentes Padres, cebando á su santa sinceridad, y bondad, con ofrecerles que serian como Dioses. (f) Embidia fue de verlos en gracia de su Eterno Criador, viendose el

(r) Melch. Flavius, lib. de Regn. Christ. cap. 6. & 31. Jacob. Naclant. tr. 4. Theol. de August. Regn. Christ. apud Salm. Schol. tom. 2. p. 2. tr. 7. de Angel. disp. 10. dub. 3. num. 13.
(f) Genes. 3. v. 5.

el Demonio condenado á eterna condenacion, y desgracia. Embidia fue la que al grosero, y villano Caín, en los primeros pasos del destierro de nuestros primeros Padres, le hizo enemigo de Dios, y de Abel su hermano, y fratricida, y prescito, y desesperado: (t) naciendo esta embidia de que Dios admitia las ofrendas del liberal, y apartaba sus ojos de las que le ofrecia el grosero, y codicioso. Esta fiera dentro de su corazon, fuera de él egercitada, fue la primera que derramó sangre humana, y la primera que puso la vida y muerte del inocente en las manos del culpado. Esta fue la primera maldad, despues de su inobediencia, que entristeció á nuestros primeros Padres, y las lagrimas, y dolor, y la penitencia de su propria culpa aumentó, é hizo mayor el vér muerto á un hijo bueno, y santo, por las manos de otro villano, y perdido.

21 La Embidia fue la que sembró inumerables discordias entre aquellos primeros Patriarcas, y Cabezas de los Tribus, no pudiendo tolerar sus hermanos los favores y virtudes de Joseph; y antes se resolvieron á venderlo, que á imitarlo. (u) Embidia fué la que introdujo las disensiones, y discordias entre Jacob y Esaú, no pudiendo el mayor sufrir la bendicion del menor. (x) Embidia fué la que quitó su virtud, su Reyno, y vida á Saul, no pudiendo tolerar el valor y espiritu de David; (y) y escogió primero perderlo todo, que acomodarse á seguirlo. Embidia fué la que tambien se atrevió á intentar morder al Apostolado, quando viendo los favores que el Señor hacia á San Pedro, comenzaron los demás á pretender mayorías. (z) Embidia fué el principal incendio, y motivo, que abrasó en fuego de ira, y pasion los corazones de los Escribas, y Fariseos, y de los Sacerdotes y Maestros y Ministros de la Ley contra Jesus; (a) pues viendo sus virtudes, y milagros, eligieron primero darle la muerte, que escoger la eterna vida.

22 Mira, hijo, las victorias y trofeos de la Embidia; y assi aborrece mucho á este cruel enemigo, porque aunque es él vil, infame y bajo, es poderoso enemigo. Es vicio bajo, é infame, porque escoge antes aborrecer la virtud, que no imitarla: y quiere pasar primero por acabar con el bueno, que hacerse bueno el

(t) Genes. 4. v. 5. & seq. (u) Ibid. 37. v. 4. & seq. (x) Ibid. 27. v. 41. & seq. (y) 1. Reg. 18. v. 7. & seq. (z) Matth. 18. v. 1. & seq. (a) Idem 27. v. 18.

que es malo. Es vicio infame y desesperado, porque el primero á quien mata, es al mismo que lo tiene; y antes muere con la Embidia el embidioso, que mate con la Embidia al embidiado. Es vicio infame, porque pudiendo salir por buena parte de la congoja, imitando la virtud, sale de ella destruyendo y matando al inocente y virtuoso. Es vicio infame, porque hace veneno de la triaca, corrupcion de la salud, y las virtudes agenas las vuelve en propria ponzoña.

23 Es vicio infame, porque cria el odio, y aborrecimiento en donde debe criar el amor á la virtud; y aquello que la justa razon honra, acredita, y califica, la Embidia infama, y deshonra. Es vicio infame, porque destruye el amor de nuestra naturaleza; y quando debe el hombre amar al hombre, y mas al hombre virtuoso, aborrece al virtuoso, y quiere quemar al hombre. Es vicio infame, porque sin provecho alguno suyo solicita el daño ageno, y sin quitar las virtudes al contrario, pone mas vicios en sí. Es vicio infame, porque hace contrario, y enemigo al que debia imitar, y estimarlo como amigo; y antes quiere aborrecer á lo bueno, que valerse de lo bueno, y desamparar lo malo. Finalmente, es la Embidia vicio de gente flaca y ruin; pues pudiendo con el valor hacerse virtuoso y generoso el embidioso, elige por la Embidia ser mas flaco y vicioso.

REMEDIOS CONTRA LA EMBIDIA.

24 ESTE vicio, hijo, se ha de curar con los medios contrarios, que señalamos para la sensualidad, porque esta (como digimos) se cura huyendo; pero la Embidia se ha de vencer peleando. Assi como sientas en tu corazon los primeros movimientos de la Embidia, procura salirle muy valeroso al encuentro, y amar y alabar al que ella solicita que aborrezcas, y murmures. Alaba interior y exteriormente á aquel que sientes que te preceda; ensalza su opinion, é imita quanto puedas sus virtudes. Dos generos de hombres son grandes en el mundo en mi estimacion, los que conocen en sí lo malo, y en su enemigo lo bueno. Es generoso sentir, y noble obrar, ser superior el hombre á la emulacion, y conocer en qualquiera la virtud. Luz que alumbra el corazon, y despide de él las tinieblas de la Embidia, es luz generosa, y poderosa: cerca estará de imitar al que llega á conocer.

25 ¿Y qué ganas, hijo, con embidiar, ſino morir, penar y rabiar? El goza todas ſus dichas, y tu eliges penas y deſabrimientos. Si la Embidia arrebatára los bienes del embidiado: ſi ſe llevára las riquezas á ſu caſa; aunque ſobre embidioſo ſe redugera á ladron, por lo menos conſeguia utilidad, y llevaba con que poder conſolarſe. Pero no es aſsi, hijo mio, ſino que el embidiado ſe queda ſano, feliz, poderoſo, y rico; y el embidioſo, pobre, afligido, y mendigo: ſolo en el color del roſtro tiene el embidioſo el oro del embidiado, y en el animo aflicciones y deſdichas. Mejora, hijo, tu fortuna con las virtudes, no intentes adelantarla con vicios: haz aquello que eſtá en tu mano, que es imitar todo lo bueno, y huir de todo lo malo; no aquello que no puedes conſeguir, que es quitar lo bueno al bueno, haciendote á ti inquieto, perdido y malo.

DE LA CARIDAD CON LOS PROGIMOS.

26 LA Caridad con los progimos es el freno de la Embidia, y toda ſu deſtruccion; con eſta has de deſterrar de tu corazon á aquella. La Caridad con los progimos es un rayo de la Caridad Divina, porque imita el hombre á Dios en amar lo que él amó, que es el hombre por quien murió. ¿A quién hemos de querer, ſi no amamos á los progimos? Querremos por ventura á las fieras, ó á los brutos? Humanos ſomos, ſegun la naturaleza: ſeamos humanos en el amor. ¿Quién ſe aborrece á sí miſmo? O quién es el que aborrece ſu miſma y natural condicion?

27 Fiera huvo humana en nueſtra naturaleza, y hombre tan deſapiadado, y enemigo de los hombres, que beſó á un niño, y preguntado por qué? Reſpondió, que habia penetrado por ſu ciencia, que habia de ſer gran Soldado y Capitan, y mataria infinitos hombres, y por eſſo lo iba comenzando á amar. (b) Eſte hombre, ó eſta fiera tambien á la peſte beſaria, ſi la encontrára en la calle. Otro huvo como eſte, que era tambien enemigo del linage de los hombres; y viſitandoſe un dia los dos, dijo el uno al otro: *Contento eſtoy, por eſtar con quien aborrece los hombres.*

(b) *Reſpondit: Amare ſe eum puerum, quid prævideret ipſum quandoque Athenienſibus magnorum malorum cauſam fore.* Fulgotius lib. 9. cap. 11. pag. 764.

bres. Y el otro le reſpondió: *Y yo tambien lo eſtuviera, como tu no fueras hombre.* ¿Eſtos, eran hombres, hijo? No por cierto, ſino fieras, y mas bravas que las fieras.

28 No aſsi nueſtro Redentor, que ſiempre ſe preció de hombre, y ſiendo Dios, Hijo Eterno de Dios, Dios de Dios, raras veces, ó nunca ſe llamaba Hijo de Dios, ſino *el Hijo del Hombre*; (c) honrando á la naturaleza, que venia á redimir haciendoſe hombre, con tomar de ella ſu nombre. Ama, dice el Eſpiritu Santo, ama tu naturaleza; no deſprecies á tu carne. (d) Si los hombres aborrecen á los hombres, y lo que es mas, á los hombres virtuoſos (que eſto es lo que aborrece la embidia comunmente) ¿quién ha de amar á los hombres, ni coronar la virtud?

29 No es verdadero Chriſtiano el que aborrece de embidioſo, ó de cruel á los hombres; porque no ſigue la virtud mas principal que egercitó Jeſu-Chriſto Señor nueſtro. Dios de Divino ſe hace humano; y ſiendo Dios, ſe viſte de nueſtra naturaleza, y ſe hace hombre y humano; ¿y tu aborreces tu miſma naturaleza, ó por lo menos al hombre? Y dime, hijo, ¿como anduvo Dios entre los hombres verdadero Dios y Hombre? ¡Qué humano, qué agradable, qué propicio, qué ſuave y benigno con los hombres! Y eſto hacia entre otras coſas, para enſeñarnos tambien la humildad, humanidad, la corteſia, y agrado, rayo de eſta caridad; porque aquel infinito amor ſe repartia, y comunicaba de eſta ſuerte con ſu miſma humanidad. El Salvador de las almas condena al que fuere deſcorrés, y á quien llamáre á ſu hermano *Raca*, que en la opinion de graves Expoſitores ſignificaba un modo de tratamiento deſcorrés, é imperſonal. (e) Y San Pablo hace tambien ſagrada y ſanta la corteſia, aconſejando que unos á otros ſe prevengan al honrarſe: *Honore ſe invicem prævenientes,* (f) Como quien dice: Seais corteſes, y prevenios al haceros corteſia; eſto es, porfiad entre voſotros ſobre ſer cada uno el primero á ſer cortés.

30 No pienſes, hijo, que en la vida eſpiritual peſa poco la humanidad, y el agrado; peſa mucho, y vale mucho. *Quando fueres combidado*, dice el Señor, *no te aſsientes en el primero lugar*::: *no ven-*

(c) *Filius hominis.* Matth. 8. v. 20. & alibi. (d) Epheſ. 5. v. 30. (e) D. Aug. Anſelm. & alii apud Cornel. in Matth. 5. v. 22. (f) Rom. 12. v. 10.

venga otro que te quite del aſsiento, y quedes avergonzado. (g) Aſsi, hijo, procura hacerte humano, y cortés, que es grande bien para ti, y á los otros agradable. No es grande tu amor de Dios, ſi no tienes aliento para moſtrarte apacible con los hombres: poca fuerza es la que no puede romper en tu pecho quatro dedos de diſtancia. Si es el tuyo verdadero amor de Dios, no es poſsible deges de amar á ſus criaturas; y tanto mas, quanto fuere mas fino el amor de Dios. Al paſo que crece el amar á Dios, crece el amar á los progimos; y al paſo que aquel deſcaece, ceſa eſte, y ſe deſvanece. Si Dios, que es el miſmo amor, ama á los hombres, ¿cómo el hombre, que ama á Dios, puede dejar de amar á los hombres, y ſolicitar ſu bien? Anres el amor de Dios parece que lo crió ſu Divina Mageſtad, ſiendo increado ſu amor, para amar ſolo á los hombres.

31 Aquel Apoſtol amante, gloria del Apoſtolado, regalado Evangeliſta, hijo adoptivo de la Virgen Beatiſsima, eſcribió una Epiſtola, ſolicitando al amor de Dios, y de los hombres, y yá tan anciano, que lo llevaban en brazos ſus Diſcipulos, era todo ſu Sermon: *Hijos, amaos unos á otros.*(h) Somos los hombres hijos por gracia de un miſmo Padre, que es Dios, hijos por el Bautiſmo de una miſma Madre, que es la Igleſia, criados por un miſmo Criador, redimidos por un miſmo Redenror, ſuſtenrados con una miſma leche, que es ſu ſantiſsima Doctrina, y admirables Sacramentos. ¿Poſsible es, que rantos vinculos, y obligaciones no eſtrechan á los hombres con los hombres, para amarſe, y ayudarſe unos hombres á otros hombres? ¿Poſsible es, que todos eſtos vinculos, y obligaciones, los rompa la paſion, la ira, y la embidia? No, hijo mio, ama á la humana naturaleza, pues quando ella no fuera en sí noble, por ſer criada de Dios es yá noble, es yá iluſtre por ſer redimida, hontada, favorecida por ſu hijo precioſiſsimo. Mucho vale aquello que mucho cueſta: coſtó el repararla la Sangre del Hijo Ererno de Dios; viſtióſe de ella, y honronos tambien con ella.(i) Crió Dios al hombre á ſu ſemejanza:(k) ¿quién hay que no eſtime al hombre, por ſer imagen de Dios, y mas habiendoſe hecho Dios deſpues, con hacerſe Hombre, imagen del miſmo hombre?

SE-

(g) *Cùm invitatus fueris... non diſcumbas in primo loco.* Luc. 14. v. 9.
(h) *Filioli, diligite alterutrum.* D. Hieronym. Comm. in Epiſt. ad Galat. lib. 3. cap. 6.
(i) Joan. 1. v. 14. (k) Geneſ. 1. v. 26.

SEMANA QUARTA.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR, y de los daños de la omiſion, y pereza.

UNAS virtudes, hijo, ván encaminando á otras, y el amor de Dios te guiará al de los hombres; y eſte amor cauſará en ti el fervor, abrirá la puerta al zelo; y el zelo con tus progimos, ardiendo en la caridad para ellos, y para ti, te abrirá la puerta al Cielo. Eſte fervor, y eſte amor no re dejará dormir, porque vive encontrado el ſueño con el amor. No caben dentro de un pecho la pereza, y la caridad: dormir mucho, y amar mucho, no es poſible en la eſcuela del amor. *Mi Padre*, dice el Señor, *ſiempre eſtà obrando, y Yo tambien ſiempre obro.*(a) ¿Qué mucho que Padre, y Hijo eſtén ſiempre obrando, ſi eſtán por el Eſpiritu Santo ſiempre amando?

2 Perezoſo eſpiritual, no es poſible. Tanto quanto tiene de pereza, le falta de eſpiritual. Es el amor ſantamente inquieto, es un dulce deſaſoſiego, y ardor: y ſi es un fuego, ¿como puede en un elemento tan activo, y tan inquieto caber pereza, ni flogedad, quando es todo actividad? Huye, hijo, de la pereza en la vida eſpirirual; huye de ella, que es grande, y terrible mal. *Perezoſo*, dice el Eſpiritu Sanro, *anda á aprender de la hormiga.* (b) Mira qual es el vicio, y el vicioſo, que le dán á la hormiga por maeſtro. ¿Qué proporcion de altura ſerá la del diſcipulo menguado, que tiene por preceptor á la hormiga?

3 La pereza, hijo, adormece los ſentidos, embora, y entorpece las potencias, pone grillos á las facultades, y lentamente deſnuda al hombre lo eſpiritual, y lo deja natural, y ſenſual. La pereza es madre de la omiſion, y la omiſion bien ſe vé que es toda nueſtra perdicion. ¿Vés todo quanto ſe cria en el mundo malo? Pues todo ſe cria, y nace en la omiſion de lo bueno. ¿Vés en el mundo la maldad? Pues ſiempre eſta nace, y crece dentro de la ocioſidad. Qué bien hizo el que daba de palos al Maeſtro quando eſtaban traveſeando en ſu preſencia los diſcipulos: caſtigó juſ-

ta-

(a) *Pater meus uſque modò operatur, & ego operor.* Joan. 5. v. 17. (b) Prov. 6. v. 6.

tamente á la omiſion con la pena del exceſo. Si la omiſion de los Superiores no fomentára la relajacion, y miſeria de los ſubditos, ¿qué duda hay que eſtuvieran corregidos? Duermo yo, y porque eſtoy yo durmiendo, ſe pierden ellos velando. Mi ſueño es toda ſu muerte, mi pereza, y remiſion es toda ſu perdicion.

4 Dios te libre, y Dios me libre de aquellos vicios, que conſiſten en no hacer, porque tienen lo exterior, y la cara de inocentes, y dentro de las entrañas eſtan llenos de inumerables delitos; pues todos aquellos que no corrigen fomentan. Dios al juzgarnos, aunque de todo nos ha de juzgar; pero veo que los capitulos de aquella reſidencia ſoberana todos ſon de la omiſion. No me diſteis de beber, no me diſteis de comer, no me veſtiſteis, no me viſitaſteis. (c) ¿Pues, Señor, no hay otras culpas de comiſion, ſino ſolo de omiſion? No hay mil fealdades, maldades, y atrocidades cometidas, ſino ſolo perfecciones, y virtudes omitidas?

5 ¿Mas ſi eſta reſidencia univerſal ſe entiende con las Cabezas del mundo, aſsi Seglares, como Eccleſiaſticas, y en aquella omiſion de los ſuperiores, ſeñala Dios que eſtán incluídos los pecados de comiſion de los ſubditos; y que juzgados aquellos, los dá por juzgados á eſtos? Mas ſi viendo el Juez eterno que hallando al mundo perdido, por no hacer nada los unos, reſidencia en la omiſion de los unos, la comiſion de los otros? Mas ſi reſidencia á la ocioſidad, por ſer la madre de la maldad? Mas ſi en los padres dormidos, como en ſu miſma raíz, condena á los hijos pecadores, y perdidos?

6 No sé lo que es, hijo mio: lo que yo puedo decirte es, que huyas de la ocioſidad, y de la pereza, y omiſion, porque es un pacifico ſeminario de vicios, y de maldades de omiſion, y comiſion. Mira, y oye aquellos ſermones, y reprehenſiones del Señor á los Maeſtros de la Ley, y verás que todos ſe enderezaban á enderezar las cabezas, porque en eſtas conſiſtia la perdicion de los miembros. Caſi ſiempre amparaba á las turbas, las ſufria, alimentaba, ſe compadecia de ellas, hacia milagros, para darles con el Pan Eſpiritual el corporal. ¿Pues no habia muchos malos en las turbas? Si habia, pero eran turbas. Mas á los Maeſtros de la Ley, que dormian en ſus vicios, á los Sacerdotes, á los Fariſeos, y Eſcribas, que habian pueſto las Tablas de la Ley entre las tablas,

(c) Matth. 25. v. 42.

y cofres de ſu codicia: (d) y todo era dejar de predicar, y enſeñar, porque entretanto los dejaſſen, y ayudaſſen á robar: á eſtos eran los ſermones aſperiſsimos, fortiſsimos. Llamabalos ſierpes, ſemilla de ſierpes, ſepulcros llenos de infinita corrupcion, hijos del miſmo Demonio.(e) Finalmente, aqui la manſedumbre del Señor ſe volvia zelo, rigor, y juſticia.

7 Si calla el Predicador las culpas al predicar, ¿cómo, ó por donde ſe enmendará el oyente pecador? Si el Confeſor diſimula, ¿cómo, ó por donde ſe enmendará el penitente? Si el Paſtor eſtá durmiendo, ¿qué hará el deſarmado ganado, y el lobo muy vigilante, y deſpierto? Si duerme el padre de familias, ¿qué hará el hijo encomendado á una ardiente juventud? Si la madre de familias duerme, y calla, ¿qué hará la hija deſpierta, y ſolicitada? Si los Magiſtrados duermen, ¿qué harán los ſubditos inquietos, y apaſionados? Vés, hijo, como eſſe ſueño, que llamamos omiſion, y pereza, es muerte, miſeria, y relajacion!

8 Toda la ruína del linage humano puede muy bien defenderſe que nació de la pereza de Adán nueſtro ſanto, y primer Padre, porque no tuvo diligencia al apartar á ſu muger del arbol vedado, y hacerle que no tuvieſſe platicas con la ſerpiente. ¿No es cierto, hijo, que ſi Adán cogiera del brazo á Eva, al llegarſe al arbol de la ciencia, y la llevára á paſear á otra parte lejos del peligro, y muerte, ſe huviera eſcuſado toda nueſtra perdicion? Calla Adán, forma Eva platicas con la ſerpiente, claro eſtá que habia de reſultar de ellas aquel bocado mortal, é inmortal, que heredamos de aquel bocado mortal.

9 ¿Vés la culpa de Pilatos de condenar al Señor á muerte de Cruz; y lo que es mas, declararſe él por inocente, y perfecto?(f) Pues caſi todo, ó toda procedió, en mi ſentimiento, de pereza, y omiſion. Claro es eſto, pues rogandole con el reo los Judios, pudiendo él hacer juſticia con diligencia, con verdad, con valor y rectitud, por pereza, y omiſion de no hacerla, y deſeo de echar de ſu tribunal aquel proceſo, por ſerle ſumamente faſtidioſo, lo remitió á Herodes, (g) por no canſar el diſcurſo, ni fatigarſe en un plevto, en que veia empeñados tan fuertes acuſadores. ¿Pues no es facil, ó Pilatos, y mas juſto hacer juſticia, y librar á la inocencia, quando la vés en las manos crueles de la malicia, y calum-

(d) Matth. 23. per tot. (e) Matth. 23. v. 33. (f) Joan. 19. v. 16. (g) Luc. 23. v. 7.

lumnia, que no remitir el preſo á Herodes, el qual no lo pide, ni ha formado ſobre ello la competencia? Mas juſto es, dice Pilatos, mas no tan facil; y yo abrazo aqui lo facil, y dejo á la otra mano lo juſto.

10 Vuelve Herodes al Salvador, y ſe lo embia á Pilatos, y vuelve á ſudar el Juez con cauſa tan congojoſa; porque por una parte conocia la inocencia del Señor, y por otra veía que era poderoſa la calumnia. Para librar al Señor, y caſtigar los Hebreos, era meneſter fortaleza, y diligencia; y para condenarlo injuſticia, y crueldad: No queria eſta Pilatos, ni tenia fuerzas para obrar remiſo Juez con aquella. Pues qué remedio? Qué remedio, dice el perverſo Magiſtrado? Azotemos á Jeſus, coronemosle de eſpinas, y eſcupido y azotado y laſtimado, moſtremoslo al pueblo ingraro á ſu Rey; porque no es poſible, que por poderoſa que ſea la paſion, no la venza, ni ablande eſta compaſion.

11 ¿Pues, Pilatos, no es mas facil, y mas juſto condenar, azotar y coronar de eſpinas á los culpados Eſcribas, y Fariſéos, que azotar, y coronar de eſpinas al ſanto, y al inocenre? Mas juſto es, (reſponde eſte perverſo Juez) mas no es tan facil; porque ellos ſon muchos, y eſte es uno. El corregirlos ha de conſeguirſe con penalidad; el caſtigar al inocente con grande facilidad: dejo lo juſto por lo ſuave, y lo facil; y aſsi pague la inocencia la culpa de mi pereza. ¿Y cómo le ſalió á la omiſion de un Juez tan acomodado eſte crueliſsimo expediente de ſalvar al Salvador, azotado, y coronado de eſpinas? Mucho peor que ſi cruel, y deſapiadado deſde el principio le remitiera á la Cruz. Porque el pueblo endurecido y obſtinado no ſe ablandó con las penas del Señor; antes ſe endurecieron ſus culpas, viendo que era ſu paſion y maldad mas valeroſa, que no el animo del Juez; y clamando con alaridos, y voces, pidió que fueſſe crucificado.(h)

12 Enronces el Juez, yá de ſu coſecha timido, y cobarde, remió mas, oyendo tan fieros griros, y vió que ſe ponia mas dura la materia para sí: y vencido de ellos, y perezoſo, y temeroſo, y menguado, conociendo que era meneſter por inſtanres mas valor, fortaleza, y diligencia para ſalvarlo, por no tenerla, ſe reſolvió á condenarlo.(i) Pues, Pilatos, ſi habias de condenarlo deſpues de azorado, y afrentado, y coronado de eſpinas, poniendo-

(h) Matth. 27. v. 23. (i) Luc. 23. v. 25.

dolo á la ventana, como Rey ignominioſo, y afrentado, ¿no fuera menos mal haberlo condenado antes, eſcuſandole eſtas penas? Menos mal era, dice; pero buſca mi tibieza, y flogedad medios para ſalvar la inocencia, y los diſcurſos de la pereza ſon todos de injuria agena, y propia comodidad.

13 Mira, hijo, qué tal es la piedad de la pereza, que es mas cruel que la miſma crueldad. Si Pilatos huviera condenado al Salvador de una vez, injuſto, cruél, ſevero, le eſcuſaba cinco mil azotes, y otras infinitas ignominias; y perdonado por la pereza, y defendido, le agravó infinitas penas. Pues aun fue en ſu genero peor la ligereza con que ſalió eſte infame Juez de tan terribles maldades; porque con lavar ſus manos con una poca de agua, (j) ſe declaró el Preſidente inocente y á todo el pueblo, y al inocente culpado. Declaró al inocente culpado, pues aunque conoció, y confeſó ſu inocencia, lo condenó, y lo remitió á la Cruz, como á culpado; y al pueblo culpado abſuelve, pues dejó de caſtigarlo, conociendo ſu malicia.

14 La razon de eſto, hijo, es, porque entre otros males grandes, que tienen la pereza, y la omiſion, y negligencia de los Jueces, es ſer cortiſsima de viſta, y muy olvidadiza de todo lo que obra malo, porque mira con poca, ó ninguna luz las maldades que comete, ó que permite. Condena Pilatos al Salvador, y lo entrega á ſus propios enemigos: dá el Cordero ſoberano á los lobos carniceros; á ellos les deja mas libres: á él lo azota, lo apriſiona, y lo remite á la Cruz, y con un poco de agua, no ſolo ſe lava de eſtas maldades, ſino ſe alaba, y decreta, y manda lo tengan á él por Juez, ſanto, é inocente.

15 Eſtará una Ciudad ardiendo en delitos, andará en una Republica todo perdido, y desbaratado; y el Juez flojo, y remiſo, y perezoſo dormirá entre tanto á ſueño ſuelto; y como él no haga aquello que hacen los otros (quando todos lo cometen, porque él lo deja de corregir) ſe tiene por ſanto, y juſtificado. No, hijo, eſſo no: procura en tu perſona, y tu pueſto obrar con atencion, diligencia, y vigilancia, y aborrece la pereza. No hagas tuyos los pecados, y delitos agenos con tu omiſion. No te metas á ſer Juez, ni Magiſtrado, ni ſuperior, ſi no has de tener valor, zelo, vigilancia, y diligencia para corregir maldades. Eſto no lo di-

(j) Matth. 27. v. 24.

digo yo; de eſta manera lo dice el Señor en los Proverbios.(k) Como quien dice: Si eres Juez que permites las maldades, haces tuyas todas aquellas maldades: mide primero tus fuerzas, no ſalgas reo del oficio, habiendo entrado Juez.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR.

16 EN todo, como hemos viſto, es dañoſa la pereza, y negligencia, hijo mio; pero en los Prelados, Magiſtrados, y Superiores es la peſte de lo público; porque al calor, ó frialdad de la omiſion, no hay maldad que no ſe intente, y que no ſe haga, y conſiga. Por eſſo en la vida eſpiritual la diligencia es la que promueve, y aſſegura el aprovechamiento interior, y el ir adelante en la virtud; porque quantos paſos eſtá dando la diligencia, tantas coronas dá el merito. Paſaſe el tiempo de ſatisfacer, y merecer, hijo mio, corre, vuela, y ſe nos vá la vida; y lo que es mas peligroſo, ſe nos acerca la muerte, y viene otro tiempo en que no hay tiempo de merecer, obrar, ſatisfacer, ni cobrar el tiempo que hemos perdido: es meneſter lograr cada inſtante el tiempo, antes que ſe paſe el tiempo.

17 Entre tanto que teneis luz, nos dice el Salvador de las almas, obrad antes que venga mi tiempo, en que reſidencie, y juzgue vueſtro tiempo.(l) En otra parte: *Entretanto que teneis luz caminad*,(m) y obrad, antes que habiendo paſado ocioſos, y vicioſos (que es todo uno) el tiempo de la luz, y reſplandor de la vida, os embarguen las tinieblas de la muerte. ¿Puede haber otro mal igual al de eſtar todo el dia ocioſos, y vicioſos, aguardando las tinieblas de la noche, y de la muerte, caſtigo de ocioſos, vicioſos, y perezoſos? El Señor en eſte mundo todo fué obrar, penar, padecer, caminar, enſeñar, zelar, velar, advertir la cuenta, el Juicio, el Infierno, la Gloria, ſin dejar ſu zelo, ſu diligencia, y bondad inſtante ocioſo á ſu caridad.

18 *Qué haceis aqui todo el dia ocioſos?* les dijo á los Jornaleros. (n) Como quien dice: ¿Qué haceis todo el dia ocioſos, perezoſos, amenazandoos la noche, cuchillo de perezoſos? No obrais de

(k) Prov. 29. à v.12. *Noli quærere fieri judex, niſi valeas virtute irrumpere iniquitates.* Eccli.7. à v.6.
(l) Marc. 13. v.33.
(m) *Ambulate dum lucem habetis, &c.* Joan.12. v.35.
(n) *Quid hic ſtatis tota die otioſi?* Matth.20. v.6.

de dia? Cómo podreis obrar despues en la noche? Si al dia le negais el trabajo, y el provecho, y el acierto, claro está que en la noche no hallareis sino miserias, y desaciertos. ¿Quién se niega á obrar con luz, y fia el acierto á las tinieblas? Sacudid la ociosidad, y abrazad el fervor, y diligencia. Toda la vida ociosos, y perezosos al vivir, ¿podreis hallar la diligencia al morir? Y al ser juzgados la enmienda, siendo la madre de los vicios la ociosidad?

19 Sepulcro de vivos llaman, hijo, á la ociosidad los Santos; porque se engendran dentro de ella gusanos, y corrupcion, y se fomentan todas las miserias juntas. Bien lo entendia aquel Santo, que en el desierto todo el dia se ocupaba en pasar piedras de una parte, y volverlas á la otra; y preguntandole por qué? Respondia: Huyo de la ociosidad, y por lo menos *atormento al cuerpo que me atormenta.*(o) Ningun vicio destruye tanto al espiritu, y hace tan buena compañia con la carne, como la ociosidad, y pereza; y aunque parece el menor, es causa de los mayores. Sobre ocioso, y perezoso en lo bueno, no hay culpa que no se crie en lo peor; porque es lo mismo que tener abierta el alma á las pasiones, y vicios que quieren entrar por ella. No hay vicio, que no acometa al ocioso, y perezoso, porque lo mira como á flaco, y rendido, y menguado; y assi todas las maldades se le atreven, y tienen en él su jurisdicion. Si el Demonio es diligente, atento, despierto, y atrevido, mañoso, valeroso, y cruél, y astuto, ¿qué no hará en el hombre ocioso, cuitado, desarmado, y perezoso? Apenas pueden librarse del Demonio los diligentes, ocupados, y espirituales, y santos, y los que dia y noche, están obrando virtud, ¿cómo se defenderá de este importuno enemigo el perezoso?

20 Tanto, hijo, irás creciendo en santidad, quanto creciéres en diligencia; y assi obra siempre sin cesar, que essas obras son merito, satisfaccion, y corona, y promueven espiritu, y caridad. La Virgen nuestra Señora llegó á tanta perfeccion en el obrar, porque habiendo comenzado por tan inefables gracias, fué subiendo á lo que no basta á concebirse, solo con ir cada instante aumentando, y logrando los talentos, y las gracias. Los Apostoles santos, que fueron luces del mundo, mira que diligentes que fueron: anduvieron como el Sol en perpetuo movimiento: y de es-

(o) *Vexatorem meum vexo.* Palladius Hist. 10. apud Marul. lib. 3. cap. 10. pag. 281.

esta manera pudieron doce hombres solos, en poco mas de treinta años, alumbrar, reducir, y confundir en todo el mundo la ciega Gentilidad.

21 ¿Cómo pudo San Francisco en tan pocos años hacerse prodigio de santidad, sino duplicando los talentos, y siguiendo sin cesar los movimientos del espiritu, que le estaba gobernando?(p) ¿Cómo pudo Santa Inés, la del monte Policiano, de catorce años ser la admiracion del mundo en la santidad, y de veinte haber fundado algunos Conventos, sino con ir por instantes por la diligencia, dando aumentos al espiritu?(q) Y Santa Inés Martir ¿cómo pudo vencer, siendo niña, los tormentos, sino con estos aumentos?(r) ¿Cómo pudo San Luis Obispo de veinte y tres años, de la edad en que murió, haber obrado tantas, y tan excelentes virtudes, y milagros, sino con la diligencia, y procurando por instantes negociar con su caudal? (s) Aun los hombres valerosos, y ambiciosos, que conquistaban el mundo, tenian la diligencia por madre; y preguntando á uno de ellos, ¿cómo en menos de nueve años habia ganado tantos Reynos? Respondió: *Non procrastinando*: no aguardando las cosas para mañana.

22 Si esto se debe al conquistar Reynos caducos, mortales, é inconstantes, que son montones de estiercol, ¿qué debemos los Christianos al cuidado, y diligencia de conquistar, y grangear el Reyno eterno del Cielo? *Negociad*, dice el Señor á las almas, *mientras vengo*: (t) negociad, trabajad, no tengais ociosos vuestros talentos. Aquel siervo perezoso, que escondió en la tierra su talento, no hizo otro mal que esconderlo, y estarse quedo á su lado, y con todo esso lo condenó el Señor al Infierno, y lo llamó siervo maldito: *Serve nequam*: (u) maldito de Dios, porque los talentos que debia al Cielo, y á lo espiritual, los daba torpe, y ocioso á la tierra, y á lo sensual. Apenas puede tener nuestra humana condicion y miseria indiferencia. Si no trabajas, hijo, en lo bueno, has de sudar en lo malo. Yá es dormir el no velar: el no servir, y agradar á Dios, es poco menos que ofenderle: y en la opinion de los que no conceden indiferencia en las cosas (como has visto) es ofenderlo.

Cree,

(p) Cornejo, Vida de San Francisco, p. 1.
(q) Vease á Castillo, Hist. de Santo Domingo, p. 2. fol. 79. col. 1. y 2. fol. 82. c. 2.
(r) D. Ambros. tom. 1. lib. 1. de Virgin. col. 528. litt. C. edit. Paris. 1586.
(s) Cornejo, p. 3. Coron. de San Francisco, lib. 2.
(t) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19. v. 13. (u) Matth. 18. v. 32.

23 Creeme, hijo, que no nos dijo Dios de valde muchas veces, que velaſſemos; (x) mas de catorce veces lo pronunció, y lo advirtieron con eſta miſma palabra, *Velad*, (y) aquellos benditos labios. La ocioſidad, la pereza, la omiſion, y negligencia, es el ſueño de la muerte, que nos lleva á muerte eterna. Vela, hijo, porque el Demonio no duerme. (z) Vela, hijo, que no duerme el apetito. Vela, hijo, no te halle ſin aceyte, como á las Virgenes locas el Eſpoſo, quando te venga á juzgar. (a) Vela, hijo, que anda el ladron cuidadoſo para ſaltearte la caſa. Vela, que te rodéa el ladron infernal para tragarte. (b) Vela, y eſpera á tu Señor con las hachas encendidas, quando venga de las bodas primeras á las ſegundas; eſto es, de la primera á la ſegunda venida. (c) Finalmente, hijo, ſi quieres ſer verdadero eſpiritual, has de obrar, y trabajar, ſudar, caminar, velar ſin parar, ſiguiendo con paſos fervoroſos al Señor, que vá delante de ti con la Cruz ſobre ſus divinos hombros, dando esfuerzo, y animando, y alentando con ſu amor á tu fervor.

(x) Matth. 24. v. 42. & 25. v. 13. (y) Marc. 13. v. 33. & Luc. 21. v. 36. (z) Matth. 25. v. 13. (a) Idem ibid. (b) 1. Petr. 5. v. 8. (c) Marc. 13. v. 37.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

ADVERTENCIA.

EN eſtos quatro meſes de Junio, Julio, Agoſto, y Septiembre, que ſon los ultimos de eſte Año Eſpiritual, has de recoger los frutos, que has cultivado en los antecedentes; y porque eſtos no ſe pueden lograr ſin la gracia de los Sacramentos, é interceſion de la Virgen, y de los Santos, ofrezco á tu conſideracion, y oracion eſta materia, que es ſuaviſsima; y tambien te explico los Dones, y Frutos del Santo Eſpiritu, en donde podrás conocer, y reconocer lo que debe el alma á Dios, quando por eſte eſpiritual camino la lleva á la eternidad; y con eſſo, caminando con el premio, y la corona á la viſta, podrás esforzar tus deſeos, para repartir haſta la muerte eſtas eſpirituales jornadas. Lo que primero, y principalmente te encargo es, que leas con atencion práctica lo que toca al Sacramento de la Confeſion, y Eucariſtía Santiſsima, y devocion de la Virgen nueſtra Señora, Angeles, y Santos, y el fruto del gozo eſpiritual, y los otros, para que ſea en el Cielo tu converſacion, aunque ſea en la tierra tu habitacion; pues con eſſo podrás eſperar que ſerá tu habitacion deſpues, adonde aſpiras ahora con todo tu corazon.

Aſcendam in palmam, & apprehendam fructus ejus.
Cant. cap. 7. v. 8.

AÑO ESPIRITUAL.

TERCERA PARTE.

TRATA DE LOS SACRAMENTOS, y de la devocion de la Reyna de los Angeles, y de los Santos, en los meſes de Junio, Julio, Agoſto, y Septiembre.

JUNIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA GRACIA DEL BAUTISMO.

Padre, mucha, y muy buena doctrina me habeis dado. ¡Quién pudiera, quién ſupiera gobernarſe con eſtos ſantos dictamenes! Quién ſupiera, porque me ſobra ignorancia! Y quién pudiera, porque me falta la fortaleza, y conſtancia! Unas veces ſeguiria yo lo bueno, y no acierto con lo bueno, ni tengo luz para verlo: otras lo veo, y lo conozco, y me falta vigor, y fuerzas para ſeguirlo. Unas veces la paſion obſcurece á la razon, y otras, viendo la razon, me faltan fuerzas para dejar la paſion. Siento una ley, como os he dicho, dentro de mi, (a) que me dá leyes á mi dentro de mi; y no puedo ſalir de mi á Dios, ſi no me defiende Dios, porque la ley inferior ſe atreve á la ſuperior. O mi Dios! ¿Quién me librará á mi de mi, ſino Vos?

No

(a) 1. Rom. 7. 23. & 24.

2 No te desanímes, hijo, porque (como yá te he dicho) dentro de ti tienes al que te defiende á ti de ti, que es Dios; y cree, que basta Dios para todo, y que de su poder, y presencia tiembla el Infierno, y huyen todos los Demonios. (b) Desde que el agua del Bautismo por la sangre del Cordero (c) te quitó las malas pieles de Adán, y te vistió de la gracia, la culpa que antes heria, yá está herida: la culpa que antes mataba, yá está muerta. (d) En las enfermedades físicas nunca llegan los remedios á los daños, ni cobra tan grandes fuerzas el cuerpo convalecido, como perdió con la enfermedad; pero en la dolencia espiritual de nuestros primeros Padres, y en las caídas del espíritu, suele ser muy al revés; porque cobra mas sangre, mas vigor, mas fuerzas, convalecido el herido, de las que perdió doliente.

3 El Demonio nos perdió, Dios nos salvó: (e) mas puede Dios en lo bueno, que el Demonio en lo malo. La culpa nos destruyó, la gracia nos renovó: mas eficaz es la gracia al renovarnos, que la culpa fué al perdernos. Eva fue la causa de nuestro daño; (f) la Virgen Maria, Señora nuestra, fué la causa de nuestros bienes: mas puede la Reyna de los Angeles en el bien, que pudo Eva en el mal. Haz cuenta, que fue deudora esta perdída, y flaca naturaleza de mil, y que ha pagado el Hijo Eterno de Dios por ella; (g) no con mil, ni con cien mil, sino con precio infinito. ¿Quieres por ventura que en la guerra del espíritu pueda nadie mas que Dios? (h) No estás sellado, hijo mio, con su sello? (i) No estás alistado en sus vandetas? No juraste en el Bautismo de seguirlo, y de servirlo? (j) No te ofreció de ampararte, de librarte, y de ayudarte? No pasaste por aquellas aguas huyendo del enemigo, que te venia siguiendo? No se abrió para recibirte aquel Mar Bermejo (k) con la sangre del Señor? No volviò á cerrarse, sepultando alli al Gitano, que es la culpa original?

4 ¿Pues qué tienes que temer? Canta la victoria con Maria, y las hijas de Israél, (l) que te ha causado el Hijo de otra mejor, y mas gloriosa Maria. ¿Dios no es tu socorro, y esperanza? A quien tienes que temer? (m) Dios no es tu amparo, y tu proteccion: ¿A quien has de recelar? Vestido el Christiano de la gracia del Bau-

(b) 1. Philip. 2. 11. (c) Apoc. 1. v. 5. & 12. v. 11. (d) Coloss. 2. v. 15. (e) Rom. 5. v. 9. & 15. (f) 1. Timoth. 2. 14. & 15. (g) 1. Petr. 1. v. 18. (h) Ephes. 6. v. 13. (i) 2. Corint. 1. v. 22. (j) Ephes. 1. v. 13. (k) Exod. 14. v. 22. & 23. (l) Ibid. 15. per tot.
(m) Psalm. 26. v. 4.

tiſmo, todos ſon pocos ſus enemigos. Con las infuſiones de la gracia, yá debes dár por veneida la culpa, y naturaleza. ¿Qué pienſas que ſignifica ungirte en la frente, en los labios, en el pecho, y las eſpaldas, ſino armarte, para que ſeas ſoldado de Jeſu-Chriſto? (n) No ſolo eres ſu ſoldado, ſino que eſtás, y vives armado de Jeſu-Chriſto. El hombre viejo ſe fué, y te veſtiſte del nuevo; y eſte nuevo es Jeſu-Chriſto, que entra en el alma á veſtirla de sí miſmo, y de ſu gracia; porque entra á armarla, defenderla, favorecerla, ſocorrerla, y ayudarla.

5 Es el campo en que peleas todo tuyo, porque en todo te favorece, y alienta. Peleas dentro de la Igleſia Militante contra el enemigo, que no puede contra ella. Gran parte de la victoria conſiſte en las ventajas del campo: todo es favorable para ti, deſde que entraſte en la Igleſia. Aquella entrada por el Bautiſmo fue tu primera victoria: aquel entrar, fue vencer: aquel veneer fue triunfar. Deſde aquel dia tiembla el Infierno de ti, ſolo porque eres Chriſtiano; y ſolo tu te puedes perder á ti. ¿No renunciaſte las pompas de Satanás? Sí Padre. ¿Pues quién te obliga á volverlas á ſeguir? Quién te obliga? Quién te manda? Quién te fuerza, ó te compele á que vuelvas á ſeguir aquello que renunciaſte?

6 Deſde aquel dia perdió Lucifér ſus fuerzas, ſolo le quedó la voz, la perſuaſion, la eloquencia, que ſolicita tu daño; y eſſo con la gracia del Señor tiene muy facil, y poderoſo remedio. No lo oygas, hijo, no lo creas, no te deges perſuadir. Mira aquello que ofreciſte, mira aquello que juraſte. ¿Qué tienes yá tu que vér con el mundo, con la carne, con el comun enemigo, con la pompa, y vanidad, á quien entonces te negaſte, y renunciaſte? (o) ¿Quién teme, hijo, á un enemigo, que toda la fuerza conſiſte en la perſuaſion, y que lo puedo vencer ſolo con negarle los oídos? ¿Y quién no confia en un Amigo, que no ſolo omnipotente me favorece ſu voz, ſino que me ſocorre ſu mano; y ſu brazo me defiende?

7 Eſſo vá del enemigo comun á Dios, nueſtro amparo, y nueſtro Amigo, que aquel ſolo puede perſuadir, éſte perſuadir, librar, favorecer, y amparar. Al huír de las banderas de Chriſto, vás

(n) Galat. 3. v. 27. Idem Epheſ. 6. v. 11. 13. & ſeq.

(o) *Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renuntiaſti, &c.* D. Auguſt. tom. 9. lib. 4. cap. 16. p. 1427. edit. Lugd. 1562. & in edit. Pariſ. 1685. tom. 6. col. 576. num. 1.

vás siguiendo una voz engañosa, y mentirosa. Al defenderte soldado bien alistado, pagado, y honrado, Dios te ayuda y te defiende. Mira, hijo, lo que vá del Amigo al enemigo, que aquel es la misma fortaleza, y este la misma debilidad. Solo tu te puedes perder á ti, no puede nada el Demonio contra ti. Con enemigo tan flaco, con un Amigo tan fuerte, ¿quién, si él no se quiere perder, puede perderse, valiendose del Amigo contra tan flaco enemigo?

8 ¿Te habla el demonio? no lo oygas. ¿Te persuade? no lo creas. Mira en tus daños sus engaños, escarmienta en tu misma perdicion. Huye sus primeras platicas, que si huyes las primeras, no te persuadirá, ni vencerá en las segundas. Escarmentemos en nuestra primera madre Eva, que comenzó á trabar platicas con la serpiente, y á las segundas razones perdió toda su razon. Oyó Eva al Demonio, Adán á Eva, y por el oído entró el veneno en el alma. Quita, corta, abrasa, quema las primeras ocasiones, y no solo vencerás, sino que no tendrás que pelear, ni vencer en las segundas, y huirán de ti las terceras. Nunca se aparte de tu memoria tu obligacion, ni aquello que juraste en el Bautismo: aquellas aguas de vida sean por las que navegues desde la vida á la muerte.

9 Padre, yo no oygo al Demonio, ni sé quando me persuade á que lo siga, y me pierda. El deleyte, el gusto, el vicio, y sensualidad me hablan; pero yo ni veo, ni oygo al Demonio. ¡Ay hijo, y qué simple que eres! ¿Ahora ignoras, que las voces del Demonio son los vicios? ¿Ahora no sabes, que las voces del Demonio son deleytes? ¿Pues si el Demonio se pusiera en su figura, lo creyeras? ¿Si con aquella fealdad abominable se apareciera, y hablára, pervirtiera, ó persuadiera? ¿Si el Demonio hablára como es, y lo estuviera mirando, me hiciera á mi como él es, ni me estuviera engañando?

10 No, hijo mio, cubre el Demonio por afuera lo que es, y es por adentro lo que es. ¿Ahora sabes que el Demonio engaña mas, y mejor con nosotros que consigo? Miralo en el engaño primero. Consigo engañó él á Eva, mas con Eva engañó á Adán. Perdida Eva, no se perdia el linage de los hombres; perdido Adán, se perdió: echó la fuerza mayor á la mayor perdicion. En el Desierto no tentó el Demonio en su figura al Señor, sino como un va-

varon venerable, (p) porque conoció, que ſi el Señor era hombre, y no Dios, mejor le rentára otro hombre, que no el miſmo tentador. Como ſe peſcan mejor los peces unos con otros, peſca á los hombres y mugeres el Demonio con hombres, y con mugeres. Es el Demonio el maldito peſcador, el cebo ſomos noſotros, unos peſcados con otros.

11 ¿No has viſto una hermoſa máſcara, que viſte un roſtro muy feo? Sí Padre. Derrás de aquello hermoſo aparenre, no eſtá lo fiero y abominable? Sì Padre. Pues aſsi haee el enemigo comun: háblate con las voces del deleyte ſenſual; háblate por las riquezas, y vicios, y liviandades. Eſta es la máſcara; pero allá dentro eſtá el enemigo fiero: valeſe de lo exterior el traydor, para deſtruirte lo interior, y hacerte enemigo, como él lo es, de tu Señor; y finalmente ponerte de ſu color.

12 Mira que hermoſo pone la nieve á un monron de eſtiercol. Nace el Sol, y la deshace, y no ſe vé ſino eſtiercol. Aſsi el Demonio con aparieneias dá bien deleytable, cubre el eſtiercol de la culpa: ſe cubre el miſmo Demonio, y ſus infernales penas. Sale el Sol de la gracia, y dá la luz ſoberana, y deshace la blanca capa de nieve, y vé el hombre que era Demonio, eſtiercol, y corrupcion, y lo arroja de ſu alma. Y aſsi, hijo mio, quantas voces dá el apetito, el deleyte, y el deſeo de aquello que agrada al Demonio, y ofende, y deſagrada al Señor, ſon voces ſutiles, y disfrazadas del Demonio. Allá dentro eſtá el Demonio, la corrupcion, la culpa, y lo que ſe ſigue á ella, la eterna condenacion.

13 En eſtos caſos debes, ſoldado valeroſo, ſobre honrado, acordarte en qué compañia te aliſtaſte, y qué Capitan ſeguiſte, qué fidelidad juraſte; y antes pelear, y morir, que dejarte vencer, convencer, ó perſuadir. Grandes ſon los daños del olvido del Bautiſmo, y de ſus obligaciones. Ofrecemos niños, lo que olvidamos yá grandes, quando ſiendo grandes habiamos de cumplir lo que ofrecieron por noſotros ſiendo niños.

14 Los ſoldados, por una paga muy vil, guardan á ſu General fidelidad: pelean, y mueren por él, ſin mas vinculo, ni ligadura, que la de aquel real mal pagado; y todavia dán la ſangre, y la vida á aquella paga. Y noſotros los Chriſtianos, ſoldados de Je-

(p) Vide Cornel. in Matth. cap. 4. v. 1.

Jesu-Christo, alistados debajo de la vandera de la Cruz, socorridos de tantos bienes de gracia, herederos, coherederos de la Gloria, (q) teniendo al Cielo por paga, viles, infames, cobardes, y traydores, á cada paso por la culpa huímos al enemigo. Y los soldados del mundo pelean para defender á su Rey, ó General; pero aqui nuestro Rey, y General pelea, y dá su sangre, y su vida por defender sus soldados.(r) Aquellos dán la vida por la paga, y á nosotros nos ofrece nuestro Rey, y Capitan paga, premio, gloria, y vida. Aquellos, si se huyen al enemigo, es porque esperan con esso salvar la vida; pero nosotros, si huímos al enemigo, nos vamos á eterna muerte, y huímos de eterna vida.

15 O Señor, haced que tengamos presente lo que ofrecimos! No permitais, Vida eterna, que os degemos, eligiendo muerte eterna. No permitais, pues sois el mismo camino de la Gloria, que hallemos otro camino que el de la Gracia á la Gloria.(f) No permitais, pues sois la misma Verdad, que volvamos á la verdad las espaldas, y sigamos la mentira. Seais, Jesus mio, en nuestras almas Vida, Camino, y Verdad.(t)

SEMANA SEGUNDA.

DE LA GRACIA DEL SACRAMENTO de la Confirmacion.

MUcho me consuela, Padre, el haber visto lo que habemos recibido en el Bautismo; y cierto que debiamos los Christianos no apartarlo de la vista, y pensarlo, y pesarlo, y ponderarlo muchas veces, y ratificar con el corazon y el alma todo aquello que ofrecieron por nosotros nuestros Padres, y Padrinos. Assi es, hijo, y para esso dá la Iglesia, y son propiamente los Padres, y los Padrinos, para advertirles, quando son grandes los ahijados, lo que ofrecieron, y juraron por ellos en el Bautismo; y quando los vieren jurar, reñir, ú obrar otras cosas contra la Divina Ley, han de decirles: *Mirad que ofrecisteis, y jurasteis lo contrario en el Bautismo.*

2 ¡O Padre, qué poco de esto debe de haber en el mundo! No

(q) Rom.8. v.17. (r) 1. Petr.1. v.19. (f) Joan.14. v.6. (t) Idem ibid.

No hay cosa mas olvidada que el oficio de Padrinos. No assi, hijo, no seas tan mal pensado; porque tambien habrá muchos que tengan esta debida atencion, ó fiarán este cuidado de los Padres, de los Parrocos, y de los comunes Maestros, y Ministros de la Iglesia; pero si estos no lo hicieren, ellos son los obligados. No se contentó el Señor con armar las almas con las celestiales infusiones de su gracia por el Bautismo; sino que despues las enriquece con sus dones, por otro excelente Sacramento, que llaman *Confirmacion*, en el qual se dán nuevas luces al Christiano, y nuevo fervor, y espiritu. Significa este Santo Sacramento los dones que repartió el Espiritu Santo en la Virgen, y en los Apostoles, nueve dias despues que el Señor subió á los Cielos: y á aquella semejanza (sino con aquella plenitud) ilustra, y enriquece á las almas de los Fieles.

3 Por esso entra el Obispo, que es el Ministro de este Santo Sacramento, invocando al Espiritu Santo, y suplicando, que como dió sus dones á los Apostoles, los reparta á aquellas almas. Luego los unge en la frente en forma de cruz, como quien arma al Christiano con esta santa señal, para pelear por la gracia con la culpa. Pone este sello en la frente, porque es en donde se lo puso el Angel á aquellos, que son predestinados de Dios.(a) Tambien le dá al niño una bofetada muy ligera; no para que se acuerde de que recibió aquel Santo Sacramento; sino para que entienda que ha de pelear no matando, ni hiriendo; no afrentando á los demás, sino recibiendo por Dios, quando fuere necesario, afrentas, y bofetadas.

4 La guerra del mundo, hijo, se hace matando, venciendo, y atropellando á los otros; mas la de Dios, penando, y padeciendo por Dios. En aquella guerra es la fuerza la que vence; en esta es quien vence la paciencia. En aquella guerra sus victorias, y batallas todas tiran á postrar, y vencer á los demás; pero en esta á postrarse, á vencerse, y humillarse. Para esto arma el Espiritu Santo de sus siete Dones al alma (b) que recibe este Santo Sacramento, que es como cercar la Ciudad de Dios de siete baluartes muy fuertes, que la defiendan del enemigo comun, desde donde pelee contra los vicios.(c)

5 Son estos siete Dones siete puertas por donde entra la salud,

(a) Apoc. 7. v. 3. (b) 1. Corint. 12. v. 7. & seq. (c) Idem Ephes. 4.

lud, y ſale la enfermedad. Son ſiete luces divinas, que alumbran nueſtro interior. Son ſiete canales por donde corren las aguas de eterna vida á regar el paraíſo del alma. Son ſiete Ciudades de refugio, en donde ſe eſcapa, y ſe ſalva el pecador. Son ſiete Columnas, que ſuſtentan el edificio eſpiritual de la Igleſia. Son ſiete Candeleros con ſiete velas, deſde donde ſe alumbra el ſanto templo del alma. Son ſiete Puentes, por donde ſe paſa de lo temporal á lo celeſtial, ſin caer por los paſos pernicioſos del pecado en el eterno caſtigo.

DEL DON DE SABIDURIA.

6 EL primero de eſtos Dones, ſegun el orden que ſe tiene al miniſtrar eſte Santo Sacramento, es el de Sabiduria, con que el alma ſabe formar, y forma dictamenes prácticos de obrar lo bueno, apartarſe de lo malo, y de ſeguir lo mejor. Es el Dón de Sabiduria una ſoberana luz, que Dios dá al alma, con la qual no ſolo ſabe ſeguir el Chriſtiano á Jeſu-Chriſto, ſino que tambien lo ſigue. Porque verlo, y ſaberlo, y conocerlo, y no ſeguirlo, no es Dón de Sabiduria. No pienſes, hijo, vuelvo á decirte, que es el Dón de Sabiduria el conocer ſolo á Dios: no es ſino conocerlo con ſervirlo; porque no es Dón de Dios conocerlo, y ofenderlo. Los Dones del Santo Eſpiritu ſon ſiete rayos de la Divina Bondad; y aſsi no ſe compadecen, ni ſe juntan con el pecado, y maldad.

7 Es eſte Dón de Sabiduria (d) en ſuſtancia una ſapientiſsima bondad, y alta luz de entender lo bueno, y ſanto, no en la eſpeculacion ſolamente, ſino con lo práctico en las manos, y en las obras, palabras, y penſamientos. Saber bien, y obrar bien, y entender como ſe obra, y obrar como ſe entiende, y ſe ſabe en el ſervicio de Dios, es Dón de Sabiduria. (e) Y aſsi verás, que todos los Sapienciales, que ſon los Libros Sagrados que explican, y enſeñan ſabiduria, no diſcurren en las ciencias, ni en eſtas filoſofias, y noticias naturales. Todos inſtruyen en el animo, y alumbran, y mejoran las coſtumbres; porque eſſa es la ſanta, y cierta Sabiduria.

8 Eſta otra ſabiduria de las Univerſidades, ſi no la aníma

(d) Prov. 16. v. 16. (e) 3. Reg. 2. v. 6.

el eſpiritu, y virtud; (aunque en sí ſea muy buena) pero en aquel que la tuviere ſin la bondad, y la gracia, no ſolo no le ſerá Dón altiſsimo del Altiſsimo, ni Dón de Sabiduria; ſino que le ſervirá (ſi no llora ſus pecados) de mayor condenacion. ¡Ay, hijo mio, qué de ſabios, qué de doctos ſon tizones del Infierno, porque veían muy bien, y obraban mal, y ſus obras, y ſus culpas y pecados condenaban toda ſu ſabiduria! Eran unos ciegos de delgada viſta, que veían mucho para los demás; y por otra parte eran ciegos de sí miſmos: predicaban ſus palabras, y condenaban ſus obras. (f)

9 A eſtos llegó el Salvador á deſearles que fueſſen ciegos del todo, quando dixo: *Ojalá que fuerais ciegos.* (g) Como quien dice: Ciegos del todo, y malos padeceriais menos en la otra vida, que no obrando con viſta, y ciegos en eſta; pues de eſta ſuerte padecereis centuplicado en la eterna. No tiene diſculpa vueſtro delito, y es terrible coſa padecer en el Infierno un delito ſin diſculpa; un delito, que no ſolo no minora, ſino que aumenta la eterna pena. Antevió el Señor las penas y tormentos, que habian de padecer los ſabios malos, y tuvo gran laſtima de ſus penas, y los deſeó ignorantes. Y aſsi, hijo mio, ¿quieres ſer ſabio con Dón de Sabiduria? Seas bueno, y eres ſabio. ¿Quieres egercitarte, y tener el Dón de Sabiduria? Pues cree las coſas como la Fé las enſeña, y obra en ellas con perfecta caridad, conocimiento, y bondad, y tienes el Dón de Sabiduria.

DEL DON DE ENTENDIMIENTO.

10 AL Dón de Sabiduria ſe ſigue el de Entendimiento, que es una claridad ſuave, perfecta, y ſanta, que pone Dios en el alma, y en ſu entendimiento, para conocer, y penetrar lo mejor de aquello que mas conviene á ſu alma. Es una luz dulciſsima, ſuaviſsima, y fortiſsima, que dá Dios á eſta noble potencia, con la qual la clarifica, y fortalece, para que vea lo bueno, y rinda con ello á la voluntad, y la alumbre eficazmente, porque no ſiga lo malo. Dale Dios con eſte Dón al entendimiento humano gran dulzura, y ſuavidad al recibir, grande claridad al entender, y grande vigor y fuerza al convencer, y guiar

(f) Matth. 15. v. 14. (g) *Si cæci eſſetis, non haberetis peccatum.* Joan. 9. v. 41.

guiar la voluntad. Anda ella ſiempre buſcando lo deleytable: muchas veces engaña al entendimiento, y le hace que tenga por ſumo bien el ſumo mal, que es la culpa.

11 Lo que hace eſte Dón de Dios, es dár á conocer, que eſte bien deleytable de la culpa es ſumo mal, y alumbra al entendimiento, y voluntad, para que ſiga el ſumo bien deleytable, que es la virtud, el eſpiriru, y la gracia. Por eſſo importa muy poco al Chriſtiano el tener muy delgado enrendimiento, ſi no tuviere eſte Dón. Importa muy poco tenerlo aſsi todo el tiempo que vive engañado dentro de las paſiones y vicios; aunque importa tenerlo bueno, para poderſe deſengañar. Los buenos entendimientos, ſin la gracia, ſon dones de naturaleza. Los buenos entendimienros con ella, ſon dones de naturaleza, y gracia, y el Dón de Dios es de gracia; unas veces perficionando, orras poniendo luz, y dandola á nueſtra naturaleza.

12 Y aſsi habrás viſto, y oído de muchos hombres muy rudos, que con la oracion han manifeſtado muy grandes entendimientos: en eſtos deshizo Dios lo imperfecto, y plantó con la oracion lo ſanto, claro, y perfecto. Otros, que renian, ſiendo de malas coſtumbres, muy grandes enrendimientos, y deſpues reducidos á la fé, ó á la caridad, fueron prodigios de ſantidad: en eſtos perficionó el Dón de gracia al Dón de naturaleza. Entender bien con luz, y docilidad, hijo mio, y obrar á la luz de lo que entiendes, y darte Dios eſſa gracia, es el Dón de Enrendimiento. Hacer que la voluntad ſe rinda al entendimienro, y que eſte vea con claridad la verdad, es el Dón de Entendimienro.

13 Eſta diferencia hay del Dón de gracia al Dón de naturaleza, que el Dón de naturaleza, rodo, y en todo en ſus principios depende de Dios; pero en el de gracia podemos diſponernos, ſi no á conſeguirlo ſin la gracia, á procurarlo, y ſuplicarlo, á ſervirlo, y á promoverlo con ella. Y aſsi eſte Dón, y los demás, ſi no puede el hombre yá adulto conſeguirlos por sí miſmo, puede por lo menos diſponerſe á recibirlos, y eſperar que ſi ora, ſirve, y pide, y vive eſpiritualmente, y vence á ſu propia voluntad, y ſujeta con la mortificacion á eſta rebelde naruraleza, y ſigue los movimientos del eſpiritu, y la gracia, que es á quien todo ſe debe; lo llenará Dios de ſus Dones, y ſus gracias.

DEL DON DE CONSEJO.

14 TAmbien el Dón de Conſejo es Dón de Dios, porque ſin Dios no hay conſejo; (h) pues donde falta Dios, que es la luz, y la direccion de lo criado, ¿cómo puede haber conſejo? Eſte ſanto Dón conſiſte en ſaber dár el conſejo, y en ſaberlo recibir: (i) y no es eſte ultimo Dón menos util á las almas. ¡Grande bien, que le dé Dios al varon eſpiritual luz para alumbrar las almas con el conſejo! Gran bien, (y algunas veces mayor) que le dé Dios al varon eſpiritual humildad para buſcar el conſejo! Es tan grande eſta nueſtra humana preſuncion, que dentro de la ignorancia forma ſu ſabiduria; y todo lo conocemos, ſino el ſaber que ignoramos.

15 Aquella luz que Dios dá á los Maeſtros, y Miniſtros de la Igleſia práctica, y ſanta, y aquel entrañarſe en el bien de las almas de ſu cargo al aconſejarlas, y guiarlas perfectamente á lo bueno, es eſte Dón de Conſejo, ſin el qual no podria obrarſe en la Igleſia para ſu conſervacion. Eſta influencia ſuperior de los Padres del eſpiritu, y eſta direccion de los Pontifices, Obiſpos, y Superiores, Confeſores, y Predicadores, con que encaminan, y guian las almas á lo mejor; y eſta ſanta docilidad con que los Fieles lo buſcan, lo oyen, lo ſiguen, es ſanto Dón de Conſejo. No es ſolo el Dón del Señor el habito, ſino el afecto interior de dár ſanto, y buen conſejo; porque ſi faltaſſe la intencion, aunque acierte en el conſejo, ſerá conſejo ſin Dón; porque el Dón ſupone gracia, y ſin ella no ſe compadece el Dón. Y por el contrario, aunque no ſe acierte con el conſejo, ſerá Dón ſanto en el que aconſeja, ſi lo dá con ſanta, y buena intencion.

DEL DON DE FORTALEZA.

16 EL Dón de Fortaleza es un bien celeſtial con que el hombre perſevera en lo mejor, vence las dificultades al obrar, y las ofenſas, é injurias al padecer. Unas veces vence obrando, otras veces padeciendo; y eſte Dón es corona de los demás, porque al varon eſpiritual, que pelea haſta morir, eſte Dón

(h) Judit. 8. v. 34 & 9. v. 18. (i) Luc. 7. v. 30.

Dón es quien le dá conſtancia, y perſeverancia, y éſta al morir la corona. Por eſſo eſte Dón de Fortaleza puede llamarſe con alguna latitud Dón de ſanta perſeverancia, porque en él conſiſte el valor, el esfuerzo, y el vigor de perſeverar en la virtud, y el eſpiritu; y vencer, y atropellar quanto la puede impedir.

17 Aunque todos los Dones, y las Virtudes convienen en algunas coſas, y todos miran á un fin, pero cada uno tiene ſu propia virtud: el de la Fortaleza puede llamarſe una coſtumbre, y perſeverancia conſtante al bien obrar, y una ſagrada, y perſeverante paciencia al padecer. Mira aquel ſanto propoſito, que tienes de no ofender á Dios, aunque te quiten la vida: (j) mira aquel valor, é ingenuidad con que dices la verdad, aunque padezcas por ella: mira aquella diligencia quando por Dios huyes de las ocaſiones: mira aquella paciencia con que padeces por la virtud: mira los paſos que dás conſtante en lo bueno, los que dás huyendo de lo peor, que todo lo debes á eſte Dón de Fortaleza; porque es un vigor, y calor interior, y ſecreto, que puſo Dios en tu alma, con que obras, y vences tan grandes dificultades.

DEL DON DE CIENCIA.

18 TAmbien el de Ciencia es ſumamente importante, porque es un práctico conocimiento, y luz interior con que vé el Chriſtiano lo cierto entre lo dudoſo, entre lo malo, y lo bueno, para aplicarſe á lo bueno, y aborrecer á lo malo. (k) Eſte Dón es muy bueno para elegir opiniones, y dejar las inciertas por las ciertas, y las probables para ſeguir las ſeguras, aunque ſe tengan por ſeguras las probables. Aquel diſcernir, y ſeparar á lo malo de lo bueno, y de lo bueno reconocer lo mejor, eligiendo eſto, y apartandote de aquello, es el ſanto Dón de Ciencia. Aquel juicio práctico de eſcoger entre dudoſos caminos el ſeguro, y el mejor, es ſoberano Dón de Ciencia. Aquella diſcrecion para no torcer á la una, ni á la otra mano. Eſte ſaber diſcernir, y diſcurrir para obrar bien (y eſto con buena intencion) es grande Dón del Señor.

19 Eſtá el mundo lleno de lazos, y de embarazos: todo es engaños, y daños. Entre lo bueno ſe cria tambien lo malo; y en lo

(j) Actor. 6. v. 8. (k) Timot. 1. v. 8. & 9.

lo malo ſuele haber algo de bueno. Pues todo aquello que es ſaber lo que vá de lepra á lepra, de lo malo á lo peor, y diſcernir lo malo de lo peor, á lo bueno de lo malo, y ſacudir á lo malo de lo bueno, y apartar la paja del grano, la zizaña de la ſemilla, las tinieblas de la luz, eſto lo hace el Dón de Ciencia. Mira quan importante es eſte ſantiſsimo Dón para los Maeſtros, pues es util, y aparta los daños de los remedios. De los otros dos Dones de Piedad, que es propiamente la Religion egercitada con Dios, y la reverencia con aquellos á quien te hallas obligado por gracia, ó naturaleza, y del ſanto Temor de Dios, eſtá dicho en la ſegunda parte largamente, y aſsi es ſuperfluo el repetirlo; alli lo podrás mirar, y conſiderar.

20 Ahora, hijo, mira armado de Dios con eſtas armas al Chriſtiano por eſte ſoberano Sacramento de la Confirmacion. ¿A quién tiene que temer, ſino á sí miſmo? Ahora mira quan mal hacen los que no reciben (pudiendolo hacer) un Santo Sacramento tan grande, y tan importante. Ahora mira que errados andan los que ſe olvidan de aquellos Dones celeſtiales que reciben, y de que ſe arman con él. Ahora mira lo que yerran los que de sí los arrojan con las culpas y pecados, y afean tanta hermoſura. ¿Qué ſoldado, ſi no es vil, ſi no es cobarde, no cuida de conſervar, y limpiar las armas, que le han de dár vida, y honra, hacienda, y comodidad? Ninguno. Y noſotros, Soldados de Jeſu-Chriſto, arrojamos, rompemos, y deſechamos, y afeamos los ſantos Dones, que ſon las armas con que habemos de pelear, y vencer en una guerra, en que conſiſte gloria eterna, ó pena eterna. Señor, no lo permitais, ſino que aliſtados en el Bautiſmo, y armados con la Confirmacion, peleemos para vencer, venzamos para triunfar eternamente con Vos. Amen.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LOS SACRAMENTOS DE LA Penitencia, y Eucariſtia Santiſsima.

NO pára aqui, hijo mio, la bondad del Redentor, y Salvador de las almas. Poco le pareció á ſu amor armarnos para las peleas interiores del eſpiritu, ſi no prevenia remedios para curarnos. Conoció ſu Divina Mageſtad nueſtra flaqueza, conoció nueſtra malicia, y que unas veces arrojariamos cobardes las armas á los pies del enemigo, y otras nos huiriamos ſoldados viles á ſus vanderas, por el apetito torpe. No quiſo dejar á las almas ſin remedio; antes viendo aquella ſuma Bondad nueſtra flaqueza, y maldad, ſe dignó, á viſta de tan grande ingratitud, de fabricar medicina á nueſtras llagas, y prevenir remedio á nueſtras dolencias. Eſtableció en ſu Igleſia el Sacramento de la Penitencia, y Confeſion auricular, (a) y en él dejó el antidoto al veneno de las culpas. (b)

2 Grande fue la fineza del Señor al morir por noſotros en la Cruz, y padecer tantos tormentos, y penas, y grandiſsima el quedarſe ſacramentado entre aquellos que fueron la ocaſion, la cauſa, el inſtrumento de ſus penas, y tormentos; pero en alguna manera no fué menor el eſtablecer el remedio de la ſanta Confeſion. Perdonar culpas paſadas, y agenas, y ſatisfacer por ellas, yá ſe ha viſto, (c) aunque no á tan caro precio como al de la propia ſangre. Quedarſe el ofendido con ſus propios enemigos, mucho es, quando es para hacerles bien; pero mas parece que es (ſabiendo que han de ſer ingratos ſobre enemigos, y que han de deſpreciar altiſsimos beneficios) formarles, y prevenirles de ſu miſma ſangre, y meritos la medicina á ſus llagas, y confeccionarles con ella la triaca del veneno de ſus culpas. (o) Eſta es piedad, que excede á todo humano entender.

3 Que haya públicos remedios en los egercitos para curar los heridos, y Hoſpitales, y Boticas para ſanar las enfermedades, no hay que admirar, porque ſon ſoldados propios, que pelean reſiſtiendo, combatiendo, y muriendo por ſu Rey, y ſu Señor; pe-

(a) Matth. 18. v. 18. (b) Joan. 10. v. 13. (n) Iſai. 53. per tot. (c) Matth. 26. à v. 26.

pero que en la guerra del espiritu prevenga el Salvador de las almas medicina, no al amigo que pelea, sino al enemigo y soldado que lo deja, al alevoso, al traydor, al ingrato, para que vuelva á cobrarse, y alistarse en sus vanderas, es grande misericordia. Perdonar amotinados yá se ha visto; pero castigando las cabezas, y diezmando las compañias; pero no solo perdonar, sino llamar, amar, curar, premiar, honrar, y volver á sustentar con su misma carne, y sangre á enemigos tan traydores; esto solo pudo hacerlo aquella Infinita Caridad, que ama sobre toda caridad.

4 Y assi, hijo mio, de los mas amables Sacramentos de la Iglesia es el de la Penitencia; porque se reparte en él la sangre de Jesu-Christo, cura heridos, y resucita difuntos: cura heridos, pues no hay llaga tan encancerada, tan morral, y tan grave, y tan terrible, que no cure esta noble medicina, y que no pueda curarla, si la disposicion del enfermo lo consiente, y no resiste. No solo cura la herida, sino que deshace las cicatrices, y señales de la herida; y pueden salir mas sanos, y con mas fuerzas los enfermos de los pies del Medico, que tenian mucho antes de las heridas.

5 Yá se ha visto con la fuerza del dolor entrar llorando, y arrepentido el penitente á los pies del Confesor, y llevar en un papel escrita la Confesion con infinitos, y gravissimos pecados, y despues de confesado abrir el papel, y hallar no solo borrados los pecados; sino desaparecidos en el alma, y el papel, y quedar todo él mas blanco que antes de pecar lo estaba, por el merito mayor, que le dió la compuncion. ¿Qué significaba esto, sino que aquella alma quedaba limpia y libre no solo de la culpa, sino tambien de la pena? Y que estaban curadas las heridas, y deshechas del todo las cicatrices?

6 Y no solo cura este santo Sacramento al contrito, que yá viene en gracia con el presupuesto de confesar sus pecados, (porque sin él nunca la conseguirá) sino que tambien resucita difuntos; y este es su mayor milagro. Porque el que no viene contrito, sino atrito, y con dolor imperfecto, (que no es pequeño trabajo dolerse imperfectamente de sus culpas) viniendo este hombre muerto del todo á la gracia, solo con la Confesion, aquella atricion tiene fuerza y efecto de contricion, y lo perdona, y lo resucita desde la culpa á la gracia. Esto, hijo, no es yá curar heridas la Confesion; es resucitar difuntos.

Cau-

7 Cauſa admiracion el vér el cuidado que ſe tiene en eſta vida en buſcar, y en guardar un poquito de triaca, ó piedra Bezar, ó una uña de la gran Beſtia, ó un pedazo del haſta del Unicornio, y otros remedios inciertos, ineficaces, y débiles, que ſe los lleva volando, no ſolo un tabardillo mortal, ſino qualquiera herida, enfermedad, ó accidente, aun de aquellos que ſon leves, y ligeros; y quando bien fueſſe poſible curar con tan inciertos remedios, vuelven mañana á enfermar, y á morir ſin medicina, ó remedio.

8 ¡Quánto debemos preciar, y eſtimar, y amar, y frequentar la Confeſion en la Igleſia Univerſal, medicina de nueſtras enfermedades, cierta, y evidente, verdadera, y eficáz! Que no cura ſolamente, ſino que dá nuevas fuerzas al doliente: que no cura para volver á morir, ſino que en quanto en sí es, nos cura para no enfermar jamás; y ſi enfermamos, es nueva flaqueza nueſtra, que arroja del alma la medicina, y bebe otra vez con ſus propias manos el veneno de la culpa en el vaſo del apetito ſenſual. Y no nos dá eſſa medicina celeſtial una vida que ha de volver á perderſe, ſino una vida que nunca ſe acaba; porque quien perſevera en la gracia, conſigue eternamente la Gloria.(d) Dicen fabuloſamente, que hay una Isla en cierta parte del Septentrion, en donde no ſe pueden morir los que alli habitan haſta que ſalen de ella; y que todos apetecen el entrar, por no morir; pero deſpues, canſados de padecer al vivir, apetecen el ſalir para acabar.(*)

9 O quanto mas ſaludable al alma devota es el temple de eſta Isla eſpiritual del Sacramento de la ſanta Penitencia, en donde el que vive en ella no ſolo no muere, como en la otra; pero ni pena, ni padece, ni paſa el tiempo por él, antes crece cada dia mas con los aumentos de gracia, haſta llegar á conſeguir eterna corona, y gloria. En donde no ſe conocen achaques, enfermedades, dolores, ſino robuſtéz, y ſanidad, y curacion perfecta de todas enfermedades. De donde el que ſale por la culpa, no muere á una vida eſpiritual ſolamente, ſino á la eterna del Infierno, que es el mayor mal que ſe puede imaginar.

10 Yo te confieſo, hijo mio, que ſiempre que veo al Sacerdote miniſtrando eſte ſanto Sacramento de la Penitencia, me pa-

(d) Matth. 10. v. 22. (*) Abulenſ. in Geneſ. cap. 2. q. 8. fol. 13. col. 1. li. C.

reee que veo á Chriſto Bien nueſtro en aquella ſilla, que eſtá lavando, limpiando, y purificando las almas con aquellas manos celeſtiales llenas de ſalud, y vida, con que lavó los pies de ſus Apoſtoles ſantos. (c) Y que de la manera que quando eſtaba en carne humana antes de padecer por noſotros en la Cruz andaba por Judéa, y Paleſtina curando ciegos, cojos, y mancos, reſucitando difunros; aſsi eſtá en aquel Saeerdote, y por ſu mano con la abſolucion curando ciegos eſpiriruales, y dando viſta á ſus ojos; eojos, y tullidos dandoles agilidad; mancos con la avaricia, y codicia, y dandoles la piedad; hidropicos de ſoberbia, y dandoles humildad; eticos de embidia, y dandoles caridad; leproſos de lujuria, y dandoles caſtidad. Finalmente muertos por el pecado, y la culpa, y dandoles por la gracia vida eterna.

11 Pues mira ahora quanro debes eſtimar eſte, no ſolo teſoro de la Igleſia, ſino teſoreria de inumerables teſoros. Mira quanto debemos reverenciar, y frequentar eſta medicina general de rodas nueſtras dolencias. ¿Qué ſería de noſotros, ſi no huviera quedado en la Igleſia el remedio de la ſanta Confeſion? ¡Ay de mi! Ay de mi! ¡Qué fuera de mi, ſi no hallára eſta rabla en mi naufragio, ſi no halláran mis llagas una medicina tan eficáz, ſoberana, y celeſtial! Mira un hombre, que cayó del navio al profundo de la mar, y ſe vé el pobre enrre inumerables olas yá ahogandoſe, con qué anſias pide un cabo, cómo ſe abraza con una tabla! A una eſpada deſnuda ſe aſiera el deſventurado, por ſalvar, aunque con ſangre, la vida.

12 Aſsi es, hijo, el Chriſtiano que navega por la gracia del Bautiſmo en el navio de la Igleſia, el qual, llevado de la malicia, ó paſion, ſe arroja al mundo, y á rempeſtades de culpas, y de pecados; muere, ſi muere, y ſe ahoga; y perece, ſi perece, á vida ererna. Pero antes de perecer, y morir halla eſta tabla ſegunda de ſu naufragio, ó por decirlo mejor, eſte navio de ſalud, y medicina, y lo recoge, y lo libra, y lo ſalva, y lo navega. Si ſe uſaſſe hacer Altares á los Santos Sacramenros, y Atributos del Señor, yo confieſo, que deſpues del primer Altar de la Santa Eucariſtia, en donde eſtá el miſmo Dios, yo hiciera tres Altares, el uno á eſte Santo Sacramento de la Penitencia, ó Confeſion, el otro á la Gracia, el tercero á la Miſericordia: alli rezára, alli orára, alli llorára.

So-

(c) Matth. 8. v. 3. & 13. & 9. v. 6. & 7. & Joan. 13. v. 5. & ſeq.

13 Somos, hijo, pecadores, ſomos heridos, y enfermos; cada paſo es un peligro; ó por decirlo mejor, es un encuentro, y un daño. ¿Puede ſer mayor conſuelo, que el tener á la viſta el remedio, y medicina, y el agua para lavarnos, y bañarnos; y por agua la Sangre de aquel Cordero, que dá vida, y vida eterna? ¡Qué gracioſo le es el Medico al enfermo! Qué alegre el roſtro! Porque lo mira como á autor de ſu ſalud, por ſer de quien fia que ha de librarlo de la muerte en aquella enfermedad. Sea cojo, ſea feo, ſea tuerto, ó corcobado, es hermoſo para el enfermo ſu Medico: ſi ſe aleja, ſe entriſtece, y ſi ſe acerca, lo alegra. Pues á eſte reſpecto, ¿qué alegria, qué gozo, qué conſuelo habiamos de tener al vér al Confeſor, y en él al Redentor, ſanando, animando, vivificando á las almas?

14 Y aſsi, hijo, ama mucho, venera, frequenta eſte Santo Sacramento, que es la vida de las almas. Llega á él con ſanta diſpoſicion; llega humilde, y penitente, y dolorido, y te levantarás, no ſolo curado, ſino tambien coronado: llega deſpues de haber penſado tus culpas exactamente, y hecho propoſito firme de no ofender al Señor: llega con un dolor verdadero, eſto es: *Puro*, *pio*, *grande*, *perpetuo*, *y particular*. *Puro* ſea tu dolor por Dios, y por haber ofendido á aquella eterna Bondad; y trás eſſo bien puedes ſentir tambien la pena en que has incurrido, ofendiendo aquella gran Mageſtad.

15 Dos veces ſuſpiró el Señor al reſucitar á Lazaro: (f) fue decirnos, que el verdadero dolor del penitente, para ſer reſucitado de la culpa, ha de tener dos gemidos, uno con motivo de amor, y otro de reverencial temor. *Pio* ha de ſer tu dolor, no aſpero, y deſeſperado, y ſoberbio, ſino humilde. Mira como decia David á Dios: *Apiadaos de mi, Señor, que eſtoy enfermo.* (g) Conoce bien tu flaqueza, y debilidad, que con eſſo hallarás muy pronta la medicina, el remedio, y ſanidad. *Grande* ſea tu dolor, pues fue tan grande tu atrevimiento al ofender á un Omnipotente Señor. Al paſo de la ofenſa ſea, hijo mio, la pena: ſiendo la ofenſa infinita, ſi pudieras conſeguirlo, debia ſer infinito tu dolor. *Perpetuo* ha de ſer, no temporal; pues aunque con el Sacramento has de quedar perdonado, no por eſſo deges, hijo mio, de gemir, y de llorar; porque culpas temporales cometidas contra Dios merecen

(f) Joan. 11. v. 33. & 38. (g) *Miſerere mei, Domine, quoniam infirmus ſum.* Pſalm. 6. v. 3.

perpetuas lagrimas, para pagar (de la manera que puedes) tan terrible atrocidad, y satisfacer las penas eternas, que por ellas merecias.

16 Sea tu dolor *particular*: de cada culpa te duelas quando de ella te acordares, porque tomar muy por mayor el arrepentirte, muy por menor el holgarte, es sospechoso dolor. Aunque tal vez baste el dolor de las culpas por mayor, si es verdadero; pero bien es satisfacer, y dolerse por menor; que en cada culpa es el ofendido un Dios, y el ofensor un hombre vil, miserable, y pecador, y bien merece tanto error tanto dolor, y mucho mas antes de la Confesion. Finalmente sea tu Confesion *clara, dolorosa, y vergonzosa. Clara*, diciendo llanamente tus pecados. *Dolorosa*, gimiendo con gran dolor á Dios, que es el Autor de tu remedio. *Vergonzosa*, diciendo con limpieza, y con decencia lo que hiciste con torpeza, é indecencia.

DE LA SANTA EUCARISTIA.

17 DE este Santo Sacramento de la Confesion, como el Ciervo herido á las aguas claras,(b) has de irte flechado del amor, y del dolor á recibir al Señor; esto es, á Dios Hombre Jesu-Christo Señor nuestro, Autor de los Sacramentos. Aquel Divino antidoto no solo ha de ser tu medicina, sino tambien tu sustento. En él, recibido con devocion, y humildad, hallarás, no solo la gracia, sino el Autor de la gracia: hallarás no solo la guia, sino el camino, el consuelo, y el socorro, y la vida del espiritu.

18 Si es Dios Eterno, Hijo del Eterno Padre, el Señor á quien recibes en tu pecho, ¿no es cierto que entran con él sus virtudes, y atributos? Si con recibirlo en mi pecho lo hago mio, y no solo Huesped Soberano, sino Dueño, y Señor, y alimento, y sustento, y me hago uno con él, no solo por gracia, sino por otro modo participado de la gracia de este inefable Misterio, de la manera que el hierro abrasado se hace uno con el fuego: ¿cómo no me abrasa, y me consume este fuego? Si está en mi su bondad al recibirlo, ¿cómo no consume su bondad á mi maldad? Si está su Omnipotencia en mi, y conmigo, ¿cómo no consume mi flaqueza? Si está en

(b) Psalm. 11. v. 2.

en mi, y conmigo ſu caridad, ¿cómo no deſtierra de mi alma mis ribiezas? Si eſtá ſu pureza, y caſtidad, ¿cómo no limpia mi impureza, y liviandad?

VOCES DEL ALMA AL SEñOR SACRAMENTADO.

19 ¡O Luz Eterna! O Luz Celeſtial! O Redentor! O Medico! O Maeſtro Soberano! O Paſtor! O Señor! O Eſpoſo dulce! ¿Qué es lo que puede impedir, que no obre en mi tanta luz, ſino el eſtár en mi alma las tinieblas tan eſpeſas? Qué es lo que puede embarazar los admirables efectos de vueſtra gracia en mi pecho, ſino las maldades de mi ingrato corazon? Qué hace que no obre eſſa Divina grandeza, y fortaleza, ſino mi ribieza, mi vileza, y mi dureza? ¿Qué impide que no cureis, ó Medico Celeſtial, las dolencias de mi alma, ſino el ſer ella tal, que aborrece ſu remedio, y abraza ſu enfermedad? ¿Qué impide el recibir el celeſtial paſto que dais, Eterno Paſtor, á vueſtras ovejas, ſino eſtar ellas perdidas, y eſtragadas con el guſto ſenſual del veneno de los vicios? ¿Qué impide los amoroſos abrazos, y favores de eſte eterno Eſpoſo, amoroſo, y piadoſo, ſino el olvido, é ingratitud de ſu Eſpoſa?

20 Daſe á los amores mundanos mi corazon, y aſsi no percibo eſtos glorioſos, y ſoberanos. ¿Qué impide que mi alma, entrando eſte Rey en ella, no reciba las mercedes, las gracias, y los favores que le ofrece, ſino las paſiones, y rebeldías de mi alma? ¿Qué impide que no oyga los ſaludables conſejos que me dá eſte Maeſtro ſapientiſsimo, y que ſi los oygo, no los egecute, y ſiga, ſino el eſtár con las paſiones ſordo á ſus inſpiraciones, ó flaco, y débil para ſeguir las que yá he llegado á oír? ¡O Dios, Señor, y Redentor mio, todo mi mal eſtá en mi, todo mi remedio en Vos! ¡O mi Dios! Pues os dignais entrar en mi, libradme dentro de mi á mi de mi.

21 Yo ſoy enemigo de mi miſmo: nadie me puede perder, ſi yo no me pierdo á mi. Libradme de eſte enemigo interior, dulce Amigo, poderoſo, y ſuperior. Vos, fortaleza del Cielo, ſois ſocorro de los flacos, flaco ſoy: Vos ſois la luz de los ciegos, ciego eſtoy: Vos ſois medicina de dolientes, dolienre eſtoy: Vos ſois Paſtór de ovejas perdidas, perdido eſtoy: Vos ſois el Perdonador de ingratos, la miſma ingratitud ſoy. ¿Quién puede curar tanta

ce-

ceguedad ſino eſſa Luz ſoberana? Quién puede enſeñar á tanta ignorancia ſino eſſa celeſtial Sabiduria? Quién puede deshacer tanta maldad ſino eſſa infinita Caridad? Quién puede conſumir tanta impureza ſino eſſa mas que inefable Pureza? Quién puede dár fuerzas á mi alma debilitada, y perdida con los vicios, ſino la virtud infinita de eſſas glorioſas Virtudes? Dentro de mi habeis de eſtár, y no habeis de remediarme? No lo quiero creer, Señor.

22 ¿Por ventura ſois de aquellos, que vén á los amigos en el mar de ſus trabajos, y los dejan anegar? (i) No ſois Vos el que ſolo con una voz ſabeis, ſi quereis, ſoſegar la tempeſtad? (j) No ſois el que dió la mano á Pedro ſumergido entre las ondas? (k) No ſois Vos el que durmiendo en la nave, deſpertaſteis ſolo á ſoſegar el mar, que echaba á pique la afligida navecilla? (l) No ſois Vos el que piſaſteis las ondas del mar, ſolo para ſocorrerlos? No ſois Vos el que en el mar, y en la tierra, en los montes, en las Villas, y Ciudades fuiſteis el univerſal remedio de las almas, y los cuerpos; y á los que dabais gracia en aquellas, les dabais ſalud en eſtos? Por ventura podeis menos en mi alma, que en Judéa, y Paleſtina? Por ventura curais menos en las almas, que curabais en los cuerpos, quando curabais los cuerpos, para curarles las almas? Es vueſtra ciencia hoy menor, ó Medico Celeſtial, y Omnipotente, que lo era entonces? Si ella pudiera crecer, no crece eſſa inmenſa caridad? Cada beneficio vueſtro no eſtá llamando otros muchos? Sabeis hacer otra coſa, que dár mas, y mas, y mas?

23 ¿No ſois todo Poderoſo, Jeſus mio? No ſois todo amante, blando, fervoroſo, y amoroſo? No ſois todo infinitamente ſabio? Pues ſi podeis, dulce Bien, ſi ſabeis, ſi como amante quereis, ¿cómo no me remediais? Es verdad que me he reſiſtido infinitas veces á eſſa eterna Bondad, y Piedad, y Sabiduría; mas yá me rindo arrepentido, yá me poſtro, yá me humillo, yá llamo, yá buſco, yá adoro al Autor de mi remedio. Entrad en mi, Señor mio, Gloria mia, echad de mi toda humana reſiſtencia. Aunque como miſerable me reſiſtí á las virtudes, no quiero reſiſtirme á los remedios.

24 Yo quiero querer, mi Dios: id á la mano, deſterrad, y caſtigad quanto me aparta de Vos: echad de mi todo querer, opueſto á vueſtro querer. Creo, Dios mio, (como os decia otro increcre-

(i) Marc.4. v.39. (j) Joan.14. v.31. (k) Matth.8. v.26. (l) Joan.14. v.23.

credulo como yo) *ayudad á que crea eſta mi incredulidad*, (m) y dureza natural, que es el origen de mi mal. Creo, quiero, deſeo, amo, buſco, y lloro. ¡O Piedad, ó Luz Eterna, ó Gloria Soberana, y Celeſtial! Deſterrad, y perdonad mi deſamor, mi tibieza, mi ingratitud, y mi olvido. Quiero querer, no sé querer: quiero obrar, no sé obrar. Pues entrais, pues eſtais dentro de mi, Jeſus mio, obrad en mi, apartad de mi, deſtruid dentro de mi aquella parte que me impide, que me embaraza, y detiene, y me deſtruye al ſerviros, al ſeguiros, al quereros, y adoraros. Eſſe vueſtro Amor, abraſado por mi amor, rinda, y deſtierre eſte ingrato deſamor. Eſſa Luz ahuyenre á eſtas mis tinieblas: eſſa Bondad deſtierre tanta maldad. Finalmenre, Vos, Señor, os alzad con la poſada; haceos dueño de mi pecho, y corazon, de mi alma, y voluntad, y llevadla apriſionada, y cautiva, y triunfada de vueſtro infinito amor.

25 Eſtas voces, hijo mio, has de dár deſde lo íntimo de tu alma á eſſe Señor, quando lo tienes dentro de tu miſmo pecho al recibirlo: has de pedir, y llamar, y rogar, pues no es ſordo, y te oirá; pues no es mudo, y te hablará; pues no es ciego, y te verá; y es amanre, y te amará. Obra Dios en el pecho de los Fieles por quien es, y por lo que en ellos halla, y aun ſin hallar la conveniente diſpoſicion que ſe debe á ran alra Mageſtad, como renga la baſtante; ral vez la dá ſu Bondad, y otras dá infinito mas, porque halla mejor la diſpoſicion, y aun la diſpoſicion tambien te la dió primero ſu grandeza, y ſu piedad. Y aſsi, hijo, pues rodo te lo ha dado, y rodo quanto tienes lo debes á eſte Señor, dare del todo á quien rodo re lo dá.

26 Llega con limpieza á recibir eſta Divina pureza, y pidele luego mas pureza, y mas limpieza, conociendo tu indignidad, é impureza. Conſerva con amor al que recibes con ſanto, y venerable remor: no hagas groſerias al dejarlo, quando apenas acabas de recibirlo. Recibir en mi caſa á Dios, y luego volverle á Dios las eſpaldas, y partir á los negocios mundanos, ſon groſerías de Judas el Diſcipulo traydor, que apenas lo recibió, quando ſe partió á venderlo. No, hijo, eſſo no, detente un rato con Dios, dejate abraſar de aquel fuego celeſtial, reduce todo tu amor, y conſideracion á tu pecho, y corazon. Alli eſtá Dios, yá eſſa tier-

ra

(m) *Adjuva incredulitatem meam.* Marc. 9. v. 24.

ra es Cielo, y Cielo de tu dulce Redentor; y asi alli ha de ir tu alma, adonde está tu tesoro; y alli ha de estár tu tesoro, en donde está aquel Señor.

SEMANA QUARTA.

DE LOS OTROS TRES SACRAMENTOS, Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion.

POR cierto, Padre, que no parece que tiene Dios mas que dár, que lo que habeis referido, pues dá la gracia en el Bautismo: su Espiritu, y sus Dones en la Confirmacion: su Sangre en la Confesion, y Penitencia, y se dá á sí mismo en la inefable Eucaristia. En Dios, Hijo, siempre hay mas que dár, sí bien no puede ser mas que darse Dios á sí mismo; pero el mismo que se dá á sí en el Altar, reparte por otras canales, y Sacramentos la gracia á los hijos de su Iglesia. Y asi formó el Sacramento del Matrimonio, para que huviesse humana propagacion, con bendiciones de Dios; (a) y reformando en este Santo Sacramento la multiplicidad de las mugeres, lo redujo á sus primeros principios, hombre y muger solamente. Luego lo honró con nacer de Madre desposada, y Virgen Purisima y Beatisima; y asistiendo en las Bodas de Caná, y dando con un milagro admirable (y aun el primero) la bendicion á este Santo Sacramento, lo favoreció, y lo acreditó en su Iglesia. (b)

2 Comunicóle gracias, y dones particulares, porque por él se dá la propagacion del mundo, medio necesario para la humana conservacion. Por él dá Dios gracia de fidelidad á los casados, para que el hombre, que debe dár egemplo á la muger, no se vaya á lo prohibido, dejando lo permitido, y la muger no haga traycion al marido. Y asi como es el vinculo indisoluble en la duracion, lo sea en el corazon. Con la gracia de fidelidad, y reciproca castidad, y honestidad, dá gracia de sufrimiento, y paciencia para poder tolerar las cargas del Matrimonio, que son grandes. Estas son: En la muger sufrir la condicion del marido, y en el marido el buscar, y el dár remedio, socorro, y susten-

to

(a) Matth. 19. v. 4. usque ad 7. (b) Joan. 2. v. 1.

to á la muger; y uno, y otro, con el yugo de eſte ſanto Sacramento en los hombros, han de caminar iguales paſos de eſpititu, y de virtud, y cuidat de ſus hijos, y familia con humildad, con prudencia, y con paciencia.

3 Eſta paciencia es la levadura, y la uncion de eſte Santo Sacramenro; y ſin ella ván perdidos los caſados. Donde hay trabajos, es neceſaria la paciencia; como donde hay llagas, es neceſario el remedio. El alma, y el cuerpo, con ſer ran unidos, y trabados entre sí, andan ſiempre con pendencias: ¿qué harán el marido, y la muger, que aunque ſon dos en una carne, (c) como el alma, y cuetpo; pero ſon dos los caſados, que cada uno ſe queda uno; ſon dos, que ſiempre ſe quedan dos? Una de las grandes maravillas de la gracia de eſte Santo Sacramenro es conſervat unidas con la paciencia dos perſonas diverſas en el ſexo; y muchas veces contrarias en la condicion y humor. ¡Gran milagro, vivir atadas entre sí con eſte vinculo eſtrecho, y todavia obrar con ſumo ſoſiego, y tranquilidad, mitando cada uno por el otro, como miráran por sí! ¿Quién ſino Dios, y ſu Sacramenro podia hacer paz de la divetſidad, union de lo diferente, y concordia de la miſma diſcordia, y contrariedad?

4 Es verdad, Padre; pero tambien no pocos caſados viven diſcordes frequentemente. Claro eſtá, hijo, pero eſſo no lo cauſa el Sactamento, ſino nueſtra miſeria, y fragilidad, que arroja de sí la gracia del Sacramenro. Tambien vemos (lo que es mucho de llorar) ſactilegas confeſiones: tambien vemos afeada la tunica de la gracia, que nos concedió el Bautiſmo: tambien vemos (lo que es mas horrible) tecibir en pecado á Dios, nueſtro Maeſtro, y Señor, y aſsi lo recibió Judas; pero eſſo, hijo, no quita la gracia á los Sacramenros, que ſiempre la eſtán ofreciendo á las almas; aunque no ſiempre la dán, porque no ſe diſponen á recibir lo que Dios eſtá ofreciendo. Si un rico me eſtuvieſſe ofreciendo ſus riquezas, y yo le volvieſſe las eſpaldas, ¿dejaba el rico de ſerlo, porque yo ſoy un perdido? Si la luz me eſtá alumbrando, y yo cierro las ventanas, y eſtoy abrazando las tinieblas, ¿dejará de alumbrat ella, porque yo ciego huyo de ſu claridad?

5 El Sacramento rico es, luz es, Sol es, ſanto, puro, y po-

(c) Marc. 10. v. 8.

deroſo. Si los caſados no ſe diſponen, y quieren mas la diſcordia, que la concordia; y quieren mas perſeguirſe, que ſufrirſe; y quieren mas aborrecerſe, que amarſe: los que eſto hacen, pueden hacerlo ſin el Sacramento; pero ſufrirſe, y amarſe, y concerrarſe, y unirſe tanto tiempo, no podrán ſin la gracia de eſte Santo Sacramento; y eſto alcanzan, y conſiguen los que á ello ſe diſponen. Y aſsi, hijo, ſi hay caſados diſcordes, es porque no ſe conforman en ſervir, y agradar á Dios, Autor de eſte Santo Sacramento; que ſi ellos hicieſſen paces con Dios, luego lograrian en ſu ſervicio la paz, la union, y gracia del Sacramento.

6 Zacarias, é Iſabél, dice el Santo Evangelio, que vivian *ſin rencillas*: (d) no hay que admirarſe, ſi ſervian mucho á Dios; y aſsi vivian como ſervian. En andando deſconcertado el relox de mi á Dios, anda deſconcertado de mi á vos. Si la armonía ſuperior anda perdida, y desbaratada, la inferior anda turbada. Si aquella rueda ſuperior no juega bien, la inferior juega muy mal. En torciendo aquella regla ſoberana, ſe tuerce, y quiebra eſta humana. Conciertenſe bien con Dios los caſados, y andarán entre sí bien concertados, y caſados; y ſi no, ſerán caſados deſconcertados. Como duele el hueſo deſencajado de ſu lugar, (que llaman comunmente deslocado) duele á uno, y otro caſado el andar deſconcertados con Dios. Todo es gemir, y ſuſpirar, haſta volverſe á unir, conformar, y concertar.

7 Y aſsi eſte Santo Sacramento es por todos titulos venerable. Por la antiguedad, pues fué el primero que ſe celebró en el miſmo Paraíſo: por el Miniſtro, pues que lo fué el miſmo Dios: por ſu utilidad, pues á él ſe debe la propagacion humana, ſin la qual ceſaban los Sacramentos: por ſu preeminencia, y privilegios, pues acabó Dios con el mundo, y ſolo eſcapó quatro caſados, que fueron Noé, y ſu muger, y ſus tres hijos, y nueras. Y el Señor por ſu perſona, y la de ſu Madre honró las Bodas de Caná, (como hemos dicho) é hizo alli el primer milagro, (e) y tuvo Padre, y Madre deſpoſados; y ſu Divina Mageſtad ſe deſposó con la Igleſia en el Ara de la Cruz; y eſcogió á San Pedro, que fué caſado, (f) por ſu Vicario: que ſi no fué todo eſto igualar el Matrimonio á la virginidad, (que eſſo no es poſible, porque excede eſta en merito, y excelencias) por lo menos fué honrar, y acredi-

(d) *Sine querela.* Luc. 1. v. 6. (e) Joan. 2. v. 1. (f) Luc. 4. v. 38.

ditar el Matrimonio, y enseñarnos el respeto que debemos tener á este Santo Sacramento.

DEL SACRAMENTO DE LA ORDEN.

8 EL Sacramento del Matrimonio lo bendijo Dios, como hemos dicho, para la propagacion de esta humana naturaleza; pero el de la Orden, que es superior por la materia, y el fin, lo ordenó para la propagacion espiritual de su Iglesia, sin el qual fuera desdichada, y miserable nuestra humana condicion. Dime, hijo, ¿qué hicieramos en la Iglesia sin los Santos Sacramentos? Pues estos unicamente los administran los Sacerdotes, y Obispos, y esto se debe al Sacramento de la Orden. Sino es el Sacramento del Bautismo, que por ser tan necesario, dispuso Dios que pudiesse, en caso preciso, administrarlo el seglar con mérito, (porque sin necesidad lo administrára con culpa) todos los demás Sacramentos, que formó Dios en su Iglesia, quiso que dependiessen de sus Obispos, y Sacerdotes. El de la Orden, y Confirmacion de los Obispos: el Matrimonio, y la Eucaristia, y la Penitencia, y la Extrema-Uncion de los Sacerdotes. Elevó este santo Ministerio, y lo separó, y eligió á cierta porcion de gente, sin la qual, ni se puede vivir á la vida espiritual, y divina, como ni propagarse el genero humano licitamente sin el Matrimonio, á la temporal, y humana.

9 El Sacramento de la Orden principalmente reside en los Obispos, porque ellos solamente pueden propagar la Orden Sacerdotal, y su egercicio; pero despues de recibidas las Ordenes, reside tambien en el Sacerdote: dá gracia para poder gobernar, y dirigir los seglares, y de absolver, y de ligar de las culpas: (g) dá luz, dá pureza, dá entendimiento, y virtud para encaminar las almas por caminos de salud en la vida espiritual: dá poder de bendecir, de consagrar, y destinar las cosas al culto divino; y lo que es mas, de consagrar al mismo Dios en su Altar, y ofrecerlo Dios y Hombre al Padre Eterno. (h) Finalmente dió Dios al hombre el poder que él solo tenia en sí, para que los Obispos, y Sacerdotes, como Tenientes de Dios, repartan este poder, y estas gracias á los hombres, cada uno en su proporcion.

(g) Matth. 18. v. 18. (h) Luc. 22. v. 19.

Esta es en el mundo la mas alta Dignidad, y tal, que no la mereció el mundo; y á este paso es la mas alta gracia que Dios concede en el mundo.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN A SI.

10 AHora miremos los Sacerdotes, y Obispos, la decencia con que debemos tratarnos á nosotros, y la caridad con que debemos tratar á los otros. Miren tambien los seglares el respeto con que nos deben tratar. Miremos nosotros como tratamos el Ministerio celestial que poseemos. Somos vasos, que llevamos, y recibimos los misterios del Señor: estén limpios estos vasos: *Limpiaos*, dice el Señor, *los que llevais en vuestras manos mis vasos.* (i) ¿Qué diría, si el licor de aquellos vasos lo llevassen en sus pechos? No quiere Dios que se ofrezca ninguna cosa inmunda, ni manchada, ni imperfecta en el Sacrificio, ¿cómo querrá que la tenga, y lo sea el Sacerdote, que es Ministro del Sacrificio? Las imagenes feas, y agenas de propiedad, mandan los Santos Concilios que se entierren. Vivos nos habian de enterrar á los malos Sacerdotes, pues siendo imagenes vivas de Dios, somos imagenes feas. Calices inmundos por adentro, y muy limpios por afuera, llamaba Dios á los Sacerdotes de la Sinagoga, (j) ¿cómo nos llamará á los que somos escandalosos en su Iglesia, siendo calices inmundos por adentro, y por afuera?

11 El Caliz materialmente tiene la Sangre de Christo; y todavia solo con esso queda consagrado, y santo; y aun el metal parece sensible, y capáz en su manera de esta altisima virtud. Pero el Sacerdote no solo recibe con el Caliz la Sangre de Jesu-Christo, sino que la consagra, y la hace propia sustancia; y si este no fuere bueno, y santo, ¿qué pena merecerá, pues es mas insensible que el metal? Lo santo se ha de tratar santamente, (k) ¿qué mas santo que el Santo de los Santos, y el Santo que hace los Santos, sin cuya gracia, y poder, y virtud no hay en el Cielo, ni en la tierra santidad? Qué mas tratar, que consagrar, recibir, y bendecir, é incorporar en su alma, y en su pecho al Señor, y Dios de todos los Santos?

OBLI-

(i) *Mundamini qui fertis vasa Domini.* Isai. 52. v. 11. (j) Matth. 23. v. 25. (k) Videatur Cornel. in Isai. 52. v. 11.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN á los ſeglares.

12 ESTO es, hijo, al tratarnos noſotros con debida reverencia á noſotros miſmos, y no ſalir del miniſterio, y ſu gracia á la culpa; ¿pero quál debe ſer la caridad al tratar á los demás? Qué caridad habia de arder en los pechos de los Sacerdotes, para abraſar á los progimos en ardiente caridad? De dónde, ſino de los corazones ſacerdotales, habia de ſalir el amor divino á abraſar á todo el mundo en un fuego celeſtial? De dónde, ſino de la luz del Templo, ha de tomarla el ſeglar? De dónde, ſino de la fuenre? Por dónde, ſino por las canales de la Igleſia, ſe ha de recibir el agua de vida eterna? Quáles ſon, hijo mio, las fuenres, las canales del Eſpiritu Divino, ſino eſtos Santos Sacramentos? Y por dónde paſan á las almas, ſino por los Sacerdotes? Pues de dónde, y por dónde ha de paſar el eſpiriru, y la luz, y la gracia, y virtud á los ſeglares? Somos Angeles, eſto es, embiados para cuſtodia del mundo. Somos Apoſtoles, eſto es, embiados para ſu reſtauracion. Hagamos vida de Angeles, y reduzcamos el mundo, imirando á los Apoſtoles, y Angeles.

OBLIGACION DE LOS SEGLARES A LOS SACERDOTES.

13 ¿YQué amor, y qué reſpero deben tener los ſeglares á los Miniſtros de Dios, ſiendo Miniſtros de Dios, y ſiendo rambien ſus Miniſtros, y Maeſtros? Por Miniſtros de Dios le repreſentan: ¿quién no ſe humilla al que repreſenta á Dios? A los Virreyes ſe reſpera con grande veneracion, por repreſentar los Reyes: ¿qué ſerá á los Sacerdotes, y Obiſpos, que repreſentan á Dios? Serán menos que Virreyes, ó que Reyes? Aunque ſea muy trabajoſo el Virrey, al fin repreſenta al Rey, y es meneſter reſpetarlo. Aunque ſea muy trabajoſo el Sacerdore, y Obiſpo, al fin repreſentan á Dios, y es meneſter venerarlos.

14 *No me toqueis á mis Chriſtos*, dice Dios. (l) Terrible coſa es volver á crucificar á Jeſu-Chriſto en ſus Chriſtos! El reſpeto ſe lo debe el Seglar al Sacerdote, porque es Miniſtro de Dios;

(l) *Nolite tangere chriſtos meos.* Pſalm. 104. v. 15

Dios; y el amor, porque á mas de ser Miniſtro de Dios, ſe lo dió por Maeſtro, y por Miniſtro. Los que ſomos Miniſtros de Dios al conſagrar, y en el poder, ſomos Miniſtros del Pueblo al mejorar á ſus almas: ¿qué amor no debe el Pueblo á ſu Miniſtro, á ſu Paſtór, y Maeſtro? Amaſe á los Padres, que nos dán eſta vida temporal llena de corrupcion, y miſerias, ¿cómo amarémos á los que nos dán la eterna, y la celeſtial? Amaſe al Padre que ſin trabajo, ni fatiga engendró al hijo á una vida breve, y de una incierta fortuna, ¿cómo ſe debe amar al Padre Eſpiritual, que con tantos trabajos, y fatigas los reengendra á vida eterna?

15 Sigue la oveja al Paſtor, porque la guarda, y la dá la ſal que le ſazona el ſuſtento, ¿cómo deben ſeguir los ſeglares á ſus Prelados, y Curas, de quien reciben el celeſtial alimento? Muere muchas veces el amigo, por defender al amigo, ¿qué amigo, ni qué amiſtad como criar las almas, y conſervarlas en fervor, y caridad? No hay obſequio, ni reverencia, ni amor, que no deba, y que no pague el diſcipulo al Maeſtro, aun de coſas naturales, ¿qué enſeñanza mas neceſaria, ſanta, y divina que la de las celeſtiales?

16 Aun los Gentiles decian, que á los Dioſes, á los Padres, y á los Maeſtros ſe debe honra grandiſsima: (m) ¿qué les falta á los Sacerdotes, Maeſtros, Padres, y Miniſtros de Dios, que crian, que ſuſtentan, que enſeñan, que gobiernan, que guian las almas al miſmo Dios? Y aſsi, hijo, los Obiſpos, y Sacerdotes, y ſeglares debemos obrar igualmente, y á un miſmo fin, y todo en orden; á Dios: noſotros purificandonos bien, y haciendo bien á los otros y ellos correſpondiendo con amor, y reverencia á los que ſon ſus Paſtores, Padres, y Miniſtros, que los llevan deſde el deſtierro á la Patria, y deſde el mundo á la Gloria.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

17 NO ſe contentó el Señor con darnos gracia, y armas para pelear, y conſeguir vida eterna, ſino tambien armarnos para la muerte. Es muy horrible, hijo mio, aquel paſo, ſon terribles los enemigos, y ſuelen ſer entonces enemigos los ami-

(m) *In honoribus erga Deos, aut parentes nemo.... unquam dignum reddere poteſt.* Ariſtot. tom. 2. lib. 8. Ethic. ad Nicomach. c. 14. col. 115. edit. Lugd. 1581.

amigos, porque todos ayudan á la congoja, y muy pocos al ſocorro. Es momento formidable, porque el que alli ſe pierde, nunca ſe vuelve á cobrar; el que de alli eſcapa, nunca puede volverſe á perder.

18 Fué neceſario que la Bondad del Señor ſe apiadaſſe de noſotros, y nos armaſſe para pelear en aquel ultimo punto, de quien depende la eternidad. Y de la manera, hijo, que por los ſentidos entró el daño á las potencias, por ſer las ventanas, y las puertas de las almas, vá el Sacerdote ungiendo con el Oleo Santo al moribundo, para que halle cerradas, y armadas las puertas por donde entró; y que por alli por donde perdió el eſpiritu ſus fuerzas, entre ahora la gracia, y ſus infuſiones; y ſi halla diſpoſicion, limpie, y purifique las almas.

19 En eſto nos dice tambien la Igleſia, que miremos como guardamos eſtas puertas, y ventanas de nueſtra alma al vivir, porque haya menos que curar, y temediar al morir. Peligroſa medicina es la que ſe aplica en los ultimos daños. Suelen llamarſe deſeſperados á los ultimos remedios. Yá puede ſer que el atrito lo haga contrito la Extrema-Uncion; pero ¡hay del que lo hizo el Sacramento contrito, y no ſu propio dolor! Porque aunque eſcuſará eternas penas, ſerán tertibles, y largas las temporales.

20 Y aſsi, hijo, tengo por peligroſo, que ſe aguarde á recibir eſte Santo Sacramento ſin ſentido, fiandolo todo al valor interior del Sacramento; porque aunque obra por sí miſmo, pero en todos los Sacramentos es bien que ayude la propia diſpoſicion del recipiente; y ſin ella, en ſiendo adultos, no obran ellos; y es perfecta diſpoſicion, muy ſanta, y proporcionada, el tenerla, y procurarla quando ſe recibe el Sacramento. Claro eſtá, que hallandoſe el enfermo ſin ſentido, no podrá entonces actuar la diſpoſicion; sí bien le aprovechará, ſi la tuvo antecedente, y no la perdió deſpues por alguna tentacion que lo venció; coſa que en los mal acoſtumbrados puede facilmente ſuceder.

21 En un Lugar que yo eſtuve acaeció á un varon muy eſpiritual, y perfecto, que habiendo confeſado con buena diſpoſicion de parte del penitente á un hombre, dejandole abſuelto, y ſacramentado, ſe fué á decir Miſa, y al lavarſe en la Sacriſtia, le digeron que habia yá muerto, y ſe viſtió para decirla por ſu alma, y al llegar al Altar, ſe le apareció aquel hombre en figu-

gura horrible, y ardiendo en vivas llamas, y preguntandole quién era? Reſpondió: *Soy aquel deſdichado que acabaſte de abſolver, y confeſar; no digas Miſa por mi, que me ſerá de pena mas ſenſible, intolerable, y terrible, porque eſtoy en el Infierno.* Y preguntandole: ¿Pues cómo te condenaſte, habiendore confeſado con buena diſpoſicion? Le dixo: *Porque mal acoſtumbrado á pecar, conſentí deſpues en un mal penſamiento. Ay de mi! Yo voy para ſiempre á penar en los Infiernos*; y con eſto deſapareció, dejando un intolerable hedor.

22 Juzgue ahora cada uno lo que quiſiere de eſte caſo, y ſi fué cierta, ó no la revelacion; que lo que yo me aconſejo, y aconſejo á los demás es, que no aguardemos á los ulrimos temedios, y que nos egerciremos en honeſtos penſamienros, pues con eſſo no nos vencerá la coſtumbre de los malos. ¡Mira, hijo, pues, qué de gracia, y qué de gracias te dá el Señor para obrar! Mira quanto debes eſperar, temer, y amar á un Señor tan grande, y liberal, que te formó, y crió eſtos ſiete Sacramentos! Quan lejos ha de eſtár tu alma, y tu voluntad de rezelar eſte camino del eſpiritu con unos ſocorros tan poderoſos!

23 ¿Eres Chriſtiano? El Bautiſmo te ha veſtido de la gracia. ¿Eſtás confirmado? La Confirmacion te armó de ſus ſanto Dones. ¿Caiſte? En la Confeſion re dá la mano el Señor. ¿Te hallas muy débil, flaco, enfermo por tu miſerable vida? Mas ſalud de la que perdiſte te dá la Eucariſtia ſantiſsima. ¿Eres caſado? En el ſanto Matrimonio tienes la gracia para traher el yugo ſobre tus hombros. ¿Eres Sacerdote? Todo es gracia quanto recibes, y conſagras, y miniſtras, y adminiſtras. ¿Eſtás para entrar en la ultima pelea? Dios te arma, y te unge con la ſanta Exrrema-Uncion.

¿Pues qué temes al vivir, ſi tienes á Dios por ſus
Sacramentos deſde el nacer al morir?

JU-

JULIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA REVERENCIA, Y DEVOCION á la Virgen Maria Señora nueſtra.

AUN tienes otro ſocorto muy podetoſo, á mas de aquel que te oftece la gracia de los Santos Sactamentos. ¿Quál, Padte? El amparo de la Virgen Beatiſsima Matia, Madre de todo remedio, y conſolacion. Eſta Señora, por la virtud de ſu Hijo, es la todo podetoſa. Eſta es la Abogada eficáz, y eloquente de las almas. En hablando eſta Señora, oye ſu Hijo, huye el Demonio, y tiembla todo el Infierno. A ſu voz ſe eſttemecen los enemigos del alma, y ſe deshacen, y ſe deſarman todas ſus acuſaciones.

2 En levantandoſe Eſtér, ſe rinde Aſuero: (a) en intercediendo la Reyna, oye el Rey, y tevoca ſus decretos; porque llega ſu poder á lo que llegan ſus gracias, y ſu hetmoſura, é iguala ſu gracia con ſu poder. ¿Quietes vér, hijo, el poder de la Reyna de los Angeles Matia? Mira ſus gracias, y ſus virtudes: mitala llena de gracias: mirala adotnada de excelencias: mirala elevada á tan alta Dignidad como ſer Madre de Dios, y que le dió ſu Hijo todo aquello que era condigno á tan alta Mageſtad.

3 ¡Qué dote daría aquel Poder Infiniro á quien previno para ſu Hija, para Madre de ſu Hijo, para Eſpoſa del Eſpiriru Divino! Qué perfecciones altiſsimas! Qué excelencias ſoberanas! Qué virtudes ſobre humanas, y mas que humanas, divinas! Claro eſtá

(a) Eſter 15. v. 15.

que la previno con ſu poderoſa mano, para que fueſſe antes gracioſa, y pura, y limpia á ſus ojos, y de tal ſuerte, que no pudieſſe tocarla el contagio de la culpa original. Claro eſtá que á la que quiſo Virgen en el cuerpo antes de parir, al parir, y deſpues de haber parido, la querrá Virgen, y limpia en el alma, en el primero punto de criarla, al criarla, y deſpues que la crió.

4 Finalmente, fueron ſu dote las gracias: y todo quanto han tenido, y tienen los Angeles, y todo quanto han tenido, y tienen los Santos, y todo quanto han tenido, y tienen las almas de meritos, perfecciones, y virtudes, es una parte pequeña de lo que tiene la Virgen. Ahora has de conſiderar, para reconocer el poder de eſta Señora con Dios, el amor infinito de ſu Hijo á qualeſquiera gracias, y virtudes que pone en las almas; porque ſu amor buſca ſiempre lo mejor, y tanto mas crece, quanto mas merece el objeto de aquel infinito amor. Y aſsi el mas amado de los Santos ſerá ſiempre el mas amante de los Santos, y el que pueda mas con Dios, ſerá ſiempre el que ame mas á Dios; y aquel que tenga mas excelentes virtudes, mas ardiente caridad, ſerá mas amado, y poderoſo con ſu Divina Bondad.

5 Ahora vuelve pues los ojos para medir el poder de la Virgen con ſu Hijo: mide, y cuenta, ſi puedes, ſus gracias: mide luego el amor que tiene Dios á eſtas ſoberanas gracias, y verás por las gracias el amor, por el amor el poder. Has de advertir, que eſte diſcurſo procede quando la Virgen no fuera Madre de Dios, ſino una alma ſanta, y pura, en la qual huviera puesto ſu Divina Mageſtad las gracias, dones, perfecciones, y hermoſura que puſo en eſta Señora; porque quiſo ſu querer eſtender á todo aquello ſu poder; y es cierto que amaria á eſta criatura al paſo que ſus meritos, y excelencias, virtudes, y perfecciones le obligaban; y podria con Dios eſta criatura, á la miſma proporcion que Dios la amaſſe.

6 Pero luego has de añadir á eſto, lo que es mas en mi ſentir que todo eſto; porque á las altas perfecciones de la Virgen (que ellas ſolas tienen á Dios rendido, y enamorado) ſe añade el titulo eſclarecido, é inefable, y el dón altiſsimo, y ſoberano, y la gracia ſuperior á todas las demás gracias, de ſer Madre verdadera de Dios, Virgen pura, Teſoro de tantas gracias. En llegando á eſta conſideracion, ſe recoge, y ſe retira, y ſe humilla el ſaber, y el entendimiento humano, por lo que tiene eſte altiſ-

ſi-

ſimo miſterio de ſoberano, y divino. ¡Muger pura, y natural, y verdadera muger, hija de Adan, Madre de Dios, que engendró á Dios con ſu puriſsima ſangre en ſus benditiſsimas entrañas; que lo parió, le dió los pechos, le crió, le ſuſtentó! Pues eſta Madre de Dios, llena de infinitas gracias, ¿qué no podrá con el Autor de la gracia?

7 Yo eſtoy penſando, hijo mio, que há yá muchos ſiglos que huviera acabado Dios con la ingratitud, y las maldades del mundo, ſi no fuera por ſu Madre. Yo eſtoy penſando que ofenden de ſuerte á Dios los pecados públicos, y particulares del mundo, los errores, y heregias, y las fealdades de los Infieles, y las culpas de los Fieles, que yá huviera embiado el diluvio univerſal de fuego, que ha de acabar á eſte mundo, (b) ſi no fuera por ſu Madre. Pero mira Dios que acaba al acabar el mundo la humana naturaleza, de que le viſtió ſu Madre: ſufre, y conſerva al hombre, porque ſe hizo Hombre en ſu Madre. Oye los ruegos de ſu Madre ſoberana, que eſtá clamando por noſotros, y pidiendo miſericordia á ſu Hijo. Porque tantas maldades, vicios, y ofenſas como le haeemos en eſta vida de culpas, ¿por quién las podia perdonar eſte Señor, para no acabar de una vez con los hombres, ſino por la Virgen pura, en quien Dios entró Dios ſolo, y ſalió Dios Hombre? (c)

8 Ahora conſiderando las gracias, y la gracia que alcanza eſta Señora con ſu Hijo, mira lo que debes confiar en ſu ſanta interceſion. Mira lo que debes valerte, y promover ſerle verdadero ſiervo: porque has de advertir, que ſiendo todas las gracias de la Virgen de ſuprema magnitud, y que aquella ſoberana proporcion de gracias no ha habido Santo, ni Angel que la tenga; es entre todas las gracias ſuperior la de ſu miſericordia, piedad, amor, y caridad con las almas. Porque las gracias de la Virgen ſon una idéa, ó forma, ó cifra (digamoslo de eſta ſuerte) de las gracias de ſu Hijo: ſon una copia perfecta de aquel ſoberano Original, por ſer forma de Dios, y de ſu Hijo la Virgen; eſto es, propio traslado que formó, é informó la Divina Omnipotencia de ſus altas perfecciones en la Virgen. Porque ſi ſu Hijo es Sabiduria increada, á ſu Madre hizo ſabiduria criada. Si el Hijo es Caridad, Omnipotencia, y otros atributos infinitos divinos, eſte

(b) Joel.2. v.3. (c) Joan.1. v.14. Luc.2. v.7.

miſmo Hijo copió todas eſtas perfecciones en ſu Madre Beatiſsima, y le dió de ellas quanto cabe en criatura que habia de ſer, que fue, que es, y ha ſido ſu Madre.

9 De aqui reſulta, que aſsi como en el Hijo Eterno de Dios (aunque ſean iguales ſus atributos) pero ſobreſalen en ſus efectos la piedad, la miſericordia, la bondad, y eſſa piedad, bondad, y miſericordia es de Dios, y por Dios dirigida, y aplicada, principalmente á nueſtra naturaleza; aſsi tambien en la Virgen ſobreſalen entre ſus gracias la piedad, y la caridad, la miſericordia, y el amor á la humana naturaleza. Y puede creerſe, que todas las finezas que iba haciendo el Verbo Eterno por noſotros en ſu ſanta Vida, y Muerte, las iba haciendo, y ratificando ſu Beatiſsima Madre en ſu ſanto, y piadoſo corazon; y que no ſolo padecia en él porque padecia ſu Hijo; ſino por lo miſmo que padecia ſu Hijo, aplicando el padecer á lo miſmo que lo aplicaba ſu Hijo. No porque eſta aplicacion fueſſe nueſtra redencion, ſino porque aquel amor excelente de la Madre amaba aquello que amaba ſu Hijo; y eſſo le obligaba á que (porque amaba lo miſmo que amaba) deſeaſſe lo miſmo que deſeaba, y quiſieſſe padecer lo miſmo que padecia.

10 Ahora mira ſi las gracias de la Virgen ſon tan altas, y ſoberanas, y entre eſtas gracias tan altas, y ſoberanas ſobreſale ſu piedad; lo que debes, lo que puedes confiar de la piedad de la Virgen. Mira con qué confianza nos podemos arrojar á ſus ſantiſsimos pies á pedir miſericordia, y perdon de nueſtras culpas, para que nos alcance perdon, y miſericordia de ſu Hijo benditiſsimo. Si ella es tan gracioſa, ſi ella es tan piadoſa, ſi ella es tan poderoſa como has viſto, ¿quién no confia, eſpera, ruega, porfia, y pide á eſta gracioſiſsima, piadoſiſsima, poderoſiſsima, y hermoſiſsima Señora?

11 Y aſsi, hijo, todas tus culpas, arrepentido, las has de poner á los pies de la Reyna de los Angeles, porque ella conſeguirá de ſu Hijo la remiſion de tus culpas. Todos tus egercicios, y ſervicios, y devociones, las has de encaminar por la mano de la Virgen, porque ella hace que las reciba ſu Hijo. En todas tus tentaciones has de acudir á la Virgen, porque hará te favorezca ſu Hijo. En todas tus tribulaciones, y trabajos, y neceſidades, has de acudir á la Virgen, porque ella hará que te ſocorra ſu Hijo.

En

12 En tu vida has de tener puesta tu confianza, para servir á Dios, en el amparo de la Virgen, porque ella hará que te ampare, y te dé gracia para servirle su Hijo. En la hora de la muerte has de acudir en todo, y por todo á la proteccion, y socorro de la Virgen, porque hará que en aquel trance y momento ultimo te ayude, y favorezca su Hijo. Finalmente, en lo poco, y en lo mucho, y en todo has de ser todo, y del todo de la Virgen, para ser todo, y del todo de su Hijo.

13 Padre, mucho me habeis alegrado con lo que habeis discurrido en la devocion de esta altísima Señora; pero querria que me digesseis ¿qual de todas escogeria para agradarla, y servirla? Las devociones, hijo, tambien admiten inclinaciones; y el Espiritu Santo, que con secreta mano, impulsos, y movimientos guia, y gobierna las almas de los Christianos, inclina mas á esta devocion, que á aquella. Pero si no tuvieres alguna particular, con que te halles mas consolado, yo te ofrezco estas tres siguientes, en las quales sé de cierto que hallarás, no solamente consuelo, sino muy grande aprovechamiento; y lo que es mas, con estas tres es infalible el salvarte; y aunque esto parece temeridad, es grandisima verdad.

14 La primera devocion á la Virgen, y la que no has de dejar para salvarte, es, no ofender á su Hijo, y esta basta; mas no solo no le ofendas, sino deges de ofenderle por quien él es, y en honra de la Virgen, y por no darle disgusto, y porque es Hijo de tan buena Madre, y Madre de tan buen Hijo. Esta es grandisima devocion, porque puedo asegurarte, que solo ésta es bastante para salvarte. Porque es cierto, que aunque seas, ó te sientas firme amante de la Virgen, si desagradas á su Hijo, ofendes, y desagradas, disgustas, y enojas mucho á la Virgen. Pues de la manera que Dios no admite el amor sin buenas obras, ni es amor, no admite la Virgen aquello que Dios no admite.

15 Sea la segunda devocion á la Virgen hacer quanto bueno hicieres, no solo por agradar al Señor, sino por agradar á su Madre glorioſisima; porque con esto no solo agradas á Dios por ti, sino que lo agradas, y lo prendas por su Madre; y á esta Señora la obligas á que te tenga por su principal devoto, pues todo quanto haces quieres que pase á Dios por su mano benditisima. Y has de advertir, que de pasar las oraciones, obras, y merecimientos con la recomendacion de la Virgen soberana, ó

sin

ſin ella, hay diferencia grandiſsima; porque llegan mas gratas, mas ſaludables, meritorias, y eficaces por ſu mano, quanto ſobre ſer ellas por sí para Dios meritorias, y agradables, ſe las preſenta ſu Madre.

16 La tercera devocion ſea rezar con grandiſsima devocion el Roſario, y ſu ſanta Letania, por lo menos una parte cada dia, y eſto irremiſiblemente; y cree, hijo, que eſta devocion es admirable, y ſumamente eficáz, y que vino del Cielo á la tierra, para llevar por ſu medio almas de la tierra al Cielo. Santa devocion es, hijo, el Oficio de la Virgen, y ſantos ſon ottos egercicios, y devociones, que miran á agradar á eſta Señora; pero ſu Santiſsimo Roſario es un alimento celeſtial, ſuſtancial, y univerſal de las almas. Es el Santo Roſario un cabo que Dios, y ſu Madre deſde el Cielo arrojan al mundo (como ſe ſuele hacer en la mar) para que en las tempeſtades de eſta vida ſe pueda aſir el Chriſtiano, y llegar á puerto de ſalvacion. Es una Eſcala de Jacob, por donde ſe ſube del ſuelo al Cielo.(d) Son las Piedras del Jordán, por donde ſe paſa á la Tierra prometida.(e) Son las Eſtaciones del Deſierto, en donde ſe deſcanſa en los trabajos, y miſerias del deſtierro.(f) Son las Ciudades del refugio, adonde eſcapan los perſeguidos.(g)

17 Finalmente, hijo, en mi modo de entender, el Roſario de la Virgen rezado con devocion, deſpues de los Sacramentos, y el Miſterio de la Cruz es el camino del Cielo; y aſsi como en el mundo de jornada en jornada vamos deſde una Ciudad á la otra, y de un Lugar á otro, ſe vá por el Roſario á la Gloria de un Miſterio á otro Miſterio. Si eſtas tres devociones, hijo mio, egercitares, no ſolo librarás á tu alma de las culpas, ſino que la llenarás de grandes merecimientos: ſerá merito tu vida, corona, y gloria tu muerte. Y aſsi, hijo, dale á eſta Señora tu corazon, pidele por ti, y por mi, y dile deſde lo intimo del alma.

18 ¡O Madre de lo criado, pues ſois Madre del Criador Eterno de lo criado! O Madre de gracia, pues ſois Madre del Autor, y el Criador de la gracia! O Madre llena de infinitas gracias, que eſtais ſiempre repartiendo vueſtras gracias! O Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, Templo de la Santiſsima Trinidad! O gloria de los Angeles! O alegria de los San-

(d) Gen. 28. v. 13. (e) Exod. 14. per tot. (f) Ibid. à cap. 16. (g) Joſue 20. per tot.

Santos! O ſocorro, y conſuelo de las almas! O Señora del Univerſo! O Cielo vivo, y animado, mas alto que no el Empireo! O Trono del Criador de los Cielos! O mucho mas excelente que el miſmo Cielo! pues aquel es habitacion comprehendida de Dios, que es incomprehenſible, y Vos, Señora, quando diſteis á Dios la naturaleza en vueſtras puras entrañas, lo tuviſteis, contuviſteis, y hecho Hombre, comprehendiſteis, y puede muy bien decirſe que diſteis naturalmente vida, y sér al miſmo Dios.

19 Nadie le volvió á Dios naturalmente todo aquello que le dió, ſino Vos, Reyna puriſsima; pues ſi él os dió en quanto Dios la naturaleza humana, y os crió, Vos lo criaſteis, y naturalmente le volviſteis la humana naturaleza, que él os dió. No fué, Señora, jamás tan grande, como fué dentro de Vos vueſtro Hijo Dios, pues le falraba haſta entonces lo que de Vos le falraba; y Vos, Señora, le diſteis lo humano á aquel Sér Divino. Y aunque entró en Vos con todos ſus atributos, pues ſon inſeparables de Dios; pero aquello de que mas ſe precia Dios, Vos ſe lo diſteis, Señora. Pues ſi ſe hizo en Vos humano, Vos Madre Virgen le diſteis la humanidad. Y Dios es tan propenſo á nueſtro bien, que ſe precia mas de humano, que de divino.

20 ¿Quién habia de veſtir de humanidad al Hijo Eterno de Dios, ſino vueſtra humildad, dulzura, ſuavidad, y humanidad? Quién de agrado ſino eſſe agrado ſoberano, y mas que humano? Quién habia de juntar el Cielo á la tierra, y lo que es mas, lo divino con lo humano, ſino eſſos meritos vueſtros, mas que no humanos, divinos? En donde habian de celebrarſe las bodas de entrambas naturalezas, ſino en eſſe Talamo Virginal? Por qué medio habia de buſcar la eſclava naturaleza ſu libertad, y remedio, ſino por la Virgen Maria de los Remedios? Por qué camino habia de cobrar el cautivo Adán con toda ſu deſcendencia la perdída libertad, ſino por eſſa miſericordia, y piedad?

21 ¿Quién habia de traher á Dios deſde ſus alturas, ſino vueſtras excelencias, y virtudes, mas altas que las alturas? Quién me habia de poner á Dios donde lo alcanzaſſe, y lo vieſſe, y lo hallaſſe, y lo rocaſſe, y lo abrazaſſe, y adoraſſe, y recibieſſe, ſino eſſa belleza, y hermoſura, y perfeccion, virtud, y eſpiritu inefable, que de él en quanto Dios recibiſteis, y cuya humanidad á él le diſteis en quanto á Hombre? Vueſtro Hijo, ó Madre pura, y ſoberana, os dió, como Dios, primero quanto Vos deſpues le

diſ-

disteis, para que Vos le diessеis, como á Hombre, la humanidad que él os dió. Vos, Señora, le restituisteis fielmente todo aquello, que primero puso en Vos. El os comunicó, sin haceros Dios, haciendose Hombre, una naturaleza divina. Vos propia, y verdaderamente le comunicasteis, y vestisteis de la humana. El os hizo superior á todas las criaturas; Vos le hicisteis el remedio, y redencion de todas las criaturas.

22 O Madre de toda consolacion, Señora de todas las criaturas, pues disteis á vuestro Hijo la humanidad, dadnos de essa humanidad. Pues de Divino hicisteis á vuestro Hijo humano: pues hicisteis humilde y manso al alto, y al soberano: pues hicisteis piadoso y amoroso al justiciero y riguroso; grangead para nosotros de essa humana misericordia, y piedad. Pobres somos, Señora, de virtud, y de gracia, ¿adónde hemos de acercarnos, ni pedir, sino adonde están las virtudes, y tesoros de la gracia, y de la gloria? Pecadores somos, ¿adónde hemos de ir, sino adonde está la remision, y el perdon? Flacos somos, ¿adónde hemos de acudir sino á vuestra fortaleza? Miserables somos, ¿adónde hemos de llamar, y clamar sino á vuestra piedad, y misericordia? Vos sois, Señora, Puerto de los naufraganres, naufragamos: Vos sois camino de los perdidos, somos perdidos sin Vos.

23 Pues sois la luz de los engañados, dadnos luz, que estamos ciegos. Pues sois la direccion, y consejo de los ignorantes, dadnos el consejo, y direccion, que andamos perdidos sin vuestro amparo. Sin vuestro alivio, Señora, todo es miserias, fatigas, y trabajos sin alivio. Sin vuestro consuelo todo es afliccion, y desconsuelo. Alumbrad, Señora, estos ciegos, que á Vos llaman, y guiad á estos perdidos, que os buscan: socorred á estos pobres, que á Vos claman. Dadnos, Señora, ahora á vuestro Hijo precioso, pues tambien entonces nos lo disteis: suplicadle por vuestra misericordia que nos conceda el adorarlo, obedecerlo, y buscarlo con espiritu, y verdad en el destierro, para gozarlo, y alabarlo eternamente en la Patria.

Amen.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA DEVOCION A LOS ANGELES, y de los de nueſtra Guarda.

AUnque reniendo á la Virgen por amparo parece que ſobraba para el hombre qualquiera otra proteccion, con todo eſſo quiſo ſu Criador ſocorrerlo deſde el principio del mundo, con la aſsiſtencia, y cuſtodia de los Angeles de Guarda. Porque habiendo criado Dios rres Gerarquias, y nueve Coros en ellas, la una principalmente aplicó para ſu culto, y veneracion; y las dos deſtinó para el remedio, y ſocorro de nueſtra naturaleza. Los Serafines aman ſu eterna Bondad: los Querubines contemplan ſu Eſencia ſobre-infinita: los Tronos aſsiſten á ſu poder; pero los otros ſeis Coros los dió, y aplicó para nueſtro beneficio. Porque á los Principados los hizo Cabezas, Rectores, y Directores de los Reyes: á las Dominaciones les dió poder ſobre las Naciones: á las Poreſtades les dió gtacia ſobre los Magiſtrados: á las Virtudes para las mayores reſoluciones, y acciones: á los Arcangeles para los mayores negocios: á los Angeles para que aſsiſtan en rodo á los hombres, los guien, acompañen, los dirijan, y defiendan.(a)

2 Aqui reſplandece el poder de Dios, y ſu Bondad infinita para con el hombre, y ſe conoce lo inmenſo que le debemos. Reſplandece ſu poder, pues crió á los Angeles, admirables criaturas, hermoſas, y poderoſas, y de inefable virtud, y de tantas excelencias, que no puede baſtantemente comprehenderlas el entendimiento humano, principalmente para nueſtro beneficio. Porque ſi ſe mira la hermoſura de cada Angel, toda la humana perfeccion es fealdad, reſpecto de ſu hermoſura. Si ſe mira la fortaleza de un Angel, á quien Dios le dé licencia para obrar, acabará rodo el mundo en pocas horas. Si ſe mira ſu agilidad, obran pot inſtantes lo que el hombre no puede obrar por muy dilatados años. Mira qué preſto ſe halló en Azoto San Felipe.(b) Mira qué preſto de un cabello fué llevado Abacuc al lago de los Leones.(c)

3 Si ſe mira ſu reſplandor, es cada Angel mas claro, y reſ-

(a) Vid. D. Thom. 1. p. q. 110. & ſeq. (b) Actor. 4. v. 39. (c) Dan. 6. v. 22.

plandeciente que el Sol; y si descubriesse á un hombre su claridad, y le diesse en su vista con sus rayos, no solo quedára sin vista, sino sin vida, por no poderla sufrir. Si se mira la sutileza, es torpe el mas delgado de los humanos entendimientos, respecto de la sutileza de los Angeles, porque de ellos se vale el Señor para ilustrar, y aclarar á nuestros entendimientos. Finalmente, son Inteligencias tan sublimes, y sutiles, que sin hablar se explican, y sin discurrir se entienden. Apenas han menester mas para entenderse, que verse; para hablarse, que mirarse.

4 Estos rodeos que aqui tenemos de discursos, de fantasias, de especies, de conceptos, de locuciones, y de raciocinaciones, todo sobra á aquella sublíme naturaleza. No ha menester mas para penetrar lo mas sutil que Dios concedió á su sér, y está sujeto á su saber, y entender, que el quererlo penetrar. Si se mira á su impasibilidad, está esenta de toda afliccion, y pena; y se halla con una naturaleza, despues que Dios la confirmó en gracia, agena de peregrina impresion. Alli no hay mas que gozar, alabar, ministrar, y servir á su Criador, y deleytarse en su amor. A la medida que á cada uno le dá Dios, recibe de Dios; pero ninguno hay que no llegue á vér la cara de Dios, que es el fin de todas las criaturas, y el empléo sustancial inefable de la gloria.

5 Si se mira el numero de estos Espiritus Angelicos, pasma al entendimiento humano, porque conforme á la opinion de San Dionisio Areopagita, á quien dió el Señor luces particulares para saber, y entender de esta naturaleza admirable, y la de Santo Tomás que lo sigue, y otros muchos graves Autores; (d) excede el numero de los Angeles á todas las criaturas materiales. De suerte, que hay mas Angeles en el Cielo Empireo, y en los demás Cielos, y en los elementos, y en la tierra, que hay arboles en el mundo, y hojas de arboles, y gotas de agua, y arenas en la mar, y atomos en el Sol; y finalmente, quanto admite en el mundo division, es menor que el numero de los Angeles.

6 Todo esto, en mi modo de entender, es clarisimo, y concluye con razon evidentisima. Lo primero, porque quanto excede en la excelencia lo espiritual á lo temporal, tanto, en jus-

(d) Div. Dionis. Areop. lib. de Cœlest. Hierarch. cap. 12. pag. 187. edit. Antuerp. 1534. vide D. Thom. 1. p. q. 50. art. 3.

juſta proporcion, debe exceder en el numero. Pues ſi en eſto material, que es lo menos, crió Dios tan inumerables coſas, para dár dignidad, y hermoſura, poblacion, y recreacion, y ſuſtento á nueſtra naturaleza, ¿que habrá criado en lo eſpiritual?

7 Si en eſto que crió para noſotros, crió tantas criaturas, ¿qué habrá criado en aquello que crió para sí miſmo? Si para el ſervicio del hombre ha criado tanto numero de coſas, ¿quantos Angeles, y Eſpiritus habrá criado para ſu miniſterio y ſervicio, grandeza, mageſtad, y oſtentacion? Si en eſte mundo viſible, que es menos que una naranja, reſpecto del Cielo eſtrellado, pues cada Eſtrella es ſetenta veces mayor que eſte mundo, y hay infinitas Eſtrellas; y el Cielo eſtrellado es menor, reſpecto del Empireo, que es el mundo, reſpecto del eſtrellado,(e) dime ahora ſi para eſte corto, y breve eſpacio de la tierra hizo Dios, y ſuſtenta, y mantiene tantas coſas materiales que lo hermoſean, y pueblan, ¿quántas Inteligencias eſpirituales, y Angeles habrá criado para hermoſear eſſos Cielos, y el Empireo, y ſu Corte ſoberana?

8 No hay coſa mas fea, y deslucida que un Reyno, que una Ciudad, que una Villa deſpoblada, claro eſtá. ¿Pues cómo quieres tu que en donde eſtá aquel inmenſo Trono de Dios, aquella Ciudad de gloria, aquel Reyno de eternidad, de grandeza, y mageſtad haya coſa deſpoblada? Pues en dandome, y concediendome que no eſtá deſpoblado el Cielo Empireo, me has de conceder (al reſpecto de lo que es ſu eſpacio) inumerables Ciudadanos, y habitadores; y eſtos no pueden ſer otros, que Almas ſantas, Angeles, y Eſpiritus beatificos. Pues dime ahora, ¿quál ſerá el numero de aquellos que pueblan eſpacios tan infinitos?

9 A eſto puedes añadir, que en el mundo ocupa el hombre lugar, y tambien lo ocupan todas las demás coſas materiales; y aſsi no conviene criar tantas criaturas, porque unas á otras ſe embarazarian. Y por eſſo ſe ha viſto apeſtarſe Naciones en algunas partes, y deſpoblarſe, por ſer tantos ſus habitadores, que engendraba peſte la copia inmenſa de tanta gente. Y tambien ſe ha viſto enfermar los animales, en excediendo de ſu proporcion numérica; porque en eſte mundo, lleno de inumerables miſe-

(e) Vid. Joan. Baptiſta de Hamel Philoſoph. vetus, & nova, tom. 3. p. 2. diſſert. 3. à cap. 1.

rias, tanto le daña lo poco, como lo mucho; y yá mata al hombre el defecto, yá el exceso de la sangre.

10 Pero en el Cielo, ni fuera de él, no ocupan lugar los Angeles, para hacerse unos á otros embarazo, ni se impiden, ni se encuentran; antes se penetran como el Sol por la vidriera, y como paso yo por él sin lastimarlo, y aun con mayor perfeccion, pasa un Angel por otro Angel. Pues si en donde se ocupa lugar hay tantos cuerpos en este mundo, porque se le debe su proporcion de numero para tenerlo poblado, dime ahora ¿quantos espiritus habrá en aquellas medidas, y habiraciones sin medida, en donde no dependen de los lugares, ni se embarazan aquellos que los habitan?

11 Tambien puedes tomar otra medida en la mano, para conocer esta verdad; y es lo que dice San Geronimo, (f) que si ocupáran cuerpos de pajaros los Demonios que andan por esto visible, cubririan el Sol; con que significa, que son infinitos los que hay en este mundo exterior; y assi, ¿mira quantos habrá en el interior, (esto es, en los senos de la tierra) y quantos en el Infierno, que es su propia morada, y habitacion? Pues si los Demonios, que son los Angeles caídos, (y de estos no cayó, segun lo que dice la Escritura, sino la tercera parte)(g) hay tantos, ¿quantos serán en numero las dos partes que quedaron? Esto hemos dicho del poder de Dios, que resplandece con los Angeles.(h)

12 Pero si se mira á la bondad, y caridad que resplandece en estos soberanos Espiritus, es inefable, y admirable, porque dia, y noche sin cesar (como se vé en la vision de Ezequiél de aquellos seis Querubines) (i) otra cosa no hacen que batir las alas de su amor, y de su conremplacion, y alabar, y ministrar, y hacer la divina voluntad. Es la caridad de estos Espiritus soberanos amor, sin temor de poderlo yá perder, bondad sin imperfeccion: su empleo es alabanzas sin fatiga, ministerio sin error.

13 Pero dos cosas admiran mucho en este punto de la bondad. La primera, la que Dios nos mostró al criarlos, y la que ellos egercitan con nosotros, despues de haberlos criado. La de Dios se manifestó en que (como habemos advertido) de nueve Coros, los seis los crió para nosotros, y solo los tres para sí; pues de las

(f) Div. Hieron. tom. 7. lib. 3. Comm. in Epist. ad Ephes. cap. 5. col. 674. litt. A. edit. Veron. 1737. (g) Apoc. 8. v. 12. (h) Vid. Theolog. in 1. p. q. 110. & seq. (i) Isai. 6. v. 2. & seq.

las tres Gerarquias, la primera ſolo ſe ocupa en Dios, y las dos en hacer ſu voluntad en orden á nueſtro bien. Es lo miſmo que hizo en los Preceptos del Decalogo, pues ſiendo diez, los tres ſolos miraron á ſu culto, y reverencia; y los ſiete á nueſtro beneficio, y conveniencia. Lo miſmo hizo en los dias de la ſemana, que nos deja los ſeis para acudir á nueſtro trabajo, y el ſeptimo para acudir á ſu culto. La bondad de los Angeles ſe conoce en el grande amor que nos tienen, y eſte procede de dos cauſas. La primera, por ſu miſma bondad, y caridad, que por ſu intrinſeca virtud aman á todas las criaturas de Dios; y ſiendo el hombre la mas noble criatura del mundo inferior, es forzoſo que nos amen mas que á las demás criaturas.

14 La ſegunda, y principal, porque deſde que Dios ſe hizo Hombre, amó mas á la naturaleza humana, y la elevó, uniendola á la Perſona Divina. Y como la Naturaleza Angelica vé lo que Dios ama á los hombres, ama ella propenſamente á los hombres; porque aquella noble Naturaleza Angelica ſigue los movimientos de Dios. Ama Dios, ama ella: ama mas Dios, ama mas ella: enojaſe Dios, y tambien ſe enoja ella; porque en todo vá ſiguiendo ſu voluntad, y ſu amor. Y aſsi en el Evangelio, y Parabola de la zizaña, quando el enemigo arrojó en la heredad aquella mala ſemilla, reconociendo los Angeles que el Señor eſtaba quejoſo de que le huvieſſen deſtruido la heredad con la zizaña, (eſto es, ſu Igleſia con los pecados, eſcandalos, y heregias) al inſtante ſe le puſieron delante los Angeles, como armados, y diciendole: *Vis, imus, & colligimus ea?* (j) No digeron: ¿Quieres que vamos? Sino *Quieres? yá vamos*: por no retardar un punto la egecucion del precepto: y ſi alguna vez ruegan al Señor para aplacarlo es, porque primero ſu Bondad les inſinúa que guſtará ſe lo rueguen.

15 Finalmente, lo que quieren los Angeles á los hombres, ſe vé á cada paſo en la Eſcritura; y por aqui podrás vér lo que debemos amar los hombres, agradecer, y reconocer el amor que los Angeles nos tienen. Porque en el Cielo la primera batalla de los Angeles, y de San Miguél glorioſo, honor, y Capitan de los Angeles, fué ſobre defender á nueſtra humilde naturaleza, ſegun muy graves Autores.(k) Pues habiendole propueſto al Demonio

ſi

(j) Matth. 13. v. 28. (k) Apud La Haye Bibl. Maxim. Apoc. 12. v. 7.

ſi adoraria al Hijo Eterno de Dios hecho Hombre en los tiempos venideros, ſe negó á eſta adoracion, y por lo menos quiſo ſer como Dios yá hecho hombre; y entonces los Angeles buenos con San Miguél ſe humillaron, y ſujeraron á Dios, aunque ſe hiciera Hombre por redimir al hombre. Sobre eſto fué la diſcordia, y los malos fueron deſterrados de las alturas al Infierno, y los buenos confirmados para ſiempre en gracia, para alabar, miniſtrar, y ſervir al Señor en la tierra, y en el Cielo.

16 Y á eſto puede mirar, y reducirſe el vér que en el deſierto, quando Dios venció al Demonio en las tres tentaciones, deſpues le miniſtraban los Angeles, como dice el Sagrado Evangelio; (l) y no dudo que ſerian los primeros Angeles de todas las Gerarquias los que miniſtraban al Salvador de las almas, como los que egercitaban con las obras la obediencia que en ſu miſma creacion ofrecieron, y juraron, no ſolo á Dios, ſino á Dios Hombre. Y aſsi eſte cuidado de los Angeles buenos al miniſtrar en el deſierto á Dios Hombre, deſpues de haberle rentado, y vencido á Lucifer, parece que mira á la primera diſcordia, y emulacion.

17 De eſta primera batalla reſultaron en los Angeles buenos, y malos dos efectos enconrrados, y poderoſos, reſpecto de nueſtra naturaleza: el de los Demonios de ódio, y aborrecimiento implacable contra los hombres, como quien conſidera que fueron cauſa de ſu deſtruccion, ó por lo menos ocaſion poderoſiſsima. Y en mi ſentimiento, eſte aborrecimiento cruel que nos tiene, esfuerza mucho la verdad de eſta opinion; porque ſi no fuera eſſo, ¿qué le iba al Demonio en perſeguirnos de la manera que nos eſtá perſiguiendo? Qué le iba en deſtruir la inocencia de nueſtros primeros Padres? (m) Qué le iba en ſolicitar en Caín la muerte del Santo Abél? (n) Qué le iba en llevar á las almas al Infierno, pues él no padece menos, ni hace menores con las agenas ſus propias, y eternas penas? Alguna cauſa, ó ſecreto, ó miſterio hay eſcondido en eſte ódio particular tan terrible, que tiene el Demonio á los hombres, á mas de las otras razones ſin razon, que tendrá él para deſtruirnos, ſi pudiera, y lo dejáran, y perſeguirnos, acabarnos, y perdernos. Y es congruente, y eficaz el que habemos referido de haberſe perdido el Demonio por los hombres, por no adorar á Dios Hombre.

El

(l) Matth. 4. v. 3. & 6. 9. & 11. (m) Gen. 3. v. 1. uſque ad 13. (n) Idem 4. v. 8. & 9.

18 El otro afecto encontrado á este es en nuestro favor de los Angeles buenos, los quales por el contrario discurso nos aman, y nos amparan, y solicitan nuestro bien, y ruegan á Dios por nosotros, como á los que fuimos, por defender nuestra naturaleza, ocasion de que Dios les coronasse, y confirmasse en la gracia, y en la gloria. Y assi desde que Dios crió al hombre, son inumerables los bienes que nos han hecho los Angeles, y cada dia nos hacen. Porque tres Angeles fueron los que consolaron á Abrahán, y le ofrecieron sucesion, (o) de la qual habia de nacer el verdadero Mesías Jesu-Christo Señor nuestro. Tres Angeles fueron los que le representaron el mas alto, é inefable Misterio de los Misterios de Dios, que es el de la Trinidad Santissima, quando vió á Tres, y á Uno solo adoro. (p) Otro Angel fue el que le detuvo el brazo para que no cayesse el cuchillo sobre la cerviz de su hijo Isaac, y del remedio, y sucesion que le tenia ofrecido.(q)

19 Tres Angeles fueron los que libraron á Lot del incendio de Sodoma.(r) Otro Angel el que ganó, y condujo el Pueblo al Desierto. (s) Otro Angel el que guió, é hizo dichoso á Tobias. (t) Otro Angel fué el que socorrió á Daniél en el Lago de los Leones. (u) Y otro Angel fué el que le refrigeró en el incendio del horno. (x) Otro Angel fué el que á Gedeón consoló. (y) Y otro Angel fué el que libró al Rey Ezequías del sitio en que estuvo Jerusalén. (z) Dos Angeles los que azotaron á Heliodoro, que profanaba el santo Templo de Dios.(a) Otro el que libró del sitio á Jerusalén, y mató inumerables Soldados de Senaquerib.(b)

20 Otro Arcangel el que bajó la embajada á la Virgen de la Encarnacion del Verbo Eterno,(c) que fué el principio, y origen de todo nuestro remedio. Otro Angel fué el que anunció á Zacarias el nacimiento del Divino Precursor.(d) Muchos Angeles fueron los que en el Nacimiento del Señor nos anunciaron paz en la tierra, y gloria en el Cielo; (e) y uno, y otro á nuestra naturaleza. Otro Angel fué el que asseguró al Santo Patriarca San Joseph, y le advirtió que se retirasse á Egipto con su Divina Fami-

(o) Genes.18. v.10. (p) Ibid. v.2. & 3. (q) Ibid.22. v.12. (r) Ibid.19. (s) Exod. 13. v.21. & 14. v.19. (t) Tob.5. v.6. (u) Dan.6. v.22. & 14. v.33. usque ad 38. (x) Ibid.3. v.92. (y) Judic.6. v.12. (z) 4.Reg.19. v.35. (a) 2.Mach.3. v.26. (b) 4. Reg. 19. v.26. (c) Luc.1.v.26. (d) Ibid.1. v.13. (e) Ibib.2. v.13.

milia; y despues, que volviesse á Nazareth.(f) Angeles fueron los que ministraron al Señor en el Desierto.(g) Otros Angeles llevaron al Seno de Abrahán al Santo Lazaro.(h) Otro Angel libró á San Pedro de las cadenas.(i) Otro llevó á San Felipe á bautizar al Valído de Candaces.(j)

21 Finalmente, no se vé otra cosa en esta vida, sino socorros de Angeles, su caridad, y su amor con nuestra naturaleza. Particularmenre en el Apocalipsi nos manifiesta San Juan diversas veces, que estos Espiritus inefables son los Ministros de la Justicia de Dios, y de su Misericordia con los hombres. Pues si á uno embiaba á castigar, y á acabar con la tierra, á otros embiaba la piedad á que suspendiessen la justicia, hasta que señalassen en la frente los exceptuados, y reservados del universal castigo. (k) Y en el Juicio Universal Angeles, dice el Señor, que han de ser los que lleven á los buenos á la Gloria.(l)

22 Ni este socorro, y amparo de los Angeles á los hombres, lo callan las Escrituras; pues en muchas partes nos lo ofrecen, y publican, y particularmenre David, donde dice: *Que mandó Dios á los Angeles, que nos guardassen en todos nuestros caminos, y que aparten las piedras de delante, para que no tropecemos.* (m) Que no pudo con mayor propiedad significar el amor, y vigilancia con que ellos nos ayudan, y favorecen, para que no caygamos en una vida de lazos, de caídas, y embarazos. Y el Señor pronunció con sus labios el favor que renemos en los Angeles; porque hablando de los escandalos de los pequeñuelos, y lo que conviene no despreciarlos, dice su Divina Magestad: *No desprecies los pequeños, porque sus Angeles están mirando siempre la cara de Dios.* (n) Como quien dice: Quando no precieis al hombre pobre, pequeño, mendigo, y desvalido por sí mismo, preciadlo, porque tiene un Angel poderoso, ran sublíme, ran eminente, y excelente, por amigo, y por custodio, que llega á ser tan Valído de Dios, que le vé la cara, que es el mayor valimiento.

23 Es como si un hombre pobre, que se hallasse fuera de la Corte, fuesse tan favorecido, y amado del Valído, ó de un Ministro muy poderoso de ella, que tomasse por su cuenta sus ofen-

(f) Matth. 2. v. 13. & 19. (g) Idem 4. v. 11. (h) Luc. 16. v. 22. (i) Actor. 12. v. 7. (j) Idem 8. v. 26. (k) Apoc. 7. v. 3. (l) Matth. 24. v. 31.
(m) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te, &c.* Psalm. 90. v. 11.
(n) *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis, &c.* Matth. 18. v. 10.

ofenſas, y á ſu cargo el reconocer ſus beneficios, claro eſtá que nadie tocaría, ni laſtimaría al pobre, por no enojar al rico, y al poderoſo. Aſsi tambien el que ſin razon enoja en eſte mundo á los pobres, y pequeños, enoja en el otro á los Angeles de ſu Guarda, que defienden á eſtos pequeños, y pobres, y es terrible coſa tener enojado á un Angel. Y aſsi creeria yo que los caſtigos que Dios ſuele hacer en eſta vida á algunos poderoſos que afligen á los pobres, lo hace Dios por la mano de los Angeles de aquellos pobres á quien afligen.

24 Y el Señor en la noche de ſu prendimiento tambien amenazó á la poteſtad de las tinieblas con los Angeles, quando les dijo: *¿Para que venis cargados de armas? Por ventura no podria yo pedir á mi Padre doce Legiones de Angeles para que me defendieſſen?* (o) Como quien dice: Yo voy á la muerte á daros vida porque quiero; porque ſi yo no quiſiera, ſiendo Dios Hombre, y como Dios ſirviendome de los Angeles, como á Hombre debiendome defender, ¿no podia hacer que os ahuyentaſſen, os prendieſſen, y mataſſen?

25 Mira pues, hijo, quanto debemos á eſta Angelica, y hermoſa naturaleza, benigna, y poderoſa, y que de antiguo le viene el favorecernos, ampararnos, ayudarnos, defendernos. Y mira con grande atencion, y devocion lo que debes al Angel, que Dios deſtinó para tu guarda, pues te quita los tropiezos, y embarazos de delante al caminar, porque no puedas caer. Mira que debes á eſte Compañero fiel, que deſde el punto que fuiſte criado en el vientre de tu madre, aun antes que fueſſes nacido, yá comenzó á prevenirte, deſearte, y ſolicitarte todo bien.

26 Apenas naciſte, quando ſus brazos te recibieron, y mas que los de tu ama re llevaron al Bautiſmo. Deſde aquel punto con mayores prendas fué tu Amigo, tu defenſa, y tu ſocorro. ¿Quién puede baſtantemente ponderar los peligros de la infancia, los achaques, las caídas, los rieſgos al comer, al dormir, al andar, y al caer? Y qué criatura pudiera ſalir de ellos, ſi ſu Angel no le ayudára? Deſpues, deſde que te rayó en el alma la razon, todas las inſpiraciones buenas, todos los ſantos penſamientos, aquella luz que nace en ti

(o) *Exiſtis cum gladiis, & fuſtibus, &c.* Matth. 26. v. 55. & 53.

para conocer lo malo, te la dá Dios, y comunica, y despierta, y despavila, y aclara por el ministerio de tu Angel. Nunca caiste, ni te perdiste en lo bueno, y te fuiste á lo prohibido y malo, que no te siguiesse tu Angel; unas veces defendiendo tu persona, y vida, porque no muriesses en la culpa, y para siempre te perdiesse, y te perdiesses: otras para darte aviso que vuelvas al camino de la eterna salvacion.

27 ¿Quién podrá contar los peligros de que te ha librado tu Angel? Cada uno mire á su vida pasada, y considere de los que Dios le ha librado; que todo esso ha sido por ministerio de su Angel. Pues de la manera que el Rey favorece, y ayuda por él de sus Ministros, favorece Dios al hombre por el ministerio de sus Angeles. No pagarémos eternamente á los Angeles lo que se entristecen; esto es, lo que les son penosas nuestras caídas, y pecados, y el ansia con que solicitan los lloremos. No les pagarémos bastantemente jamás la fiel compañia que nos hacen, no solo desde el nacer al morir, sino aun despues de muertos, hasta presentarnos en la Gloria. Pues con la opinion de graves Autores, aun en el Purgatorio assisten los Angeles de Guarda á las almas, consolandoles, y procurandoles en esta vida sufragios, y socorros, y en el juicio particular defendiendoles, de que hay muchas, y graves revelaciones.(p)

28 Y la razon es, porque aunque no son yá las almas viadores en la tierra, pero son en el santo Purgatorio viadores á la Patria; esto es, no han llegado aun á la Gloria; y entre tanto que no salen del Purgatorio, los siguen, y acompañan sus Angeles de Guarda, hasta dejarlos en el Cielo; y el cuidado que aqui tienen por apartar al alma de las culpas, tienen en el Purgatorio para minorar sus penas, yá pidiendo á Dios por su alma, yá solicitandole sufragios en esta vida, yá consolandola alli, y de otros muchos modos llenos de amor, y benignidad.

29 Pues ahora, hijo, mira quanto mas debo á mi Angel de Guarda, que á mi Padre, que á mi madre, que á mi hermano, que á mi amigo, ni otro vinculo alguno de quantos hay en el mundo, que todos son naturales, y fragiles, y ligeros, y mortales; al fin vinculos del mundo, y cada dia por un cabello de interés se rompen, y se pierden, y se acaban. Solo por haber entris-

te-

(p) Vid. P. Elias à S. Teresia, Legat. Eccles. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 18. num. 11.

recido á un Angel tan amigo, y tan fiel, y tan amante, y amoroſo, y hermoſo, y gracioſo, y celeſtial, y glorioſo como mi Angel, ſiento infinito haber ofendido á Dios.

30 ¡O Beatiſsimos Angeles, quando ſerviremos tanto bien como de voſotros recibimos! Quando podremos agradecer vueſtro cuidado al guardarnos de lo malo, vueſtra anſia, y diligencia de alentarnos á lo bueno! O Gerarquias Celeſtiales, que deſde eſſos ſoberanos Tronos donde eſtais alabando al Criador, y adorandolo, nos favoreceis, ayudais, y amparais! Y quantos ſuſpiros dais, quantos afectos egercitais, quantas alabanzas pronunciais, todas nos las aplicais. ¡O Angeles Cuſtodios nueſtros, embiados de Dios para nueſtro remedio, y conſuelo, y direccion! Quién ſupiera, quién pudiera, quién acertára á ſeguir vueſtros ſantos movimientos! Quién ſe dejára guiar por vueſtras inſpiraciones! Quién nunca acertaſſe á apartarſe de los impulſos que nos cauſais para que ſigamos lo bueno, y aquellos conocimientos que nos ofreceis para apartarnos de lo malo!

31 ¡Quién tuviera lo que voſotros teneis, para volveroslo á dár en ſeñal del reconocimiento con que eſtamos á tan grandes beneficios! Quién fuera, Angeles, como voſotros, para agradecer como Angeles, lo que cada inſtante haceis por noſotros! Obrad, Angeles benditos, no ceſeis de amparar eſta cautiva naturaleza, y de reducir las almas á la libertad perfecta, y ſanta de gracia. Obrad, y pues eſtais llenos de miſericordia, ſacadnos de trabajos, y miſerias.

32 Peleaſteis por noſotros en el Cielo, pelead por noſotros en la tierra. El miſmo contrario que tuviſteis tenemos; defendednos del contrario que tuviſteis, y veneiſteis. Anunciaſteis á Abrahám aquel alto Miſterio, alumbradnos para que ſirvamos á Dios, cuyo Miſterio creemos, y confeſamos. Le ofreciſteis ſuceſion eterna, y en ella al Hijo Eterno de Dios. ¡O Angeles ſantos, logremos eſta eterna ſuceſion!

33 Libraſteis á Lot del incendio de Sodoma, libradnos del incendio de los vicios. Curaſteis á Tobías de la ceguedad, y deſterraſteis á Aſmodéo, uno de los enemigos del genero humano, curad las dolencias de las almas, y deſterrad los vicios, y los Demonios, que perſiguen á las almas. Confortaſteis á Gedeón, confortadnos. Libraſteis del horno, y de ſus incendios á Daniél, y en la fiera habitacion de los Leones, libradnos de los incendios

de las pasiones que nos abrasan, y de las fieras de los vicios, y culpas que nos acosan. Matasteis los enemigos de la Ciudad sitiada, libradnos, pues nos hallamos sitiados de vicios, y de enemigos.

34 Anunciasteis el Nacimiento del Precursor soberano, seais nuestros Precursores, guia y luz del camino espiritual. Anunciasteis el Misterio de la Encarnacion santisima, pedid á Dios que logremos con servirlo este altisimo Misterio. Publicasteis paz en la tierra, y gloria en el Cielo, solicitadnos del Cielo paz, consuelo, y gracia para la tierra. Llevasteis á San Felipe á bautizar al Gentil, amparad á los que limpian de culpas las aguas misteriosas del Bautismo. Quitasteis las cadenas á San Pedro, romped las cadenas, las prisiones, y pasiones que nos tienen cautivos, y aprisionados.(q)

35 Finalmente sois todo nuestro socorro y remedio, haced que sirvamos, y agradezcamos dignamente esta defensa, y socorro. Haced, Espiritus beatificos, y alcanzadnos del Señor, á quien tan perfectamente amais, servis, adorais, y ministrais, que por esta vida transitoria de tal manera obremos, y caminemos, que lleguemos á la Patria Celestial, y os veamos, y gocemos, y lo alabemos eternamente en su Gloria. Amen.

SEMANA TERCERA.

DE LA INTERCESION DE TODOS LOS Santos, y Almas justas, y de su devocion.

NO es menor, hijo, para el alma el socorro de los Santos, que el de los Angeles, antes bien con mayor obligacion, y causa nos favorecen. Los Angeles son de otra naturaleza, mas los Santos de la nuestra; y no hay duda que el parentesco es un vinculo de amor muy poderoso, y eficáz para conservar, y promover, y despertar, y egercitar el amor. Los Padres á los hijos, y los hijos á los Padres, y los hermanos á sus hermanos, se ayudan, y favorecen; y en los que falta esta regla, se tienen por brutos,

(q) Vide loca supr. notat. à pag. 215.

tos, é irracionales; porque á los que hizo unos la naturaleza, y dió la sangre comun, nunca es bien que divida la pasion, ni el interés, ni la codicia, ni qualquier otro accidente; antes bien tanto mas, ó menos crece esta obligacion, quanto se estrecha, ó se aparta el parentesco.

2 Unos de los motivos excelentes que tuvo el Hijo de Dios para hacerse Hombre, fué para amar con mayor ternura al hombre; y tambien para que el hombre como á otro hombre, aunque Dios, le amasse mas tiernamente. Emparentó con nosotros, y tomó nuestra naturaleza para amar, y amparar mas á nuestra naturaleza, y que ella mas tiernamente lo amasse, lo buscasse, y lo adorasse por ser de nuestra naturaleza. Y es cierto, que este expediente lo logró este Divino Señor con grande felicidad; porque desde que su Divina Magestad se hizo Hombre, ha ido creciendo el amor del hombre á Dios de manera, que se han salvado mas almas en estos diez y seis siglos, desde la Encarnacion del Señor, que en cincuenta y seis que habian antecedido desde su creacion del mundo, hasta su Nacimiento Santisimo.

3 Esto se vé facilmente, pues antes que el Señor se hiciesse Hombre, se redujo la Fé á una linea delgadisima de los Santos Patriarcas, y Profetas, y á las doce Tribus, y en estas ardia la Idolatria muchas veces; y despues de divididas en tiempo de Roboán, solo las dos siguieron la verdadera creencia, y las diez, que eran de la Casa de Israél, casi siempre eran Idólatras; todo lo demás del mundo era cosa perdida, y desbaratada, y muy pocos, ó muy raros se salvaban. (a) De esto se quejaba David en su tiempo, con ser de los mas fecundos de virtud de la Ley Vieja, diciendo: *Que todo habia declinado á los vicios, y que apenas habia uno que siguiesse la virtud.* (b) Y aunque esta es ponderacion, todavia manifiesta los pocos que seguian el camino de la Ley. (c)

4 Por el contrario, desde que Dios se hizo Hombre, en menos de cien años se estendió su Ley santa por todo el mundo, y dentro de otros dos siglos yá estaba del todo postrada la Idolatria. Toda esta diferencia ha nacido de haberse hecho Dios Hom-

(a) 3.Reg. 12. v.19. & 28. usque ad 33. (b) *Omnes declinaverunt.... non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Psalm.52. v.4. (c) Psalm.13. v.2. & 3.

Hombre, y morir en una Cruz por el hombre, y haber emparentado por el hombre con el hombre, y haber cobrado tanto amor al hombre; y á este respecto, y proporcion dado tanto amor, y gracia al hombre. Pues mira ahora, hijo, si los Angeles, con ser de otra naturaleza tan diferente á la nuestra, y tanto mas superior, y perfecta, no se dedignan de amarnos, de ayudarnos, y de rogar por nosotros en el Cielo, ¿qué harán los Santos que están en él, y cómo nos ayudarán, y rogarán, y pedirán por nosotros siendo de nuestra naturaleza?

5 Claro está que por ser aquellas Almas benditas humanas, y haber vivido en esta vida de culpas, de dolores, de miserias, y flaquezas, se han de compadecer de nuestros trabajos, y han de rogar por nosotros, y pedir, y suplicar, é instar que gocemos de todos aquellos bienes que gozan. Con la muerte no se pierde el parentesco, ni cesa del todo su egercicio, y duracion; antes bien en muchas cosas se conserva la obligacion, y el amor: y assi, si resucitassen dos personas, Padre, é hijo, quedarian Padre, é hijo; pues aunque no supone carácter el parentesco, pero tampoco la gracia destruye á la naturaleza, sino que la perficiona.

6 Lo que quitára estár el Padre en el Cielo quando el hijo está en la tierra, no es el dejar de ser Padre, sino todas aquellas miserias, y pasiones que egercitaba con su hijo en el suelo, que essas no tiene en el Cielo. El Padre que en este mundo tenia propias pasiones, intereses, disgustos, iras, enojos con los hijos, y parientes, si despues de haberlas llorado reyna en el Cielo con Dios, será Padre sin essos intereses, y pasiones; y con admirable caridad, virtud, y sinceridad egercitará en sus hijos el amor.

7 Pues ahora considera si aquel Padre, madre, ó hermano, ó pariente me ayudaba en esta vida, con estár lleno, y rodeado de pasiones, ¿quánto me ayudará en la otra sin ellas, y lleno de caridad, de amor, de santidad, y bondad? Si aqui donde tenia que tener, que desear, y que tirar para sí, y en donde andamos todos tirando cada uno de su negocio, envueltos en intereses humanos sobre esta seca y propietaria palabra, *mio* y *tuyo*, me ayudaba, ¿qué será allí, en donde para sí no tienen las almas que desear cosa alguna, y solo tienen que desear quanto tienen para mi?

8 Si habiendo sido sepultado el Rico Avariento en el Infierno, quando pidió refrigerio á Abrahám, y á Lazaro, viendo

que

que no se lo daba, le rogó por sus hermanos, á los quales dejaba en el mundo arriesgados á que siguiessen aquel infeliz camino, y deseaba que fuesse Lazaro á verles, para que lo siguiessen, y puede tanto el parentesco, que aun allí se acordó de sus hermanos, y temió su perdicion; (d) dime ahora, si donde no hay caridad, (ni es posible que la huviesse en aquel Rico, vacío de caridad) deseó hacer por los deudos, y ayudarlos, ¿qué será en el Cielo donde arde la caridad? Si allí el malo rogaba, porque no fuessen sus hermanos al Infierno, ¿cómo rogarán en la Gloria los buenos, para que vayan á gozarla sus hermanos? Y assi el Espiritu Santo en la Iglesia Universal ha enseñado á las Naciones á celebrar á los Santos de su Patria, reconociendo que aquellos mas que los otros, ayudan, y favorecen á sus parientes, á sus hijos, á sus deudos, y Naciones.

9 Es verdad, que entre los Santos parientes entran en primer lugar los que nos engendraron en Christo nuestro Señor, y nos convirtieron á su Santa Fé; y assi vemos que se hace mayor fiesta á los parientes que emparentan con nosotros por la Fé, y lo espiritual, que no por lo natural; porque los beneficios de gracia es bien que se sobrepongan á los de naturaleza; peto despues de aquellos, son muy poderosos estos. Yo creeria pues que los Santos en la Gloria hacen mas eficaces oficios por los hombres que los Angeles, porque están atados con mayores vinculos á nuestra naturaleza, y tienen casi todos aquellos motivos para hacernos bien, con que se hallan los Angeles, y á mas de esso, aquellos que solo tienen los hombres.(e)

10 Lo mismo que he dicho del parentesco natural, digo del espiritual, el qual tanto es mas estrecho, eficáz, y poderoso, quanto es parentesco espiritual; porque los Apostoles, á quien han sucedido los Obispos, que son sus hijos, y sucesores, los Santos Pontifices, los Santos Cardenales, los Santos Patriarcas de las Religiones pedirán con grande instancia, y diligencia, y solicitud por los que sirven los puestos, las dignidades, las profesiones que ellos en esta vida sirvieron, y tuvieron, y fundaron, y en que tanto merecieron. Lo mismo es en los estados, porque no hay duda que los Santos, Virgenes, y los Casados, y los Continentes, y los Anacoretas pedirán por los que siguen, y tienen es-

(d) Luc. 16. (e) Vide P. Suarez tom. 2. de Relig. lib. 1. cap. 11. per tot.

eſtos eſtados, y profeſiones. Lo miſmo es en las virtudes, porque aquellos que fueron Marrires ayudan á los que arrieſgan ſu vida por la Fé, y los Santos Penitentes á los que ſe egercitan en la mortificacion, y penirencia, y los limoſneros á los que ſe egercitan en la limoſna; y á eſte reſpecto en todas las demás virtudes enemigas de los vicios que vencieron.

11 Y eſto con un afecto piiſsimo, y terniſsimo; porque como ellos paſaron nueſtros trabajos, y vieron, y experimentaron en sí miſmos nueſtra miſma fragilidad, y debilidad, tienen tanto mayor laſtima, y caridad, quanto vén, y ſaben mas claramenre nueſtra natural miſeria, y neceſidad. Si ponderan los Sanros que el Señor no hizo Confeſores á los Angeles, porque ſiendo de orra ſuperior naturaleza yá impecable, no darian tan facilmenre la abſolucion, como los que cada dia neceſiramos de abſolver, y ſer abſuelros; eficáz motivo ſerá tambien la compaſion en el Cielo, al vér que ruegan ellos por otros como ellos, y que padecen como ellos padecieron.

12 Si á la caída de San Pedro ſe le ſeñala por morivo de permirirla el Señor, porque como Padre univerſal de la Igleſia ſupieſſe perdonar muy largamenre, y compadecerſe de ſus ovejas, pues fue primero que noſotros perdonado, y cayó ſiendo Paſtor: (f) muy eficáz motivo es la compaſion para que rueguen por noſotros los Sanros, que en eſta vida fueron como noſotros perdonados pecadores, y ſe hallan coronados en la eterna. Tambien cauſan parenteſco los trabajos, y el haber padecido uno en compañia de otro, lo hace ſemejante al otro; y aſsi ſe vé muchas veces, que el que llega á gran fortuna deſpues de haber padecido con otro compañero, ſe acuerda de él, y le ayuda, y favorece: y aſsi lo hizo el Copero de Faraón con el caſto Joſeph, pues el haber emparentado en la carcel, le dió memoria para ponerlo delanre del Rey, y fabricarle tan excelenre forruna; (g) y el que no hace eſto, es tenido por vil, por miſerable, é ingrato.

13 Pues en el Cielo donde no hay miſeria, vileza, ni ingratitud, y rodos los Santos ſon de nueſtra naturaleza, y viſtieron nueſtra carne, y tienen preſentes eſtas paſiones, eſta miſeria

y

(f) Div. Baſil. Homil. de Humilit. tom. 2. fol. 159. edit. Pariſ. 1722. Theodoret. apud D. Thom. in Caten. cap. 14. Marc. (g) Geneſ. 40. v. 14. 15.

y pobreza que padecemos, ¿qué duda hay, que puestos en aquella fortuna felicísima, han de rogar por los hombres que se hallan en esta expuesta á tantos peligros? Sucede muchas veces en los puertos de la mar venir con borrasca el desdichado navio, y al instante salen los hombres al puerto, y á las ventanas, y al muelle, y á las murallas; y con ser assi que no todas veces saben quien viene allí, ni si son sus amigos, ó enemigos, con todo esso no hay criatura que con los ojos, con las manos, con el alma no desee ayudarles, y reducirles al puerto; y hay Marineros, que se arrojan á la mar, y se aventuran por darles un cabo, y ayudarles en aquel inminente, y gran peligro.

14 Dime ahora, hijo, quando vean desde el Cielo sus Cortesanos, nuestros Padres, hermanos, y deudos como andamos naufragando en esta vida, y padeciendo, y penando con las culpas, y miserias, conociendo ellos quien son los que aqui padecen, y que son sus hermanos, sus hijos, sus deudos, sus amigos, los de su patria, y el grande, y terrible peligro en que andan de perderse para siempre, hallandose ellos en el puerto de la eterna salvacion, con ardiente amor á los que aqui padecemos, ¿con qué suspiros, y con qué afectos, con qué clamores pedirán, y rogarán á Dios que nos ayude, nos salve, y que nos lleve al puerto de la eterna salvacion. Verdaderamente que no se puede pensar, ni ponderar este afecto; y solo puede hacerle menor nuestra ingratitud, y olvido, porque ofendidos los Santos de nuestras culpas, tal vez se visten tambien como buenos Cortesanos de la libréa, y justicia de su Rey, y de su Dios.

15 Y piensas tu que sobre ser de mayores prendas de amor para nosotros, ¿es menos eficáz la intercesion de los Santos, que la de los Angeles? Yo no lo sé esto de cierto, pero creeria que es mas poderosa, y eficáz la intercesion de un Santo, que la de un Angel. Lo primero: porque ruegan por su obligacion, por sus deudos, y hermanos, y los de su patria, compañeros, y amigos, y esto induce algun acto, y razon de justicia al pedir; y es mas eficáz la obligacion de pedir con color, ó motivo de justicia, que no solamente por misericordia, y gracia.

16 Lo segundo: porque piden hombres por otros hombres; y claro está que será este motivo mas poderoso, y eficáz para conseguir la piedad para estos hombres, como la madre que pide por su hijo mueve á mayor compasion, porque al fin es

madre, y pide juſtamente por ſu hijo. A David aſsi movió á piedad Teſeuita, con haberle pedido por un hijo que habia muerto á ſu hijo, y á ſu hermano.(h)

17 Lo tercero: porque piden los Santos, ſiendo hombres, á Dios Hombre; y el motivo que obliga á los Santos á pedir por hombres pecadores, que es ſer hombres como ellos, obliga tambien á Dios Hombre á conceederlo á los hombres ſantos que le piden por los hombres peeadores; porque el parenteſco, que tienen los Santos con los hombres, tiene Dios Hombre con los Santos; y es motivo amable en Dios al conceeder, el que es motivo amable en los Sanros al pedir.

18 Lo quarto: porque eſta Jeruſalén Militante tiene eſtrecho parenteſco con la Triunfante; y en aquella Celeſtial Jeruſalén los mas eſtreehos en ſangre con noſotros ſon los Santos, mucho mas que no los Angeles. Y aſsi Chriſto nueſtro bien, que haee Cabeza á nueſtra naturaleza, y ſu Madre beatiſsima, y los Patriarcas, y Profetas, y los Apoſtoles, Martires, Confeſores, y Virgenes, y todas las demás Almas bienaventuradas deſean con inexplicable anſia que ſe pueble la Jeruſalén Triunfante de las que eſtán en la Militante. Porque la Virgen Santiſsima ¿quánto deſeará vér á ſu Hijo adorado de todas las criaturas? Los Santos Patriarcas ¿quánto deſearán vér logrados los deſeos de la humana redencion, que á ellos les fué prometida? Los Profetas ¿quánto deſearán vér cumplidas ſus profecias, no ſolo en la venida del Meſías, como yá lo eſtá, ſino en la felicidad, y logro de ſu doctrina ſantiſsima?

19 Los Apoſtoles, y entre ellos San Pedro, Padre univerſal de los Fieles, ¿quánto deſeará vér el mundo redueido, y convertido á un Bautiſmo, á una Igleſia, y á un Paſtor?(i) Los Martires ¿quánto deſearán vér ſervido, y revereneiado el Señor por quien ellos dieron la vida al fuego, al tormento, al cuchillo? Los Santos Confeſores, yá Obiſpos, yá Saeerdotes, Virgenes, yá Caſados, ó Continentes ¿quánto deſearán que todos ſigan las virtudes que ſiguieron? Pues al paſo, hijo, que deſean, á eſſe paſo oran, ruegan, y conſiguen, ſi en noſotros no falta la diſpoſicion, y no hacemos con las eulpas ineficáz eſta ſanta interceſion.

20 Lo quinto: ¿quién hay en el mundo que no tenga parien-

(h) 2. Reg. 14. v.2. & ſeq. (i) Joan. 10. v.15.

rientes en el Cielo? Ninguno. Porque á los que les faltan los Padres, los hermanos, y los deudos, tienen los amigos; y á los que les faltan los amigos, tienen á los de su Patria, y á los que les faltan los de su Patria, tienen los de su misma Nacion, y á los que les faltan los de su misma Nacion, tienen los de su misma profesion, y estados; y á los que les falta todo esto, tienen á los de su misma naturaleza, que (como hemos dicho) es estrecho parentesco.

21 Pues si un hombre, por pobre que sea, en teniendo parientes en la Corte, quanto mas en el Palacio del Rey, que es donde están todos los Santos, (pues que todos vén la cara, y hermosura inefablede su Rey) se tiene por dichoso, y vive alegre con esta espectativa de fortuna, y de remedio; y es adagio de consuelo: *Tiene parientes en Corte.* Y aquella Corte es Corte de caridad, de verdad, y de reconocimiento; no como las Cortes mundanas de olvidos, de embustes, y de mentiras. ¿Dime quánto ayudarán los Cortesanos de allá, parientes, padres, amigos, y conocidos á los pretendientes que suspiran, y que piden desde acá? Y assi para mi, hijo mio, estoy pensando dos cosas: la primera, que todo quanto dejamos de conseguir en el Cielo, es porque no sabemos, ó no queremos pedir en la tierra, ó porque nosotros ponemos embarazo con nuestras miserias, y pecados á aquella eficáz intercesion.

22 Refieren de una simple viegecita, que pedia sencillamente á la Virgen, que intercediesse con su Hijo que perdonasse al Demonio, por la grande lastima que le causaba que padeciesse para siempre aquel malaventurado; y que rendida la Virgen á sus ruegos, y sinceridad, para que viesse la piedad sobreinfinita de su Hijo, le respondió un dia que yá lo habia pedido, y que hiciesse ella que el Demonio pidiesse perdon á Dios, y con esso él sería perdonado. La simple muger muy alegre se fué á decirlo al Demonio, y él respondió: *Yo pedir perdon á Dios? primero padeceré otros tantos Infiernos como padezco, que no pedirle perdon.* Entonces la muger le dixo: ¡O maldito! despues de haberme cansado con rogar á la Virgen por ti, me sales ahora con esso! Fuese con ello á la Virgen, la qual le dijo: *¿Vés como nunca queda por mi Hijo? Ruega por los que pueden arrepentirse, que el Demonio ni quiere, ni se puede arrepentir.*

23 Confieso, que aunque esto nunca haya sucedido, no está mal inventado, para que entendamos que la intercesion, aunque sea de la Virgen, no puede lograrse quanto tiempo resistiere

nueſtra dureza, y mala diſpoſicion. ¿Qué importa que le rueguen al Rey por el rebelde, ſi ſe eſtá con ſus armas en las manos el rebelde? Suelte las armas, y valdrá la interceſion. ¿Qué otra cauſa puede hacer, ni ocaſionar que tan inmenſo peſo de interceſiones, y ruegos en el Cielo, y la tierra no hagan el golpe de piedad, que pudieran hacer en nueſtra neceſidad, ſino el vér que como los Gigantes hijos de Nembrot, (j) queremos eſcalar con delitos, con culpas, y con maldades al Cielo? Y locos pretendemos ſubir allá muy cargados de paſiones? No queremos para ſubir deſnudarnos de ellas, como inſinua San Pablo, (k) ſino veſtidos y calzados de ellas, entrarnos muy derecho en el Cielo?

24 La ſegunda conſideracion de nueſtro daño es el olvido del Cielo; y aſsi nos guiaba San Pablo á nueſtro remedio quando decia: *Que fueſſe en el Cielo nueſtra comunicacion*; (l) porque nos encaminaba á lo que debemos hacer, para que nos aproveche la interceſion de los Santos. Pues de no acordarnos del Cielo, y de no ſer nueſtra converſacion en el Cielo, ſino en el ſuelo, nace que no ſe logre la interceſion en el Cielo. Claro eſtá, que ſi un hombre tiene parientes en la Corte, y ni los buſca, ni los habla, ni los vé, ni los eſcribe, y lo que es peor, los ofende, y los diſguſta, que ſerá como ſi no los tuviera. Y aſsi quando otros piden por ellos, reſponden: ¿qué he de hacer, ſi eſſe hombre es un perdido, y desbaratado, y habiendolo remediado diverſas veces, luego lo vuelve á perder, y á jugar el tiempo, la honra, y la hacienda, y todo, y ni ſe acuerda de mi, ni del Rey, antes eſtá en ſu deſgracia?

25 ¡O quántas veces los Santos dirán eſto de noſotros! O quántas veces hemos perdido la gracia, y jugado por los vicios las virtudes, y arrojado por el ſuelo ſu gracia, y ſus ſantos dones! Y aſsi, hijo, ſea nueſtra converſacion en el Cielo, y verás como es, y ſerá eficáz la interceſion. Los buenos pretendientes ſiempre viven, y obran ſolicitos, y aſsiſtentes, atentos, deſpiertos, y cuidadoſos; eſcriben, ruegan, porfian, canſan con ſus importunaciones, y aun muchas veces ſe mejoran de coſtumbres, ſolo por conſeguir ſu fortuna, y pretenſion.

26 Decia un Gentil de gentil ánimo, y de notable ambicion,

(j) Geneſ. 11. v. 4. (k) 2. Cor. 5. v. 2. (l) *Noſtra communicatio in Cœlis eſt.* Philip. 3. v. 20.

cion, el qual á fuerza de diligencia, y de valor, y de maña, ſe hizo tirano del mundo: *Si quieres reynar trabaja*; como quien dice: un hombre limitado no puede eſtar en todo el mundo por ſu perſona: eſté pues en todo el mundo por ſu atencion, y diligencia, y ſolicitud, cartas, y advertencias, conſejos, y direcciones. Yá podiamos contentarnos que fueſſemos Magiſtrados, y Superiores, como eramos pretendientes, y que tuvieramos aquella humildad, aquel agrado, y obſequio, aquellas reverencias, y ſumiſiones, aquella diligencia y atencion al agradar; pero mas veces dejamos las virtudes por los pueſtos, que egercitamos en los pueſtos las virtudes.

27 Pues ſi de eſta manera ſe pretende en el mundo por una coſa caduca, miſerable, corruptible, y tranſitoria, ¿por qué quieres tu lograr interceſiones de otra manera en el Cielo? Quieres por ventura que te dén mas barata aquella Gloria que no éſta? Lo caduco á mas precio, y á menor precio lo eterno? Qué ordinario ſerá eſtár los Santos rogando por tu ſalvacion, y tu ſudando, y trabajando por tu eterno tormento, y condenacion! ¿Será buen modo de pretender eſtár con la una mano dando un memorial al Preſidente, para que te ayude en tu pretenſion, y con la otra una recia bofetada? No por cierto. Pues eſſo es pedir á Dios con la lengua, y ofenderle con las culpas. No, hijo, ſea nueſtra converſacion en el Cielo, (m) y ſean nueſtras obras proporcionadas á nueſtra converſacion. Allí eſté nueſtro deſeo, donde eſtá nueſtro teſoro; y allí aſpirémos al obrar, adonde al deſear aſpiramos. Hagamos tal vida los que rogamos deſde eſta vida, que nos guie por la muerte á eterna vida. No hagamos deſemejantes las obras con los deſeos.

28 ¡O Jeſus, Eterno Bien de las almas! Pues os veſtiſteis de nueſtra naturaleza, dejaos rogar de los Santos quando os ſuplican por ella. Virgen pura, pues fuiſteis pura, y ſanta, y perfecta criatura, toda humana, aunque en las virtudes tan ſoberana, y divina, rogad, Señora, á eſſa Eterna Mageſtad por eſta nueſtra pobreza, humildad, y humanidad. O Santos Patriarcas, y Profetas, pedid que ſe logren en noſotros las promeſas, y profecias que ſe hicieron á voſotros. O glorioſo Precurſor, pues nos moſtraſteis con el dedo al Cordero ſin mancilla, (n) pedidle que veamos,

(m) Philip. 3. v. 20. (n) Joan. 1. v. 29.

mos, ſigamos, y adoremos á eſſe Celeſtial Cordero. O Pedro glorioſo, Vicario de Jeſu-Chriſto, pedid á vueſtro Maeſtro, y Paſtór por eſtas vueſtras ovejas: dadnos las lagrimas que lloraſteis para nueſtra compuncion, y el amor que le tuviſteis para vueſtra imitacion. O Apoſtoles Sanros, Padres de la Fé, que por la gracia eſtais triunfando en la Gloria, rogad, y pedid por vueſtros hijos. O Martires valeroſos, pedid para noſotros esfuerzo, y valor para defender la Fé, y fé viva para arder en caridad. O Confeſores perſeverantes, fuertes, y conſtantes, inrerceded con vueſtro amado Señor, para que nos haga en lo bueno fuertes, conſtantes, y amanres.

29 O Virgenes ſantas, pedid para noſotros pureza. O glorioſos Continentes, pedid para noſotros la gracia en eſte mundo, con que venciſteis el mundo. Penaſteis como noſotros, y donde noſorros navegamos, navegaſteis, rogad por noſotros los que navegaſteis, penaſteis, y padeciſteis como noſotros. Pobres ſomos, miſerables pecadores; pedid á Dios que nos haga juſtos, como lo fuiſteis voſotros. No es menos poderoſa ſu bondad para noſotros, que lo fué para voſotros. No ſolo habeis de pedir que nos libre de lo malo, ſi no que nos dé lo bueno: pedidle que quando deſeamos obrar lo bueno, eficazmente queramos que quando nueſtra flaqueza, y miſeria ſe reſiſte, éntre lo poderoſo de Dios, y la alumbre, la aliente, la fomente, la ſocorra, la temple, venza, y convenza. Que á eſta nueſtra rebeldia la rinda ſu valentia; que á eſta peſada naturaleza la aligere con ſu gracia, y nos lleve vencidos, y enamorados, y alegres, y triunfados de ſu amor en eſta vida, para ſervirlo, y adorarlo eternamente en la eterna. Amen.

SE-

SEMANA QUARTA.

DE LA DEVOCION A LAS BENDITAS Almas del Purgatorio.

Ntre las devociones de la vida eſpiritual, hijo mio, tengo por uriliſsima, y ſantiſsima la de las benditas Almas del Purgatorio, y el procurar con ſufragios, y oraciones ſu remedio, ſu conſuelo, y libertad. Son unos preſos de calidades, y circunſtancias amables, y eficaces para movernos á compaſion, y es de grande merito el ſocorrerlos. Porque ſi ſe mira á la calidad de los que eſtán preſos, ſon Padres, hermanos, deudos, y amigos, ó conocidos, y otras almas á quien les ſomos deudores, unas veces de la hacienda, otras veces de la eſtimacion que les quitamos, otras de la que nos dieron, otras de las penas que con nueſtra culpa les cauſamos. Y finalmente, quando nada de eſto ſea, ſolo el vér padecer un hombre á otro, mueve á grande compaſion.

2 A mas de eſto, la calidad, y rigor de las penas que padecen, ſoliciran á piedad á los corazones mas duros, quanto mas á los devotos. Porque ſe padece un fuego vehementiſsimo, y unos rormentos, y penas tan intolerables, y tales que no hay pluma, ni conſideracion humana que los pueda ponderar.(a) Mira que es quemar vivo á un hombre: mira que es cortarlo á pedazos, y deſmembrarlo, y deſollarlo de los pies á la cabeza: mira que es juntar los cuerpos vivos con los muertos, como lo hacia Maxencio, para que la corrupcion del uno acabe lentamente con el otro: (b) mira que es poner á un hombre vivo en un Toro de metal, como lo hacia Falaris, (c) y ſe obraba con los Santos: mira que es deſpedazarle las fieras, y comerlo. Pues todo eſto es nada, como lo dice San Aguſtin, (d) y con él todos los Santos, reſpecto de lo que alli ſe padece. Y aſsi inumerables almas, que ſe han aparecido, todas deſpiden de sí tan miſerables gemidos, y hacen unas ponderaciones tan fuertes, que no baſtan á ex-

(a) Vid. D. Auguſt. tom. 10. part. 2. ſerm. 41. pag. 114. edit. parv. Lugd. 1561.
(b) Valer. Maxim. apud Theat. vitæ humanæ, tom. 2. litt. C. verb. *Crudelitas*, pag. 531. col. 1.
(c) Baron. tom. 2. Ann. Eccl. pag. 57. litt. E. edit. Rom. 1590.
(d) D. Auguſt. tom. 4. p. 2. lib. unic. de vera, & falſa Pœnit. cap. 18. pag. 524. edit. parv. Lugd. 1561.

explicarlas; y algunas á quien Dios ha hecho merced de que volvieſſen al mundo á hacer penitencia, la hacian tan riguroſa, y vehemente, y tan lejos de humano conſuelo, que jamás á aquellas perſonas ſe les ha viſto reir, que es notable ponderacion de quan eſcarmentados venian de la otra vida.

3 De Dritelmo, (e) que fué uno de eſtos, ſe cuenta, que en las mayores eladas ſe deſnudaba, y ſe arrojaba ſobre el yelo, como lo refiere el Venerable Beda. Y admirados de eſto, le decian: ¿por qué ſe trataba aſsi? Y él decia: *He viſto coſas mas frias.* Y ſe ponia al Sol, que lo toſtaſſe en Verano; y preguntado por qué? Reſpondia: *He viſto mayor calor.* Pues ahora mira, hijo, ſi vieſſes que en la carcel eſtán atormentando á tu hermano, ó á tu Padre, ó á tu madre, ó á tu pariente, ó amigo, ó á otro hombre, y tu entonces eſtuvieſſes deſde afuera oyendo los gemidos, y los pudieſſes remediar, y á poca coſta; claro eſtá que no ſerías tan cruel, ni tan inhumano, que dejaſſes de ſocorrerlo: pues lo que conoces que es juſto hacer en lo menos, mucho mejor debes obrarlo en lo mas.

4 Suelen moverſe los Pueblos al vér padecer á un facineroſo, y enemigo de la pública ſeguridad, y á los que antes pedian para el ſuplicio, luego que los vén en él ſe mueven á compaſion; y ſi la juſticia no fuera temida, (como es juſto que lo ſea) apenas huviera ahorcados, porque á todos los librára la piedad de los que ván á mirarlos padecer. Mira quanto mas ſe debe mover, y compadecer nueſtro corazon al conſiderar padecer en el Purgatorio á nueſtros Padres, y á nueſtros deudos, y amigos. Tambien mueve mucho el animo el conſiderar, que los que padecen ſon hombres flacos como noſotros, y que eſtamos errando como ellos erraron, y cometiendo á cada paſo las culpas que ellos cometieron, y que pagarémos como ellos tambien lo pagan; y verdaderamente que es un parenteſco muy eſtrecho la union de un miſmo negocio, de una cauſa, de un proceſo, y conveniencia.

5 Es para alabar á Dios, cómo ſe ayudan, y favorecen los ladrones, quando ſe vén en un trabajo, en que los unos pueden favorecerſe á los otros. ¡O cómo ſe ſocorren los que ſe han viſto cóm-

(e) Beda tom. 3. lib. 5. Hiſt. Angl. cap. 13. edit. Baſil. 1563. *Frigidiora ego vidi.... Auſteriora ego vidi.* Ibid.

cómplices en un delito, quando el uno padece, y el otro, ſin arrieſgarſe á la pena, lo puede favorecer! No sé ſi diga que he viſto deſde los Conſejos que he ſervido, muchas veces mas amigos del culpado, que no del pobre inocenre. Veía muchas cauſas de perſonas que tenian poca, ó ninguna culpa, que apenas hallaban quien les ayudaſſe en ſu proceſo, ni acordaſſen en ſu negocio, y padecian con deſamparo los trabajos del olvido. Y en ſiendo mala la cauſa, veía una fuerza, una eficácia de diligencias exquiſitas, unas interceſiones ſuperiores, y poderoſas, que apenas los Jueces podiamos contra ellas; y eſto era todo para ſoltar á un vellaco, que en ſoltandolo, ſe volvia á ſu oficio de matar, ú de robar.

6 Pues ſerá bien que repáres en que las cauſas, y proceſos de las Animas del Purgatorio rienen para rogar por ellas todo lo bueno, y les falta todo lo malo de los proceſos del mundo. Tienen todo lo bueno, eſto es, todo lo que mueve á juſta piedad, porque padecen infinito mas que los de acá, y por culpas ſemejantes á las que noſotros comeremos; y es bien rogar, para que rueguen otros por noſotros, pues es muy veriſimil que nos veamos como ellos; y aunque fueron culpados, yá ſon inocentes, y buenos, y yá alli no tienen culpas, ſino penas y rormentos; y ſolo padecen, porque no lloraron lo que pecaron. Y les falta el que puedan yá hacer mal con ſu ſoltura, y el que ſea, ó pueda ſer la libertad de un facineroſo, y bandolero, muerte de los inocentes, á quien deſpues de libre ha de matar, y robar. Porque eſtos preſos del Purgatorio, en ſoltandolos, ván al Cielo á gozar de Dios, y á alabarle para ſiempre, y á rogar por todos ſus bienhechores; pero los del mundo, de ordinario ſe vuelven á robar por los caminos.

7 Añadeſe á eſto la facilidad de los ſufragios, y lo mucho que obra allá, lo poco que cueſta acá, porque ſi ſe han viſto en el mundo, y los refiere Plutarco, amigos que han padecido por ſus amigos, y huvo quien, viendo que condenaban á ſacar los dos ojos á ſu amigo, ſe ofreció á que le ſacaſſen á él uno, y otro al amigo, por parecerle que era mas tolerable á ſu amor que entrambos quedaſſen tuertos, que uno ciego. Si huvo otro, que viendo que eſtaba cautivo un amigo ſuyo anciano, pidió á los enemigos que le tuvieſſen á él cautivo, que era mas mozo, y libraſſen á ſu amigo. Si huvo otro, que dejó en ſu teſtamento dos

legados á dos amigos : al uno que ſe caſaſſe con ſu hija pobre, y fea : y al otro que ſuſtentaſſe á ſu madre toda la vida, y la llevaſſe á ſu caſa, ſiendo ella terrible de condicion; y entrambos, por ſer amigos, aceptaron los legados; ¿quánto menor fineza ſerá dár limoſna por ſufragios, viendo penar á ſus Padres, y amigos, ſiendo benditas ſus almas?

8 Si eſtuvieſſe en la carcel padeciendo un hombre, condenado en cincuenta mil ducados, que él no podia pagar en muchiſsimos años, y entretanto no ſolo eſtaba el preſo detenido, (que eſſo fuera menos mal) ſino atormentado, y tu lo pudieras librar con ſeis ducados de limoſna, ¿ſerías por ventura tan cruél que no los dieſſes? Pues aſsi ſon los ſufragios quando la Juſticia Divina, y la Piedad aceptan eſtas partidas, y las proporcionan al eſtado de la cauſa; ſiendo cierto que por lo menos, poco, ó mucho, ó todo, ſiempre aprovechan á las Almas los ſufragios. Tambien hace gran fuerza para rogar por eſtas benditas Almas del Purgatorio, el vér que ſon amigos de Dios, y padecen en donde no pueden merecer, ni ſatisfacer, ſino ſolamente pagar, penar, y padecer.

9 Porque ſi ſe mueven tanto nueſtros animos para amar, ſocorrer, y favorecer en eſta vida á los ſiervos de Dios, y ſi eſtán enfermos, los curan, y regalan ſus devotos; y aunque ſon amigos de Dios, pero lo ſon de calidad, que aunque ſean entonces ſantas ſus obras, pueden volverſe enemigos de Dios : y el muy ſanto en eſta vida al otro dia puede ſer un bandolero, y poco deſpues ſer ſanto; y no vemos en eſte valle de culpas ſino caídas, y mas caídas : y al fin, aunque vemos por afuera que ſon ſantos, todavia no ſabemos que hay adentro, y en cada uno es la ſantidad incierta, aunque es cierto que haya Santos en la Igleſia; ¿quanto mas ſeguras, y juſtas y ſantas ſon las Almas del Purgatorio en ſu ſantidad, que yá no pueden pecar, ni tener culpas algunas, ni imperfecciones leviſsimas, y todo eſſo ſe lo dejaron acá, y ſolo pueden ſer ſujetos á la pena y al tormento, y á la paga de las culpas que cometieron? Pues ſon Almas ſantas, que yá ſin ningun peligro tienen por ſuya la gracia, y eſtán jurados por herederos de la Gloria; y ſobre ſer mas ſegura la ſantidad que la de los Santos, quando eſtán en eſta vida, ſon ſus trabajos mayores, y ſus penas mas intolerables, y por eſſo miſmo deben ſer mas ſocorridos.

Aſ-

10 Aſsimiſmo el reconocimiento, y agradecimiento con que pagan las Almas á los que les han ayudado á ſalir del Purgatorio es grandiſsimo motivo para ſocorrerlas con ſufragios, y oraciones; porque en eſte mundo ſuele ſer muy ordinario ayudar á los preſos de la carcel, para ſalir de ſu priſion, y en eſtando libres, olvidarſe el ſocorrido del beneficio, y del bienhechor. Y aſsi ſe vió en aquellos diez leproſos que curó nueſtro Redentor, que de diez ſolo uno ſe lo volvió á agradecer. (f) Y yá ſe ha viſto librar de la horca el paſagero al ladron, viendolo penar en ella, y ponerlo á la grupa del caballo para eſcaparlo, y con ſu miſma daga dár de puñaladas el ladron al bienhechor. Pero en la otra vida las Almas ſon ſumamente agradecidas, y el ayudarlas cauſa gran bien á aquellos que las ayudan.

11 Es la razon, porque aunque es aſsi que en la opinion de muchos las Almas, el tiempo que eſtán en el Purgatorio, no interceden con Dios por los que les ayudan; pues acongojadas con ſus trabajos, y tormentos, no eſtán para interceder; y los que tienen miſerias propias, no ſon apropoſito, ni alcanzan baſtantes fuerzas para interceder por las agenas; aunque otros dicen que pueden interceder por ſer Almas que eſtán en gracia, y que ruegan, y pueden rogar por ſus bienhechores. (g)

12 Pero tres coſas ſon infalibles á eſte intento, y de grandiſsimo provecho, y conſuelo para los que las ayudan. La primera, que los Angeles de Guarda de aquellas Almas ruegan á Dios eficazmente por los que á ellas les hacen algun bien, ó ſufragio. Y que les aſsiſtan los Angeles, como habemos advertido, haſta que lleguen al Cielo, lo dice el Profeta Rey, hablando de los Angeles de Guarda: *Mandé á los Angeles que en todos tus caminos te acompañen.* (h) *En todos* dice, no ſolo en los caminos del mundo, ſino en los del Purgatorio, que es camino, poſada, ó venta infalible para el Cielo.

13 Pues como los Angeles deſean ſumamente el conſuelo de las almas que eſtán á ſu cargo, y todo ſu deſcanſo es ſu deſcanſo, todo ſu alivio es ſu alivio, aman, ayudan, y ruegan por aquellos que ruegan por ellas, y las ayudan con ſufragios, y oraciones. Y yo creo cierto, que todos los beneficios corporales, y

(f) Luc. 17. v. 16. & 18. (g) Apud P. Eliam à S. Teresia Legat. Eccl. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 37.

(h) *Angelis ſuis mandavit de te: ut cuſtodiant te in omnibus viis tuis.* Pſalm. 90. v. 11.

eſpirituales que experimentan los devotos de las Almas del Purgatorio en eſta vida, ſon por el miniſterio de los Angeles de Guarda de las Almas por quien ruegan.

14 La ſegunda conveniencia de los devotos de las Almas es, que aunque ſe tiene por infalible que las Almas en la opinion de muchos no ruegan, ó interceden dentro de la carcel del Purgatorio por ſus bienhechores; pero deſpues en ſaliendo de la carcel á la eterna libertad, y corona de la Gloria, ſon agradeciſsimas, y ruegan mucho por ellos, y en eſto no hay controverſia. Si vieſſes un preſo, que en ſacandolo de la priſion habia de ir á la Corte, y ſer valído, y favorecido del Rey, y deſde alli podria ayudarte mucho, y te ayudaria, ¿no es cierto que lo librarias, y te ocuparias en aquel trabajo; por hacer, y tener un amigo valído, poderoſo, y que te puede tan largamente ayudar?

15 Mira como le pedia el Patriarca Joſeph al Copero de Faraón que ſe acordaſſe de él quando fueſſe á ſu preſencia, porque quedaba en la carcel; (1) y con ſer el beneficio de Joſeph, no de ſacar al compañero de ella, ſino interpretarle el ſueño de ſu ſoltura, aunque tarde, y de mala manera ſe acordó, y le aprovechó. Pues mira ahora todas eſtas diferencias de un caſo al otro. Alli debia ſer menor el agradecimiento del ſuelto Copero de Faraón al preſo Joſeph, porque no fué mas que darle eſte la ſoltura de aquel ſueño, pero no de la priſion; pero aqui debe ſer mayor el agradecimiento del Alma, porque la ſacan del Purgatorio los ſufragios del que ruega en eſta vida, para que ella vaya á gozar de la eterna.

16 Allí el que ſalió pudo olvidarſe, y ſe olvidó algun tiempo; y aqui el Alma que ſale al Cielo, ni puede olvidarſe, ni quiere olvidarſe, ni ſabe olvidarſe. Allí el que ſalió iba á la preſencia de un Rey terreno, que aunque rogaſſe, podia negar, y era hombre, y miſerable; y que ſi lo ſoltó Faraón á Joſeph, fué porque ſoltaſſe el ſueño el caſtiſsimo Joſeph á Faraón, y por haberlo meneſter; y ſi no huviera ſoñado el Rey, no ſaliera el Patriarca de la carcel ni por ſueños; pero aqui vá el Alma á rogar á un Dios Omnipotente, franco, liberal, que deſea ſer rogado, y que no ſe gobierna por interes, ſino por propia grandeza, caridad, y bondad, y que toma por ſu cuenta el bien que ſe hace á ſus Almas. Allí

(1) Geneſ. 14. v. 15.

17 Allí la importancia de Joſeph era ſalir de una carcel temporal, que en acabandoſe el preſo, ſe acaba para ſiempre la priſion; pero la importancia de que rueguen por noſotros las Almas en el Cielo, á las quales ſacamos del Purgatorio con nueſtras limoſnas, y ſufragios, no es para librarnos de la carcel de eſta vida, (que de ella hemos de ſalir mal, ó bien por la muerte) ſino para que no vamos al Infierno, en donde padecen para ſiempre los malos carcel, tormentos, é Infierno.

18 Y aſsi puedes conſiderar quanto es mas lo que hacen las Almas del Purgatorio por noſotros de lo que hacemos por ellas; porque noſotros con los ſufragios las ſacamos de tormentos temporales; pero ellas, en eſtando en el Cielo, nos ayudan con ſus oraciones á que no incurramos en los eternos. Ellas no pueden dejar de ir al Cielo, aunque noſotros ingratos, y miſerables no nos acordemos de ellas; pero noſotros podemos dejar de ir al Cielo, á ſer ſepultados para ſiempre en el Infierno. Y aſsi, hijo, conſidera quánto es mejor la moneda en que nos pagan las Almas del Purgatorio que la nueſtra; y quanto mas compramos con ella para noſotros, que ellas compran con la nueſtra para sí; porque ellas ruegan á Dios que nos libre de las culpas que nos llevan al Infierno, y noſotros rogamos que las libre de las penas, que les dilatan entrar mas preſto en el Cielo.

19 La tercera conveniencia infalible de los devotos de las Animas del Purgatorio es el grande guſto que hacen á Dios en rogar por ellas; porque aquella Bondad ſiempre obra neceſitada al caſtigar, (digamoslo de eſta ſuerte) y al premiar muy liberal, y guſtoſa. Y como aquellas Almas eſtán en ſu gracia, las ama con gran ternura; y ſi con la una mano ſe ſatisface en ellas ſu rectiſsima Juſticia, con la otra eſtá procurando ſu Piedad que rueguen por ellas, y que ſe digan Miſas, y ſe hagan ſufragios para mitigar ſus penas, y las acepta, y ſe alegra con los que ruegan por ellas; y aun creo que ſe enoja mucho con los que ſe olvidan de ellas. Y aſsi ſe vé que algunas veces los caſtiga en eſta vida, y permite que ellas miſmas caſtiguen á ſus ingratos.

20 Yo sé de una perſona que ſe olvidó, ó ſe deſcuidó de rogar por un compañero ſuyo, que habia muerto en Eſpaña, habiendoſelo ofrecido, y debiendole algunas obligaciones; y fué deſpues á Roma eſte mozo ſirviendo á un ſeñor, y alli ſe le apareció el amigo, y le dió una cruél vuelta de azotes, y quedó

tan

tan molido, y condolido, que en muchos meſes no ſe pudo levantar de la cama, y no le volvió jamás el color natural; pero tan eſcarmentado, que vendió algunos veſtidos que tenia, por hacer por aquella alma, y no verſe en ſus manos otra vez. Si Dios no quiſiera mucho á eſta Alma de Purgatorio, no permitiera que volviera al mundo á hacer eſte caſtigo tan irregular, y extraordinario para que la ſocorrieſſen, y de eſte genero hay muchiſsimos egemplos.

21 Tambien ſe conoce que ama mucho Dios á las Almas del Purgatorio, y lo que ſe dá por ſervido de los que les favorecen en las frequentes apariciones que permite para ſu remedio; porque ſiendo aſsi que ama tanto á los del mundo, á los quales aprovecharia el vér algunas almas del Infierno, para eſcarmentar con vér aquellas terribles penas, ſon rariſsimas las que ſe aparecen reſpecto de las del Purgatorio; antes bien quando el Rico Avariento pidió á Abrahám, como digimos, que dejaſſe que Lazaro ſe apareciеſſe á ſus hermanos, le reſpondió, que no lo permitiria, pues tenian á Moysén, y á los Profetas; (j) eſto es, los Mandamientos Divinos, y que de alli tomaſſen doctrina. Y por el contrario, el aparecer las Animas del Purgatorio es tan frequente, que á mas de las que ſe aparecen á muchos ſiervos de Dios, ſon en gran numero las que con grande publicidad dejan ſeñales perpetuas de ſus penas, como quien dá memoriales á los Chriſtianos, pidiendoles ſocorros, y ſufragios, y de paſo el eſcarmiento para no incurrir en ellas.

22 En la Puebla de los Angeles en el año de 1648. dos antes que ſalieſſe yo de aquella Ciudad á los Reynos de Eſpaña, ſe apareció el Alma de un Religioſo de cierta Orden á una ſobrina ſuya diverſas veces, pidiendole que le hicieſſe hacer ciertos ſufragios; y no creyendola, ſe le apareció otra vez una noche en ſu miſmo habito de Religioſo, eſtando deſpierta la doncella, delante de ſu madre, y dos primos ſuyos, y le dijo: ¿que cómo no ſe acordaba de lo que le habia dicho? Y reſpondiendo ella, que no la querian creer aquellos á quien ella lo decia. Reſpondió el Alma: *Por eſta ſeñal te creerán*, y dejó impreſa la mano izquierda en la manta de la cama, como ſi fuera un bronce; y la doncella quedó deſmayada, y los circunſtantes turbados, porque ſe apa-

(j) Luc. 16. v. 27.

apagó la luz al hacer esta señal, aunque ellos no veían al Religioso, sino solamente lo veía la doncella. El dia siguiente me trajo la señal el Teniente de Cura, que fue luego á confesarla, y se hicieron los sufragios, y se verificó judicialmente la causa, y tengo en mi Oratorio la señal original, y la han visto, y vén, y la pueden vér los que quisieren mirar tan vivo escarmiento. Lo mismo sucedió en otra ocasion en un Lugar cerca de aquella Ciudad, y es muy celebrada la que dejó estampada otra Alma en el Refectorio de Santo Domingo de Zamora.

23 Y assi el permitir Dios, y dispensar con la ley comun, de que cada uno guarde su carceleria, y se contenga en sus terminos, y que las Almas que yá están en la Gloria, no degen aquellos altos Alcazares, sino con particular licencia, y las del Infierno no salgan sino rarissimas veces de aquellos eternos calabozos; y por otra parte dejar que las del Purgatorio salgan tantas de sus carceles á solicitar su remedio, y degen señales de ello, no dudo que es singular demostracion de amor de Dios á aquellas Almas bendiras, y manifestacion de lo mucho que se agrada que rueguen todos por ellas. Pues si es assi que el que las ayuda tiene por retorno el agrado de Dios, y su bendicion, y el de las Almas reconocidas quando se vén despues en su divina presencia, y el de sus Angeles de Guarda hasta que llegan á ella, ¿quién hay que no las ayude y favorezca y socorra?

24 Pero he reparado que estas apariciones de las Almas del Purgatorio nunca se han visto en las Provincias que profesan contraria Religion á la Catolica, yá sean de Infieles, ó yá de Hereges, que es evidente indicio, y aun concluſion de que para ellos todo es Infierno; y no hay Purgatorio, por no haber para ellos salvacion. Y assi, hijo, entre tus mas amadas devociones sea esta una de las principales, y en todos tus egercicios y acciones acuerdate de ellas, aplicales oraciones, y limosnas, socorrelas con Bulas, é Indulgencias, haz por ellas algunas obras penales, y diles, ó hazles decir Responsos; y cree que todo lo que haces por ellas, lo haces, hijo mio, por tu alma.

25 Assegurate que uno de los efectos ordinarios de la Justicia Divina es tratarnos á nosotros, como nosotros hemos tratado á los otros. Mira como se enojó con el consiervo cruél, que habiendole perdonado toda su deuda, él ahogaba despues á su compañero por cobrar, y le dijo su Divina Magestad: *Pues maldi-*

dito, ſi yo á ti te lo he perdonado todo, ¿cómo tu tratas aſsi á tu conſiervo? (k) Por eſſo en otra parte nos dice: *Haced buena medida á los demás, cumplida, y no limitada, ſino grande, que aſsi os medirán á voſotros, como voſotros midiereis á los demás.* (l) Pues el que no ſe acuerda de ſus amigos y compañeros, Padres, hermanos, y conocidos, y los deja padecer en el Purgatorio, ¿qué eſpera que ſerá de él, ſi es que llega al Purgatorio? Qué memoria pretende que tengan de él? Qué Miſas, qué ſufragios, qué limoſnas? Con la medida que él mide le medirán.

REMEDIOS PARA NO IR AL PURGATORIO.

26 ESTá bien, Padre, todo eſto; pero dadme algun conſejo para no ir al Purgatorio, y evitar tan intolerables penas. No es facil, hijo, eſcapar del Purgatorio, porque ſomos flacos y miſerables, y la Juſticia Divina muy delgada en la cuenta, y muy recta en la cenſura; y aunque ſu piedad es infinita, no hace poco deſpues de purificarnos, ſiendo tales como ſomos, y tan miſerables, recibirnos en el Cielo. Pero quatro coſas creeria yo que ſon las que evitan las penas del Purgatorio para toda ſuerte de perſonas, y eſſas, hijo mio, te aconſejo. La primera, procurar tener pureza de conciencia, y de intencion, porque no hay mejor modo de pagar, que no deber. Si la haces, la has de pagar en eſta vida, ó en la otra; y aſsi procura no hacerla.

27 La ſegunda, procura hacer penitencia, porque ſi aqui no la haces, lo has de pagar todo allá; y ſi aqui pagas, mereces y ſatisfaces: alli ſolamente pagas, pero no con lo que pagas mereces. ¡O qué locos ſon los que aguardan para allá, pudiendo pagarlo acá! La tercera, con anſia y con devocion, gana Indulgencias y perdones ſin ceſar: logra, repartida por eſte medio, la Sangre del Salvador. Mucho pueden aquellos merecimientos: infalible es el poder de repartirlos: cree que ſi tu te diſpones, al poder ſe ha de ſeguir el ſatisfacer las penas del ſiervo humilde con las penas del Señor. Mayor es el precio, que no la deuda: no deſconfies, porque admite Dios lo que ofrece ſu Vicario, ſi tu no impides el remedio de tus daños.

La

(k) *Serve nequam, omne debitum dimiſi tibi, &c.* Matth. 18. v. 33.
(l) *Menſuram bonam, & confertam, & coagitatam, & ſuperefluentem::: eadem quippè menſura, qua menſi fueritis, remetietur vobis.* Luc. 6. v. 38.

28 La quarta, procurar tener, y pedir á Dios amor ardiente á ſu infinita Bondad; porque yo creo que eſto es con lo que mas ſe merece y ſatisface; porque quien ama á Dios, y lo procura ſervir con ſantas obras, ſiente mucho el haberle ofendido, y lo llota, y tiene aquel doloroſo amor, y amoroſo dolor que ſatisface muchiſsimo; y á eſſe paſo ſe aflige y ſe atormenta, y merece, y padece todo con grande amor; y yo creetia que á eſtos tales todo ſe les ſuele perdonar por eſte amot, y eſte tenian, y ſentian los Apoſtoles, y San Bernardo, Santo Domingo, San Franciſco, y Santa Tereſa, y otros infinitos Santos, que á fuerza de caridad y amot puede creerſe irian al Cielo ſin paſar por el Purgatotio, porque yá con el amor y el dolor ſalian putificados.

29 Eſte amor ardiente á Dios es el que hace temblar á los Demonios, como decia San Antonio Abad á ſus Diſcipulos.(m) Y aſsi pueden entenderſe aquellas palabras del Apoſtol: *Charitas operit multitudinem peccatorum*:(n) cubre y deshace el amor de Dios á las culpas, y limpia al alma, no ſolo de ellas, ſino de ſus cicatrices. Por eſſo, hijo mio, procura tener pureza de conciencia, y de intencion: haz penitencia, y pide y promueve perfecto amor de Dios, porque ſon los remedios mas eficaces para evitar las penas del Purgatorio.

(m) *Dilectiſſimi::: pertimeſcit ſatanas::: præcipuè purum cor erga Chriſti amorem.* D. Athanaſ. in Vit. S. Antonii, apud Vitas Patr. tom. 1. cap. 17. pag. 31. num. 45. edit. Lugd. 1617.
(n) 1. Petr. 4. v. 8.

AGOSTO.

SEMANA PRIMERA.

DE LOS DOCE FRUTOS DEL ESPIRITU Santo en comun.

YA es tiempo, hijo mio, de ir recogiendo los vaſos, y de entrojar nueſtros Frutos en eſte Año Eſpiritual, porque viene el mes de Agoſto y Septiembre, que es quando recoge el ſembrador los naturales; y aſsi es bien que logremos, para alabar á Dios, los eſpirituales. San Pablo, Luz y Maeſtro de las gentes, nos enſeñó que los Frutos del Eſpiritu Santo ſon doce, conviene á ſaber: *La Caridad, la Paz, la Longanimidad, la Benignidad, la Fé, la Continencia, el Gozo, la Paciencia, la Bondad, la Manſedumbre, la Modeſtia, y Caſtidad.*(a) Y me admiro que pone el fin en el medio, y parece que hace fruto á la raíz; porque yo digera que el Fruto del Eſpiritu ſon las virtudes y gracias que ſe han referido arriba, la buena muerte, la abſolucion en el juicio, el ſalir bien de la ſentencia, la gloria de los bienaventurados, el premio y corona que en la otra vida ſe les dá á los que pelearon en eſta. Pero hacer Fruto del Eſpiritu y virtud á la miſma virtud, parece que es, ó anticipar el Fruto en eſta vida, que ſolo ſe conſigue perfectamente en la eterna, ó poner en el medio de las virtudes el fin.

2 No es aſsi, hijo, ſino que reſponde el Santo con ſeñalar eſtos excelentes Frutos del Eſpiritu diſcretamente á los perdidos del mundo, los quales tienen por locura á la vida eſpiritual, y murmuran y cenſuran el atormentarſe y perſeguirſe los buenos, y hacer penitencia, y vivir retirados y abſtrahídos, y el deſpreciar eſ-

(a) *Fructus autem Spiritus eſt: Charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, manſuetudo, fides, modeſtia, continentia, caſtitas.* Galat. 5. v. 22.

estas humanas felicidades, y gustos. Este juicio confesaban en el Infierno que habian hecho en el mundo los viciosos, diciendo: *Nosotros estabamos pensando en el mundo que toda la vida de aquellos que estamos ahora mirando desde el Infierno en el Cielo, era locura, y que su fin era ignominia y afrenta; y ahora los miramos entre los hijos de Dios, y entre los escogidos y Santos.*(b) Como si digeran: Nosotros teniamos por locura la penitencia que hacian, y ahora vemos que el no haberla hecho nosorros es la perfecta locura. Nosotros reniamos por deshonra su vida, y por honra la nuestra; y ahora vemos que ellos gozan en el Cielo eterna honra, y nosotros padecemos en el Infierno eterna pena y deshonra.

3 A esta pregunta que suelen hacer los malos y perdidos á los Santos, Penitentes, y Justos, quando en esta vida les dicen: *¿Qué fruto teneis de essa mortificacion, de essa penitencia, de esse perseguiros y acabaros? No es mejor vivir alegremente, y holgaros?* Responde San Pablo, diciendo: *¿Qué Frutos tenemos? Doce Frutos celestiales, que dá el Espiritu, que no los trocarémos por todos quantos gustos y deleytes y frutos os dá á vosotros el mundo.* Y debe advertirse que el Santo discreramente no quiso señalar por Frutos del Espiritu á las Bienaventuranzas de la otra vida, que ofreció el Señor á sus Apostoles quando dijo: *Bienaventurados los Pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Bienaucturados los Mansos de corazon, porque ellos poseerán la tierra*: (c) esto es, en el Cielo poseerán la rierra de los vivos, que es el Cielo. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia*; esto es, de ser buenos, *porque ellos serán hartos*, tendran en la Gloria perfectisima bondad. *Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*; esto es, en la cuenta, y la sentencia. *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los Pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecuciones, porque de ellos será el Reyno de los Cielos.*

4 No quiso San Pablo señalar por Fruto del Espiritu estas ocho Bienaventuranzas, porque essos yá el Señor los tenia señalados en su Evangelio; y essos Frutos no son Frutos del destierro,

(b) *Nos insensati vitam illorum estimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodò, &c.* Sap. 5. à v. 3.

(c) *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum Cælorum, &c.* Matth. 5. v. 3. & seq.

ſino de la Patria: eſſas Bienaventuranzas ſon el fruto de eſtos otros doce Frutos de San Pablo. Lo que quiſo el Santo fué hacer á los engañados el argumento de otra manera, diciendo: ¿Preguntaiſnos qué Frutos renemos de atormentatnos y mortificarnos con la fuerza del Eſpititu? Reſpondemos: Que no ſolo conſeguimos Gloria eterna (como la ofrece el Señor) en la otra vida, y proporcionada á lo que aqui padecemos, ſino que àun en eſta vida nos dá Frutos de gloria, de conſuelo, de paz, de alegria; y cauſa tan celeſtiales efectos el Eſpiritu, que hace ventaja en el gozo, y alegria nueſtra vida á vueſtra vida. Parece que quiſo San Pablo contraponer los guſtos del eſpiritual á los guſtos del ſenſual, la recreacion del bueno á la recreacion, y á los deleytes del malo. Eſto ſe vé en que no pone San Pablo la Gloria eterna por Fruto del Eſpiritu, ſino los efectos del miſmo Eſpiritu, que ſon Gozo, Paz, Longanimidad, &c. Como ſi digeta: Dos maneras de Frutos tiene el Eſpiritu, el uno para eſta vida, que es una gloria inrerior, y el otro para la eterna, que es otra gloria exterior, interiot, y ſuperior: dos Frutos, uno de paz temporal en eſta vida, otro de eterna paz en la otra.

5 Eſta pregunta, que los pecadores hacen á los Juſtos, parece que correſponde á otra que hizo San Pablo á los pecadores, quando les dijo: *Quem fructum tunc habuiſtis, in quibus nunc erubeſcitis?* (d) ¿Qué Fruto tuviſteis con los deleytes, que ahora os cauſan dolor y confuſion y verguenza? Y ellos, ſi han de reſpondet verdad, no pueden reſponder ſino dolor, confuſion, y verguenza, eſte ha ſido nueſtro fruto. Pero ellos no reſpondieron ſino con otra pregunta. Y voſotros ¿qué Fruto teneis de ſeguir la virtud? Y á eſſo reſponde San Pablo: No un Fruto, ſino ſazonadiſsimos Frutos, que cauſan eternos Frutos.

6 Tambien implicitamente puſo por Fruto del Eſpiritu San Pablo á las Bienaventuranzas en las virtudes, y quiſo en eſtos doce Frutos comprehenderlas, como quien llama al efecto con el nombre de la cauſa, y á la cauſa con el nombre del efecto. Como ſi digera: Dame tu que tengas con el Eſpiritu eſtos doce Frutos en eſta vida, que yo te concederé que tendrás las ocho Bienaventuranzas en la otra. Dame tu que vivas en eſta vida en el Reyno de la gracia, que yo te daré que reynes para ſiempre en el Reyno de la Gloria. Es

(d) Rom. 6. v. 21.

7 Es verdad, que yo creyera que estos doce Frutos, que tratamos de recoger, explicar, y conservar, y entrojar en este Año Espiritual, no son solamente las virtudes comunes, de que hablamos en la segunda parte; ni esta Paz, aunque se le parece, es en todo aquella misma paz; ni esta Castidad es en todo aquella castidad; ni esta Caridad es en todo aquella caridad; ni esta Benignidad es en todo aquella benignidad, sino que esto presupone aquello; y esto es un habito soberano, superior, y altisimo, que Dios dá por el Espiritu Santo, el qual perficiona, corona, facilita, afervoriza, levanta, y hace heroyco, y perfectisimo aquello.

8 La razon en que me fundo es, en que aquellas virtudes, aunque sirven á la graeia, no se llaman Frutos del Espiritu, sino virtudes que conducen al Espiritu, y con ellas se comienza, y se prosigue en la vida espiritual; pero estos Frutos que refiere San Pablo son mas que virtudes, y son Frutos y Dones, que proceden del Espiritu; y como el arbol despues de haber trabajado todo el año en recoger el humor interior, y criar la virtud genetativa del fruto, y defenderlo con sus cortezas en el Invierno, y cubrirlo con sus hojas en el Verano, y sazonarlo con el Sol, y el ayre en el Otoño, ultimamente ofrece al hombre su fruto, que es lo mejor de su trabajo; assi tambien estos doce Frutos del Espiritu Santo son lo mejor de la vida espiritual, y mas superior fruto, y fruta, que no la de las virtudes con que se comenzó, y prosiguió en ella, y es un fruto de ellas, y con ellas, y por ellas, que ha sazonado el Espiritu Santo mas sabroso, oloroso, substancial que todas ellas.

9 De estos doce Frutos iremos discurriendo estas siete Semanas de Agosto, y de Septiembre, fin del Año Espiritual, para que te alegres, hijo, y persuadas que no solo es la Bienaventuranza el premio de la virtud, sino que la virtud misma es yá Bienaventuranza, y experimentes, y veas, y reconozcas que todo lo que no es espiritu, y virtud, y amor de Dios, es tristeza, desdicha, penas, y desabrimientos.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DOS PRIMEROS FRUTOS del Espiritu Santo, Caridad, y Paz.

AQUI el Apostol San Pablo, perfectisimo Maestro de las almas, parece que quiso juntar en los Frutos, y Dones del Espiritu, el principio con el fin, y la raíz con la fruta; porque dice que los dos primeros Frutos que dá el Espiritu Santo al varon espiritual son Caridad, y Paz. Le dá Caridad, porque es el origen, y el principio, y la fuente de la Paz, y le dá Paz, que es Fruto de la Caridad. A dos generos de Caridad se reduce la que aqui ofrece el Santo, como Dón y Fruto altisimo del Espiritu Divino. A la Caridad que tiene el alma con Dios, no solo quando está en gracia, que essa puede tenerse con hartas imperfecciones, y asimientos, sino á una Caridad excelente, y perfecta, y encendida, que con sus brasas abrasa, y con su fuego consume todas las bascosidades, imperfecciones, y miserias que esta nuestra miserable naturaleza envia á la region del espiritu.

2 Esta Caridad excelente y superior, que ni sufre, ni consiente culpas veniales consentidas, ni imperfecciones voluntarias, ni asimientos, por pequeños que sean; y si vienen, no los detiene, y los llora, y los arroja de sí, es un gran Dón del Espiritu Santo, y el primero y el mas alto de sus Frutos; porque este vá desnudando al alma de todo lo imperfecto, y vistiendola de todo lo santo, heroyco, y perfecto. Este Fruto del Espiritu Santo es el origen de todo quanto bueno se compadece con nuestra debilidad: quita las pieles de Adán el viejo, y la viste de la gracia del nuevo Adán Jesu-Christo Señor nuestro: desnuda al alma de aquella piél; esto es, de las pasiones, é imperfecciones, y la viste del Señor, que es todo virtudes y perfecciones.

3 Esta Caridad heroyca, no solo cria, sino que defiende al hombre nuevo; y aquellas costumbres envegecidas, y aquellas raíces de la culpa, y aquellos raygones del deleyte y sensualidad, y aquellos habitos de miserias los arranca, los destruye, y los arroja, y queda la heredad limpia, y cultivada para recibir la semilla espiritual, dones y gracias que Dios quiere comunicar á las al-

almas. En dando, y comunicando Dios al alma eſte Fruto, y eſta fruta, y eſta ardiente Caridad, yo la doy por navegada con la gracia del Señor, porque le dá con ella una fortaleza, una conſtancia, una firmeza en ſus ſantos egercicios, unas anſias, unos deſeos de proſeguir, y acabar, y morir por Dios, en Dios, y con Dios; que todo lo demás, ni lo quiere, ni lo eſtima, ni lo teme.

4 El que ha llegado á recibir de Dios eſte alto grado de Caridad es gobernado de ſu mano, y ſigue en todo ſus direcciones, porque ama el nombre de Dios; y eſte amor lo gobierna, guia, advierte, aconſeja, y acompaña deſde la vida á la muerte. Eſte amor es el que pide la Igleſia para los Fieles, quando dice: *Sancti nominis tui timorem pariter, & amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione deſtituis, quos in ſolliditate tuæ dilectionis inſtituis.*(a) Como quien dice: Dadnos amor, Gloria Eterna, porque nunca les faltó vueſtro gobierno á los que dais vueſtro amor.

5 Eſte genero de Fruto de Caridad tenia San Pablo, quando decia: *¿Quién me apartará de la Caridad de Chriſto? Quién? Ni la tribulacion, ni la muerte, ni el cuchillo, ni la perſecucion, ni el Infierno.* (b) Que es como ſi huviera Dios veſtido, y armado al Santo de Caridad, y deſafiára á todas las criaturas contrarias al amor del Criador. Eſta Caridad, y Fruto del Santo Eſpiritu tenia quando decia: *Que deſeaba yá acabar, é irſe con Chriſto:* (c) porque aquel ſazonado Fruto, y fruta de la Caridad, y aquella alma encendida, y abraſada buſcaba la mano del Dueño de aquel jardin, y no tenia por centro á la tierra, que en cayendo en ella, corrompe la fruta, y la deshace, y podrece, ſino al Cielo, en donde para ſiempre ſe conſerva.

6 Eſta Caridad, y Fruto, y Dón del Eſpiritu Divino tenia Santa Tereſa, quando decia: *Vivo ſin vivir en mi, y tan alta vida eſpero, que muero porque no muero.*(d) No vivia la Santa en sí con las anſias de vivir con ſu Eſpoſo, y en ſu Eſpoſo, como San Pablo, quando dijo: *Vivo yo; pero no yo, ſi no vive Chriſto en mi.* (e) Era ſu muerte la vida; era ſu vida la muerte, y es lo que decia tam-

(a) Eccleſ. in Offic. Dominic. Infraoct. Corporis Chriſti.
(b) *Quis ergo nos ſeparabit à charitate Chriſti? &c.* Rom.8. v.35.
(c) *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Ad Philip. 1. v.23.
(d) S. Tereſia, tom.2.pag.577.
(e) *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Chriſtus.* Galat.2. v.20.

tambien San Pablo: *¿Quién me librará de la muerte de eſte cuerpo?* (f) eſto es, de la vida de eſta muerte, teniendo por cuerpo, y muerte á la vida, y por vida á la miſma muerte, que habia de hacerle dulce paſo á eterna vida. Eſto miſmo han tenido todos los Santos, porque todos ellos mas, ó menos, conforme Dios les comunica eſte altiſsimo Dón, y Fruto de Caridad, han padecido eſta amoroſa dolencia, que es la que pondera la Eſpoſa en los Cantares, quando dice: *Rodeadme de flores, porque me muero de amores.* (g)

7 ¡O dulce muerte! O glorioſa vida! O perfecta enfermedad! O fuego celeſtial, que ardes y luces y enamoras y abraſas y quemas, deleytando y alumbrando y haciendo la tierra Cielo, y amando y agradando y conſolando en el ſuelo, la haces Cielo! O Jeſus Eterno, dulce, amoroſo, glorioſo, y poderoſo, quién muriera de eſta herida! Quién ſe abrasára con eſte celeſtial fuego! Quién mirára con eſta luz! Quién ſe conſumiera con eſte ardor! Quién dejára de ſer en eſta vida, para ſer eternamente en la otra! Quién ſe volviera ceniza con eſte amoroſo amor, y eſte fuego abraſador!

8 ¡Ay, hijo mio! Quien llega á entender, y á ſaber de eſtos amores, qué poco cuida de otros amores del mundo, no ſolo de los livianos, y vanos, ſino de los permitidos, como ellos ſean mundanos: porque Dios de tal manera limpia, y purifica al alma de toda propiedad, (aunque ſea de aquellas aficiones tolerables, pero en alguna manera por el exceſo imperfectas) que á toda la alma la ocupa en ſu amor, y deſde lo íntimo del corazon haſta lo exterior; y de lo ſuperior á lo inferior toda la llena de sí; y ſi quiere á ſus Padres, es por Dios, y para Dios, yá ſean los naturales, ó yá los eſpirituales; y ſi quiere á ſus hermanos, yá ſean los de la naturaleza, ó yá ſean los de la gracia, los quiere para Dios, y por Dios, y todo ſu amor ſe lo gobierna, y ſe lo ordena ſu Dios.

9 Eſto decia el alma ſanta, quando entre otros favores reconocia que le habia hecho ſu Eſpoſo el de *haberle ordenado la Caridad*: (h) como quien dice: Aunque era caridad, andaba en mi deſordenada, porque queria á unos mas de lo que habia de que-

(f) *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Rom. 7. v. 24.
(g) *Fulcite me floribus::: quia amore langueo.* Cant. 2. v. 5.
(h) *Ordinavit in me charitatem.* Ibid. 2. v. 4.

quererlos, á otros quando no habia de quererlos, á otros como no habia de quererlos. Queria mas de lo que habia de querer, porque aquel afecto que daba á la criatura, en siendo en alguna manera desordenado, aunque fuesse á su Padre, se lo hurtaba al Criador, que es su verdadero Padre. Querialos por lo que no habia de quererlos, que es por el propio interés, consuelo, ó gusto, aunque licito, amando por fin natural, quando los habia de amar por el sobrenatural.

10 Queria como no habia de quererlos; porque habiendolos de querer con el amor espiritual, los queria con el sensual, que todo esto, aun en lo licito, y permitido sentia muchisimo la Esposa, y debió de quejarse de ello á su Esposo; y su Divina Magestad, como cosa que era tan de su gusto, tomó á su mano la Caridad de la Esposa con los progimos, y con todas las criaturas, y ordenósela, é hizo que á todos los quisiesse lo que Dios quiere, quanto Dios quiere, porque Dios quiere, y como Dios quiere.

11 Y esto que pidió la Esposa, hijo mio, hemos de pedir muchas veces al Esposo Celestial, porque este amor propio, si no lo destierra el Señor ordenandolo, y reformandolo, destruye, y abrasa al alma. Y assi el amor de Dios es el que solo podemos llamar amor, sin miedo de amar; porque todos los demás amores para el alma santa son amores con encuenrros, con recelos, y temores. Son amores con temores de si excedo, si amo sobrado, si quito á Dios lo que doy á la criatura, si se engendran en mi alma propiedades, assimientos, lazos, ó embarazos de la vida espiritual.

12 ¡O Señor, y amor de las criaturas, qué miserable es esta vida, y que llena de espinas, de esquinas, y de dolores, de riesgos, y de peligros! pues ni á lo bueno, y permitido podemos amar sin miedo, y recelo de llegar á lo malo, y prohibido. ¡O Señor, ordenadnos el amor! O Bien Eterno, haced que solo os amemos á Vos, y que en Vos solo amemos á aquellos á quien Vos quereis que amemos, como, y quando y para aquello que quereis que los amemos! No entre, Señor, en mi alma otro amor que vuestro amor; salga, Señor, de mi alma todo amor, que no fuere vuestro amor. Si otro amor quisiere saltear mi alma, salga, ó amor fuerte, vuestro amor á defenderla, y no permita que éntre otro amor á embarazar á mi alma, ni á vuestro amor en mi alma. Vuestro amor, dulce Señor, dulce amor, es consuelo, es alegria,

es gloria, es gozo, es caridad, contento, y tranquilidad. Todo amor, fuera de este, contrario á este, es inquietud, perturbacion, peso, carga, pesadumbre, y afliccion.

13 Finalmente, hijo, todos los Santos han gozado de este Fruto, y te he querido poner solo el egemplo de San Pablo, y Santa Teresa, para que tengas presente que el Espiritu Santo, y sus Frutos siempre son unos en la primitiva Iglesia, y en estos tiempos, y en todos; porque Dios nunca envegece, ni sus gracias, ni sus dones descaecen, y que los miserables pecadores que no sentimos, ni tenemos, ni recibimos estos Frutos, y Dones, es porque nosotros lo impedimos con nuestras miserias, y pasiones, y con dár rienda á nuestras inclinaciones; y habrá muchos hoy en el mundo que los sientan, y los tengan, y se hallen con amor heroyco, ordenado, y perfecto á Dios, y al progimo, como lo sentia la Esposa en los Cantares.

14 Pero tu y yo, que somos flacos, procurémos egercitarnos en aquellas primeras virtudes, y cultivar el arbol de nuestras almas con la penitencia, y contricion, y la mortificacion, y las lagrimas; y mas que todo con la sangre del Cordero, para que nos dé este dulcisimo Fruto, y este suavisimo, y glorioſisſimo amor.

DE LA PAZ.

15 A La fruta sabrosa de la Caridad Divina, y al amor á los progimos, que es la caridad humana, se sigue otra fruta sabrosa y glorioſa, que quieta y sosiega, y recrea al alma, y la exime de las comunes perturbaciones que la suelen inquietar. El temor y la esperanza son dos afectos humanos, que inquietan y alborotan á los animos mundanos: á estos los destierra Dios del alma santa con otros dos Dones celestiales, remedios de aquel veneno, que son Temor de Dios, y Esperanza de la Gloria. El dia que solo el alma teme á Dios, todo lo demás desprecia. El dia que solo espera lo eterno, y pisa lo temporal, conserva con todos Paz; porque á nadie solicita, ni pide, ni inquieta, ni recela, pues nadie puede quitarle lo eterno, que es solo lo que pretende.

16 Este Fruto del Espiritu Santo de la Paz tiene tambien dos partes, la una es Paz interior del alma á Dios, otra Paz exterior con las criaturas. De la Paz interior con Dios, que es el ori-

origen de la Paz, reſulta el amor, la Paz, la tranquilidad con las criaturas: de la manera que del fuego ſecreto ſale el calor acá fuera, y de las llamas el reſplandor de la luz, y de la caridad, la del progimo y humana. La Paz interior del alma con Dios depende de la union y conformidad de la voluntad del varon eſpiritual, y alma ſanta con la Voluntad Divina; porque ſi quiere una miſma coſa, ſi deſea una miſma coſa, ſi ſe conforma con todo lo que Dios hace, ſi ſe reſigna á todo lo que padece; y no ſolo ſe reſigna ſucediendo, ſino que lo tiene prevenido, y deſeado, porque quiere que ſe haga en ella la divina voluntad; en eſſe caſo claro eſtá que con eſta union, y conformidad habrá una ſegura y conſtante Paz, y andará auſente la diſcordia entre el eſpiritu y Dios.

17 Eſta union con la Voluntad Divina, hijo mio, y no hallar contradicion en la humana á la divina, engendra la Caridad, y la Paz con los progimos, y la hace comunicar con todas las criaturas; porque como no deſea de ellas, ni quiere de ellas ſino lo que Dios quiere de ella; y lo que Dios quiere de ella es ordenado á la Paz, por ſer el origen de la Paz, es preciſo que la tenga tambien con todas las criaturas. Y aſsi el verdadero eſpiritual, que ama á Dios con el ſanto Fruto de la Caridad, que hemos dicho, y en ſu proporcion ama á los progimos, y tiene union de voluntad, y Paz interior con Dios, y á eſte reſpecto en todo lo bueno y ſanto con los progimos, á todos los ſatisface, y contenra, ſi ſon buenos; y ſi no lo ſon, yá que no los contenta, porque eſſo no eſtá en ſu mano, los ſatisface con ſu razon, aunque ellos no ſe dén por ſatisfechos.

18 Porque ſi ſon ſuperiores ſuyos, los obedece con humildad, los trata con corteſia, ſe rinde á ſus mandamientos y ordenes, y de la manera que obedece á la Voluntad Divina, obedece á la de ſus ſuperiores. Si ſon iguales, les dá aquello que les toca, y acude con caridad á ſus coſas: es ſu conſuelo en ſus trabajos, alivio en ſus afliccione, ſocorro en ſus neceſidades, conſejo y direccion en ſus dudas. Si ſon ſus ſubditos, los ama con un amor paternal, los ſufre, los favorece, los encamina, los guia, los remedia, toma de ellos lo que ellos han meneſter, porque ſe quiere para ellos. Y aſsi dice el Eſpiritu Santo: Grande es la Paz de los que aman á Dios,(*) porque tienen Paz interior y exterior

(*) Pſalm. 118. v. 165.

con todos, y con Dios, y con ſigo; pues ni quieren, ni hacen, ni deſean, ni pretenden ſino lo que quiere Dios.

19 Todo eſſo me parece bien, Padre; ¿pero cómo me dareis paz con los malos? Cómo me direis que pueda el Juez tener paz con el bandolero, un ſuperior con el ſubdito rebelde y diſcolo, un hombre con aquel que le perſigue ſin razon, un ſubdito honeſto con un ſuperior cruél, y deſapiadado? No es forzoſo que ſe pegue la voluntad á eſtas coſas, y ſe perturbe la paz interior, y la exterior? No es lo miſmo, hijo, la Paz con los malos, que la conformidad con los malos: eſta no ſiempre ſe ha de tener, aquella ſiempre ſe puede tener. La conformidad dice union de voluntades reſpecto de los objetos; y en eſto no la puede tener, ni es bien que la tenga el bueno, ſino con los buenos, y en lo bueno; porque no es Paz la que es guerra contra Dios.

20 Si yo, por tener paz con el mundo, me apartaſſe de lo bueno, y ofendieſſe al ſumo Bien, que es Dios, Autor de la Paz, (i) era mala paz, paz inquieta, en figura de quietud, paz fea, y reprehenſible, y aquella que tienen los pecadores, y la que obligaba á que madrugaſſe el Santo Rey David á inquietarla, y abraſarla, y la que zelaba, y aborrecia, y la llamaba paz de pecadores: (j) y la que decia el Profeta: *Paz, Paz, y no habia Paz*, (k) Y aſsi quando el Salvador de las almas dejó como en teſtamento la Paz á los Apoſtoles Santos, les advirtió la Paz que les dejaba, que era *la ſuya, no la que el mundo ofrecia, ni como el mundo la daba*; (l) porque eſta es una paz con los vicios, con las paſiones, y con la ſenſualidad, y una guerra cruel, y furioſa contra Dios.

21 Con eſta gente y miſerias, y pecados y pecadores no ha de haber conformidad, que es lo que el mundo querria, para volverlos á todos de ſu color, pero puede haber Paz perfecta; y lo que es mas, perfecto ódio, (m) no aborreciendo á los malos, ſino á lo malo que tienen los malos, y perfecta caridad, amando á los malos, para que ſe vuelvan al camino de los buenos. Bien puede el ſanto Superior corregir, caſtigar, reformar, y amar á los que corrige; antes bien los corrige, y los reforma, porque los ama el Superior con amor muy perfecto, y ſuperior. Bien puede

(i) Epheſ. 2. v. 14. (j) Pſalm. 72. v. 3. (k) *Pax, pax, & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14.
(l) *Pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat.* Joan. 14. v. 27. (m) Pſalm. 138. v. 22.

puede el compañero aconſejar, advertir, amar, y guiar al compañero á lo bueno, y parecerle mal lo malo que hace; antes bien porque lo ama, lo encamina, y lo guia á lo bueno, y lo aparta de lo malo. Bien puede el ſubdito no convenir en lo malo con el ſuperior vicioſo, y amar á ſu ſuperior, y no ayudarle en lo malo; antes bien porque lo ama, no quiere dár mas materia, y fomento á ſu maldad.

22 ¿Pues qué, tu pienſas que Jeſu-Chriſto Bien nueſtro no amaba á los Sacerdotes que iba azotando en el Templo, quando arrojaba enojado las meſas, y numularios, deſterrando la codicia de la Caſa de ſu Padre? (n) Es cierto que los amaba, ſino que los corregia, y mejoraba, y habia meneſter aquel daño aquel remedio. Recreaba los animos afligidos, acongojados, y dominados de la codicia, y ponia en libertad á la razon, que tenia en ellos la paſion apriſionada y cautiva. Tambien es limoſna la reprehenſion, y el caſtigo; porque al animo pobre de virtud, y neceſitado de luz, de conſejo, y direccion, es meneſter corregirlo, y ſocorrerlo con la enſeñanza, y reformacion, por el medio que haga mas á ſu remedio.

23 ¿Quién dice que el Medico aborrece al enfermo al curarlo con la amarguiſsima purga? Aborrece el mal humor, y lo deſtruye, y lo deſtierra con lo amargo; y aſsi deſpues el enfermo paga, y agradece la amargura, porque con ella alcanza la dulciſsima ſalud. Y aſsi, hijo, la Paz interior con Dios, y la exterior con los progimos, ſe conſerva, aunque no haya con ellos conformidad en lo malo; porque como quiera que ſigue la Paz á la Caridad, el dia que los ama, es preciſo que tenga con ellos Paz honeſta, ſanta, y buena, que es la verdadera Paz; porque la otra no es Paz, ſino perdicion, y guerra cruél con Dios.

24 Eſſa diferencia hay de la Voluntad de Dios á la de los hombres, que con la Voluntad de Dios nos hemos de conformar ſin limitacion alguna, mande, ordene, diſponga lo que quiſiere; porque para Dios no hay limitaciones, ni condiciones, ni capitulaciones: todo, y del todo hemos de hacer, y querer aquello que quiere Dios. Pero con las criaturas no es lo miſmo, porque como ſu regla no es infaliblemente ſanta y buena, como la de Dios, ſino fragil y falible, nos hemos de entregar á ella, y

á

(n) Matth. 21. v. 12.

á ſu voluntad con ſus condiciones, y limitaciones. Y la primera es, que no nos apartemos de aquella ſuperior regla; y que no quiera otra coſa el ſuperior, el padre, el amigo, que aquello que quiere Dios; y ſi á eſto faltan los progimos, les darémos la Paz, mas no la conformidad. Daremosles el amor, porque amen á Dios, y los guiarémos para Dios, y los llevarémos á Dios; mas no la conformidad para ofenderle como ellos.

25 Eſte genero de Paz perfecta, y ſanta, y ordenada es Fruto altiſsimo del Eſpiritu Santo, porque en ella, y con ella ſe hallan infinitos bienes. Pues de la manera que decian los Filoſofos antiguos, y los Poetas, que ſobre el monte Olimpo (o) habia peregrinas impreſiones, por eſtár ſu cumbre ſuperior á toda humana perturbacion; aſsi el alma, á quien Dios dá eſta Paz interior y exterior, no ſiente comunmente perturbaciones que le inquieten, ni moleſten, porque en todo ſe reſigna y ſe humilla; y ſi le afligen los malos, los tolera, y los reduce, ſi los puede reducir; y ſi no, ſe vuelve á Dios, y pide que los reduzca; y no hay coſa alta, ni baja, ni grande, ni pequeña, que le quite aquella Paz, y ſerenidad de animo que Dios le dá por la Caridad; porque dentro de la Caridad reyna la reſignacion á todo lo que Dios hace, diſpone, y permite; y allí ſe quieta, ſoſiega, y ſe conſuela, y ſe alegra donde eſtá la voluntad del Señor, que es la verdadera Paz.

SEMANA TERCERA.

DE LOS DOS SEGUNDOS FRUTOS del Eſpiritu Santo, Longanimidad, y Benignidad.

PRopone eſte Fruto del Eſpiritu Santo de la Longanimidad el Apoſtol de las Gentes, porque es no ſolo util, ſino neceſario para conſervar la Paz, y la Caridad; y es un bien y calidad excelente en las almas. Significa la Longanimidad una dilatacion de corazon, y una anchura con que hace en él capacidad para tolerar los trabajos interiores y exteriores; y con eſto nada le

(o) Videantur Caſan. p. 12. Catalog. Glor. Mund. conſ. 19. Higin. lib. 1. fab. 17. Textor. Epit. v. *Olympus*. Solin. Poliſt. cap. 14.

le eſpanta, ni admira, ni atemoriza, ni aflige; y ſi eſte Fruto, y Dón admirable no le diera Dios al alma, pereciera, y á cada paſo deſcaeciera, y no obrára con valor, perſeverancia, y conſtancia. Es el humano corazon tan pequeño, que no baſta para almuerzo muy ligero á un gavilán; y aſsi de ſuyo no puede caber en él coſa grande, por ſer ſabandija tan pequeña. ¿Cabrá el mar en un dedal? Puede lo que es contenido ſer mayor, que aquello que lo contiene? Si el vaſo de eſta humana naturaleza, que es el humano corazon, es tan pequeño, ¿qué coſa grande puede caber dentro de él?

2 Pues mira, hijo, el milagro que hace Dios con el hombre eſpiritual, y quan alto Fruto es el de la dilatacion de corazon, ó Longanimidad que Dios dá al alma, al paſo que le ha ſervido, amado, y agradado, ó al que guſta de darle por lo que quiere, que le enſanche el corazon, y lo hace dilatadiſsimo y capaciſsimo, y que puedan caber dentro de él las grandezas, y dones, virtudes, afectos, y efectos ſoberanos de Dios; y lo que es mas, el miſmo Dios que todo lo comprehende, cabe tambien dentro de él.

3 Rara coſa ſería, ſi viviendo un hombre en una pobre choza breviſsima y eſtrechiſsima, y limitadiſsima, ſe hallaſſe luego en un Palacio Real, y mageſtuoſo y grande, ó en una Ciudad populoſiſsima, ¡qué ancho que eſtaria el Hermitaño! O Bondad Divina! O Celeſtial Arquitecto! O inmenſo Bien de las almas! O dilatacion inmenſa, lo que haceis, lo que dais, lo que enſanchais con vueſtro Eſpiritu, y gracia al humano corazon!

4 ¡Quién no vé á un hombre grande en la calidad, ó en el ingenio, ó en la fortuna andar pocos años há, y aun pocos meſes, trás de unas puerilidades, vilezas, y bagezas, arraſtrado, y turbado, y afligido, y tan congojoſo y acongojado, que apenas era ſu animo tan grande como un comino, y un cañamon era mayor que ſu corazon, y en todo quanto obraba tropezaba, y todo lo afligia y laſtimaba; y en entrando Dios en él, y con la luz ſoberana enſanchado el corazon, y dilatandole el animo con la Longanimidad, comenzar á deſpreciar, y á burlar de lo que antes pretendia; y yá capáz de coſas mayores, dando las eſpaldas á las viles y menores, buſcar lo alto, lo grande, lo ſoberano, lo inefable, y celeſtial, ſin contentarſe, ni parar haſta conſeguirlo!

¡Qué

5 ¡Qué es esto! ¿Quién ensanchó aquel corazon? Quién dilató aquel vaso, que una gota menudísima lo llenaba, y hoy solo puede llenarlo el mar inmenso de la Pasion del Señor? Quién hizo gigante á este niño, que no podia con una paja, y hoy se lleva, y derriba las colunas de Sanson, y toda la fortaleza flaquísima de esta vida? Quién al que antes lloraba porque no le daban un cascabél (que esto es el premio mas encumbrado) desestima hoy, y desprecia toda la naturaleza, y se engolfa en el oceano dilatado de la gracia? Quién al que antes abrazaba, y seguia, y buscaba el asco, y la corrupcion, le ha hecho que no le parezca mucho todo el Cielo, y en él vá á buscar, y á poseer á su mismo Criador? Ayer estaba, como decia el Señor, *formando unas casillas de palillos sobre arena*, (p) con unos techos de paja, como hacen los niños en su rincon; y hoy yá pisa las Estrellas, y no se contenta por casa sino con el Cielo Empireo, y pretende eternidades?

6 ¿Quién pudo hacer esto, hijo mio, sino el Espiritu Santo, dandole á aquel corazon su Fruto, y su bendicion, y el Dón altísimo de la Longanimidad, que es el dilatarle el alma, y el corazon, y hacerle capáz de estos infinitos bienes, siendo este altísimo Dón arbol de estos admirables Frutos? Esto conocia de sí San Pablo, diciendo: *Quando era pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo*, y obraba como pequeñuelo, y en todo conocia que era pequeño; pero yá que soy hombre, obro como hombre, y hablo como hombre, y en todo parezco hombre.(q)

7 Mira, hijo, lo que vá del niño al hombre: en el niño todas son puerilidades, en el hombre todo es veras. En el niño no hay fuerzas, no hay capacidad, ni talento, y es una pública necesidad, que vive de la limosna que le dá la caridad, yá sea de sus Padres, yá sea de su ama, yá de qualquiera que se apiada de aquel niño. El hombre es fuerte, es capáz, es un público socorro, que para todo es bastante. Pues lo que vá del hombre al niño, y mucho mas, vá del bueno y espiritual al malo, al perdido, y relajado. Y te digo mucho mas: que los aumentos del niño hasta ser hombre, son aumentos de naturaleza, que son cortos, breves, y limitados, y lentos, porque son pasos de hormiga,

y

(p) *Ædificavit domum suam super arenam.* Matth. 7. v. 27.
(q) *Cùm essem parvulus, loquebar ut parvulus, &c.* 1. Corint. 13. v. 11.

y nunca ſe levantan doce palmos de la tierra en ochenta años. Pero el aumento del que fué malo, y lo hizo Dios bueno, y ſanto, y le dió el Dón de la Longanimidad, es aumento de la gracia, que es donde no hay diſtancia geometrica, y material, ſino ſobrenatural.

8 Mira, hijo, la diſtancia que hay del Cielo á la tierra; pues mayor la hay deſde lo malo á lo bueno. Mira lo que hay del Infierno, que eſtá mas hondo que no eſta ſuperficie de la tierra, haſta el Cielo Empireo; pues mas diſtancia hay del pecador al virtuoſo. Pues ahora conſidera lo que vá de dilatar Dios el corazon, y enſancharlo con la Longanimidad, y hacer con la caridad, que aquel que era pequeño, ſea grande, y aquel que era limitado, ſea dilatadiſsimo; y aquel que lo llenaba una paſioncilla, y porque no cabia en ſu pecho, ni en ſu alma, la vaciaba, y derramaba, y ſalia por los labios, hacerlo capáz de Dios; eſſo vá del malo al bueno. Y has de advertir, que eſte lugar de San Pablo, tambien podia entenderſe, no ſolamente de la diſtancia infinita que hay del corazon humano limitado entre miſerias, al poſeído de Dios capáz de ſus dones, y miſericordias, ſino del corazon del que ſeguia una vida remiſamente virtuoſa, ó daba los primeros paſos á la vida eſpiritual, al que yá con los ſantos egercicios, perſeverancia, oracion, y eſpiritu ha ido mereciendo con Dios el dilararle, y enſancharle el corazon.

9 Porque aunque en San Pablo es dificultoſo, y aun impoſible deſpues de ſu converſion, tener coſa pequeña en ſu eſpiritu y virtud, porque Dios lo hizo tan grande deſde ſus principios, y formó aquel vaſo de eleccion tan capáz, que cupieron en él raros Dones, rara gracia, rara luz, rara ciencia, raro zelo de la honra y gloria de Dios deſde el principio; pero en los demás varones eſpirituales, que ván ſiguiendo paſos de eſpiritu á la proporcion que el Señor les comunica, y ellos ſirven; no hay duda que á los principios ſon niños, como dice San Pablo, (r) y deſpues los hace Dios hombres grandes, fuertes, y virtuoſos, y les dá el corazon dilatado, y ancho; y los que al principio apenas podian tragar la leche, yá comen pan con corteza; y los que antes ſe acongojaban de qualquiera coſa, y les llenaba el eſtomago un garbanzo, yá pueden digerir hierro como el aveſtruz,

(r) 1. Cor. 13. v. 11.

y ſufren, guian, y padecen, y enſeñan á padecer, y gobernar ſin congoja á los demás.

10 Y es cierto, hijo, que eſte alto Dón, y Fruto de la Longanimidad, aunque para todos es ſumamente importante, lo es mucho mas para los ſuperiores, en los quales es neceſaria anchura de corazon, para ſaber ſufrir, tolerar, y gobernar con paciencia, y ſin congoja. Y aſsi, quando Dios dotó á Salomón de lo que huvo meneſter para gobernar tan inumerable muchedumbre de vaſallos, entre las demás virtudes, y dones de que Dios lo adornó, dice el Sagrado Texto que fué de Longanimidad y anchura de corazon, y pondera que cabian dentro de él las arenas del mar; (f) como quien dice, todo cabia en aquel pecho real, y nada le ahogaba, ni acongojaba, y á todo acudia con paz, y ſerenidad.

11 Acongojaſe el eſpiritual de que haya culpas en el mundo. ¿Pues qué, quiere que no las haya? Si las huvo en Jeruſalén, en donde eſtuvo, y vivia quien las pudo remediar, ¿no las habrá donde habita? Remedie las que pudiere, pida á Dios con lagrimas y oraciones, que remedie las demás, pero ſuelre la congoja. Acongojaſe el eſpiritual de que no puede enmendarſe de mil faltillas, que á cada paſo le acoſan. ¿Pues qué, quiere reſplandecer de perfecto? Humilleſe, y conozca ſu miſeria, y pida á Dios la remedie. Duelaſe con humildad de ſus defectos, que Dios mira ſu dolor, y ſu pena, y vé lo que ha meneſter; y ſi hoy deja de enmendarlo, mañana lo enmendará. A eſte reſpecto, hijo mio, en todas las demás coſas es meneſter dilatar el corazon, y entender que Dios, no es Dios de afliccion, y de congoja, ſino de paz, y ſerenidad.

DE LA BENIGNIDAD.

12 AL Fruto ſanto de la Longanimidad ſe ſigue en el lugar de San Pablo el de la Benignidad, que es un agrado exterior, nacido del interior, con el qual ſe trata á todos con caridad; y diſcretamente el Apoſtol lo puſo deſpues de la Longanimidad, porque es como efecto de aquella virtud generoſiſsima, y como Fruto dulciſsimo de aquel Fruto. Porque la Be-

(f) 3.Reg.4. v.29.

Benignidad, que es este exterior agrado, no se egercita solo con los buenos, sino muchas veces con los malos y perdidos, para remediarlos, guiarlos, y encaminarlos; y esto no podia hacerse con Benignidad sin la Longanimidad.

13 Pues si yo me acongojasse de suerte con los que obran mal que me afligiesse, y los aborreciesse, y los desdeñasse, y me cansasse de ellos, y los despreciasse, ¿cómo podria con ellos obrar con benignidad? Cómo podria traherlos á la gracia, y caridad con caridad? Cómo los ganaria con lo dulce para llevarlos con suavidad á lo recto? *Dulce, y recto es el Señor*, dice David: (t) primero lo llama dulce, porque con suavidad, y Benignidad, y dulzura lleva al perdido á lo recto. *Gustad, y vereis qué suave es el Señor*: (u) es suave, y assi gustad de lo dulce, y lo suave, para que despues pueda sufrir la naturaleza los remedios amargos que para curarla la vá aplicando la gracia.

14 La Benignidad, pues, es un afecto celestial, y agradable de la Longanimidad, y Caridad; y yo digera que es la Benignidad la Caridad platicada con los buenos y los malos. A estos para que sean mejores, y á aquellos para que degen de ser malos. Es la Benignidad como el Sol, que á todos sin diferencia hace bien, á todos cubre, calienta, guia, fomenta, encamina, y vivifica, sean malos, ó sean buenos. Una de las importanres virtudes de la vida espiritual, como hemos dicho, es este celestial Dón, y mas en los superiores; y assi es bien que lo pidan siempre á Dios, porque templa, y modera al zelo, que ordinariamente arde dentro de la caridad.

15 Al hierro, para que corte, se le dá remple de acero, que es mas blando, y corta mas con blandura, que hiciera con rigor, y fortaleza. El Invierno no entra de golpe en el Verano, ni el Verano en el Invierno. Suaviza el frio del Invierno con benignidad la Primavera, y el calor del Verano lo vá templando el Otoño. Querer el bueno en un instanre hacer bueno y santo al malo, y por fuerza conquistar aquella fuerza, no es muy facil, ni tampoco conveniente. Aun Dios vá obrando naturalmente, y se vale de estos medios naturales muchas veces para llevar al alma á los inreriores secretos, y espirituales. Ordinariamente este

(t) *Dulcis, & rectus Dominus.* Psalm. 24. v. 8.
(u) *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Psalm. 33. v. 9.

Divino Señor coge, y gana á las almas por los cuerpos; y asi primero en Judéa, y Paleſtina los curaba, y alegraba con la ſalud corporal, (x) y luego les daba la eſpiritual. A ſus Diſcipulos ſantos les ofrecia primero Reynos, Glorias, Coronas, y Sillas eternas, para que deſpues pudieſſen tolerat la muerte, tormento, y cruz. (y) Primero vieron lo glorioſo, y triunfante en el Tabór, para que deſpues toleraſſen los dolores, y las penas del Calvario. (z)

16 Murmuraban los Judios que comian el trigo de unas eſpigas los Diſcipulos ſantos, (mirad que murmuracion!) y reſpondió el Señor: *Eſtán con ſu Eſpoſo ahora*: (a) y aſsi en ſu preſencia es bien que haya alguna tolerancia, y permiſion. Vendrá el tiempo en que ayunarán, auſente ſu dulce Eſpoſo. Aſsi es meneſter tolerar algunas veces, para que deſpues por eſte aparente agrado, y benignidad paſen á los fervores, efectos, y afectos inefables de la caridad, y eſpiritu. Aun á la Ley Eſerita en lo ritual (con ſer aſsi que la ſepultaba el Señor, y la ſellaba, y cubria, y echaba ſobre ella la Ley de Gracia) quiſo en alguna manera enterrarla con honor, y que ſe platicaſſe en algunas ocaſiones, poco deſpues de haberſe acabado, como ſe vé en el Sagrado Texto: (b) y dicen los Teologos, que fué para hacerle unas honradas obſequias de agrado, y benignidad, porque al fin fué ſanta antes, la que Dios les prohibia deſpues. (c)

17 Y aſsi, hijo, procura obrar con Benignidad en todo, y con todos, yá ſean buenos, yá malos. Obra lo que quiſieras que obraſſen todos contigo. Cree que es la Benignidad Miniſtro poderoſo, y eficáz de la gracia, y caridad. San Ambroſio aconſeja á los Obiſpos, que los ſeis primeros meſes todo ſea en ellos agrado, y benignidad, cortesía, y reverencias con decencia; porque ganada la voluntad con el agrado, facilmente deſpues aplícan los ſubditos el oído á la doctrina. La mayor juriſdiccion es la del roſtro, mucho mas eficáz, y poderoſa que la de la vara, ó mano; porque éſta engendra temor, y tal vez ódio; y el ódio, unas veces contumacia, y otras deſeſperacion. Pero por el contrario, el roſtro con el agrado engendra amor, y eſte hace que la voluntad humana obre mejor, y mas preſto.

Yo

(x) Luc. 6. v. 18. (y) Marc. 10. v. 29. & ſeq. (z) Matth. 17. v. 1. & ſeq.
(a) *Quandiù cum illis eſt ſponſus, &c.* Luc. 6. v. 1. & ſeq. & Matth. 9. v. 15. (b) Act. 16. v. 1.
(c) *Ut Synagoga, cujus inſtitutio erat à Deo, cum honeſtate velut ad ſepulchrum duceretur.* Eſtius in Act. 16. v. 3. apud La Haye Bibl. Max. ibid.

18 Yo diria que la Benignidad es la ſazon de las acciones humanas, y la levadura que rempla, y el azucar que hace ſabroſo el manjar. Es un baño celeſtial, que todo lo facilira, y ſuaviza; y muchas veces conſigue mas un ſuperior con mirar, que con obrar. Eſto pedia el Sanro Rey á Dios, quando le decia: *Reverberen tus rayos ſobre mi roſtro, y enſeñame tus preceptos.*(c) Como ſi digera: Alegrame, Señor, con tu agrado, y manda lo que quiſieres, Señor; porque á un agradable ſuperior no halla reſiſtencia el ſubdito. Aſsi debió de mirar el Señor á San Pedro, quando le volvió al camino, y diſpuſo con ſu viſta el dolor, que no pudieron las voces del gallo, ranras veces reperidas, ni la profecia prevenida de ſu canro, y de la caída. Aquella viſta benigna ſacó lagrimas incanſables á los ojos de San Pedro, y lloraba al acordarſe del agrado, amor, y benignidad con que le miraron aquellos divinos ojos.(e) Y aſsi, hijo, pide á Dios Benignidad, y trata á todos con ella, porque es el temple, que hace mas conſtante el zelo, y eficáz la caridad.

SEMANA QUARTA.

DE OTROS DOS FRUTOS DEL ESPIRITU Santo, Fé, y Continencia.

TAmbien la Fé la ſeñala San Pablo por uno de los Fruros del Eſpiritu; y ſiendo eſta excelenre virtud la raíz de nueſtras obras, y de la qual procede la Eſperanza, y la Caridad, y roda la chriſtiana perfeccion, como de una fuente, y manantial de todos los bienes eſpirituales, es neceſario penſar de qué genero de Fé es la que habla el Apoſtol, porque éſta no parece que ſe ajuſta bien á ſer Fruro del Eſpiritu; anres el Eſpiritu es Fruto dulciſſimo de la Fé.

2 Que ſea la Fé el origen, y el principio de nueſtro aprovechamienro, y no Fruto, ſino raíz, es evidenre; porque ni ſin Fé puede haber Eſperanza, ni ſin Fé puede haber Caridad, ni ſin Fé puede haber virrud meritoria, moral, ni reologal; ni ſin Fé pue-

(d) *Faciem tuam illumina ſuper ſervum tuum: & doce me juſtificationes tuas.* Pſalm. 118. v. 135. (e) Luc. 22. v. 61.

puede haber eſpiritu, ni penſamiento ſano y bueno, ni hay quien ſe pueda ſalvar ſin Fé. Mira lo que es el principio para el medio, y para el fin, eſſe principio es la Fé. Mira que es el fundamento para el edificio, eſſe fundamento es la Fé. Mira lo que es lo continente para lo contenido, eſſe continente es la Fé. Mira lo que es el primero numero para proſeguir con los demás, eſte primer numero es la Fé. Mira que es el ſujeto para la forma, eſſe ſujeto es la Fe. Mira lo que es finalmente la raíz, y el humor para la fruta, que eſſe humor, y eſſa raíz es la Fé.

3 Y aſsi vemos que San Pablo, reconociendo que es la Caridad, como fin, mayor virtud que la Fé, todavia reconoce que la Fé es mayor, como principio, y por eſſo dice: *Fides, Spes, Charitas, major autem horum eſt Charitas.* (a) Pone primero á la Fé, porque ſin ella no hay Caridad, por ſer la que corona á la Fé, y porque la Caridad dura, y perſevera en la Patria; pero la Fé, y la Eſperanza ſon virtudes del deſtierro, pues la Eſperanza ceſa con la poſeſion, y la Fé con la evidencia. Es la Caridad mayor, como objeto, y fin, y corona de las demás virtudes; pero la Fé, como origen, y principio, la primera, y la mayor. Por eſto es neceſario averiguar de que habla San Pablo, quando la hace Fruto del Eſpiritu Santo, ſiendo ella la raíz de todos los Frutos de la vida eſpiritual, ſin cuyo principio no puede haber Fruto alguno.

4 Yo enrendería con algunos Expoſitores, que habla de un alto Dón de Fé que el Eſpiritu Santo dá al varon eſpiritual, que aviva, aumenta, engrandece, y fortalece, y hace mas evidente, y conſtante á la Virtud Teologal. Habla de un Dón de Fé de ſuprema magnitud, de un habito heroyco de Fé, al qual obedece lo criado, y todo le eſtá ſujeto, que es un pedazo (digamoslo de eſta ſuerte, y con eſta impropiedad) de la miſma Omnipotencia. (b) Mira aquella Fé, de la qual decia el Señor: *Que ſi tuvieſſemos Fé como el grano de moſtaza*, (c) obrariamos coſas muy maravilloſas. Mira quando dijo el Señor: *Que ſi tuvieſſemos Fé, y digeſſemos á un monte que ſe arrojaſſe en la mar, ſe arrojaria.* (d) Pues de eſſa habló el Apoſtol de las Gentes.

Mi-

(a) 1. Corint. 13. v. 13. (b) Galat. 5. v. 22. & ſeq. Vide D. Thom. in hanc Epiſt. loco citat. & Iſtium ibid.
(c) *Si habueritis fidem, ſicut granum ſinapis.* Matth. 17. v. 19.
(d) *Si habueritis fidem.... ſi monti huic dixeritis, tolle, & jacta te in mare, fiet.* Idem 21. v. 21.

5 Mira la que tenian, y pedian los Apoſtoles quando decian al Salvador: *Domine adauge nobis Fidem.*(e) Señor, aumentadnos la Fé, pues aquella que renian es la Virtud Teologal, y la que pedian es eſte alto Dón de que habla el Apoſtol Sanro. Mira al Padre de aquel endemoniado, que pidiendo al Salvador la curacion de ſu hijo, fué pregunrado de ſu Divina Bondad: *Si creía que podia?* Y el pobre hombre afligido le reſpondió: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam.* (f) Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Como quien dice: Aun creyendo me rengo por incredulo, Señor, porque quiſiera creer con mas alra fé, y creencia. Pues eſte creer que deſeaba eſte hombre ſobre aquel creer que renia, es el Fruto que pedia, y de que habla aqui San Pablo.

6 Mira aquella Fé que el Señor echó menos en San Pedro, quando ſe arrojó á las aguas para ir á adorarlo, y temió, y naufragaba, y ſe hundia, y remia, y pidió ſocorro, y le dió el Señor la mano, y le dijo: *Que era hombre de poca Fé.*(g) Eſta que el Señor echó menos en San Pedro, con rener ran alta Fé, es el Fruto del Eſpiritu: la que renia al arrojarſe, que fué grande, y la que tuvo al clamar al Señor lo ſocorrieſſe, fué la Fé de la Virtud Teologal; y la que le faltó enronces fué la que echó menos el Señor, que es eſte alto Dón de Fé.

7 Mira aquella Fé con que el miſmo San Pedro, eſtando con San Juan en la Puerta Eſpecioſa, deſpues de muerto el Señor, le dijo al tullido, que le pidió la limoſna: *No tengo dinero, lo que tengo te doy. En nombre de Jeſus te levanta ſano, y fuerte*: (h) y lo ſanó de ſuerte que parece que ſacó San Pedro ſalud, y Fé, como ſi ſacára el dinero de la bolſa; pues eſte Dón ſoberano de creer que Dios puede, y que Dios quiere, y que lo hará, y que ſucederá el milagro, es el Dón de que habla aqui San Pablo.

8 Mira aquella Fé del Centurión, de la Cananéa, que ranto alabó el Señor;(i) pues eſſa Fé es el Fruto del Eſpiritu Divino. Mira aquella Fé con que San Gregorio Taumaturgo egecutó á la letra la palabra del Señor, apartando con ſu Fé un monte para fa-

(e) Luc.17. v.6. (f) *Si poteſt credere, omnia poſſibilia ſunt credenti.* Marc.9.v.22. & 23.
(g) *Modicæ fidei.* Matth.14. v.32.
(h) *Argentum, & aurum non eſt mihi, &c.* Actor.3. v.6.
(i) Matth.8. 13.& 15. v.28.

fabricar un Templo, y con que cegó una laguna, ocasion de grandes ruidos, é inquietudes á unas Ciudades vecinas: (j) pues esta Fé que concede el Señor en su Iglesia en algunas ocasiones, es la que señala el Apostol. Con esta Fé se propagó el Evangelio, porque el Señor dió á los Apostoles, despues de confirmados en gracia, la Fé que pedian, y la que fué necesaria para vencer la Gentilidad; y que en menos de un siglo en todo el mundo alumbrassen, y resonassen sus ecos, y se oyessen, y tocassen con las manos los trofeos de la Fé.

9 A esta Fé, que podiamos explicar, y exortar con otros muchisimos egemplos, llama San Pablo Fruto del Espiritu; porque despues de haber formado, y establecido la Iglesia, muy raras veces dá este genero de Fé, sino á quien ha seguido la vida del espiritu, y egercitadose mucho en el espiritu, y vencido repetidamente á la carne con el espiritu, y á quien de tal manera riene sujeta la porcion inferior de la naturaleza con la gracia, y con el espiritu, que ha ido mereciendo de Dios este alto Dón de Fé, con el qual pasó sobre su manto desde Mallorca San Raymundo Peñafort por las ondas de la mar, y el rio caudaloso de Polonia San Jacinto, y otro rio San Pedro de Alcantara, y otros Santos que obraron con esta Fé inumerables milagros. (k)

10 Tambien algunos quieren que sea esta Fé, y este Fruto del Espiritu un alto Dón de creer las verdades de Dios, y sus promesas. Mira el que tenia la Virgen al creer el Misterio soberano de la Encarnacion de su Hijo, y aquella humildad profunda con que cautivó su entender, y su discurso á lo que Dios queria, y podia hacer. (l) Mira aquella Fé con que los Proferas creian, y anunciaban tan celestiales Misterios mucho antes que sucediessen. (m) Mira el crediro de Fé que echó menos el Señor en Moysén, y Aaron en las Aguas de la contradicion en el Desierto, por lo qual les condenó á que no entrassen en la tierra prometida. (n) Mira la que echó menos el Angel San Gabriél en el Santo Sacerdote Zacarias, quando le anunció que nacería el Bautista de madre anciana, y porque no lo creyó, lo enmudeció. (o) Mira la Fé de los Mancebos de Babilonia, que le digeron al Tirano

(j) D. Greg. Nis. in ejus Vit. pag. 496. cap. 2. litt. F. edit. Colon. 1617.
(k) Veasse Castillo, Histor. de Santo Domingo, lib. 2. cap. 17. y lib. 1. cap. 48. y Ribadeneyra, Vida de San Pedro de Alcantara.
(l) Luc. 1. v. 38. (m) 3. Reg. 17. v. 14. & seq. (n) Num. 20. à v. 12. (o) Luc. 1. v. 20.

rano, que aunque los echaſſe en el horno, ó en el lago de los Leones los libratía Dios; pero que quando no los libraſſe, no por eſſo dejarian de creer en el miſmo Dios, ni perderian la Fé, que fué muy excelente, y muy diſcreta reſpueſta.(p)

11 Mira aquella Fé admirable, que dice Santa Tereſa, que renia para creer todo aquello que le ofrecia el Señor; y no podia apenas dudar, porque todo lo vencia con la Fé; (q) pues eſte Fruto fué nacido del Eſpiritu que gobernaba aquella Alma ſanta, y á los demás Sanros que han ſido favorecidos, y adornados con eſte heroyco grado de Fé. Tambien hay quien dijo, que eſte Dón de Fé, ó Fruto del Eſpiritu Santo, es Dón de fidelidad de guatdar fé, y palabra con los progimos; y aunque eſto es uril, ſanto, y neceſario, porque en cayendo por rierra eſta debida arencion, y virtud, cae de golpe toda la humana correſpondencia, paz, y verdad; mas con rodo eſſo me acomodo á que eſte Santo Fruto es orro que el Dón ſobrenatural, de que hemos hablado arriba; (r) y quien lo tuviere, tendrá todos los demás que dependen de ſu virtud, y poder. Y aſsi, hijo, obra fervoroſamente, ora inſtanre y conſtanremente, ama al Redenror riernamenre, que á los que eſto hacen, concede Dios eſte Fruto, y excelente Dón de Fé.

DE LA CONTINENCIA.

12 LA Continencia, que es el ſexto Fruto del Eſpiritu, aunque parece que viene á ſer la triaca, y anridoro del vicio que prohibe el ſexto precepto del Decalogo, no creo yo que ſignifica en eſte lugar el Fruto de Caſtidad, porque eſte lo pone el ultimo de los doce expreſamente San Pablo. Y aſsi no es veriſimil que ofrezca un miſmo fruto dos veces, porque ſería repeticion imperfecta; y eſto no cabe en la diſcrccion, y eſpiriru, que guió la pluma al Santo. Y aſsi aqui la Continencia, en mi ſentir, es un cingulo univerſal, ó una muralla que ſe pone al honeſto aperiro, para que no ſalga á lo prohibido, y que pueda conſervar, guiar, y criar, y promovet los Frutos del Sanro Eſpiritu.

13 Es la Continencia Dón, y virtud general, con la qual

(p) Dan. 3. v. 17. (q) Santa Tereſa en ſu Vida, cap. 25. num. 7. (r) Vid. D. Thom. atque Eſtius ubi ſupr.

todo aquello que repugna, que relaja, que deſtruye, y contradice al Eſpiritu Divino, ſe refrena: es un freno del apetito: es un bocado que lo ſujeta, y lo oprime, y le hace que ande derecho: es la madre del eſpiritu, y la que mas promueve, y cria las virtudes del eſpiritu, y hace grande, y heroyco al eſpiritu. Eſte Dón de Continencia en todas las coſas cria á la mortificacion, que es la que ſujeta á la carne, y la rinde á la razon. Cria tambien á la abnegacion, con que ſe niega el varon eſpiritual á la voluntad propia, y ſe entrega á la divina. Cria la heroyca humildad, con que refrena, y contiene á la ſoberbia, y huye la propia excelencia, y ſe rinde á la de Dios. Eſte cìngulo de Continencia, de que habla aqui San Pablo, es el que pide el Señor que nos ciñamos quando venga á juzgarnos; (f) porque ceñidos con él, y las luces en las manos, lograrémos aquellas bodas eternas.

14 Solian decir (como habemos advertido) los Filoſofos antiguos, (t) que en la abſtinencia conſiſtia gran parte de la virtud. Aqui San Pablo con la mayor propiedad llama á aquel genero de abſtinencia *Continencia*, porque aquella mira á la defenſa interior de lo exterior; pero eſta mira á la atencion interior, para ceñir de eſta ſuerte lo interior, que nunca puede ſujetarlo lo exterior. Aquella ciñe una, ó algunas virtudes, y eſta á todas. Aquella es una virtud, y cuidado natural: eſte es un Dón ſobrenatural, y celeſtial, y que en todo mira á Dios, y es dado de Dios. Y eſta es la Continencia de que San Pablo habla aqui, y le has de pedir á Dios.

(f) Luc. 12. v. 35. & ſeq. (t) Vid. Theatr. Vit. Hum. v. *Alimentum*, pag. 210. litt. H.

SEP-

SEPTIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DEL SEPTIMO, Y OCTAVO FRUTO del Eſpiritu Santo, Gozo, y Paciencia.

EL Gozo es propiamente Fruto del Eſpiritu Santo en aquellos que ſiguen, y promueven la vida del Eſpiritu; porque como quiera que todo ſu cuidado y diligencia conſiſte en vaciar el alma de la propia voluntad, que es la que eria las paſiones, y eſtas ſon unas ſabandijas que la inquietan, la muerden, la afligen, la deſazonan, la perturban, y moleſtan: en habiendolas echado, queda quieto el corazon, limpia el alma, y obra Dios como en ſu propia morada, llenala de ſí miſmo, y de ſus Dones; y bien ſe vé que Dios todo es ſoſiego, paz, quietud, alegria, y Gozo. Y no ſolo en las perſonas muy eſpirituales, á quien Dios con el continuo egercicio de la mortificacion, y de la propia abnegacion ha hecho capaces de eſtos Dones, ſe halla eſte Gozo, ſino aun en los principianres, es cierto que en los primeros paſos del eſpiritu ſolo el dejar la carga de los peeados, y el verſe aligerados de aquel graviſsimo peſo les cauſa ſumo gozo, y alegria.

2 Mira quantas veees ſucede al que viene herido, y alumbrado de Dios, y con el conocimiento de ſus culpas, ſiendo ellas graves, y ſu vida muy perdida, y relajada, en haciendo una confeſion general, y un propoſito firmiſsimo de la enmienda, hallarſe con una interior alegria, gozo, y contentamiento, como ſi le huvieran quitado con las paſiones, y con las culpas del al-

ma las prisiones, y cadenas, y pesadumbres del cuerpo; y el que antes de la confesion andaba con aquel yugo durisimo de las culpas encorbado, vivia triste, afligido, y perdido, turbado, y acongojado, yá despues que se confesó con la gracia del Sacramento, se halla suelto, alegre, contento, y regocijado.

3 Esto se vé cada dia en las Sagradas Religiones, en las quales entran almas muy perdidas con particulares vocaciones del Señor; y es cosa maravillosa, que en habiendo hecho sus confesiones generales, ó particulares; y en habiendose desnudado los habitos del siglo, como si con ellos dejáran, y se despojáran de las pasiones del alma; y en vistiendose de los habitos santos, y benditos, como si se vistieran de las virtudes que han de profesar con ellos, comienzan á experimentar á quatro dias un Gozo, y una alegria del Cielo; y suele ser la ordinaria tentacion de los Novicios la risa, por ser tan grande su Gozo interior, que no cabiendo en el pecho, prorrumpe tambien á lo exterior, y han menester moderarlo los Maestros de Novicios; porque como está el animo vacío de culpas, y de cuidados, de qualquiera cosa hacen Gozo, y alegria, y materia de contento.

4 Y para que creas, y veas las maravillas de Dios, aunque sucede esto en todas las Religiones, y Ordenes santas; pero mas frequentemente en las mas estrechas, y penitentes, aunque todas lo son mucho, porque quiere Dios manifestar su poder, y los afectos del Espiritu, y que sepa la humana naturaleza, que en buscando á su Bondad infinita, ha de hallar mas motivos, y egercicios de alegria, que podria recelar los de congoja. Porque el Soldado, ó el Caballero, ó Señor, que ha andado toda la vida regalado, y entre gustos, deleytes, y vicios, y se desnuda, y descalza, y se pone un saco aspero de sayal, y duerme con él, y se le aparta de las carnes en Invierno, y se le echa sobre ellas, y lo abrasa en el Verano, y son unas pocas de legumbres, y pan duro su comida, y son crietas sus zapatos, y unos continuos Maytines, y disciplinas, y silicios, y humildad, y barrer la casa, y fregar las escudillas su egercicio, ¿de qué se alegra, de qué se rie, de qué muestra aquel gozo interior, y superior?

5 ¡O Bondad de Dios! O Poder de Dios! O Grandeza de Dios! Allí, á mi parecer, triunfa Dios de nuestra naturaleza, y quiere que sepa el Demonio, Mundo, y Carne, y que entienda el hombre, assi el malo, como el bueno, y el santo, como el perdi-

dido, que dá Dios mas Gozo, y consuelo en un dia de virtud con penitencia, y espíritu, que tienen los viciosos en muchísimos de repetidos deleytes. Este es un argumento en favor del espíritu, tan eficáz para qualquiera hombre entendido, y de juicio despierto, que no solo lo conocen, sino que por él han seguido, y conseguido algunos esta santa vocacion. Y assi se ha visto entrar en el Monasterio de Monges Cartujos, abstrahídos, retirados, y sepultados para siempre entre sus paredes, ó en otro de Capuchinos, ó Descalzos, y assi en todos los demás; y solo con tratar sus Religiosos, y vér la alegria, y el gusto, la paz, y el consuelo que tienen, y de que gozan, tomar con grande devocion el habito regular, y buscan la santa alegria, que les faltaba en el siglo, con hacerse Religiosos.

6 ¡Qué es esto que dejas, y que buscas, ó Christiano! Mira que dejas los gustos de esta vida. Y responde: No dejo sino disgustos en esta vida. Mira que buscas la penitencia, el dolor, y los disgustos. No busco, dice, y no hallo sino los gustos: vivo en la Religion entre silicios y disciplinas como en la Gloria; y vivia en el mundo como en el Infierno mismo entre deleytes, y gustos. Y assi sucedió á un hombre de gran juicio, calidad, y fortuna, el qual andando considerando en qué Religion serviria á Dios, entró muy acaso á assistir en las Vísperas de una muy austéra y penitente, y en ellas acaeció que uno de los Novicios erró un verso, y les causó á los demás tanta risa, que interrumpieron el rezo, y fué necesario que alli el Superior les diesse una grave reprehension.

7 El hombre quedó tan admirado de aquello, y de que en una tan austéra y abstrahida Religion, y entre una penitencia tan grande, y en una vida tan atribulada y dura, y en una abstinencia tan perpetua se conservasse tan admirable alegria, que dijo: Aqui sin duda está Dios: *Hæc est domus Dei.*(a) Y de alli se fué á su casa, y dispuso de su hacienda, y tomó el habito de esta Religion, y fué despues en ella su General, y uno de los varones mas perfectos que ha tenido en espíritu, y prudencia. Ahora mira, hijo, el poder, y la bondad de Dios, pues sobre una imperfeccion de un muchacho, y la risa de otros seis, fabrieó un edificio tan grande, y tan capáz como aquella vocacion, y le dió

(a) Genes. 28. v. 17.

dió un ſujeto excelente á aquella Orden; y de lo que ſe ſaliera del Coro haciendoſe cruces un necio eſcandalizado, ſalió reducido un entendido, y convencido un diſcreto.

8 Y para que veas practicamente qual es el Gozo de los que ſirven á Dios, ſobre haber de ello inumerables egemplos, puedo aſſegurarte que he conocido yo un hombre, (no en las Religiones en donde he comunicado mucho á muchos, ſino acá fuera) que habiendo ſalido de una muy relajada vida y perdida, á la luz del deſengaño, y verdad, era tan grande ſu gozo, que antes de ſeis meſes que habian paſado en ſu vocacion, ſe levantaba á las tres de la mañana, y algunas veces mucho antes, y ſin poder contenerſe de alegria, prorumpia en alabanzas divinas, y las cantaba ſin poderſe ir á la mano. ¡Qué es eſto, Señor, qué es eſto! Ayer bandolero, y hoy muſico eſpiritual! Ayer enemigo, hoy Angel! Ayer gimiendo en las cadenas del vicio, hoy cantando la cobrada libertad! O Bondad Sobre-infinita!

9 Finalmente, hijo, eſte Gozo interior crece de manera en la vida eſpiritual, que ſi no dilatára, y enſanchára Dios el cotazon de aquellos á quien lo dá con la Longanimidad, rebentarian, y acabarian con el Gozo, y paſarian luego de eſte Gozo eſpiritual á aquellos eternos Gozos. Y aſsi por no caber eſte Gozo en los ſenos del alma, brota, y ſale por los labios, y los ojos. ¿Vés eſſos que lloran en los Altares: vés eſſos que en la oracion no ſe pueden contener, y prorrumpen en ſuſpirar, y tal vez ſe poſtran, y vocean, y claman, y le dicen como San Franciſco Javier: *Baſta, baſta, baſta yá, Señor?* (b) Vés aquel pecho que la fuerza del Gozo de ſu alma le dilató el corazon; y el haberle enſanchado el corazon, le hizo romper las coſtillas, como ſucedió en San Felipe Neri? (c) pues no lo hizo tanto el dolor de ſus culpas, quanto el ſentimiento doloroſo, y el dolor gozoſo, y guſtoſo, eficáz, y poderoſo de ſu caridad y amor.

10 ¡Ay, hijo mio, ſi guſtaſſes de los afectos gozoſos, de los gozos afectuoſos, de los deleytes ſabroſos, y glorioſos del amor divino! Si guſtaſſes de eſte dulciſsimo, y ſabroſiſsimo vino en la bodega del amor eſpiritual, cómo conocerias adonde eſtá el Gozo ſanto, y verdadero. Cómo conocerias lo que alegran, y con-

(b) *Sat eſt, Domine, ſat eſt.* Apud Turſellin. Vit. Div. Franc. Xav. lib. 6. cap. 5. pag. 254. y Nieremb. tom. 3. de los Varon. Iluſtr. cap. 17. pag. 210.
(c) Urrutigoit. en la Vida del Santo, lib. 1. cap. 6.

conſuelan las heridas, y ſaetas deſpedidas del amor; y cómo ſabrias á qué ſabe la hierba del dardo que hirió el corazon de Santa Tereſa. (d) Cómo tendrias por pena, deſabrimiento, y aſco, y abominacion todos los gozos del mundo, en quanto ſon deleytes de un mundo inmundo. Eſte Gozo, hijo mio, es ſuperior á los trabajos, nada ſobre ellos, piſa, y vuela encima de ellos, y arde, y los conſume á ellos, y vence y contraſta los trabajos, y en ellos, y con ellos, y piſandolos; y á ellos prevalece el Gozo ſobre todos los trabajos.

11 Llamaron los Maeſtros de la Sinagoga, recien crucificado el Señor, á los Apoſtoles Santos, y los atropellaron, y los piſaron, y los reprehendieron, y los mandaron que no predicaſſen, y los embiaron caſtigados, notificados, y afrentados, y ſalen ellos á predicar con inmenſo Gozo, pues dice el Texto Sagrado: *Iban deſpues los Apoſtoles gozoſos de padecer afrentas por el Señor.* (e) Mirad, Apoſtoles Santos, que no ha dos meſes que puſieron en la Cruz á vueſtro Maeſtro dulciſsimo, y eſſo harán de voſotros los Judios. Qué importa, reſponden, ſi peſa mas nueſtro gozo de lo que peſa el temor; antes el recelo, y el temor lo ha deſterrado yá el Gozo.

12 Mandale á San Lorenzo el Tirano que le dé los teſoros de la Igleſia, y él dice que lo hará con grande guſto. Reparte entre pobres los teſoros, y lleva un egercito de mancos, cojos, y tullidos, y ciegos al avariento Pretor, y le dice muy alegre: *Eſtos ſon los teſoros de la Igleſia.* (f) Mira, Levita Santo, que ha de acabar contigo el Tirano. Acabe, y haga quanto quiſiere, que en mi peſa mas que no la vida mi Gozo. Ponenlo en las parrillas, y dán fuego á la alegria del Santo, y abraſada de amor el alma, y al miſmo tiempo de llamas vivas el cuerpo, le dice burlando, y riendo del Tirano: *Yá eſtá aſado eſte lado, vuelve el otro, y come de él.* (g) ¿Quién entre aquellas veras de los tormentos, fuego, humo, y confuſion cria eſtas ſantiſsimas burlas, eſte Gozo, y alegria, eſte donayre y contento? Dios, que quiere que triunfe en San Lorenzo de los tormentos el Gozo.

¿Quién

(d) Santa Tereſa en ſu Vida, cap. 29.
(e) *Ibant Apoſtoli gaudentes, &c.* Actor. 5. v. 41.
(f) *Interrogatus ubi eſſent theſauri, quos promiſerat, oſtendit pauperes dicens: Hi ſunt theſauri Eccleſiæ.* D. Ambroſ. tom. 2. lib. 2. de Offic. cap. 28. col. 104. num. 140. litt. A. edit. Pariſ. 1690. & D. Leo, Serm. de S. Laurent. cap. 2. 3. litt. A. edit. Pariſ. 1618.
(g) *Aſſatum eſt jam, verſa, & manduca.* Eccleſ. in Offic. ejuſd.

13 ¿Quién hizo que San Andrés Apoſtol crucificado, y otros muchos Santos, cantaſſen las divinas alabanzas en la miſma Cruz clavados, (h) ſino el Gozo de Dios, y eſte Fruto altiſsimo de ſu Eſpiritu? Quién hizo que algunos Martires, aun deſpues de colgados de los arboles, ſe les oyeſſe, yá muertos, cantar alabanzas al Señor? Quién dió eſte Fruto á aquel arbol ſino el Eſpiritu Santo, que dá gozos, y contentos aun mas allá de la vida, quando ſe pierde por Dios? Verdaderamente, hijo, que no hay alegria, ni Gozo, ni contento, ſino en Dios. *Alegraos, y holgaos,* dice el Eſpiritu Santo, *en el Señor los que ſois juſtos.* (i) *Grande es,* dice en otra parte, *la alegria de los que temen á Dios.* (j) Eſta alegria interior, y eſte Gozo quita, y deſaparece los trabajos de la vida eſpiritual. Eſte Fruto pues del Eſpiritu, que ſe dice Gozo, tiene en sí honra, y provecho; y aſsi lo has de apetecer, porque facilita, y ſuaviza las penas, y las hace ſumamente meritorias. Por eſſo dice el Señor, que ama mas que á todos al que le dá, y le ſirve alegremente: *Hilarem enim datorem diligit Deus.* (k)

DEL FRUTO DE LA PACIENCIA.

14 EL Fruto de la Paciencia es mas propiamente Fruto que los otros, porque á la letra lo llama Fruto el Señor, donde hablando de los que guardan en ſu alma la ſemilla de ſu Divina Palabra, y de ſus ſantas inſpiraciones, y las logran, y egecutan, dice que eſtos darán ſu Fruto en Paciencia: *Et fructum afferent in patientia.* (l) Eſto es, porque la Paciencia alegre, reſignada, y gozoſa es uno de los Frutos mas excelentes del Eſpiritu Santo, mas util, y neceſario para ſervir con pureza. Mas util, pues por eſſo dice el Señor: *In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras.* (m) En vueſtra Paciencia, y egercitandola conſervareis vueſtras almas, que es la mayor utilidad que en eſta vida ſe puede conſiderar, y alcanzar.

15 Como quien dice: Si vueſtra vida es interior, y eſpiritual, llena de tribulaciones, y una guerra continua, cruél por adentro, y por afuera: un vencer, que conſiſte en morir, y no en

(h) Eccleſ. in Offic. D. Andreæ; y Ribadeneyra, Vida del Santo.
(i) *Lætamini in Domino, & exultate juſti.* Pſalm. 31. v. 11.
(j) *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abſcondiſti timentibus te!* Pſ. 30. v. 20.
(k) 2. Ad Corint. 9. v. 7. (l) Luc. 8. v. 15. (m) Idem 21. v. 19.

en matar: un pelear, que conſiſte, no en laſtimar á los otros, ſino en perſeguirſe á sí. Es meneſter para eſta guerra Paciencia: y de la manera que en el mundo ſe vence con la impaciencia, con el valor, con el animo, el esfuerzo, y la íra; ſe vence en la guerra eſpiritual con el ſufrimiento, y humildad, porque el pelear aqui, es padecer, penar, vivir y morir con ſufrimienro, y paciencia.

16 La neceſidad de eſte Fruto, para que con él ſe conſerven los demás, la explica el Apoſtol, donde dice: *Patientia vobis neceſſaria eſt.... ut reportetis promiſsionem.* (n) Advertid, dice, que para que os hagais dignos de las promeſas de Dios: *Ut digni efficiamini promiſsionibus Chriſti*, y conſigais todos aquellos bienes que tiene ofrecidos en las ocho Bienaventuranzas, y en otras muchas partes, en que os manifieſta el Señor que vueſtros nombres eſtán eſcritos en el libro de la vida, (o) y que en la eterna tendreis centuplicado quanto por Dios dejareis; (p) en eſta vida es meneſter la Paciencia, porque ni vale la Caridad ſin la Paciencia, ni la Fé ſin la Paciencia, ni la Eſperanza ſin la Paciencia, ni otra alguna virtud de las Morales, ó Cardinales ſin la Paciencia; pues en perdiendo eſta, ſe afean, ſe entriſtecen, y ſe deſtierran las demás virtudes.

17 Finalmente, ſi eſta es una vida de trabajos y tribulaciones, de penas y de calumnias, ¿qué otra virtud ha de ſer mas util, mas frequente, mas importante, mas neceſaria que la Paciencia? Porque todos los golpes interiores y exteriores que ſe tiran al eſpiritu, ſe han de dár en la Paciencia, ó has de perder el eſpiritu, porque te falta Paciencia. Por eſſo San Pablo, quando arma eſpiritualmente al Chriſtiano, le pone en el brazo izquierdo, para oponerſe á las heridas que tiran al alma ſus enemigos, el eſcudo inexpugnable de la Paciencia: *Aſſumet ſcutum inexpugnabile æquitatem.* (q) Advirtiendo, que no ſolo quiſo en la palabra *equidad* explicar la paciencia ordinaria, ſino la igualdad de animo, que es una excelente, y heroyca Paciencia, que es el Fruto de que aqui hablamos. Como quien dice, ha de ſer una Paciencia llena de igualdad, recibiendo con el miſmo guſto, contento, y alegria los diſguſtos, como pudieras los guſtos.

(n) Hebr. 10. v. 36. (o) Philip. 4. v. 3. (p) Matth. 19. v. 29. (q) Ex Epheſ. 6. 13. & Sap. 5. v. 20.

18 Mira, dice San Pablo, que no ſolo ha de ſer tu Paciencia igual, ſino la miſma igualdad. ¿Vés el gozo que tienes con los favores de Dios? pues el miſmo has de rener con las rribulaciones que re embiáre, porque tambien ſon favores. No le dés un afecto mas al guſto, que al diſguſto, al gozo, que á la pena, al deſcanſo, que á la rribulacion. Tu alegria ha de ſer igual al penar, y al gozar, al ſer murmurado, y aplaudido, perſeguido, que ſeguido, afrentado, que alabado. Y eſto, que parece dura ley, es tan ſuave, que aunque San Pablo ſe contenra aqui con la igualdad, pero los Sanros no ſe contentan con ella, ſino que como vemos en los egemplos que ſe han referido, paſan mas allá de la igualdad, y dán mas gozo á las penas, que á los guſtos, aunque eſtos vengan de Dios, y aquellas de las manos de los hombres.

19 Y de la manera que es de creer de la Divina Bondad que ſería mayor el gozo del Señor al redimir al hombre en la Cruz, que al gozar de la gloria del Tabór; con ſer aſsi que en el Tabór venian los favores de la mano de ſu Padre, y en el Calvario venian las penas de la mano de los hombres; (r) aſsi tambien los que padecen por Dios, y los Apoſtoles Sanros, y todos aquellos que los ſiguen, y han ſeguido, huelgan mas con las penas y rribulaciones que por Dios les vienen de la mano de los hombres, que de los favores, y regalos con que tal vez los conſuela Dios.

20 Por eſſo dijo el Señor á ſus Diſcipulos en la noche de la Cena, quando comenzaba ſu Sanriſsima Paſion: *Con grandiſsimo deſeo he deſeado eſta Paſcua*; (f) y no les dijo eſto al ſubir á la gloria del Tabór. A eſſo mira el pedirle á Dios por merced Santa Caralina una corona de eſpinas; (t) y San Franciſco las llagas con los dolores vivos de ſu Paſion doloroſa; (u) y otra devota, y ſanra Alma, preguntandole Dios ¿que qué era lo que queria pedirle? Reſpondió: *Señor, ſer deſpreciada por Vos.* (x) Santo Tomás de Aquino, Luz clariſsima de la Igleſia, y Sol de la Teologia, aun pidió mas de lleno el padecer; porque diciendole el Se-

(r) Matth. 17. à v. 1. (f) *Deſiderio deſideravi hoc Paſcha* Luc. 22. v. 15.
(t) Cornel. in Matth. cap. 27. v. 29. pag. 567.
(u) D. Bonavent. tom. 7. p. 4. Opuſc. cap. 13. de Stigm. Sacr. pag. 295. litt. D. edit. Mogunt. 1609.
(x) Fr. Geronim. de San Joſeph, Hiſtor. de San Juan de la Cruz, lib. 6. cap. 8. pag. 677. edic. Matrit. 1641.

Señor por una Imagen de Chriſto crucificado, que habia eſcrito bien en ſu ſervicio, y que vieſſe con qué queria que lo premiaſſe; como docto, y como Santo de ſuprema magnitud le dijo, viendolo crucificado: *Señor, no quiero mas que á ti miſmo.*(y)

21 Eſta, en mi ſentimiento, fué altiſsima peticion, y de gran ſabiduría, porque pidió padecer con Chriſto en eſta vida quanto Chriſto padeció en eſta vida por él, y luego tener por premio á Chriſto miſmo en la eterna. Porque el que pide que le dén á Chriſto crucificado, claro eſtá que no lo pide glorioſo, ſino doloroſo, llagado, y herido, y enſangrentado; y eſſo pedia Santo Tomás, no cinco llagas, ſino todas: no la corona de eſpinas, ſino los azotes de la coluna tambien: no las penas de la Paſion, y las bofetadas y eſcarnio ſolamente, ſino las calumnias, perſecuciones, ofenſas, y afrentas que padeció el Señor antes de ella: no ſolo eſto, ſino quanto padeció deſde el Peſebre, y deſde el Vientre de ſu Madre Beatiſsima, haſta eſpirar en la Cruz.

22 Todo eſto pedia el Santo, y eſto habemos de pedir, é imitar en eſta vida, y lograr con la gracia, y la Paciencia; y por aqui verás, hijo, quan cierto es que los Santos, no ſolo tienen la igualdad de la Paciencia con que San Pablo arma al varon eſpiritual, recibiendo con tan alegre roſtro los trabajos, y afrentas, como los guſtos, ſino que es mayor aún ſu guſto, y mas alegre ſu Paciencia en el penar, que ſu gozo en el gozar.

SEMANA SEGUNDA.

DEL NONO, Y DECIMO FRUTO del Eſpiritu Santo, Bondad, y Manſedumbre.

Estos dos Frutos del Eſpiritu Santo, que dá Dios á las almas egercitadas en el eſpiritu, ſon como cauſa y efecto, porque verdaderamente la Bondad es madre de la Manſedumbre; y de la manera que algunos Frutos, por ſer tanta ſu fecundidad, tienen una fruta en otra, que nace de ella, y como produce gra-

(y) *Non aliam (mercedem) Domine, niſi te ipſum.* D. Antonin. part. 3. tit. 23. cap. 7. §. 11. Caſtillo 3. part. Hiſtor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 24. fol. 414. col. 3.

nos multiplicados la espiga, assi la Bondad produce agrado, Mansedumbre, y suavidad reperida á cada paso en todo lo que obra, egecuta, y egercira. Y debe advertirse, que esta Bondad que aqui señala por Fruto del Espiriru Sanro San Pablo, es, no solo aquella Bondad, y virtud que causa la primera gracia, esto es, la disposicion para recibirla, y tenerla, que es hallarse el alma sin conciencia de pecado grave; porque essa mas es Fruto de la Divina Bondad, y Misericordia, que le dió luz y fuerzas al alma para echar de sí las culpas, que no Fruto del Espiritu.

2 De la Bondad que habla aqui en mi senrimiento es de un alto Dón de gracia y merced que concede Dios á las almas santas, despues de haberle servido mucho en la vida espiritual, con el qual fué purificando el alma, y limpiandola, no solo de las culpas y pecados, sino de las pasiones menores, y aun de las minimas; y quitadas aquellas cortezas interiores de nuestra naturaleza, la vá desnudando de aquellas capas, y dobladuras, y pliegues, y habitos imperfectos, y dejando en una pureza, verdad, y sinceridad ran grande al alma, que la llama el Santo *Perfectissima Bondad.*(a)

3 Es como si al hombre viejo lo hiciera Dios hombre nuevo; y como si á una cosa desconcertada y rota la cogiera Dios en sus poderosas manos, y concertára, y consolidára, y reparára, y la pusiera en la misma proporcion, gracia, hermosura, y perfeccion que antes tenia, y con mas dones y gracias. Pues aunque le dege siempre el estimulo, y fomento del pecado; (porque éste nunca cesa, ni se lo quita la gracia) pero queda yá tan enervado, y enflaquecido, como antes él tenia enflaquecida, y enervada á la razon.

4 Esta Bondad, y sinceridad halló el Señor en el Sanro Job; y assi para alabarlo muchissimo, decia *que era sencillo, y recto.* (b) Habiale quitado Dios á Job con su gracia todos los pliegues, y dobleces que tenemos en el alma, y aquellas concabidades, y senos donde habira la malicia. Habia echado de alli las imperfecciones, lo habia llenado de luces, y de virtudes, y lo habia hecho un espejo de sus altas perfecciones. Esta Bondad, y sinceridad es la que pedia el Señor á sus Discipulos, quando estando pre-

(a) *An divitias bonitatis ejus, &c.* Rom. 2. v. 4.
(b) *Simplex, & rectus.* Job 1. v. 1.

pretendiendo mayorías, y diſcurriendo ſobre ello, llamó á un niño, y poniendo ſus ſantas manos ſobre la cabeza de aquel Angel, les dijo: *Si no os haceis como eſte niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.*(e)

5 Eſte niño, dicen algunos Autores que era San Ignacio Martir, Obiſpo de Antioquia, (d) que fué uno de los mas ſantos Diſcipulos que tuvieron los Apoſtoles; y de aquel contacto de las manos del Señor quedó tan enamorado ſuyo, que tomó por empreſa propia: *Amor meus crucifixus eſt*: (e) mi amor eſtá crucificado. Porque todo ſu amor era el Señor crucificado, y al ſer martirizado eſte Santo, deſafiaba á los Leones, y les decia: *Trigo ſoy de Chriſto, ſeré molido por vueſtras muelas, para hallarme digno Pan de eſte Señor.*(f) Eſta digreſion he hecho para avivar la Fé de los Sacerdotes; pues ſi ſolo con tocarle el Señor lo hizo tan ſanto, noſotros, que no ſolo tocamos al Señor, ſino que lo conſagramos, y recibimos, ¿quáles debiamos ſer?

6 Dos coſas pues pedia Dios á los Apoſtoles Santos con la imitacion de aquel niño. La primera la humildad; porque como trataban de mayorías, no pudo ponerles delante otra proporcion mas propia que aquella edad, y humildad. ¿Quereis ſer grandes? Pues habeis de ſer pequeños, para ſer grandes; porque el que quiere ſer enſalzado, ſerá humillado; el que quiſiere ſer humillado, ſerá enſalzado.(g) Veis que viniendo yo del Cielo, he bajado á ſer humillado y deſpreciado en la tierra: ¿y voſotros, vaſos de tierra, queteis yá llegar con las cabezas, y pretenſiones al Cielo? La ſegunda coſa que les pedia era, que tuvieſſen la ſinceridad, y bondad de aquel niño, y la pureza de ſu alma, diciendoles: *Si no os haceis en pureza, en ſencillez, y en virtud, como eſte niño, no entraréis en el Reyno de los Cielos.*(h)

7 Eſto era ſolicitarles la primera gracia en toda ſu pureza, y perfeccion, pues ſin eſſa no puede entrar alma alguna en el Cielo; porque ſe ha de reducir el Chriſtiano á la gracia, y pureza primeta, que recibió en el Bautiſmo, yá ſea conſervandola, y no pe-

(c) *Niſi converſi fueritis, & efficiamini ſicut parvuli, &c.* Matth. 18. v. 3.
(d) Simon Metaphr. & alii apud Sylveir. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 10. expoſ. 2. num. 44.
(e) *Meus autem amor Crucifixus eſt.* D. Hieron. tom. 8. Homil. 1. in Cant. pag. 125. col. 1. litt. E. edit. Antuerp. 1578.
(f) *Frumentum Chriſti ſum: dentibus beſtiarum molar, ut panis mundus inveniar.* Epiſt. D. Ignat. ex D. Hieron. de Script. Eccleſ. tom. 1. part. 1. Biblioth. Vet. PP. pag. 73. litt. H. edit. Lugd. 1677. (g) Luc. 14. v. 11. (h) Matth. ubi ſupr.

pecando, ni levemente (que es moralmente imposible, sino en la Virgen Santisima, y algunos conceden á San Juan Bautista este altisimo privilegio) (h) yá despues de haber pecado grave, ó levemente, lavando su alma con lagrimas, contricion, y penitencia, y con la gracia de los Santos Sacramentos, yá sea purificandole, y lavandole de aquellas manchas que le causaron las culpas, á fuerza de cauterios de fuego, y otros tormentos en el santo Purgatorio: y assi de una, ó de otra manera ha de volver el alma á su primera pureza y gracia, para entrar en el Reyno de los Cielos, y ha de ponerse en aquella limpieza en que está el alma del niño.

8 Pues esta sinceridad, y caridad, y hermosura de conciencia con que está el alma quando el Señor con la fuerza del espiritu y egercicios santos de la vida espiritual, la ha ido limpiando, y purificando, llama San Pablo Bondad, que en sustancia es una pureza interior, y superior de conciencia tan limpia, tan sencilla, tan perfecta, que parece á la pureza de un niño. Es esta Bondad un ajustamiento en todo á la voluntad de Dios en palabras, en obras, en pensamientos. Es una resignacion á todo lo que hace Dios, que alli se vá á donde su Divina Magestad, alli obra donde quiere, y en todo y por todo busca, sigue, y ama á Dios.

9 Con este genero de Bondad no parece que busca lo bueno el bueno, sino que yá lo tiene muy hallado, y muy tenido. Esta pureza de sentir, de amar, y hablar, y obrar, les pidió Dios tambien á sus Discipulos, quando les decia: *Sean vuestras palabras sí por sí, y no por no.* (i) Como quien dice: Vuestras palabras digan con el corazon, y el corazon diga con mi santa voluntad: no digais mas, ni menos de aquello que sentis, porque el decir ha de conformar en todo con el sentir; lo demás yá no es Bondad, ni sinceridad. Y assi propiamente para alabar mucho á uno se dice: *Es hombre que siente lo que dice, y dice lo que siente*: que en lo uno alaban la verdad, y en lo otro la ingenuidad, y Bondad.

10 Esta Bondad, que es la intrinseca virtud de lo mejor, es la que tiene Dios en sí por esencia, y de la que tanto es alabado en

(h) Videantur Theolog. in 1. 2. q. 109. art. 4.
(i) *Sit autem sermo vester est est: non, non.* Matth. 5. v. 37.

en la Eſcritura infinitas veces, diciendo: *Bueno eres tu, Señor, enſeñame á mi á ſer bueno por tu Bondad.*(k) Como quien le dice: O Bondad increada, cria en mi de eſſa Bondad. Y eſta miſma Bondad con el agrado, ſuavidad, y manſedumbre le pide el alma, quando le dice: *Alumbra, Señor, tu roſtro ſobre noſotros, y enſeñanos luego lo que quiſieres.*(l) Y eſto ha de decir, y pedir repetidamente á Dios.

DE LA MANSEDUMBRE.

11 A Eſte genero de Bondad ſigue como reſplandor de la luz la Manſedumbre, porque como aquella es ſanta, y verdadera, y ſencilla, y tiene tanto de Dios, viſte ſu Divina Mageſtad al bueno de ſu agrado, ſu blandura, y ſuavidad. Y aſsi verás, hijo, que el bueno es manſo de corazon, porque nada le turba, ni le perturba. Nada le turba al bueno, porque pueſta en Dios ſu confianza, y ſu amor, ſolo aquello buſca, y quiere. Nada le eſpanta, porque con la bondad, y el amor arroja de sí al temor. Nada de eſto temporal apetece, porque vé que todo paſa, y en un inſtante ſe acaba. Nada le inquieta, porque ſolo buſca á Dios, que no ſe muda. Nada le aflige, porque con la paciencia todo lo vence, y contraſta. Nada le falta, porque tiene á Dios, que es el que todo lo tiene. Nada deſea, porque ſolo Dios le baſta. Pues ahora, hijo, mira qué Manſedumbre tendrá un alma, que ni quiere, ni deſea, ni pretende, ni ſe turba, ni ſe eſpanta, ni ſe enoja, ni ſe inquieta, y que toda en Dios deſcanſa.

12 Rara es, Padre, eſſa Manſedumbre; y digo rara, porque es admirable; y rara, porque debe de ſer rara, y de pocos en eſta vida mortal, pues vemos que aun los Santos ſe enojaban, y hay perſonas muy perfectas, que caſtigan, reforman, riñen, reprehenden colericas, y enojadas. Dios, y ſu amor todo lo puede, hijo mio, y nadie puede contar, peſar, ni medir los milagros de ſu gracia. Pero te engañas, como te he dicho, ſi pienſas que la Manſedumbre eſpiritual excluye al zelo, ni la reformacion; porque muy bien cabe el ſer muy manſo en el corazon, y muy bravo con el zelo.

El

(k) *Bonus eſt tu: & in bonitate tua doce me.* Pſalm. 118. v. 68.
(l) *Faciem tuam illumina ſuper ſervum tuum, & doce me, &c.* Ibid. v. 135.

13 El Señor, quando reprehendia á los Maeſtros de la Ley, que le perdian, y relajaban ſu Pueblo, ſe enojaba con ellos, (m) y era muy manſo de corazon; y ſu ſerenidad, y ſuavidad reynaba dentro del zelo, y entonces tambien podia decir: *Aprended de mi, que ſoy humilde y manſo de corazon.* (n) Y como el panal en la boca del Leon, (o) eſtaba entonces la Manſedumbre obrando dentro del zelo. Manifeſtaba ſu enojo Dios para traherlos á ſu Manſedumbre; y viendo que no habia obrado en tantas platicas, ſermones, y milagros para ablandar ſu dureza, aplicó el zelo al remedio.

14 Los vicios ſe embarazan unos á otros; mas las virtudes ſe ayudan unas á otras. El aváro, y el pródigo no convienen entre sí; porque ſi ha de dár prodigamente, ha de romper el hombre por el guardar ſu dinero. El perezoſo no puede ſer ambicioſo, porque aquel vicio ha meneſter diligencia, y es ocioſa la pereza, y aſsi es en las otras paſiones deſordenadas. Pero las virtudes ſe ayudan unas á otras, y entretanto que las unas ſe egerciran, eſtán en el alma muy pacificas las otras. El agrado y Manſedumbre, deſpues de haber egercitado el zelo, y reformacion, recibe blando y ſuave al reformado, que lo trajo á la virtud muy riguroſo, y ſevero. Y aſsi, hijo, tu Manſedumbre ſiempre ſe quede en el alma con la bondad, entretanto que obra el zelo; pero has de manifeſtar aquello que es meneſter, ſegun lo pide la cauſa de Dios, y todo lo que mira á ſu ſervicio.

SEMANA TERCERA.

DE LA MODESTIA, Y CASTIDAD, ultimos Frutos del Eſpiritu Santo.

LA Modeſtia tambien es Fruto excelente del Eſpiritu, y un Fruto muy ſuſtancial; porque no ſolo tiene lo aparente bueno, hermoſo, y gracioſo, y perfecto, ſino que ſe introduce en lo muy eſencial de todo aquello que obramos. No es ſolo Modeſtia la exterior compoſicion del roſtro, y de la perſona, y del

(m) Joan. 8. à v. 23. (n) *Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29. (o) Judic. 14. v. 8.

del vestido, aunque es muy santa virtud, y muy util, y egemplar, sino el perfecto modo de obrar en todo, y el dár buena manera, y modo á aquello que obramos, y egercitamos. Lo que se obra en la vida, se compone de sustancia, y circunstancias; y estas alteran de manera aquello que obramos, que si son bien ordenadas, es perfecto; y si no lo son, es malo. La Modestia pues es un modo bueno, discreto, y prudente en todas las circunstancias, y obras del Christianos; y el hallar este modo en ellas, es excelentisimo Dón, y gran Fruto del Espiritu.

2 Predica el Predicador con buen modo, ó con mal modo; y no vá menos en esso que el ser buen Predicador. Confiesa el Confesor, y aconseja sin modo decente, honesto, y prudente, no obrará con su doctrina, si á esta no endereza el modo. En el gobierno espiritual, politico, ó moral todo depende del modo, porque altera la sustancia de manera que es veneno sin él, lo que es antidoto, y medicina con él. ¿Qué importa que el penitente se crucifique, y persiga, y mortifique, si es un modo de penitencia tan exterior, tan vana, y tan propieraria, que está respirando hipocresía? Por el contrario aquella misma con buen modo, y bien ordenada, es medio de su salvacion. *En medio de vuestro ayuno* (dice Dios) *se halla vuestra voluntad.* (a) Pues no quiero vuestro ayuno, porque es esse muy mal modo de ayunar.

3 Este Fruto del buen modo, y la Modestia, que es el efecto del modo, es lo que en otras partes llama la Escritura *Espiritu de discrecion*, (b) que es discernir, y separar el buen modo del mal modo, y el buen juicio, y eleccion entre estos dos caminos, para obrar, y escoger lo que es mejor. Solo que la discrecion comprehende la sustancia de las obras, y sus circunstancias; pero la Modestia, y el modo se ocupa mas en estas, que no en aquella. Tienen las cosas sus terminos, y medidas; y exceder en esso, es ofender á la Modestia, y al modo, y perder las mismas cosas. Cada accion, y cada resolucion tiene sus colores, y vestidos; y assi, el hacer grande el vestido, ó muy corto á la medida de la accion, y el alterar los colores, y trocarlos, ó el componerlos de buen gusto, dá no solo la hermosura, sino toda su perfeccion á la accion.

(a) *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.* Isai. 58. v. 3.
(b) *Discretio spirituum.* 1. Corinth. 12. v. 10.

4 He de usar de dulzura al corregir, porque lo pide el sujeto, el qual se embravecería, y desesperaría con la aspereza, uso de esta, y dejo aquella; perdióse por el modo la sustancia, y la enmienda del sujeto, y de la reformacion. Por el contrario ¿la dulzura lo relaja, y el rigor lo enfrena, y lo contiene? dejo aquella, y sigo este: ganóse la sustancia por el modo. En los grandes Pintores, lo que mas los acredira, es componer los colores, no solo al formarlos, y mezclarlos entre sí, sino al darlos á la pintura, y proporcionarlos al intento, y al sujeto, y á la accion. De la misma suerte hemos de obrar en lo espiritual, procurando como diestros Pintores hacer el dibujo bueno, y despues colorarlo, formarlo, y reformarlo con el modo, y la Modestia con entera perfeccion. ¿Quantos hombres grandes, y grandisimos en el pensar, y en el discurrir, y en el deseo de acertar, se han perdido por el modo; y no solo se han perdido, sino que han perdido á los demás?

5 Por esso el director del modo, y de la Modestia es la prudencia, la qual es una de las primeras virtudes de la vida espiritual, y tan preheminente y alta, que no solo se gobierna á sí misma, y á los hombres, sino á todas las virtudes. El gobernar á los virtuosos es muy grande dignidad, y preheminencia: ¡quál será el gobernar las virtudes! y esto es lo que hace la prudencia madre natural del modo, y de la Modestia. En lo que me fundo para creer que este Fruto no es solamente la Modestia exterior, sino el modo, y habito santo de obrar honestamente lo honesto, perfectamente lo bueno, con discrecion lo mejor, (á mas de tener este sentir algunos Expositores)(c) es, en haber conocido las trayciones de la modestia exterior, y lo poco que hay que fiar en ella para averiguar la sustancial, é inrerior; y cosa aparente, y sin sustancia, no es Fruto del Santo Espiritu.

6 Bueno es parecer bien, buena es la exterior modestia; ¿pero qué tendrémos si lo interior no dice con lo exterior? No es otra cosa un exterior mesurado, siendo interior relajado, que una bien pensada hipocresía, y una bien compuesta falsedad, y todo esto lo aborrece sumamente el Salvador. Y no me admiro la aborreciesse, porque es su Divina Magestad la misma verdad, y sinceridad, y es forzoso que aborrezca una sustancial mentira ves-

(c) Apud Estium, Galat. 5. v. 22.

veſtida de una aparente verdad. Calices (les decia á los Fariſeos) por afuera limpios, y por adentro teneis el mortal veneno: limpiad lo de adentro, y con eſſo ſerá bueno lo de afuera. Sois ſepulcros blanqueados por afuera, apariencias de deſengaño, y virtud, y por adentro hueſos, guſanos, y corrupcion. (d) Como ſi digera: Paſiones vivas adentro, y afuera paſiones muertas.

7 Y aſsi eſta Modeſtia exterior, ſi dice con la interior, es todo virtud, y egemplo; pero ſi no ſe proporciona con ella, es una capa de nieve, que cubre un monte de eſtiercol: llega el Sol de la verdad, y la deshace; y tanto es peor, quanto pareció mejor. Aunque la modeſtia exterior ſiempre en quanto cubre las imperfecciones, es conveniente, porque no paſe la culpa á eſcandalo, que es lo peor y mas dañoſo en el mundo; pero quando la Modeſtia, y lo exterior lo elige el malo para acreditar el magiſterio, y la doctrina de errar que eſtá animando lo interior, es mucho peor una maldad encubierta, que un manifieſto delito. El lobo con piel de oveja (e) mucho mas daña al ganado, que no veſtido de lobo; porque de eſta ſuerte lo conoce el perro, y el paſtór. Silva el uno, muerde el otro; pero de la otra lo deſconocen, y acogen. Todos pueden huir del deſpeñadero, pero nadie huirá del lazo, porque eſte tiene apariencia de ſeguridad, el otro eſtá publicando los daños, y los peligros.

8 Nunca es mas fuerte enemigo el enemigo comun de las almas, que quando tienta con reſplandores de bueno; porque el que lo tuviere por Angel de ſantidad, mejor ſe dejará perſuadir, que ſi viera que es Demonio. A nueſtros primeros Padres, aunque era culebra el Diablo, (f) dicen algunos Expoſitores que no les habló en figura de culebra, ſino que ſe viſtió de una aparente hermoſura; y porque no dejaſſe de perſuadir á Eva viendolo con tan grande fealdad, tomó los colores de la fruta prohibida, que era hermoſa en el color, y veneno en la ſuſtancia. (g) Y aſsi el Fruto ſuſtancial del Eſpiritu Santo, y que tu has de procurar, no ſolo es Modeſtia exterior, porque en eſta caben muy grandes trayciones, é hipocreſías, aunque en sí ſea buena quando no ſe abuſa de ella; ſino Modeſtia exterior, é interior en el modo, y las acciones, y ordenar de tal manera el obrar bien,

(d) Matth. 23. v. 26. & 27. (e) Matth. 7. v. 15. (f) Geneſ. 3. v. 1. (g) Videatur Cornel. in Geneſ. 3. v. 1.

que no le quiten los accidentes el merito, ni el acierto á la ſuſtancia.

DEL FRUTO DE LA CASTIDAD.

9 TAmbien el Fruto de la Caſtidad es mas excelente, y ſuperior que la Caſtidad, (virtud de que hemos hablado en la ſegunda parte de eſte Año Eſpiritual) porque eſta Caſtidad Fruto del Eſpiritu Santo, es Fruto de aquella fruta, flor de aquel arbol, y produccion de aquella ſanta raíz. Eſta Caſtidad en heroyco grado es Caſtidad de ſuprema magnitud, es la que tuvieron los Santos que han dado la vida por no perderla, ó por defenderla. Eſta es la que tuvo la Reyna de los Angeles, Madre de las Virgenes, y Caſtos, y primitivo egemplar de toda la Caſtidad. Es la que tuvo el Caſtiſsimo Joſeph, no ſolo el Patriarca primero de eſte nombre, quando triunfó con la Caſtidad de la liviandad de ſu infame ama, y quiſo antes padecer dura carcel, que mancharſe, y hacer traycion á ſu amo; (h) ſino la de otro Patriarca mas Santo, y mas Caſto que el primero, que es el Caſtiſsimo Joſeph, Eſpoſo de la Virgen Beatiſsima.

10 Es la que tuvo el gran Bautiſta al morir, por limpiar el corazon del Tirano del vicio contrario á la Caſtidad, y dió ſu ſangre, y ſu cabeza por ella. (i) Es la que tuvo Santo Tomás de Aquino con el tizón en la mano, quando quiſo quemar la lujuria de la muger diſoluta, que llegó á tentar ſu Caſtidad. (j) Es la que tuvo San Carlos Borroméo, y manifeſtó en la fuga: (k) San Benito con las zarzas: (l) San Bernardo con las voces: (m) Santo Domingo con el fuego: (n) San Franciſco con las eſpinas, y nieve: (o) y San Caſimiro con perder antes la vida, que no la virginidad. (p) Es la que tuvieron aquellos Santos, cuyos egemplos ofrecemos quando hablamos de eſta candida virtud, y la que tuvie-

(h) Geneſ. 39. v. 8. (i) Marc. 6. v. 27. *Perimitur gladio:::: caput ejus affertur in diſcu.* D. Ambroſ. tom. 5. lib. 3. de Virg. col. 552. litt. E. edit. Pariſ. 1586.

(j) Caſtillo, p. 1. Hiſtor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 21.

(k) Ribadeneyr. p. 6. Flos Sanctor. pag. 58.

(l) D. Gregor. tom. 2. lib. 2. Dial. c. 2. col. 213. litt. B. edit. Pariſ. 1705. Yepes, tom. 1. Coron. de S. Benito, c. 3. pag. 26. col. 2. y 3.

(m) *Mulier impudica ſurgens de nocte impudenter acceſsit ad eum. Quam Bernardus ſentiens.... clamare cepit: Latrones, latrones.* Guillielm. Vit. D. Bernard. lib. 1. cap. 3. col. 1165. n. 7. litt. D. inter ejus opera, vol. 2. tom. 6. edit. Pariſ. 1690.

(n) Ribadeneyr. 1. p. Flos Sanctor. pag. 250.

(o) Cornejo, Coron. de S. Fraociſco, 1. p. lib. 1. cap. 23.

(p) Ribadeneyr. ubi ſupr. 2. p. pag. 196.

vieron Santa Ines, (q) Santa Cecilia, (r) Santa Dorotéa, (s) Santa Lucia, (t) y otras muchas Santas Virgenes, que hicieron purpurea la candida Castidad con la sangre de sus venas.

11 Tambien en los casados puede vivir y reynar la Castidad, pues esta excelente virtud cabe, luce, y resplandece en el Santo Matrimonio. La continencia, la templanza, y la Modestia en el uso conyugal es perfecta Castidad, y hace santo, y honra, y autoriza el Matrimonio, como lo dice San Pablo. (u) Esta es Fruto del Espiritu adquirido, ó por mejor decir de Dios, dado por el Espiritu Santo á los Casados, á las Virgenes, á los Continentes, y á todos quantos se han egercitado en el espiritu, y en conservar puro, y santo, y limpio su interior, y su exterior.

12 Y aunque todos estos doce Frutos son del Espiritu Santo, y se le deben á su Infinita Bondad; pero este de la Castidad mucho mas que los demás. Porque si la primera Castidad, como hemos dicho, nadie la puede tener, si no se la dá el Señor: *Nemo enim continens esse potest, nisi Deus dederit,* (x) ¿qué será la flor de la Castidad, y la corona de esta excelente virtud, que es el sufruto, y la que engrandece, y honra á la misma Castidad, egercitada en ocasiones, acciones, y victorias heroycas que la acrediren? Y no añade dificultad á esta admirable virtud, hijo mio, el depender mas que otras de la Bondad del Señor; porque en mi modo de entender, y de sentir lo mejor que ella tiene para ser egercitada, es que dependa de su santisima mano.

13 Nunca hemos de tener por mas seguro nuestro consuelo, y nuestro bien, que quando está en las manos de Dios; y si yo quanto tengo, y he de tener, pudiera dejarlo, y renunciarlo en todo, y por todo en sus manos benditisimas, sin volverselo á pedir, lo renunciára; solo por depender en todo, y por todo sin mi de manos tan liberales. Claro está que todo nuestro daño, y perdicion depende de nosotros mismos, de nuestra misma miseria, y flaquezas; (y) y que todo nuestro bien, y fortaleza depende solo de Dios. Por esso, hijo, una de las razones porque es posible la Castidad, es por depender mas que otras virtudes de la Bon-

(q) Lippoman. tom. 1. in ejus Vit. fol. 168.
(r) Eccles. in Offic. Lect. 1. Noct. 2.
(s) Lippoman. tom. 1. in ejus Martyr. col. 3. pag. 274.
(t) Eccles. in ejus Offic. Lect. 3. Noct. 2.
(u) 1. Cor. 7. v. 2. & seq. (x) *Aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* Sap. 8. v. 21.
(y) Rom. 7. à v. 20.

Bondad del Señor; porque ſi ſolo de noſotros dependiera, no huviera en el mundo Caſtidad. Somos vaſos de paſiones, flacos, y miſerables, y perdidos; (z) y aſsi, ni podemos, ni ſabemos ſin Dios conſervar los teſoros que nos dá.

14 Aun del libre alvedrio, con andar continuamenre defendido, y aſsiſtido de la gracia, ſin la qual no pudiera dár un paſo en lo bueno, damos mal cobro, y cada inſtanre eſcogemos lo peor; y teniendo en la una mano la vida eterna, y en la otra la ererna muerte, nos abrazamos con la muerre, y le damos las eſpaldas á la vida: ¿qué fuera ſi la Caſtidad, Dón altiſsimo, dependiera de noſotros, y no nos lo diera Dios? Y aſsi, aunque todo depende de Dios, pero principalmente el Dón de la Caſtidad, y eſte Fruto dulciſsimo, y ſuaviſsimo, y la gracia de promover eſtos ſanros penſamientos es ſuya; y la del huír las ocaſiones, y la de uſar de eſta excelente virtud á ſu agrado, y la del perſeverar en ella, todo procede de ſu poderoſa mano.

15 Por eſſo has de obrar con gran cuidado de ſeguir los movimienros caſtos del eſpiritu, y apartarte del peligro, procurando caſtigar, y mortificar la carne, rogar y ſuplicar con muy inſtante oracion, que te favorezca Dios y ſu Madre benditiſsima; conociendo, que ſi no lo dá ſu Divina Mageſtad, no hay en ti ſino miſerias, y perdicion, y que en ſu bondad, piedad, y gracia eſtá rodo tu bien, tu remedio, y caſtidad.

SEMANA QUARTA, Y ULTIMA.

DE LA PERSEVERANCIA, Y DEL CLAMAR à Dios, y lo que conviene no averiguar, ſino amar, y temer ſus divinos juicios.

Padre mio! Quién tuviera, quién huviera, quién muriera con los dones, y virtudes de eſte Año Eſpiritual! Quién ſupiera vivir las horas, los dias, las ſemanas, los meſes, y los años con tan ſegura doctrina! No te deſanimes, hijo, porfia, perſevera, ruega, llama, ora, que eſſe es todo tu remedio, la conſtan-

(z) Rom. 9. v. 11.

tancia, la perſeverancia, el porfiar, y el orar, todo lo vienen á conſeguir, y alcanzar. *Muchos corren*, (dice San Pablo) *y uno ſolo alcanza el premio.* (a) Muchas virtudes corren en la vida eſpiritual, muchas ſe platican, y egercitan; pero el premio y la corona ſe dá á la Perſeverancia; ſin eſte Dón, y Virtud, no ſe logran los demás.

2 Mira lo que nos dice el Señor, que llamemos, y nos reſponderá; que toquemos, y nos abrirá; que pidamos, y nos dará. (b) Mira lo que dice que le ſucedió al amigo, que deſpertó al otro amigo, para que le preſtaſſe tres panes para el hueſped, que le vino intempeſtivo á ſu caſa, y por la importunidad le ſocorrió, que no lo hiciera ſin ella. (c) Mira la vegezuela, que porfió con el negligente Juez, que andaba dilatando ſu deſpacho, y pudo mas la importuna, pues que venció al perezoſo. (d) Mira al hijo, que eſtá importunando á ſu Padre por un huevo, y no le dió un eſcorpión, (e) ſino el ſuſtento. Todas eſtas comparaciones nos las pone el Señor para que perſeveremos, y no aflogemos, ni emperecemos, ni nos volvamos atrás, y que oremos, y roguemos, y pidamos, y clamemos. El que pone la mano en el arado, y vuelve los ojos á las eſpaldas, eſte yá no es apropoſito para el Reyno de los Cielos. (f)

3 ¡O Padre! ¿Solo el mirar? Sí, hijo, ſolo el mirar es peligro de gran daño. ¿No lo viſte en la muger de Lot, que ſolo el volver á Sodoma con la viſta, la redujo á una eſtatua de eſcarmientos, y á una ſal que ſazonó ſu caſtigo, y nueſtra luz, y enſeñanza? (g) Una vez dejado el mundo, ni aun mirarlo, ó volver el roſtro atrás. ¡O qué de virtudes, perfecciones, ſantidades, y excelencias cayeron, por volver la cara atrás, y no paſar conſtantemente adelante! Qué de arboles, qué de cedros encumbrados del monte Libano cayeron á los pies de los tomillos. (h)

4 Mira á un Salomón mas rico de dones que de riquezas. (i) Mira á un Judas Apoſtol, y eſcogido, y elegido por Dios para coluna firmiſsima de la Igleſia. (j) Mira á un Origenes, Maeſtro de la enſeñanza chriſtiana. Mira un Tertuliano, defenſor acerrimo de la Fé, martillo, y terror de Hereges. ¡Qué formidables caídas! Qué admirables, qué hermoſos, qué ſeguros, qué excelentes los

(a) *Omnes quidem currunt, ſed unus accipit brævium.* 1. Corint. 9. v. 24. (b) Matth. 7. v. 7. (c) Luc. 11. v. 9. (d) Idem 18. & ſeq. (e) Idem 11. v. 12. (f) Idem 9. v. 62. (g) Geneſ. 19. v. 26. (h) Amos 2. v. 9. (i) 3. Reg. 11. v. 1. (j) Luc. 22. v. 3.

los principios, y los medios; qué desdichados, y qué dudosos los fines! (k) ¿Por qué tanto mal, y por qué tanta desdicha? Porque no porfiaron, porque no instaron, no rogaron: se cansaron de pedir, de orar, de solicitar, de obrar. Fiaron de sí, los que habian de fiar solo de Dios, y temerse siempre á sí.

5 Claro está que en Salomón comenzaría algun secreto pensamiento en el alma á taladrar aquel arbol admirable de virtudes, y que al principio no haría de él caso alguno tan alta sabiduria, ó que hallaria razones, como era varon tan sabio, para traher á casa Reynas Idólatras; juzgando que siendo él tan santo, y tan docto, no podria haber el peligro que en los otros, ni el que obligó al Señor á prohibir esta comunicacion de mugeres de agena ley con su Pueblo; y diriase á sí mismo, que él era hombre que le hablaba Dios, y no se dejaria persuadir de ellas; y que antes podria convertirlas, reducirlas, y ganarle aquellas almas. Pero ellas mas poderosas con el agrado y blandura, que Salomón con toda su eloquencia, y persuasion, dieron al traste con Salomón; y halló razones para hacerles Templo, primero solo para ellas, (l) y luego en idolatrando en ellas, idolatró en el Templo del Demonio como ellas. ¡O qué de incendio que levantó una centella! Cierra los ojos, y los oídos, hijo, á lo malo. Corta en los primeros principios los primeros pensamientos. Apartate del camino de la perdicion, y de todo aquello que es acercarte á lo malo: mira el peligro con el mismo ódio que al daño.

6 Qué discretos que andaban los Recabítas, los quales, prohibidos por su profesion de beber vino, nunca quisieron comer las pasas. (m) ¿Pues por qué? Porque fueron las pasas granos, y de aquellos granos exprimidos, se hace el vino, y temian que de las pasas secas fuessen á buscar el grano, y del grano fuessen á exprimir el vino, y de exprimirlo á beberlo. Y assi, hijo, ni con la vista, ni con el oído, ni con otro algun sentido, ni porencia vuelvas atrás en el camino de Dios: camina siempre adelante sin parar, porque el pararte, yá es volver pasos atrás: solo un sentido que le dés al peligro, por este ganará al alma, y todas sus porencias, facultades, y sentidos. ¿Por qué piensas que trahen los Religiosos capilla cerrada por todas partes, solo abierta por delan-

(k) Vid. Vanranst. tom. 1. Histor. Hæretic. & Gravina Cathol. Præscript. tom. 1. lib. 4. Cat. log. veter. Hæret. sæcul. 3.

(l) 3. Reg. 11. v. 7. (m) Jerem. 35. v. 6. & seq.

lante ? porque miren adelante , y nunca vuelvan los ojos atrás.

7 No le dió David el corazon al peligro , no le dió el entendimiento , ni la voluntad , ni la memoria , ni el oído , ni las demás facultades, y ſentidos. No le dió mas que la viſta á Berſabé , y no hizo mas que mirarla ; (n) y ſolo haber dado al rieſgo aquel ligero ſentido , por él lo cogió el Demonio , y le ganó el entendimienro, la volunrad, la memoria , y rodas las demás potencias, faculrades, y ſenridos, y triunfó de eſte Rey todo un año enrero ; y deſpues no hizo poco de eſcapar á fuerza de penitencias, de lagrimas, de daños, y de peligros.

8 A Dios ha de darſele todo, rodo, todo , ſin reſervar coſa alguna , porque es el Señor de todo: al enemigo comun , ni lo menos ; porque por muy pequeño que ſea lo que le dán , ha de cauſar gran ruína. Quando capitulaba Faraón con Moyſén,(o) viendo ſu poder el barbaro , ſe contentaba con menos en cada una de las capitulaciones , é iba bajando de una á otra, ſolo por quedar con alguna coſa del ſanto Pueblo de Dios, para renerlo cautivo ; pero nada quiſo dejarle el valeroſo Moyſén. Y ultimamente le dijo : No ha de quedar ni una uña del mas pequeño animal del Pueblo, todo ha de ſalir de Egipto. (p)

9 No le deges nada al Diablo ; todo ha de ſer para Dios. Es Tirano que con poco ſe contenta á los principios , y ſe alza deſpues con todo. El que en los primeros paſos todo le parece mucho , en los ultimos todo le parece poco. ¡ Quantas Ciudades ſe han perdído , y entrado dentro de ellas ſus contrarios por una ligera concavidad ! Cada dia , por un portillo que no cabia una mano , vemos que entran con muy poca diligencia egercitos de enemigos. Y aſsi , hijo , deſpues de tantas virtudes como te he pueſto á la viſta , re encomiendo eſtas dos , *Vigilancia* , y *Diligencia* , porque ſon las que miniſtran al Dón de Perſeverancia.

10 Mira bien aquello , que puede apartarte de Dios. Vela, y huye de ello con diligencia. No duermas , no re deſcuides, que andas rodeado de enemigos , y de un Leon , como nos dice San Pedro ; y que no procura otra coſa , que acabarnos , que

(n) 2. Reg. 11. v.2. & ſeq. (o) Exod. 10. per totum. (p) Ibidem v. 26.

mordernos, y tragarnos. (q) Ora, hijo, porque en la Oracion te darán Perſeverancia, pues eſte importante Dón de Perſeverancia, todo depende de Dios; (r) él lo dá, á él ſe le debe, y no puede merecerſe en eſta vida, aunque puede procurarſe. Tanto quanto depende mas de Dios eſte Dón de la Perſeverancia, hemos de pedirlo á Dios con repetidas inſtancias, y procurar obligarle con finezas, y con lagrimas, oracion, y contricion.

11 ¡O Padre, y quien pudiera ſaber ſi he de perſeverar en la vida eſpiritual! Quien ſupiera ſi he de ſer tan dichoſo, que no he de volver atrás! Qué conſolado, qué alegre, qué gozoſo que ſirviera! No deſees, hijo, ni procures ſaber en qué has de parar, procura ſaber, obrar, y ſervir, y agradar á Dios: que ſi eſto haces, eſpera que ha de ſer Perſeverancia tu fin, ſi fue tu vida virtud. Trata de ocupar tus dias en egercicios muy ſantos, y virtuoſos; y puedes fiar de la Divina Bondad, que ſerá tu muerte como habrá ſido tu vida. ¿Qué has de ſacar de ſaber lo que ha de ſer de tí en la otra vida? Preſumir, y deſcuidar, ſi te dicen que te has de ſalvar; ó deſconfiar, y deſeſperar, ſi te dicen que te has de condenar; con lo qual deſeſperado, es impoſible ſalvarte, y ſoberbio, y relajado, forzoſo es el condenarte.

12 ¿Quieres que te diga, qué ha de ſer de tí, y de mí en la otra vida, y ſi nos hemos de condenar, ó ſalvar? Si Padre. Pues mire yo, y mira tu como obras, y vives en eſta vida, que eſto ha de ſer en la otra. Ello es cierto que ninguno bueno ſe condenó, y ninguno malo ſe ſalvó: ſi vives bien, eſpera en Dios que te ſalvará: y ſi mal, y no te enmiendas, aſſegurote que te has de condenar. Todo lo que deſeares ſaber mas que eſto, ha de correr gran peligro, y vanidad, y ninguna utilidad. Cree, y pienſa muy altamente de Dios, pues es la miſma Bondad. ¿Por ventura, ſi le ſirves, has de penſar que aquella Miſericordia infinita ha de dejar de ſalvarte? Por ventura ſi pides perdon, has de penſar que ha de negarte á tí, que lo adoras, y confieſas al vivir, el perdon que pidió á Dios para aquellos que lo eſtaban crucificando al morir?

Si

(q) 1. Pet. 5. v. 8. (r) Jacob. 1. v. 17.

13 Si procuramos agradarle tu, y yo que ſomos flacos, é ingratos, ¿qué hará Dios, ſumo Bien, ſuma Piedad, por quien procura agradarle? Y por el contrario, ſi le ofendemos, y enojamos, y no nos rendimos, y humillamos, ni le pedimos perdon, ¿qué podemos eſperar de un Señor Omnipotente, juſto, y recto, ofendido, y enojado? Soltemos noſotros lo malo, que en Dios muy ſeguro eſtá lo bueno. Arrogémos las armas de las manos, poſtremonos á ſus pies; no peleemos, ni obremos locamente contra un Dios Omnipotente, que en ceſando de ofenderle, y en llorando; Dios, que es juſto, y riguroſo con el malo, es benigno, es ſuave, es piadoſo, y amoroſo con el bueno. No puede, hijo, ſaberſe en eſta vida, que ha de ſer de una alma en la otra; pero bien ſe puede conjeturar: y yo querria que te gobernaſſes al vivir por aquello que puede conjeturarſe, y no te canſes en averiguar aquello que no puede llegar á ſaberſe.

14 Si yo veo á un hombre que teme á Dios, y que lo ama, y que lo ſirve, y que frequenta los Sacramentos, y que tiene oracion, y ſe recoge á penſar en lo eterno, y es aficionado á ſocorrer á los pobres, y que oye con guſto y con humildad la palabra del Señor; y que ſi como flaco cae alguna vez, buſca luego las lagrimas y el dolor, y ſe arrepiente y ſe humilla, y ſe confieſa, y huye de las ocaſiones: bien me atreveré á conjeturar, y á eſperar, y tener por muy cierto de la Divina Bondad que á eſta alma la ſalvará. Pero ſi veo á otro olvidado de lo eterno, muy dado á lo temporal, lleno de vicios, y de paſiones, ſin memoria de la muerte, del Infierno, del juicio, de la cuenta, y de la Gloria, tratando ſolo de holgarſe, y entretenerſe, comer, beber, deleytarſe; bien me atreveria á temer, que éſte ſe condenará. Y ni aquello lo tengo por preſuncion, ni eſto por temeridad; porque aquello es una ſanta eſperanza, que debemos tener en la Piedad, y Bondad Divina; y eſte es un infalible recelo, y temor que ſe debe á la Divina Juſticia.

15 Eſte modo de conjeturar nos lo enſeña la Eſcritura: y aſsi no puede ſer malo; porque yo veo que Lazaro (f) pobre mendígo, humilde, y que tenia paciencia en ſus trabajos ſe ſalvó:

(f) Lucæ 16. v. 22. & 23.

yo veo que el avariento, y glotón, cruél, y vicioſo ſe condenó. ¿Cómo he de colegir, ſino de la manera que he viſto? Yo veo que Judas, deſeſperado, ſe condenó; San Pedro llorando, y penitente ſe ſalvó: (t) forzoſo es que colija, que el que deſconfia ſe condena, y el que pide miſericordia ſe ſalva. Yo veo que Saúl, que no hizo caſo de ſus pecados ſe condenó: yo veo que David, que ſe enmendó, y los lloró, ſe ſalvó; (u) forzoſo es que colija, que el que no hace caſo de la mala vida, ha de tener mala muerte; y que tendrá buena muerte el que ſe enmienda en la vida. Veo que el codicioſo Caín ſe condena, porque fue codicioſo, y no lloró ſu codicia: veo que Abél liberal, ſe ſalvó, porque le ofreció á Dios los frutos de ſu ganado; (x) forzoſo es que pienſe, que el que los niega avariento, anda del todo perdído: y que el que á Dios ſirve ha de ſer para ſiempre coronado.

16 Finalmente, hijo, yo no veo otra coſa en la Eſcritura, ſino ſalvarſe los buenos, y condenarſe los malos, y dár Dios el Dón de la final perſeverancia en la muerte, al que la vá ſolicitando con las obras, y las oraciones en la vida. Y aquel prodigio del mundo del Buen Ladron, que eſcapó de ſu naufragio al morir en la tabla de una cruz, fue una valentía de la gracia, (y) y un portento, como los demás que concurrieron en la muerte del Señor: fue como eſtremecerſe la tierra, dividirſe los peñaſcos, raſgarſe el velo del Templo, deſpedir los ſepulcros ſus difuntos, y volverlos á eſta vida, obſcurecerſe el Sol, turbarſe toda la naturaleza: (z) entre eſtos, y otros prodigios, y maravillas entró la del morir ſanto el que fué roda la vida ladron.

17 Y ſiendo aſsi, que fueron muchos los reſucitados, muchas las peñas que ſe rompieron, muchos los ſepulcros que ſe abrieron, muchas las luces que ſe apagaron, muchas las ſeñales que manifeſtaron el poder, y el ſentimiento de la muerte del Señor; no fué mas que una la converſion de aquel que eſtaba eſpirando; y teniendo Jeſu-Chriſto Señor nueſtro otro ladron á ſu lado, con quien poder uſar la miſma miſericordia, lo dejó que caminaſſe al Infierno. Y las palabras miſmas con que el Señor

(t) Matth. 26 v. 24. (u) 1. Reg. 15. v. 23. & 2. Reg. 12. v. 13.
(x) Gen. 4. à v. 3. (y) Luc. 23. v. 45.
(z) Matth. 27. v. 51. & 52.

ñor ſalvó al Buen Ladron, eſtán diciendo eſcarmiento, para que no aguarde el hombre á arrepentirſe al morir, porque le dijo: *Amen, amen dico tibi hodie mecum eris in Paradiſo.* (a) De verdad te digo á tí, que hoy ſerás conmigo en el Paraíſo, que todo parece que eſtá lleno de limitaciones: *De verdad te digo*, que es lo miſmo que jurar; porque una coſa tan admirable como ſalvarſe al morir, el que ſiempre fué ladron, fué meneſter, á lo que parece, ſe la juraſſe el Señor.

18 *Yo te digo* añade; como quien dice: No creas á otros, ſi te digeren, que es facil ſalvarſe los que aguardan á arrepentirſe al morir. No es facil; pero yo ahora quiero hacer conrigo facil lo que parece impoſible, como ſi limirára la gracia por entonces á aquella alma, por deſpedirſe del cuerpo à viſta de la muerte del Señor: *A tí digo ahora*, que á los demás yo veré lo que he de hacer: *Hodie*; hoy, dia de tanta miſericordia: hoy, dia de tantos prodigios: hoy, que quiero que ſe vea adonde llega mi gracia, y Miſericordia: en los demás dias, yo lo remito á mi Juſticia, y al tiempo: *Conmigo irás tú hoy. Tú* que mueres conmigo, hoy irás conmigo. Si no murieras conmigo, no fueras al Paraíſo conmigo. Que todas ſon raras ſingularidades, las quales ſi no acortan el poder de Dios, y ſu gracia en los demás; pero advierte San Aguſtin, (b) que hacen temblar á la humana preſuncion: y finalmente, mas habemos de temer en eſte caſo á la Juſticia de Dios, que no ſalvó al mal ladron, quando lo tuvo á ſu lado, porque aguardó á arrepentirſe al morir, que fiar ſobrado de la piedad que ſalvó al Bueno con tantas limitaciones.

19 Todo eſto ¿qué es, hijo, ſino decir, que obremos bien al vivir, y no aguardemos á enmendarnos para la hora del morir? Y que andan muy junros, *vivir bien, y morir bien*; *vivir mal, y morir mal*: (c) y que el pedir en la vida los milagros de la muerte del Señor, es en lugar de renerlo en la vida muy ſervido, hallarlo al morir, y al juzgar deſobligado. Y aſsi, hijo, buenas obras, buena muerte; mala muerte, es ſeñal de malas obras. Y eſta

(a) Luc. 23. v. 43. (b) D. Auguſt. ubi infrá.
(c) *Non poteſt malè mori, qui benè vixerit... Diſce ergò benè mori, ſi didiceris benè vivere.* D. Auguſt. tom. 9, lib. 1. de Diſcipl. Chriſt. cap. 2. pag. 1145. & pag. 1146. Edit. parv. Lugd. 1562.

esta doctrina enseña este Año Espiritual, que te ofrece el deseo de tu bien. Pidele á Dios luz, y gracia para que todos vivamos, y caminemos con él, que yo espero, que si assi lo hacemos, llegarémos á gozar en la Patria al que deseamos agradar, y servir en el destierro.

FIN DEL AñO ESPIRITUAL.

MA-

MANUAL
DE ESTADOS,
Y PROFESIONES.
POR
EL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD.
DEDICALO
AL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL
de las Almas.

Venite filii, audite me: timorem Domini docebo vos. *Pſalm.* 33. *v.* 11.

ADVERTENCIA.

ESTE Tratado breve de los Eſtados ofrece dictamenes al alma en las ocupaciones politicas de eſta miſerable vida, porque las luces de la perſona no ſe hallen ſin inſtruccion en los oficios. Puede ſer util, ſi el que lo leyere trata de juzgarſe á sí; y como en un eſpejo mira ſus imperfecciones, ſin cuidar de lo demás, huyendo de la miſeria á que eſtamos ſujetos los imperfectos, y que tanto ofende á nueſtro Señor, de quitar la ligera paja á los ojos agenos, con una grueſa viga ſobre los nueſtros. Y aſsi, cada uno mire á Dios, y á ſu proprio corazon, y libre en ſola ſu reformacion, la que deſea en los otros.

DE

MANUAL DE ESTADOS.

CAPITULO PRIMERO.

De lo que conviene comunicar las virtudes de la perſona al oficio.

A que te he dado, hijo, algunos dictamenes en todas las virtudes Teologales, Cardinales, y Morales, que miran á lo que debes obrar en tu perſona, en eſte Año Eſpiritual, querria que en ellas, y con ellas no te olvidaſſes de tu oficio, ó Dignidad. Es muy frequente en el hombre (aun en los buenos por profeſion) cuidar de sí, y deſcuidar de los otros; quando, ſi aquello de que ſe deſcuida eſtá á ſu cargo, y obligacion, no cuidará bien de sí, deſcuidando de aquello que eſtá á ſu cargo. Tomamos de los oficios, y Dignidades, pueſtos, y profeſiones, lo mas que puede ſer para noſotros, y á Dios le damos en ellos lo menos que puede ſer. Miramos mucho á perficionarnos en las faltas de la

persona, y apenas hacemos caso, ni miramos, ni atendemos á las faltas del oficio.

2 En mi modo de entender imperfecto, yo creo que el mundo está tan loco, y desbaratado por esta desatencion; pues los malos en los oficios, y Dignidades, ni cuidamos de nosotros, ni tampoco de los otros: y algunos que profesan el ser buenos, siendo Superiores, puede ser que cuiden mucho de sí, pero no de los demás. De aqui resulta, que como en el mundo se gobierna, mas que por las personas por los oficios, en no cuidando de estos los que los tienen, importa poco al gobierno de lo público la virtud de las personas. Mas daño hace al mundo una omision del oficio en un Superior Eclesiastico, ó seglar, que mil culpas de los súbditos; y mas mejora una virtud del oficio en aquel, que mil virtudes en estos.

3 Pero parecele al Superior, que como él viva ajustado, y no jure, y no mienta, y no cometa sensualidades, y temple la condicion con la familia, yá es muy perfecto, y muy justo; y entretanto tiene un mundo de obligaciones en su oficio, que no le vienen al pensamiento mas que si no fueran suyas. Y assi puede recelarse, que las mas confesiones se enderecen en los imperfectos á decir las faltas de la persona, y rarisimas se expongan en aquel juicio divino á acusar las del oficio. Acusaráse el Prelado, ó el Principe, ó el Magistrado de una mentira ligera, ó de un pensamiento leve que le salteó la conciencia; y puede ser no se acuerde que por su omision, ó su descuido, ó su pereza, relajacion, ó negligencia se está perdiendo la Diocesi, ó la Provincia.

4 Ocupará el dia, y la noche en una vida ociosa, ó delicioſa, (que en un Superior, la ociosa, es siempre viciosa) y como no haya incurrido en culpa alguna de comision, no hace caso de aquella relajacion; siendo una culpa de culpas, que fomenta muchas culpas, y causa grandisima perdicion. Aquellos viejos abominables de Ezequiél, Sacerdotes, y Jueces, que estaban en el Templo, puestos los ojos en el Oriente, oliendo unos ramilletes, (a) muy sentados, y quietos, no hacian mal á nadie, ni mataban, ni hurtaban, ni obraban sensualidades, ni perfumaban á los Idolos, ni lloraban á Adonis, como dice el Profeta que lo lloraban las livianas de Israél; (b) y todavia, dice Dios, que eran peo-

(a) Ezech. 8. v. 16. & 17. (b) Ibidem v. 14.

peores que los Idolatras, y mas deteſtables, y livianos que los que hurtaban, y mentian, y mataban en los Tribus.

5 ¿Por qué, Señor? Qué hacen eſſos pobres viejos? No es licito deſcanſar al anciano Sacerdote, y Juez? Oler unos ramilletes, y eſtár ſencillamente aſſentados, es peor que la Idolatría? Todo aquello que conſentian, hacian. Ellos lloraban á Adonis, pues no limpiaban el Templo de las que á Adonis lloraban. Ellos idolatraban al enemigo comun, pues no caſtigaban á aquellos que idolatraban. Ellos mataban, y robaban, pues que no corregian, ni refrenaban los ladrones, y homicidas que mataban, y robaban. Hurtaban los ladrones por menor, y ellos por mayor en todos, y con todos, y á todos quantos hurtaban: hurtaban, porque aunque no entraba el dinero en ſu caſa, ni en ſu bolſa, por lo menos entraba en el corazon el vicio con la omiſion, y era la cauſa eficáz de todo lo que ſe hurtaba.

6 Quando ſe eſtá quemando la Provincia, ó la Ciudad, calentarſe el Superior á las llamas de los vicios, no es, hijo mio, calentarſe, ſino abraſar, y quemar, y dár fomento á los vicios, y deſtruir la Ciudad. Eſtaban aquellos viejos infelices mirando al Oriente de la vida, y holgandoſe en ſu oficio, y con ſu oficio, como ſi fueran muchachos; y quando habian de meditar en el Occidente de la vida, que es la muerte, y en el juicio, y en la cuenta, y obrar deſpiertos, diligentes, atentos, vigoroſos, y prudentes, con juicio, y cuenta, y razon en el oficio, obraban olvidados del oficio, tratando de ſu deleyte, y deſcanſo; y entretanto Iſraél, ſin freno de Superiores, ſin voz, ni predicacion de Sacerdotes, ſin egemplo, ni correccion de Jueces, ardía en vicios. ¿Qué mayor maldad, que la de eſtos Sacerdotes?

7 En los ſubditos, hijo mio, cada pecado es un pecado no mas, cada merito es un merito; pero en los Superiores, yá Eccleſiaſticos, yá ſeglares, cada pecado ſuele peſár por muchos pecados, y cada merito ſuele valer por muchos merecimientos. Comete el público Magiſtrado, ó Prelado faltas notables, y feas en el oficio, de que reſultan muchos pecados, todos los que reſultan por ſu culpa, ſe le imputan en la cuenta, y en el juicio. Por el contrario, con heroycas obras, y ſingular egemplo, prudencia, y providencia, y eſpiritu, fomenta el Magiſtrado, ó Prelado muchas virtudes en ſus ſubditos, deſtierra de ellos los vicios; todo lo que ellos merecen, todas las virtudes que egercitan, ſe le atri-

buyen á él, y las agenas perfecciones ſon propios merecimientos, y ſe los paſarán en el juicio, y en la cuenta.

8 Y aſsi San Pedro goza en el Cielo infinito, por las inumerables almas que ganó: y á eſſe reſpecto padece en el Infierno Mahoma, por las muchas que perdió. Mira al grueſo mercader, en quien no hay ganancia corta; ó pierde mucho, ó gana mucho: aſsi ſon los Obiſpos, y Magiſtrados, Reyes, y Pontifices; ó es mucho lo que pecan, ó es mucho lo que merecen. Pecan, y merecen en moneda grueſa, y de plata; ſus pecados, y meritos ſon doblados: los ſubditos pecan en moneda de vellon, ſon ſus pecados ſencillos.

9 Tres maneras puede haber de Superiores. Los unos que viven mal en el oficio, y la perſona; y eſtos, hijo, yá eſtán juzgados, y condenados: eſtos tales yá tienen en el Infierno prevenida ſu ſilla; y ſi no ſe arrepienten, y conocen bien ſus culpas, y las lloran, cuentalos yá entre los muertos á condenacion eterna, que es la muerte de las muertes, y la pena de las penas. Eſtos ſon aquellos Gigantes, que en el tiempo de Noé acabaron con el mundo; (c) los quales con el pueſto, la dignidad, y las culpas, llevaban tras sí á los Pueblos, y los entregaban á las paſiones, y vicios, y ſolicitaron á la Juſticia Divina que acabaſſe con el mundo. Hay otros Superiores, que procuran ajuſtarſe en la perſona; pero ſe olvidan, y deſcuidan del oficio. Temo tambien mucho á eſtos, porque ſi ſe condenan por los vicios, ó defectos del oficio, ¿podránſe ſalvar por las virtudes de las perſonas? Si por Obiſpo, ſi por Juez, ſi por Rey, ſi por Pontifice condena Dios al juzgado ¿ podráſe ſalvar por hombre? Si el oficio lo ſepultó en el Infierno ¿ coronaránlo en el Cielo las virtudes que ſu perſona tuviere?

10 Con dos proteſtaciones, y obligaciones entramos en los oficios. La primera, que vamos á pérdida, y á ganancia: eſto es, á merecer muchiſsimo, ſi merecemos; y á pecar muchiſsimo, ſi pecamos: á gozar mucha gloria, ſi nos ſalvamos; y á padecer mucho Infierno, ſi nos condenamos. La ſegunda es, que aunque hagamos milagros con las perſonas, ſi erramos de intencion, ó de comiſion con los oficios, ha de condenar el oficio á la perſona; y que aunque hagamos milagros con el oficio, ſi ofendemos á

(c) Gen. 6. v. 3.

á Dios con la perſona, aquel no me ſalvará, y éſta me condenará. Es meneſter que tengamos paciencia los Superiores, porque habemos de paſar por eſta regla, y cenſura. ¡Gran bocado un Obiſpado! pero al tragarlo ſuele ahogar eſte bocado. ¡Gran coſa es la Corona, y la Tiara! pero lo que es Dignidad al entrar, es cuenta, juicio, y congojas al ſalir. ¡Qué anchas tienen las entradas los oficios; y qué angoſtas las ſalidas! Qué alegre dia el de la proviſion, y poſeſion; qué congojoſo, terrible, y formidable el del juicio, y de la cuenta! Todos entramos en los oficios diciendo: *Gran coſa*! todos ſalimos diciendo: *Terrible coſa*!

11 El tercero genero de Superiores, es el de aquellos que en lo bueno conciertan el oficio, y la perſona, y comunican las virtudes de la perſona al oficio. Eſtos ſon luces del mundo, ſal de la tierra,(d) corona de la virtud, honra de nueſtra naturaleza. Eſtos ſon, y ſerán de aquellos veinte y quarro viejos, que coronados en la Gloria, adoran al Cordero eterno, reynando tambien con él, y gozando de ſus teſoros, y glorias. (e) Viendo pues, de la importancia que es en la vida eſpiritual el acierto en los oficios, eſtados, y profeſiones, me ha parecido proponerte en cada uno de ellos los principales dictamenes con que debemos obrar, para que ſean los oficios corona de las perſonas, y no ſean las perſonas perdicion de los oficios; y de tal manera obremos, hijo mio, en la vida eſpiritual, que no deſtruyan á las virtudes perſonales los defectos, y omiſion de la profeſion, y oficio.

CAPITULO II.

De los Superiores en lo Eccleſiaſtico, ſeñaladamente de los Obiſpos, y Sacerdotes.

¡Que empreſa tan terrible es diſcurrir, y expreſar las obligaciones de los Miniſtros de Dios! Solo puede comprehenderlas, y ſaberlas el miſmo Dios, de quien ſon Miniſtros. Ellos ſon los que en el mundo repreſentan á Dios.(a) ¿ quál ſerá la obligacion de eſta repreſentacion? El Sacerdote, el Obiſpo, y el Pontifice, tienen algunas preeminencias mayores que las que tuvo San

(d) Matth. 5. v. 13. & 14. (e) Apoc. 4. v. 4. & ſeq. (a) Luc. 10. v. 16.

San Juan Bautiſta? Si es mayor ſu preeminencia ¿ qual ſerá ſu obligacion?

2 Vino el gran Bautiſta á dár al Pueblo de Dios ciencia de ſalud; (b) pero el Obiſpo, ó Sacerdote á dár la miſma ſalud, que es Dios, Autor, origen, y fuente de la ſalud, y la ciencia. El gran Bautiſta ſeñaló con el dedo al Cordero ſin mancilla; (c) pero el Sacerdote, y el Obiſpo lo conſagran, lo tienen en ſus manos, y introducen en ſus pechos. ¿Quanto es mas eſto que aquello? El gran Bautiſta daba con ſu Bautiſmo de penitencia (d) una figura de eſte inefable Sacramento del Bautiſmo; pero el Sacerdote, y Obiſpo dá, y reparte la gracia, y el Sacramento. El gran Bautiſta ſolo una vez puſo la mano ſobre la Cabeza del Hijo Eterno de Dios al bautizarlo en el Jordán, (e) y fue la mano mas alta que haſta entonces vió la naturaleza humana, y la Angelica; pero el Sacerdote cada dia, y muchas veces bendice al Señor en conſagrandolo; y lo que es mas, lo recibe. ¿Quál ſerá mas, bautizarlo, ó recibirlo? quál ſerá mas, bautizarlo, ó conſagrarlo? Todo eſte es diſcurſo de San Bernardo. (f)

3 En eſtas preeminencias excedemos los Sacerdotes de la Ley de Gracia al gran Bautiſta. ¿Dónde eſtán en noſotros las virtudes del Bautiſta? ¡Ay de mí, ſi excedo en las preeminencias, y no imito las virtudes! ¿Dónde eſtá aquella pureza Angelica, y Celeſtial? Dónde aquel ſilencio divino? Aquella oracion inſtante? Aquella penitencia tan auſtera, y excelente? (g) ¿Dónde eſtá aquella humildad al publicarlo Meſías? Aquel ponerſe á los pies del Salvador, y juzgarſe por indigno deſervirlo, y miniſtrarlo? Dónde las demás virtudes que egercitó en el Deſierto? Dónde aquel zelo, y ſanta libertad al reprehender los eſcandalos de Herodes en Palacio? Dónde aquel valor, y conſtancia para ſer Martir de la Caſtidad? (h) ¡Ay de mí! ay de mí! vuelvo á decir, que me veo con mas excelente Dignidad que San Juan Bautiſta, y eſtán allá las virtudes, y aqui los vicios, las maldades, y miſerias! Pero aun es mayor la Dignidad del Obiſpo, y Sacerdote, en otro modo de diſcurrir, que la de San Juan Bautiſta; pues ſiendo la de la Virgen mayor, y la mas ſoberana que tiene en sí la naturaleza, ni pudo caber en humana criatura, hay coſas que quiſo Dios

(b) Luc. 1. v. 77. (c) Joan. 1. v. 29. (d) Ibid. v. 28. (e) Matth. 3. v. 13. & ſeq. (f) Ex D. Bern. Volum. 2. tom. 5. Inſtruct. Sacerd. cap. 10. col. 533. à litt. C. edit. Pariſ. 1690. (g) Matth. 3. v. 1. & ſeq. (h) Marc. 6. v. 19. & ſeq.

Dios dár al Sacerdocio, que no ſe las dió á ſu Madre; con ſer aſſi que es la Reyna de los Angeles el amparo, y Madre del Sacerdocio; y por aquella alriſsima Dignidad del ſer Madre de Dios, ſuperior á todos los Sacerdotes.

4 La Virgen ſola una vez, nueve meſes, hoſpedó en ſus Entrañas al Hijo Eterno de Dios, (i) y le dió ſu ſangre, para veſtirle de la humanidad, y con ella cauſar nueſtra Redencion; pero el Sacerdore, no una, ſino muchas veces lo recibe, y lo hoſpeda, y el Señor le comunica ſu Sangre, y ſu Cuerpo, y lo inrroduce en ſu pecho, y lo hace alimenro propio. (k) ¿Es menos fineza dár Dios ſu ſangre al Sacerdore, que dár la Virgen la ſuya á Dios? La Virgen con ocho palabras trajo del Cielo al Hijo de Dios á hacerſe hombre en ſus Entrañas, que ſon: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi ſecundum Verbum tuum*; (l) pero el Sacerdote lo trahe cada dia del Cielo al ſuelo, á ſer conſagrado, y ſacrificado, y recibido con ſolas cinco palabras, que ſon las de la conſagracion. (m)

5 Si bajó el Verbo Eterno á tomar carne humana en la Virgen Beatiſsima, (n) le obligó á ello el deſeo de la humana Redencion, y le obligaron las vitrudes rariſsimas, y divinas de la Virgen; pero el bajar al Altar, es en ſu genero mayor ſu fineza, pues viene á un pecho ingrato como el mio, y á unas manos pecadoras, ſolo por ſuſtenrar á mi alma; y conſiente que lo conſagre, y lo introduzga en mi pecho, y que lo haga mi ſuſtenro, y alimenro. La Virgen, aunque fue cauſa meritoria, y excelenre, de que vinieſſe Dios á hacerſe hombre, llamado de ſus alras perfecciones, no fue cauſa real, ni eficiente, como aſienta la Teología Eſcolaſtica; (o) pero el Sacerdote, como inſtrumenro de Dios, es cauſa eficienre, y real, para que bage Dios á ſacramentarſe en ſus manos; y ſolamenre con decir con verdadera intencion aquellas cinco palabras, viene real, y verdaderamenre, y lo conſagra, y deſpues lo recibe, y lo hace alimento propio.

6 En las Entrañas de la Virgen eſtuvo pequeño el Infinito, porque eſtuvo en la proporcion de aquel Miſterio. Pero en las ma-

(i) Luc. 2. v. 6. (k) Ioan. 6. v. 56. & 57. (l) Luc. 1. v. 38. (m) Matth. 26. v. 26. *Virgo aperiendo Cœlum habuit dicere octo verba*: Ecce Ancilla, &c. *Tunc enim Cœlum fuit apertum, & ipſa concepit: & Sacerdos ſolùm dicit quinque verba, & quando dicit ultimum verbum, ſcilicèt*: Meum, *tunc Cœlum aperitur, & Chriſtus eſt in Hoſtia.* D. Vincent. Ferr. tom. 3. ſerm. 1. Corp. Chriſt. pag. 358. n. 9. Edit. Valent. 1694.

(n) Joan. 1. v. 14. (o) D. Thom. in 3. Diſt. 4. q. 3. á 1. in 6. argum. & ad Annib. Diſt. 4. q. unic. á 4. ad 3. & communitèr Theol.

manos del Sacerdote está tan grande como despues de resucitado se halla hoy en el Trono de su Padre. En las Entrañas de la Virgen estuvo Dios inmortal, pero pasible, y mortal; mas en las manos, y pecho del Sacerdote está inmortal, glorioso, é impasible. En las Entrañas de la Virgen daba la Madre al Hijo su Sangre para alimento; pero en el Sacrificio del Altar, el Señor se dá á todos sus Sacerdotes por alimento, y sustento. De las Entrañas de la Virgen recibió sola la Humanidad; pero en el pecho del Sacerdote le comunica Dios al Sacerdote en esta forma la Divinidad, y Humanidad.

7 Alli el Verbo Eterno, por la Sangre benditísima de aquella perfectísima, y purísima Señora, hizo suya la carne que recibió de su Madre, pero quedando el Hijo de Dios otro, y diverso de su Madre; mas en el pecho del Sacerdote se hace uno con el Sacerdote, no solo con la voluntad, sino con la realidad de la union que trahe consigo en el hombre el sustento, y el alimento: y de la manera que no uniendo naturaleza el hierro encendido, se hace uno con el fuego; assi aqui, sin unirlas, por una admirable gracia, y un excelente misterio y modo, se une el Señor Sacramentado al Sacerdote que lo recibe; y puede, y debe decirse con verdad, que el Sacerdote está en Dios, y Dios en el Sacerdote; pues assi lo dijo el mismo Señor por San Juan: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo quedo en él.* (p) Todo este es discurso del soberano Agustino, y de San Ambrosio: (q) y aqui exclama el dulcísimo Bernardo, diciendo: *Si nuestro ministerio, hermanos, es tan semejante al de la Virgen Maria, ¿quánto la debemos imitar en la pureza del Alma, en la castidad del cuerpo, y en la humildad del corazon, y en la contemplacion de las cosas celestiales?* (r)

8 ¡O Sacerdotes (dice San Agustin) si el alma del Justo es Trono de su sabiduría, mucho mas vosotros, que sois el Trono, y el Templo! Si su sepulcro es glorioso, porque estuvo el cuerpo muerto en él; ¿cómo han de ser vuestros cuerpos, y

„al-

(p) *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Joan. 6. v. 58. (q) *Hoc est ergo manducare illam escam, & illum bibere; tum, in Christo manere, & illum manentem in se habere. Signum quia manducavit, & bibit hoc est, si manet, & manetur, si habitat, & inhabitatur, si hæret ut non deseratur.* D. August. tom. 3. p. 2. tract. 26. in Joan. col. 501. n. 18. litt. A. & tr. 27. col. 502. n. 1. Edit. Paris. 1689. Videatur D. Ambr. tom. 5. lib. de Viduis. col. 643. litt. B. Edit. Paris. 1583.

(r) Ex Div. Bernar. vol. 2. tom. 6. serm. 5. in Fest. Purific. col. 960. n. 15. litt. D. Edit. Paris. 1690.

almas, que lo reciben vivo, triunfante, y glorioſo? Si es bienaventurado el Vientre que lo tuvo nueve meſes encerrado en ſus entrañas ¿cómo ha de ſer vueſtro corazon, que lo hoſpeda tantos años, tantas veces? Si ſon bienaventurados los pechos que le dieron leche, ¿quan dichoſos ſerán los labios que lo tocan, y el pecho que lo recibe? Y aſsi crucificad con grande temor vueſtras carnes, y paſiones. No hable la lengua que trahe á Dios deſde el Cielo á la tierra contra Dios; ni las manos que lo ſuſtentan, le ofendan, ni crucifiquen. Haſta aqui San Aguſtin. (f)

9 Ay, hijo, mio, ſi fueran virtudes las Dignidades; qué grande felicidad, y dicha que era tener Dignidad, y mas Dignidad tan alta, y tan ſoberana como es la del Sacerdote! Mas no es lo miſmo el ſer grande, que ſer bueno: y al Cielo ſuben los buenos, y no los grandes, ſi no ſon los grandes buenos. ?Vés todas eſtas Dignidades, y preeminencias, eſtas altezas, y mageſtades del Sacerdocio que hemos dicho? Si Padre; pues todas las tuvieron en eſta vida Judas, y Lutero, y Calvino, y otros Monſtruos infernales, y eſtán ardiendo para ſiempre en las llamas del Infierno; antes bien arden, y padecen mas, quanto fueron mucho mas.

10 Jeſus mio! ¿Luego no importa, Padre, el ſer Sacerdote, ni Obiſpo, ni Pontifice, ni el recibir al Señor tantas veces, ni conſagrarlo, ni miniſtrarlo, ſino ſervirlo, y adorarlo, y no ofenderlo? Si importa, hijo, porque importa mucha gracia, y mucha gloria el miniſtrarlo, y ſervirlo; pero importa mucha pena, y muchiſsimos tormentos miniſtrarlo, y ofenderlo. No eſtá, hijo, la habilidad en la Dignidad, ſino en ſervirla con eſpiritu, y bondad. Mas alto, mayor caída: mayor culpa, mayor pena: mas Dignidad, mas infierno; ſi obra mal aquel que tiene la Dignidad; pero mayor merito, y corona, y mayor gloria, ſi obra bien.

11 El vér eſta contingencia, y conſiderar, deſpues de haber ſubido tan alto, la diſtancia que hay en la caída, hizo temblar á los Santos. El medir la Dignidad, la obligacion, y el egercicio, la cuenta, y el miniſterio, ſu dificultad, y peligro, obli-

(f) Videatur D. Auguſt. in cap. 11. Iſai. apud Lohner. tom. 4. Biblioth. Concionat. pag. 53. n. 5. & apud Houdri. tom. 2. Biblioth. Concionat. §. 4. pag. 35.

gó á huírſe á San Gregorio á una cueva, porque no le hicieſſen Cabeza de la Igleſia univerſal. (t) Eſto miſmo obligó á eſconderſe en otra al eloquente Criſoſtomo. (u) Eſto miſmo le hizo andar rodeando á Milán, para huírſe, á San Ambroſio. (x) Mas hizo San Nilamon, hijo mio, que obligandole á entrar por fuerza en la Dignidad de Obiſpo, pidió tiempo para orar en ſu Hermita, y dió en la oracion el alma á ſu Criador, eligiendo antes la muerte, que el Obiſpado. (y)

12 Qué bien hizo el que conſagrandole de Obiſpo, al preguntarle (aſsi lo ordena el Pontifical) ſi ſe obligaba á dár cuenta de las almas de ſu cargo? Se deſnudó de todas las veſtiduras de Obiſpo, y reſpondió: Que no queria Obiſpado con tan fuerte obligacion, y condicion, y ſe fué á los montes á llorar. (z) Debia de haber leído, ó ſe le acordó alli entonces la revelacion tremenda que refiere San Vicente Ferrer de una alma, que fué á ſer juzgada, concurriendo con ella algunos Prelados á ſer juzgados el miſmo dia: y ſe apareció á diverſas perſonas deſpues, diciendo: *Si eſſem de numero Prælatorum, non eſſem de numero ſalvandorum.* (a) Claro eſtá, que hablaria el alma de aquel juicio particular, y temió en sí lo que vió condenado en los demás; pero aun con eſta declaracion (que es muy cierta) hace reſtriñir las orejas eſte terrible ſuceſo, y ſentencia, y advertencia. Debiaſe de acordar aquel Obiſpo electo, que huyó, de lo que dice San Juan Criſoſtomo, ponderando la dificultad del oficio: *Que ſe admira que puedan ſalvarſe los que goviernan las almas.* (b) Debió de acordarſe de aquella formidable ſentencia de San Cipriano: *Sicut peremptoria eſt altitudo quæſita, ita periculoſiſſima eſt oblata.* Es mortal el Obiſpado pretendido, y peligroſiſsimo ſin pretenſion admitido.

O

(t) *Cumque latibula fugæ præpararet, capitur, trahitur, & ad B. Apoſtoli Petri Baſilicam deducitur, ibique ad Pontificalis gratiæ Officium conſecratus, Papa orbi datus eſt.* D. Gregor. Turonenſ. Hiſtor. Francor. lib. 10. cap. 1. pag. 483. litt. C. Edit. Pariſ. 1699.

(u) *Relicta Civitate, relictis omnibus, toto pede ad vitam quietam tranſfugit.* Surius in ejus Vita. tom. 1. pag. 638. (x) *Poſtquam autem inſtanti ſe reſiſtere populo non poſſe vidit, media nocte, urbe abiit, ac Ticinum verſus iter intendit. Verùm errore viæ, primâ luce, ad eamdem, undè exierat, portam, quæ Romana jam tunc dicebatur, appetijt.* Sigonius lib. 7. de Occid. Imper. pag. 177. (y) *Age, Pater, quando quidem ità tibi videtur, faciam eràs quod placuerit. Poſtridie itaque, ut convenerat, adeſt Theophilus. Tunc Nilammon: Quin prius ad Deum preces faciamus. Quod cum Theophilus approbaret, inter ipſas preces Nilammon ſpiritum efflans obijt.* Sozom. lib. 8. cap. 19. apud. Theatr. Vit. Hum. tom. 5. Verbo Magiſtratus, pag. 112. litt. H.

(z) *Vis reddere rationem Chriſto in die judicij, pro animabus tibi committendis? Reſpondebat: Nolo... omninò nolo: & ceſſit Prælaturæ.* D. Vincent. Ferr. tom. 4. ſerm. 3. Domin. Octav. poſt Pentec. pag. 161. n. 12. Edit. Valent. 1694.

(a) Idem. ſerm. 1. Dominic. 1. poſt Octav. Paſch. pag. 137. n. 11. Edit. ubi ſupr.

(b) *Miror an fieri poſſit, ut aliquis ex Rectoribus ſit ſalvus.* D. Chriſ. tom. 4. Hom. 34. in 3. ad Hebr. col. 1702. litt. A. Edit. Pariſ. 1581.

13 O Padre, qué doctrinas tan terribles! Y ſois Obiſpo! Y gobernais almas! Sí, hijo, aunque malo, y perdído, y pecador; pero quiero mas conocerlo, y temerlo, que ignorarlo. Quiero mas vér mi peligro, que no olvidar el peligro, y dár por eſſo en el daño. Quiero mas andar con luz arrieſgado, que no ſin ella engañado. Mas quiero reconocer el rieſgo en que eſtoy en eſta vida, que no conocerlo, y padecerlo eternamente en la otra? Pues qué remedio? Baſtará, Padre, entrar en el Obiſpado, violentado, forzado, y obligado? Bueno es eſſo; pero no baſtará eſſo. Juan, Patriarca de Conſtantinopla, en tiempo de S. Gregorio, ſe huyó á los montes, por no ſer Obiſpo, y entró á ſerlo violentado; pero entró ſanto, y ſalió herege; y no queriendo ſer á los principios Obiſpo, por ſu humildad, fué ſu error querer ſer mas que el Pontifice Romano, y no reconocer por ſu ſuperior la Cabeza de la Igleſia. (c) Judas entró llamado de Dios, y acabó colgado, y deſeſperado. (d) Por el contrario S. Vigilio entró pretendiendo el Pontificado con nota univerſal de la Igleſia, y la ſirvió con eſpiritu admirable, y fué Martir; y ſu ſanta vida perfecto, y prolongado martirio. (e) No hay que mirar tanto al entrar, como al ſalir, y al parar.

14 Y aſsi el remedio es obrar el Obiſpo, y el Sacerdote, cada uno en lo que le toca, y pertenece, conforme á la luz, y obligacion de tan alta Dignidad: obrar imitando al Salvador, y Señor de los Sacerdotes, y aquellos que lo ſiguieron. De eſta ſuerte, eſto que es rieſgo, ſerá corona por la gracia del Señor. Eſto que es peligro, puede hacerſe con el cuidado, con la vigilancia, el fervor, y la oracion, eterna felicidad. Eſto que es dificultoſo, puede ſer con el favor del Señor, á quien ſervimos, no ſolo facil, ſino ſuave, y guſtoſo. El Cielo, y aun el ſuelo eſtá poblado, y ſembrado de Obiſpos ſantos. Lee eſſos Martirologios, y no hallarás cada dia, y en cada hoja otra coſa, que Varones celeſtiales, los quales deſde ſu Obiſpado fueron á poblar las ſillas ſoberanas de la Gloria.

15 Todo el mundo, Obiſpos lo han convertido, hijo mio. Imitemos á aquellos en las virtudes, y no tendremos que recelar los peligros del oficio. Aquellas virtudes trasladadas en noſotros, harán que ſeamos como ellos, y que obrando como ellos, go-

(c) Baronius, tom. 7. ad Ann. Chriſt. 586. pag. 619. (d) Act. 1. v. 18.
(e) Palacios tom. 1. Hiſt. Pontif. pag. 256. cap. 1.

cemos lo que ellos eſtán gozando. Tengamos aquella caridad, aquel zelo, aquel fervor, aquella pureza interior, y exterior, y ſeguirémos en el premio á los miſmos que imiramos. Tengamos la vigilancia que tuvieron, y obrarémos lo que obraron; porque la primera virtud del Obiſpo ha de ſer la vigilancia. No ceſemos un punto de procurar las cauſas de Dios, y el bien de las almas de nueſtro cargo; que ſi eſto hacemos, con noſotros eſtá Dios, ayudando, favoreciendo, advirtiendo, y gobernando.

16 Andemos en ſu preſencia, y con verdad, y ſea Dios nueſtra intencion, y nueſtro amor, y nueſtro principio, y nueſtro medio, y nueſtro fin, y aſsi tendrémos buen fin. Tomemos de los pueſtos lo preciſo, y no mas para noſotros. Demosle á Dios, y á ſus pobres lo demás, que ſu Divina Mageſtad nos ayudará, y dará luz, fuerzas, y aliento para ſervirlo, y ſeguirlo. Eſtémos ſiempre dando por Dios á los progimos todo aquello que tuvieremos, la doctrina, el cuidado, el ſudor, el tiempo, la renta, la hacienda, todo ſin reſervar coſa alguna. Todo, y del todo nos entreguemos á ſu bien eſpiritual, y corporal, á quien todos nos debemos.

17 Seamos canales, y no lagunas de los bienes temporales, y de los eſpirituales. Todo lo hemos de tener para darlo, pero no para tenerlo. Todo para repartirlo, y ſin dilacion alguna en teniendolo, reparrirlo luego, y darlo. Hallenos la muerte deſnudos como naeimos, y aſsi ſerá muerte de una eterna vida. Solo ſe hallen en nueſtra caſa al morir las virtudes, y el olor del buen vivir: buſquen todo lo demás en los pobres, á quien ſe los entregó nueſtro amor; porque era ſuya la renta, y nueſtros los meriros, y trabajos.

18 Tengo por muy cierta la profecia que ſe hace de los Prelados al morir, quando ſe dice: *El que mucho deja, poco lleva; el que poco deja, mucho lleva.* Deja mucha hacienda en eſte mundo el Obiſpo, poco lleva á la otra vida. Deja poca, ó ninguna, mucho lleva que preſenrarle al Señor; y aſsi, ererna ſerá ſu vida, pues ſe vé pobre, y ſin hacienda á la muerte. Todo eſto, y mucho mas lo hará ſu bondad, y ſu gracia en noſotros, ſi nos diſponemos á obrar, ſiguiendo ſus movimientos. Mas ayuda Dios á los Obiſpos, y Sacerdotes, ſi ellos ſe valen de Dios, que á todos los demás hombres, eſtados, y profeſiones: y tanto mas, quanto ellos gobiernan para Dios á los demás.

Ve-

19 Velemos, como velaban ſobre ſu ganado los Paſtores de Belén, pues tambien *ſomos Paſtores*; (f) porque con eſſo, como ellos vieron á Dios, lo verémos, y adorarémos noſotros. ¿Y para velar, y obrar, y dár, y darſe todo al oficio, Padre mio, qué remedio? Oracion, oracion, oracion, y conſideracion, y meditacion en el oficio, hijo mio, y regiſtrar en la oracion las acciones, y el oficio. En la oracion verémos nueſtra fragilidad, y nos darán fortaleza. Alli verémos nueſtra pereza, y nos darán diligencia. Alli verémos nueſtra tibieza, y nos darán caridad. Alli verémos nueſtra omiſion, y nos darán el zelo. Alli finalmente, verémos los defectos del oficio, y la perſona, y nos darán las virtudes de la perſona, y oficio; porque Sacerdote, y Obiſpo ſin oracion, ó es peligro, ó perdicion.

CAPITULO III.

De los Predicadores, Confeſores, Curas, Religioſos, y Eſpoſas de nueſtro Señor.

Y De los Predicadores, y Confeſores, qué nos direis, Padre mio? Eſtos, hijo, ſon las voces de la Igleſia, y Teſoreros de la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor; y lo que es mas, lo ſon tambien de ſu ſangre precioſiſsima. Son Maeſtros, yá publicos, yá ſecretos, de la enſeñanza chriſtiana; y á ellos los hemos de oír, y ellos nos han de enſeñar, yá prediquen, yá confieſſen. Si el Predicador tiene oracion, y á eſta luz eſtudiáre ſu Sermon, no ſe predicará á ſí miſmo, ſino á Dios. Repartirá el pan de la doctrina, proporcionada á ſus oyentes, y no ſerá el miſmo oyente de ſu doctrina. Suelen decir: *Se oye aquel hombre á ſí miſmo*; para ſignificar, que preſume en lo que dice. Eſta miſeria, é imperfeccion le quitará la oracion.

2 Con la oracion predicará á la verdad, y no á la gloria propia, aplauſos, y vanidad. (g) El Predicador, que es juntamente orador, y eſpiritual, hablará por la gloria del Señor, y deſpreciará ſu gloria. Será voz de Dios, como el Bautiſta, y no

voz

(f) Lucæ 2. v. 8. *Paſtores ſunt Sacerdotes.* D. Ambr. tom. 3. lib. 2. in Lucæ cap. 2. col. 33. litt. H. edit. Pariſ. 1586. (g) Matth. 3. v. 1. & ſeq.

voz de sí mismo, como el vano Fariséo, y los que decian: *Nuestros labios, nuestros son: ¿pues quién es nuestro Señor?* (h) Lo mismo hará el Confesor con la oracion; porque aplicará santa, y perfecta medicina, y dispensará los Tesoros del Señor, ni prodigo, ni avariento, sino justo, y discreto, y liberal. Elegirá los medios mas seguros á los daños; sabrá lo que vá de la una lepra á la otra. (i) Mirará al bien de las almas, que se ponen á sus pies, no á la propia conveniencia. La oracion lo encaminará á los libros, los libros á la oracion: y aprendiendo, enseñando, y alumbrando á los demás con estas luces, es cierto que acertará, y será luz universal de las almas.

3 ¿Y de los Pastores, y Curas, qué nos direis? Lo mismo, hijo, que he dicho de los Obispos; porque estos son Obispos menores en su oficio, y egercicio, en aquello que toca á su ministerio, almas, y administracion. Cada uno goza, ó padece en la otra vida, y dá la cuenta al respecto, y proporcion de su obligacion. *Mucho tienes, mucho debes*: menos tienes, menos debes. (k) Mira lo que debe el Obispo en su Obispado, esso debe el Parroco en su Parroquia, el Pontifice en su Iglesia. Pero es verdad que si es el Obispo bueno (comunmente hablando) será bueno el Cura; y si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. Frequentemente todo el daño de los cuerpos depende de las Cabezas: sanas ellas, sano el cuerpo. La virtud, y el espiritu en la Iglesia, acompaña al ministerio; y como éste se gobierna por Eclesiastica Orden, y Gerarquía, sigue el mismo camino la virtud al repartirse, que se vé en ella al fundarse.

4 Corre la jurisdiccion de la Iglesia por su orden, desde el Pontifice á los Obispos, y desde los Obispos á los Curas, y de los Curas, á los Feligreses. Asi tambien suele correr el egemplo, y la virtud, y se vá comunicando, y derivando de unos á otros, hasta mejorarse todos. Finalmente, porque he escrito una Carta Pastoral, que mira solo á los Curas, es superfluo hablar de este ministerio. ¿Y los Religiosos, Padre? No me decís cosa alguna de tan santa profesion? Essos, hijo, son Jueces, y luces de los demás. Ellos nos han de decir con su doctrina, y egemplo lo que debemos hacer. Son un vivo desenga-

ño

(h) *Labia nostra à nobis sunt, quis noster Dominus est?* Psal. 11. v. 5. (i) Deut. 17. v. 8.
(k) *Cui plus creditur, ab eo plus exigitur.* D. Ambros. tom. 3. lib. de Dignit. Sacerd. cap. 3. col. 632. litt. D. edit. Paris. 1586.

ño de la vanidad del mundo; y aſsi han de ſer, y ſon la guia de los demás. Eſtos yá eſtán muertos á los vicios, ſolo viven al eſpiritu, y verdad. Mataron con la obediencia la ſoberbia, y criaron la humildad. Mataron con la caſtidad la ſenſualidad, y eſtán enſeñando continencia. Mataron con la pobreza la codicia, y eſtán piſando la vanidad. Dejaron al mundo con la clauſura, y viven dentro del mundo ſin él. Toda la perfeccion religioſa conſiſte en no quitarle á Dios coſa alguna de lo miſmo que le dió. ¿Y quién hay que quite á Dios lo que yá le tiene dado? Darle ayer mi voluntad, y hoy quitarſela, no cabe, ni en cortesía, ni en razon, ni en religion; y aſsi todo aquello que parece impoſible en el ſuceſo, no hay para que platicarlo en el diſcurſo.

5 ¿Y qué direis, Padre mio, de las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor? Eſſas, hijo, aun eſtán mas muertas al mundo, que los miſmos Religioſos, porque ſobre haber triunfado del miſmo mundo con los tres votos de Obediencia, de Pobreza, y Caſtidad como ellos, viven en mas eſtrecha clauſura, y eſtán por Dios, no ſolo muertas, ſino encerradas, y enterradas. ¿Quién hay que pueda, ni tenga animo para pecar dentro del miſmo ſepulcro? Puede vivir el engaño, de donde ſale la luz? Quándo ſe ha viſto Eſpoſa del Rey hoy, que tenga otra voluntad, que la del Rey? Y ſi eſto es aſsi en las Reynas de la tierra, ¿qué ſerá en las Eſpoſas de Dios, Rey de la Tierra, y los Cielos?

6 Son las Eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro, *Angeles de la pureza chriſtiana*, (l) hijas de la Virgen Santiſsima: ſon las virgenes que ſiguen á la Madre de las Virgenes, y al Cordero Virgen, que guia á todas las virgenes. A eſtas no hay que hacer mas que guardarlas el ſueño, y no deſpertarlas de la contemplacion en que viven en una vida eſpiritual, é interior, negadas á eſta inquieta, y exterior. Tienen, y contienen los deſeos dentro de ſu profeſion. Ciñen todas ſus acciones á ſu ſanta obligacion. Allá buſcan ſu Teſoro, donde eſtá ſu corazon: (m) y tienen ſu corazon en donde eſtá ſu Teſoro: y eſtá ſu Teſoro en donde eſtá ſu Bien, ſu Eſpoſo, ſu Señor, y Redentor.

7 ¿Por ventura eſte reynar en el Reyno de la Gracia, no ſe toca yá, y confina, y ſe roza, y comunica con el Reyno de la Glo-

(l) *Caſtitas enim Angelos fecit, qui eam ſervavit Angelus eſt.* D. Ambr. tom. 5. lib. 1. de Virgin. col. 536. litt. C. edit. Pariſ. 1586. (m) Matth. 6. v. 21.

Gloria?(n) A la Religioſa que ciñe con las paredes los deſeos, á la que tiene ſu memoria donde eſtá ſu voluntad, á la que puſo ſu voluntad donde eſtá ſu obligacion y profeſion, y vive en eſpiritu y verdad ¿qué le falta para ſanta, y arder en la caridad? Y cómo puede menos que vivir en verdad, la que vino al Convento huyendo de la mentira? Y cómo puede dejar de vivir en caridad, la que ſigue en ſu camino al que es vida, camino, y verdad? (o) Y cómo puede faltarle oracion á la que es todo ſu empleo la contemplacion, y la oracion, y es eſta ſu natural profeſion?

8 ¿Qué es la vida, y el aliento, y la reſpiracion de la Eſpoſa del Señor, ſino el amor de Dios, ſu Eſpoſo? Qué otros ſon ſus deſeos, cuidados, y penſamientos, ſino el vivir con eſtos dulces, é interiores contentos, y ſentimientos? Siempte mereciendo, y padeciendo con alegria; ſiempre penando, y gozando con conſuelo; favorecidas de la Virgen como hijas, amadas de ſu Hijo como Eſpoſas, reſpetadas de los Angeles como Reynas, amparadas de los Santos como ſantas, y conſagradas á los amores de Dios?

CAPITULO IV.

De los Superiores ſeglares, Reyes, y Principes ſoberanos.

QUé de ello, hijo, tendriamos andado para lo ſeglar, gobernando ſantamente lo Eccleſiaſtico! Lo miſmo que tiene andado el diſcipulo con el egemplar del buen Maeſtro, y mucho mas; porque los Maeſtros en el mundo enſeñan naturalmenre; pero el gobierno eccleſiaſtico es gobierno eſpiritual, y tiene ſecreta fuerza, y valor, y gracia en ſu miniſterio; porque miniſtran al miſmo Dios, y ſus Sacramentos, que ſon quien lo limpia todo. Y aſsi, ¡mita qual ſerá el podet del Eccleſiaſtico, que tiene, y miniſtra á Dios, para encaminar, y mejorar al eſtado ſecular!

2 Por eſſo para difinir Dios á los Sacerdotes pot Iſaías, no los

(n) Ex D. Auguſt. tom. 9. lib. Meditat. cap. 32. pag. 897. edit. Lugd. 1562. & D. Ambroſ. tom. 1. lib. 10. Epiſt. 84. ad Demetr. col. 1162. litt. K. edit. ut ſuprá.

(o) Joan. 14. v. 6.

los difine por sí mismos, sino por los seglares, diciendo: *Como es el Pueblo, así es el Sacerdote.* (p) Como quien dice: ¿Quieres vér al Sacerdote? mira al Pueblo. Del Sacerdote ván derechas las reflejas al Pueblo, como salen al rostro desde el espejo. Mira al Pueblo, y verás la cara del Sacerdote. En viendo que andan perdídas las ovejas, y el ganado, señal es cierta que anda el pastor muy perdído. Como se vén en la cera las señales del sello, mejor que en el mismo sello, así en el Pueblo se vé la eclesiastica relajacion, y miseria, mejor que en el mismo Clero. Cegó Helí, (q) cegó su Pueblo. Andaban traveseando sus hijos los Sacerdotes dentro del Templo, y mezclaban sus vicios con los mismos sacrificios: tras el Clero se fué el Pueblo, y perdióse Pueblo, y Clero.

3 Aun bien que en muchas Provincias, por la Divina Bondad, resplandece en grande virtud lo Eclesiastico: y los Pastores mayores, y menores, son verdaderos Pastores, y dán buen egemplo al Pueblo. Pero con todo esso trabagemos, y sudemos en esto los del Clero, cada dia mas y mas. No sean los seglares nuestros acusadores despues de la muerte, por no haberles sido nosotros buenos Jueces, y Pastores en la vida. No sean los Ninivitas nuestros Jueces en la presencia Divina. (*) La doctrina pues, hijo, que se ajusta á los Obispos, viene muy bien á los Principes, y Reyes; porque aunque no son Obispos en la Dignidad espiritual, son Superiores, y Pastores, y obligados al egemplo, y luz en la temporal. Unas mismas virtudes gobiernan las gerarquías; porque se parecen mucho entre sí lo eclesiastico, y seglar, y una, y otra gerarquía. ¿Qué es un Rey en una Monarquía sino un Pastór universal, que gobierna á los Pastores politicos de aquella gran Monarquía? Qué es un Pontifice sino un Pastor espiritual, que gobierna muchos Pastores Eclesiasticos en todo el mundo? Pues mira las virtudes que ha menester el Pontifice en lo espiritual, essas vienen bien al Rey en lo temporal.

4 Mira que virtudes ha menester el Obispo, que con essas es bien se gobierne el Principe secular. Alterada la materia de seglar á espiritual, obran las mismas virtudes con muy poca diferencia. Cada uno, dice San Ambrosio, es Obispo de su casa, ó de su estado, y ha de dár cuenta, como la dará el Obispo de aquello que está á su cargo, en su oficio, ó en su casa. Todavia

(p) Isai. 24. v. 2. (q) 1. Reg. 3. v. 2. (*) Matth. 12. v. 41.

han de ſer las atenciones diverſas, ſi bien guiadas á un miſmo fin de ſervir á Dios, y al bien público; y en poniendo en él los ojos, obre cada uno ſantamente en ſu miniſterio, ajuſtando las virtudes á ſu oficio.

5 Aſsi como en los Obiſpos es gran virtud la vigilancia, tambien es muy propia de los Reyes, y Principes temporales. Los ojos del Principe, y ſu atencion, y ſu deſvelo, ſon el remedio de ſus Reynos. Durmiendo eſtaba Saúl al tiempo que David le quitó la lanza, y el vaſo de agua de ſu miſma cabecera. ¿Dime, hijo, el que le quitó la lanza, pudo quitarle la vida? (r) Durmiendo eſtaba Isboſet, quando lo degolló un traydor dentro de ſu miſma caſa; (f) porque el dormir ſin providencia los Principes, parece ſueño, y es muerte de ſus Reynos, y perſonas. Del valor de Siſara, y Holofernes, Capitanes Generales, triunfaron dos mugeres, y los mataron; (t) porque dormian incautos, quando debian velar por ſu oficio, cuya principal virtud ha de ſer la vigilancia.

6 Aſsi como los vicios, ni los vicioſos nunca duermen en la paz, y ſiempre eſtán ofendiendo á lo publico: y como los enemigos no ſuelen dormir en la guerra; es meneſter que el remedio de eſtos daños, que es el Principe, vele contra los que velan, yá en la guerra, yá en la paz. ¿Quién ſe atreve á obrar lo malo, quién ſe atreve á deſcuidarſe en lo bueno, ſi tiene los ojos del Principe ſobre sí? Quién no ſe aníma á favorecer lo público, y quién no ſe refrena al ofenderlo, viendo que lo mira el Rey? La vigilancia produce otra excelente virtud, que ſe llama *Providencia*, y eſta virtud es todo el arte, y la dicha, y el remedio de los Reynos. Previene la providencia lo que cura muy dificulroſamente la prudencia; pues yá ſe vé lo que vá del curar al prevenir.

7 Nunca la mas alta medicina dejó en el enfermo la ſalud que tuvo en la ſanidad, antes de la enfermedad; lo perdído queda para ſiempre muy perdído; lo cobrado, mal cobrado. Aſsi ſon, hijo, los politicos remedios, ſiempre dejan poſtrado el cuerpo de los Reynos, y Republicas, y los trahen ſujetos al evidente peligro de morir, vencidos del accidente, ó de los miſmos remedios,

(r) 1. Reg. 26. v. 5. & ſeq. (f) 2. Reg. 4. v. 5. & ſeq.
(t) Judic. 4. v. 21. & Judith. 13. v. 10.

dios, ó de los daños que cauſa la medicina. La curacion de los Reynos, es ſumamente coſtoſa, y dificultoſa; y aſsi como ſon inmenſos, é inumerables los daños, ſon muy caros los remedios.

8 Por eſſo es muy neceſario, que la providencia ſude, y ſe fatigue en diſponer de ſuerte el gobierno, que no ſea meneſter llegar á curar las heridas que cauſan los públicos accidentes en la guerra, ó en la paz; porque una vez recibidas, es poco menos que impoſible el curarlas; ſolo facil el llorarlas. Tambien tiene de admirable, y muy util la providencia, ſer virtud de poca coſta, y de gran provecho; pues muchas veces previene infinitos daños ſolo con dejar de obrar, y otras con obrar muy poco. ¿Quantas veces el agrado de un Rey, ó el reſponder á una carta de ſu mano, ganó el animo de otro Principe, para efectos utiliſsimos, y bienes excelentes de ſu Reyno? Quantas veces un poco de ſufrimiento, y paciencia eſcusó guerras, y batallas infinitas?

9 El negar á un Principe poderoſo vna pipa de vino de malvasía, que pidió á un Governador de la Isla que gobernaba, le coſtó á una Republica grande perder aquella Provincia; porque ofendido el Barbaro, le pareció mas varato de alli adelante conquiſtarla, y tomar aquel regalo cada año, que pedirlo. Si previniera el Governador aquello que podia ſuceder, y tuviera cortesía, no coſtára tanta ſangre un poco de malvasía. ¡Qué varato que ſalia con la prevencion de una guerra, la qual acabó con todo, ſin que baſtaſſen á evitar los remedios tantos daños!

10 De eſto ſe podian traher inumerables egemplos; pero ſobran á la luz de la razon, y del natural diſcurſo, el qual aconſeja á los Principes, que vivan, duerman, y obren ſiempre con la providencia, ſin dejarla de la mano. La providencia, y la vigilancia hacen tambien laborioſos, y trabajadores á los Principes; porque es fuerza ſudar, arender, velar, trabajar, y mirar á todas partes, ſi han de dár de sí lo que les piden eſtas dos grandes virtudes. La diligencia en los Principes es una de las mayores virtudes, y mas eficáz para obrar, y remediar, y diſponer grandes coſas: eſta ha ſido en el mundo la que ha conducido á alto fin todas las empreſas grandioſas, y valeroſas. La providencia, y la prudencia deſponen; la diligencia egecuta; é importa muy poco aquella, ſi éſta no anda muy inſtante, muy ardiente, y aſsiſtente.

11 Dicen los Politicos prudentes, que la egecucion ha de eſtár en la mano del conſejo; porque para lograr el conſejo, es meneſter que ſea muy pronta la egecucion. *Vine, vi, y vencí*, dijo un Principe valeroſo, poderoſo, y diligente; porque en un inſtante conſultó, reſolvió, y diſpuſo, y egecutó, y logró lo conveniente. (u) La diligencia hace á los Principes activos, y egecutivos, eficaces, y valeroſos, y los mueve, y empeña á que por lograr los remedios, ſe acerquen bien á los daños, y que no fien ſu reparo de otras manos, ni otros ojos, en aquello que pueden obrar por sí. Tambien la providencia hace muy cautas, y prevenidas las guerras, y abre los ojos á los Reyes al reſolver, para mirar bien lo que ſus Miniſtros les ponen á la viſta al conſultar. Antevén lo venidero, y con eſſo pienſan bien, juzgan bien, reſuelven bien lo preſente.

12 Ninguna reſolucion es tan digna de providencia, de conſejo, y de atencion, y larga meditacion, como el mover una guerra, porque es remover los humores del mundo, y de las naciones; y ſi no ſe acierta bien, es acabar con el mundo en lo propio, y en lo ageno. Por eſſo dijo el Señor en ſu Evangelio, que no hay Rey prudente, que no mire bien, y que no pienſe con grande eſpacio el comenzar una guerra: *Sedens cogitat*; (x) aſſentado ha de penſar lo que deſpues ha de obrar, y defender levantado. El principio de las guerras puede ſaberlo, y penetrarlo el conſejo; pero no hay conſejo humano, ni juicio, ni diſcurſo, ni prudencia, que pueda ſaber el fin. Son muy ſuaves, y ligeras las guerras al entrar; pero al proſeguir coſtoſas, y al parar ſumamente peligroſas, y no tan faciles de acabarſe una vez yá comenzadas, como de conſumir, y acabar á aquellos que las ſuſtentan.

13 Dáſe principio á la guerra con muſicas, con clarines, con cajas, y con trompetas; pero ſe acaba ordinariamente con ſangre, con triſteza, con muerte, llanto, y dolor, con tumbas, y con ſepulcros. Muchas vuelras ſe ha de dár al diſcurſo, antes de reſolver los Reyes el deſembaynar la eſpada, porque pueden ſiempre que quiſieren deſnudarla; pero no podrán quando quieran embaynarla. El pelear viene á ſer como el jugar, que el que mas gana, nunca cobra lo que muchas veces pierde; porque por el

(u) *Veni, vidi, vici.* Plutarch. Apoph. pag. 74. (x) Lucæ 14. v. 31.

el continuo jugat, todo ſe queda en la caſa donde juegan. Aſsi tambien no ha habido Rey vencedor que ſacaſſe la coſta de ſus victorias, toda la ganancia ſe queda en el egetcicio, y la conſume la guerta.

14 ¿Qué cotona ha valido conquiſtada, lo que toſtó al conquiſtarſe? Ninguna. Pot eſſo digeron bien de una victotia, y batalla gtande, que habian quedado los vencidos deſtruidos, los vencedotes perdídos. Y eſte es otdinariamente el ſuceſo de las guettas; y aſsi han de comenzatſe con grande dificultad, y ſolo para eſtablecet la paz. Suele ſer remedio de los ptodigos ponerles delante todo el dinero que gaſtan, potque ſe dá facilmente pot libtanzas: aſsi tambien al reſolvet las guerras, es neceſario tenet pteſente la coſta, los tributos, los ſocorros, el peligto, las muertes, las aſſolaciones, y calamidades públicas, las deſdichas que ſuceden á los Reynos, y el tieſgo de las cotonas; potque á la viſta de lo que ha de ſucedet, y lo que ſe ha de gaſtar, ſe mira mucho mejot lo que ſe ha de reſolvet.

15 Mas facil es en nueſtra humana fragilidad, y miſetia el teſolver los peligros deſde la ſeguridad, que no en los miſmos peligtos; y aſsi es bien traher todos los daños venidetos al conſejo, y miratlos yá pteſentes al conſultar, y reſolvet una guetra: y finalmente tener la calabera en las manos en una reſolucion tan violenta, y artieſgada, y que ha de traher conſigo tantas deſdichas, y muertes. ¡O bien haya la Cotona que no deſnuda la eſpada, ſino para defender la honra de Dios, y de ſu miſma Cotona! Alli ſe vaya, Señot, vueſtro ſocotro, y favor, donde eſtá empeñada vueſtra cauſa.

16 Las virtudes Cardinales (de que hablamos arriba) ſon tambien las mas ptopias de los Ptincipes, pot ſer virtudes reales, y coronadas, y ellas han de ſet corona de ſu Cotona. De Prudencia, de Juſticia, de Fortaleza, y Templanza ha de andar el Ptincipe cotonado, y adornado, aplicando todas, y cada una de ellas á ſus Reales Decretos. La Prudencia dá acierto, y autoridad al gobierno. La Juſticia dá paz, y ſoſsiego á los vaſallos. La Fottaleza dá freno á los enemigos, amparo, y conſuelo á los amigos. La Templanza lo modera todo de maneta, que no ſe turbe, ni roce la egecucion al obtar, con el defecto, ó exceſſo.

17 Tambien el amar los Principes á ſus Reynos, y vaſallos, es virtud muy importante para ſu conſervacion; potque templa

ſu

ſu amor los rigores del gobierno, y alivia, y aligera las cargas en lo poſible; y ſi ellos vén que los aman, rambien aman á ſus Reyes, y padecen mas facilmente, y con menos ſentimienro. Mas pena me cauſan, dijo un Rey de eſta Corona, las lagrimas de mis vaſallos, que las lanzas de mis enemigos. Otro ſe cubrió de luto, y aſsi anduvo muchos años, porque perdió una batalla.(*) Propia es, y ha ſido eſta excelente virtud de la Catolica Monarquía, porque la heredan con ſu piedad; y en el miſmo dia ſe viſten nueſtros Reyes del amor de ſus vaſallos, que ſe ciñen la Corona.

18 La virtud de la Religion, y gran reverencia á Dios, es la mas alta, y ſoberana en los Reyes, y ſuperior á las demás, porque es la madre, y el origen de las otras. Si todo viene de Dios, y Dios ſe llama el Señor de los egercitos, (y) ¿qué egercitos, qué gobierno, qué paz, qué poder puede lograrſe ſin Dios? Si Dios no defiende la Ciudad,(z) en apartando ſu Divina Mageſtad la mano de ſu defenſa, pierde toda la fuerza la mano, y el poder de aquellos que la defienden. Dios ofendido, el egercito vencido. Dios ſervido, y aplacado, el egercito victorioſo, y coronado. Todo depende de Dios, de alli vienen los ſuceſos, y conſejos; de alli viene el acierto, y el valor, la direccion, y la luz, los ſocorros, y victorias. Es edificio de niños, y caſa ſobre palillos, y pajas, ſon torres ſobre arena, (a) y ſobre viento, todo el humano poder, ſin dependencia de Dios.

19 Bien puede ſuceder que caſtigue Dios por ſus juſtos juícios á los buenos con los malos, para premiarlos deſpues, enmendandolos ahora; pero no ſe defenderán ſin Dios de los malos, los fieles, juſtos, y buenos. Por eſſo los Principes han de procurar promover eſta excelente virtud de la Religion, acudiendo á Dios con todo, eſtimando, y favoreciendo mucho lo ſagrado, amparando á los Miniſtros de Dios, mirando ſus cauſas, como mas propias de ſu Corona, que las de ſu Patrimonio; pues la Religion, y el ſervir á Dios, y defender las Igleſias, y ſus Miniſtros; es en los Reyes la duracion, el fundamento, y la ſeguridad de ſus Reynos, y Coronas. Propia ha ſido aſsimiſmo de la Catolica eſta excelente virtud; con ella nació, y creció, y con ella ha de vivir para ſiempre. Quantas Coronas ha habido, ſe han

(*) D. Juan el I. Mariana tom. 2. lib. 28. cap. 19.
(y) Jerem. 11. v. 17. (z) Pſalm. 126. v. 2. (a) Matth. 7. v. 26.

han hecho grandes con amparar lo ſagrado : quantas no lo han amparado, ſe han perdído. Quantos paſos iba dando el gran Rodulfo, guiando al Sacerdote, á quien le dió ſu cavallo, porque llevaba á Dios Sacramentado conſigo, tantos Reynos le iba dando á ſu Auguſtiſsima Caſa. (b)

20 Como tratan los Reyes á Dios en ſus Igleſias, en ſus Miniſtros, y bienes, trata Dios á ſus Coronas; y bien ſe vé quanto es mas larga que la de los Reyes, la mano Omnipotente de Dios. Eſtando el Santo Rey Don Fernando ſobre Sevilla, y hallandoſe deſeſperada la empreſa, le aconſejaron, que para que pudieſſe perſeverar en el ſitio (exauſto ſu Patrimonio Real con las guerras) echáſſe algun tributo á los Eccleſiaſticos; y él reſpondió: Que era mejor el votar de edificar una Igleſia, que no hacerla tributaria. Aſsi lo hizo; y el dia ſiguiente, ſin ſaber por qué cauſa, ſe le rindieron los Moros. (c)

21 Santiago, á fuerza de votos, y de promeſas de nueſtros Reyes, ha echado viſiblemente algunas veces, y otras inviſiblemente los Agarenos de Eſpaña, ¡qué varatos le ſalieron los votos á ſu Corona! (d) No ſolo entre los Catolicos, y Chriſtianos hay de eſto inumerables egemplos, ſino entre los miſmos Gentiles; porque ſiempre vencieron los religioſos Principes, aunque con falſa creencia, á los que eran Ateiſtas. No acreditaba entonces Dios con ſemejantes ſuceſos la Idolatria, ſino que ſolicitaba buſcaſſen el verdadero Criador, manifeſtando que aborrecia mas á los que no creían, ni al verdadero, ni al falſo. La razon es, porque de todas las maldades, y pecados es la mayor, y peor el negar que hay Criador de las coſas; pues quita el principio, y medio á la adoracion. Mudar el culto es mas facil que comenzar á tenerlo: aſsi ſe ha viſto convertida la Idolatria en el mundo; y dificultoſamente ſe vence el ciego Ateiſmo. Si con viva fé conocemos, y reconocemos, y confeſamos que hay Dios en todas las coſas, y que en todas obra, y por eſſo lo ſervimos, le pedimos, lo adoramos, y rogamos, tenemos un Dios, que ſerá nueſtra defenſa; pero ſi, ó lo conocemos con tibieza al eſperar, ó con olvido al ſervir, mal ſervido, y enojado, ſerá nueſtro caſtigo, y ofenſa.

Es

(b) Joann. Albin. Vidmanſtad. in Præf. ad Epiſt. D. Paul. apud Theatr. Vit. Hum. tom. 3. v. Euchariſtia, pag. 451. litt. F. (c) Coron. Gotic. tom. 3. Vida de San Fernando §. 15. pag. 112. y ſiguient. (d) Veaſe Garibay Coronica de Eſpaña, tom. 1. lib. 9. cap. 18. y lib. 10. cap. 8.

22 Es aſsi, Padre, ¿pero dónde hallarán los Reyes eſtas virtudes que decís? En la oracion, hijo mio, han de buſcarlas, y hallarlas: ſi no las buſcan alli, es cierto que con ſuma dificultad uſarán de ellas, halladas en otra parte, ni las cobrarán perdídas En la oracion ha de hallar el Principe el conſuelo en ſus trabajos, la luz en ſus dudas, el acierto en ſus reſoluciones, la direccion en ſus conſejos, el valor en ſus empreſas, la paz, ſoſiego, y ſocorro, y defenſa de ſus Reynos. Alli le dirá el Señor lo que ha de obrar, porque es la miſma Sabiduría: alli le dirá el modo, porque es la miſma Prudencia: alli le dará el ſocorro, porque es la miſma Riqueza: alli le dará el poder, porque él es la Omnipotencia: alli le dará el conſuelo, porque es la miſma Bondad: alli le alumbrará el corazon, para que reparta ſu amor, ſu poder, ſu mano entre los ſuyos, reſignado á la razon.

23 ¿Luego tambien pretendeis que traten los Principes, y los Reyes de oracion, y que entre tan varias, y graves ocupaciones divertidos, tengan con Dios ſu trato interior? Eſſa, Padre, es dificultoſa empreſa: yá tienen los Reyes ſiervos de Dios que rueguen por ellos; y todos debemos orar por aquel que nos gobierna, y ſuda, trabaja, y fatiga por todos. Buelvo á decir, hijo mio, que los Reyes deben tener, como los demás, por remedio á la oracion, porque eſtá en la oracion todo ſu bien, y remedio; y que aunque es juſto, y juſtiſsimo que todos oremos, y roguemos por los Reyes; pero vale mas para ellos una oracion breviſsima ſuya, que una larguiſsima nueſtra.

24 Cree, hijo, que el propio obrar, orar, y llorar peſa infinito delante de Dios; y pueden mas dos lagrimas deſpedidas de ſus ojos delante de Dios, que inumerables agenas. ¿No vés lo que pudo David deſcalzo, y llorando, y penitenre? Aplacó á Dios ofendido, bolvió á conſeguir ſu corona, venció á ſu hijo rebelde, y poderoſo, y cobró finalmenre la antigua felicidad llorando, que perdió en ella pecando. (e) ¿No vés lo que pudo un ſuſpiro del Rey Ezequías, que arrojó de las murallas á los enemigos, y obligó á Dios que le embiaſſe un Angel que peleaſſe por un Rey que padecia por Dios, y eſtaba llamando á Dios? (f) Hay otra coſa en las Hiſtorias Sagradas, ſino egemplos de Reyes, que acudiendo á Dios, vencian? Hay otra coſa ſino egemplos de Reyes,

(e) 2. Reg. 12. v. 13. (f) 4. Reg. 19. v. 1. & ſeq.

yes, que poſtraban ſus enemigos orando, y al miſmo tiempo peleando?

25 ¿Por ventura quieres excluir de los Reyes la oracion, ſiendo el remedio de los Reyes la oracion? Si no pueden vivir los Reyes ſin Dios, y á Dios ſe buſca por la oracion ¿cómo te atreves á excluir de la oracion á los Reyes? Conſeguirán los vaſallos, ſi no oran, ſi no ruegan, ſi no piden á ſus Reyes? No Padre. Pues tampoco conſeguirán los Reyes ſi no oran, ſi no ruegan, ſi no le piden á Dios. Mas es Dios para los Reyes, que ſon los Reyes para ſus miſmos vaſallos; tanto mas, quanto vá del hombre á Dios.

26 San Leopoldo, Marqués de Auſtria, San Luis, Rey de Francia, San Enrique, Emperador de Alemania, El Gran Teodoſio Eſpañol, Ceſar de entrambos Imperios, del Oriente, y Occidente, San Caſimiro, San Hermenegildo, glorioſo Martir, Principe de las Eſpañas, el Santo Rey Don Fernando, nueſtro Santo Emperador Carlos Quinto, (g) los dos Auguſtos Fernandos, los tres Felipes, nueſtros Piiſsimos Principes ¿cómo han vencido los enemigos, ſino orando, y peleando? Cómo pudieran vencer, y pelear Catolicos ſin orar, y conocer que ſus victorias vienen, y provienen de Dios, que es Autor, y Señor de las victorias?

27 ¿Has viſto alguna victoria grande, que nueſtro Rey Piiſſimo no vaya á ofrecerla publicamente á los pies de la Virgen, Madre del Eterno Rey? De alli reconoce que ha vencido quien alli la vá á ofrecer. ¿Y quién te ha dicho á tí lo que hacen los Reyes por la mañana, retirados en los ſecretos canceles de ſu Capilla Real? Quién te ha dicho lo que hacen al retirarſe á la noche? Qué ſabes tú ſi alli ſe poſtran, alli oran, alli lloran, y poſtrandoſe humillados, ſe levantan victorioſos? Poſtrandoſe, y conociendoſe pobres, y neceſitados delante del Rey Eterno, ſe levantan ſocorridos.

28 ¿Qué ſabes tú que dicen los Reyes á Dios dentro de ſu corazon, quando oyen Miſa en ſu Capilla Real? Qué ſabes ſi corriendo la cortina á ſus cuidados, mirando á Dios deſcubier-

(g) Veanſe Guzman, Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 2. cap. 16. n. 917. Ribadeneyra, 4. part. del Flos Sanctorum, Vida de San Enrique, pag. 64. y 65. Lopez Vida de San Hermenegildo. Diviſ. 2. §. 7. pag. 119. n. 74. Pineda, Vida de San Fernando, part. 3. c. 4. pag. 134. Sandoval, Hiſt. de Carlos V. part. 2. lib. 24. §. 16. pag. 340.

to, Sacramentado en la ſuya, le ofrecen ſus Reynos, y corazon? Qué ſabes ſi le dicen: O Rey de Reyes, Luz, y Señor de todas las Monarquías, y Coronas, defended mi Monarquía, y Corona. Aqui, Señor, poſtrado, y humillado os ofrezco mi familia, mi Reyno, mi Corona, y corazon. No ſon mios mis vaſallos, Dios mio, y Criador mio, vueſtros ſon: defendedlos como vueſtros. Mia es la adminiſtracion, y vueſtra es la propiedad: dad, Señor, á vueſtra heredad, y hacienda perfecta adminiſtracion. ¿Quién ſoy yo, Señor, para poder gobernar tan innumerables Pueblos, ſi vos no los gobernais? Si menos genre reconocia, y confeſaba, que no ſabía gobernar Salomón, (h) el mas ſabio de los Reyes; ¿qué haré yo con mas genre, y menos ſabiduría?

29 Aqui me poſtro, Dios, y Señor mio, humillado á vueſtro eterno Poder, y Saber, y á eſſe Poder, y Saber pido el ſocorro, pido el poder, pido la ſabiduría! Vos Sacramentado, Señor, Dios, y Criador mio, habeis de ſer mi direccion, mi conſejo, mi luz, mi defenſa, y mi ſocorro: Vos habeis de pelear por mí; pues mi intencion, y deſeo es ſiempre pelear, y morir por Vos. Vos Rey coronado de eſpinas habeis de ſacar las eſpinas, y curar los trabajos de mis Reynos, y Coronas. Vueſtras llagas han de ſer, y pueden ſer la medicina de eſtas, y mayores llagas. Vos habeis de ſer, Dios mio, en las guerras, y egerciros ſu defenſa, y en la paz la direccion, conſuelo, y gozo de mis vaſallos!

30 ¡O quién pudiera, y ſupiera, Señor, vencer ſin ſangre, y gobernar ſin tributos! Quién pudiera dár luz á los enemigos, y conſuelo, y ſuſtento á mis vaſallos! Pero lo que no podemos, ni ſabemos los Reyes de la tierra, podeis Vos, ó Rey del Cielo! Embiad, Dios mio, del Cielo conſuelo, ſocorro, y paz á la tierra. Vos, Señor, al nacer, nos veniſteis á dár paz, y la anunciaron los Angeles á los hombres, (i) y al morir nos la ofreciſteis, y dejaſteis: dadnos paz juſta, ſanta, y verdadera, pues ſoys el promovedor, y el origen de la paz. Dadme, ó Criador, y Redentor mio, ſuceſion para mi Caſa, y Corona, pues es vueſtra: valor á mis egercitos, conſuelo, y alegria á mis vaſallos, luz, acierto, direccion, y conſejo á mis Conſejos, pues todos ſon, y querria, Dios mio, que fueſſen, y que obraſſen como vueſtros.

¿Qué

(h) 3. Reg. 3. v. 7. (i) Luc. 2. v. 14.

31 ¿Qué ſabes tú ſi eſtas, y otras muchas coſas ſalen de aquel corazon Real, al oír la Miſa con tan rara devocion, y religion, que la quiſiera decir, como ſe la he viſto oír? Cree, hijo, que en los Reyes Catolicos, y Chriſtianos ſe vé muchas veces por afuera ſolamente la grandeza, y mageſtad; y adentro ſuele habitar grande virtud, mucha oracion, y humildad. No excluyas, hijo, de los Reyes la oracion, porque ſería dejarlos en las tinieblas, hallandoſe tanto mas neceſitados de luz, quanto han de darla á los otros. Es navío ſin timón gobierno ſin oracion, y es una Corona grande un grandiſsimo navío. Sin la oracion, no hay luz, y ſin luz no hay conſejo; ſin conſejo no hay gobierno: mira pues que vendria á ſer gobierno ſin oracion. En la oracion le dictaron á San Luis, Rey de Francia, aquella celeſtial Carta, que eſcribió á ſu hijo el Rey Felipe, poco antes de morir, y en la oracion aprendió los conſejos que le dió. (i) ¿Qué Carta, Padre? No la has viſto, hijo? Una muy llena de ſaludables conſejos, y que pueden, y deben imprimirla todos los Reyes del mundo dentro de ſu corazon, la qual traducida de francés en caſtellano, dice aſsi:

CARTA DE SAN LUIS, POCO ANTES de morir, al Rey Felipe ſu hijo.

32 *Hijo mio, el primer conſejo que yo te doy, es que ames à Dios de todo ta corazon, de todas tus fuerzas, y de toda tu alma, y que no ofendas jamàs à ſu Divina Mageſtad.* (k) *Recibe las adverſidades que te embiare con paciencia, dandole gracias por ello, y confeſando que las tienes merecidas. Confieſate con un Miniſtro de la Igleſia, que ſea hombre virtuoſo. Oye con gran guſto las alabanzas Divinas, principalmente la Miſa, donde ſe conſagra el Cuerpo de Jeſu-Chriſto. Guarda las buenas coſtumbres de tus Reynos; procura extirpar las malas. Conſuela tu Pueblo, y no le pongas tributos ſin grande neceſidad. Recibe en tu ſervicio à los temeroſos de Dios, y que aman la juſticia, y aborrecen la codicia. No deſees ganar las cauſas fiſcales, ni las muevas ſin razon, y ſin verdad. Guarda à tus Reynos, y Ciudades las libertades, y Privilegios que tus paſados les han guardado haſta aqui. Provee los Pueſtos del Reyno en hombres buenos, y capaces. No empreendas guerra contra Principe Chriſtiano. Siempre que te pidiere alguno perdon, daſelo de buena gana. Provee de buenos Jueces para la Judicatura. Mira bien ſi tus domeſticos ſon avarientos, ò prodigos. Seas tal, que tus vaſallos tomen egemplo de tì, porque los miembros ſiguen ſiempre à ſu cabeza. Atiende a que el gaſto de tu caſa ſea reglado, y medido. Ruega à Dios por mi, y deſpues que me haya muerto, ſocorreme con Miſas, y otros ſufragios. Dios ſea ſiempre contigo. Amen.*

33 Mucho me he holgado, Padre, de oír eſta Carta, por-

(i) Guzman. Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 3. cap. 21. (k) Luc. 10. v. 27.

que comprehende lo mas ſuſtancial del cuidado de los Reyes; ¿pero dónde la hallaré en ſu idióma? Verásla, hijo, en las Preces, y Oficio de la Virgen, que ſe imprimieron en París, año de 1642. al fin de ellas, y puede ſer que eſté impreſa en otras partes. Lo que yo te digo es, que como á eſte Santo Rey le gobernaba la pluma, y la vida, y el eſpiritu, el Señor puede hacerlo á los demás, y haber mucho bueno dentro de la Grandeza Real, y animarla una vida interior, y eſpiritual.

34 No liſongéa la pluma, hijo mio, cree que te digo verdad, que he viſto en el Palacio Catolico tanta frequencia de Sacramentos, tanto eſpiritu, y virtud, tanta mortificacion; y lo que es mas, abſtraccion, y ſoledad, y tanta oracion, que podriamos deſear imitarla los que ſomos Sacerdotes. En todas partes tiene ſus amigos Dios; en todas obra, alumbra, encamina, llama, y ama; y como quien le han coſtado las almas ſu Sangre, en todas las buſca, las ſolicita, las halla, las gobierna, y las ampara.

35 Yo, Padre, creí, que en los Palacios Reales, era todo vanidad, engaño, y grandeza temporal, y que andaba de alli auſente lo eſpiritual. Claro eſtá, hijo, que hablando comunmente en el mundo, ſon los Reales Palacios el corazon de eſte mundo; porque alli obra mas la ambicion, y el poder humano, donde eſtá en lo temporal lo alto, lo grande, y lo ſoberano. Pero pienſa, hijo, bien de las coſas; pues aſsi como en todas partes hay cruz, y penalidad, hay con la cruz deſengaños. Con ſer los Reales Palacios lo mas ſuperior del mundo, puede haber quien por la divina gracia viva dentro del mundo ſin mundo, y dentro la vanidad, adorando, y ſiguiendo la humildad; dando á la obligacion del pueſto, y la Dignidad, por lo exterior lo exterior, y á Dios todo lo interior.

36 En ſus Palacios vivian las dos Santas Iſabeles de Portugal, y de Ungría, y Santa Elena, y Santa Pulqueria, y Eſter, y otras muchas Santas Emperatrices, y Reynas, y eran Reynas, coronadas de virtudes, y de dones del Cielo, mucho mas que de grandeza, y poder de la tierra. (1) Nadie ſe eſcuſe con la Dignidad, ni el pueſto, para dejar de ſer ſanto, y agradar mucho al Se-

(1) Vide Martyr. Hiſp. tom. 4. die 4. Julij, pag. 40. Surium. tom. 6. die 19. Nov. pag. 483. & tom. 4. die 18. Auguſt. pag. 746. Baronium. Not. ad Martyr. Roman. die 10. Sept. Eſther. á cap. 1.

Señor ; pues en todos los pueſtos, y Dignidades, puede ſervirſe al Señor : y tanto mas eficáz, y meritoriamente, quanto con el egemplo, llevan tras sí á los demás. En los Palacios Reales, hijo mio, hay de todo, como en todas partes ; y aſsi habrá tambien de todo al juzgar en la otra vida, como hay de todo al obrar en eſta vida.

37 A los que halláre Dios que han obrado, abuſando de los bienes de fortuna, y naturaleza que Dios les dió, y que han ſido eſcandalo de los otros; tanto mas padecerán en los eternos tormentos, quanto ellos fueron mayores en la fortuna. ¡Mas hay, hijo, qué deſdichada fortuna! A los que huvieren obrado con eſpiritu, y egemplo; tanto mayor gloria gozarán, quanto mas ayudaron á las cauſas del Señor con ſu egemplo. ¡O qué dichoſa fortuna! En la cuenta, ni en el juicio de Dios no hay Tiaras, no hay Coronas, no hay Mitras, no hay Dignidades, ſino virtudes, ó vicios. ¿Mueren con eſtos? Infierno. ¿Mueren con aquellas? Gloria. Finalmente en la otra vida no hay mas grandeza, y nobleza, que meritos ; ni mas bageza, ó vileza, que culpas : y aun en eſta vida hay poco mas, hijo mio, pues todo en breves inſtantes acaba en la ſepultura : y lo dichoſo, lo grande, lo glorioſo, y coronado del mundo, tiene por deſpojo, y por triunfo, y por premio en el mundo una mortaja.

CAPITULO V.

De los públicos Magiſtrados.

Ssi como repreſentan los públicos Magiſtrados de los Reyes á los Reyes, y ſe viſten de ſu Dignidad, autoridad, y poder, han de veſtirſe de ſus virtudes, y huír como los demás de los vicios de ſu miſma profeſion. Unas miſmas virtudes, con muy poca diferencia, gobiernan á los Miniſtros, que á los Reyes: ſolo que las de los Principes ſon virtudes coronadas de ſuprema magnitud. El zelo, la vigilancia, la prudencia, la juſticia, la templanza, la fortaleza, y la religion, que gobiernan á los Reyes, han de gobernar, y guiar á ſus Miniſtros ; porque las que egercitan los unos al reſolver, y al mandar, han de egercitar los otros al conſultar, al obedecer, al obrar, y egecutar.

To-

2 Todavia tienen, y deben tener los Miniſtros algunas virtudes propias de ſu eſtado, y profeſion, y han de huír de algunas imperfecciones, en que pueden incurrir en ſus oficios. Una de las principales virtudes de los Miniſtros, es purificar la intencion, y darla á lo juſto y á lo recto; no ſolo en la judicatura, ſino en el miſmo gobierno. Deben ſer del Rey, y de lo público, huyendo ſiempre de ſer Miniſtros de ſu propia conveniencia. Deben partir los ojos, y las manos entre el Principe, y lo público; y darle al Ptincipe la derecha, y la otra al Pueblo, Deben mirat de ral maneta las conveniencias del Rey, que ſe atienda á las del Reyno; y las del Reyno, que ſe atienda á las del Rey; y enrender que gobierna una miſma razon, é imporrancia, unas y otras conveniencias. Falra el ſocorro á la cabeza, forzoſo es que cayga el cuerpo; falra el cuerpo, ¿qué hará ſola la cabeza? Son los Magiſtrados públicos, y Superiores, al obedecer, del Rey; pero al conſultar, y egecutat, del Rey, y el Reyno.

3 Han de ſer la dulzura, y levadura del gobierno, para ſuavizar las ordenes ſuperiores, y diſponerlas de ſuerte, que queden los Reyes obedecidos, ſervidos, y ſocorridos, y los Reynos conſolados. No es facil eſto, quando ſon grandes las neceſidades públicas; pero ſi no puede conſeguirſe en la ſuſtancia, ſe alivie quanto pueda ſer el modo. Tambien es grande virtud en los Magiſtrados públicos una conveniente ingenuidad, y verdad de decir ſu parecer, ſanta, humilde, y reſignada. Santa, porque ha de mirar á Dios, humilde, porque habla con ſu Rey, reſignada, porque en diciendo ſu parecet, debe cteer que aquello ſerá mejor, que reſolvieren ſobre él.

4 No les diſguſta á los Principes Catolicos, y ſantos que les digan la vetdad. Noſotros tememos algunas veces el diſguſtar; y puede ſer que *temamos en donde no hay que temer.* (a) El anſia inmoderada, que puede ſer que tengamos de agradar, nos hace el temer, y recelar de deſagradar, donde no hay que recelar. Andamos adivinando, que puede ſer lo mas ſabroſo, y guſtoſo á los Superiores, y les ofrecemos tal vez el alimento mas dulce; pero no el mas provechoſo. Y puede ſer lo ofrezcamos á quien abrazára con guſto lo provechoſo, y le empalaga lo dulce. Por eſſo los Miniſtros grandes han de huír quanto pudieren de sí, y buſcar

(a) *Trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Pſalm. 13. v. 5.

car en todo á Dios, á ſu Rey, y á ſus Reynos, y á la razon, y á lo público, y negarſe á lo demás; que el Rey cuidará, como es juſto, de premiar tan importantes ſervicios. Deſpabilen bien los ojos, y limpienlos, y huygan de propios intereſes, aumentos, y conveniencias; porque en mirando con antojos, todo lo vuelven de ſu color, y ſon antojos ſin ojos.

5 Tambien deben atender mucho á contener, y moderar el poder que les dá el Principe dentro de lo licito, y honeſto, ſujeto ſiempre el Miniſtro, y el Conſejo, á la razon, y á las Leyes; y mandando, obedeciendo á las miſmas Leyes, no por moſtrar ſu poder, ſino rendidos del todo á la razon, y al poder juſtiſsimo de las Leyes. Es la humana naturaleza muy amiga de mandar, y aſsi fué ſu perdicion en nueſtros primeros Padres eſte inmoderado afecto de ſer como el miſmo Dios; (b) y ſi eſtando en ſuma gracia, y muy ſana, ſe perdió por eſto la humana naturaleza, ¿qué hará ahora herida, y con menos gracia, ſino le ayuda la gracia?

6 Una de las maldades mayores de aquel perverſo Juez, que condenó al Redentor, fué decirle: *¿Por ventura no ſabes que tengo poder de condenarte, y ſalvarte?* (c) Habló como mal Juez; porque queria en una miſma cauſa tener dos poderes, para eſcoger á ſu antojo el poder de ſu querer. Si podia Pilatos abſolver al Señor, como decia, no podia condenarlo; y ſi fuera poſible que debiera condenarlo, no lo podia abſolver. Dos poderes de un proceſo ningun Juez recto los tiene. Los Jueces han de obrar neceſitados de la razon, y el derecho. Al juzgar obren juzgados, y obedeciendo á las Leyes; porque querer ſobre eſte ſanto poder tener otro poder ſuperior, no es poder, ſino flaqueza, y apartarſe del juſto, y razonable poder.

7 No es poderoſo el que puede lo que quiere, ſino el que quiere lo que juſtamente puede, y limita con la razon el poder. Dios es la miſma omnipotencia, y no puede obrar lo malo, porque es ſumamente bueno; y el poder obrar lo malo, no es poder, ſino defecto, y flaqueza. El Magiſtrado, el Juez, el Miniſtro, y Conſegero, ha de formar dictamen fijo, y conſtante en lo cierto, ó lo dudoſo; y en formando ſu dictamen, aquello es cierto para él, y ha de obrar con ſu dictamen. Obrar á dos manos con el juí-

(b) Gen. 3. v. 5. (c) *Neſcis quia poteſtatem habeo crucifigere te, &c.* Joan. 19. v. 10.

juício el Magiſtrado, es juzgar la voluntad, mas que no el entendimiento. Es haeer arbitraria la juſtieia, y que elija la paſion aquello que ha de juzgar la razon. Finalmente, es manifeſtar poder, ó malicia; no rectitud, ni juſticia. Pero ſi obra neceſitado de la razon, obrará con grande luz, y no dará los arbitrios á ſu propia voluntad; ſiendo aſsi, que no hay arbitrios que dár, ſino arbitrios que deber, ſi puede en lo juſto haber arbitrios.

8 Dios nos libre del axioma infeliz *en la duda á los amigos*, porque en los Jueces no hay duda al determinar. Comienza el pleyto por duda; mas en formando ſu dictamen, yá el Juez ha de obrar, y juzgar neeeſitado, y acabar con evidencias. De otra ſuerte en todo obraria la voluntad al deeretar la ſentencia, dandola á los que mas ſe inelinaſſe; porque no hay cauſa, ni pleyto, ni negocio que no eſté lleno de dudas, y de opiniones. En la Moral Teología hay opiniones probables, y puede, y debe ſeguir el Juez eſpiritual, deponiendo ſu dictamen, la del reo; pero en derecho, el obrar por lo probable, y dejar el Juez lo que él tuviere por cierto, en eſtudiando la cauſa, y en formando ſu dictamen, es peligroſo á las partes, y á los Jueees; porque los unos aventuran ſu conciencia, y ſus haeiendas los otros.(d) El Juez recto nunca dá con la ſentencia, ſiempre paga, ſea al hijo, ſea al pariente, ſea al amigo, ó al vecino: ſi le ha de dár, primero le ha de deber; y ſi le dá de otra ſuerte, es hurtarlo á los demás, y darſelo á ſu pariente, á ſu amigo, ó ſu vecino. Tambien huvo afectos de parenteſeos, y patrias en la eauſa, y proceſo del Señor; porque fué un vivo egemplar de malos juíeios y cauſas. Eſtoſe vió quando el Juez que le condenó, preguntó á ſu Divina Mageſtad, que de dónde era: *Unde es tu?* (e) Como quien dice: ¿Etes por ventuta de mi patria, ó mi nacion, ó mi pariente? Pues Pilatos ¿qué tenia que vér para la cauſa la patria? Por ventura, ſi fuera Romano Dios, no muriera en la Cruz, ſolo porque era Romano; y aſsi, no es Romano, muera en Cruz.

9 Mira, hijo, que tal es la aceptaeion de las perſonas, que eſtuvo á pique por ella de ceſar el medio mas principal de la humana Redeneion, en el juíeio relajado de Pilatos. No ſe le han de dár al proceſo, ni al negocio mas circunſtancias de las que pi-

de

(d) Videantur Theolog. in explicat. damnat. ab Innoc. XI. factæ, circá prop. laxiorem. 2a (e) Joann. 19. v. 9.

de la razon de la conciencia, y juſticia; las propias dependencias de la perſona del Juez, no las lleve al Tribunal, ſino degelas en caſa. El ſer Griego, ó ſer Romano, nunca anden con el proceſo. Dén los Jueces la limoſna de ſu hacienda, y no de la hacienda pública: al pariente, ó al amigo, ſocorrale de ſu bolſa; pero no de la juſticia, del proceſo, ó del oficio. *No te mueva*, dice Dios, *la cara de los pobres al juzgar.* (f) Bien ſe vé quan recto quiere ſu Divina Mageſtad que ſea el juício; pues no quiſo, que ni la pobreza, á quien ama con ternura, altere la razon en la ſentencia.

10 Finalmente, los Miniſtros, y Conſegeros han de entrar en los Senados ſin voluntad, obrar con entendimiento, ſalir de ellos ſin memoria. Han de entrar ſin voluntad propia, ſino de Dios; porque es la ruina de la razon, y juſticia nueſtra propia voluntad, y no han de tener otra voluntad, que la de agradar, y ſervir á Dios, y ſalvarſe en ſus oficios. Han de obrar con el entendimiento, y ſus luces ſolamente, huyendo de ſu miſma voluntad. Han de ſalir ſin memoria, porque han de callar lo reſuelto, y olvidarlo, como ſi tal coſa nunca huviera ſucedido, dejando en el Conſejo las noticias del Conſejo; porque entrando ſin paſion los Magiſtrados, diſcurriendo con verdad, y claridad, y ſaliendo con ſecreto, ſon luz pública, y remedio univerſal de los Reynos.

11 Todas eſtas virtudes, y otras muchas, las hallarán en la oracion los públicos Magiſtrados, como los demás eſtados, y profeſiones; porque ſin ella incurrirán facilmente en las imperfecciones, y vicios de ſu eſtado, y profeſion. Nadie puede juzgar ſin penſar: nadie puede caminar ſin vér: nadie verá, ni juzgará buenos juícios, ſi no buſcáre la luz, la verdad, y la razon en Dios, que es luz ſoberana; (g) y no hallará á Dios, ſi no lo buſcáre en la oracion. No digan los Magiſtrados que falta tiempo para tener oracion, porque para todo hay tiempo; y para orar y acudir á Dios, nunca es bien que falte tiempo. Primero es la oracion, que no el proceſo; porque es primero el penſar, que el acertar; y primero el entender el negocio, que el juzgarlo. La luz de Dios, no ſolo alumbra, ſino que deſtierra las paſiones; y en eſtando el corazon ſin paſion, luego encuentra la razon.

12 ¡O hijo, quando Dios nos manifieſte el tiempo en que pu-

(f) *Nolite judicare ſecundum faciem.* Joan. 7. v. 24. (g) Joan. 8. v. 12.

pudimos orar, qué de tiempo ha de ſobrar! Qué de tiempo verémos, y llorarémos! *Mucha parte del tiempo*, dice el Filoſofo Moral, *ſe nos paſa no haciendo nada: otra haciendo lo que no importa; otra haciendo lo que nos daña.* (h) De eſtos tres deſperdicios del tiempo, demosle á la oracion alguna parte de tiempo, y logrará, y mejorará, y hará de Dios todo el tiempo.

CAPITULO VI.

De los Generales, y Egercitos.

TAmbien la Guerra neceſita de dictamenes, y mucho mas que no la paz, y ſon muy claros, por ſer premio, y caſtigo riguroſo; pero al egecutarlo, miradas las circunſtancias, es ſumamente dificil. Llegaron unos ſoldados á San Juan Bautiſta, y le pidieron ¿qué harian para ſalvarſe? Y reſpondióles: No hagais mal á nadie; no hurreis, contenraos con vueſtras pagas. (a) ¡Qué bien que conoció la enfermedad quien aſsi ſupo aplicar la medicina! Pero eſtos eran buenos ſoldados, que traraban de ſalvarſe, pues preguntaban á San Juan lo que debian hacer; porque conocian, que ſi no ſe ſalvaban, era una guerra infelíz, y una vida deſdichada padecer, y pelear, penar, ſudar, y morir para condenarſe.

2 Las guerras rienen muy fuertes las reglas, violentas, y egecutivas; y mas facilmente conriene á los ſoldados en lo juſto el rigor, que no el amor. Solo porque ſe deſmandó un ſoldado conrra un vando á romar una manzana, lo colgaron del manzano. Solo la de Adán pudo ſer mas cara que eſta manzana. (b) De ahí reſultó, que anduvo el Exercito tan ordenado enrre las miſmas delicias, que no huvo quien alargaſſe, no ſolo la mano, mas ni los ojos á la fruta prohibida; y caminando ordenado, volvió deſpues de la guerra victorioſo, y coronado. A Jonarás, con ſer Primogeniro del Rey, lo ſorteraron á la muerte, porque conrra el vando: *De que nadie ſe detuvieſſe á comer al ſeguir al enemigo*, (c) eſte valeroſo Principe ſe detuvo á guſtar con la punta de la

(h) *Magna vitæ pars elabitur malè agentibus, maxima nil agentibus, tota aliud agentibus.* Seneca, Epiſt. 1. pag. 42. edit. Pariſ. 1619. (a) Luc. 3. v. 14. (b) Gen. 3. v. 6.
(c) *Maledictus vir qui comederit panem, uſque ad veſperam.* 1. Reg. 14. v. 24.

la lanza un panal de miel; (d) y ſolo por eſto lo pidió el vando á la muerte, y eſtuvo para morir. Si con eſta diſciplina ſe gobernaſſe la guetra, ¡qué ſeguta podia dormir la paz!

3 Es la juſta ſeveridad militat maeſtta de la buena diſciplina; porque andar robando el permitido ſoldado, todo es uno, que andar el egercito perdído, y desbaratado. ¿Qué orra deſdicha mayot puede padecer la paz, que ſaquearla la miſma mano que paga, y la debe defender, y que ſean los alojamienros del amigo una guerra muy cruel del enemigo? Todavia, ſino anda puntual la paga, no es poſible contener al egereito en mílirar diſciplina; pero es poſible conrenerlo en los terminos modetados, y que no paſe á los violenros, erueles, é inmoderados.

4 El ſoldado que toma al amigo lo ſuperfluo, nunca ſabrá quitarſelo al enemigo; porque el vicio nunca engendra valentía, ſino vileza, flogedad, y cobardía. Iráſe á lo mas barato, que es deſollar los labtadores; no á lo duto, que es deſpojar los enemigos. No ſe enrriſtece la paz de dár lo neceſario á la guerta; lo que ſiente es lo ſuperfluo. La guerra ſuſtenta la miſma guerta; pero debe contenerſe en el ſuſtento, no paſar deſde alli al vieio, que es la ruina, y perdicion de la paz, y de la guerra. El egeteito que peleó valeroſo en Canas, y veneió á todo el poder Romano, fué vencido de las delicias de Capua, y de ellas ſalió eobatde el que entró muy fuerte en ellas. (e)

5 Dos vicios derribaron, y poſtraron pot el ſuelo el valot de los Romanos. El primero, paſarſe á la guerra la codicia de la paz, y haeerſe los Generales codicioſos, y con eſſo muy tímidos, y vicioſos. El ſegundo, trasladar con lo miſmo las delicias de la paz á la guerra, y haeerſe los ſoldados blandos, y viles, que eran antes fuertes, honrados, y valeroſos. Epaminondas negó que le tuvieſſe el eſcudo, al ſoldado que tenia guardados muchos doblones, y eſcudos; porque temió que quando lo buſcaſſe á ſu lado, ſe habria vuelto á la tienda á dár cobro de ſu hacienda. (f) Ageſilao con ſoldados deslucidos, pero fuertes, veneia á los enemigos muy ricos, y muy veſtidos; y deſnudando una tropa de ellos, y poniendo á una parte los veſtidos, y á otra deſnudos los cuerpos blancos, y hermoſos, ſeñalando lo uno, y lo otro, dijo á los ſu-

(d) 1. Reg. 14. v. 27. (e) Titus Livius, lib. 2. Decad. 3. cap. 15. & 16.
(f) Plutarch. Apoph. fol. 69. n. 12.

yos: *Con eſtos peleais, ó ſoldados; y por eſtos.* (g) El egercito Romano, infamemente vencido diverſas veces de unos pocos valeroſos Numantinos, nunca ſe pudo cobrar, haſta que el prudente, y fuerte Cipion echó las amigas y delicias del egercito, y le hizo que obedecieſſe á la pala, y ſe rindieſſe á la zapa, y que aſsi ſe endureciesſe. (h)

6 Todas las naciones pobres han conquiſtado á las ricas, deſde el principio del mundo; porque riquezas, delicias, y vicios, ſon muy malos ingredienres para engendrar el valor en tan duros egercicios. Hurtar para ſuſtentarſe, es tolerable á una guerra mal pagada: hurtar para enriquecerſe, lucirſe, y engrandecerſe, y holgarſe, y deleytarſe, ni en la guerra, ni en la paz bien gobernada. Por eſſo debe padecer la paz con paciencia el rributar á la guerra; porque bien pagados los ſoldados, pueden ſer diſciplinados, caſtigados, corregidos, y moderados; pero mal pagados, no es facil el conrener en lo baſtante un deſorden permitido, por ſer preciſo ſuſtenrarſe los ſoldados, aunque ſea con exceſos; y pocas veces el robo conſiente limitaciones.

7 Todo lo moderáran los Cabos, ſi miráran á Dios en ſu miniſterio, pues ſirven á Dios en él, y han meneſter mas á Dios, que otros pueſtos, y egercicios; ſiendo toda ſu ocupacion pelear para matar, ó morir; con que eſtá á cada paſo ſu honra, ſu vida, y ſu alma al tablero de la muerte, y en las manos del Señor. Muchos valeroſos Capiranes han peleado con Dios, por Dios, para Dios, y han vencido, que no vencieran ſin Dios. S. Euſtaquio, General glorioſo del Emperador Trajano, peleando, y orando, conſiguió grandes victorias; y la legion Tebea, á un miſmo tiempo peleaba, y eſtaba haciendo milagros. (i) El Emperador Teodoſio tuvo dos horas de oracion la noche antes que vencieſſe al Tirano Máximo. (j) Por eſſo dijo Claudiano, con ſer Gentil, que peleaba el Cielo por Teodoſio, pues los rayos, las aguas, y los vientos, mas que las armas, acabaron al Tirano. (k) Narſetes, valele-

(g) *Hæc ſunt, inquit, propter quæ; iſti autem quibuſcum pugnatis.* Plutarch. loc. cit. fol. 75. n. 13. (h) Mariana tom. 1. de la Hiſt. de Eſpaña, lib. 3. cap. 9. pag. 90.

(i) Diodorus, lib. 15. (j) D. Aug. tom. 5. part. 1. lib. 5. de Civit. Dei, cap. 26. pag. 331. edit. Lugd. 1562.

(k) *O nimium dilecte Deo cui fundit ab antris*
Æolus armatas hyemes, cui militat æther,
Et conjurati veniunt ad claſſica venti!
Alpinæ rubuere nives, & frigidus amnis &c.

Claud. in Paneg. ad Honor. Carm. 7. à v. 95. edit. Pariſ. 1677.

leroſo General de Juſtiniano, que echó á los Barbaros de Italia, nunca comenzó á pelear, que no oraſſe algunas horas; y aſsi era en él todo uno el pelear, y el vencer por el orar. (l)

8 En nueſtros tiempos, tambien hemos tenido valeroſos Capitanes, muy Chriſtianos, y egemplares; pues Don Luis de Cordova (entre otros) excelente General, hizo vida eſpiritual, é interior entre las armas, obrando con el brazo, y la oracion, y ſu ſangre, à un miſmo tiempo que con eſpiritu, y valor. El Conde Tilli, General valeroſiſsimo del Santo Emperador Ferdinando, fué muy virtuoſo varon, y nunca ſalió á pelear, ni á vencer, que no fueſſe con el Roſario en la mano, y en la otra la piſtóla, y precediendo oracion. (m) La famoſa batalla de Praga, en la qual cobró ſus Reynos el Ceſar, y deſnudó al Palatino, ſe debió á la oracion inſtante del Ceſar; y aſsi la venció en la Dominica, en que la Igleſia dice: *Reddite* (n) *igitur, quæ ſunt Cæſaris, Cæſari: & quæ ſunt Dei, Deo*: manifeſtando Dios en la oracion, y el ſuceſo la verdad del Evangelio. (o)

9 Padre, yo creí cierto, que la virtud, el eſpiritu, y la devocion, antes enflaquecia, que alentaba á los Generales, y Governadores grandes; porque tratar materias de devocion, de caridad, de piedad, no parece que concierne, ni ſe traba con el valor, el rigor, la fortaleza, y el esfuerzo militar. ¡O qué ſimple que eres, hijo! ¿Quién te ha dicho que no es mas fuerte la razon, que no la ira? Quién te ha dicho, que no es mayor el esfuerzo militar que tiene ſu raíz en la oracion, en Dios, en la Fé, en la Religion, que no el que la tiene en la fama, en la ambicion, en la codicia, en el vicio, y en otras que no ſon tanto virtudes, quanto paſiones humanas, llenas de inconſiſtencia, y mudanza?

10 Creeme, que para gobernar, para mandar, para obrar con prudencia, con esfuerzo, y con acierto, es excelente medio, y remedio la virtud. Creeme, que con ella ſe deſtierra una fiera, á quien llaman condicion, que acompaña á las humanas paſiones, ruína de las empreſas, y acciones, y embarazo de todas las ſantas reſoluciones, y buenas operaciones. El animo virtuoſo, es eſ-

(l) Urſpeg Abb. in Chron. Anni Domini 1565. Egnatius, lib. 5. cap. 3. Paul. Diacon. lib. 2. de Geſt. Longobar. cap. 3. Evagr. lib. 4. cap. 24. & Procopius, lib. 2. de Bell. Got.
(m) Veaſe Fabricio Ponſ. Hiſt. de Guſtavo Adolfo, lib. 4. pag. 91.
(n) Marc. 12. v. 17. (o) Velaſcus, Hiſt. Pontif. lib. 10. cap. 2. pag. 406.

esforzado, es constante, y valeroso; y el que es pio al perdonar, es muy recto al castigar, y todo lo obra con la regla, y la medida en la mano. Assi lo han hecho los mayores Capitanes de este mundo, que son los que han defendido, y propagado la Religion, y la Fé, y las causas del Señor. La luz de Dios aprovecha para todo, alumbra al discurrir, y resolver; y calienta al obrar, embestir, y egecutar.

11 Quando otra cosa no obrára el espiritu, y la devocion en aquellos que gobiernan, sino moderar, y templar su condicion, es utilissimo bien. Es la condicion del hombre un pedazo poderoso de la propia voluntad, que atropella á la razon: crece aquella, mengua esta; y si esta crece, se vá moderando aquella: comienza por condicion, y acaba frequentemente por vehemente pasion. Mas daño causa en el mundo la condicion de los hombres, que provecho su razon; quanto es cierto que gobierna mas mundo aquella, que no esta. El natural ambicioso todo lo vuelve de su color: el colerico, á cada paso atropella á la razon con la ira: el lascivo entorpece todas sus resoluciones; y de esta suerte debe toda su perdicion el gobierno á esto que llamamos *condicion*: esta quita, esta quieta el espiritu en el hombre; de esta le despoja, y le desnuda la devocion, y el espiritu, y le deja clara, limpia, pura, sin pasiones la razon.

12 El valor, y fortaleza de animo es la parte mas esencial del que gobierna un egercito, supuesta en primer lugar la Religion, y la Fé, y una viva, y santa esperanza en Dios; porque es el Señor de las victorias, y egercitos; pero con todo esso no se logra la Religion, si falta la egecucion. No vienen los socorros desde el Cielo, si no se obra como se debe en el suelo. A Santiago, nuestro Patron, es menester que le acompañe otro Santo, para que obre, y nos defienda, hijo mio. Qual, Padre? Qué otro Santo es el que acompaña, y de quien se halla necesitado este defensor glorioso de las Españas? Por ventura no basta el Apostol valeroso para todo? Sí basta, hijo; pero quiere el mismo Apostol, que le assista otro compañero suyo, que lo tiene por su espada, y sin él no quiere moverse el Santo.

13 ¡Rara cosa! ¿Pues quien es el que á su poder, y á su valor acompaña? Por ventura es San Millán de la Cogulla, antiguo defensor de esta Real, y esclarecida Corona, que con sangre de Africanos hizo purpureo el color negro del Habito venera-

ble

ble de la Auguſta Religion de San Benito? (p) Poſible es que le acompañe, mas no hablo yo de eſſe Santo. ¿Es acaſo San Hermenegildo, Principe, y Martir, obligado por todos titulos, y derechos á amparar ſu poſeſion, y ſu heredad, y ſu Reyno, y ſu Corona? (q) Bien cierto es, hijo, que ruega inſtantemente por noſotros eſte Principe Iluſtriſsimo, y Sanriſsimo de Eſpaña; pero no tira á eſſa parte mi diſcurſo. Es San Jorge, Patron de aquella excelſa Corona de Aragón, Madre de tantas Coronas? (r) Tampoco hablo de eſſe Santo. Es la Virgen Santa Tereſa, honor de nueſtra Nacion, que el valor que tuvo para conquiſtar las almas, quiere ocupar deſde el Cielo en amparar á la Fé, que eſtá defendiendo Eſpaña? (ſ) No hay duda, hijo, que eſta Santa, y otros muchiſsimos Santos, Hijos, y Padres de nueſtra Nacion, la defienden deſde el Cielo; pero tampoco hablo de eſſos.

14 ¿Pues quien es, Padre, eſſe grandiſsimo Santo que decís, ſin el qual no obra Santiago, Patron de Eſpaña, Trueno del Rayo de Dios, Rayo del Trueno de Dios, y toda nueſtra defenſa? Quien es eſſe Santo, que ſiempre lo trahe al lado Santiago, como ſi fuera ſu eſpada? Mira, hijo, eſte Santo que yo digo, aunque es ſanto, mas no es Santo. No has oído el adagio militar caſtellano: *Santiago, y á ellos?* (t) Si Padre. Pues aquel *Y á ellos, y por la Fé*, es un grandiſsimo Santo, y es la eſpada de Santiago.

15 Aquel embeſtir con fortaleza, aquel pelear con reſolucion, aquel acercarſe á los peligros, aquel vencer, ó morir, aquel en llegando la ocaſion atropellar los temores, y dár en los enemigos, obrar, egecutar, embeſtir, atender, y no dormir, prevenir al enemigo al diſponer, batirlo, y combatirlo con valor al pelear; eſte obrar con Dios, por Dios, para Dios, por ſu Rey, y por ſu Ley, con animo esforzado, gallardo, y valeroſo, invocando á nueſtro Apoſtol Santiago, y dando en ellos, y con él, es un grandiſsimo Santo. De eſta ſuerte ha vencido ſiempre Eſpaña; de eſta ſuerte vence ahora, y ſe defiende; de eſta ſuerte vencerá.

16 Ni la gracia obra, ſi no ſe ayuda eſta poſtrada naturaleza; ni Dios nos quiere ſalvar, ſi no queremos obrar. Es meneſter que

(p) Heredia Flos Sanctorum de la Relig. de San Benit. tom. 4. Vida de San Millán pag. 228. (q) Ribadeneyra Flos Sanctorum Vida de San Hermenegg. part. 2. fol. 74.
(r) El miſmo, part. 2. fol. 120. (ſ) El miſmo, part. 3. fol. 426.
(t) Ambr. Morales, Coron. de Eſpaña, lib. 9. cap. 7. fol. 237. y Florez Clav. Hiſtor. pag. 154.

que Dios ayude, y que noſotros ſudemos, y trabagemos; y mas quando nos ayuda al ſudar, y al trabajar. Es menester que á Santiago, á San Dionís, á San Jorge, y á todos los Santos Patronos de las batallas, cada uno de ſu Nacion, ayude cada Nacion al obrar con valor, y egecucion; y aſsi, *Santiago, y á ellos.* Finalmente, hijo, de todo, y para todo es remedio la oracion, y acudir á Dios por ella, ſin que ſea bien que haya ageno de eſte cuidado, eſtado, ni profeſion.

CAPITULO VII.

De los Nobles, y Señores de vaſallos.

SI toda la Nobleza chriſtiana fueſſe chriſtiana Nobleza ¡ó que gran parte del mundo que eſtuviera remediado! Son los Nobles en el mundo unas hachas encendidas, que alumbran á la Republica, ſi ſon buenos, y egemplares; y ſon unas hachas encendidas, que la abraſan, ſi ſon perdídos, y malos. Es peligroſo el poder, que es muy grande, y poderoſo; porque ſi no echa á la buena mano, es la ruina de lo publico, á la mala. Por eſto habian de cuidar ſumamente, no ſolo los Padres Nobles, ſino los Reyes, y los Reynos de dár buena educacion, y crianza á la Nobleza, pues han de ſer el gobierno univerſal de los Reynos; y ſerán viejos, como huvieren ſido mozos, ſi Dios no lo enmienda con milagros.

2 Doce Nobles ſuelen en el mundo gobernar doce Coronas. Doce Coronas hacen una Monarquía: veaſe, pues, quanto conviene en el mundo criar, y enſeñar los Nobles á gobernar, pues nacen para mandar. El que fuere criado con buenas coſtumbres, con honeſtos, y convenientes dictamenes: el que huviere aprendido con la eſpeculacion, y el eſtudio las virtudes que debe dár á la práctica, gobernará facilmente con acierto. Mas el que ſe huviere criado entre vicios, y paſiones, ſin noricia de gobierno, ni eſtudio, ni diſcurſo de policia, ſino en vanas recreaciones, y deleytes, ſi aguarda á aprender quando ſe halla gobernando, preciſo es que aprenda errando.

3 Es muy cara enſeñanza el aprenderlo todo por peligroſa ex-

experiencia, pues cuesta la ciencia del Magistrado la perdicion de los Pueblos; y tal vez primero se pierde el Reyno, que aprenda el Gobernador. La ignorancia es madre de los errores: el que gobierna ignorando, ¿cómo ha de obrar acertando? Sabiduría, y virtud son á quien debe los aciertos el gobierno. Aquella elige con discrecion, ésta hace que aquella obre sin pasion. Si faltassen virtud, y sabiduría, sería todo errar, y no gobernar. Los Señores de vasallos, los Grandes, los Nobles, los Poderosos, assi como son los primeros en el puesto, han de serlo en la virtud, en la prudencia, y sabiduría; porque si fuessen primeros en dignidad, y los ultimos en meritos, causarian mas oprobio que respeto á la Nobleza.

4 Como se hizo la nobleza, se ha de conservar despues: virtudes la formaron, virtudes la reforman, la sustentan, y conservan. ¿Qué nobleza grande no se engendró, y nació, y creció en los brazos del valor, de la fortaleza, de la justicia, y templanza? Qual no es hija la virtud? Y assi, claro está que si nació con virtudes, ha de sustentarse con virtudes; y no siendo assi, ha de morir con los vicios. Encontraronse dos Ciudadanos Romanos, el uno muy noble, mas muy vicioso; el otro muy plebeyo, mas muy noble de virtudes, y por esso estimado en su Republica. Dijo el vicioso al virtuoso: *Tu eres el primero de tu linage.* Y respondióle el virtuoso: *Y tu el ultimo del tuyo.* (a) De los dos, bien cierto es que fue postrero el postrero, y fue primero el primero. Tambien mueren los linages, como las mismas personas: estas mueren con enfermedades, y aquellos mueren con vicios.

5 La diligencia, la prudencia, y la virtud conservan las grandes Casas. El descuido, el vicio, y la ignorancia las destruye, y las abrasa. La primera, y mayor virtud de la nobleza en lo humano, y ayuda harto á lo Divino, es la honra, y el punto santo, justo, y prudente de su misma calidad, y nobleza, y de su honor en el Noble, y de conservarlo en credito con el mundo. *Tén cuidado*, dice el Espiritu Santo, *de tu fama, y opinion*: (b) debió de hablar con los Nobles, porque es la opinion, y fama corona de la nobleza.

6 Para los plebeyos solo tiene una rienda el apetito, que es

(a) *Meum quidem genus à me incipit; sed tuum in te desinit.* Plutarch. Apoph. fol. 67.
(b) *Curam habe de bono nomine.* Eccli. 41. v. 15.

la razon; y asi tal vez lo arrastra muy facilmente, si le vence la pasion; pero para Nobles tiene dos, que son la razon, y la verguenza: quiebra aquella, cruza ésta y detiene, contiene y refrena al apetito. En poniendo el Noble, y el Señor, y el Grande en buena parte su honra, es gloria de su Republica, consuelo de los Reynos, y alegria, y estimacion de los Reyes. Si reconoce el Noble, confiesa, y profesa que la virtud, la fidelidad, la verdad, el ser egemplo de todos en lo bueno, el ser el freno de todos en lo malo, el ser, no prodigo, y perdído, sino generoso, y liberal, el tener su familia corregida, su casa bien sustentada, y gobernada, sus vasallos mantenidos en paz, y en justicia, y que el ser socorro de desvalídos, y pobres, y amparo de virtuosos, es su verdadera honra, opinion, y estimacion; este Noble, y Señor, y Grande, goza de dos glorias; una en el Reyno en donde egercita estas virtudes; otra en el Reyno eterno, donde se logran, y premian.

7 Pero si pone el Poderoso, el Rico, el Señor, el Noble su honra en mal lugar, y dictamen, y cree que es su honra el no fatigarse, ni trabajar en cuidar de su casa, de su hacienda, de su honor; el no sudar en la virtud, ni embarazarse en lo bueno, sino dejarse llevar del torpe apetito, arrastrado de deshonestas pasiones, y sudar, y trabajar en lo malo; y juzgar que es Señor, quando domina en los vicios, y es dominado del vicio; y que porque puede mucho mas que los otros en lo malo, le parece que es el mayor de los otros; y que es Grandeza, y Nobleza ser escandalo de los buenos, egemplo, y magisterio de los perdídos, y malos; claro está que no solo perderá este Noble la honra, y estimacion verdadera, sino la falsa tambien; porque tras los vicios anda la pérdida de la hacienda, las trampas, y los enredos, la desestimacion de sus mismos criados, y familiares, y de sus mismos vasallos, y de todos los demás; y el que habia de ser el socorro de los otros, vive público mendígo, rogando á todos que lo socorran, haciendo sobre esto repetidas indecencias. Con que el que habia de ser un Señor rico, honrado, respetado, y venerado, viene á ser un poderoso muy pobre, deshonrado, infamado, y ultrajado.

8 Despues de la honra en los Señores, y Nobles, tengo por necesaria, y utilisima virtud la ocupacion; porque el ocio es la ruina de la Nobleza. ¿Qué Señor, qué Noble habia de haber que

no

no eſtuvieſſe honeſtamente ocupado? Y quién no tiene que hacer en ſu caſa, ó fuera de ella, ſiendo Noble, y Poderoſo? A un Señor que tiene tantos vaſallos, puede faltarle que hacer? A quién tiene cien mil ducados de renta, que ſon dos millones de propiedad, y eſto en Lugares, y Eſtados, le puede ſobrar el tiempo para gobernar ſu hacienda? Quien tiene caſa, y familia, puede tener tiempo ocioſo? Quien ha de gobernarſe á sí miſmo, y gobernar á los otros, y es Chriſtiano, y es Noble, y es Señor, y obligado á ſu opinion, y á ſu fama, no es preciſo que ſe ocupe, y trabage para gobernarlo todo? Qué Señor no tiene correſpondencias, deudos, y amigos, y coſas públicas, y particulares de ſu caſa, pleytos, y negocios, y pretenſiones? Si todo eſto ha de andar bien concertado, puede eſtár deſocupado? Claro es que podrá eſtár deſocupado, ſi todo eſto deja que ande perdído, y deſbaratado.

9 Y has de advertir, hijo mio, que aqui hemos difinido un Noble ſin pública ocupacion, profeſion, ó Dignidad, ſino ſolo de ſu perſona, y ſu caſa. ¿Qué ſerá ſi á eſto ſe añaden los pueſtos de Gobierno, Preſidencias, Virreynados? Quanto han meneſter ſudar, y trabajar para ſervirlos, lucirlos, y gobernarlos? Luego ſería la ocioſidad la ruina, y perdicion, no ſolo de la Nobleza, ſino del mundo, el qual ſe encarga comunmente á la Nobleza. Bien cierto es que el Señor ocioſo, el vicioſo, y perezoſo, ſi huviere alguno en el mundo que hiciere eſto, que viviere en deleytes ſenſuales, y otras ligeras, ó malas recreaciones, que faltará por ſus vicios á todos eſtos oficios; y que quanto alarga la vida, vá desluciendo ſu caſa, ſu hacienda, ſu honra, y familia, y todo aquello que eſtá á ſu cargo, y lo que es peor que todo, ſu miſma alma.

10 Y aſsi la primera reſidencia, que pueden temer en el otro mundo los Señores, y Poderoſos en eſte, ſi fueren malos, es la del tiempo mal gaſtado; porque cauſaron dos daños grandes, pues lo negaron á tanto bueno como podian obrar, y lo dieron á tanto malo, y perdído como obraron. Tambien tengo por alta virtud de la Nobleza, el cuidar de ſus vaſallos, aſsiſtirlos, y ampararlos, y mantenerlos en paz, y en juſticia; y temo harto que ha de tomar la Divina, no pequeña reſidencia de las auſencias de eſta excelente, y neceſaria atencion. Ninguno en eſte mundo, ni el Pontifice, ni el Rey, ni el Tirano, ni el Señor, ni el Poderoſo es

propiamente Señor de lo que tiene á ſu cargo: ſolo aquella Altiſſima Mageſtad de Dios es el Señor del mundo, y de quanto hay en el mundo. Los que ſon dominios verdaderos en el mundo reſpecto del miſmo mundo, ſon reſpecto del Criador del mundo, adminiſtraciones temporales, que duran haſta ſalir por la muerte, á dár cuenta eſtrecha de ellas. De aqui reſulta, que el Señor de vaſallos que tiene en adminiſtracion de Dios, y del Rey ſus vaſallos, y no los gobierna, y no los ſuſtenta en paz, y no los aſsiſte, ni los guia, antes los enoja, ó deſpoja, ó aconſeja, ¿éſte cómo dará cuenta á Dios de ſus vaſallos?

11 Y aſsi tengo por buena opinion, que los Señores vivan honeſtamente en ſus tierras, quando no tienen en la Corte ocupacion, y es bueno eſto para Dios, y para el mundo: viven, y obran con mayor autoridad: crian mejor á ſus hijos, dandoles buenos Maeſtros; y aunque aprendan menos de las ceremonias corteſanas, aprenden mas de virtudes, y ſaben menos de vicios; y viven mas reſervadas, y ocupadas ſus mugeres, ſus hijas, y criadas, ſin las viſitas ſuperfluas de las Cortes, magiſterio de deſdichas. Con eſſo tambien ſe hacen los Señores mas ricos, poderoſos, y utiles á la Corona, y Republica. Alli les buſcan con gran decencia los premios, y los honores, y pueden ſer el amparo de ſus deudos, y el ſocorro de los pobres. Gaſtan con ſus vaſallos gran parte de aquello que ellos les dán en tributos: no embarazan á la Juſticia en las Cortes, antes la hacen, y la adminiſtran rectamente en ſus Eſtados. Finalmente pueden ocupar en ſus Lugares toda la vida en virtudes con gran decencia, que es contingente que ocupen en las Cortes en vicios, con empeños, deſcreditos, é indecencias.

12 Ultimamente, los Grandes, los Nobles, y los Señores deben tener muy preſente, que dura muy poco tiempo el ſer Señores en eſta vida, y deſpues penarán en la otra eternidades de tiempo, ſi fueren malos Señores. Miren en la vida, no al correr, ſino al parar. Lean las quatro poſtrimerias de eſte Año Eſpiritual. Pienſen mucho al vivir en el morir. ¿Qué importa que yo viva poderoſo, y dominante, ſi he de ſer juzgado por otro mas Poderoſo? Y ſi erré poderoſamente, padeceré tambien poderoſamente: y eſta vida dura un ſoplo, y las penas duran una eternidad. Sean poderoſos, como lo ſon muchos Señores egemplares de la Corte, y fuera de ella, los quales ſon poderoſos en la virtud, y

el

el egemplo, y los primeros al encaminar á los Pueblos á la virtud, y al ſervir á Dios, que es el ſolo Poderoſo: y pues les dió para eſſo aquel poder, y ha de tomar reſidencia delgada, y poderoſa del poder de todos los poderoſos, ſirvan ſanta, y poderoſamente al que es todo Poderoſo.

CAPITULO VIII.

De los Subditos.

SI el Clero, ſi los Principes y Reyes, ſi los Magiſtrados públicos, ſi la Nobleza anduvieſſe en el mundo reducida, y cada Eſtado ocupado en las reglas que le tocan, ¿qué ſubditos no andáran corregidos, contenros, y conſolados? De la cabeza, dicen los Fiſicos, bajan todos los males al cuerpo. (a) Son los Eccleſiaſticos Cabeza eſpiritual de los ſeglares. Son los Superiores ſeglares Cabeza temporal de los ſubditos; y aſsi corregidos los mayores, ſiguen luego los menores. Copian ſus coſtumbres los inferiores, como de un dechado público y univerſal, de ſus Superiores; y mas les perſuade para obrar ſu egemplo, que ſu doctrina. Mandar lo ſanto, lo juſto, lo ordenado, lo honeſto, y obrar lo deſordenado, es hacer, y deshacer; pues lo que ordena, y edifica la Ley, y la Pregmatica, y el precepro, derriba la fuerza del mal egemplo.

2 Yá huvo Republicas, y Provincias donde ſobraban las Leyes, y ſe ſervian por Leyes de las coſtumbres honeſtas de aquellos que gobernaban, y las tenian por Leyes mas eficaces, mas fuertes, y poderoſas, que no las que conſerva el papel. Llamaban Leyes vivas á las honeſtas, y egemplares coſtumbres de aquellos que gobernaban, y á las eſcriras las llamaban Leyes muertas: y aunque no es facil vivir con eſta perfecta regla; pero dá gran luz de lo que puede el egemplo, pues ſuple por muchas Leyes. Algo parece que rira á eſto el decirnos el Señor por San Pablo, *que mata la letra, y el eſpiritu vivifica*; (b) pues aunque lo dijo á otro intento, no hay duda que el egemplo de los que forman las

(a) Galenus lib. 2. de Differ. febrium cap. 11. fol. 40.
(b) *Littera enim occidit Spiritus autem vivificat.* 2. Cor. c. 3. v. 6.

las Leyes, y es el espiritu, que anima á las mismas Leyes.

3 La primera regla, pues, de los subditos, y aun de los mismos Superiores, es sujetarse á las Leyes, y obrar con ellas, y por ellas; pues tanto se apartarán de lo bueno, santo, y recto, quanto se apartaren de ellas. Digna voz es aun de los Principes soberanos la de guardar las Leyes de sus Reynos; pues aunque á ellas no están sujetos; pero con ellas viven, y obran, y gobiernan sus vasallos. Si esto es bien que hagan los Reyes esenros por derecho de las Leyes, ¿quánto deben guardarlas los que son inferiores, á los que son soberanos? Y assi, la primera regla de los aciertos humanos, para atinar con los divinos, consiste en guardar las Leyes humanas, y las divinas.

4 Despues de esta debida arencion, sea en rodos la de guardar las Leyes particulares, que rocan á cada estado; y principalmente en aquellos que son Ministros de la Republica. Yá rienen los Tribunales dada su orden al obrar en los oficios, sus Estatutos, y Leyes; si estas se guardan, ó haeen guardar, claro está que todo andará ordenado; y si no, desordenado, y perdído. Los Aranceles Reales están clavados en las paredes: terrible cosa sería, que estuviessen, y anduviessen los Aranceles clavados, desclavados los deliros. Las Leyes están guardadas dentro de las librerias: terrible cosa sería que assi estuviessen guardadas.

5 En la sujecion, y cumplimiento de las Leyes, se hallan todas las virtudes de los oficios, y estados; porque no son otra cosa las Leyes prohibitivas, ordinativas, y directivas, sino el reparo de nuestras imperfecciones. La razon, y la experiencia, maestras grandes del gobierno, siempre velan, y se desvelan en vér, mirar, y reconocer los daños, y en aplicar con las Leyes los remedios: estos recibidos de los subditos, son virtudes egercitadas; y aquellos son vicios comunes, que destruyen á lo públieo. Por esto toda la reformacion del mundo consiste en guardar las Leyes, cada uno las de su estado; por el contrario, en pisarlas, su ruina, y perdicion.

6 El Hijo Eterno de Dios, apenas entró en el mundo, quando se quiso sujetar á las Leyes, y lo mismo hizo su Madre. El Hijo quiso ser circuncidado, la Madre purificada; (c) y ni la Madre, ni el Hijo tuvieron otro motivo, ni necesidad para obrar es-

(c) Luc. 3. v. 21. & seq.

eſto, que el de acreditar las Leyes, ſujetandoſe á ellas, ſiendo Superiotes á ellas, porque á ellas ſe tindieſſen los que eſtán ſujetos á ellas. Con la obſervacion, y cumplimiento de las Leyes, que ſon la comprehenſion de la diteccion humana, y un epilogo de toda nueſtra doctrina, ha de juntar cada uno el egercitat las virtudes de ſu miſma profeſion. Aunque todas las Teologales, las Cardinales, y Morales, de que hemos hablado arriba, ſon comunes, y puede cada uno tomar de ellas la que mitáre á ſu profeſion; todavia algunas ſobteſálen, y ſon dominantes en cada uno de los ſubditos, por ſu ocupacion, y oficio.

7 En los Miniſttos ſuperiores, é inferiores, el zelo, la limpieza de afectos, de paſiones, y de manos. En los Letrados, y Abogados, Procuradores, y Agentes, la verdad, la diligencia, la ingenuidad, y puntualidad. En los Metcaderes, y hombres de negocios, la fidelidad del trato, y juſticia del contrato. En los caſados la lealtad entre sí, y el cuidado con ſu caſa, y ſu familia. En los amos la providencia, la humanidad, y el agrado, y la paciencia. En los criados la diligencia, puntualidad, bondad, y fidelidad. En las madres de familias el tecogimiento, el recato, y el cuidado de gobetnar con grande virtud ſus hijas, y ſus criadas. En los hijos la obediencia, el reſpeto, y reverencia á ſus Padres. En las doncellas el retito, la honeſtidad, y humildad. En los pobres la paciencia; en los ricos la limoſna, y caridad.

8 Y generalmente en todos los Subditos, Pueblos, y Reynos, á mas de las virtudes referidas, les tocan eſtas quatro principales. La primera: es la fidelidad á los Reyes, que es corona de las virtudes, y vinculo de la paz: La ſegunda, la obediencia á las ordenes de los Superiores, y á ſus Leyes, y Decretos, en la qual repoſa la quietud pública. La tetcera: la paciencia en los ttabajos, y contribucion de los tributos, que afianza la defenſa del Eſtado politico, que depende del ſocorro militar. La quarta: la paz, y quietud entre sí, que es el alimento, y ſuſtento de los Pueblos. Eſtas quatro virtudes mantienen, y conſervan á los Reynos; y por el contrario los deſtruyen los vicios, contrarios á ellas. Porque la infidelidad, y tebeldía, contraria á la lealtad, es madre infame de inumerables deſdichas; y todo aquello de que pretenden huir con ella los Reynos, lo cauſa centuplicado. Huyen los Reynos de algunos tributos, y por la rebelion ſe ocaſionan ellos miſmos con ella inumerables tributos. Huyen de las injurias

de

de la paz, que ſon mas remiſas, y rempladas, y entran en las de la guerra, que ſon mas crueles, y violentas. Huyen de que ſe acaben los Pueblos en cien años, con las impoſiciones, y cargas; y hacen con la rebelion, que ſe acaben en doce de guerra, alojamienros, ſitios, combares, y batallas.

9 Aſsimiſmo la inobediencia á los ordenes de los Superiores, que es contraria á la obediencia, es la ruina de lo público, porque desbarata, y deſtruye toda la orden del eſtado. ¿Mira qué ſucediera al cuerpo, ſi quando le ordena la cabeza á la mano que trayga á la boca el alimento que ha de ſuſtentar el rodo, no quiſieſſe obedecer á ſu cabeza? Qué ſería, ſi quando ordena á los ojos que miren al peligro y deſpeñadero, los cerraſſe? Qué ſería, ſi quando ordena á los pies echen por orro camino, no lo hicieſſen? Claro eſtá que en un inſtante ſe acabaria aquel hombre, y cada paſo ſería precipicio y perdicion. Pues lo miſmo es en faltando en los Reynos la obediencia.

10 La impaciencia de los Pueblos, conrraria de la paciencia en los públicos trabajos, y tributos, rambien ocaſiona inumerables peligros, y daños á la Republica; porque lo que cocido en el horno de la paciencia, y ſufrido, padecido, y digerido, ſe conſume, y paſa por alimento; mal ſufrido, é indigeſto, deſtruye la ſalud pública. Remueve inumerables humores la impaciencia de los Pueblos: deſconcierta, y deſpierta inobediencias, y ral vez trayciones, y rebeldías; é incurre en la aſolacion, y daños que rrahen conſigo eſtos vicios, los quales, reſpecto de otros, ſon paſiones coronadas en el mundo, por ſer las peores, y las mayores del mundo.

11 El vicio de la diſcordia entre los miſmos vaſallos, que es la contraria á la paz, y es la ruina de lo público, y los bandos, diſenſiones, é inquietudes, originan mil deſdichas. De todos quantos gobiernos malos puede haber en eſte mundo, es el peor el diſcorde, y excede en lo malo aun al gobierno tiranico; porque al fin éſte puede llamarſe gobierno; pero aquel no es gobierno, ſino una inquieta confuſion y deſorden, que llama el mundo *Diſcordia*. Para contener, y evitar los Superiores eſtos quatro vicios en los ſubdiros, y encaminarlos á que egerciten aquellas quatro virtudes, es el freno univerſal la juſticia; por ſer la que ſoſiega y pacifica los Reynos, la que ſerena los animos, la que alegra los ſubditos, la que dirige, y corrige á

los

los Miniſtros, la que apaga las diſcordias, y los bandos; y finalmente es la juſticia el ſoſiego, la alegria, y el repoſo de la paz.

12 Eſtos apuntamientos, hijo, te ofrezco para que obres con buenos dictamenes en la vida eſpiritual. Todos ellos los hallarás en la oracion, que es la luz ſoberana, y eficáz que alumbra para que veas, y calienta para que obres; ſin eſta, ni los verás, ni viendolos obrarás, ni aunque obres acertarás. A viſta de eſtas obligaciones, eſtados, y profeſiones has de andar en la vida interior, por la exterior. De ellas, con la propia obſervacion, te has de tomar cuenta en aquello que te toca. Reformate cada dia, mejorate, y enmiendate, y perſevera, ſi quieres ſer verdadero eſpiritual en el deſtierro, y con eſſo gozar de Dios eternamente en la Patria.

Todo lo que eſtá diſcurrido, y eſcrito en eſtos quatro Tratados, lo ſujeta ſu Autor á la Santa Igleſia Catolica Romana, al Santo y Venerable Concilio de Trento, y á la doctrina univerſal de los Padres de la Igleſia.

ADVERTENCIA.

AL Año Eſpiritual *ſe ſiguen por orden las* Semanas Eſpirituales, *en que ofrece el Venerable Eſcritor varias, y devotas conſideraciones para andar en la preſencia de Dios; y una tabla de las virtudes que ſe han de egercitar en las 51. Semanas del año, que es la miſma, (con alguna leve mudanza en el orden) que tenia el Siervo de Dios por egercicio, y con otros ſuyos puſo en latin en la* Regla de Penitencia Voluntaria.) (a) *Con ella ſe pone ahora el* Relox Eſpiritual, *que ſirve para el miſmo intento de traher preſente la Paſion del Señor por las veinte y quatro horas del dia; y por Apendices del tratado principal las* Jaculatorias, y Gemidos Eſpirituales. *En eſtos ſe notará la ſingularidad de eſtár firmados por* Fr. Juan de Jeſus Maria. *Fue nombre que tomó por devocion el miſmo Venerable Obiſpo: aſsi como en Carta para la Excelentiſsima Señora Doña Ana de Ligni, Marqueſa de Guadaleſte, ſe firmó tambien Juan de Jeſus Eſclavo. D. Franciſco Llorente, Cura de la Catedrál de los Angeles, y Familiar entonces del Venerable, aſſegura, que en el tiempo de Miniſtro dió á luz algunos tratados con él; (b) y no tenemos noticia de otros que de los tres referidos, que ſobre todos apela al parecer la ſubſcripcion. De aqui ſe infiere haberſe yá impreſo, antes que el R. P. Juan Antonio Velazquez de la Compañia de Jeſus, y Provincial de la Provincia de Caſtilla, los publicaſſe con los demás* Diſcurſos Eſpirituales *en un tomo en quarto, que con eſte titulo dió á luz en Madrid el año 1641. afirmando en la Dedicatoria á la Reyna nueſtra Señora, ſe los habia dejado olvidados el Venerable Obiſpo quando pasó á las Indias, y que algunos de ellos eſtaban yá impreſos á ſolicitud del miſmo Venerable Prelado. A la Edicion del P. Velazquez ſe ſiguió la que hizo el R. P. Fr. Joſeph de Palafox, que los puſo en el tom. 4. de ſu Coleccion, que dió á luz año 1664. y ſe hallan en los folios 1. 38. 40. y 97.*

(a) Vida Interior. Regla de Penit. num. 21. pag. 255.
(b) Poſic. de la Cauſa del Siervo de Dios, num. 6. lit. A. §. 29.

SE-

SEMANAS
ESPIRITUALES
PARA FREQUENTAR
LA PRESENCIA DE DIOS,
Y DISPONERSE
PARA RECIBIRLE, Y DARLE GRACIAS.

POR
EL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, &c.

PROLOGO

NO me atreviera á eſcribir las eſpirituales conſideraciones, que contienen eſtas dos Semanas, ſino me lo huviera mandado precepro, á quien no me he podido negar; porque aunque el eſcribir alabanzas de Dios es el empleo mas honeſto, que ſe puede dár á la pluma; hay tanto eſcrito, y tan admirablemente compueſto de eſte genero de Mediraciones, que ſin duda parece que ſobra todo lo que en eſta razon ſe fuere eſcribiendo. Debe Eſpaña mucho á Dios, ſeñaladamente en eſtos ultimos tiempos, en los quales con la pureza de la Fé, parece que ſe ha encendido en ella el fervor de la caridad. Reſplandece en toda la Chriſtiandad la Miſericordia Divina con admirables efectos; pero de cien años á eſta parte ſe manifieſta en eſtas Provincias con mayores gracias, y dones. Con haberſe juntado las Coronas, ceſaron en ellas las guerras, que trahían diſtrahída á la naturaleza, yá de ſu coſecha en el hombre poco inclinada á las coſas celeſtiales. Deſpues con la paz, y hacerſe nueſtra Nacion ſeñora de tantos Reynos de Europa, y de toda la America, y parte del Africa, y del Aſia, ſe fueron fomentando nueſtros vicios; y con eſtár pura, y conſtante la Fé primiriva, todavia miniſtraban las riquezas materia abundantiſsima á nueſtra relajacion. Pero Dios nueſtro Señor, Padre de miſericordia, en competencia del antiguo enemigo, y del mundo, que iban ganando, y tiranizando las almas, levantó contra los vicios bandera, y opuſo á la perdicion la virtud, á la relajacion la perfeccion, y la oracion al engaño. Fue dando ſu caridad ardentiſsimo calor, y luz á muy fervoroſas almas, las quales, los claros conocimientos que recibian, y dones que Dios les daba, iban platicando, y repartiendo en los Fieles con ſingular beneficio, y aprovechamienro. De nueſtra Nacion comenzó ſu eſpiritual conquiſta San Ignacio de Loyola; y en Eſpaña, y en Italia, y deſpues en lo reſtante del mundo con ſu devota Compañia hizo guerra ſangrienta al enemigo comun. El Santo Pedro de Alcantara, eſpejo de penirencia, con tan eſpirituales, y mortificados hijos, renovó los primeros años á ſu Padre San Franciſco; y uno y otro eſcribieron marerias de devocion. Santa Tereſa con ſus admirables eſcritos, hijas, é hijos promo-

movió ſumamente la perfeccion chriſtiana. Y San Franciſco de Borja, deſengaño clariſsimo de la vanidad del mundo, tambien enſeñó con la pluma, y con la vida. El Santo Fray Tomás de Villanueva alumbró á Eſpaña deſde ſu Igleſia de Valencia con ſu egemplo, y con ſus letras. Y San Franciſco Xaviér, Apoſtol del Oriente, con ſu vida, y con ſus cartas. El Santo Luis Beltran, dechado de mortificacion, y el Santo Nicolás Factor, admirable en el fervor del eſpiritu; uno y otro dejaron tambien á los Fieles algunos eſcritos devotos. Iluſtró el mundo con ſus eloquentes, y admirables Obras el Maeſtro Fray Luis de Granada, el qual, como un caudaloſo rio de doctrina ſantiſsima, regó, y fecundó las almas. Al miſmo tiempo alumbraba en Portugal, y enſeñaba con ſu vida, y con ſu ſanta erudicion el Venerable Arzobiſpo Fray Bartolomé de los Martires, antorcha clariſsima de la antigua Igleſia de Braga, que tambien eſcribió algunas advertencias eſpirituales, y ſantas, y para los Prelados un utiliſsimo tratado. Redujo á método lo mas puro del eſpiritu el Venerable Fray Juan de la Cruz, y en ſus eſpirituales Canciones explicó con gran primor ſus mas delgados afectos, y efectos. El Maeſtro Juan de Avila tambien nos dejó excelentes aviſos, y enſeñanza, Varon de primitivo eſpiritu, y virtud. Y Diego Perez, gran zelador de la honra de Dios, dió al mundo Obras de mucho aprovechamiento. Por eſtos ſantos Varones, (y otros muchos, que con muda eloquencia iban con ſus virtudes enſeñando la verdad de la perfeccion) como fueron San Diego de Alcalá, San Paſqual, el Santo Julian, San Juan de Dios, y el Hermano Franciſco del Niño Jeſus, ſe renovó el eſpiritu en Eſpaña, y comenzaron á platicarſe con reciente fervor materias eſpirituales. Dióſe debido aprecio á la virtud; á la oracion el lugar que ſe le debe: frequentaronſe los Sacramentos, y con ellos ſe fueron repartiendo las gracias, y los dones, admirando las demás Naciones las maravillas, y favores, que Dios ha obrado á nueſtros ojos en eſtos ultimos tiempos. Viendo eſto, y que cada dia perſonas de grande eſpiritu, y erudicion enriquecen la Igleſia con Obras eſpirituales, rehusé mucho el repetir materia tan eſcrita, y por tan devotas perſonas, y utiles modos tratada. Mas atendiendo á que la obediencia en tanto es mayor, y mas meritoria, quanto menos con el diſcurſo quita la fuerza al precepto, y que el eſcribir puntos, y conſideraciones de eſpiritu, ordinariamente cauſa aprovechamiento á

quien

quien las eſcribe, y no puede cauſar daño á quien las lee, me reſolví á eſcribir eſtos catorce Atributos, con los quales ſe pueden ocupar utilmente, no ſolo dos ſemanas, ſino los meſes, los años, y la vida. Ruego á quien los leyere, que no mire tanto al modo, como á la ſuſtancia, ni al ſugeto que lo ha dictado, ſino al objeto para cuyas alabanzas y ſervicio ſe eſcribió, conſiderando que en las materias eſpirituales no ſe ha de reparar en la cenſura del entendimiento, ſino en el buen deſeo de la voluntad; y como eſta ſea de obrar lo mejor, facilmente ſe debe perdonar lo imperfecto. Y tambien ſuplíco, que ſi algo huviere bueno en la diſpoſicion, ó en la ſuſtancia, demos á Dios la gloria, y las alabanzas, como Autor de todo acierto, perfeccion, y pureza.

IN-

INTRODUCCION
A LAS SEMANAS
ESPIRITUALES.

Inguna cosa igualmente promueve la devocion, como la presencia de Dios, meditando frequentemente los santos misterios de su Humanidad, é inefables Atributos de su Divinidad. Para esto es necesaria la constancia, el tiempo, y la consideracion. La constancia, para vencer los embarazos que ordinariamente se ofrecen á todas las acciones devotas. El tiempo, porque del que se tomare para esto han de resultar los buenos efectos de lo restante del dia. La consideracion, para hacer debido aprecio de cosa tan importante, pues en ella consiste el agradar á Dios, que es la suma felicidad, y el dejar de ofenderle; en cuya ofensa está envuelta la suma miseria, y desventura. Presuponiendo estas tres cosas como precisas para este devoto egercicio, y que el prudente Confesor, y Maestro advertirá al Christiano en la forma que lo podrá platicar, segun el natural de cada uno, y el camino por donde Dios fuere servido de guiarle, me ha parecido antes de ofrecer los catorce Atributos, á que se reducen las dos Semanas Espirituales de este egercicio, que le precediesse esta breve Introduccion, para que con mayor fervor, y mejores efectos se platíque.

2 La presencia de Dios, de que ahora hablamos, es una frequente meditacion, y cuidado de considerarle, y tenerle presente en todo quanto obráre, digere, é imagináre el Christiano. Para esto presupongo en quien la huviere de platicar, una resolucion determinada, y constante de no ofender á nuestro Señor; y no solo de no ofenderle, sino de procurar agradarle, servirle, y amarle sobre todas las cosas de esta vida; de cuyas felicidades comparadas con este cuidado, no ha de hacer consideracion, ni aprecio alguno, ni han de bastar todas juntas, aunque sea conseguidas, á divertirle de este santo proposito. Esta ansia, que el alma ha de tener en apartarse de lo malo, obrar lo bueno, y buscar la paz en la resignacion, nos la dejó escrita el Real Profeta con brevedad admirable en el Psalmo, diciendo:

Re-

Recede á malo.. fac bonum , inquire pacem , & perſequere eam. (a) Que es decir , apartate de lo malo , obra lo bueno, buſca la paz, y vive en ella. Y en eſte conſejo , que ſe divide en tres partes, ſe cifra toda la vida eſpiritual , que los Miſticos llaman Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. Porque el *Recede á malo* ſupone la penitencia , y dolor , que es la Purgativa : *Fac bonum* las iluſtraciones , y ſantas inſpiraciones , que es la Iluminativa : *Inquire pacem , & perſequere eam* , la union de la caridad , y admirables efectos de la reſignacion, que es la Unitiva.

3 Antes, pues, de entrar en eſte egercicio , ſería muy util, que qualquiera alma que deſeare con veras ſu aprovechamiento, haga atento examen del eſtado en que ſe halla ſu vida , aſsi en orden al apartarſe de lo malo , como en obrar lo bueno, y en tener ſu corazon reſignado en la voluntad del Señor , y el examen lo podrá hacer en primer lugar , conſiderando como cumple con las obligaciones de ſu perſona , luego con las de ſu oficio, y ultimamente con las que tiene en orden á los progimos. Pongamos el egemplo en qualquiera miniſtro ocupado , el qual en primer lugar debe apartarſe de lo malo , y obrar lo bueno en todo lo que toca á lo perſonal ; y aqui entran todas las virtudes , que ſon comunes á todos los Chriſtianos : yá tengan oficios , yá no tengan , como ſon las tres Teologales, Fé, Eſperanza, y Caridad. Las Morales , Humildad, Liberalidad , Caridad , Paciencia, Abſtinencia, Agrado, ó Apacibilidad , y Diligencia : y pondere muy arentamente lo que tiene que enmendar , no ſolo en orden á eſcuſar lo malo en los vicios contrarios á eſtas virtudes , ſino en el no acercarſe á lo bueno ; porque ſino entra en el deſeo de obrar bien , y perfectamente, con gran facilidad ſe quedará en el daño de obrar mal , y perdidamente.

4 Lo ſegundo , debe conſiderar en orden á ſu oficio, y vér ſi en él cumple con las virtudes Cardinales , Prudencia , Juſticia, Fortaleza, y Templanza , examinando muy particularmente , ſi contra la Prudencia falta en la direccion , y modo del gobernar: contra la Juſticia en la rectitud del ſentir: contra la Fortaleza en la ſanta libertad del reſolver, y contra la Templanza, en la modeſta , y diſcreta regla del obrar; porque aunque eſtas quatro virtudes ſon comunes á todos los Chriſtanos , por ſer las que

(a) Pſam. 33. v. 15. Juxt. Verſ. hebr. apud Sabat. & juxt. Vulgat.

ſazonan las otras, todavia las debe egercitar mas perfectamente el que eſtá ocupado en cargos, y oficios. Ultimamente debe conſiderar como vive en orden á los progimos, que ſon los ſuperiores, á quien debe obedecer, y reſpetar; y los iguales, á quien debe hacer bien, y conſolar; y los ſubditos, á quien debe gobernar, ſocorrer, y pacificar, y en cada uno de eſtos eſtados reconocer las imperfecciones con que obra, procurando la enmienda con ſuma diligencia, y cuidado, por conſiſtir en eſto ſu remedio, y ſalvacion.

5 Y es de advertir en el examen de perſonas ocupadas, que para aſſegurar el acierto, y la enmienda no ſe han de contentar con la meditacion de eſte punto en lo eſpeculativo, ſino que la han de tener en lo práctico; porque como eſto ſe reduce á acuſacion y enmienda en sí miſmo, y cada uno ſe quiere tanto á sí, raras veces, ſino en lo muy claro, y conocido, llegará á percebir lo que le conviene, ni vér á los vicios, propiedades, y deſeos que duermen eſcondidos en ſu corazon. Y aſsi, todo lo que toca en lo perſonal debe platicarlo con ſu Confeſor, dandole interior cuenta del eſtado de ſu alma, eſcogiendo para eſto perſona docta, y eſpiritual, y todo lo que toca al oficio, y perjuicio de los progimos, ſuperiores, familiares, y ſubditos. Sobre haberlo tratado con ſu Confeſor, ha de buſcar un amigo verdadero, y deſintereſado, que le diga lo que en eſta parte tiene que enmendar, en orden al trato exterior de las perſonas que dependen de ſu oficio, y ocupacion; porque es nueſtro amor propio tan poderoſo, que muchas veces nos eſtamos contemplando á noſotros muy juſtos, apacibles, y perfectos, y entre tanto eſtán rebentando los criados, gimiendo los ſubditos, y los progimos, y clamando que no nos pueden ſufrir.

6 Tengo por conveniente preceda eſte examen al egercicio que ſe propone en eſtas dos Semanas; porque la cauſa ordinaria de no perſeverar en el camino de la virtud, es porque queremos entrar en él, y proſeguirlo, veſtida nueſtra alma de todas las imperfecciones, propiedades, y guſtos; ſin que la voluntad ſienta mortificacion, ni la vida fatiga, que es de lo que ſe quejaba el Apoſtol San Pablo, diciendo: *Nolumus ſpoliari, ſed ſuperveſtiri.* (b) No queremos deſnudarnos, ſino ſobreveſtirnos. Que es de-

(b) 2. Cor. 5. v. 4.

decir: No queremos para veſtirnos de las virtudes, deſnudarnos de los vicios; ſino veſtirnos ſobre los vicios las virtudes, como ſi eſto pudiera ſer. Pongo por egemplo: ſi yo quiero ſer muy de todos, pero muy mio, es impoſible, porque á cada paſo dejaré la caridad por mi conveniencia. Si quiero ſer muy perfecto, pero muy acomodado, es impoſible, porque la perfeccion dice mortificacion, y pena: la comodidad dice deſcanſo, y regalo. Si yo quiero hacer todo el dia la voluntad de Dios, pero haciendo todo el dia mi propia voluntad, es moralmente impoſible; porque mi voluntad es flaca, y miſerable, la de Dios ſanta, y perfecta: mi voluntad quiere lo guſtoſo, la de Dios lo bueno: mi voluntad abraza la mentira, la de Dios enſeña la verdad; y aſsi es neceſario, que me dege á mí ſi quiero ſeguir á Dios.

7 Eſta es la razon, porque Chriſto nueſtro bien, quando llama á los Fieles, les dice: *Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me.* (c) El que á mi me quiſiere imitar, nieguese á sí miſmo, tome la cruz, y ſigame. No dice: *Tollat crucem ſuam, & abneget ſemetipſum*, tome ſu cruz, y nieguese á sí miſmo; ſino *abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam.* Nieguese á sí miſmo, y tome la cruz; porque para tomar la cruz ha de preceder el negarse á sí miſmo, pues ſi toma la cruz ſin haberſe negado, con grandiſsima brevedad la dejará; porque no puede el alma durar con la cruz del Señor, ſi no ſe ha negado á sí.

8 Hecho eſte examen con verdadero deſeo de vivir reſignado en la voluntad del Señor, y cumplir ſus Mandamientos, y dár buena forma, y direccion á ſu vida, obrando en ella como quien ha de dár cuenta de ella, juzgo por ſumamente importante para proſeguir el egercicio de la preſencia de Dios con aprovechamiento, tener tiempo, y hora ſeñalada, y preciſa á la conſideracion de las coſas eternas, en el qual medite, y pienſe cada dia los puntos mas ſuſtanciales de la vida, que conſiſten en el conocimiento de ſu fragilidad, y brevedad, y la importancia de conſeguir en ella el premio eterno, y eſcuſar el eterno caſtigo; porque ſin duda alguna vive aventuradiſsimo qualquier Chriſtiano, que ſe embaraza en las acciones de un dia, ſin haber gaſtado primero algun tiempo en eſtas, ó ſemejantes conſideraciones;

(c) Matth. 16. v. 24.

nes; pues el Eſpiritu Santo dice, que eſtá el mundo perdído, porque no hay, *qui recogitet corde*, (d) por falta de conſideracion; y no puede haber ſobra de conſideracion, donde huviere falta de tiempo. De aqui ſe ſigue, que ſi yo me voy deſde la cama á la ocupacion, y no doy lugar al conocimiento eſpeculativo de lo eterno, rampoco vendré á conſeguir el práctico, y cada dia irá cobrando mas fuerza el engaño, y amor á lo temporal, que me vá dulcemente llevando á la muerte eterna.

9 A eſto ſuele oponerſe la falta de tiempo en los ocupados en diverſos miniſterios y oficios de la vida, con que ſe viene á hacer mas trabajoſa, y arrieſgada; pues ſi los ocupados, que ſon los que mandan, y gobiernan, y por eſſo neceſitan de mayor luz, verdad, y deſengaño para guiar á los ſubditos, no tienen tiempo para conſeguir la luz, y pedirla á nueſtro Señor con la oracion, y meditacion de lo mas importante, bien cierto es que en camino donde los Superiores no hicieren, ó no buſcaren tiempo de hacer las diligencias neceſarias para ſaberlo, y enſeñarlo, han de correr gran peligro de ſer perdídos ellos, y los inferiores, que les ſiguen, conforme á lo que dice el Señor: *Si cæcus cæcum ducit, ambo in foveam cadunt.* (e) Yo no dudo ſino que cada uno ſabrá el riempo que le ſobra, ó que le falta; pero confieſo, que no acabo de percibir, cómo puede haber falta de tiempo para lo mas importante, habiendo ordinariamenre ſobra de tiempo para lo mas inutil.

10 Porque á la verdad, quien juzgaſſe por mas importante en la vida, el acierto, que el empleo; lo bueno, que lo grande; el alma, que el oficio; la verdad, que la dignidad; Dios, que el mundo; reconocerá, que ſi el acierto, la verdad, la buena direccion de la vida, y el dár buen cóbro á ſu alma, conſiſte en la conſideracion de las coſas eternas, y que con eſte cuidado no peſa otro cuidado, ni con lo que eſto importa puede haber coſa que importe; no puede faltarle tiempo en veinte y quatro horas, que es un dia natural, para lo que mas le conviene, que ſolo pide una, ó media hora de tiempo. Y aſsi creo, que los que no hacen eſto, no hallan la falta en el tiempo, aunque alli la buſcan; ſino en el aprecio que ſe debe hacer de punto tan ſuſtancial, y neceſario. Tanto mas, habiendo inumerables egemplos

(d) Jerem. c. 12. v. 11. (e) Juxt. verſion. Auth. lib. de Promiſſ. Apud Sabat. in Matth. 15. v. 14.

plos de Principes, y Reyes ocupados, que ſin faltar á ſus oficios, hallaron para eſto tiempo, como nos lo eſtá á cada paſo diciendo la Eſcritura del Santo Rey David, que fue de los mas poderoſos, y temidos Principes de Orienre, y dice en tantas partes, que todo el dia ocupaba en las meditaciones de Dios: *Quia lex tua meditatio mea eſt*: y que ſiete veces al dia le alababa: *Septies in die laudem dixi tibi*: (f) y otros muchos egemplos de eſta calidad.

11 Tambien es neceſario para ſeguir con aprovechamiento eſte egercicio la frequencia de los Sacramenros, porque en ellos conſiſte la verdadera vida, y ſalud, procurando introducir con muy devotas meditaciones, y peticiones el uſo de las virtudes, que ſon los paſos por donde ſe ha de caminar á la eternidad; de ſuerte, que de la contemplacion ſe bage luego á la accion, y tenga fiel y verdadera correſpondencia en el Chriſtiano, el meditar, y el obrar. Para eſto es muy util atencion pedir á Dios, y platicar cada ſemana una virtud cierta, y determinada, haciendo en ella todos ſiete dias algunos actos interiores, y exteriores, con que vaya creciendo el fervor del eſpiritu; porque al cabo del año ſon muchas las virtudes en que ſe ha egercitado. El merito es grande, y el habito ſanto que en eſte egercicio conſigue, le ſerá de ſumo aprovechamiento, y al fin de las dos Semanas Eſpirituales, pondrémos las virtudes en que ſe podria egercitar.

12 Procure con eſto juntar la frequencia del Sacramento de la Penirencia, y Eucariſtía ſanriſsima con ſumo cuidado de hacer inefable aprecio de recibir al Señor con la decencia, y pureza, que le fuere poſible: y guardeſe mucho de mezclar lo ſagrado con lo profano, aſsi en los afectos deſordenados de ſu corazon, como en el adorno, y regalo ſobrado de ſu perſona; porque en llegando á hacer ponderacion de la reverencia que ſe debe á tan ineſtimable merced, como recibir cada ſemana á nueſtro Criador, y Redenror ſacramentado, no ha de penſar que hay coſa poca para deſagradarle, y mucha para agradarle; de ſuerte, que en orden á ſervirle, lo impoſible le parezca facil; y en orden á enojarle, lo muy menudo le parezca intolerable.

13 Ayudarále tambien para la perſeverancia en el ſervicio de Dios el cuidado de eſcuſar lo ſuperfluo en todas aquellas acciones

(f) Pſalm. 118. v. 174. & 164.

ciones, que miran á la relajacion de nueſtra naturaleza, como ſon el guſto de los ſentidos, de las potencias, y el adorno vano de ſu perſona, y caſa; conſervando el decente, y competenre á ſu eſtado. Porque es ſin duda, que la propia voluntad, que es la enemiga de la volunrad de Dios, y el unico embarazo de la vida eſpiritual, cobra fuerzas increíbles en los brazos, y caricias dè la comodidad, deleyre, y guſto de las porencias, y ſenridos. Y aſsi ſin afligir, ni deſeſperar nueſtra naturaleza, con el horror que le cauſa la penitencia, ſe puede con la gracia de Dios ir quitando cada dia prudentemente de lo ſuperfluo, haſta reducirla á lo neceſario, honeſto, y convenienre. Eſto ſe ha de ir egecutando por aquellos que deſean agradar á nueſtro Señor, ſi quieren llegar á perſeverar en ſu ſervicio; pues es cierto, que ſi lentamente ván entrando en el guſto, que la miſma mortificacion cauſa á la naturaleza, y ral vez conſuelo al eſpiritu, aunque cauſe alguna pena al cuerpo, ſerá grande la facilidad al Chriſtiano para que ſiga lo mejor, con muy conſtante perſeverancia.

14 La razon de ſer preciſa la mortificacion para amar á Dios, es porque para amarle perfectamente, es neceſario que eſté reſignada el alma; y para que eſté reſignada, que eſté mortificada; para que eſté morrificada, conviene vencer la voluntad que deſea lo ſuperfluo, y reducirla á que ſe contenga en lo neceſario, y aſsi en eſto ſe debe poner gran cuidado, el qual cada dia lo irá haciendo mayor la conſideracion, y meditacion de lo eterno en quien la tuviere; porque la oracion eſtá deſpertando á la mortificacion, y la mortificacion eſtá promoviendo á la oracion; de manera, que uno y otro egercicio ſiempre ſe eſtán dando la mano, y comunicando las fuerzas.

15 Y no debe parecerle aſpero á ninguna perſona de mediana capacidad, y entendimiento, el padecer algo por conſeguir la preſencia, y amor de Dios, conſiderando que el eſcuſar eterna pena, y el conſeguir ererna gloria, fuerza es cueſte trabajo, y que neceſite de una voluntad dererminada, y conſtante de ſeguir con valor eſta empreſa; que por eſſo dice el Señor: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (g) Que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que los violentos lo arrebatan: que ſon todas palabras de grande esfuerzo, y valor. *Padece fuerza, los*

(g) Matth. 11. v. 12.

los violentos lo arrebatan; porque para llegar desde la naturaleza á la gracia, he menester pasar por la pelea con mis perversas inclinaciones, y conseguir victoria con los divinos auxilios: y para esto necesario es aplicar fuerzas, y esfuerzo, y tener algun trabajo; lo qual no debe acobardar al Christiano señaladamente, volviendo los ojos á lo que se pena ordinariamente en el mundo, para caurivarse de la servidumbre del Demonio; pues lo que se padece, siempre se ha de ponderar respecto de lo que se consigue, como lo que se paga respecto de lo que se compra; y viendo que lo que se consigue es erernidades de gozos de alabar á Dios, y de assistir dichosamente en las inefables moradas de la bienavenruranza, y que esto se alcanza con las moderadas penas que padece el espiritual, de las quales, y de otras mucho mayores, raras veces en esta vida se escusa el pecador, facilmente reconocerá la verdad de San Pablo, que dijo: *Quia non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: (h) que no bastan á merecer los trabajos de esta vida, la gloria que á ellos está reservada en la otra.

16 Tambien rengo por muy conveniente, para que dure este cuidado, y santo egercicio de la presencia divina, el hacer el alma aprecio justo de todo lo que obráre por Dios, comparado con lo que obra por el mundo, assi en el modo, como en la sustancia. Pongo egemplo en el rezar sus devociones, y en el hacer las visitas: mire con que cuidado voy á visitar al amigo, con que arencion le oygo, con que confidencia le creo, con que decencia le traro, y respero. Pues si esto hago al hablar con el amigo, con el Ministro, ó con el Poderoso, ¿por qué al rezar mis devociones no me recogeré á un Oratorio, ó parte decenre á hacer lo mismo con Dios? Porque, responder que está Dios en rodas partes, y que de qualquiera manera nos oye, como se suele decir, ha de valer para adorarle en rodas con reverencia, para servirle con alegria, para meditarle con amor, para obrar con arencion de no ofenderle, pues en rodas nos oye, y nos mira; pero no para trararle con irreverencia, y hacer con su Divina Magestad lo que no hago con un hombre corruptible hablandole con desatencion, y poca mesura. Y assi tengo por muy necesario, que quien rezáre las devociones del dia, tenga lugar destinado

(h) Rom. 8. v. 18.

do en ſu caſa á donde recogerſe, yá ſea Oratorio, ó otra parte decente, y alli áte, aunque le peſe, á la naturaleza aquel breve tiempo; y aunque eſté rebentando por ſalir, detengala, que deſpues lo irá ſuavizando la gracia, y ſerá neceſario perſuadirle á que ſalga del guſto, y regalo de meditar en Dios á las obligaciones temporales de la vida. Porque en comenzando el alma á guſtar de la ſuavidad divina, y á ſentir deſembarazo de las criaturas en ſu corazon, y á tener algunos ſentimientos de Dios, facilmente conocerá quan apetecibles ſon los Palacios eſpirituales, y que ſe deshace el corazon de ſanta alegria de hallarſe en tan ſuave, y deſcanſada vida, como ſe vé en el tierno afecto con que dice el Real Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* (i) ¡O que amables ſon vueſtros Palacios, Señor! Deſea, y deshaceſe mi alma en ſus primeras entradas. Y ſi los primeros conocimientos del trato, y comunicacion interior del alma con Dios ſon amables ſobre toda ponderacion, ¿qué ſerán los retretes mas reſervados?

17 Tambien es ſumamenre neceſario para perſeverar en eſte egercicio, el repetir mucho en el dia los actos de amor de Dios, y la meditacion de todo aquello que mira á la eternidad; porque como eſto viſible arraſtra, y arrebata tanto á la naturaleza, y es tan conforme con ſus perverſas inclinaciones, es meneſter hacerle roſtro con lo inviſible: y que ſi muchas acciones hacemos para la naturaleza, muchas hagamos para la gracia; ſi mucho obramos para el ſuſtento, y autoridad del cuerpo, mucho obremos para el alimento eſpiritual del alma; porque ſino ſe vive con eſte cuidado, irá deſcaeciendo lo interior, y bueno, y cobrando fuerzas lo exterior, y malo. Y en viendoſe ſobrepueſta la naturaleza al eſpiritu, le trata con tanta tiranía, é inſolencia, que no hay penſar, que ſino es con grande fuerza de la gracia divina, pueda volverſe á cobrar. A eſta cauſa quien ſiguiere eſte dichoſo camino reſuelta, y animoſamente (ſobre tener hora deſtinada, y parte decente á donde recogerſe á ofrecerle al Señor ſu corazon, y llorar ſus pecados) ha de egercitar todo el dia interiores, y frequentes actos de caridad en orden á Dios.

18 Pongo por egemplo: al ſalir de ſu caſa, ſerá bien que pida licencia á la Virgen Maria, ó á nueſtro Señor, como ſe ha-

(i) Pſalm. 83. v. 1.

hace al ſalir de la celda los Monges en Religiones graviſsimas, ſuplicandole ſe ſirva de dár direccion á ſus obras, gobernarlas, y bendecirlas, para que no ſe aparte en ellas de ſu ſanta Ley: y al volverſe á ſu caſa vuelva á ponerſe á los pies de Chriſto nueſtro Señor, y ofrezcale todo lo que ha hecho, y obrado: y ſi en la breve conſideracion que alli hiciere ſe acordáre de alguna coſa, que obró, pensó, ó dijo contra ſu ſanta Ley, le péſe, y pida perdon á ſu Divina Mageſtad, y ofrezca la enmienda; y de eſta ſuerte á otras muchas horas del dia viva obrando, y egercitando interiores actos, y afectos de caridad, cumpliendo con el conſejo de San Pablo: *Sine intermiſsione orate*: (i) orad ſin intermiſion. De eſto le reſultará otro provecho grandiſsimo, y para agradar á Dios ſumamente neceſario, que es el de la propia obſervacion; porque en andando con eſte cuidado, y deſeo de agradarle, apenas ſe deſviará el alma de lo bueno á lo malo, quando lo conozca; y apenas lo conocerá, quando lo llorará, y apenas lo llorará, quando Dios ſe lo perdonará: con que durará menos en las culpas, y ſe irá fundando cada dia mas en las virtudes.

19 Y no es de admitir para eſcuſarſe de hacer eſte, y otros ſemejantes egercicios, ni el embarazo que cauſan, ni la falta de tiempo, ni la cenſura que puede ocaſionar entre los conocidos, y familiares, porque todas eſtas razones nacen de un origen infeliciſsimo, que es el aprecio de lo temporal, y el olvido de lo eterno. Pues ſi el entrar muchas veces á hablar al Rey es honra, y valimiento; ¿por qué ha de ſer mengua el entrar muchas en el Oratorio, ó otra parte retirada, y decente á pedir á Dios perdon de las culpas? Y ſi para todo quanto quiero de guſto, tengo tiempo en la noche, y en el dia; ¿por qué ſolo me ha de faltar para aquello que mas me conviene? Ni quién hace caſo de la cenſura del mundo, que obre coſa recta, ni ſanta en orden á Dios? Si los buenos hicieſſen caſo de eſto, y dejaſſen de obrar lo bueno por el miedo de la murmuracion, ſerían gobernados de los que ſomos malos; tanto mas que el obrar agradablemente á los ojos de Dios trahe tantos privilegios conſigo, que aunque á los principios le cenſuren, es contingente que deſpues le fatiguen con tantos aplauſos, que tenga mas que temer eſta perſecucion, que no aquella.

(i) Theſſ. 1. v. 17.

20 Añadeſe, que eſtas miſmas coſas ſe pueden hacer con tal recato, prudencia, y conſideracion, que ſe eſcuſe toda cenſura; pues es maxima aſſentada, aun en mas penoſas empreſas, lo que dijo el Filoſofo moral, que muchas coſas, no porque ſon dificultoſas las dejamos de hacer, ſino porque las dejamos de hacer ſe nos hacen dificultoſas: *Non quia difficilia ſunt multa, non audemus; ſed quia non audemus, difficilia ſunt*: (k) A mas que es puerilidad grande hacer caſo de lo que ſe dice, quando á aquello que ſe dice le falta razon. De lo que ſe ha de hacer caſo es de lo bueno, de lo ſanto, de lo recto, de lo perfecto, de lo que agrada á Dios, de aquello que á la hora de la muerte ſerá digno de recomendacion; pues ni la cenſura laſtíma, ni la alabanza aprovecha: y lo que importa es obrar verdaderamente por Dios, y ajuſtarſe á ſu ſanta Ley, buſcar ſu amor, promover ſu preſencia, aſpirar á lo mejor, quien quiſiere quedarſe en lo bueno, egercitando las virtudes en el pueſto, y obligaciones que cada uno tuviere, y gobernandoſe con prudencia, y conſejo, procurando que eſta prudencia ſea verdadera, y no falſa prudencia. Finalmente, que las coſas celeſtiales las anteponga á las temporales, que con eſto conſeguirá el aprovechamiento eſpiritual, que deſea, y en breve vida felicidades eternas.

(k) Seneca Epiſt. 104. p. 422. n. 17. edit. Pariſ. 1619.

SE-

Hæc eſt vita æterna ut cognoſcant te, et quem miſiſti Jeſum Chriſtum Ioan. 17. v. 3.

SEMANAS ESPIRITUALES.

PRIMERA SEMANA.

DIOS.

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. Pſalm. 62. v. 1.

DOMINGO.

CONSIDERE atentamente eſte dia la merced que Dios le ha hecho en criarle de nada, pudiendo dejarle en la nada de que le crió; y en hacerle criatura racional, y con tanta ventaja á los brutos, pudiendo haberle criado uno de ellos ſin hacerle agravio alguno, y en formarle dentro de ſu Igleſia, y entre verdaderos Catolicos, y donde pudieſſe recibir el Santo Bautiſmo, y vivir con ſanta y verdadera doctrina, para gozar de la ſangre

precioſa del Cordero eterno, pudiendo haberle criado entre barbaros, infieles, gentiles, ó hereges, en donde no tuviera eſta facil diſpoſicion á bienes tan ineſtimables; y ſobre todos eſtos beneficios, haberle dado particular vocacion, y deſeo de amarle, de conocerle, de recibirle, y de adorarle: coſa que tan pocos logran, ni conſiguen en ſu Igleſia, pues llama ſu Divina Mageſtad (a) *pequeñito ganado* á los que en ella deſean ſeguir, y ſervir con amor, y rendimiento verdadero.

2 Conſidére que ha de recibir á Dios Criador de todas las criaturas, Autor de todas las eſencias, Señor de todas las Mageſtades, por cuya voluntad ſe mueven los Cielos, conſiſten los elemenros, produce la tierra; cuyo arbitrio lo hizo todo, cuyo poder baſta á deshacerlo rodo, y con cuya grandeza comparado viene á ſer nada todo. Conſidére aquel Señor, en quien concurren rodos los atributos de Divinidad, y de grandeza, de poder, y de hermoſura, de bondad, y de miſericordia, de juſticia, y ſabiduría, de caridad, y de fortaleza, de inmenſidad, y de providencia, y todo quanto en lo criado es perfecto, es imperfecto comparado á ſu perfecto. Nada hay bueno ſi no depende de ſu bondad; ni amable, ſin ſu caridad; ni poderoſo ſin ſu poder; ni hermoſo ſin ſu hermoſura; ni juſto ſin ſu juſticia; ni rico ſin ſu riqueza. Conſiderele una fuente abundante, y eterna de bienes, de virtudes, de miſericordias, de ſocorros, de felicidades. Conſidére que todo lo llena, todo lo bendice, todo lo vivifica, todo lo alegra, todo lo beneficia.

3 Conſidére que ſiendo eſte Señor tan inmenſo, tan grande, tan omnipotente, tan ſabio, tan rico, pone ſus ojos en una alma, y la ama, la deſea, la buſca, la purifica, la ſufre, la regala, la alienta; de ſuerte, que no hay Padre tan amoroſo, que aſsi ame á ſu hijo; ni amigo tan fino, que aſsi ame á ſu amigo; ni pariente tan eſtrecho que aſsi ame á ſu deudo; ni eſpoſo tan amante que aſsi ame á ſu eſpoſa; ni Rey tan clemente, que aſsi ame á ſu vaſallo, como eſte clementiſsimo Señor. Y aſsi poniendoſe con profunda reverencia, y amor delante de la eterna Mageſtad de Dios, á quien ha de recibir en el inefable Sacramento de la Eucariſtía ſacroſanriſsima, en cuya preſencia ha de andar todo aquel dia haciendo debida ponderacion del amor que me-

re-

(a) Puſillus grex. Luc. 12. v. 32.

rece un Dios que le crió, y le conſerva; un Dios que le llama, y le buſca; un Dios que le deſea, y por tan miſterioſo modo ſe le ofrece, y entrega; le dirá con ſumo agradecimienro, con reconocimiento, y fervor ardentiſsimo eſtas, ó ſemejantes palabras: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* Dios mio, Dios mio, á Vos buſco, y deſde las tinieblas de mi engaño con la luz de vueſtra gracia amanezco á Vos, luz verdadera, y eterna. A Vos mi Dios, mi alma ſe ofrece, y á Vos deſea: á Vos mi alma engrandece, á Vos ſe entrega: á Vos mi alma apetece, á Vos adora. Recibid, mi Dios, la que criaſteis, admitid la que llamaſteis, abrazad la que buſcaſteis, conſervad la que deſeaſteis, y preſervad la que redimiſteis. Vos, Dios mio, bajaſteis deſde el Cielo á la tierra á buſcarme. Mi alma, Señor, deſde la tierra de ſu miſeria al Cielo inefable de vueſtra miſericordia vá deſalada á adoraros. Si quando yo, Dios mio, no os conocia, me llamabais, ahora que mi alma os llama, os conoce, y reconoce, mejor me recibireis. ¡Quién, Dios mio, con digna diſpoſicion os recibieſſe! Quién con digna veneracion os adoraſſe! Quién con dignos afectos os alabaſſe! Quién con eſpiritu reſignado os obedecieſſe! Quién con corazon ſencillo os agradaſſe! ¿Qué haré yo, mi Dios, para recibiros á Vos? Yo guſano mortal, Vos Dios inmortal. Yo la miſma iniquidad, Vos la miſma bondad. Yo la miſma pequeñéz, Vos la miſma grandeza. Vos el ſumo poder, yo la ſuma flaqueza. Vos la hermoſura de los Angeles, yo el horror de las criaturas. Vos la miſma blandura, y benignidad, yo la malicia miſma, y dureza.

4 Finalmenre, Señor, Vos infinitamente bueno, juſto, y miſericordioſo, yo infiniramente malo, iniquo, y miſerable; y con rodo eſſo, mi Dios, me buſcais á mí Vos, y quereis, ó ſuma, é inenarrable bondad! entrar dentro de eſta maldad. ¿Qué hallais en mí, que me buſcais? Qué hallais en mí, que me deſeais? Qué hallais en mí, que me llamais? Hallais muchas culpas que perdonar, muchas llagas que curar, muchos engaños que deshacer, muchas tinieblas que ahuyentar. Haced, mi Dios, que ſalga de mí yo, para que entreis en mí Vos. Quanro mas en mí huviere de mí, tanto menos habrá de Dios. Quiero ſalir de mi tierra, como ſalió Abrahan, (b) pues ſoy rodo tierra, para que entre Dios en ella, y la haga Cielo. Yo ſalgo de mí, yo me niego á mí,

(b) Gen. 31. v. 13. & ſeq.

mí, para que entre Dios en mí. Yá no he de vivir yo en mí, ſolo ha de vivir, y mandar en mí Dios. Porencias, ſentidos, y facultades mias, no me obedezcais á mí, obedeced al Señor, que ha de entrar á gobernarme á mí. Baſta, Señor, la tiranía paſada, que yo he egercirado dentro de mí: enrre yá el juſto imperio de vueſtra Bondad á gobernarme, de vueſtra luz á guiarme, de vueſtra ſuavidad á encaminarme, de vueſtro amor á abraſarme. Vos, Ererno Dios, me llenad de Vos, y nunca, mi Dios, haya en mí coſa que no ſea vueſtra, ni obre coſa que no ſea para Dios. En Dios pienſe, á Dios ame, á Dios arienda, á Dios alabe, á Dios adóre, á Dios en eſta vida ſirva, y en la otra góze, y glorifique, Amen, Amen.

R E Y.

Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, qui mandas ſalutes Jacob.
Pſalm. 43. v. 5.

LUNES.

COnſidere eſte dia á Dios coronado, y eterno, á quien tiene jurada fidelidad en el Bautiſmo, y repetido eſte debido reconocimiento en la Confirmacion. Conſiderele lleno de Mageſtad y de grandeza, rodeado de Serafines que le aman, de Querubines que le conremplan, de Dominaciones que le obedecen, de Virtudes que le alaban, de Principados que le aſiſten, de Poteſtades, que le admiran, de Tronos que le engrandecen, de Arcangeles que le glorifican, de Angeles que le ſirven. Conſiderele en el Trono excelſo de ſu Divinidad, venerado de la Virgen Maria Santiſsima, Madre ſuya, glorioſiſsima Abogada nueſtra. Conſidere, que le alternan alabanzas los Patriarcas, y Profetas que le eſperaron, los Apoſtoles, y Diſcipulos que le ſiguieron, los Martires que le confeſaron, los Confeſores que le imitaron, las Virgines que le amaron. Conſidere á eſte Rey coronado de Gloria, de mageſtad, de grandeza, de poder, de hermoſura, de riquezas, que en medio de ſu Divinidad, de aquella eterna Deidad, de aquella inmenſa Mageſtad eſtá con amor ardenriſsimo, deſeando que las almas le amen, le ſirvan, le agraden, le alaben, le gocen; y que teniendo eſte Rey dentro de sí quan-

quanto ha meneſter para sí, como ſi neceſitára de nueſtra miſeria, nos buſca ſu miſericordia. Conſidere la providencia con que eſte Rey nos gobierna, la liberalidad con que nos ſocorre, la clemencia con que nos perdona, la fortaleza con que nos defiende, la templanza con que nos caſtiga, la ſuavidad con que nos encamina.

2 Conſidere á eſte Rey deſde las eternidades Rey, de los tiempos Rey, antes de las criaturas Rey, y no huvo inſtante en que no fueſſe Rey. Ererno Rey con ſu Padre, eterno Rey con el Eſpiritu Santo. Conſidere que eſte Rey tan Eterno, tan grande, tan glorioſo, tan triunfante, que de nada carecia ſu grandeza, y todos neceſitaban de ſu grandeza, adorado de los Eſpiritus glorioſos;bajó por nueſtro amor, llegó por nueſtro remedio,el rriunfante enrre los Serafines,á hacerſe Hombre entre los hombres, el Rey en la gloria á ſer ſiervo en la tierra: el Eterno á ſer mortal: el adorado á ſer deſpreciado: el Juez á ſer juzgado: el glorificado á ſer afrentado: el venerado á ſer perſeguido: el coronado de gloria á ſer coronado de eſpinas: el adornado de inmenſas felicidades, á ſer herido de oprobios, é infelicidades: el que eſtaba en el Cielo Empyreo, en el Trono de las eternidades ſobre todas las criaturas, á ſer pueſto en Cruz, en un monte de calamidades, deſpreciado mas que todas las criaturas.

3 Conſidere que no ſe contentó con venir por nueſtro amor, y por nueſtro remedio al mundo, que no le conoció, al Reyno que no le reconoció, al Pueblo que le crucificó, á la viña que ſe le defendió, al mayorazgo que ſe le negó; ſino que ſu eterna ſabiduría, ſu infinito amor, ſu caridad ardiente buſcó modo como quedar deſpues de ſu Paſion, y Muerte ſantiſsima en mundo tan deſconocido,enReyno tan ingraro,enPueblo tan civil,en viña tan alevoſa; porque no baſtó á ſu amor inmenſo bajar del Cielo á la tierra para nueſtra redencion, ſi no quedaba ſacramentado para nueſtra conſervacion. No ſe contentó con ſalvarnos, ſino con preſervarnos: no ſe contentó con derramar ſu ſangre, ſino que ſe quedó entre noſotros, para que logremos el remedio de ſu ſangre.

4 Conſidere todo eſto eſte dia, y reconociendo á un Rey tan Juſto, tan grande, tan Santo, tan liberal, tan benefico, diſponiendoſe con eſtas ſantas meditaciones á recibirle, ſervirle, obedecerle, y tenerle ſiempre preſente, y obrar reſpetivo, y aten-

to

ro á ſu Divina Mageſtad ; digale deſde lo intimo de ſu corazon con profundo reconocimienro,y humildad: *Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus , qui mandas ſalutes Jacob.* (a) Vueſtra Divina Mageſtad es,Rey mio,y Dios mio,de quien depende la ſalud de Jacob. Vos, Rey glorioſo, ſois mi Rey, y ſois mi Dios. Con vueſtra Humanidad adquiriſteis el Reyno, que ſe debia á vueſtra Divinidad. Con vueſtra ſangre conquiſtaſteis el Reyno , que ſe redimió por vueſtra ſangre; y lo que fue vueſtra Paſion , fue, Rey clementiſſimo, nueſtra redencion. En vueſtras penas ſe remediaron nueſtras culpas , en vueſtros dolores ſe fundó nueſtro remedio , en vueſtro oprobio nueſtra dicha , en vueſtra penoſa muerre nueſtra eterna vida. Dejaſteis, dulciſsimo Rey nueſtro, la Corona del Cielo para venir á tomar la de eſpinas en la tierra, y grangearnos con eſto la del Cielo. ¡Bien haya tal caridad ! Bien haya tal bondad ! Bien haya ral Mageſtad!

5 Adorado ſeais de todas las criaturas, Rey y Señor mio; nunca mi alma ceſe de alabaros, nunca acábe de engrandeceros, nunca dége de adoraros. Vos, Rey mio, me libraſteis , Vos me redimiſteis, Vos me ſalvaſteis. ¿Qué hiciera yo,ſino fuera por Vos? Gimiera en la cadena de mis iniquidades, ciego con mis engaños, loco con mis devaneos, perdído por mis antojos. Yo me labraba los eslavones que Vos rompiſteis, la priſion que Vos quebrantaſteis, la deſvenrura de que me libraſteis. ¡O Principe glorioſo, Rey Sanro, ó Señor juſto! que no venceis marando, ſino muriendo; no apriſionando, ſino ſalvando ; no prendiendo, ſino redimiendo. Pues en buena guerra ganaſteis mi alma, reynad en mi alma, Rey de las almas : reynad en mis potencias, facultades , y ſenridos, para que ſiempre yo os obedezca, os ſirva, alábe, adóre , y glorifique. Amen. Amen.

(a) Pſalm. 43. v. 5.

PA-

PADRE.

Pater, peccavi in cœlum, & coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus. Luc. 15. v. 18.

MARTES.

Onsidere este dia á Christo nuestro bien con la calidad de Padre, pues lo es por tan conocidos titulos, como el de la generacion espiritual en el Sacramento del Bautismo, y el de la regeneracion en el de la Penitencia. Considere si ha habido Padre que tales finezas haya hecho por su hijo, ni hijo que tales desconocimientos haya tenido con su Padre. ¿Qué Padre por salvar á su hijo se puso en una Cruz? Y qué hijo puso en la Cruz á su Padre? Qué Padre por buscar á su hijo bajó del Cielo á la tierra? Qué hijo por no imitar á su Padre en la tierra, pierde el Cielo? Qué Padre muere á manos de su hijo por su hijo? Qué hijo con sus mismas manos hace la Cruz á su Padre? Qué Padre pierde la vida por dár á su hijo la vida? Qué hijo, aunque sea con su muerte, causa á su Padre la muerte? Haga debida ponderacion de tanto amor en tal Padre, de tanta ingratitud en tal hijo.

2 Considere la ternura grande con que le ama este Padre beneficentisimo, el amor con que le crió, la educacion con que le enseñó, la providencia con que le gobernó. Como le socorre en los trabajos, como le aconseja en las dudas, como le desengaña en sus errores, como le assegura en los peligros, como le alienta en las fatigas. Considere un Padre que le deja por legitima su sangre, por mayorazgo su gloria, por casas los Cielos, por duracion las eternidades. Qué sabiamente que le enseña, qué finamente le ama, qué benignamente le sufre, qué clementemente lo perdona, qué alegremente le acompaña, qué eficazmente le anima, qué sabiamente le advierte, qué dulcemente le inspira. Considere con reconocimiento agradecido tantos beneficios, que ni basta la lengua á explicar, ni la voluntad á servir, ni el entendimiento á ponderar. Considere, que aunque Jesus suavissimo es Hijo en orden al Padre Eterno que le engendró, es Padre en orden á las criaturas que redimió, pues á mas de haber-

nos criado ſu grandeza, formado ſu ſabiduría, ſuſtentado ſu providencia, preſervado ſu miſericordia; nos ha defendido ſu fortaleza, tegenetado ſu gracia, redimido ſu muerte, ſalvado ſu ſangre.

3 Conſidere aquel ſeno amotoſo, aquella llaga del coſtado, donde le acoge petdonado, donde le recuetda olvidado, donde le deſpierta dormido, donde le alumbra engañado. En la conſideracion del amor de eſte Padre dia y noche pienſe, dia y noche medíte. Conſidere los ſanos conſejos con que le inſtruye, las ſabias advertencias con que le previene, los dulces recuerdos con que le deſpierta, las ſantas advertencias con que le amoneſta, la amoroſa mano con que le corrige. Conſidere que todos los dias ſe le ofrece ſactamentado para volverſe á unir con el hijo que crió, que tedimió, que libró; con el hijo que le cueſta ſu honra, ſu ſangre, ſu vida.

4 Conſidere qué de veces le ha enojado, qué de ellas le ha dejado, y quantas le ha ofendido. Qué ingratamente le correſponde, qué deſatento le oye, qué duro le cree, qué tardo le ſigue, qué tibio le ama. Con profundo dolor de eſte deſconocimiento, é ingratitud, rompa el ayre con verdaderas quejas, y tiernos ſentimientos diciendo: *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te: jam non ſum dignus vocari filius tuus.* (a) Padre, pequé delante del Cielo, pequé delante de tu Divina Mageſtad; no ſoy digno de ſet llamado hijo vueſtro. Padre mio, ¿qué lagrimas baſtarán á llorar mi ingratitud? Pequé quando debia ſerviros, enogéos quando debia agradaros, degéos quando debia ſeguiros, ofendios quando debia adoraros. O Padre mio, moſtrad que ſois Padre mio, yá que yo no moſtré que eta hijo vueſtro. ¡Quién nunca os huviera ofendido! Quién nunca os huviera enojado! Quién ſiempre os huviera ſeguido, y nunca os huviera dejado! Qué lengua baſtatá á ſatisfacet mi ſentimiento! Qué ſentimiento á explicar mi dolor! Qué dolor á acompañat mis penas! Qué penas á minorar mis culpas! Dulce Padre mio, aqui teneis un hijo, que os llama, que os buſca, que os adota. A vueſtras puertas eſtá el que tan piadoſamente buſcaſteis, tan ardientemente deſeaſteis, tan repetidamente llamaſteis. Aqui teneis el hijo, que ſalió rico, y vuelve pobte á vueſtra pteſencia; el que os dejó engañado, y os buſca

(a) Luc. 5. v. 18.

ca deſengañado: vueſtro hijo prodigo, á quien la ſoberbia perdió, la prodigalidad empobreció, la calamidad humilló. En la felicidad os perdí, en el trabajo os buſco, y en la humildad os hallo: perdí la veſtidura nupcial, con que me adornaſteis, y una fiera péſima me la deſpedazó.

5 Ay Padre mio! ſi á la luz que os miro ahora humillado, os huviera mirado dichoſo, no fuera tan peligroſa aquella dicha, ni aquella felicidad tan infelíz. Quando Vos, Padre mio, me veſtiſteis de virtudes, pensé que yo era virtuoſo, y os degé; quando me veo humillado con mis vicios, conozco que ſoy malo, y os hallo. Las virtudes que me diſteis creí que eran mias, y me perdí. Los vicios que he ſeguido malamente, conozco que ſon mios, y me he cobrado. Adoro vueſtra permiſion en mi caída, y aborrezco la caída. Peſame, Señor, de haber pecado, y alabo vueſtra miſericordia, porque me abriſteis los ojos en el pecado. ¡Tanto me ha de coſtar, Señor mio, el ſerviros, que he de paſar por ofenderos!

6 !Qué caros deſengaños, Señor mio! Qué caro aprovechamiento! Qué cara ciencia! Tenedme ſiempre humillado, pero no vicioſo; virtuoſo, pero no ſoberbio. ¡O noble conocimiento de la propia iniquidad! Yo te abrazo tal qual eres, pues me vuelves á mi Padre. Pequé, Señor, pequé contra Vos, el Cielo no me habia de tolerar, la tierra me habia de tragar, el ayre no me habia de alentar, el agua me habia de ahogar, el fuego me habia de abraſar. Pequé, Padre mio, y no hay pena que no merezca: todas era juſto que ſe egecutáran en mí; mas aſsi como ſois Vos el ofendido, ſois Vos el clemente, y donde habia de hallar mi caſtigo, veo mi remedio. En mi tumor eſté naciendo mi eſperanza, y en vueſtras entrañas obrando vueſtra miſericordia. Pequé contra Vos, clementiſsimo bien mio, y lo que es ponderacion de mi culpa, es remiſion de mi pena; porque el error que es enorme egecutado, lo juzgais tolerable reconocido.

7 Pequé contra mi Padre; pero al fin es mi Padre. Pequé contra vueſtro amor, pero reneiſme amor. Pequé contra vueſtros beneficios; pero ſois el Autor de los beneficios. No ha podido mi iniquidad apurar vueſtra bondad: miſericordioſo os degé, miſericordioſo os buſco, miſericordioſo os hállo, y miſericordioſo os he meneſter. Dulce Padre mio, no quiero que mateis la ternera, como al hijo prodigo, quando volvió á vueſtros pies;

ſino que me deis el cordero. La hambre que padecí en vueſtra auſencia, quando con inmundos animales, inmundo animal buſcaba inmundo alimento en la tierra, ſatisfaré ahora con eſte manjar del Cielo. De larga enfermedad ſerá breve la convalecencia. Servios de darme, Padre dulciſsimo mio, ſuſtento de vida eterna, para que en eſta os ſirva, y en la otra os alábe, y glorifique. Amen. Amen.

MAESTRO

Vos vocatis me Magiſter, & benè dicitis, ſum etenim.
Joann. 13. v. 12.

MIERCOLES.

Conſidere eſte dia á nueſtro Señor como Maeſtro, que eſtá diciendo: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, á oírme, os enſeñaré á temer vueſtro Señor. Conſidere que le tiene preſente, y que abre aquellos divinos labios, y le dice: *Audi, filij, diſciplinam Patris tui.* (b) Oye, hijo, los conſejos de tu Padre, la doctrina de tu Maeſtro, las advertencias de tu Amigo, las leyes de tu Rey, los preceptos de tu Dios. Míre la dulzura con que le eſtá inſtruyendo con las palabras, alentando con las obras, esforzando con los auxilios. Conſidere que no es como los Maeſtros del mundo, los quales una coſa enſeñan, y otra egecutan; una diſcurren, otra obran, una filoſofan, otra practícan: cuyo entendimiento, abraza lo bueno, cuya voluntad ſigue lo malo; ſino que como Maeſtro ſapientiſsimo, ſantiſsimo, y benigniſsimo ſus palabras nos enſeñan, ſus obras nos edifican, ſus razones nos vencen, ſus virtudes nos convencen. Si enſeña á amar, ama; ſi enſeña á penar, pena; ſi enſeña á obedecer, obedece; ſi enſeña á deſpreciar riquezas, las deſprecia; ſi enſeña á morir, muere.

2 Conſidere que debe á un Maeſtro, que no ſolo le ofrece por Libro, para que aprenda, ſu doctrina, ſino ſu vida: á un Maeſtro que eſcribió con ſu ſangre en una Cruz nueſtra enſeñanza, que explicó en ſus penas nueſtros documentos, en ſu paſion nueſtra inſtruccion, en ſu padecer nueſtro ſaber. Conſidere que no deſ-

(a) Pſalm. 33. v. 12. (b) Prov. 1. v. 13.

deſde el deſcanſo de una Catedra eſtá enſeñando á ſus Diſcipulos, ſino deſde el tormento de una Cruz. Alli eſtá ſu pobreza enſeñandonos pobreza, ſu caridad enſeñando caridad, ſu humildad enſeñando la humildad, ſu paciencia enſeñando la paciencia. Conſidere eſte Libro eterno abierto en tantas hojas, quantas llagas abrieron en ſu cuerpo; y aprenda de aquella blandura inimitable, de aquel amor ardiente, de aquella fortaleza conſtante, de aquel ſufrimiento invencible.

3 Conſidere que deſde ſu Encarnacion, haſta ſu Reſurreccion, es ſu vida nueſtra inſtruccion. Pues ſi baja con humildad á hacerſe Hombre por noſotros, ?por qué no nos hemos de humillar noſotros? Si por noſotros nace en un portal (c) tan pobre, quien no abraza la pobreza? Si por noſotros huye á Egipto (d) perſeguido, quien no abraza la perſecucion? Si por noſotros enſeña en el Templo, (e) quien no edifica con ſus virtudes, y aníma con ſus palabras? Si por noſotros dá viſta á los ciegos, cura á los enfermos, reſucita á los muertos, perdona á los pecadores, (f) ¿quien no ayuda á los miſerables, viſita á los Hoſpitales, conſuela á los afligidos, amoneſta á los malos, alienta á los buenos? Si por noſotros ſe deja prender en el Huerto, azotar en el Pretorio, condenar en el Tribunal, arraſtrar en las calles, crucificar en el Calvario, morir en la Cruz, (g) ¿quien no abraza ciencia de tantas virtudes, ſabiduría de tantas perfecciones, enſeñanza de tantas utilidades? Haga de todas eſtas coſas ſanta memoria á la meditacion eſte dia, y reconociendo lo que debe á Maeſtro tan ſabio, tan benigno, tan amoroſo, tan ſuave, digale deſde lo interior de ſu corazon:

4 ¡O Maeſtro, y verdadero Señor mio! quien oyera vueſtras palabras, é imitára vueſtras obras! Quien atendiera á vueſtras inſpiraciones! Quien lográra vueſtros auxilios! Quien fuera diſcipulo enamorado, como es diſcipulo amado! Si como Vos me amais yo os amara! Si como Vos me enſeñais yo aprendiera! Si como Vos me advertis yo os oyera! Si como me aconſejais os creyera! O Maeſtro de eterna ciencia, dadme verdadera ciencia; enſeñadme la ciencia de vueſtro amor, amoroſo Maeſtro mio. Y pues ſois tan Maeſtro en amar, enſeñadme á amar: no baſtan vueſ-

(c) Luc. 2. per tot. (d) Matth. 2. v. 14.
(e) Luc. 2. v. 47. (f) Matth. 11. v. 5.
(g) Idem. à c. 26. Marc. à c. 14. Luc. à c. 22. Joan. à c. 18.

vueſtros preceptos, no vueſtros aviſos, no vueſtros recuerdos, ſino llegan vueſtros auxilios. Enſeñadme, dulce Maeſtro, que me conozca, y os conozca: *Et noverim me, & noverim te*; (h) que vea mi miſeria, y vueſtra miſericordia; que conozca mi ignorancia, y vueſtra ſabiduría; mis pecados, y vueſtros méritos; mi ingratitud, y vueſtro amor; mis culpas, y vueſtras penas.

5 Enſeñadme aquella profunda ciencia del propio conocimiento, y aquella alriſsima ciencia del conocimiento de Dios. Enſeñadme á no apartar los ojos de Vos, y de mí. De mí para aborrecerme, de Vos para amaros; de mí para perſeguirme, de Vos para ſeguiros; de mi para deſpreciarme, de Vos para eſtimaros; de mí para conocerme, de Vos para reconoceros, y adoraros. Enſeñadme la ciencia dificulroſa, y mal ſeguida del aprecio de lo eterno, del deſprecio de lo temporal: que ſolo lo eterno dura, que ſolo aquello es grande, ſolo aquello es mucho, ſolo aquello importa, ſolo aquello vale: que todo lo temporal vuela; que nada importa, y mucho daña; nada vale, y mucho cueſta; mucho embaraza, y nada aprovecha. Enſeñad á diſponerme, recibiros, y ſerviros: á que muera en mí mi voluntad, y viva en mí ſola vueſtra volunrad, y á que por la mortificacion entre, Señor, en vueſtra Paſion, y ſalga á la gloria de vueſtra Reſureccion. Amen. Amen.

PASTOR.

Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oves meas, & cognoſcunt mę meæ, & animam meam pono pro ovibus meis.
Joann. 10. v. 14. & 15.

JUEVES.

Conſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como verdadero, y unico Paſtor de ſu alma, y ande en ſu ſanta preſencia con debida atencion, para no ſalir de lo permitido á lo prohibido, contra la volunrad de ran dulce, y amoroſo Paſtor. Conſidere á ſu alma engañada de aparentes bienes, y remporales guſtos, fuera del ganado de Chriſto, deſcarriada (como dicen) ciega, y perdí-

(h) D. Aug. tom. 1. lib. 2. Soliloq. cap. 1. n. 1. col. 369. lit. B. edit. Pariſ. 1589.

dída, entre lobos carniceros, que ſolo aguardan que llegue el tiempo deſtinado de la cuenta para cebarſe en ſu daño, devorarla, y perderla eternamente; y que viendola eſte miſericordioſo Paſtor en tan conocido peligro, y cerca de tan laſtimoſo daño, dejando lo reſtante del ganado encomendado á ſu Divina providencia, vá con mucho ſudor, ſangre, y coſta ſuya por la oveja perdída, y deſcaminada: y viendo que con la flaqueza grande, que en los vicios ha cobrado eſta oveja para caminar á la virtud, no puede ſeguir los paſos de ſu Paſtor, la pone en ſus divinos hombros, y la trahe en ellos de la perdicion á la ſalud, (a) del daño al remedio, de la muerte á la vida.

2 Conſidere quan de valde le hizo eſte Señor un beneficio tan grande; ¿pues quando ſe perdiera eſta oveja, qué perdía eſte Paſtor? Porque no como los Paſtores, y poderoſos del mundo, aquello tienen, que poſeen, de aquello que no tienen, carecen: neceſirados con lo que les falta, y ricos con lo que les ſobra; ſino que eſte Paſtor glorioſo para ſer rico, ſolo ſe ha meneſter á ſí miſmo, y no neceſita de ſus ovejas; de ſuerte, que ni ſu ganado le enriquece ganado, ni le empobrece perdído: y con todo eſſo, poniendo los ojos ſu miſericordia en ſu miſeria, y ligando con ella las manos á ſu juſticia, quiſo antes padecer miſericordioſo con traherla á ſus hombros, que gozarſe juſticiero en caſtigar ſus pecados. De ſuerte, que ſin poner los ojos en la malicia, de quien tan indignamente le dejó, los puſo en el laſtimoſo eſtado en que la veía, motivandoſe ſu piedad en la perdicion de eſta oveja, que era donde ſe podia afilar ſu caſtigo.

3 Conſidere ¿qué huviera ſido de ſu alma, ſi con tanta fatiga no le redugera? Qué trabajos ſe le guardaban tan ſin conſuelo? Qué daños ſin remedio? Qué penas ſin alivio? Qué tormentos ſin fin? Ponga los ojos con atenta conſideracion, de donde le ſacó eſte divino Paſtor, y adonde le llevó. Sacóle de la mayor miſeria que hay en la naturaleza, que es el pecado, y llevóle á la mayor felicidad, que es la gracia. Sacóle de entre fieras brutos animales, y llevóle donde vivieſſe con almas ſantas, y juſtas. Libróle de veredas peligroſas, y deſpeñaderos terribles, á un camino ſanto, y ſeguro: del paſto venenoſo, y mortal del mundo, al regalado, y ſuave de la Igleſia. Finalmente, le libró de donde quanto comia era veneno, quanto obraba daño, quanto uſaba muer-

(a) Matth. 18. à v. 12.

muerte; y le redujo, adonde quanto come es provecho, quanto obra mérito, quanto camina deſcanſo; y donde quantos paſos dá por la vida, tantos ſe acerca á la cotona.

4 Conſidere los bienes que le grangeó eſte ſuave Paſtor, los males de que le libró, y las felicidades de que goza, por haberle trahído con tanto trabajo al lugar del deſcanſo: porque goza de la gracia de los Sacramentos, de las oraciones de los fieles, de los ſactificios de los Sacerdotes, de la penitencia de los juſtos, de las lagrimas de los contritos, de los afectos de los fervoroſos. ¡O Ciudad amable, y ſanta, donde los bienes ſon comunes, y los males propios; donde ſolo yo me puedo perder, y todos me ayudan á ganar; donde el fervot del eſpiritual alienta mi tibieza, la fortaleza del juſto mi flaqueza, la devocion del ſanto mi indevocion, la atencion del bueno mi diſtraccion! Conſidere que todo eſto ſe debe á los paſos del Paſtor que le buſcó, á la diligencia del que le halló, al amor del que le alcanzó, trajo, y redujo á ſu redil, y ganado, donde no ſolo le es Paſtor ſino ſuſtento; no ſolo le guarda ſino ſe le entrega; no ſolo no ſe le defiende ſino ſe le concede: y con ſumo reconocimiento de tan gran bien entre eſtas agradecidas memorias, y meditaciones, le diga:

5 Paſtor amoroſo y ſuave ¿quando reconoceré tantos beneficios, agradeceré tantos bienes, y ſerviré mercedes tan ineſtimables? Primero me pierda, Jeſus mio, que os pierda; primero muera que os dége; antes acabe que os olvide: no os conocia quando no os ſeguia; ahora que os conozco os amo; ahora que os miro os admiro; ahora que os ſigo os adoro. ¡O Paſtor eterno, á qué diferentes paſos, á qué diferente vida, á qué diferente empleo me redugiſteis! ¿Quién podrá explicar la ſuavidad de adoraros, el guſto de conoceros, la alegria de ſeguiros, el bien de imitaros? No ſe cuenten entre los dias del año (b) los dias en que os ofendí, las horas en que os degé, los inſtantes en que os perdí. ¡Quién pudieta reſtituir eſte tiempo al tiempo! Quién no huviera hallado tiempo para perder eſte tiempo! O dias mal logrados, horas mal gaſtadas, inſtanres mal empleados! Mis lagrimas os lloren, mis ſuſpiros os revoquen, mis aflicciones os borren. Paſtor, y paſto mio, dulzura, y ſuavidad mia, manjar, y ſuſtenro mio, perdonad mi ignorancia, remitid mis deſcaminos, abſolved mis

(b) Job 3. v. 6.

mis yerros. Sea, Señor, pena de mis pecados, el daño que me hicieron mis pecados.

6 No podeis Vos, ó eterno Bien! darme tan grande pena, como á mi me causó mi culpa, que las penas del Infierno no llegan al infierno de ofenderos, pues alli ſon penas contra la criatura, y aqui ſon ofenſas contra el Criador. ¡Que os perdí yo á Vos! Que me buſcaſteis á mí! Que os degé yo á Vos! Que me redugiſteis á mí! Bendigan las almas vueſtra piedad, alaben vueſtra bondad, enſalcen vueſtra caridad. ¿Para qué me quereis, Paſtor amoroſo mio? Queriaiſme para que os quiſieſſe, quando yo no os queria. Buſcabaiſme para que os buſcaſſe, quando yo no os buſcaba. Seguiaiſme para que os ſiguieſſe, quando no os ſeguia. Agradecido, Señor, os amo ahora, ſi ingrato os ofendí; reconocido os adoro, ſi deſconocido os degé; obligado os alábo, ſi pecador os enogé. Mejor aman, Señor, los agradecidos, pues aman como obligados, y aſsi os amo por lo que Vos mereceis, y por lo que yo os debo; porque me criaſteis, y porque me buſcaſteis; porque me amaſteis, y porque me perdonaſteis. Doblado os deſeo amar, Jeſus mio, tanto por el tiempo que perdí, como por lo que en él os ofendí. El afecto de mi amor ha de ſuplir el tiempo de mi deſamor. Vos me ayudad para que os ame, pues ſolo no podré amaros. Dadme lo miſmo que os he de ofrecer, ſi quereis que tenga que ofreceros. Dadme vueſtro amor, y os daré mi amor: dadme vueſtra gracia, y os daré mi alma: dadme caridad, y perſeverancia, y os daré eternas alabanzas, por todos los ſiglos de los ſiglos.

Amen. Amen.

REDENTOR.

O inæſtimabilis dignatio charitatis, ut ſervum redimeres, Filium tradiſti! Eccleſ. in Benedict. Cerei Paſch. (*)

VIERNES.

STE dia conſidere á nueſtro Señor Jeſu-Chriſto Redentor de las almas, que es atributo ſolo á ſu Divina Mageſtad perteneciente; porque ſi el Hijo es Dios, el Padre es Dios, y el Eſpiritu Santo es Dios. Si el Hijo es Rey, el Padre es Rey, y el Eſpiritu Santo es Rey. Si el Hijo es Padre de los Fieles, el Padre es tambien Padre de todos los Fieles, y el Eſpiritu Santo puede llamarſe Padre, pues lo crió todo con el Hijo, y con el Padre. Si el Hijo es Maeſtro, el Padre es Maeſtro, y el Eſpiritu Santo es Maeſtro. Si el Hijo es Paſtor, el Padre es Eterno Paſtor, y tambien el Eſpiritu Santo es Paſtor ſacroſantiſsimo. Solo el titulo, y renombre de Redenror ſe debe ſolo al que redimió, al que encarnó, al que vivió, y murió por noſotros, que es al Hijo. En eſte dia, pues, que por ſer Viernes, es en el que recuerda la Igleſia la memoria de la Redencion del genero humano; conſidere á Chriſto nueſtro Bien, como á Redentor, que es lo miſmo que como á quien compró con ſu ſangre precioſa nueſtra libertad perdída. Para eſto ha de ſuponer, que el genero humano, con la caída del pecado de nueſtros primeros Padres, cayó de la mayor felicidad á la mayor miſeria que ha ſucedido á criatura; pues cayó de la gracia de Dios que le crió, á la ſervidumbre del Demonio que le engañó; y la humana naturaleza que ſe hallaba coronada, ſe halló cautiva: la razon que renia ſujeto á ſus pies el apetito, yá eſclava del apetito; y aquella harmonía de potencias, facultades, y ſentidos tan hermoſamente compueſta, ran maravilloſamente gobernada, en ſaliendo de la gracia del Señor que la crió, ſe deſbarató, y deſcompuſo laſtimoſamente, rebelandoſe las potencias conrra la razon, los ſentidos miniſtrando armas á las mal afectas potencias, y el Demonio dando fuego á los ſentidos, con que brevemenre vino á un deſorden, y turbacion infeliciſsima.

Eſ-

(*) Vide Martene de Antiq. Eccl. Rit. tom. 3. lib. 4. cap. 24. Merati. Theſ. Sacror. Rit. tom. 1. p. 4. tit. 10.

2 Esta mancha, servidumbre, y miseria de los Padres sucedió inmediatamente á los hijos, y sus descendientes. Porque como la culpa, respecto del ofendido, era infinita, y la satisfaccion habia de ser infinita, y los mortales son finiros, hallabanse afligidos sin remedio, cautivos sin precio, esclavos sin redencion, pecadores sin satisfaccion; á lo menos tal, que bastasse á aplacar á un Dios infinitamente ofendido. Considere que en este estado era mucho mas poderoso el Demonio que ahora, como quien se hallaba con cierta jurisdicion adquirida en los hombres con el primer desconcierto, y que aunque huvo, y habia en la Ley Natural, y Escrita muchos Varones justos, santos, y buenos, y que con verdaderas lagrimas lloraron su culpa, como lo hicieron los primeros Padres, (a) y otros hijos, y descendientes suyos; todo esto no bastaba á satisfacer por el primer pecado, y el que mas conseguia, era en triste destierro de la gloria, ir al seno de los Santos Padres, donde la esperanza sola los tenia consolados. En todo lo demás (como ausentes del sumo bien) tristes, y afligidos; de suerte, que el malo en aquellos tiempos se condenaba, y el bueno no se salvaba; y lo que mas por él hacia la Divina Misericordia, era reservarle con pena temporal de daño, sin pena de sentido en aquellas tristes moradas.

3 Considere todo el mundo turbado, y ciego, esclavo, y aherrojado, como estaba entonces: los hombres locos tras sus devaneos, y pasiones; las pasiones poderosas, é insolentes, la razon desterrada, la verdad cautiva, la idolatria adorada, Dios ignorado, el pueblo de Israél perdído, lleno de malas doctrinas, y errores, quales eran los de Fariséos, y Saduceos, y otros Hereges de aquellos tiempos, que escurecian, y confundian la verdadera Ley que Dios habia dado á Moysén. Considere que aun dentro de Jerusalén, donde estaba el santo Templo, se hallaba coronado el vicio, poderoso el engaño, olvidada la Ley santa, tantos mortales maltratados del Demonio, y poseídos, como se vén en los Evangelios, (b) que es señal evidente de haber llegado aquel Pueblo á suma desventura, y miseria: y si Jerusalén, Judéa, y Palestina se hallaban assi, que eran el Pueblo escogido, ¿quál estaria lo restante del mundo, en el qual no habia sino idolatrias, errores, y engaños?

(a) Vide Jacob. Salianum. Ann. Eccles. tom. 1. Anno Mund. 2. n. 7. & Bened. Fernand. in Gen. tom. 1. c. 3. sect. 43. á n. 1. (b) Luc. 6. v. 18. & alibi.

4 Conſidete que en eſte miſerable eſtado, la facultad de nacer en los hombres, ſe podia tenet por calamidad grandiſsima, pues nacian expueſtos de conocido los mortales, á no conocer á Dios, en medio de tantas tinieblas, con que eſtaba obſcurecida la luz de la razon natural, y ſobrenatural, ſe hacian capaces facilmente de las eternas penas del Infierno. En eſte tiempo, quando todo eſtaba tenebroſo y obſcuro: quando el conocimiento eſpiritual no podia penerrar la nube eſpeſa de los errores y deſvenruras, con que eſtaba engañado el corazon humano: quando habia llegado á ſu mayor colmo la malicia, y la infelicidad: *Cùm nox in ſuo curſu medium iter haberet*: (c) quando la noche del olvido de Dios lo tenia rodo en miſerable eſtado, y confuſion; entonces el Verbo Eterno, Hijo Eterno del Ererno Padre, y de una miſma eſencia con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, una de las rres Perſonas de la Trinidad Sanriſsima; romó á ſu mano la empreſa de nueſtro remedio, el reparo de nueſtro daño, la libertad de nueſtro cauriverio. Hizo lo inefable á toda criatura, lo inenarrable á toda lengua, lo inexplicable á rodo entendimiento, lo que admiran los Angeles, lo que adotan los hombres, lo que todas las criaturas reverencian. Encarnó en las puras Entrañas de una Doncella, con cuya pureza no ſe puede comparar otra pureza, con cuya ſanridad no es comparable otra ſantidad. Eſta Señora es la Virgen Maria Inmaculada, ſiempre ſanta, ſiempre pura, y mas que el miſmo Sol reſplandeciente ſiempre. Habiendo tomado carne humana el Verbo Divino en eſta ſacroſanta Virgen (dentro del termino comun á los demás hombres) nació en Belén de Madre Virgen, y ſiempre Virgen; pero nació el inmenſo limitado, el impaſible paſible, el infinito finito, el incomparablemente rico ſumamente neceſitado. Nació en un portal el Señor de los Cielos, entre unas pajas el Autor de las Eſtrellas, entte dos irracionales el Criador de los Setafines. (d)

5 Páre aqui un poco, y conſidére una Madre Virgen con clato conocimiento, viendo en un peſebre á un Niño Dios, y Hombre hijo ſuyo, mirando en él la humanidad manifieſta, y la divinidad oculta; porque quiſo que lo impaſible de la Divinidad dejaſſe obtar á lo paſible de la humanidad. ¿Qué ſentiria eſta Señota? Qué diria? Qué contemplaria? Conſidere al que yá deſde

(c) Sap. 18. v. 14. (d) Luc. 2. 6 v. 7.

de la Encarnacion habia comenzado á ſatisfacer por noſotros, que á los ojos del mundo manifieſto, comenzó abiertamenre á padecer entre noſotros. Yá el frio ſe atreve á ſu Criador, yá la eſcarcha laſtíma á ſu Hacedor, yá las inclemencias de los tiempos afligen á ſu Autor. (e) Vaya luego por la vida de Chriſto adorando ſus paſos, venerando ſus piſadas. Verále humilde con ſus Padres, apacible con ſus deudos, amoroſo con ſus ciudadanos, agradable, y benefico con rodos. Conſidere como vá enſeñando al mundo la vida eterna, explicando las dudas, fundando la verdadera doctrina, eſtableciendo la Igleſia; míre como elige los Apoſtoles, como los inſtruye, como los ſufre, como los corrige, como los guia. (f)

6 Conſidere como vá cerrando la puerta á la Ley Eſcrita, y cumpliendo todo lo ofrecido en ella con la Ley de Gracia. Míre como forma los Sacramentos, y deja al mundo el Bautiſmo para la generacion eſpiritual; la Confirmacion para la perſeverancia en la Fé; la Penirencia para el reparo de nueſtras caídas; la Orden para el uſo de los Sacrificios, y Sacramentos; el Matrimonio para la propagacion de los Fieles; la Eucariſtía para el remedio de las almas; la Extrema-Uncion para la ſalud temporal, y eterna de los enfermos. Conſidere de la manera que vá fortaleciendo la naturaleza, y purificando los elementos con ſu Perſona, y acciones ſantiſsimas: como ahuyenta los Demonios de los cuerpos humanos, como los vence, como los ata, como los deſtierra, como los enmudece. Míre como introduce en las almas la luz eſpiritual, como las iluſtra con ſus razones, como las inſtruye con ſus precepros, como las enſeña con ſu egemplo, como cura las paſiones, como deſtierra los vicios, como introduce las virtudes. (g)

7 Conſidere quan de eſpacio quiſo el Redentor piadoſiſsimo obrar nueſtra redencion, pues pudiendo en un inſtante qualquiera de ſus penas remediarnos, y volverſe al Cielo, quiſo vivir treinta y tres años padeciendo para redimirnos. De ſuerte, que para nueſtra redencion baſtaba una gota de ſangre de ſus venas, y para ſu amor no baſtaron arroyos abundantes, que corrieron de ſus llagas. Conſidere arentamente lo que padeció eſte Se-

(e) Vide P. Joſeph á Jeſu María, Hiſt. B. M. V. lib. 4. á cap. 11. & Anton. Sandinium, Hiſt. Familiæ Sacr. De B. M. V. á cap. 6.
(f) Vide Sandinium ubi ſuprà. De Chriſto, á cap. 4. (g) Vide Ibidem.

Señor, lo que ſufrió, lo que obró. Mirele Criador reſiſtido de ſus criaturas, Rey ofendido de ſus vaſallos, Padre perſeguido de ſus hijos, Maeſtro injuriado de ſus oyentes, Juez mal juzgado de ſus ſubditos. (h)

8 Conſidere á quantos benefició ſu mano, á quantos enſeñó ſu eſpiritu, á quantos remedió ſu conſejo, á quantos ſanó, y reſucitó ſu bendicion. Mire como manifieſta ſu Divinidad para nueſtro remedio, y la oculta para ſu reparo, pues ſe mueſtra Dios al dár viſta á los ciegos, y ſe mueſtra Hombre al padecer los trabajos: ſe mueſtra Dios al conſolar á los ſuyos en el Tabór, y Hombre paſible al padecer en el Calvario. Pudo como Dios dejar de padecer, y quiſo padecer como Hombre. Pudo como Hombre dejar de ſanar, y reſucirar á los hombres, y quiſo obrar en eſto, como Dios: al dár vida á ſus criaturas uſa de la juriſdicion de Dios; al perder la vida por ellas ſe deja morir como hombre. Finalmente, míre á eſte Redentor glorioſiſsimo, y benigniſsimo por ſus doloroſos paſos caminar á la muerte. (i)

9 Conſiderele en el Calvario, y mirele clavado, y pendiente en una Cruz. Mirele como eſtá ſantificando el ayre con ſu aliento, purificando la tierra con ſu ſangre, admirando el Cielo con ſu amor, reparando el genero humano con ſu muerte. Míre como deſde aquella eminencia eſtá animando á ſus criaturas: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos ſuos*: (j) como el Aguila, que enſeña á volar á ſus hijuelos, á que amen, á que ſirvan, á que padezcan por ſu Criador. Míre como habiendo dado ſu eſpiritu á ſu Eterno Padre, y alumbrado á Jeruſalén con las tinieblas de aquel dia, lleban el Cuerpo Santiſsimo decentemente compueſto á la ſepultura, y el Alma acompañada de Angeles vá al Seno de los Padres. Aqui puede conſiderar la alegria de los Patriarcas, el gozo de los Profetas de verſe redimidos, y el furor, y rabia de los Demonios de verlos remediados. (k)

10 Conſidere como deſpues reſucita eſte Señor, y como hace á los que eran guardas de ſu ſepulcro teſtigos de ſu Reſurreccion. Conſidere luego como ſe manifieſta, como conſuela á ſu Madre, ſe deja vér á los Apoſtoles, confirma á los Diſcipulos, los

(h) Vide Sandin. loc. cit. à cap. 13. (i) Vide ibid. à cap. 4. & 13. & Hieren. Drexelium tom. 3. de Chriſto moriente à cap. 1.
(j) Deut. 32. v. 12. (k) Vide Sandinium ubi ſupr. á c. 13.

los vuelve á enſeñar, é inſtruir á todos. Mire como los embia á predicar al mundo, como les llena de gracias, y como les enriquece de dones; y á mas de eſto les promete la venida del Santo Eſpiritu. Finalmente mire como ſe deſpide de ellos, como les dá ſu bendicion, y acompañado de aquellas venerables almas, que ſacó del Limbo, ſube triunfante á la dieſtra del Padre, haciendo penetrable el Cielo, acceſible la gloria con la Redencion, que antes eſtaba tan inacceſible, y cerrada con el pecado. (1)

11 Conſidere atentamente eſtas mercedes que Dios ha hecho al genero humano, y volviendoſe al Eterno Padre, bañados en lagrimas de amor los ojos que le miran, y en ſentimiento, y amor el corazon que le adora, le diga: *O inæſtimabilis dignatio charitatis, ut ſervum redimeres, Filium tradidiſti!* O Eterno Padre del Eterno Hijo, ineſtimable es el afecto de vueſtra inmenſa caridad, para reſcatar al eſclavo, cautivais el Hijo! Para que la criatura goce, padece el Criador! Para que viva el ſiervo muere el Señor! ¡O Eterno Hijo del Eterno Padre! ¿Quando á tan inefable fineza tengo de ſervir? Vos, Señor, por mis pecados padeciſteis, por mis culpas penaſteis, por mis errores ſatisfaciſteis, por mis deſconciertos moriſteis, por mi gloria reſucitaſteis. O Autor de mi redencion, recibid eſte corazon que os adora, eſta alma que os reverencia. ¿Qué puedo yo dár en ſatisfaccion de lo que no tiene humana ſatisfaccion? Lo miſmo que hiciſteis os ofrezco, lo miſmo que obraſteis os aplico, lo miſmo que ſacrificaſteis os preſento.

12 Quiſiera, Jeſus mio, padecer lo que padeciſteis, ſolo por ofrecerlo á lo que padeciſteis. En mi ſe emplearian bien los dolores, pues los merezco, no en Vos inocentiſsimo Señor, que por culpas agenas fuiſteis condenado, por pecados agenos herido, por delitos agenos crucificado. ¿No baſta el ſentimiento que os causó mi culpa, ſino que á él ſe huvo de añadir la pena? Quién vió jamás tal fineza, Jeſus mio, que el ofendido á quien ſe debe la ſatisfaccion, ofrezca la ſatisfaccion! O ineſtimable caridad! O afecto incomprehenſible de bondad! Quando yo eſperaba el caſtigo me dais el remedio. Quando eſtaba temiendo la juſticia me repara la miſericordia. El delito que ſuele abrir el camino á la pena, lo abre á la felicidad. Crucificado, bien mio, yo os adóro, re-

(1) Vide ibid. á c. 16. & Drexelium de Chriſto. Reſurgente á cap. 1.

reſucitado os revereneio, glorifieado os amo, os bendigo, y alabo ahora, y por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

HUESPED DEL ALMA.

Et deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum. Proverb. 8. v. 31.

SABADO.

Conſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien, como á Hueſped de ſu alma en el reſpeto; pero como á Señor en la juriſdiccion. De ſuerte, que para tratarle con reverencia, y renovar el amor le míre como Hueſped, y para conſervarle eternamente, y no venir en que ſe le vaya, tengale ſiempre, y detengale como á Señor. Conſidere, pues, que le ha llegado un Hueſped, á quien infinitamente debe, á quien ſumamente ama, y en quien concurren todas las conſideraciones que pueden imaginarſe de amor, de reſpeto, de revereneia, de atencion, y deſvelo á ſu ſervicio. Conſidere ſi huvieſſemos de hoſpedar á nueſtro Rey, y Señor en nueſtra caſa, lo que la aliñaramos, lo que la limpiaramos, lo que nos compondriamos: no ſolo la lueimos con nueſtras mejores alhajas, ſino que las buſcamos preſtadas para componerla; y ſi es neeeſario, la reparamos, y edificamos de nuevo: haeemos apoſentos, mudamos tabiques, y volvemos (como dicen) lo de arriba á bajo. Pues ſi eſto ſe hace por un Rey de la tierra, ¿qué debe haeerſe por un Rey del Cielo? Si eſto por un Rey humano, ¿qué ſe ha de hacer por un Rey Divino? Si eſto ſolo por quien es ſu Rey, ¿qué debemos á quien con ſer Rey, es Dios, Padre, Maeſtro, Amigo, Redentor?

2 Conſidere que eſte Divino Hueſped no viene con la Mageſtad, y grandeza manifieſta, ſino diſimulada; de ſuerte, que es Dios, y no lo parece: es Rey, y lo encubre: es Criador, y lo oculta. Y ſiendo aſsi, que todo lo tiene dentro de sí, nada menos parece, que lo que es; y nada menos es, que lo que parece. Conſidere que aunque eſto paſa de eſta manera al ſentir de los ſentidos, pero que es todo lo contrario al ereer de las poteneias, y al aprovechar del alma. Porque el que no pareee Dios por los accidentes, es Dios en la ſuſtancia: lo conocemos con la

Fé

Fé, y lo experimentamos en los efectos; pues aunque se disimula al sentido, se manifiesta al aprovechamiento; y el que es recibido manjar, obra en entrando como Dios, y gobierna como Rey, acaricia como Amigo, y regala como Amante.

3 Consuelame sumamente, y me anima vér manifiestamente las riquezas que este Divino Huesped deja en la casa donde entra, si amorosa y decentemente se le recibe, y hospeda. Conozco algunas almas, que las ví andar ciegas con sus pasiones, distrahídas con sus vanidades, torpes con sus vicios, y en habiendo frequentado los Sacramentos, y con debida disposicion recibido en su casa este Soberano Huesped, hacen tan estraña mudanza, que lo que antes amaban, aborrecen; lo que antes seguian, huyen; lo que antes abrazaban, abominan. Consuelame esto sumamente, no solo por lo que en ello resplandece, y se confirma la Fé; sino por lo que se enciende la caridad, y se alienta la esperanza. Bien se vió en el dichoso Zaqueo, que apenas entró este Eterno Huesped en su posada, quando al que halló publicano dejó santo, al avariento limosnero, al perdído discipulo; y no entró nuestro benignisimo Jesus en su pecho, sino en su casa. (a) ¿Qué hiciera si entráta (como en nosotros) en el alma, y en el cuerpo? ¡Qué bien pagó el hospedage á Lazaro, y á sus hermanas! A Lazaro resucita, á Madalena convierte, á Marta mejóra. (b)

4 Con estos egemplos solicite su atencion, y despierte su esperanza á recibir dignamente, y esperar confiadamente en este Huesped suavisimo. Tengale la casa desocupada por motivo de mayor fineza, solo cuide de su limpieza: no tiene que aliñarla con alhajas, antes la vácie de ellas, que su Divina Magestad la adornará, la compondrá, y enriquecerá. ¿Quién puede adornar su alma dignamente para recibir tan gran Huesped? Aun á los Reyes de la tierra dejamos que ellos mismos compongan la casa, y que todo lo dispongan á su modo; y assi su cuidado ha de emplearse en limpiar el alma de pecados, de imperfecciones, de propiedades, de afectos, en llorar con la contricion, en aplacar con la satisfaccion, en agradar con la enmienda, en vaciar su corazon de todo amor á lo temporal, en tenerlo desocupado de todo lo que no es Dios; de suerte, que no haya cosa en él

(a) Luc. 19. v. 9. (b) Joann. 11. per tot.

que no ſea Dios, ni afecto humano que embarace á Dios, ni deſaliño que deſagrade á Dios. Hecho eſto, y diſpueſto á recibirle, y hoſpedarle, reſignada, humilde, y amoroſamente, aguarde á la puerta de ſu alma á eſte Divino Hueſped, y con las llaves de ſu alvedrio en las manos, arrodillado, y entregandoſelas, le haga un amoroſo razonamiento, diciendole.

5 Hueſped ſoberano, á quien con toda reverencia adóro, con toda veneracion recibo, y en lo mas intimo de mi alma hoſpédo, y alábo: en eſtas llaves os ofrezeo quanto tengo, y quanto ſoy, quanto valgo, y quanto puedo, quanto poſeo, y quanto deſeo, quanto eſtimo, y quanto amo. En ellas os entrego, Señor, mi libertad: con ellas podreis, Eterno Hueſped, cerrar mi corazon á todo lo temporal, y abrirlo á todo lo eterno: cerrarlo á mis devanéos, abrirlo á vueſtras virtudes; cerrarlo al amor humano, y abrirlo al amor divino. Hueſped ſuaviſsimo de mi alma, en eſtas llaves os entrego mi alma: Vos habeis de ſer el Rey que la ha de gobernar, el Padre que la ha de amar, el Alcayde que la ha de guardar. Vos, Jeſus mio, que entrais Hueſped, habeis en ella de vivir Amante. Mirad, dulce bien mio, como entrais, porque no habeis de ſalir: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* (c) No os tengo de dejar, Señor mio, haſta que me lleveis con vueſtra eterna bendicion á vueſtro eterno gozo: aunque os reciba con la reverencia de Hueſped, habeis de quedar con el dominio de Padre, con la ſuperioridad de Rey, y con la grandeza de Dios, con la llaneza de Eſpoſo, con el cuidado de Maeſtro, con los afectos de Redentor.

6 Quiſiera yo, Hueſped celeſtial, que hallarais en mi alma, para ſer ſervido, la pureza de vueſtra Madre Santiſsima, la eſperanza de los Patriarcas, el zelo de los Profetas, la ſantidad de los Apoſtoles, la Fé de los Martires, las penitencias de los Confeſores, la caridad de las Virgines. Quiſiera yo que hallarais quantas virtudes ha dado vueſtra bondad, quantas perfecciones ha concedido vueſtra liberalidad, quantos ſantos afectos ha repartido vueſtra caridad; pero yá, mi Dios, que yo no tengo eſto, os ofrezco lo que vale mas que eſto, os ofrezco vueſtras penas, os preſento vueſtros trabajos, os repreſento vueſtras llagas. Eſto, Señor, que al padecerlo fue todo vueſtro, al lograrlo es todo mio,

(c) Gen. 32. v. 26.

mio, pues para mi ſe cauſaron vueſtras llagas, en mi ſe logran vueſtros trabajos, á mi defienden vueſtras heridas, mis culpas borra vueſtra ſangre, y á mi alma vivifica vueſtra muerte. Y aſsi, entrad, Hueſped mio, entrad en eſta alma que os adóra, en eſte pecho que os recibe, en eſte corazon que os venéra, y que no deſea ſino amaros, ſerviros, y adoraros, vivir, y morir en eſta vida alabando, y en la otra glorificando á vueſtra Divina Mageſtad, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

SEGUNDA SEMANA.

SACERDOTE.

Non per ſanguinem vitulorum, & hircorum, ſed per proprium ſanguinem introivit ſemel in ſancta.
Hebr. 9. v. 13.

DOMINGO.

COnſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como á Sacerdote eterno ſegun la orden de Melquiſedec, que es decir: Un Sacerdote Divino, á quien no ſe le conoció Padre, ni Madre: y es aſsi, que Jeſus ſuaviſsimo, por la naturaleza divina no tuvo Madre, y por la humana no tuvo Padre: en la generacion eterna fue Hijo eterno del Padre ſin Madre, y en la Encarnacion ſantiſsima fue Hijo de la Virgen Maria ſin Padre; de ſuerte, que ſe puede decir con toda verdad que no tuvo Padre, ni Madre; porque en quanto Dios es Hijo de Padre ſin Madre, y en quanto Hombre es Hijo de Madre ſin Padre; y tambien ſe puede decir con la miſma verdad, que tuvo Padre, y Madre: Madre en quanto Hombre, Padre en quanto Dios. Conſidere, pues, eſte admirable, y ſaeroſanto Sacerdote, que para ſacrificar por noſotros, no ſe contentó con veſtirſe los ornamentos de la humanidad ſobre la perſona, y ſupueſto de la divinidad; ſino que eſtos miſmos ornamentos para hacer el ſacrificio mas propicio, y dár mas fuerza á nueſtro remedio los adornó á ſu coſta de maravillosas labores, las quales fueron las ſagradas penas de ſu Paſion do-

loroſa, y ſobre todo encatecimiento, ſangrienta, y atribulada.

2 Conſidere, que debemos á un Sacerdote, que no con ſacrificio incruento, como ſacrificamos los Sacerdotes de la Igleſia, y ſin dolor, ni ſangre propia; ſino con ſacrificio cruento, y con ſu ſangre miſma, con ſus penas, con ſus dolores, con ſu vida, y muerte, hace ptopicio al Padte Eterno, juſtamenre indignado con noſorros. Quando conſidero al Hijo de Dios en el Alrar de una Cruz, penando, y agonizando por mi redencion: quando le contemplo con la caſulla de aquella infame tunica, que los perverſos Judios le puſieron para hacet burla del Verbo Eterno humanado: aquella eſtola del cordél que puſieron en ſu ſacroſanta garganta para atraſtrarle violenramente al ſuplicio con la Cruz: el manipulo, y cordél arrevido con que ataton ſus liberales, y divinas manos en la coluna: el cingulo, y cotdeles con que le ataron en el huerto: la alba de la veſtidura blanca, que el impio Herodes le hizo poner para burlar del Salvadot: el amito, ó velo con que cubrieron ſus ojos pata laſtimar, y ofender ſu petſona ſacroſanta: (a) la Corona de eſpinas con que atraveſaron ſus ſienes, y enſangrentaton ſu roſtro; y que eſte Sacerdore ſumo no dice, ni celebra eſte ſacrificio con ceremonias breves, y deſcanſadas, y de ran poca fatiga á la natutaleza, como las celebran ſus Sacerdotes, ſiendo aſsi, que eſtas baſtáran pata nueſtro remedío; ſino que celebra eſte inefable ſacrificio con las mas penoſas, y doloroſas acciones, con los trabajos mas crudos, y deſapiadados que caben en carne humana, y mortal: quando eſto conſidero, confieſo que parece que ſe me parte el cotazon de pena, de que no eſtemos atenros á eſta Miſa, y ſacrificio, ni amemos, ni obedezcamos á eſte Sacetdote beneficentiſsimo.

3 Conſideremos, qué aficion, qué amor, qué correſpondencia arde en nueſtro corazon, en viendo que padece pot noſotros qualquieta criatura, y mas quando con lo miſmo que padece nos ayuda, y con ſus dolores nos alienta, y con ſus penas nos deſcanſa. ¡O Sacerdote etetno, ſi eſto es aſsi, y ſon afectos naturales los que nos llevan á eſta honeſta, y debida cotreſpondencia entre las criaturas, como nos falra para el Criador! ¿Qué deſmetecen vueſtras penas, vueſtras fatigas, vueſtros dolores? ¡Que aquella aten-

(a) Vide Iafrá.

atencion que unos con otros tenemos, nos falta con Vos! Lagrimas de ſangre llóre mi deſconocimiento, y ſangre de mis venas mi ingratitud. Conſidere, que toda la vida de Chriſto nueſtro bien es un ſacrificio, y una Miſa celebrada por noſotros.

4 ¿Pues qué es la invocacion con que el Sacerdote ſe ſantigua para comenzar la Miſa, ſino llamar á la Santiſsima Trinidad, para que aſsiſta á eſte Miſterio, por haber aſsiſtido en el de la Redencion, el Padre diſponiendo, el Hijo obedeciendo, y el Eſpiritu Santo concurriendo, y cooperando en la voluntad, y en el amor con el Padre, y con el Hijo? Qué es el Introito ſino la voluntad, y deſeo con que los Patriarcas, y Profetas eſperaron la venida del Meſias, y el ſer remediados con eſta ſanta Miſa, y ſacrificio? Qué ſon los *Kirie eleyſon*, ſino decir: Señor, rened miſericordia de noſotros? Y eſtas eran las voces que aquellos ſantos Patriarcas, y Proferas daban, para que el Hijo Eterno vinieſſe á alzarles aquel penoſo deſtierro. ¿Qué es la Gloria en las alturas, ſino las alabanzas celeſtiales, que en el Nacimiento de eſte Divino Sacerdote comenzaron á cantar los Angeles, alegrando á la naturaleza humana con las primeras luces de ſu redencion? Qué repreſentan las Oraciones que ſe dicen en la Miſa, ſino las acciones que en eſta ſanta vida hizo nueſtro Salvador? Que ſignifica la Epiſtola, ſino la predicacion del Bautiſta, que iba como lucero alumbrando los hombres para que vieſſen el Sol celeſtial que le venia ſiguiendo? Qué es el Evangelio, ſino la doctrina, y obras maravilloſas que el Redentor de las almas hizo en carne humana? Qué ſignifica el Credo, ſino la predicacion de los Apoſtoles? y el Oferrorio, ſino la prontitud con que el Verbo Eterno ſe ofreció á padecer, porque no padecieſſemos noſotros?

5 El Prefacio eſtá repreſentando ſu entrada triunfante en Jeruſalén, y la inocente muſica de los niños de aquella ſanta Ciudad, que cantaban: *Benedictus qui venit in nomine Domini, hoſannà in excelſis.* (b) El Canon es la repreſentacion de la Paſion ſantiſsima. La Conſagracion ſignifica la muerte de Chriſto, que ſe conſagró en la Cruz por noſotros al Padre Eterno. Y el alzar la Hoſtia conſagrada, como le levantaron en la Cruz. El darſe en los pechos el Sacerdote, manifieſta la contricion con que algunos hirieron en ſus pechos, viendo, y reconociendo á Chriſto nueſtro

(b) Matth. 21. v. 1.

tro bien crucificado, verdadero Dios, y Hombre, y que ellos habian ſido los culpados en ſu muerte. ¿El conſumir el Sacerdote, qué otra coſa ſignifica ſino el conſumar el Señor nueſtra redencion con ſu muerte? Y el recibirle con reverencia en ſu pecho el Sacerdote, poner el Salvador en el Sepulcro? La Antifona que ſe dice deſpues de la comunion, explica la alegria de los Apoſtoles, viendo reſucitado al Maeſtro que vieron muerto. Las Oraciones que ſe dicen deſpues, ſeñalando eſtán las acciones que el Salvador hizo deſpues de ſu Reſureccion, para manifeſtar mas la verdad del miſterio. El deſpedir el Pueblo con las palabras *Ite, Miſſa, eſt*, no es otra coſa, ſino declarar de la manera que el Señor yá reſucitado, embió á predicar al mundo los Apoſtoles. Y la bendicion que el Sacerdote dá, es en repreſentacion de la que ſu Divina Mageſtad les dió á ſus Diſcipulos en ſu glorioſa Aſcenſion, y juntamente la venida del Eſpiritu Santo ſobre ellos. El Evangelio de San Juan eſtá manifeſtando la promulgacion de la Ley de Gracia, y de la manera que dieron á conocer al mundo los Apoſtoles tan inefables miſterios. (c) Todo eſto atenta, y devotamente conſiderado, gran motivo dá á venerar eſte divino Sacerdote, á reverenciar, y agradecer eſte admirable Sacrificio, á reconocer, y engrandecer eſta ſuma liberalidad, á decir con verdadero ſentido, y tierno afecto deſde lo intimo de ſu corazon.

6 ¡O Eterno Sacerdote, que no os contentais con ſer Sacerdote, ſino que os hiciſteis Sacrificio por nueſtro remedio! O Sacerdote ſumo, que no con la ſangre de los animales, como en la Ley antigua, ſino con vueſtra miſma ſangre entraſteis en el Santuario de vueſtro Padre Eterno, (d) con las almas que con vueſtra ſangre redimiſteis, y ſalvaſteis! O inefable Sacerdote, que no como los de la Igleſia, primero han de propiciar á Dios por ſus culpas, y luego por las agenas, (e) ſino que todo el torrente de vueſtros merecimientos infinitos ſe logró en nueſtro remedio! O Sacerdote ſanto, y bendito, que eſtais mediando entre vueſtro Padre, y entre vueſtras criaturas; (f) y no os contentais con interceder, ſino con mirar por ellas! O Sacerdote ſacroſanto, que tomaſteis ſobre vueſtra inocencia nueſtros pecados, (g) para ſatis-

(c) Videantur D. Thom. 3. p. q. 83. a. 4. & 5. Adrianus Oyen Brochuſan. De Myſt. Miſſ. Belarmin. lib. 2. de Miſſ. à c. 16. Turlot. part. 4. à Lect. 16. Cantero tom. 1. lib. 3. c. 1. Moncada 2. p. de la Comunion Eſpirit. Epilog. 2. de los Miſter. de la Miſa.

(d) Hebr. 9. v. 12. (e) Ibid. 7. v. 27. (f) 1. Timoth. 2. v. 5. (g) Iſai. 53. v. 12.

tisfacer por los miſmos, que os habian ofendido con ſus enormes pecados: las pieles de Eſau os veſtiſteis, divino Jacob, para adquirirnos la bendicion de vueſtro Padre, y el mayorazgo de vueſtras eternidades. (h) ¿Quién deſvió los rayos que vueſtro Padre tenia prevenidos contra el linage humano? Quién ligó las manos á ſu juſticia? Quien invoca ſu miſericordia? Quién ſolicira ſu clemencia? Quién fomenta ſu caridad? Quién promueve ſu benignidad? Quién hace que á los que antes miraba como enemigos, abráce como hijos? Quién, Sacerdote eterno, ſino vueſtro ſacrificio? ¡O inefable Sacerdore! valgame vueſtra propiciacion, remedieme vueſtra oblacion, laveme vueſtra ſangre, vivifiqueme vueſtra Paſion, mortifiqueme vueſtra muerte, alumbreme vueſtra Reſureccion, y lleveme á adoraros á la gloria de vueſtra Aſcenſion, y á alabaros, y enſalzaros por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

ESPOSO.

Numquid poſſunt filij Sponſi lugere, quandiù cum illis eſt Sponſus? Matthæi 9. v. 15.

LUNES.

ESTE dia ha de conſiderar á Chriſto nueſtro bien como á Eſpoſo de ſu alma, amarle, y ſervirle con toda la reverencia, fineza, y atencion, que una eſpoſa ſanta, y perfecta ama, y debe amar á ſu Eſpoſo. Para eſto conſidére las finezas que á eſte ſuaviſsimo Eſpoſo debe ſu alma, lo que le ha coſtado el buſcarla, el hallarla, el redimirla, y celebrar eſte ſanto, y eſpiritual deſpoſorio con ella. Porque aſsi como el miſterio de la Redencion preſupone el de la Encarnacion, pues no pudo morir ſin encarnar; aſsi el Eſpiritual Deſpoſorio de Chriſto con el alma preſupone el miſterio de la Redencion, pues ſe celebró eſte miſtico Deſpoſorio en el Ara de la Cruz, redimiendola con ſu precioſa, y doloroſa muerte: de ſuerte, que eſte Divino Eſpoſo, para celebrar eſte eſpiritual Matrimonio, primero crió el alma, y luego la redimió, deſ-

(h) Gen. 27. v. 26.

deſpues la llamó, y preſervó; y ultimamente la unió miſteriosamente conſigo.

2 Míte ſi ſerá razon que una eſpoſa ſea fiel á Eſpoſo, que con tan inefables finezas la previno, con tan grandes beneficios la diſpuſo, á tan admitable eſtado la eligió. Admitame el loable reſpeto con que la ſanta Eſther trataba al Rey Aſuero, pareciendole que era digno de toda veneracion, por haberla elegido por ſu eſpoſa entre todas las hijas de ſus vaſallos; (a) y era el Rey Aſuero un hombre corruptible, y mortal, y ſu Reyno caduco, y perecedero. Pues á eſte reſpecto, ¿qué debera eſta alma á eſte Eſpoſo, que ſiendo Dios Eterno, la eligió para Corona inmortal? Y no como Aſuero, primero la halló graciosa á ſus ojos, y luego la eligió; ſino que primero eſte Señor, hallandola ſin gracia, ni ornamento, la dió ornamento, y gracia, y luego la corona; de ſuerte, que eſte Divino Eſpoſo enriquece con ſus beneficios á la eſpoſa, la dota con ſus Dones, y la hermoſea con ſus virtudes, y la elige con ſu amor.

3 No baſta humana ponderacion á poner en debido punto lo que hace Dios por una alma, no ſolo quando eſtaba perdída para redimirla, ſino quando eſtá redimida para conſervarla. ¡Con qué perſeverantes recuerdos que la llama! Con qué conſtantes aviſos la advierte! Con qué dulces inſpiraciones la acaricia! Con qué clementes entrañas la perdona! Con qué ſuaves favores la entretiene! Cierto que enticndo, que una de las cauſas porque las almas ſantas, y juſtas, y que hacen vida interior, y perfecta, lo paſan tan alegres, y perſeverantes en una vida, que á los ojos de la carne es, y parece tan aſpera, y deſapacible; es por la ſuavidad, y regalos, por la dulzura interior, y puriſsima con que eſte ſuaviſsimo Eſpoſo acaricia, anima, conſerva, entretiene, y recrea á eſtas almas.

4 Y á eſto parece que mirò el Señor, quando dijo, haciendo banquete á las almas con los manjares celeſtiales, con que ſuſtenta á ſu eſpoſa: *Guſtate, & videte, quoniam ſuavis eſt Dominus.* (b) Hijos de los hombres que andais deſatinados por los guſtos penoſos que ofrece el engaño á la naturaleza, guſtad, y vereis los guſtos de la gracia: *Guſtate, & videte.* No huyais por la corteza de la mortificacion, de los guſtos de la union: *Guſtate, & vi-*

(a) Eſther 15. 4 v. 16. (b) Pſalm. 33. v. 9.

videte. Guſtad, y vereis en el traro interior de vueſtro Eſpoſo una alegria ſin relajacion, un guſto ſin zozobra, un deleyre ſin ſobreſalto, una felicidad ſin fatiga. Guſtad, y vereis una amiſtad ſin peligro, una correſpondencia ſin embarazo, una vida ſin muerte, una corona ſin rieſgo, y un Reyno ſin fin. Guſtad, y vereis darſe las manos la felicidad, y la eternidad; la amiſtad, y la verdad; la conſtancia, y la fidelidad; la alegria, y la caridad. Guſtad, y vereis, que leves ſon los trabajos, que templados los diſguſtos, que breves los peſares, que moderadas las tribulaciones, que alegres las penas.

5 Conſidere, ſiendo todo eſto aſsi (como verdaderamente paſa, y qualquiera que ſiguiere eſta ſoberana vereda lo platicará, y tocará con las manos) la obligacion en que ſe halla eſta eſpoſa de hacerſe cada dia mas agradable á los ojos de ſu Eſpoſo. Conſidere la reverencia, y reſpeto con que ſe trata á las Reynas de la tierra, ſolo por los reſplandores de grandeza, que reverberan en ellas de la cara de ſu Eſpoſo; y de aqui puede colegir el cuidado, y decencia con que ſe debe tratar un alma, que tan interiores influencias recibe del Eſpoſo eterno, que vive, y reyna en ella. Conſidere el amor, y fidelidad con que ſirven en el mundo á ſus maridos las eſpoſas que traran de perfeccion, y virtud; y tal vez, ſiendo ellos muy relajados, y perdidos: y á eſte reſpecto míre lo que debe un alma á un Eſpoſo tan liberal, tan atento, tan leal, tan amante, tan fino, tan benéfico.

6 ¡O eterno Eſpoſo de las almas (le diga) quien agradecieſſe vueſtras miſericordias! Quién ſirvieſſe vueſtros favores! Quién reconocieſſe vueſtros beneficios, y adoraſſe vueſtras finezas! Vos, Eſpoſo mio, del tálamo de las eternidades bajaſteis al tálamo de un peſebre, para ſalvarme; ſubiſteis al tálamo de una Cruz, para redimirme; y os quedaſteis en el tálamo de la Eucariſtía, para remediarme. Yo os ofrezco para tálamo mi alma, Eſpoſo mio, en donde, como en las eternidades os alaben los Serafines, como en el peſebre os adoren los Reyes, como en la Cruz os confieſſen los elementos, como en la Eucariſtía os enſalcen las criaturas. Quiſiera yo, dulce Eſpoſo mio, que fuera mi alma digna morada vueſtra. Quiſiera como digna eſpoſa ſervitos, como digna eſpoſa veneraros, como digna eſpoſa adoraros; pero lo que yo no puedo habeis de hacer Vos; Eſpoſo ſoberano, Vos habeis de quitar mis imperfecciones, perdonar mis auſencias,

cias, corregir mis inclinaciones, alentar mis tibiezas.

7 ¿A quien le está mejor, Esposo mio, ser vuestra que á mí? Por ventura puede dár la corrupcion mundana la vida eterna que Vos me ofreceis? Hallaré en sus engaños vuestra verdad? En sus riesgos vuestra seguridad? En su perdicion vuestra caridad? En sus miserias vuestra felicidad? ¡O dulce Esposo mio! Solo en Vos se halla lo bueno, lo dulce, lo grande, lo cierto, lo santo. Haced, Esposo mio, que viva á la luz que me dais. Haced que obre á las inspiraciones con que me gobernais. Haced que egecute los santos impulsos con que me animais. ¿Qué me importa, Esposo mio, el haber visto el camino, si no lo sigo? El embarazo, si no lo escuso; el daño, si no lo evito? Será testigo esta luz de mi ceguedad, será fiscal de mi iniquidad, será Juez de mi maldad, dulcísimo Esposo mio: no os contenteis con poner luz en mis ojos para miraros, dad fuerza á mis pasos para seguiros, gracia á mis manos para serviros, favor á mi corazon para amaros.

8 ¡Quantas veces, Esposo mio, os he oído llamar á mis puertas, diciendo: *Aperi sponsa mea, columba mea*! (c) Quantas veces cubierta essa Cabeza divina de escarcha de penas, os adoraron en mis umbrales las primeras luces del dia, y yo ingrata dormia entonces en el sueño mortal de mi olvido! Ahora, Esposo, os busca la esposa, y conociendo su ingratitud, solicita vuestro amor; si desconocida os perdió, agradecida os busca; si ingrata os dejó, enamorada os llama. Nunca essas entrañas de misericordia se defendieron de la contricion, ni se resistieron á la enmienda. Yo, Esposo mio, os ofrezco con la enmienda la vida, con la vida el alma, con el alma el deseo ardiente de serviros, de adoraros, de ensalzaros, y glorificaros, ahora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

(c) Cant. 5. v. 2.

AMI-

AMIGO.

Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miſcui vobis.
Proverb. 9. v. 4.

MARTES.

ON cuidado pudiera entrar en la conſideracion de eſte dia, poniendo delante á Chriſto nueſtro bien como amigo, ritulo de tanta llaneza, y familiaridad; ſi ſu Divina Mageſtad no nos huviera dicho á ſus Fieles: *Vos amici mei eſtis, ſi feceritis, quæ præcipio vobis.* (a) Si haceis lo que yo os mando, voſotros ſereis mis amigos. Conſidere, pues, eſte dia, que vive, y aſsiſte, y ha de recibir en ſu caſa, y corazon un Amigo verdadero, y ſeguro; un Amigo, que en la eſencia es Dios, en la grandeza Rey, en el parenteſco Padre, en la fineza Amante, en la reverencia Sacerdote, en el miniſterio Redentor, en la inſtruccion Maeſtro, en la cortesía Hueſped, y que con todos eſtos titulos le ha de agaſajar, y recibir en ſu caſa, y pecho.

2 Conſidere, que es un Amigo, á quien tan nobles amiſtades debe; un Amigo, que deſde el primero inſtante de ſu creacion, haſta el punto en que ſe halla, nunca le ha perdído del lado. Eſte es el Amigo que antes que naciesſe le preſervó de las calamidades, á que eſtá ſujeta la humana naturaleza, para mallograrſe. Eſte Amigo es el que ſe halló en ſu nacimiento, y le abrió los ojos para que vieſſe lo criado. Eſte es el Amigo, que le dió dados los primeros alientos, y con ellos la facultad de vivir. Eſte Amigo es el que le libró de las miſerias á que eſtá expueſto en la infancia el deſarmado cuerpo de una inocente criatura. Eſte Amigo es el que dió las primeras luces á ſu diſcurſo, el que puſo en ſu entendimiento la lumbre natural, para que abrazaſſe lo bueno la voluntad, y aborrecieſſe lo malo. Eſte Amigo es el que comenzó á ayudar al alma contra las inclinaciones del cuerpo. El que en las primeras batallas ſe puſo de parte de la razon, dejandole ſiempre libre el alvedrio, porque lograſſe el mérito, y fueſſe coronado el trabajo.

(a) Joann. 15. v. 14.

3 Eſte es Amigo, que viendole muchas veces vencido, no ſoſegaba haſta reducirle, y volverle á poner en pie contra los tres enemigos del alma; y el que tantas veces le conſervó la vida, que iba á quitarle ſu enemigo, porque murieſſe en los brazos de la culpa. Eſte Amigo es el que en tantas reincidencias nunca ha faltado de recordarle con ſus aviſos, de inſtruirle con ſus conſejos, de alumbrarle con ſus inſpiraciones, de alentarle con ſus auxilios. Eſte Amigo es el que deſpues de tan varios caſos, miſerias, calamidades, mudanzas, y caídas como han paſado por ſu alma, le ha dado algun aprecio de lo eterno, y algun conocimiento de lo poco que importa lo temporal. Finalmente eſte Amigo es el fino, el conſtante, el verdadero, el leal, el ſeguro, el egemplar de toda la verdadera amiſtad, y fineza.

4 Conſidere qué amiſtad llega á las amiſtades que eſte amigo le ha hecho, y á lo que ha trabajado, y padecido por ſu alma. Celebraba la antiguedad la fineza de un amigo, que perdió la viſta, porque no ſacaſſen los ojos á otro amigo; perdió la viſta, pero quedóle vida. A otro, que porque ſu amigo quedaſſe libre, ſe puſo en cautividad; quedó cautivo, pero vivo.(*) O eterno, y verdadero Amigo, Autor, y Señor del linage humano, qué diferentes ſon vueſtras finezas! No os contentaſteis, trahído de la noble amiſtad que contragiſteis en la creacion con los hombres, con remediarlos, ſino con haceros Hombre, que fue mas que morir hecho Hombre. Alábo de todo mi corazon, y venéro el beneficio inefable de la redencion con vueſtra muerte dolorosa; pero mas admiro el de la Encarnacion, con el qual entraſteis en vida tan trabajoſa; pues mayor fineza obró vueſtra caridad, ſiendo Dios, en hacerſe Hombre, que ſiendo yá Hombre ponerſe en una Cruz por el hombre; quanto hay mas diſtancia deſde Dios al hombre, que deſde el hombre á la muerte.

5 Conſidere qué haria el dia que en ſu caſa tuvieſſe un amigo, en quien concurrieſſen circunſtancias de tanto amor, y agradecimiento, de tanta eſtimacion, y reſpeto. ¡Qué lejos eſtaria de enojarle! Lo que procuraria agaſajarle, y regalarle! Y mas ſi en lo miſmo que hicieſſe por ſu regalo, conſiſtieſſe ſu mayor ſalud. Eſte cuidado ha de poner eſte dia en agradar, y ſervir á nueſtro Señor, en tenerle muy preſente, en medir, y regular con ſu ſan-

ta

(*) Vide Flor. Magn. V. Amicitia in Prof. Exempl.

ta voluntad las obras, y penſamienros, y palabras; de ſuerte, que no obre coſa dudoſa, que no la ponga á la cenſura de eſte Amigo infinitamenre ſabio; y por la regla de ſu ſanta Ley, y lo que tiene eſtablecido ſu Igleſia, vaya ſiguiendo las ſantas adverten-cias con que le amoneſtará, y los aviſos con que le guiará, la luz interior con que le gobernará; y no ſolo vaya obrando por ſu ſer-vicio quanto obráre, ſino que con ſentidas, y amoroſas razones ſe lo vaya aplicando, y diciendo.

6 Recibid, Amigo eterno de las almas, eſta alma que ſe niega á toda humana amiſtad, que ſolo á la vueſtra ſe entrega: que reconoce, y con caras experiencias le conſta, quan engaño-ſas ſon todas las amiſtades de la vida, y que en quantas no aſsiſ-te vueſtra amiſtad, ſe vá criando la muerte. Vos, dulciſsimo Se-ñor, decís que ſeremos vueſtros amigos, ſi hacemos lo que man-dais. (b) Yo, eterno Bien, quiero hacer lo que mandais, y quie-ro ſer vueſtro amigo. Vos, Amigo ſuaviſsimo, combidais á las almas al manjar ſabroſo de vueſtro cuerpo, á la bebida miſte-rioſa de vueſtra ſangre: yo, dulce bien, quiero ſer tambien vueſ-tro combidado. O Señor mio! veſtidme de veſtidura nupcial, no me eche vueſtra juſticia del banquere, (c) adonde me pone vueſ-tra clemencia. Menos hareis, liberal, y eterno Amigo, en ador-nar el alma que redimiſteis, que hiciſteis en redimirla. Si quan-do el linage humano os eſtaba crucificando, Vos le eſtabais re-mediando; ¿quanro mas ahora que os confieſa, y reconoce le apli-careis las finezas que hiciſteis por él entonces? Mas os coſtó jun-tar aquellos teſoros, que os coſtará el reparrirlos. Yo, Jeſus mio, os ofrezco mi alma á ererna alianza, á una negacion ererna de lo que no fuere Vos, á una entrega ererna de adoraros, de amaros, y enſalzaros en eſta, y en la otra vida, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

(b) Joan. 15. v. 14. (c) Matth. 22. v. 13.

SE-

SEÑOR.

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ ſuæ; ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum, donec miſereatur noſtri.
Pſalm. 122. v. 3.

MIERCOLES.

STE dia conſidere á Chriſto nueſtro bien, como á Señor natural ſuyo, porque le crió, porque le compró, y porque le ſuſtenta, ampara, y defiende. Conſidere, pues, las obligaciones que tiene un buen criado á ſu amo, un buen eſclavo á ſu ſeñor. Míre que de egemplos hay en el mundo de eſclavos, que ſe han dejado hacer pedazos por ſus ſeñores, y que de criados han perdído la vida, y la hacienda por ſus amos; y de aqui ſáque motivo para alentar ſu tibieza, y hacer fervoroſo ſu amor. Conſidere tambien, que el eſclavo con menos obligaciones es fiel, pues aunque le ſuſtenta, y tiene en ſu familia el ſeñor; pero es dentro de la ſervidumbre, y perdído lo mas amable á la vida, que es la libertad humana: pero eſte Señor benigniſsimo, no ſolo no nos trata como eſclavos, ſino que nos libró de la ſervidumbre duriſsima, en que eſtabamos por el pecado, (a) á coſta de ſu ſangre, y vida; y aunque le ſomos eſclavos en el dominio, nos tiene por hijos en el afecto.

2 Y en eſta conſideracion ha de fundar el amor, y temor que le tuviere; de ſuerte que ſea mas de un corazon agradecido, y noble, que no de temor ſervil, y villano: pues quien tiene tantos motivos generoſos para que áme, y reſpéte á eſte divino Señor, no obraria con decencia, ſi eſcogieſſe los mas ſerviles, y bajos. Bueno es temerle, porque enojado no le eche á las penas del Infierno; bueno es, y ſanto; pero mejor es amarle, de manera que ſe tema mas ſu diſguſto, que ſu caſtigo; que tema mas tenerle enojado, que verme yo caſtigado. El temor que ha de tener es el filial; porque en obligaciones de eſclavo ha de aſpirar á honeſtos reſpetos de hijo, el qual porque quiere bien á ſu Padre,

(a) Galat. 3. v. 13. & Apoc. 5. v. 9.

dre, no quiere darle diſguſto, y no porque le caſtiga.

3 Tambien debe conſiderar la bondad de eſte Señor, y de la manera que le trata; porque ſi un eſclavo de noble condicion, y buena ſangre, qual debe ſer el hombre, deſpues que con el Bautiſmo, y la gracia le templaron las malas inclinaciones, vieſſe que ſu ſeñor no ſolo le ſuſtenta, y defiende; ſino que le regala, le acaricia, le aconſeja, le guia, y le aſsienta á ſu meſa como á hijo, ¿qué amor, qué reconocimiento, qué correſpondencia criaria con eſto un animo generoſo? Pues míre quanto menos es eſto, que lo que hace eſte Señor con los eſclavos que compró con ſu bendita ſangre, y doloroſa Paſion; porque los ſuſtenta con ſus Sacramentos, los defiende con ſu providencia, los regala con ſus favores, los acaricia con ſus inſpiraciones, los aconſeja con ſus documentos, los guia con ſus impulſos, y como á verdaderos hijos los aſsienta al celeſtial Banquete, en que les ofrece, y dá ſu cuerpo, y ſangre precioſa. Porque viendo eſte nobiliſsimo, y ſantiſsimo Señor los reparos que habia meneſter nueſtra flaqueza, y los recuerdos de que neceſsitaba nueſtro olvido, el remedio que eſtaba clamando para nueſtra ingratitud, no baſtandole á ſu amor morir por noſotros para reducirnos, quiſo quedarſe con noſotros para conſervarnos; y pareciendole poco á ſu miſericordia el tenernos á ſu meſa por combidados, ſe nos entra en el miſmo pecho por ſuſtento.

4 ¿Qué ſeñor llegó á ſuſtentar con ſu cuerpo, y con ſu ſangre al eſclavo, á quien reſcata con ſu vida? No baſta humana ponderacion á explicar tan inefable beneficio, tan amoroſa fineza, tan generoſa accion. Conſidere la ſoberbia natural, que criamos los hombres en viendonos ſer ſervidos de otros hombres, la ſuperioridad con que los tratamos, la altivez con que los mandamos, la autoridad con que los gobernamos, el furor con que los reprehendemos. ¿Qué ſeñor hace mas eſtimacion de ſu eſclavo de la que hace por ſer hacienda propia? Mas lo mira como alhaja, que no como racional. ¡O Señor ſuaviſsimo, y benigniſsimo, qué blanda es vueſtra mano, qué ſanta vueſtra juriſdiccion, qué noble vueſtro gobierno, qué amoroſo vueſtro trato: con que amor nos tratais, y con que llaneza nos honrais, con que liberalidad nos ſuſtentais, y con que gracia nos hablais, con que ſuavidad nos encaminais, y con que blandura nos corregís!

Con-

5 Conſidere quando un eſclavo diſcreto reconoce que del alvedrio de ſu ſeñor depende ſu libertad, y que aquella voluntad es ſola la que puede valerle para ſu remedio, la puntualidad con que le ſirve, la atencion con que le aſsiſte, el deſvelo con que le obedece; no imagina coſa el ſeñor, que no ponga en egecucion el eſclavo. Por eſto dijo Dios por el ſanto Rey David: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ ſuæ, ita oculi noſtri ad Dominum, donec miſereatur noſtri.* (b) Como los ojos de la eſclava no ſe apartan de las manos de ſu ſeñora, aſsi nueſtros ojos miren al Señor, haſta que haya miſericordia de noſotros. Y es coſa notable que no dice: Como los ojos de la eſclava miran al roſtro, ó á los ojos de ſu ſeñora, que ſon de donde dependen los primeros movimientos del mandar; ni dice: Como los oídos de la eſclava atienden á las palabras de ſu ſeñora, que es de donde ſe toman las primeras noticias para obedecer; ſino que dice: Como la eſclava tiéne los ojos en las manos de ſu ſeñora, que es decir: Eſtá tan atenta eſta eſclava al guſto de ſu ſeñora, que le eſtá mirando á las manos, para vé ſi por ſeñas explica ſu voluntad, para ſeguirla con toda reſignacion, y cuidado. Aſsi deben las almas eſtár atentas á la voluntad, no ſolo á obedecerle quando expreſamente lo manda, ſino quando ſecretamente lo enſeña; no ſolo á ſeguir las claras voces de la Igleſia, ſino las ſantas inſpiraciones del alma; no ſolo á obedecer los preceptos, ſino á ſeguir los conſejos.

6 ¡O Señor fuerte, juſto, y clemente, ſi á Vos no os obedecemos, á quien habemos de obedecer! Si tantos vinculos de ſervidumbre, ſi tantas correſpondencias de amor, tan grande peſo de beneficios no baſta á rendir nueſtros corazones, ¿qué ha de baſtar, Señor mio? Qué pueden darnos los ſeñores de la tierra, ſino miſeria, y tierra? Qué ſon eſtas coſas temporales, ſino temporales, y caducas? Puede tener eſtimacion lo que no tiene duracion? Puede haber excelencia ſin conſiſtencia, valor ſin ſuſtancia, ni aprecio ſin valor? Hay felicidad en eſta vida, que no la deſaparezca la muerte; ni humana grandeza, ni autoridad, que no vaya por inſtantes volando al fin? Qué puede valer lo que por inſtantes huye de quien lo poſee? Y no ſolo ſe acaba el gozo, ſino la vida, que vive engañada con el gozo.

Qué

(b) Pſalm. 122. v. 3.

7 ¡Qué diferentes ſon vueſtros bienes, Jeſus mio! O bienes celeſtiales! O riquezas eternas! O teſoros ineſtimables! donde la duracion ſiempre tiene conſiſtencia, donde el tiempo ſe vuelve en eternidad, donde ſe conoce el gozo, y no ſe conoce el fin, donde la pena no ſe atreve á mezclar con la alegria, donde los deſeos eſtán con la poſeſion, y la poſeſion no embaraza á los deſeos, donde la ſuma felicidad no tiene injuria que tema; y todas eſtas glorias dejamos por no ſerviros, quando ſolo el ſerviros en eſta vida, es yá gloria. Vos, dulciſsimo Jeſus, lo remediad, guiadnos con vueſtra luz, gobernadnos con el ſanto imperio vueſtro, ayudadnos con vueſtros auxilios, remediadnos con vueſtra miſericordia, y llevadnos á la bienaventuranza, para que en ella os alabemos por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

MEDICO.

Veni, impone manum tuam ſuper eam, & vivet. Matth. 9. v. 18.

JUEVES.

Conſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como á Medico de ſu alma; y pues conoce quanto le conviene cobrar verdadera ſalud, y ponerſe en ſus divinas manos, para que le dé la ſanidad eſpiritual, en que conſiſte ſu remedio, pidale de todo ſu corazon ſe la conceda, pues que tanto le conviene. Para eſto debe conſiderar el anſia con que los hombres en perdiendo la ſalud, la deſeamos; y mucho mas aquello que con el amor de la vida procuramos conſervarla, como el negocio en que los engañados tenemos unicamente pueſtos los ojos. Míre en eſtando enfermo un poderoſo, que poco precia todo ſu poder, que poco eſtima las riquezas que poſee, la renta que goza, las dignidades que tiene, toda ſu anſia es que le curen, toda ſu fatiga es de cobrar la ſalud perdída, de que ceſe el accidente de la calentura.

2 Conſidere con el amor, y reſpeto que mira al Medico, como le aguarda, como le oye, como le obedece: de qualquiera palabra que dice toma indicacion de ſu buen, ó mal ſuceſo, y con qualquiera crece ſu congoja, ó ſu eſperanza. Y todo eſto en

ſuſtancia viene á ſer ſobre no perder una vida, que es impoſible dejar de perder; ſobre cobrar la ſalud, que neceſariamente ha de volver á perder; ſobre paſar un poco adelante con eſte aliento vital; y lo que ha de ſuceder el año de treinta y nueve, no ſea el de treinta y ocho.

3 De aqui puede facilmente colegir, ſi eſto hace el hombre por una ſalud fragil, y que neceſariamente ſe ha de acabar con la vida, y eſto con tal brevedad, que no hay inſtante que no ſea una jornada á la muerte; ¿qué debe hacer el hombre medianamente conſiderado, ſobre cobrar la ſalud eſpiritual, en que conſiſte la vida eternal? aquella ſalud que nunca ſe le vé fin, aquella, que las horas, los dias, y los años ſolo ſirven de hacer que parezca mayor ſu duracion? Con qué anſia debemos deſearla? Con qué cuidado procurarla? Con qué afecto conſervarla? Con qué reſignacion debemos poner nueſtra ſalud, y nueſtra vida en manos de Chriſto nueſtro bien, Medico ſuaviſsimo, y ſapientiſsimo? Con qué alegria hacer quanto ordenáre, y diſpuſiere de noſotros? Y ſi en los Medicos del mundo, que por la cortedad de la humana capacidad ſon de tan moderada ciencia, y de tan inciertos remedios, fiamos de la manera que ſe ha dicho, ¿qué debemos fiar, y con qué confianza eſperar en aquel Medico infinitamente ſabio, cuya providencia no puede errar, cuya ſabiduría no puede ignorar, cuyo amor no puede deſcuidar?

4 Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren, y tal vez no hacen todo lo que pueden; porque para lo primero les falta el caudal, y la noticia; unas veces de la calidad de la enfermedad, otras de las del remedio, otras de la ſazon, y tiempo de aplicarlo. Para lo ſegundo, yá por el defecto de la humana naturaleza, yá pot el de la condicion; unas veces no pueden acudir á todas partes, otras no al tiempo que ha menester el enfermo, otras quieren acudir antes á sí miſmos, que al doliente. Pero en el Medico de las almas nada de eſto ſe puede hallar; porque puede todo lo que quiere, y quanto es de ſu parte hace todo lo que puede: ſiempre llega temprano á curar ſus enfermos, y nunca llega tarde á conſolarlos. ¡Con qué amor los viſita! Con qué palabras los aníma! Con qué agrado los advierte! Con qué blandura los corrige! Con qué acierto los cura!

Con-

5 Conſidere tambien, que ſi por temor de la muerte temporal ſe hacen tan apretadas diligencias, que como ſe ha dicho, no hay humana comodidad, ni grandeza que no ſe poſponga á eſto; ſiendo aſsi que la muerte en todo rigor es un acelerado punto, y accidente, que divide el alma del cuerpo, y acaba con las congojas del enfermo, y de la vida; ¿qué ſerá lo que debe hacer por no incurrir en las enfermedades del alma, que llevan á una muerte, adonde los efectos ſon ſobre todo encarecimiento formidables, y horrendos; pues ſu duracion ſon las eternidades, ſu egercicio los tormentos, ſu compañia los condenados, ſu morada el Infierno, ſus amigos los Demonios, ſu enemigo Dios? Solo eſta conſideracion hacia temblar en eſta vida á los Santos del Cielo, y deſear trabajos, y tormentos temporales, pot no llegar á padecer los eternos, y con ſentimientos del alma decian á eſte Medico divino: *Hic ure, hic feca, ut in æternum parcas.* (a) ¡O eterno, y ſabio Medico, y Señor, quemad en eſta vida, cortad, porque eternamente perdoneis en la otra!

6 Conſidere tambien que una de las coſas que aflige al enfermo, es la deſconfianza grande que tiene de que el Medico no acaba de entender ſu mal; y mas quando vé que con los remedios ſe le vá aumentando: ſiempre eſtá quejandoſe, y ſoſpechando que no lo eſtudia, ni trabaja como debiera. Porque á la verdad, como pocas veces hay eſtrecho parenteſco entre el enfermo, y el Medico, y no padece el Medico el dolor del enfermo, parecele al pobre doliente, que ni ſu mal duele á otro, ſino á él, ni hay otro ſino él que lo quiera vér remediado. Eſto en las enfermedades, y en los Medicos del cuerpo; pero en las del alma todo lo contrario, porque con la miſma anſia, y mucho mayor deſea Chriſto nueſtro bien, nueſtro remedio, que noſotros miſmos. Y pluguiera á Dios no ſolo llegára, que eſſo impoſible es, ſino que imitára el deſeo de nueſtra ſalud eſpiritual, al que tiene eſte Señor de que la tengamos. ¡Quanto mas aflige (digamoslo aſsi) á nueſtro Señor nueſtra dolencia, que á noſotros! Quantas veces nos la remedia ſin pedirſelo! Quantas nos pide, que ſe lo pidamos! Quantas vamos á bebet el vaſo del veneno, que nos quita de la mano! Quantas, yá que lo bebimos contra ſu voluntad, nos cura ſu ſabiduría, y nos remedia ſu amor!

(a) D. Auguſt. apud Houdry Biblioth. Concion. tom. 2. v. Infernus. §. 4. pag. 563.

7 Conſidere que una de las coſas que ſuele mucho afligir á los enfermos, es la incertidumbre, y poca ſeguridad de los remedios; porque yá que la voluntad del Medico ſea buena, como lo ſuele ſer, la ciencia baſtante, el conocimienro del accidenre verdadero, con rodo eſſo quando ſe llega á aplicar el remedio, yá ſea ſimple, yá ſea compueſto, ó por la ſazon en que ſe aplica, ó porque verdaderamenre no ſe conoce ſu calidad, ó no ſe formó con aquellos ingredienres, que ſon neceſarios para templar lo calienre con lo frio, lo humedo con lo ſeco, unas veces no obra el remedio, otras daña. ¡Qué diferenre es eſto en la medicina eſpiritual de las almas! qué eficaces ſon los remedios, y qué ſeguros, como no los vuelva en perdicion el enfermo! ¿Puede ſer mas cierto remedio del pecado, que la penirencia; ni mas ſeguro que la confeſion; ni mas eficáz que la abſolucion; ni mas celeſtial, y admirable que la Eucariſtía, en donde no ſolo entra el miſmo Medico en mi cuerpo, y en mi alma, ſino la medicina miſma de las almas? Quien vé eſta medicina, y en ella tal caridad, que no ſane en ſu enfermedad?

8 ¡O Medico celeſtial, y ſoberano! ¿Quién es el que eſtando enfermo no os llama? Quién es tan ciego, que no quiere alumbrar ſus ojos con vueſtra luz? Quién es tan hidropico, que no quiere curar ſu ſoberbia con vueſtra humildad? Quién es tan rífico, que no quiera curar ſu embidia con vueſtra benignidad? Quién es ran leproſo, que no quiera curar ſu deshoneſtidad con vueſtra pureza? Quién es ran frenético, que no quiera curar ſu ira con vueſtra manſedumbre? A qué precio nos ofreceis la ſalud, Medico eterno? A precio de la gloria ererna; y quando yo os habia de pagar el darmela, me premiais Vos porque la cóbre. Curad, dulciſsimo Jeſus, las dolencias de mi alma, eſta ribieza al amaros, eſta pereza al ſerviros, eſta repugnancia al obedeceros, y eſta diſtraccion al adoraros. Curad, Señor mio, eſta propiedad á no buſcaros, eſte aſimiento á no ſeguiros, eſta eſtimacion de lo remporal, eſte olvido de lo eterno. Curad las relajaciones de mi vida, y haced agradable á vueſtros ojos mi vida. Haced, Jeſus mio, que cobrando la ſalud eſpiritual, os ſirva, agráde, y alábe, ahora, y para ſiempre, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

JUEZ.

JUEZ.

Judica me, Domine, ſecundùm juſtitiam tuam: in juſtitia tua libera me. Pſ. 34. v. 24. & Pſ. 30. v. 2.

VIERNES.

CONſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien, como á Juez de ſu vida, de ſu alma, y de ſus acciones, y viva con la atencion que viviria una perſona delante del Juez que le puede caſtigar, del que le ha de juzgar, y de cuya mano depende ſu premio, ó ſu pena eterna. La razon porque en el mundo hay tantas miſerias, y deſconciertos, es por la poca aſsiſtencia de los Jueces para reprimirlos, porque nueſtra flaqueza es tan grande, y la propenſion de los hombres á quebrantar las leyes, que ſi pudiera ſer, cada uno habia de vivir ſiempre en la preſencia de un Juez, para que impidiendo el delito con la prevencion, no fueſſe deſpues neceſario acabar el delinquente con el caſtigo.

2 Lo que no ſe puede, pues, conſeguir en los Jueces humanos, porque ni pueden aſsiſtir en todas partes, ni conviene embarazar la Republica con tanta multiplicacion de Superiores, y Magiſtrados; eſto ſin embarazo ninguno, y con grande provecho ſucede en el Juez divino, porque ſu Divina Mageſtad en quanto Dios en todas partes eſtá, en todas aſsiſte, en todas previene, en todas corrige, y quando le parece, en todas caſtiga. Reconociendo, pues, eſta preſencia que eſte Divino Juez tiene á todas las acciones de las criaturas, dice el Profeta Rey: *Quo ibo ab ſpiritu tuo, & quo à facie tua fugiam? ſi aſcendero in cœlum, ibi es: ſi deſcendam in infernum ades.* (a) O Eterno Juez! O Inmenſo Dios! ¿Adonde me puedo defender de vueſtra juſticia, adonde huiré de vueſtra cara; ſi me eſcondiere en el Cielo, alli eſtais, y ſi me eſcondo en el Infierno, alli me hallareis?

3 Conſidere, pues, la atencion con que debe vivir á los ojos de un Juez tan recto, tan juſto, tan atento, tan preſente. ¿Quien ſe atreve á delinquir, ſino eſtá ciego, en la preſencia de ſu Juez? So-

(a) Pſ. 138. v. 7. Juxtà D. Hilar. Ambroſ. & alios, apud Sabatier. tom. 2. in Pſ. cit.

Solo el temor de la justicia suele ser freno á los hombres, aun estando ausentes los Jueces, ¿qué harán quando están presentes? Considere por quan grave culpa, y con razon, se tiene el cometer un delito á los ojos del Rey, aunque no sea derechamente contra su persona; el cuidado con que se averigua, la atencion con que se sustancia, el rigor con que se castiga, porque la circunstancia de hacerse en la presencia Real, pesa mas que el propio delito. A este respecto pondére el cuidado, y desvelo con que debe venir este dia, que con particular meditacion está delante de este Divino Juez, á no perderle el respeto, ni á ofenderle, mirandolo su justicia. Advirtiendo que esta consideracion, aunque corre en los Jueces humanos, pero mas poderosa obra con el Juez Divino; porque los humanos, como limitados, y de capacidad, y talento cortisimo, son mas faciles de engañar; de manera, que el delinquente no solo suele delinquir delante del Juez, sin que lo entienda, ni sepa; sino que tal vez engaña al mismo Juez, y burla de su atencion, y de su justicia: no assi el alma con el Juez Divino de las almas; porque no hay movimiento que no registre, ni palabra que no oiga, ni pensamiento que no penetre, ni accion que no vea, ni obra que no censure; porque es un Juez que está escudriñando lo que el delinquente mas cautelosso, y astuto revuelve allá dentro de los senos mas profundos de su pecho: *Scrutans corda, & renes Deus.* (b) Un Dios que mira, que hacecha los corazones.

4 Tambien debe considerar en este Juez, juntamente con la presencia, y la justicia, la grandeza de su Dignidad, y Magestad: porque assi como entre los hombres tanto crece la circunstancia á la culpa, quanto es mayor el Juez, en cuya presencia se comete; (pues no assi se castigaria al hombre que hiriere á otro delante de un Juez ordinario, como al que delinquiere delante del Rey); á este modo debe considerar, quanto mas grave sería la culpa del que ofendiesse á la Magestad de Dios, que la de quien excediesse delante de los Jueces humanos; porque este Señor es Juez de los vivos, y los muertos. (*) Es el que á los que ha juzgado en juicio particular, ha de volver á juzgar en el universal. Es el Juez, que á la voz temerosa de la trompeta, ó clarín que tocáre el Angel, ha de resucitar el linage humano, (c) y los polvos mas me-

(b) Ps. 7. v. 10. (*) Act. 10. v. 42. (c) 1. ad Cor. 15. v. 51.

menudos, los huesos mas deshechos han de volver á la carne, é incorporarse el alma en ella, y vivir verdadera, y naturalmente para ponerse delante de la presencia de este Juez Divino; y la sentencia que pronunciaren sus labios, será sentencia sin apelacion, pronunciacion sin recurso, auto sin revista, egecutoria sin reparo, ni excepcion.

5 Mire con los ojos espirituales á este eterno Juez en el Trono de su Magestad, y grandeza, juzgar al genero humano. Mire con qué rigurosa justicia fulmina contra los malos; con qué suave clemencia absuelve, y bendice á los buenos. Viva, pues, este dia como quisiera haber vivido aquel dia. La distancia del tiempo no le cause poca estimacion al caso, que el tiempo vuela, y el dia es de fé que ha de llegar; y quando no llegue tan presto el juicio universal de los hombres, ¿qué tarda el juicio particular? Y donde en este juicio cayere el leño, alli ha de quedar para siempre.(d) ¿Qué dia hay en que no vayan á ser juzgadas innumerables almas? Quién reservó que no fuesse una de ellas la mia? Y si hoy la reservan, quién la assegurará mañana?

6 Considere que si en los hombres, para contenerlos dentro de lo permitido, obra tanto la presencia del Juez, el temor del castigo; ¿qué debe causar en un mediano conocimiento la presencia de un Juez, que amenaza con castigo, y alienta con premio eterno? Confieso que quando considero este riesgo, y vuelvo los ojos al Infierno, que amenaza mis pecados, aquel lugar formidable, y horrendo; lugar de tinieblas, y tormentos, lugar de aflicciones sin descanso, de penas sin alivio; lugar donde nunca se ha visto el contento, ni hallado la caridad, ni conocido el gozo, ni morado la paz; donde no ha entrado jamás, ni puede entrar la esperanza, donde las potencias, los sentidos, el alma, el cuerpo han de vivir eternamente, padeciendo con igual dolor crueliſsimos tormentos, increibles aflicciones, exquisitisimas penas: y por el contrario, quando considero la hermosura de la gloria, la paz de la bienaventuranza, donde la caridad se egercita, y la esperanza cesa, la felicidad hace su assiento, el gozo su morada: donde no se oyen sino alabanzas á Dios, suavisimos acentos de los Angeles, afectos ardentisimos de amor; una orden tan ordenada, una paz tan segura, una conformidad tan constante, una al-

(d) Eccl. 11. v. 3.

alegria tan glorioſa, una vida tan guſtoſa, y deſcanſada, con la qual, comparados todos los guſtos del mundo, ſon penas, miſerias, y deſventuras: quando eſto conſidera un alma, y luego vé, que ſe halla en la preſencia de un Juez, que tiene en la una mano eſte premio, y en la otra aquel caſtigo; que por ſu gracia, y miſericordia pone en mi alvedrio elegir mi bien, ó mi daño, y que cada accion de las que obro deliberadamente me acerca á la Gloria, ó al Infierno; no sé como no vivimos con atencion atentiſsima, con conſideracion exquiſitiſsima, con cuidado vigilantiſsimo de obrar lo agradable á los ojos de aquel Juez eterno, en cuyo arbitrio, juſticia, y miſericordia, conforme lo que yo huviere elegido, conſiſte mi ſuma felicidad, ó deſventura. Tanto mas conſiderando que eſte Juez, que es tan recto al juzgar, tan juſto al determinar, tan ſevéro al caſtigar, es tan ſuave al gobernarme, tan amoroſo al ayudarme, tan clemente al animarme; que ſi pudiera dejar de ſer Juez, fuera Abogado por mi; y yá que no aboga ſu Divinidad, eſtá ſu Humanidad ſantiſsima, ſu Madre glorioſiſsima, los Corteſanos del Cielo, las almas juſtas abogando por mi cauſa, intercediendo por mi remedio. Poniendoſe, pues, en la preſencia de eſte Divino Juez eſte dia con reſpeto decentiſsimo, y con amor ardentiſsimo, diga:

7 *Judica me Domine ſecundùm juſtitiam tuam.* (e) O Eterno Juez, ó ſoberano Dios! juzgadme, Señor, conforme á vueſtra bondad, juzgadme por vueſtra ſatisfaccion. No mireis mis culpas, ſino á vueſtras penas; no á mis errores, ſino á vueſtros dolores; no á mis deſconciertos, ſino á vueſtros tormentos. Juzgadme, Señor, conforme á vueſtra juſticia, que ſeré perdído, ſi conforme á mi juſticia, y á mis merecimientos, me juzgais: *In juſtitia tua libera me.* (f) Juez eterno, con vueſtra juſticia me ſalve, y aquellas penas que padeciſteis por mí. Quando pongais, Señor, los ojos en mis pecados, he de reſponder con vueſtros oprobios. Quando pidais cuenta á mis culpas, he de poneros delante vueſtra Paſion. No os ſalió tan barato mi remedio, que no os coſtaſſe la vida: mucha juſticia tengo, ó Juez clementiſsimo, para que me perdoneis, pues entro en vueſtro juicio con la ſatisfaccion infinita de la ſangre que derramaſteis por mí. Mas he pagado, Dios mio, de lo que debia, pues ſobra del precio de mi redencion

(d) Pſ. 34. v. 24. (e) Pſ. 30. v. 2.

cion para redimir otros mil mundos, ſi mil huviera de haber. Haced, Juez eterno, y miſericordioſo, que viva en eſta vida conforme á vueſtra voluntad ſantiſsima, para que con eſto en la otra logre vueſtra Paſion doloroſiſsima, y me juzgue vueſtra clemencia benigniſsima, y vaya por ella á gozar de vueſtra bienaventuranza feliciſsima; para adoraros, ſerviros, y glorificaros, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

L U Z.

Ego ſum lux mundi, qui ſequitur me, non ambulat in tenebris, ſed habebit lumen vitæ. Joann. 8. v. 12.

SABADO.

COnſidere eſte dia que ſe halla en la preſencia Divina, y de ſu Corte celeſtial, y enmedio de una claridad, y luz perfectiſsima, y ſuavemente pura, la qual penetra, y hace manifieſta y patente ſu alma, ſus potencias, facultades, y ſentidos, ſus acciones, palabras, y penſamientos, ſin que pueda hacer movimiento alguno ſu mas viva, y deſpierta imaginacion, que no ſe regiſtre, y vea á la luz de eſta Luz, y á la claridad de eſta Claridad. Conſidere, pues, hallandoſe en parte tan manifieſta, y clara, y delante de eſta inefable Mageſtad la obligacion con que vive de obrar lo mas agradable á Dios nueſtro Señor que le eſtá mirando: á ſu Madre ſantiſsima que le eſtá aſsiſtiendo: á las tres Gerarquías, y nueve Coros de los Angeles que le eſtán favoreciendo: á todos los Bienaventurados que le eſtán ayudando. Y para obligarnos á que procedamos con grande recato, y modeſtia en las acciones humanas, dice el glorioſo San Pablo, que obremos como quien anda de dia: *Sicut in die honeſtè ambulemus;*(a) pareciendole que huye de la luz el que obra mal, y que no habrá racional con tan poco freno de verguenza, que á la cara del dia ſe atreva á manchar la luz con el pecado. Míre quanta mayor obligacion le aſsiſte al alma devota, que no ſolo ſe conſidera á la claridad de eſta luz material, ſino á la de los ojos Divinos. A

(a) Ad Rom. 13. v. 13.

los quales no hay cosa, por oculta que sea, que no esté presente, ni átomo tan menudo que se le esconda, ni tan delgado pensamiento que se le oculte.

2 Considere que á la claridad de esta Luz, y en la presencia de este gran Señor, y de su celestial Corte ha de obrar, y caminar este dia; con lo qual no podrá quejarse que le falta luz para atinar el camino, ni amparo, y favor para los trabajos que en él se le pueden ofrecer: porque si alguna nube de propiedades, y miserias naciere en nuestro corazon, y se interpusiesse entre esta divina Luz, y el alma que la recibe, y con esto viniesse á menos conocimiento del que le conviene; tiene muchos ministerios, y Ministros la Iglesia, los quales le enseñaron el camino, como son los preceptos que le están amonestando lo bueno, y los consejos que le están advirtiendo lo mejor, las virtudes de los Santos, que con muchos egemplos, como con el dedo, le están diciendo la vereda cierta, y segura por donde se sube á la eternidad, y la palabra divina, que á voces por los Predicadores cada dia se la está manifestando, juntamente con esta consideracion, que sin duda hace gran fuerza para proceder con mucha modestia, y recato.

3 Considere que en esta vida hay dos Ciudades, que la una se llama la Ciudad de Dios, que podemos llamar de la Luz, y la otra la Ciudad del Mundo, que podemos llamar de Tinieblas. En la Ciudad de la Luz, que es la de Dios, viven solo los buenos, y desengañados, los justos, los perfectos, los santos, los pacificos, los honestos, los modestos, los sabios, los que le agradan, y sirven, los que le obedecen, y aman, los que haciendo verdadero aprecio de lo eterno, usan de lo temporal para merecer, y conseguir lo eterno. En esta Ciudad todo es paz, y serenidad, amor, y buena conformidad, llaneza, y amistad, bondad, y caridad, alegria, y felicidad; porque aunque no deja de haber trabajos, y tribulaciones; pero estas no penetran á las almas, ni perturban el sosiego de esta dichosa Republica, antes se tiene entre sus Ciudadanos por maxima asentada, que ninguna cosa igualmente los pacifica, quieta, y conserva en su verdadera paz, y felicidad, como los trabajos, y tribulaciones; y assi hay muchos en ella, que con lagrimas los están pidiendo á Dios, porque saben con clara luz, y práctico y verdadero conocimiento, que dentro de cada tribulacion, y trabajo está encerrado un tesoro inestimable. Y assi aqui no se tiene por trabajo,

si-

ſino el pecado, y eſte en ſiendo grave, obra tan laſtimoſamente en el ciudadano, que por gran deſdicha ſuya cae en tan gran miſeria, que en el miſmo inſtante que lo conſiente, ſe halla deſterrado de la Ciudad de la Luz, y trasladado en la de las Tinieblas, ſin que ſea neceſaria ſentencia, ni declaracion alguna, ni le es poſible volver á la ſanta Ciudad, haſta que con verdadera contricion, y lagrimas vuelve á entrar por la puerta dolorosa de la penitencia.

4 La otra Ciudad, que es la del Mundo, ó de las Tinieblas, eſtá difinida, y explicada con las contrarias propiedades que la de Dios; porque es una Ciudad donde ſolo viven los engañados y perdídos, los vengativos, los iracundos, los ladrones, los facinoroſos, los homicidas, los avatientos, los deshoneſtos, y torpes, los ambicioſos y ſoberbios, los que ofenden y enojan á Dios, los que le deſagradan y deſobedecen, los que haciendo injuſto aprecio de lo temporal, lo aman, abrazan, y tratan como eterno. En eſta Ciudad todo es diſcordias, y vandos, iras, y aborrecimientos, malas correſpondencias, é ingratitudes, y robos, y ſalteamientos, ambiciones, y liviandades, abominaciones, y miſerias, calumnias, y calamidades; porque aunque no deja de haber guſtos en lo aparente, pero todos ellos ſon tan leves, y breves, y tan mezclados de penalidades, zozobras, y deſabrimientos, que no ſolo para la otra vida, que es donde grangean tormentos ſin medida, y penas ſin fin; pero aun para eſta ſon de cortiſsima eſtimacion: de manera, que ha habido algunos Filoſofos ciudadanos de eſta infelíz Ciudad, que ſolo con la luz natural han deſeſtimado, y deſpreciado los guſtos de ella; y aſsi en eſta calamitoſa, y mal concertada Republica, no hay otra dicha, ſino ſalir de ella, ni otra felicidad, que dejarla, ni ha de haber otro empleo, que llorarla.

5 Conſidere, pues, á la luz de eſta verdad, que vive en el mundo expueſto á dár ſus paſos por eſta Ciudad perdída, y abominable, ó por aquella ſanta, y bendita; y que en las obras, palabras, y penſamientos del dia, quanto en ella ſe acerca á lo malo, tanto ſe vá acercando á la Ciudad del Mundo, y deſviandoſe, y ſaliendo de la de Dios; y quanto mas fuere obrando en lo bueno, tanto mas ſe vá avecindando, é incorporando en eſta Ciudad de Dios, y alejandoſe de la del Mundo. Conſidere, pues, en eſte punto quanto ſe debe eſtimar la luz que enſeña el verdade-

ro camino, y quanto ſe deben lograr, y ſeguir los rayos y reſplandores con que Dios iluſtra, guia, y encamina el alma para que le ſiga, y le ſirva, y quan neceſario es uſar de ella en tiempo que gozamos eſta luz: porque ſi quando nos la dán no nos alumbramos con ella, podrá ſer que deſpues quando la buſquemos, no la hallemos, como ſucedió á las doncellas necias del Evangelio. (b)

6 Por eſſo nos dice el Salvador: Ahora que teneis luz caminad para que ſeais hijos de la luz: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis ſitis.* (c) Porque en paſando la luz que nos ofrece Dios en eſta vida, ſino vivimos con ella, y nos halla á eſcuras la muerte, no hay que eſperar deſpues mas luz en la otra, pues todo ſerá una noche eterna de penas, y de tinieblas denſiſſimas. Y aſsi con verdadera, y debida eſtimacion de la luz, que Dios ofrece á ſu Igleſia en ſu ſanta ley, doctrina, y enſeñanza, y de la que ofrece á ſu alma en las iluſtraciones, inſpiraciones, y conocimientos de lo malo, de lo bueno, y de lo mejor, le diga poſtrado á los pies de Chriſto nueſtro bien, verdadera luz de las almas.

7 ¡O luz celeſtial y eterna, luz tranſparente y clara, luz reſplandeciente y hermoſa! con vueſtra luz ſeguiré yo vueſtra luz. *In lumine tuo videbimus lumen.* (d) ¡O luz en donde nunca pudieron caber las tinieblas, á quien no ſe attevieron los átomos, alentad eſte corazon que os adóra, y eſta alma que os buſca: dad luz verdadera á mi entendimiento para conocetos, caridad ardiente á mi voluntad para amaros, perſeverancia conſtante para adoraros. ¡O luz verdadeta! O Sol celeſtial! conſumid las tinieblas, que nacen de eſte corazon, é impiden los Divinos rayos que nos embiais para alumbrarle, y para calentarle en vueſtro Divino amor. Dadme verdadero conocimiento de lo que Vos mereceis ſer ſervido, de lo que es juſto que ſeais adorado, amado, y obedecido. Dadme un conocimiento, Luz mia, que no ſolo la vea, ſino que la ſiga, no ſolo lo conozca, ſino que lo obre; no ſolo lo crea, ſino lo egecute. Vueſtra luz, Jeſus mio, y Vos miſmo, pues ſois la Luz verdadera, me ſeais no ſolo luz, ſino guia; no ſolo guia, ſino compañia; no ſolo compañia, ſino amigo; no ſolo amigo, ſino Dios.

8 O luz beatiſsima, lo intimo de los corazones penetre vueſtra

(b) Matth. 25. v. 8. & ſeq. (c) Joann. 12. v. 36. (d) Pſalm. 35. v. 10.

tra luz, y traſpaſen vueſtros rayos, llenad las almas, Luz celeſtial, de vueſtro reſplandor. O Luz beatiſsima: *Reple cordis intima tuorum fidelium.* (c) ¿Que hay, Luz mia, ſin vueſtra luz en el corazon humano, que no ſea obſcuridad, y tinieblas? *Sine tuo lumine nihil eſt in homine, nihil eſt innoxium.* No permitais, Jeſus mio, que el tiempo que tenemos luz, obremos ſin luz, porque ſi ahora que tenemos tiempo la perdemos, nos faltará deſpues la luz, y el tiempo. O Luz eterna, haced que todos venerémos, y adorémos la luz de vueſtra cara celeſtial, obedezcamos, y ſigamos la verdadera de vueſtra bendita Ley. Ceſen yá, Señor, tantas nieblas, y tinieblas como nacen en el corazon humano, tantos engaños, y miſerias, tantos pecados, y abominaciones, tantas propiedades, é iniquidades, que todas impiden eſſos ſoberanos rayos que tan amoroſamente embiais á las almas. O Luz eterna, dadnos con la luz de vueſtro conocimiento el fuego de vueſtro amor, para que os amemos, y adorémos, para que no haya en noſotros otro amor, que el Divino: otro deſprecio que de lo humano. Dadnos, Jeſus mio, con eſta luz el deſeo de ſerviros, de amaros, y de gozaros. Mirad, Jeſus mio, la fragilidad de nueſtra fragilidad, y que ni lograrémos vueſtra luz para veros, ni vueſtra compañia para ſeguiros, ni vueſtro amor para amaros, ſino llega vueſtra paciencia para ſufrirnos, vueſtra manſedumbre para animarnos, y vueſtra miſericordia para perdonarnos, con que en eſta vida os ſervirémos, y glorificarémos, y en la otra os alabarémos, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

(c) Ex hymn. Feſt. Pentec.

TA-

TABLA PRIMERA.

LAS VIRTUDES QUE SE HAN DE pedir á Dios, y egercitar en las cinquenta y una ſemanas del año, ſon eſtas.

FE.
Eſperanza.
Caridad.
Temor de Dios.
Oracion.
Confeſion.
Dolor.
Satisfaccion.
Correccion de la vida.
Mortificacion.
De las potencias.
De los ſentidos.
De las facultades.
Abnegacion de ſí miſmo.
Preſencia de Dios.
Imitacion de Chriſto.
Imitacion de la Virgen.
Imitacion de los Santos.
Contemplacion de la propia iniquidad.
Brevedad de la vida.
Meditacion de la muerte.
En el juicio.
En el Infierno.
Confianza en Dios.
Deſconfianza de ſí miſmo.
Reſignacion.
Humildad.
Fervor del Eſpiritu.
Penitencia.
Prudencia.
Enmienda.
Caſtidad.
Obediencia.
Pobreza.
Limoſna.
Abſtinencia.
Silencio.
Zelo de Dios.
Paciencia.
Perſeverancia.
Paz.
Fortaleza.
Juſticia.
Miſericordia.
Liberalidad.
Magnanimidad.
Verdad.
Manſedumbre.
Templanza.
Modeſtia.
Verguenza.

TA-

TABLA SEGUNDA.

RELOX ESPIRITUAL PARA TENER preſente en las veinte y quatro horas del dia, y de la noche la Paſion de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto.

JUEVES.

DESDE las 7. de la tarde, haſta las 10. de la noche celebró las tres Cenas.

De las 10. á las 12. eſtuvo en la Oracion del Huerto, y fue llevado á caſa de Anás.

De las 12. de la noche haſta las 3. de la mañana eſtuvo en eſta caſa, donde le dieron la primera bofetada, y le llevaron á caſa de Cayfás.

Deſde las 3. haſta las 7. eſtuvo en caſa de Cayfás, y le llevaron al Concilio grande, examinaron, y dieron tambien de bofetadas, y fue llevado á caſa de Pilatos.

De las 7. haſta las 7. y media poco mas eſtuvo en caſa de Pilatos, que le deſpreció; y á eſta hora fue llevado á caſa de Herodes, por decir que era nueſtro Señor Galiléo.

En caſa de Herodes le menoſpreciaron, y le puſieron la tunica blanca, y fue llevado otra vez á las 8. de la mañana á caſa de Pilatos.

En caſa de Pilatos, deſde las 8. haſta las 11. fue azotado, coronado de eſpinas, maltratado, y entregado á la muerte: y á las 12. de medio dia llegó al Calvario.

En el Calvario á las 12. fue crucificado entre dos ladrones.

A las 3. de la tarde eſpiró, dando á ſu Eterno Padre ſu Alma ſantiſsima.

A las 6. tembló la tierra, ſe obſcureció el Cielo, y fue deſenclavado de la Cruz, y recibido de ſu puriſsima Madre Maria, Virgen ſantiſsima, y preparado para el ſepulcro, y ungido.

A las 8. fue pueſto en el ſepulcro, donde le lloremos en eſta vida, para reſucitar con ſu Divina Mageſtad, y gozarle, y alabarle en la eterna. Amen. Amen.

APEN-

APENDICE PRIMERO.

JACULATORIAS DEL ALMA A DIOS por ſus Atributos.

Quis enim inveſtigabit magnalia ejus? Eccli. cap. 18. v. 3.

GENERATIONEM EJUS QUIS ENARRABIT?
Iſai. cap. 53. v. 8.

PReguntanme, Dios mio, ¿cómo ſois Vos? Cómo lo he de decir yo? Lo que no baſta mi lengua, ni puede mi corazon, cómo lo he de decir yo? Sois Vos Dios Lucero mio, ſois Vos Dios. Sois quien ſois, gloria mia, como lo digiſteis Vos. (a) ¿Quién puede difinir vueſtra grandeza? Quién puede deſcribir vueſtro poder? Quién puede delinear vueſtra hermoſura? Quién puede referir vueſtra bondad? Quién puede expliear vueſtra eſencia? Quién puede celebrar vueſtra piedad? Quién puede pregonar vueſtra juſticia? Nadie puede comprehender todo eſto, y todos podemos abrazar todo eſto. No puedo difinir vueſtra grandeza, y puedo adorar vueſtra grandeza. No puedo deſcribir vueſtro poder, y puedo valerme de vueſtro poder. No puedo delinear vueſtra hermoſura, y puedo amar vueſtra hermoſura. No puedo expliear vueſtra eſencia, y puedo venerar vueſtra eſencia. No puedo celebrar vueſtra piedad, y puedo abrazar vueſtra piedad. No puedo pregonar vueſtra juſticia, y puedo temer vueſtra juſticia. Ayudadnos, Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos.

2 ¿Quién en eſta vida puede difiniros, dulce Dios mio? No ſois tanto para difinido, como para amado: no ſois tanto para explicado, como para alabado: no ſois tanto para referido, como para obedecido. Yo os adóre, y otro os explíque. Yo os alábe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os deſcriba. No quiero explicaros, ſino adoraros. No quiero deſcribiros, ſino alabaros. No quiero difiniros, ſino amaros. Quien menos ſe entiende, mejor

(a) Exod. 3. v. 14.

jor os entiende. Quien menos preſume, mas os alcanza. Quien menos pienſa de sí, mas altamente pienſa de Dios. Quiero no ſaber nada, y quiero ſaber á Dios. Quiero entender que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. ¿Puede baſtar todo el mundo á deſcribir al Autor del mundo? Qué es todo lo criado en vueſtra preſencia? Qué es todo poder con vueſtro poder? Qué es todo ſaber con vueſtro ſaber? Qué es todo sér con vueſtro sér? Nada paſa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada ſabe opueſto á Dios, todo es nada comparado á Dios.

3 ¿De quién depende toda hermoſura? De vueſtra hermoſura. De quién depende todo sér? De vueſtro sér. De quién depende toda ſabiduría? De vueſtra ſabiduría. De quién depende todo poder? De vueſtro poder. Los Cielos ſon pequeños para comprehenderos. La tierra es corta para hoſpedaros. Lo criado no baſta para abarcaros. El Cielo os conoce por ſu Criador. El mundo por ſu Hacedor. El Infierno por ſu Señor. Los Angeles os ſirven. Los Arcangeles os miniſtran. Los Tronos os honran. Las Dominaciones os adoran. Las Poteſtades os temen. Los Serafines os aman. Los Querubines os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buſcan. Los elementos os obedecen. Las fieras os reſpetan. Las plantas os reconocen. Los Demonios os tiemblan.

4 De vueſtra luz huyen las tinieblas. De vueſtra verdad huyen las mentiras. De vueſtra bondad huyen las maldades. De vueſtra caridad huyen las iras. De vueſtro amor huyen las tibiezas. Vueſtra prudencia todo lo gobierna. Vueſtro poder todo lo obra. Vueſtra hermoſura todo lo iluſtra. Vueſtra diſcrecion todo lo ſazona. Vueſtro sér todo lo vivifica. Vueſtra grandeza todo lo llena. Vueſtra liberalidad todo lo beneficia. Vueſtra piedad todo lo remedia. Vueſtro querer es obrar. Vueſtro mandar egecutar. Y vueſtro gozo es amar. Sois fuerte con agrado. Sois grande ſin embarazo. Sois bueno ſin defecto. Sois piadoſo ſin flaqueza. Sois poderoſo ſin vanidad. Sois blando ſin indignidad. Sois juſticiero ſin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada hay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor vueſtra juſticia, que vueſtra miſericordia; ni mayor vueſtra bondad, que vueſtra ſabiduría; ni vueſtro sér, que vueſtro poder. Todo es todo en Dios, y no hay parte dividida en Dios. ¿A eſte sér no buſca mi sér? A eſte amor no buſca mi amor? A eſta dicha no

aſpíro? Eſte bien no grangéo? A eſta gloria no anhelo? Lagrimas de ſangre llóre mi maldad; ſangre del corazon llóre mi olvido, el corazon deshecho llóre mi daño. Quiero, Dios mio, eſconderme para hallaros. Quiero dejarme para buſcaros. Quiero perſeguirme para ſeguiros. Quiero negarme para confeſaros. Quiero morir á mi para vivir á Dios. Quiero vivir en Dios para morir en mí. ¡O Bondad admirable! grandeza incomprehenſible: poder formidable: hermoſura amable: juſticia terrible! Piedad inefable! ¿Quién os deja de amar, hermoſo mio? Quién os deja de ſeguir, Señor mio? Quién os deja de adorar, Dios mio? Porque no os conocen no os reconocen: porque no os tratan no os aman: porque no os guſtan no os buſcan. Criaturas buſcad al Criador. Amantes amad al Amor. Almas ſervid al Señor. Mundo adóra tu Hacedor.

5 Llorémos, Dios mio, Vos, y yo, el no ſeguiros todos á Vos: llorémos, mi Amor, nueſtro deſamor: llorémos, bien mio, nueſtro deſvio: llorémos, mi bien, nueſtro deſdén. Vos nos llamais, y noſotros no vamos. Vos nos buſcais, y nos eſcondemos. Vos nos amais, y os deſdeñamos. Mi Corazon, yo os doy mi corazon. Mi Amor, recibid mi amor. Mi bien, ſeais Vos mi bien. En mi quiero que os amen todos, y yo quiero amaros en todos. Nadie quiero para mi; á todos los quiero para Dios. Todos los aborrezco para mi; á todos los amo para Dios. ¡O gran Dios mio, qué dulce entenderos, amaros! Qué ſuave admiraros, obedeceros! Qué util explicaros, reverenciaros! Qué ſabio difiniros, ſerviros! Explicar á Dios, es impoſible: amar á Dios, es poſible: deſcribir á Dios, es impoſible: obedecer á Dios, es poſible: comprehender á Dios no es poſible: morir de amor por Dios, es poſible. Muera yo por Dios, y viva en Dios, y nunca ceſe de agradar, y adorar á Dios, bien, y amparo mio. Amen.

APEN-

APENDICE SEGUNDO.

GEMIDOS ESPIRITUALES,

SOBRE ESTE VERSO DE DAVID

DEFECIT IN DOLORE VITA MEA, ET ANNI mei in gemitibus. Pſal. 30. v. 11.

MI Jeſus, que poco os quiere, quien por querer os no muere! Poco os ama el que á la llama de ſu amoroſa paſion halla la ſatisfaccion de que os ama. ¡Ay del guſano, que es tan vano, que pienſa que no es guſano en el amar, en el sér, y en el obrar! Ay dolor, que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta! Aunque aníma, qué fuertemente laſtíma! Dá fervor con remor, dá ſoſiego con rigor; y aunque es terrible la pena, de ſuavidad eſtá llena. Aquel que aſsi no padece, perece: ¡qué riguroſo penar, el gozar! O que fuerte padecer, no padecer! Para mí ſe hicieron penas: para mí que las tengo por buenas: para mí, que para penas nací. ¡O gloria del padecer! O alegria del penar! Nunca me querais dejar, nunca me querais perder. ¡Mi Luz en Cruz! Mi Lucero en un madero! Mi Señor poſeído de dolor! Yo ſin Cruz! cómo puedo tener luz! Maltratado, herido, y apriſionado ſu Capitan, anda el ſoldado galan, alegre, y regocijado! El deſnudo, yo veſtido! El peleando, yo holgando! El en potro de tormento, yo en empleos de contento de eſta miſerable vida! Antes la vea perdída, que tan mal deſperdiciada. Nada me agrada, ſolo, gran Señor, me agrada, que ſin Vos nada me agrada.

2 Mis Ojos, porque ceſen los enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que Vos ſolo ſois verdad. Si todo lo otro es mentira, ¡quién no admira, que en tan claros deſengaños abracemos nueſtros daños, y arraſtremos las voluntarias cadenas que trahemos de las penas del pecado, adorado nueſtro yerro mal templado! Nunca mas apriſionados vivimos, que quando mas engañados ſeguimos la va-

vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oír, del diſcurrir, del mirar, del guſtar, del converſar. O necios daños, amoroſos deſengaños, venid, venid, entrad en mi corazon, haced aqui habitacion; porque á la luz que lo veo ſe egecute, como lo ſiente mi deſeo, y ſe logre mi tormento.

3 Mi Señor, por vueſtro amor que pongais, y diſpongais en quanto obráre, digére, é imagináre, mil tormentos; huyan de mi los contentos: mis armas ſean la Cruz, y mis ſentidos entre miſeros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y ſe amancillen de manera, que ſe humillen, las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena, y del dolor. O nunca vea conſuelo en eſte ſuelo, y ſi en el Cielo pudiera caber la pena, la abrazára en el Cielo, la adorára ſolamente por penar por Señor, que con llave de dolor abrió la puerta, al haberle de gozar.

4 Corazon, con razon abrazas eſta opinion, que el padecer es campo del merecer; dulciſsima imitacion de la glorioſa Paſion del Redentor, que quando vino á enſeñar lo que habiamos de hacer, quiſo tanto padecer, tanta ſangre derramar, los dolores, los oprobios, y rigores, los azotes, los clavos, y las eſpinas; ¡y no te inclinas á padecer, alma mia! Venturoſo ſea el dia en que por Dios padecieres, ſi padeciendo murieres, morirás como murió el que por ti padeció, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

5 O gloria mia, enſeñadme á que os imite, y no me quite en el peſar el guſto del padecer, el motivo del penar. Haced que animoſamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que yá deſaſida, y enamorada, dulcemente apriſionada el alma vuelva á ſu eſpoſo: al repoſo de la llaga del coſtado del amado, como el pajaro en ſu nido, alli me anido: no quiero ſaber la puerta al ſalir; y eſta ſapientiſsima ignorancia ſea mi perſeverancia: nunca querria errar eſta puerta, ſiempre abierta, al entrar; por eſte medio he de buſcar mi remedio.

6 ¡O noble meditacion! hallarſe en el corazon del Cordero, por cuya lana ſoberana la naturaleza humana trueca las pieles de Adán; (a) aquel ſacroſanto Pan, del trigo mas eſcogido, en tierra virgen nacido, el qual con ſer ſolo un grano, por todo

(a) Gen. 3. v. 21.

do el genero humano ſuſpendido en un madero, ſe dá á los hombres entero, adonde mas dividido. La ſangre de aquel Cordero, que es nueſtra luz, que del cielo de la Cruz ſobre las almas la vierte, el miſmo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡O riguroſos agravios! que el alma cierre los labios á la bebida, que le eſtá infundiendo vida! Embebida vá la vida en eſta ſacratiſsima bebida, licór que alienta, que enriquece, y que ſuſtenta, que introduce en las almas un ardor, que ſiendo ſus llamas fuego, ſon ſus efectos amor.

7 O amor mio! dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar; porque en vaſo como el mio ¿qué puede caber, Señor, de vueſtro amor? Enſanchad mi corazon, que es pequeño para ſer habitacion de tan gran dueño. O ſi el alma fueſſe cielo dentro de eſte mortal velo, para teneros, Señor, dignamenre apoſentado, bien ſervido, y adorado. Y aunque ſea, ó mi Dios, tierra el alma, nada el alma para mi, ſea cielo, ſea todo para Vos.

8 Crucificado, bien mio, en Vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores, perdonados pecadores deſde la Cruz del vivir por el morir, partirémos á la gloria del gozar, por el amar. ¿Mas qué eſperanza tan altas prendas alcanza? Y quién á tan dulce bien aſpira, ſi ſe mira, y no os mira? Deſcaezco ſi miro lo que merezco. ¡O vida mia, acabad con eſta vida fementida! Fementida (que es fé muerta, ó no deſpierta) que ſi fuera verdadera, ſi fuera viva mi fé, con ella os ſirviera.

9 ¡Tan amoroſo ſentido, ran alevoſo vivir! bien amar, y mal obrar, ¿cómo puede ſer, Señor? Eſte es amor! ¿Son palabras, ó ſon obras, eſtas obras, que el alma eſparce á la vida, que arroja deſde allá dentro de ſu centro? Eſtas ſuaves reſpiraciones, eſte ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, cómo os ofendo? No lo entiendo. ¿Que en mi triſte corazon ſe puedan, Señor, juntar tal ofender, tal amar? Que eſté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion, á mi razon? ¡O penoſa confuſion! Pero yá con vueſtra luz, ó mi dulce deſengaño! algo entiendo de eſte daño. Es la ocaſion de eſta duda ſin razon, de la razon de eſte amar, y eſte pecar, que el amar me le dais Vos, mi Señor: y aſsi el fuego de eſta amoroſa aficion me lo ha flechado primero vueſtro noble corazon; pero mis obras, mis errores, y pecados ſon hi-

hijos mal engendrados de mi flaqueza de esta misera naturaleza.

10 Malo, qual soy, perdonadme, y remediadme, y no os admireis, mi Dios, que soy yo, yo; y Vos sois Vos. ¿Quién soy yo, dulce amor mio? Un desvarío. ¿Y Vos quién sois, mi alegria? La eterna Sabiduría. Yo un gusano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia, ¿qué victoria tendrá en deshacer tan corto sér? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar; en arinar tan fuerte desatinar como el mio; en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra, tanta bajeza, y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida, y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener, y querer.

11 ¡O misterioso querer! quererme Vos remediar, y salvar! ¡Qué alma no corresponde á tan alta caridad, con verdad, con amor, y devocion, con santa resignacion! Señor mio, arda este corazon frio: estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor con lagrimas de dolor. El fuego vuelve á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baja, alli trabaja en lavar lo que pretende llorar.

12 Señor mio, en Vos confio, que quando muera, con la fuerza del dolor, me ha de dár vida el amor. Quando el peso de mis yerros y cadenas, en un abismo de penas me arrojáre, y agonizáre; los glorioses sentimientos de adoraros, y de amaros, me han de volver al instanre alegre el triste semblanre: abrasado el corazon, que bien herido, y dolorido, la llaga sienta amorosa, y sabrosa: nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar.

13 Hermanos son, ó Señor, el amor, y la mortificacion: son Padre, é Hijo; son Hija, y Madre: no hay vinculo que no quadre á aquesta perfecta union; y assi se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, que es penar. Deja el bocado de espiritu el amante por el amanre, y al instante entra el amor ofreciendolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena, de que no pena; que en la volunrad perfecta, el gozo inquiera, y la alegria desabrimientos embia á la parte superior, de la inferior. El natural lo vuelve de su meral luego rodo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? Qué pasion

sin

ſin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientiſsimo predijo; (b) y al pelear, al vencer, neceſario es padecer, y forzoſo es el penar.

14 Alma mia, ſea toda tu alegria el penar en el obrar, en el penſar, en hablar, en callar, en querer no tener jamás querer, en tener cuidado de no tener, en cuidar de no cuidar, en deſcuidar de todo ſin deſcuidar; no deſear, ſino nunca deſear: aborrecer todo amar, lo que no fuere al Señor de los amores, á quien adóres, y enamores, cuyas gracias ateſores, por quien vivas, por quien mueras; y en largas eternidades logres las dulces verdades de eſtos deliquios de amor, que á Vos, Señor, os ofrece aquel que á sí ſe aborrece, por adoraros mejor.

Fr. Juan de Jeſus Maria.

Eſtos Gemidos *ſon una miſma coſa (á excepcion de alguna leve diferencia) con los que ſe hallan en la impreſion antigua, tom. 5. pag. 521. deſpues de la Carta Paſtoral de los* Conocimientos de la Divina Gracia; *y con los* Afectos *del Sentimiento 15. de la primera parte del* Varon de Deſeos: *y habiendo ſido accion de ſu Venerable Autor el ponerlos, aſsi en el ultimo lugar, como deſpues de eſtas* Semanas *en ſus* Diſcurſos Eſpirituales; *no ha parecido conveniente hacer novedad en eſtas dos partes ultimamente referidas, omitiendo ſolamente los que ſe agregaron á la Paſtoral, por haber ſido diligencia de otra mano. En el eſtilo que el Siervo de Dios obſervó en ellos, ſe notará la particular conciſion de ſentencias, junto con algun genero de conſonancia en ſu diſpoſicion, que ſiendo, como es en la realidad proſa, caſi la coloca en la linea de metro. Arguye eſto la ſuperioridad de aquella pluma, que ſabia manejarſe de muchos modos, y uſar la poesía con igual eminencia que lo demás. En la Carta que precede á la primera edicion del* Año Eſpiritual, *ſe hace cargo el Venerable Eſcritor, haber tenido la miſma práctica en otras ocaſiones, y la confirma con egemplos de muchos Santos Padres. En eſte lugar podia añadir como razon mas poderoſa, el eſtado en que ſe hallaba ſu eſpiritu, acalorado el corazon de los afectos del divino amor, que como de propia experiencia eſcribe Santa Tereſa en el cap. 16. de ſu*

(b) Job. 7. v. 1.

ſu vida, quando ſe apodera de las almas, las hace explicar ſus ſentimientos en ſentidiſsimos verſos: y las mas altas de la Igleſia deſahogaron con ellos los profundos conceptos, que les comunicaba la divina contemplacion, como mueſtra largamente nueſtro Venerable Prelado en las notas á la Carta 31. de la miſma Santa.

EGER-

EGERCICIOS DEVOTOS,

EN QUE SE PIDE

A LA VIRGEN MARIA

MADRE DE DIOS

SU AMPARO,

PARA LA HORA DE LA MUERTE.

A SEMEJANZA

DE LOS DEL SERAFICO DOCTOR

SAN BUENAVENTURA.

OFRECELOS

AL APROVECHAMIENTO DE LAS ALMAS

EL ILUSTRISSIMO,

EXCELENTISSIMO,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

ADVERTENCIA.

EL cordial afecto que nueſtro V. Eſcritor tenia à la Virgen Maria nueſtra Señora, y el anſia de entrañar ſu devocion en todo el mundo, le movió el año de 1659. ultimo de ſu vida, deſpues de unas tercianas de que le libró la miſma Señora dia de San Juan Baptiſta, (a) à eſcribir eſtos devotos Egercicios en nueſtra lengua Eſpañola para franquear à todos, otros ſemejantes á los que el glorioſo Doct. S. Buenaventura diſpuſo en la Latina, (b) cerrando con ellos las taréas de ſu pluma, y deſpidiendoſe del mundo celebrando las glorias de la Virgen. (c) Remitiólos á Madrid al Doct. D. Bernardo Guerrero para que los dieſſe á luz; y logradas las cenſuras del Rmo. Padre Maeſtro Fr. Franciſco de los Arcos, del Orden de la Santiſsima Trinidad, y del Padre Aguſtin de Caſtro de la Compañia de Jeſus, uno y otro antiguos veneradores del Siervo de Dios, los dedicó aquel Doctor al Eminentiſsimo Cardenal Sandovál, poniendo en ſu tutela aquel Benjamin, à quien eſtando para ſalir de la prenſa, refiere con ternura, dejó ſin amparo la reciente muerte de ſu Venerable Autor. (d) Eſta fue la primera edicion hecha en Madrid en 16. A que ſe han ſeguido otras inumerables, por el gran provecho que experimentan las almas con eſte ſanto egercicio. Bien es verdad, que en ellas han ſobrepueſto los Impreſores otros Devocionarios arbitrarios, que ni ſon de nueſtro Venerable Prelado, ni ſe deben tener por ſuyos ſino los que aqui ſe vén. Hizo memoria de eſtos egercicios D. Nicolás Antonio; (e) y el Rmo. P. F. Joſeph de Palafox los dá en ſu tom. VI. impreſo año de 1667. deſde la pag. 466. JUAN

(a) Vid. Interior, Apuntam. poſter. n. 14. El Prologo de eſtos Egercicios, y la Dedic. de la 1. imp. hecha en Madrid año 1659. (b) El miſmo V. en el Prol. referido.
(c) Afirma un familiar del Siervo de Dios fue eſte el ultimo de ſus eſcritos: Poſicion de ſu cauſa n. 47. Veaſe tambien la Dedic. de la 1. edic. (d) Dedicat. referida.
(e) Biblioth. nov. Hiſp. part. 1. pag. 577.

JUAN INDIGNO,

OBISPO DE OSMA.

A las Almas devotas de ſu cargo.

EL Amor no ſufre paredes, ni ſabe contenerſe en terminos la caridad chriſtiana. San Buenaventura Doctor Serafico, de la Religion Serafica, compuſo en Latin una forma breve, y devota, pidiendo ſocorro á la Virgen, en la hora temeroſa de la muerte, por los dias de la ſemana. Eſte Tratado, añadido en alguna parte, publicó ſeparado los años paſados el Venerable Padre Juan Euſebio Nieremberg, honor de la Sagrada Compañia de Jeſus, luz de eſtos tiempos, digno de eterna alabanza. Habiendo llegado á mis manos, y viendo que eſte Devocionario dulciſsimo ſe podia iluſtrar en las letras iniciales é intermixtas, con el nombre glorioſo de MARIA, que iluſtra lo criado; ſo diſpuſe de eſta ſuerte, y aſsi corre añadido con otras devociones al intento.

2 Parece que eſto baſtaba; y todavia, ni ſe quieta el zelo, ni deja de pedir mas la devocion: quedanſe ſin eſte teſoro quantos ignoran la lengua Latina, que no es la menor parte, ni la peor de la Republica chriſtiana, como ſon lo mayor de la nobleza, y el ſexo devoto de las mugeres, (que aſsi las nombra la Igleſia) y las Eſpoſas de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y caſi todo el pueblo inferior que puede leerlo, ú oirlo de ſus Parrocos. Por eſſo me he teſuelto en la convalecencia de unas tercianas, que en mi dictamen me las quitó la interceſion de la Virgen, á reducirlo en lengua vulgar, y en metro Eſpañol, con el miſmo cuidado de que formen el nombre de MARIA las letras iniciales, porque en todas lenguas merece ſer alabada, la que todas las lenguas del mundo no baſtan á alabar.

3 Paſo guſtoſo por la cenſura de eſcribir verſos un Obiſpo, y viejo, que no tuvo habilidad para eſcribirlos mozo, y darle á la ancianidad las traveſuras propias de la juventud. Conſue-

lome con David viejo, haciendo verſos. (a) Simeon en los meſmos umbrales de la ſepultura haciendo Canricos : (b) Zacarias Sacerdote Sanriſsimo, y anciano, celebrando en verſo las glorias de ſu hijo, y venida del Redenror : (c) ni San Leon ſegundo Papa, ni San Gregorio Magno, ni San Ambroſio, ni San Bernardo, Sacerdotes Santiſsimos, deſdeñaron eſte empleo en ſus mas ancianos dias, ſeñaladamente el gran Nacianceno, honor de la Igleſia Griega, y luz de la Latina. (d)

4 Pero quando porfie la cenſura en mortificar mi empleo, demosle eſto mas á la Virgen Santiſsima, perder el juicio por ſu devocion: nunca mas enrero y meſurado, que quando aventurado á los ojos de la carne, ſe gaſta dulcemenre en ſu ſervicio. ¡O Virgen Beatiſsima! poco os ama quien con reparos os ama. Poco os ama quien no dá ſu opinion á vueſtro culto. Poco os ama quien llega á creer que puede perder en alabar vueſtro nombre, quando vueſtro dulce nombre es riqueza, y teſoro univerſal de todas las criaruras.

5 Tres coſas pido al devoro Letor, que quiſiere entrar en eſte tierno, ſanto, y neceſario egercicio de pedir á la Virgen Santiſſima ſu amparo en la hora de la muerte. La primera: que anres de comenzar á dár principio á la devocion, ſe prevenga con una confeſion general, ó por lo menos parricular, recibiendo el Santiſsimo Sacramenro, para que le dé perſeverancia en ella; y pues ſu inrenro es conſeguir buena muerte, comience para ello con eſta ſanta diſpoſicion en la vida.

6 La ſegunda: que pues ſu profeſion ha de ſer de devoro terniſsimo de la Virgen, lo manifieſte en las obras, cuidando cada dia de no ofender á ſu Hijo, porque no le ſuceda lo que al otro inquiero mancebo, que muy preciado de devoto de la Virgen, andaba una noche en traveſuras muy ofenſivas al Hijo Santiſsimo de ran Sanra Madre; y paſando por delanre de una Imagen de nueſtra Señora, ſe atrevió á decirle: *Monſtra te eſſe Matrem. Mueſtrame que eres Madre*; y la Virgen deſde ſu retrato, le reſpondió con gran ſeveridad: *Monſtra te eſſe Filium: Mueſtra tú que eres hijo*; con que deſpidiendo ſu liviandad, ſe entró en una Religion, á ſer en las obras devoro, el que lo era ſolo en los deſeos.

La

(a) Eccli. 47. v. 11. (b) Lucæ 2. à v. 24. (c) Ibid. à v. 68. (d) Conſtat ex Operib. eorumdem.

7 La tercera coſa que pido á los que quiſieren entrar en eſte ſanto egercicio es, que procuren ceñir la vida á los terminos de un dia; y eſto lo repitan haſta llegar con la vida á la muerte. Y aſsi por la mañana hagan cuenta que no tienen mas vida que aquel dia, y vivan, y obren como ſi en qualquiera de ſus dudoſas horas huvieſſen de dár cuenta á Dios de todo el tiempo paſado, diſpueſto en quanto pudiere á eſte contingente ſuceſo. Será muy devota, y util Oracion, decirle á Dios por la mañana con animo pio, ſencillo, humilde, y reſignado:

ORACION.

8 SEñor, el dia de hoy comienzo á vivir, para morir en el miſmo dia de hoy: á qualquiera hora que quiſiereis mi vida, vueſtra es, yo os la ofrezco: ſolo os ſuplico que el amparo de vueſtra Madre Santiſsima me valga, y que como Vos entregaſteis vueſtra Alma en las manos de vueſtro Padre, (e) dége yo la mia con lagrimas, y dolor de mis culpas, y ardiente amor vueſtro en las vueſtras, y las de vueſtra Inmaculada Madre.

9 Con eſtas, y otras razones, y deſeos comience á vivir cada dia, y tómeſe cuenta á la noche, y aſsi proſiga haſta la muerte. El modo de rezar eſta devocion no neceſita de enſeñanza, porque es facil, y ſe manifieſta á la letra. Diceſe la *Ave Maria* al principio, como eſtá en lo impreſo, y luego ſe ſantigua, y proſigue en cada uno de los dias de la ſemana el que le toca, de la manera que eſtá en lo eſtampado. El Cantico ultimo *Te Virginem laudamus*, á imitacion del *Te Deum laudamus*, ſe podia decir cada Sabado, y ſi quiſiere el deſocupado decirlo todos los dias, eſſo mas ganará.

10 No ſe ha traducido el Devocionario de San Buenaventura á la letra, ni con ſucintos terminos, porque el traducir de eſſa manera (en mi dictamen) mas es deslucir, que traducir; pero ſe ha ſeguido el miſmo aſunto de alabar á la Virgen, y á ſu Hijo, é inclinarlos con repetidos afectos, y ſuſpiros á nueſtro amparo en la formidable hora de la muerte. Si algun devoto ingenio mas deſocupado quiſiere traducirlo á la letra, eſſo mas le deberá el bien público, y el ſervicio de la Virgen Beatiſsima.

Fi-

(e) Lucæ 23. v. 46.

11 Finalmente en eſte Devocionario no ſe ha de buſcar la delgadeza de los conceptos, ni la ſuma perfeccion, y aliño en el modo, ſino el jugo, y eſpiritu de la devocion, y de la ſuſtancia; porque no lo ofrecemos á la curioſidad, ſino á la utilidad: no á la recreacion, ſino al aprovechamiento, proponiendo diverſos medios, y remedios á las almas chriſtianas, para que por eſto temporal en eſta vida, conſigan mas facilmente las glorias de la eterna.

Amen.

EGER-

Nationes ex longinquo ad te venient, munera deferentes. Job. 13. v. 18. I. Bencolan, excud.

EGERCICIOS DEVOTOS, EN QUE SE pide á la Virgen Maria Madre de Dios ſu amparo para la hora de la muerte.

DOMINGO.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende.*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

AN-

ANTIFONA.

Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Conſuelo de las almas, y alegria.

SALMO.

2 MAdre eres de piedad, Virgen Maria:
Conſuelo de las almas, y alegria.
Aquel que tu favor devoto invoca:
La ſaeta enemiga no le toca.
Rectamente nos guias á la gloria.
Y en la muerte treinenda á la victoria.
Y ayudando en la vida, y en la muerte:
Vence tu brazo poderoſo, y fuerte.
Admirable es tu mano, Virgen Santa:
Pues todo el infernal poder quebranta.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Conſuelo de las almas, y alegria.

ANTIFONA.

Alegrenſe las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.

SALMO.

3 MEditando mi eſpiritu en Maria:
Halla conſuelo, gozo, y alegria.
Alegrenſe las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.
Refugio es, y deſcanſo de afligidos:
amparo es, y ſocorro de caídos.
Y llamando á ſus puertas al vivir:
La hallamos ſeguriſsima al morir.
Acudamos, pues, almas, á Maria:
Y nos ſerá en la muerte dulce guia.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen;

Li-

Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alegrenſe las almas con tal Madre,
Hija inefable del Eterno Padre.

ANTIFONA.

Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá gracia mi deſgracia.

SALMO.

4 MIſericordia os pido, ó Virgen pura:
De amor, y devocion fecunda hartura.
Al que caído tanto tiempo ha eſtado:
Veanle vueſtros ojos levantado.
Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá Gracia mi deſgracia.
Inclita mano me levante al Cielo:
Al Cielo míre, y aborrezca al ſuelo.
Al Puerto eterno con ſu amparo llegue,
Y con ſu vienro próſpero navegue.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá Gracia mi deſgracia.

ANTIFONA.

Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces ariendan tus oídos.

SALMO.

5 MUeſtrame yá tu roſtro, ó Virgen pura:
Luz que el camino eterno me aſſegura.
Alabenre los Angeles glorioſa,
Y ſin eſpinas oloroſa Roſa.
Recreeme tu amparo en mis deſdichas,
Y ſea tu favor todas mis dichas.
Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

Al acabar la vida me defiende:
Y á mis humildes lagrimas atiende.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
℣. Inclina tu piedad á mis gemidos:
Y á mis voces atiendan tus oídos.

ANTIFONA.

A Maria clamemos, noche, y dia:
Mis labios ſiempre alaben á Maria.

SALMO.

6 MIS pecados, Señora, eſtoy llorando:
Y á tí, dulce Maria, ſuſpirando.
Ampara, ó Reyna, al peor de los vivientes:
Y alaben tu piedad todas las gentes.
Rompe, Señora, las cadenas mias:
Que yo me enmendaré, ſi tu me fias.
Indicacion ſerá de eterna vida:
Si tu bondad á mi maldad dá vida.
A Maria clamemos noche, y dia:
Mis labios ſiempre alaben á Maria.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
℣. A Maria clamemos noche, y dia:
Mis labios ſiempre alaben á Maria.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente á verte.*
℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣.

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santiſsima Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenſo dolor que tuviſte, quando oíſte que tu Hijo precioſiſsimo eſtaba preſo en poder de tan fieros enemigos, herido, atado, y maltratado, é injuſtamente á muerte condenado; te ſuplíco, Señora, alcances de ſu bondad, que la memoria dulce de ſu doloroſa Paſion, deſtierre de mi alma las paſiones, y en la vida, y en la muerte con tu amparo viva, y muera animado, y gobernado de ſu ſoberana gracia, y por ella conſiga el Reyno de la gloria, en donde eternamente le alábe, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura!*
℟. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

LUNES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus:
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.

A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.

SALMO.

2 MAdre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.
¡Ay quien pudiera, Virgen, dár la vida:
Al llorar una vida tan perdída!
Rompaſe de dolor el pecho mio:
No ceſe de llorar mi deſvarío.
¡Jeſus piadoſo, poderoſo, y ſanto:
Recibid, dulce bien, mi tierno llanto.
¡A vueſtra Madre acudo por remedio:
Entre Vos, y entre mí ſe ponga enmedio.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Libráme con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
¡Añ*a*. Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.

ANTIFONA.

¡A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.

SALMO.

3 MIL Gozos cauſa á mi alma la memoria:
De la Reyna, y Señora de la gloria.
A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.
Refugio en mis trabajos, y diſguſtos:
Amandola mis penas yá ſon guſtos.
Indecible es el gozo de adorarla:
Excede á toda gloria ſiempre amarla.

Al

Al vivir, y al morir, Virgen glorioſa:
Siempre eres en mi amparo generoſa.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añá. A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.

ANTIFONA.

Riquezas celeſtiales ateſora:
La alma que de Maria ſe enamora.

SALMO.

4 MIrad, Jeſus, eſta alma tan perdída:
Vueſtra muerte, Señor, ſea ſu vida.
¿A quién acudiré en mi deſamparo:
Sino á la Virgen, que es todo mi amparo?
Riquezas celeſtiales ateſora:
La alma que de Maria ſe enamora.
Y aſsi mi amor la llama, porque la ama:
Y á ſus puertas de dia, y noche clama.
A ſu piedad mi alma ſe encomienda:
Y pide, que en la muerte la defienda.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añá. Riquezas celeſtiales ateſora:
La alma que de Maria ſe enamora.

ANTIFONA.

Jeſus piadoſo, dulce, y amoroſo,
No ſeais en el juicio riguroſo.

SALMO.

5 MIS lagrimas, ó Virgen, á tí claman:
Y ſi llaman, Señora, tambien aman.
¡Ay quien pudiera hacer á mis dos ojos:
dos mares que lloraſſen mis antojos!

Re-

Revóqueſe aquel tiempo en que he pecado:
No ſea entre los dias yá contado.
¡Jeſus piadoſo, dulce, y amoroſo:
No ſeais en el juicio riguroſo.
¡A vueſtra Madre apélo, Rey del Cielo:
De alli aguardo el remedio, y el conſuelo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
¡*Añ.* Jeſus piadoſo, dulce, y amoroſo:
No ſeais en el juicio riguroſo.

ANTIFONA.

¡A tu manto me acójo, Virgen Santa:
Eſſe ſerá el remedio á culpa tanta.

SALMO.

6 MIS oraciones oye, Madre pia:
oye, Señora, la deſdicha mia.
¡A tu Hijo he perdído, ó triſte ſuerte!
Digna ſin duda de la eterna muerte.
Rico me ví algun dia con ſu gracia:
Yá eſclavo fugitivo en ſu deſgracia.
¡Y viendome morir de eſta manera:
Con razon temo la ſentencia fiera.
¡A tu manto me acójo, Virgen Santa:
Eſſe ſerá el remedio á culpa tanta.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
¡*Añ.* A tu manto me acojo, Virgen Santa:
Eſſe ſerá el remedio á culpa tanta.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad, ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*

℟.

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtabas mirando azotar á tu Hijo precioſiſsimo, y derramar ſu ſangre por noſotros; te ſuplíco, que pidas á ſu infinita bondad, me dé gracia para llevar en eſta vida con paciencia, y meriro todas mis adverſidades corporales, y eſpirituales, y padecer por mis culpas, y ſu amor haſta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia ſuya la vida, para conſeguir la ererna, en donde le alábe, y góze por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen

℣. *¡O Fuente de bondad, ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

MARTES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Muero, Señora, de dolor, penſando:
Las culpas que me eſtán atormentando.

SALMO.

2 MUero, Señora, de dolor penſando:
Las culpas que me eſtán atormentando.
¿A quien ingrato, y fiero me he atrevido,
Sino al que en una Cruz me ha redimido?
Rayos merezco, que fulmíne el Cielo,
Y ſu juſticia ſobre mi recelo.
Indigna vida, juſto es que no viva,
Y caſtigo acerviſsimo reciba.
¡Ay de mí, ſi la Virgen no me ampara,
Quando el alma del cuerpo ſe ſepara!
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Muero, Señora, de dolor penſando,
Las culpas que me eſtán atormentando.

ANTIFONA.

¡Alma perdída, y torpe, y tan perverſa,
¿Qué fortuna le eſpera ſino adverſa?

SALMO.

3 MAles ſin fin recelan mis pecados,
Juſtamente del Cielo caſtigados.
¡Alma perdída, y torpe, y tan perverſa,
Qué fortuna le eſpera ſino adverſa?
Rigor pido en el juicio, y la ſentencia,
El que peca ſin freno, ni verguenza.

¡Jui-

Juicio cruél, pues nunca tuve juicio;
Reformé el juicio tan perdído juicio.
¡Ay Virgen puta, que terrible trance!
Librad mis cuentas del eterno alcance.
Jesus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Alma perdída, y torpe, y tan perversa:
¿Qué fortuna le espera sino adversa?

ANTIFONA.

Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre santísimo apellído.

SALMO.

4 MAdre piadosa, dulce, y amorosa,
Y sobre toda criatura hermosa,
A tus pies, Virgen santa, está la culpa,
Culpando sus maldades sin disculpa.
Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre santísimo apellído.
Justicia ausente tu piedad me ampare,
Y mis terribles pérdidas repáre.
A tu piadosa mano, Virgen pura,
Deba escapar de la sentencia dura.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre santísimo apellído.

ANTIFONA.

Y á patria eterna con gloriosa suerte,
Piensa llegar la vida por la muerte.

SALMO.

5 MAdre eres de piedad, Virgen Maria,
Mar de virtudes, dones, y alegria.
A este mar mi bagél sus velas tiende:

Y en él ſu confianza toda eſtiende.
Rumbo ſeguro en eſte mar eſpera:
Puerto dichoſo, tecta la carrera.
Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.
Alma no remas, ſi eſte mar navegas,
Y al amor de eſte mar toda te entregas.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.

ANTIFONA.

A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu interceſion todo lo alcanza.

SALMO.

6 MIL lagrimas, Señora, derramando:
Mi pecho duro á golpes quebrantado;
A tí Reyna de amor mis voces llaman,
Invocando tu ſanto nombre claman.
Raſgueſe el corazon de dolor pio,
Y es ſin conſuelo el deſconſuelo mio;
Y entre tantas congojas, y aflicciones,
Todo es en mí rotmento, y confuſiones.
A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu interceſion todo lo alcanza.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En rrance tan terrible. Amen.
Añ. A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Potque tu inrerceſion rodo lo alcanza.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣.

℣. *Librame, Virgen, del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte.*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenſo dolor que tuvo tu corazon, quando entregado tu Hijo yá á la muerte, le viſte llevar la Cruz en ſus ſoberanos hombros; te ſuplíco que intercedas con ſu Divina Bondad, para que me dé gracia de llevar la cruz de la mortificacion, deſde la vida á la muerte, y en ella, y con ella entregue (adorandole) la vida, para conſeguir la eterna, en donde le góce, y alábe por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura*
℟. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

MIERCOLES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, à mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus:
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,

Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

SALMO.

2 MAnchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.
Al que llorando á Dios ſuſpira, y pide,
Siempre le abraza, y nunca le deſpide.
Rayos de luz á ſus tinieblas guia,
Y mas ſi ſe valiere de Maria.
Inclina ſus oídos á ſus quejas,
Que piadoſas reciben ſus orejas.
A tí, pues, Jeſus mio, eterno clamo,
Y al morir á tu Madre pura llámo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añá. Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

ANTIFONA.

A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí ſe acercan con fatiga.

SALMO.

3 MAdre piadoſa, Templo puro, y ſanto,
Del Eſpiritu Santo, cuyo manto
A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí ſe acercan con fatiga.
Rica de celeſtiales puros dones,
Humilde te ſuplíco me perdones.
Y Abogada eficáz de pecadores,

Apli-

Aplicale á mi alma tus favores.
A eſſe tu amparo, fuerte, y dulce invoca,
Y al morir en tus puertas pide, y toca.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí ſe acercan con fatiga.

ANTIFONA.

Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar.

SALMO.

4 MUcha, y grande, Señora, es mi malicia,
Y le anda á los alcances la juſticia.
A las arenas de la mar exceden,
Mis culpas, y unas á otras ſe ſuceden.
Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar;
Y á locura, y maldad, y culpa tanta,
El tremendo juicio no le eſpanta.
¡Ay Madre de piedad, y de bondad!
¿Y qué ſerá ſin tí de mi maldad?
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar.

ANTIFONA.

Juez de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.

SALMO.

5 MAla vida ſin termino, ni cuenta:
¿Qué cuenta habrá de dár en una cuenta?
A quien nunca la aſtucia, ni el engaño,
Pudo eſcapar de inevitable daño.

Rieſ-

Rieſgo claro, forzoſo, y temeroſo,
En cauſa mala el juicio riguroſo:
Juez, de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.
A tí, pues, Virgen Madre, ahora me acojo,
Para evitar entonces tanto enojo.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Vitgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
Añ. Juez, de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.

ANTIFONA.

Ay Virgen puta! prevenid mis males
Con luces, y ſocorros celeſtiales.

SALMO.

6 MUchas veces eſtoy conſiderando,
Y en las eternas penas contemplando.
¿A quien caſtiga Dios con ſu juſticia,
Sino á aquel que atrevido con malicia
Rompe ſu Ley, y ſantos Mandamientos,
Por deleytes, torpezas, y contentos?
Y viendo mi malicia á la juſticia,
Tiembla de la juſticia mi malicia.
Ay Virgen puta! ptevenid mis males,
Con luces, y ſocortos celeſtiales.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu ampato
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Ay Vitgen pura! prevenid mis males,
Con luces, y ſocotros celeſtiales.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*

℟.

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtuviſte mirando clavar á tu Hijo precioſiſsimo en la Cruz, y derramar en ella ſu ſangre por noſotros; te ſuplíco, que de tal manera yo eſté, y viva crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo, y abrazado de lo bueno, que viviendo ſiempre en gracia, amparandome tu favor en la hora de la muerte, ſálga por ella á conſeguir la eterna vida, adonde á tu Hijo precioſiſsimo goce, y alábe, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

JUEVES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Meſa, y maſa de gloria en eſte dia,
A ſu Igleſia dichoſa Dios le fia.

SALMO.

2 MEſa, y maſa de gloria en eſte dia,
A ſu Igleſia dichoſa Dios le fia.
Amaſa con ſu ſangre mi ſuſtento
En aquel inefable Sacramento.
Riquezas celeſtiales ateſora,
Enſeña, guia, alumbra, y enamora;
Y con eſte ſocorro tan divino,
Virgen pura, aſſeguro mi camino:
Ayudandome Vos para que muera,
Dando glorioſo fin á mi carrera.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Meſa, y maſa de gloria en eſte dia,
A ſu Igleſia dichoſa Dios le fia.

ANTIFONA.

A Dios Eterno, que en Vos ſe hizo Hombre,
Porque pudieſſe redimir al hombre.

SALMO.

3 MIS bienes, Virgen Santa, de Vos vienen,
Y ſu origen en Vos, Señora, tienen.
A Dios Eterno, que en Vos ſe hizo Hombre,
Porque pudieſſe redimir al hombre.
Redentora no ſois, Virgen Maria,
Mas vueſtra leche al Redentor nos cria.
Y vueſtra tela á Dios le dais, y en ella,

La

La humana redencion ſe forma, y ſella.
A vueſtra carne todo el mundo debe,
La gracia, y gloria, que del Cielo llueve.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. A Dios Eterno, que en Vos ſe hizo Hombre,
Porque pudieſſe redimir al hombre.

ANTIFONA.

Raro prodigio de naturaleza;
de gracia otro portento, y de belleza.

SALMO.

4 MOnte excelſo de gloria, y tan fecundo,
Que dás por fruto al Criador del mundo.
A tí adoran los Cielos, y la tierra,
Viendo al Señor del Cielo yá en la tierra.
Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.
Inclinó tu bondad al infinito,
Que en tí cuerpo tomaſſe yá finito.
Al Inmenſo le hiciſte limitado,
Y al Criador Eterno yá criado.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.

ANTIFONA.

Hijos de Eva, doliente, herida, y triſte,
¡O tú, Divina Eva, nos aſsiſte!

SALMO.

5 MAdre de Dios, y Madre inmaculada,
La Igleſia clama á tí neceſsitada.
A tus puertas ſantiſsimas llamando,
Eſtá por ſus hijuelos ſuſpirando.

Razones, y oraciones multiplica,
Y por noſotros ſin ceſar ſuplíca.
Hijos de Eva, doliente, herida, y triſte,
¡O tú, Divina Eva, nos aſsiſte!
Al ſalir de eſte valle por la muerte,
Nos defienda tu brazo ſanto, y fuerte.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Año. Hijos de Eva, doliente, herida, y triſte:
¡O tú, Divina Eva, nos aſsiſte!

ANTIFONA.

Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las diſpones.

SALMO.

MIL Gracias por el mundo derramando,
Vá tu mano ſagrada, é iluſtrando.
A todo el univerſo dando glorias,
Tu ſocorro aſſegura las victorias.
Rayos de luz deſpide tu belleza,
Perficionando la naturaleza.
Y haciendo que las almas ſe mejóren,
Y virtudes heroycas ateſoren.
Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las diſpones.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Año. Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las diſpones.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣.

℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente á verte.*
℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtabas mirando á tu Hijo clavado, y levantado en la Cruz, y te encomendó al Diſcipulo amado, y en él á todos noſotros; te ſuplíco, que ſeas todo mi amparo en los dias de mi vida, y toda mi defenſa en la hora de mi muerte, para que por ella ſalga á gozar eterna vida, y alabar alli á tu Hijo precioſiſsimo, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℟. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

VIERNES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria,
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,

Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas erernidades. Amen.

ANTIFONA.

Mi Eterno bien, y dulce Jeſus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio.

SALMO.

2 MI Eterno bien, y dulce Jeſus mio,
A quien caurivo todo mi alvedrio:
A tu Paſion ſagrada, y doloroſa,
Debo eſta vida miſericordioſa.
Rompió lanza cruél eſſe coſtado,
Que á tí oprobios, á mí vida me han dado;
Y de tu miſma ſangre, lado, y llaga
Salió la redencion, que por mi paga.
¡Ay dulce Jeſus mio, y quién pudiera
Morir en cruz por tí de eſſa manera!
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En rrance ran terrible. Amen.

Añ. Mi Ererno bien, y dulce Jeſus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio.

ANTIFONA.

Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hírieron tus eſpaldas celeſtiales.

SALMO.

3 MArmol duro re tuvo fuerte arado,
Por mí cinco mil veces azorado.
Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus eſpaldas Celeſtiales.
Rabia enemiga de la genre Hebréa,
La hizo mayor mi culpa torpe, y fea;
Y yo, dulce Jeſus, con gran fiereza,
De eſpinas coronaba tu cabeza.

Ay

Ay mi Jeſus! repitaſe mi llanto,
Y nunca ceſe eſte funeſto canto.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus eſpaldas celeſtiales.

ANTIFONA.

Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.

SALMO.

4 MAS ſobre tantas culpas, Jeſus mio,
¿Cómo no tiembla yá mi deſvarío?
¿A quién acudiré perdído, y triſte?
¡O, qué eſperanza á tal congoja aſsiſte!
Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.
Indigno ſoy, Señora, de adoraros;
Pero no ſoy indigno de rogaros.
A pecadores vueſtra mano ampara,
Y los levanta con clemencia rara.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.

ANTIFONA.

Y á los que os aman, ſirven, y obedecen
Rayos de gloria que los reſplandecen.

SALMO.

5 MAravilloſa ſois, Virgen piadoſa,
Y al vencer poderoſa, y generoſa.
Alegran vueſtros ojos, y ſu viſta,
Dulcemente nos rriunfa, y nos conquiſta.
Rayos de fuego, y de caſtigo arrojan,
Contra los que atrevidos os enojan.

Y

Y á los que os aman, ſirven, y obedecen,
Rayos de gloria, que los reſplandecen.
A mi alma mirad con dulces ojos,
Y los antiguos olvidad enojos.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
Añ. Y á los que os aman, ſirven, y obedecen,
Rayos de gloria que los reſplandecen.

ANTIFONA.

Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.

SALMO.

6 MIs ſuſpiros, Señora, noche, y dia,
Llaman el dulce nombre de Maria.
A todas horas clamo, á todas llamo,
Y el corazon de eſta manera inflamo.
Rompa mi voz el pecho, rompa el viento,
Y un ſuſpíro, Señora, es cada aliento.
Y tanta fuerza han meneſter mis males,
Para grangear ſocorros celeſtiales.
Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte.*

℟.

℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenſo dolor que tuviſte, quando con la lanza cruél viſte traſpaſar el coſtado de tu Hijo, y manó ſangre, y agua por mi redencion; te ſuplíco, que intercedas con ſu bondad infinita, que en la vida, y en la muerte aquella agua me láve, y purifique; y aquella ſangre me redima, y ſalve, y vaya eternamente á gozarle, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

SABADO.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria,
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,

Que

Que con tu Ererno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Multitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.

SALMO.

℣ MUltitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.
℟ Alabad de mi parte, y en mi nombre
A la que es Madre Virgen, de Dios Hombre.
Rendidle aplauſos con afecto pio,
Y con el vueſtro junreſe yá el mio.
℟ Y á ſu gloria dedíque adoraciones,
Himnos, Salmos, Antifonas, Canciones.
Acabeſe la vida celebrando
A la que ſiempre debo eſtár amando.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
℟ *Añ.* Multitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.

ANTIFONA.

Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.

SALMO.

℣ MAgnifica Señora, pura Eſtrella
De la mar, del amor, hermoſa, y bella.
℟ Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.
Reyna del ſuelo á quien adota el Cielo,
Cuya virtud al ſuelo lo hace Cielo.
Iluſtre luz, que á todos los alumbras,
Y á tus devotos ſobre el Cielo encumbras.
℟ A tí, Señora, al deſpedir la vida,

Es

Es juſto que ſocorro humilde pida.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.

ANTIFONA.

Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana ſana.

SALMO.

4 MI Bien, ó Virgen, fio de eſſa mano:
Poder divino, fuerte, y ſoberano.
A quien el Padre dá la fortaleza,
Y el Hijo dió la gracia, y la belleza.
Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana ſana.
Y á todo lo criado beneficia,
De quien huye la culpa, y la malicia.
A quien adóra el ſuelo, admira el Cielo,
Y ſe ſujeta el Cielo con el ſuelo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana ſana.

ANTIFONA.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

SALMO.

5 MI Señora, mi Madre, y alegria,
Que aſsi ſe atreve á hablar quien de tí fia.
Alma Santa de todo lo criado,
A quien todo ſe debe mejorado.
Reſplandor de la gloria ſoberano,
En quien tu Hijo Divino ſe hizo Humano.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.
A tus pies, Madre Santa, yo poſtrado,
Socorro pido, y luz atribulado.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

ANTIFONA.

A tí, ó Maria, llámo deſde el ſuelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo,

SALMO.

6 MI enfermedad mortal la medicina
Pide á mano benéfica, y divina.
Al remedio, remedio pide el daño,
Y á la verdad, verdad pide el engaño.
Riſa pide el dolor á la alegria:
Gracia la culpa al nombre de Maria;
Y la alma flaca pide fortaleza,
A quien ſocorre toda la flaqueza.
A tí, ó Maria, llámo deſde el ſuelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. A tí, ó Maria, llámo deſde el ſuelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame, Virgen, del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*

℟.

℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando á tu Hijo deſpues de muerto lo puſieron en tus brazos piadoſiſſimos, y habiendole tiernamente llorado, lo entregaſte al Santo Sepulcro; te ſuplíco, Señora, que viva, y muera con lagrimas de dolor de mis culpas, y de amor á ſu Paſion dolorosa, y con eſtos dos afectos entregue mi alma en ſus manos, teniendote preſente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo, y favor conſiga para ſiempre la eterna vida, en donde á tu Hijo precioſiſsimo alábe, y goce, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

CANTICO A LA VIRGEN,

SILVA, Y SELVA DE DIVERSAS FLORES de ſus alabanzas.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A imitacion del Te Deum laudamus.

Tí, Virgen puriſsima, enſalzamos,
Y tu nombre Santiſsimo alabamos.
A tí, Madre de Dios, confieſa el Cielo,
Virgen inmaculada, en Cielo, y ſuelo.
A tí adoran los Angeles,
A tí veneran los Arcangeles,
A tí piden amor los Serafines,
Y ſu luz á tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dicen,
Que tu nombre Santiſsimo bendicen;
Y el Coro de Profetas venerable,
Reyna te adora, Santa, y admirable.
Y el Colegio Apoſtolico te admira,
Y á ſervir tu beldad dichoſo aſpíra:
Los Martires te aclaman,
Los Confeſores te aman,
Y el Coro de las Virgines puriſsimo,
Su egemplar te venera perfectiſsimo.
Tú eres Hija del Padre,
Y del Hijo mejor, la mejor Madre:
El Eſpiritu Santo
Habita en tí como en ſu Templo Santo.
Toda la Trinidad
Forma en tí Trono de ſu Mageſtad.
2 Eres Cielo animado,
Y el hombre por tí ha ſido reparado,
Y debe á tu belleza

To-

Todo ſu sér nueſtra naturaleza.
Tú enjugaſte las lagrimas primeras,
Y nos grangeaſte glorias verdaderas;
Pues á la culpa triſte,
Dichoſa tú la hiciſte;
Y por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva deſtruidos.
Arca eres Celeſtial del Teſtamento,
Donde tuvo ſu aſsiento
Tu Hijo Omnipotente,
Redentor, Salvador, Santo, y Clemente.
De tí, como de tálamo ſagrado,
Salió el Eſpoſo, blanco, y encarnado,
A redimir al mundo,
Miſterio tan profundo;
A tí ſola ſe debe,
Y hacer tratable á Dios, Humano, y breve.
Tú eres Fuente ſellada,
De toda criatura venerada,
Donde bebe el ſediento
Gracia, gloria, conſuelo, amor, contento:
Tú de David la Torre, tú la Caſa,
Tú la braſa de amor que al mundo abraſa,
Tú hiciſte que los Cielos
Bajaſſen á la tierra:
Todos nueſtros conſuelos,
Y todo nueſtro bien en tí ſe encierra.
Maeſtra eres de piedad,
Fuente de caridad,
Teſoro de virtud,
Participado origen de ſalud.
Dios por gracia le ha dado á tu belleza,
Lo que á él le toca por naturaleza.
3 Es inmenſo el que todo hizo de nada.
Eres inmenſa tú, Virgen Sagrada:
El es Omnipotente,
Juſto, ſabio, clemente.
A tu poder no hay coſa reſervada:
Es la miſma bondad el bien de mi alma.

Tu

Tu bondad, y virtudes alta palma,
Que ſe levanta á ſuperior altura,
Encumbrandoſe á roda criatura.
Solo hay de diferencia
De una á otra Omnipotencia,
Que la tuya es criada,
Y de tu Hijo á rí participada,
Y lo que el Hijo tiene por eſencia,
Tienes tu Madre por beneficencia.
No eres tu Dios, Señora,
Pero á tu Mageſtad el Cielo adora;
Que el ſer Madre de Dios te ha levantado
A eſtado que no llega lo criado.
Eres Madre del Sol, y eterno dia,
Solo menos que Dios eres Maria.
Inmaculada Madre de Dios eres,
Y no como los hombres, y mugeres
Cautiva del pecado,
Porque tu Hijo re ha privilegiado;
Y tu clara hidalguia,
Nunca admitió tributo, Virgen pia.
Inmaculada eres, Virgen Santa,
En Cuerpo, y Alma: tu virtud es tanta,
Que no hay naturaleza ſi es criada,
Que á tus ſagrados pies no eſté poſtrada.
4 Solo tu luz, y Sol, es Sol ſin ſombra:
Anres la admiracion miſma ſe aſombra,
De vér en sér humano,
Un sér tan ſuperior, y ſoberano,
Que con aquello ſanto que le ſobra,
Nueſtra vida perdída, vida cobra.
Eſpejo criſtalino,
Que ha formado el Arrifice Divino,
No admite mancha alguna;
Burla del Sol, embidiale la Luna,
Y todas las Eſtrellas no ſon bellas
Con aquella hermoſura:
Son una ſombra, ſobre fea obſcura.
O Virgen! Madre de los afligidos,

Y

Y luz de los perdídos,
Amparo dulce de deſamparados,
Que ciegos, y turbados
En eſte valle de dolor caídos,
A tí ſuſpiran ſiempre perſeguidos.
Apiadate de mí, Madre piadoſa,
Levanteme tu mano poderoſa,
No me dége en la vida,
De tu favor mi vida ſiempre aſida:
Defiendeme en la muerte,
Haſta llegar dichoſamente á verte.
A tu Hijo nos mueſtra,
O de toda virtud perfecta Maeſtra!
Pues por tí le gozamos,
Por tí piadoſo, ó Virgen, le veamos.
Por tí fue Redentor;
Sea por tí, Señora, Salvador.
Por tí bajó del Cielo,
Y ſe hizo hombre en el ſuelo;
Por tí nos lleve deſde el ſuelo al Cielo.
En la hora de la muerte,
Me defienda tu brazo dulce, y fuerte,
Y quando el enemigo,
Que de mis culpas es fiero teſtigo,
En aquella agonia
Mi perdicion procúre con porfia
Acuſador peſado,
Nunca de perſeguirme fatigado.
En tan cruél peligro, y rieſgo tanto,
Cubrame, Virgen, tu ſagrado manto;
Y á tí, Señora, deba la victoria,
Gracia en la vida, y en el Cielo gloria.
Amen.

APEN-

APENDICE PRIMERO.

ROSARIO DEL CORAZON,

BREVE, EFICAZ, DULCE,

AMOROSO, Y MERITORIO.

N eſte Roſario ofrece el alma á Dios el corazon, y en él ſe ofrece toda con ſus potencias, facultades, y ſentidos, todo ſu amor, y deſeos: quanto tiene puede, y quiere: todas ſus obras, palabras, y penſamientos, en puro ſacrificio, con toda humildad, y reſignacion: con firme propoſito de amar, ſervir, y agradar á ſu Divina Mageſtad; correſpondiendo al tierno, y paternal amor con que continuamente la eſtá pidiendo Dios el corazon: *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Dáme hijo tu corazon. (a) Haſe de rezar por el miſmo Roſario, ó parte de Roſario de la Virgen, diciendo en lugar de *Padre nueſtro* eſtas quatro palabras: *Dios te ſalve Maria.* Y en lugar de *Ave Maria* eſtas ſiete: *Jeſus mio, yo os doy mi corazon.* Y acabados los cinco decenarios, ó al ptincipio de ellos, ſe dirá la oracion ſiguiente:

Oracion, y Ofrecimiento del Roſario del Corazon.

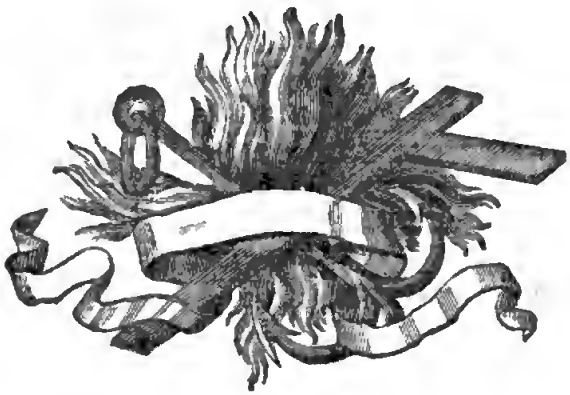
2 Jeſus Dios y Redentor mio, yo os ofrezco mi corazon, y con él todas mis obras, palabras, y penſamientos. Recibid, Señor, eſte corazon que os adora, y quiſiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angélicas, y humanas. Arda mi amor en amor de vueſtro Divino Amor. Abráſe el amor de vueſ-

(a) Prov. 23. v. 26.

vueſtro Amor á mi amor, haſta conſumir del todo en mí todo amor, que no ſea vueſtro Amor. Seais Vos, Dios mio, con el amparo de vueſtra Madre Santiſsima, Corazon de mi corazon, Vida de mi vida, Alma de mi alma, Eſpiritu de mi eſpiritu, Autor, y Promovedor de mi gracia en el deſtierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la patria. Amen.

Sobre el Roſario del Corazon ſe ſabe haber eſcrito el Siervo de Dios á ſus ſubditos una Carta Paſtoral, y lo refiere el miſmo V. Obiſpo en el cap. 40. de la Vida interior *num. 10. con un ſingular ſuceſo que mueſtra lo agradable que es à los ojos divinos eſta devocion. Eſto, con el zelo del mayor aprovechamiento de las almas le movieron á procurar eſtenderla en ſu Obiſpado de Oſma, rezandole en las Viſitas con todos los Fieles luego que acababa el Roſario de la Virgen; aſsi lo contextan en la Poſicion de ſu cauſa num. 52. y en otras partes.*

Hallaſe el reſumen de eſta devocion en el tom. 6. de la impreſion antigua pag. 526.



APENDICE SEGUNDO.

ORACIONES DEVOTAS, para la direccion de todas las obras en general, y de algunos egercicios eſpirituales en particular.

ORACION PRIMERA.

OFRECIMIENTO COTIDIANO DEL ALMA á Dios Trino, y uno. (a)

JESUS, MARIA, JOSEPH.

O Dios Padre Omniporente, Criador mio, yo te ofrezco mi memoria. Dios Hijo Sapientiſsimo, yo re ofrezco mi enrendimiento. Dios Eſpiritu Santo dulciſsimo, yo te ofrezco mi voluntad. Dios Padre, Salvador mio, yo te ofrezco mis porencias. Dios Hijo, Redentor mio, yo te ofrezco mis facultades. Dios Eſpiritu Santo, Conſolador mio, yo re ofrezco mis ſentidos. Dios Padre Ererno, Señor mio, yo re ofrezco mis penſamientos. Dios Hijo, Rey Soberano mio, yo re ofrezco mis palabras. Dios Eſpiritu Santo, luz clariſsima mia, yo te ofrezco todas mis obras. O Santiſsima Trinidad Coererna, Coeſencial, Coomnipotenre, un Dios verdadero, y rres Perſonas diſtintas, yo te ofrezco, con el amparo de la Virgen Beatiſsima Maria, y de todos los Angeles, y Sanros, quanto hay en mí, ſobre mí, y fuera de mí, y cerca de mí, y que ſale de mí, y viene á mí, para que lo encamines, y lleves á tí, y reyne tu ſanta voluntad en mí. Amen.

ORA-

(a) Atendiendo á lo mucho que importa el purificar la intencion aſsi en lo que mira à las obras propias de cada uno, como en las que ſe ordenan al bien de las almas, diſpuſo el Siervo de Dios varias oraciones devotas, que eſtaban antes eſparcidas en los 8. tomos de ſus obras, y ahora para mas comodidad ſe ponen aqui todas juntas. Eſta primera ſe hallaba en el tom. 7. de la impreſion antigua deſpues del Año Eſpiritual con eſta Nota.

El Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Obiſpo de Oſma (lo era quando eſto ſe publicò N. V. Eſcritor) concede quarenta dias de Indulgencia à quien digere eſta oracion, à mas del merito que tendrà en decirla.

ORACION II.

PARA PREVENIRSE PERSONAS OCUPADAS *por la mañana.* (a)

2 DIOS, Señor, y Criador mio, á quien mi alma adora de todo mi corazon: Yo vueſtra criatura, y vueſtro eſclavo, en el principio de eſte dia, que recibo de vueſtra miſericordia, á Vos ofrezco mi alma, dedíco mis potencias, entrégo mis facultades, y ſentidos; ſacrificando mis penſamientos al Padre, mis palabras al Hijo, y mis obras al Eſpiritu Santo. Quanto hiciere, Señor, y Dios mio, uno, y trino, conſuelo, y amparo de todo lo criado, ſea para vueſtro ſervicio; á vueſtro infinito amor, y á vueſtra ſanta voluntad lo aplíco. Si por vueſtra piedad algo obráre bueno eſte dia, á Vos lo ofrezco; lo que por mi flaqueza hiciere malo, aborrezco, y de ello humildemente os pido perdon. Quanto obráre indiferente, á eſſa eterna Sabiduría, y Bondad encomiendo; para que apartandolo de lo malo, lo pongais, Señor, en el numero de lo bueno, y agradable á vueſtra benignidad. O gran Dios, y Señor mio! debajo de vueſtro amparo, y de la Reyna de los Angeles la Virgen Maria vueſtra Madre, y nueſtra Señora, al peligro de las criaturas, ocupaciones, y negocios temporales me entrégo, enſeñadme á hacer vueſtra voluntad, dadme luz para acertar, esfuerzo para obrar, paciencia para tolerar los trabajos, y miſerias de eſta vida, de ſuerte, que en ella os ſirva, y agráde, y en la eterna os góze, y alábe. Amen.

ORACION III.

PARA DESPUES DE HABER HECHO EL EXAMEN *de la conciencia de la noche.*

3 TAL ſoy yo, Señor mio, como habeis viſto eſte dia. Tal es mi iniquidad, que no me deja ſerviros. Tal es mi ignorancia, que no ſabe agradaros. Tal es mi ceguedad,

(a) Eſta Oracion II. y la III. que ſe ſiguen ſe hallan en la impreſion antigua en el tom. 4. pag. 101.

que no acierto á miraros. Tal es mi flaqueza, que no puedo imitaros. ¡Quién, Señor mio, llorára con juſto dolor los pecados, y delitos de eſte dia! Quién pudiera correſponder á tantas ofenſas con debido ſentimiento, y pena! Quién igualára mi llanto á mi ingratitud, mi contricion á mis culpas! Con todo eſſo, ſino como debo, como puedo á Vos, Señor mio miſericordioſo, perdon con todo mi corazon os pido. Borrad del libro riguroſo de la cuenta los penſamientos, obras, y palabras que eſte dia huviere deſviado de vueſtra ſanta Ley, y de la recta razon que teneis pueſta en las coſas. ¿Quién pierde mas que yo en haberos ofendido? Tal debe ſer como la pérdida el dolor: vueſtra ſangre interceda por mi maldad: vueſtra medicina cúre mi enfermedad: vueſtra luz alumbre mi ceguedad: vueſtros dolores ſanen mis heridas: vueſtras penas borren mis culpas: vueſtra miſericordia remedie mi miſeria. Señor mio, pidiendo el perdon, propongo la enmienda, y con ella el ardentiſsimo deſeo de padecer en ſatiſfaccion de mis pecados, quanto en eſta vida, y en la otra ſe¡udiere padecer. La vida ofrezco á la ſatisfaccion, diſponed de ella á vueſtra ſatisfaccion. Vueſtro ſoy, y para Vos nací, á Vos ofrezco los trabajos del dia, á Vos me entrégo en el deſcanſo, y tinieblas de la noche; Suplicandoos, que amanezca á la verdad, á ſerviros, y adoraros, y á vivir, y morir en vueſtra ſanta gracia, para ir á gozaros en vueſtra eterna gloria. Amen. Amen.

ORACION IV.

PARA LOS QUE GOBIERNAN ALMAS: puede decirſe cada ſemana, ó mes, ſegun las ocupaciones. (a)

4 DUlciſsimo Jeſus, Rey, y Padre mio, Maeſtro, Paſtór, Redentor, Hueſped de mi alma, Sacerdote, Eſpoſo, Amigo, Señor, Medico, Juez, y Luz mia. Yo os ſuplíco, por los merecimientos de vueſtra precioſa Sangre, Paſion, y Muerte, y por los de vueſtra glorioſiſsima Madre la Virgen Maria, Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, Tem-

(a) Eſta Oracion IV. ſe halla en la antigua impreſion en el tom. VII. deſpues del Año Eſpiritual.

Templo de la Santiſsima Trinidad, Emperatriz de los Angeles, Reyna de lo criado, Señora del Cielo, y de la tierra, Pureza de las Virgenes, Luz de la Igleſia, Conſuelo de las almas, Defenſa de los Chriſtianos, Maeſtra de las virtudes, Abogada de los pecadores, Medicina de las culpas; que me deis fé viva, eſperanza cierta, y caridad ardiente, oracion fervoroſa, confeſion doloroſa, dolor continuo, ſatisfaccion congrua, enmienda de mi vida, mortificacion en mis potencias, facultades, y ſentidos, abnegacion propia, preſencia vueſtra, imitacion de vueſtras ſantas virtudes, y de las de vueſtra Santiſsima Madre, y de los Santos, y de todos los Juſtos. Dadme, Señor, conocimiento de mi miſmo, y de la eſtimacion de la gracia, y de la gloria, y de la brevedad de la vida, y de la certidumbre de la muerte, y de la incertidumbre de ſu hora, y del rigór, y delgadeza del Juicio, y de la cuenta, y de las horribles, y eternas penas del Infierno. Dadme, Señor, confianza en Vos, y deſconfianza de mí, reſignacion humilde, humildad reſignada, fervor en el eſpiritu, penitencia en los egercicios, prudencia en las acciones, caſtidad en los penſamientos, obras, y palabras, obediencia á mis Superiores, ſuavidad con mis inferiores, amor, y perdon á mis enemigos, gratitud, y reconocimiento á mis amigos, pobreza de eſpiritu y de uſo, largueza para los pobres, abſtinencia, y auſteridad para mí, ſilencio de deſeos y palabras, perſeverancia ſin remiſion, paz ſin relajacion, conſtancia ſin contumácia, fortaleza con templanza, juſticia recta con miſericordia, diſtribucion en los premios ordenada, rectitud en el juicio perfecta, dictamenes chriſtianos, longanimidad en los trabajos, verdad en las intenciones, manſedumbre, y ſeſo en las acciones, modeſtia, y verguenza en las operaciones. Dadme con mis ſubditos caridad, y ſuavidad para amarlos, paciencia, y dilatacion de corazon para encaminarlos, largueza, y liberalidad para ſocorrerlos, pureza, y alegria para tratarlos, conſtancia, y fortaleza para defenderlos. Dadme por vueſtra Madre precioſiſsima, caſtidad perfecta; y por la interceſion de los Santos Serafines, que me abráſe en caridad vueſtra; por la del Arcangel San Miguél, defenſa de mi alma, y cuerpo, Igleſia, y ſubditos; por mi glorioſo San Juan Bautiſta, afectos de verdadera penitencia; por mi glorioſo Apoſtol San Pedro, que ſea buen Sacerdote; por mi glorioſo San Pablo, que zéle la honra de Dios; por mi glorioſo S. Juan Evan-

Evangeliſta, que tenga manſedumbre, y caridad con mis progimos, amigos, y enemigos; por mi glorioſo San Joſeph, que ſea fervoroſo en la oracion. Por mi glorioſo San Aguſtin, me conceded iluſtres, y nobles conocimientos: por mi glorioſo San Geronimo, inſtrucciones de una vida chriſtiana, y Sacerdoral; por mi glorioſo San Bernardo, devocion terniſsima á vueſtra Santa Paſion, y á vueſtra Madre glorioſiſsima; por mi glorioſo S. Carlos Borroméo, dictamenes rectos de perfeccion Eccleſiaſtica; por mi glorioſo Santo Domingo, verdadera contricion; por mi glorioſo San Franciſco, las dos excelentes virtudes de humildad, y pobreza de eſpiritu, afectos, y paſiones; por mi glorioſo Santo Tomás de Aquino, una ſabiduria devotiſsima; por mi glorioſo San Ignacio de Loyola, egercicio de virtudes, y una vida regular ordenadiſsima; por mi glorioſo, y bienaventurado Santo Tomás de Villanueva, caridad con los pobres, con los perſeguidos y afligidos ardentiſsima; por el bienaventurado San Pedro de Alcantara, deſprecio del mundo, y ſus vanidades; por el bienaventurado San Paſqual, verdadera ſencilléz de corazon, y deſaſimiento en las propiedades; y por la Virgen Santa Tereſa, preſencia vueſtra, y continua, é inſtante Oracion; por el glorioſo San Pedro de Oſma, buen gobierno de mi Igleſia; por el Beato Enrique Suſon, humilde paciencia, y mortificacion; y por el Angel de mi Guarda, fiel egecucion á ſus conſejos, pronta obediencia á ſus inſpiraciones, y rendimiento humilde á ſus preceptos, para que en eſta vida perfecta y ſantamente os ſirva, y adóre, y en la eterna os glorifique, y góce por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

ORACION V.

DEL CONFESOR QUANDO VA A CONFESAR. (a)

5 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Hombre verdadero, que del Cielo bajaſte á la tierra, y encarnaſte en las puriſsimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nueſtra, y tomaſte nueſtra naturaleza, para remediar con eſſo nueſtras almas, pu-

(a) Eſta Oracion V. con la VI. VII. VIII. y IX. que ſe ſiguen, ſe hallan en la edicion antigua en el tom. 6. deſde la pag. 523.

ſuplícote, Señor, que me dés gracia para adminiſtrar el Santo Sacramento de la Penitencia, en las que tu Bondad ha tenido por bien de encomendarme, ó encaminarme; repartiendo en ellas tu ſantiſsima Doctrina, y precioſiſsima Sangre. Alumbra, Jeſus mio, mi entendimiento, para que las comuníque luz. Abraſa mi voluntad, para que las encienda en tu ſanto eſpiritu, y lloren ſus culpas con verdadera contricion, y ellas, y yo huyamos de lo malo, y abracemos lo bueno: vivamos en tu gracia perſeverantemente, haſta conſeguir la gloria. Amen.

ORACION VI.

PARA EL QUE SE VA A CONFESAR.

6 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Hombre verdadero; yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi corazon arrepentido de haber ofendido tal Bondad como la tuya: me preſento en eſte juicio ſacramental, con propoſito firme de no ofenderte jamás, y de entregarme antes á la muerte que á la culpa. Suplicote, Dios, y Redentor mio, que con tu precioſa Sangre laves, limpies, y purifiques con el Santo Sacramento de la Penitencia, y confeſion, todas las manchas de mi alma. Dame gracia, Señor, para que diga, y ſienta mis culpas, con todo aquel dolor, y circunſtancias que te han de ſer agradables: engendra en mi alma propoſitos ſantos de ſervirte, y no ofenderte: cria en mí ſanto temor, y amor tuyo. Dame gracia para la ſatisfaccion: comunica luz á mi Confeſor, para que me enſeñe, y á mí docilidad, y humildad, para que aprenda. Dame que renueve en eſte Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haciendo ſantas diſpoſiciones á la muerte, en la qual tú, Jeſus mio, me ampares, con tu Benditiſsima Madre, y todos tus Santos. Amen.

ORACION VII.

PARA DESPUES DE CONFESARSE.

7 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Redentor mio, yo te ſuplico por tu Bondad infinita, que perdones los defectos con que huviere recibido eſte Santo Sacramento de la Pe-

Penitencia. Dame gracia, Señor, para la enmienda. Dame en los buenos propoſiros perſeverancia, en los deſeos pureza, en las obras inociencia, en las virtudes fervor. Dame gracia, y eſpiritu, para que en todo haga tu ſanta voluntad. Amen.

ORACIONES DEL ANGELICO DOCTOR SANTO TOMAS, para decirlas antes, y deſpues de recibir el Cuerpo de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, en la ſanta Comunion, traducidas al ſentido.

ORACION VIII.

PARA ANTES DE LA COMUNION.

8 OMnipotente Dios, y Señor mio, á buſcar corre mi corazon, y vuela á recibir con ſuma anſia, y reverencia al Sacramento de tu Hijo, y Señor mio Jeſu-Chriſto. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, (a) el ciego á buſcar la luz, el pobre á buſcar el ſocorro, el neceſitado de todo, al todo rico, todo poderoſo, todo liberal, y todo miſericordioſo. Suplíco, pues, Dios mio, á eſſa liberalidad, y largueza ſobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, ſanes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, ſocorras mis neceſidades, viſtas mi deſnudéz, gobiernes mis potencias, ſentidos, y facultades. Concedeme, Señor, que dignamente reciba á eſte Pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los ſeñores, Criador de lo criado, gloria, gozo, conſuelo, y remedio de todas las criaturas. Recibalo, Señor, con tanta reverencia, y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan conſtante fé, con tan cierta eſperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi anima ſea ſana, y ſalva. Concedeme, Señor, te ſuplíco, no ſolo que reciba el Sacramento, ſino al Señor, meriro, gracia, y virtud del Sacramento. ¡O Miſericordioſo Dios! concedeme el Cuerpo, y Alma, y Divinidad, y Humanidad de tu Hijo Jeſu-Chriſto, Señor mio: dame en él, y con él, y por él los teſoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concedeme aquel

(a) Pſalm. 41. v. 2.

aquel miſmo que nació, y ſalió del Tálamo Virginal de ſu Madre Beatiſsima Maria. Concedeme, que con él eternamente me una, me eſtréche, me enláze, y me incorpóre, y entre ſus eſpirituales miembros ſea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo precioſiſsimo el dón ſanto de la perſeverancia en lo bueno, y una eficáz gracia de apartarme, y reſiſtirme á lo malo. Concedeme, que á eſte miſmo Jeſus, Señor, y Bien de mi alma, que ahora he de recibir Sacramentado, lo vea en la Gloria manifieſto, y alabado, y adorado de todas las criaturas, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

ORACION IX.

PARA DAR GRACIAS DESPUES DE LA COMUNION.

9 INfinitas gracias te doy, Omnipotente Señor, Dios, y Criador mio, por haberte dignado de que yo, indigno ſiervo tuyo, ſin algunos merecimientos mios, ſino por tu infinita miſericordia, y bondad, haya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo precioſiſsimo Jeſu-Chriſto Señor nueſtro. Suplicote, Dios mio, que eſta ſanta Comunion, no ſea, por mis pecados, ocaſion de mi caſtigo, ſino prendas ſeguras de mi ſalvacion, y eficáz interceſion, para que yo ſea perdonado de mis graviſsimas culpas. Sea, Señor mio, eſte Santo Sacramento, eſcudo de mi fé, fomento de mi eſperanza, vida de mi caridad: ſea direccion de mi amor, deſtierro de mis maldades, total deſtruicion de mis malas inclinaciones. Críe en mi las virtudes, conſerveme en las Teologales, aſſegureme en las Cardinales, gobierneme en las Morales, concedame la humildad con la manſedumbre, la paciencia con el zelo, y una debida obediencia á tus ſantos preceptos, é inſpiraciones. Seame una firme defenſa contra mis enemigos viſibles, é inviſibles; en mis trabajos remedio, en mis neceſidades ſocorro, en mis dudas conſejo, y en mis fatigas alivio. Quiete mis deſordenados movimientos, interiores, y exteriores; ſea un eterno lazo, y vinculo, que no me dége apartar de tí, y un eterno ſoſiego, tranquilidad, y deſcanſo en tí. Suplicote, Dios, y Señor mio, que deſde eſte inefable, y ſacramental Banquete, ſea llevada mi alma por tu alta miſericordia, y por los merecimientos de tu Hijo precioſiſsimo, á aquel celeſtial Banquete, en donde, ó Eterno Padre, con el Hijo, y con el Eſpiritu Santo,

eres á las almas que te gozan, luz verdadera, hartura colmada, gloria conſumada, felicidad perpetua, y alegria ſempiterna. Amen.

ORACION X.

PETICION DEL ALMA A NUESTRO SEñOR Jeſu-Chriſto Sacramentado. (a)

10 YO te ſuplíco, ó Dios Eterno, Hijo del Padre Eterno, Dios, y Hombre verdadero, que eſtás por mí conſagrado, y Sacramentado en eſſa Hoſtia, real y verdaderamente preſente, que intercediendo por mí tu Madre Santiſſima Maria, y todos los Angeles, y Santos, me concedas por las dos Llagas de tus pies benditiſsimos, humildad, y reſignacion; por las dos Llagas de tus manos liberaliſsimas, buenas obras en lo eſpiritual, y en lo temporal; por las Llagas que te cauſaron las eſpinas en tu Cabeza Sagrada, ſantos penſamientos; por tus puriſsimos Labios, palabras modeſtas; por tus Ojos ſuaviſsimos, caſtidad perfecta; por tus heridas Eſpaldas, verdadera compuncion, y paciencia, y penitencia. Y finalmente me concede, Jeſus mio, por la Llaga de tu Sagrado Coſtado, perſeverancia conſtante, fé viva, eſperanza cierta, y caridad ardiente, para que contigo viva, contigo, y por tí muera, y á tí eternamente góce, y alábe por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

ORACION XI.

DEL PREDICADOR QUANDO VA A PREDICAR. (b)

11 DUlciſsimo Jeſus, eterna palabra del Eterno Padre, que veniſte del Cielo á la tierra á ſembrar en los corazones humanos tu ſantiſsima palabra, y deſpues embiaſte al Eſpiritu Santo en lenguas de fuego á alumbrar á la Virgen, y Santos Apoſtoles, y Diſcipulos, para que ellos alumbraſſen al mundo, y lo encendieſſen en tu amor: (c) Suplicote, Señor, que pongas en las palabras que tengo de decir al pueblo el dia de hoy, luz, calor, eſpiritu, devocion, y gracia comunicativa de tu ſanto Eſpiri-

(a) Eſta Oracion X. ſe halla en el tom. VII. de la impreſion antigua deſpues del Año Eſpiritual con eſta Nota: *El Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Obiſpo de Oſma* (lo era quando eſto ſe publicó N. V. Eſcritor) *concede quarenta dias de Indulgencia á quien dixere eſta Oracion, á mas del merito que tendrá en decirla.*

(b) Eſta Oracion XI. y la XII. XIII. y XIV. que ſe ſiguen ſe hallan en el tom. VI. de la impreſion antigua deſde la pag. 525. (c) Act. 2. á v. 1.

ritu, y que por tu virtud guie á ſus almas, y las alumbre, conforte, enſeñe, y encamíne á tu mayor honra, gloria, y ſervicio, y á ſu eſpiritual aprovechamiento, para que en eſta vida te ſirvan, y en la eterna te gocen, y alában á tí, Hijo de Dios, que con el Padre, y el Eſpiritu Santo vives, y reynas por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

ORACION XII.

PARA EL QUE VA A OIR EL SERMON.

12 DUlciſsimo Jeſus, eterna palabra del Eterno Padre, que en los corazones humanos ſembraſte tu ſantiſsima palabra, y doctrina: dame, Señor, gracia, docilidad, humildad, para que oyga con toda atencion, y devocion tu ſantiſsima palabra. Deſtierra, Señor, de mi corazon las tinieblas, deſata de mi voluntad los lazos: aparta de mi entendimiento los engaños: entre, Señor, tu luz en mi alma, y la clarifique, alumbre, y enſeñe, por medio de tu palabra ſantiſsima: egecute con rendimiento, y prontitud lo que oyere, con docilidad, y humildad lo que aprendiere. Habla, Señor, que tu ſiervo oye, para egecutar en todo tu ſanta voluntad. Amen.

ORACION XIII.

PARA DESPUES DEL SERMON.

13 ESTA Platica, y Sermon, que he oído, Jeſus mio, y eſta tu ſantiſsima palabra, por tus Predicadores declarada, ſea luz á mi alma, fuego á mi corazon, guia á mis acciones, direccion á mis penſamientos, acierto á mis obras, y alma, y vida de todas mis operaciones, para que en todo obre, y haga tu ſantiſsima voluntad, ahora, y para ſiempre, y por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Si oculus tuus fuerit ſimplex totum corpus tuum lucidum erit. (a)

ORACION XIV.

PARA QUANDO SE VA A VISITAR LA DIOCESI POR EL PRELADO, ò ſus Viſitadores.

14 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Hombre verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, que del Cielo bajaſte á la tierra, y encarnaſte en las puriſsimas Entrañas de la Virgen Maria,

(a) Matth. 6. v. 22.

ria, Señora nueſtra, dignandote de tomar nueſtra naturaleza, y venir á viſitarnos, y eſtablecer tu Igleſia con tu ſanta doctrina, penas, Paſion, y muerte: por tus meritos precioſos te ſuplíco, Señor, que en la viſita de eſte Obiſpado me alumbres, guies, dirijas, y favorezcas, para que en todo obre conforme á tu Santo Eſpiritu, y voluntad, y ſea verdadero conſuelo á los Eccleſiaſticos y ſeglares, y á todas las demás ovejas, y ſubditos. Dame luz, y gracia, Señor, para que hálle lo perdído, conſolíde lo roto, levante lo caído, conforte lo flaco, encamíne lo deſcaminado, reforme lo relajado, y mejóre lo bueno. Dame, Señor, luz, y fuerzas para que ponga en vigor tus ſantas Reglas en los Eccleſiaſticos; tus ſantos Mandamientos en los ſeculares. Dame, Dios mio, que conſuele á los grandes, ampáre á los pequeños, ſocorra á los pobres, abrígue á los deſamparados, y aliente á los afligidos. Dame, Paſtór eterno, que haga en todo el oficio de buen Paſtór, imitando en quanto cabe mi fragilidad, y miſeria, las finezas que tu, ó Bien eterno, hiciſte por las almas, haſta dár la vida por ellas. Eſta viſita, Señor, ſea para toda honra, y gloria tuya, proveeho de las Animas de mi cargo, y bien de la mia; y para que todos te ſirvamos en eſta vida, y gocemos, y alabemos en la eterna; á ti Dios verdadero, que con el Padre, y el Eſpiritu Santo vives, y reynas por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Además de eſtas Oraciones nos dá el Siervo de Dios en el tratado ſegundo Doctrinal de las Luces de la Fé, *deſde el cap.* 1. *de la Explicacion de los Articulos otras* 25. *ſobre el* Padre nueſtro, Articulos de nueſtra Santa Fé, *y* Sacramentos de la Igleſia; *y en* las Conſtituciones para la Congregacion de Jeſus en el Huerto orando *dos para el miſmo intento de la direccion de nueſtras obras: Y todos los* Conocimientos de la divina gracia, *que ſe hallan en la V. Carta Paſtoral, ſon devotiſsimas oraciones, con abundancia de piadoſos afectos, que ofrecen á las almas motivos ſantos para el egercicio de todas las virtudes.*

EL

EL PASTOR DE NOCHE BUENA.

PRACTICA BREVE DE LAS VIRTUDES,

CONOCIMIENTO FACIL de los vicios, eſcrito año 1643. corregido, añadido, y enmendado al final de la Vida por ſu Autor el Iluſtriſsimo, Excelentiſsimo,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

Et Paſtores in regione eadem, vigilantes, & cuſtodientes vigilias noctis, ſuper gregem ſuum dixerunt: Tranſeamus uſque Bethlehem.
Ex D. Luc. cap. 2. v. 8.

ADVERTENCIA.

DOS labores puſo nueſtro Venerable Obiſpo en eſte tratado del Paſtór de Noche Buena. *La una en ſu primera formacion, en las Navidades del año de* 1643. (a) *quando ſe hallaba en ſu primer Obiſpado de la Puebla de los Angeles; y el Padre Roſende dá por motivo de ſu compoſicion ingenioſa la tierna devocion que ſiempre tuvo al Miſterio dulciſsimo del Nacimiento del Hijo de Dios.* (b) *El modo con que le eſcribió lo refiere el Siervo de Dios en ſu Vida Interior, con expreſiones que le hacen acreedor á la mayor eſtima, y veneracion.* Una vez (*eſcribe hablando de ſi*) hizo un tratado de la práctica de las virtudes, y vicios, poniendolo, y ſuponiendolo de ſuerte, y con tal modo, que pudieſſe abrir el apetito y voluntad para practicar lo bueno, y huir lo malo, como ſi ſe inſtruyera un Paſtór de almas en el ſervicio de Dios; y él miſmo no ſabía cómo lo hacia, porque viſtiendoſe, deſpachando, y otras veces divertido, (aunque algunas recogido) hacía, é hizo una coſa tan dificultoſa á ſu juicio, ignorancia, y falta de eſpiritu, luz, conocimiento, y erudicion; y con tan grande brevedad, que no ocupó en ello treinta horas; que decia, que otros tratados le parecia que él los habia hecho; pero aquel, otro por él, porque no le parecia poſible que ſi él quiſieſſe trabajar en hacerlo, y recogerſe para ello, y que ſudaſſe en eſto, y meditaſſe, podria volverlo á hacer. (c) *Haſta aqui el Venerable Eſcritor, que reconociendole mas por obra de Dios que ſuya, quedó con tan enamorado aprecio de eſte Libro, que habiendole impreſo en las Indias, con la aprobacion de dos Iluſtriſsimos Obiſpos de aquellas regiones el año* 1644. *le remitió á las perſonas de la primer Gerarquía de la Corte de Roma, y nueſtra Eſpaña, como el teſoro mas precioſo de quantos habia deſcubierto en la America. Recibieronle eſtos Reynos con univerſal aplauſo, y eſtimacion, y el año ſiguiente de* 45. *le hizo reimprimir en Madrid en octavo el Licenciado Luis Muñoz.* (d) *En Valencia ſalió de nuevo el de* 46. *el de* 55. *en Bruſelas, y otros años en diferentes partes, como afirma Don Nicolás Antonio* (e) *ſiguiendo todas eſtas ediciones como á egemplar la que hizo el Venerable Prelado.*

Hallandoſe en el Obiſpado de Oſma, yá cercano á ſu muerte, y con

(a) Luis Muñoz. Prolog. al Paſtór de Noche buena, impreſ. de Madrid de 1645.
(b) Lib. 3. cap. 6. n. 3. (c) Vida Interior cap. 35. n. 4. (d) Luis Muñoz lugar citad.
(e) Biblioc. Nov. Hiſp. 1. p. pag. 576.

con el alentado egercicio, y práctica de otros 16. años mas ſabio en la materia de virtudes, aplicó ſu cuidado á perficionar ſu antigua obra con las nuevas luces que le habian miniſtrado tan largas experiencias. Corrigió muchos paſages, mejoró otros, y aun añadió cerca de ſu concluſion un nuevo capitulo. Todo ſe vé del miſmo libro, y lo afianza además de eſſo el teſtimonio del Reverendiſsimo Fr. Joſeph de Palafox confidente de las mas intimas puridades del V. Obiſpo. Eſte librito de oro, del Paſtór de Noche Buena (*eſcribe el doctо Ciſtercienſe*) con tanta razon eſtimado, y apetecido de todos, que todas las naciones le han traducido en ſus lenguas por gozar de ſu dulce eſtilo, de ſu admirable doctrina, y de ſu harmonía ingenioſa, le vió muy de eſpacio ſu Autor, el iluſtriſsimo ſeñor Don Juan de Palafox y Mendoza poco antes de ſu ſanta muerte, y con mucho eſpacio le corrigió, enmendó, y añadió de ſu mano; y como eſcribia con tanta velocidad, llegó á hacer la letra caſi ilegible; con que ha ſido fuerza para darle á la Eſtampa, ponerle en limpio con harto trabajo. Eſto ſe advierte, para que quien lea, y caree eſta impreſſion con las antecedentes, vea quan mejorado ſale ahora el Paſtór; y aunque es verdad que en las primeras impreſiones nadie juzgó que habia nada que quitar, ni le faltaba que poder añadir, aquel ſoberano talento que le compuſo, halló que le faltaba lo que añadió, y ſobraba lo que quitó. Dióle la ultima mano, y dejóle en ſuma perfeccion, como notará el curioſo, que cotejáre éſta con las primeras impreſiones. (f) *Con eſta verídica relacion, y lo que dejamos dicho, ſe ſalva la confuſion que cauſa la variedad de las impreſiones de eſta obrita; porque las que ſe hicieron haſta el año de 1661. ſiguieron el primer egemplar del Venerable; las que proſiguieron de eſſe año en adelante, el que nos dejó corregido á lo ultimo de ſu vida. Eſte fue el que el Reverendiſsimo Colector ſu Primo publicó en Madrid en octavo el miſmo año de 1661. el que agregó el de 67. al tom. VI. de ſu Coleccion deſde la pag. 111. el que aprobó la Sagrada Congregacion, y el que ſe reimprime ahora. Hacen mencion de eſte tratado Gil Gonzalez Davila,* (g) *Don Nicolás Antonio,* (h) *el Iluſtriſsimo Don Fr. Miguél de San Joſeph Obiſpo de Guadix,* (i) *y el Licenciado Luis Muñoz,* (j) *de cuya edicion hizo una prevencion importante el R. P. Fr. Joſeph de Palafox con que concluí.*

(f) Advertencia á eſte tratado de la antigua impreſ. (g) Teat. de las Igleſ. de Ind. pag. 100. (h) Bibl. Hiſp. loc. cit. (i) Bibliograph. Ctit. Sac. tom. 3. pag. 401. (j) Lug. citad.

cluimos eſta Advertencia. Advierteſe, (*dice en el lugar referido*) que en la impreſion que ſe hizo en Madrid el año de 1645. el venerable, y docto Licenciado Luis Muñoz dió una breve noticia del Señor Obiſpo, de ſu linage, letras, oficios, ocupaciones, pueſtos, y eſcritos; y aunque dicho todo con la cordura, moderacion, y acierto con que habló Luis Muñoz en los libros que con tanto acuerdo eſcribió, al ſeñor Obiſpo no le ſonaron bien ſus alabanzas, y ſu humildad las borró, y por eſſa razon no las ponemos en eſte librito.

DE-

DEDICATORIA DEL MISMO V. OBISPO A LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA ISABEL DE BORBON.

MUchos defectos ſe le perdonan á la reverencia, y mas quando riene por alma el amor; pues como quiera que ſe ha de explicar en todas las coſas, y no pueden ſer todas iguales, ha de haber muchas pequeñas, que perdone la grandeza de lo miſmo que le ofrece la humildad. Quien conſideráre la alteza de ſu eſpiritu, talento, y capacidad de V. M. de raras imirada en el mundo, y de todas admirada, y la cortedad y brevedad de eſte Tratado, y que aſpíra á ſer materia de ſu altiſsima cenſura, tendrá por temeridad aquello miſmo, que es un reconocimiento reſignado, que por no caber dentro del pecho, llega á oſar manifeſtarſe. El aſſunto (ſi fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. M. ſiendo explicacion de las Virtudes que adornan ſu perfeccion, y de los vicios que reprime ſu zelo. Es un Palacio eſpeculativo del DESENGAñO, que V. M. ſe halla egercitando en lo práctico; y reducidas á la pluma las heroycas Virtudes con que Dios eſtá en V. M. haciendo eſclarecida ſu vida. Algun deſcanſo, Señora, han de tener las fatigas del gobierno en el cuidado ſin deſcanſo de V. M. y del Rey nueſtro Señor; y ſi deſcanſo ha de haber, ¿en donde ſino en el conocimiento de las miſmas Virtudes ſe puede hallar el deſcanſo? Quando yo no lo dedicára, ſe ſalia naturalmente á ſer de V.M. eſte Tratado; tanto porque no grangea el ſiervo para ſí, quanto porque alli ſe vá el retrato donde eſtá el original, y reſplandeciendo en V.M. las Virtudes, como en ſu egercicio, es preciſo que ſe vayan á regiſtrar en ellas las que explica la pluma en el diſcurſo. A V. M. ſuplíco, que merezca en eſta ocaſion la humanidad con que ſe ha ſervido de recibir otros Tratados, que es Paſtór el que ſe poſtra á los pies de V. M. de buenos deſeos en ſu Real ſervicio, y que en ningun empleo con igual anſia ſe ocupa, como en encomendar á Dios la Perſona de V.M. la vida, y ſalud del Rey N. S. y la felicidad de ſus Catolicas armas, y Armadas. Guarde nueſtro Señor á V.M. como la Chriſtiandad ha meneſter.

De V.M. humilde Capellan.

El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

CARTA PASTORAL A LAS MADRES,

ABADESAS, Y RELIGIOSAS de los Monaſterios de Santa Catalina, Concepcion, San Geronimo, Santa Tereſa, Santa Clara, la Trinidad, y Santa Inés de la Ciudad de los Angeles.

JUAN INDIGNO OBISPO.

HAbiendo ſido nueſtro principal fin, deſde que llegamos á eſtas Provincias, el ofrecer materia á la conſideracion, y diſcurſos á la meditacion, que guien las almas á la Bienaventuranza, pues en eſte cuidado conſiſte (con la divina gracia) la felicidad eſpiritual en las ovejas, y el deſempeño de las obligaciones en el Paſtór; nos pareció á los principios de eſte año de quarenta y quatro, en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocupaciones de la vida activa, formar eſte breve Tratado, en el qual con menos proligidad, y con mayor ſuavidad que en otros, explicamos la intrinſeca calidad de las Virtudes, y perfecciones, ſin las quales no puede haber aumento en la contemplativa.

2 Y porque para ſeguir eſte altiſsimo, y perfectiſsimo camino del eſpiritu; no ſolo es neceſario obrar lo bueno, ſino deſviarſe en lo bueno de lo malo, é imperfecto, á cuya cauſa encarga el Apoſtol que nos guardemos de lo malo en lo bueno: VINCE IN BONO MALUM;(a) nos pareció tocar rambien brevemente en las imperfecciones, y miſerias que acompañan á la vida relajada, para que ſe recate de ellas la perfecta; con que purificada el alma de lo dañoſo, y egercitada en lo meritorio, llegará á conſeguir la corona de lo eterno. Y aunque eſte pequeño trabajo lo ofrecemos ſiempre (como todos los demás) generalmente á las almas de eſte Obiſpado, que es adonde nos llama nueſ-

(a) Rom. 12. v. 21.

nueſtra obligacion, todavia individualmente deſtinamos el Paſtór de Noche Buena al aprovechamiento de las Eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro, pues el egemplo, y virtud, que en ellas reſplandece, nos dejaron ſegura confianza de que les ſerá mas util en ſus ſantos egercicios.

3 Naturalmente ſe ván las coſas adonde ſaben que han de ſer bien recibidas: y en la mercaderia eſpiritual, como en la mundana, alli guia al mercader la diligencia, adonde juzga que ha de tener ſu lógro la codicia. Las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor, en aquello ſolo ſe ocupan que deſean; y ſolo aquello deſean, y eſtiman en que ſu Eſpoſo dulciſsimo las trahe interiormente ocupadas; eſto es, en vaciar el corazon de lo imperfecto, con la propia obſervacion, llenarlo de lo ſanto con la ardiente caridad, ſeguir los incrementos de la gracia, con los egercicios de la Religion, amortiguar las inclinaciones de la naturaleza con la diſciplina de la mortificacion; pues dentro de eſſos ſantos clauſtros ſe le ſirve á Dios con delgadeza, ſe le ſigue con pureza, ſe le ama con fineza; y aſsi ſolo aquello buſcan, abrazan, y admiten que les conduce á eſte fin.

4 Rogamos, pues, á las Eſpoſas del Señor, y verdaderas hijas de ſu Madre Santiſsima Maria, Virgenes prudentes, que con las lamparas encendidas de la obſervancia regular, y buen egemplo en las manos, y el aceyte de la ardiente caridad en los corazones, eſtán aguardando la venida del Eſpoſo, (b) que reciban eſta breve luz que ofrecemos á la miſma con que nos alumbra ſu virtud, y la admitan con aquel buen deſeo que ſe la ofrece nueſtro paternal amor, que ſuplíca continuamente á ſu Eſpoſo ſuaviſsimo, que cada dia ſu Divina Mageſtad las vaya perficionando haſta que lleguen en eſta vida á aquella tranquilidad, y union de eſpiritu á que caminan en ſu ſanta profeſion, y eſtado. En la Puebla de los Angeles á 2. de Febrero de 1644. años.

(b) Matth. 25. à v. 6.

El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

INTRODUCCION
AL PASTOR.

AN Gregorio, Obiſpo Nacianceno, y deſpues Patriarca de Conſtantinopla, á quien llaman el Teologo por la eminencia de ſu ſaber, ſiendo rariſsima ſu eloquencia, habiendo reconocido en ſu tiempo tan combatida la Fé, y tibia la caridad, que por la mayor parte, no ſolo apenas ſe egercitaban las Virtudes, pero ſe ignoraban ſus nombres; reſolvió de hacer diverſos Tratados en verſo, y en proſa, con tal ſuavidad, y dulzura, que á todos generalmente aficionaſſe, para que á algunos por lo menos perſuadieſſe.

2 Lo miſmo pretendió el gran Prudencio en ſu Sicomaquia, ó libro de PUGNA ANIMI, que es la pelea de las Virtudes, y vicios, en donde con grande eminencia, y ſu acoſtumbrada erudicion explica ſus interiores calidades, y efectos, haciendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyan los hombres de lo malo, y ſolo ſigan lo bueno. Eſto tambien han hecho diverſos claros Varones, en todos los ſiglos, que ſería prolijo referir. Y en los nueſtros es muy loable el Tratado del DESEOSO, que formó primero un Religioſo de la Sagrada Orden de San Geronimo, y dilató mas otro (hijo tambien de eſta Santa Religion) y ha ſido leído, y recibido de todas las perſonas eſpirituales, y doctas.

3 Eſte modo de explicarſe por figuras, que la Eſcritura llama Parabolico, es no ſolo muy comun en la erudicion profana, ſino en la miſma Sagrada; antes bien tanto mas en éſta, quanto la grandeza, y profundidad del ſentido, neceſita de mas cuidado, y fuerza en ſu explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto penetrar, en quanto ſe le concede á nueſtra fragilidad, tantos y tan celeſtiales miſterios como ſe encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Jueces: (a) Quando habiendo muerto Aquimelec, hijo baſtardo de Gedeón, á ſetenta hermanos ſuyos, degollandolos en el mon-

te

(a) Judic. 9. v. 8.

te á todos ſobre una piedra, que debió de formarſe del corazon del Tirano, eſcapandoſe el menor, que ſe llamaba Joatan, dijo á los Siquimitas: Oíd, Siquimitas, los arboles del Carmelo quiſieron hacer Rey, y rogaron al Olivo, que lo fueſſe, y dijo él: Que no podia dejar ſus olivas, porque ſuſtentaban á lo mejor del mundo. Y fueron á la Higuera, y dijo: Que no podia faltar á la ſuavidad, y dulzura de ſu fruto. Y á la Vid, y dijo: Que no podia negarſe al cuidado de ſus racimos, y uvas, que alegraban á Dios, y á los hombres. Y entonces fueron al Eſpino, y él les reſpondió: Que ſi le hablaban con liſura, vinieſſen, y deſcanſaſſen á ſu ſombra; pero que ſi no, ſaldria fuego de él, y abraſaria los arboles del Carmelo. Y luego Joatan aplicó ſu comparacion al ſuceſo de ſu Padre, y hermanos.

4 Aqui hablaba el Olivo, y ſe eſcuſaba de ſer Rey, dando á entender que arrieſgaba ſu fecundidad mandando, la qual conſervaba obedeciendo; como quien dice: No puedo ſer Principe, ſino es dando quanto tengo, y no quiero empobrecerme. Habló la Higuera, y ſe eſcusó, prefiriendo la ſuavidad, y fruto de ſu quietud en la fortuna humilde, á la amargura, y penalidad de el mandar en la alta. La Vid defendió tambien en una mediania honeſta todo lo que juzgó que arrieſgaba en una ambicioſa, y grande. El Eſpino obró como deſconfiado, y juzgandoſe ofendido, porque creía que ſe burlaban de él los arboles del Carmelo haciendole Rey, les dijo: Que ſi hablaban con liſura, vinieſſen á deſcanſar en ſu ſombra, que era lo mas que podia darles, pues ſus puntas los defenderian; enſeñando que para lo que ſe formó la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los Superiores, es para que puedan deſcanſar ſeguros debajo de ella los ſubditos; pero que ſi venian con animo doblado, los abraſaria á todos, como quien dice: Vaſallos aleves, que coronado me deſpreciaron, merecen fuego de diſcordias que los abráſe, y conſuma. De aqui probó Joatan la ceguedad, y maldad de los Siquimitas, que dejando los hijos mayores de Gedeón, que podian ſuſtentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generoſos, y reales, eligieron por Juez á Aquimelec, hombre cruél, que los habia de acabar, y conſumir, como ſucedió, muriendo él deſdichadamente, habiendolos primero á ellos aſolado, y deſtruido. De eſto miſmo hay otros egemplos en los libros de Job, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por eſ-

eſcuſar proligidad, y no hacer mas largo el Prologo que la obra, ſe dejan de referir.

5 Eſte modo de hablar figurado, y Parabolico lo defiende con pluma delgada, y eloquente San Aguſtin, ſeñalando la utilidad que conſigo trahe, y entre otras, con eſtas elegantes palabras: *Viſtenſe los miſterios de figuras, para que ſe eſfuercen los ingenios á entenderlos, y eſtimen dificultoſo lo que deſpreciáran facil*: (b) Mejor recibimos lo que nos cueſta el buſcarlo, y parece que ſe renuevan en noſotros las noticias, y renovadas, y vencidas por la dificultad nos deleytan. No fatiga los ingenios nobles el hallar la materia dificultoſa, antes la eſtiman doblado; porque la dificultad hace que ſe deſee ardientemente; y vencida, y hallada, con mayor alegria ſe conſerve, y góze. Y eſte genero de miſterios figurados, ó figuras, con que ſe explican miſterios, no tienen coſa de falſo; porque es verdadero lo explicado, y manifeſtado; aunque ſea inventada la comparacion, y figura con que ſe explica, y declara.

6 Viendo, pues, el tédio con que la fragilidad de nueſtra naturaleza recibe los Tratados eſpirituales, y lo que conviene tener noticia individual de la difinicion de los vicios, y Virtudes, para uſar de eſtas, y apartarſe de aquellos, nos pareció, ſiendo llamados á eſte leve trabajo por la obligacion, y el afecto, eſcribir con tal modo eſte Tratado, que la facilidad, y ſuavidad de la narracion, é invencion lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior, que dentro de sí tiene, que es formar un dictamen claro, y perfecto de eſtimar, ſeguir, y abrazar lo bueno, y de huir, deſeſtimar, y aborrecer lo malo, é imperfecto; y dár un práctico conocimiento á las perſonas engañadas, y deſengañadas, de los vicios, y Virtudes, y de todos aquellos medios con que ſe conſervan, pierden, promueven, ó perficionan. Rogamos á quien lo leyere, que advierta en eſto con atencion, é introduzca eſtas verdades en ſu alma con igual deſeo al que tenemos de que le aprovechen.

CA-

(b) *Quæ propterea figuratis velut amictibus obteguntur, ut ſenſum piè quærentis exerceant; & ne nuda, ac prompta vileſcant.* D. Aug. tom. 4. 1. p. lib. unic. contrà mendac. cap. 10. pag. 54. infr. med. Edit. parv. Lugdun. 1561.

N.° Lop.° *Pulsam que fit Pastoribus Pastor creator omnium*

CAPITULO PRIMERO.

INTERLOCUCION DEL ANGEL, y el Pastor en el Portál.

N una Noche Buena, por haberla conſagrado con ſu Nacimiento el Hijo de Dios, y dado mas luz en ella á las almas, que puede recibir del Sol el dia mas claro, y reſplandecienre, mientras ſe hacia hora de ir á Maytines, un devoto, y Religioſo Paſtór ſe recogió á meditar en el Miſterio de aquella dichoſa noche; fueſſe inflamando en la contemplacion, y arrebatado de un gran fervor, quedó abſorto, como una piedra inmobil, y ocupados, ó tranſportados los ſentidos, ſe le preſentó ſer uno de aquellos Paſtores, que llamado de las voces de los Angeles, que ofrecian paz en la tierra,(a) por la gloria que á ella deſcendió del Cielo, y dejando encomendadas ſus ovejas á la pro-

vi-

(a) Luc. 2. v. 14.

videncia del Altiſsimo, le llevaban á vér en el Portal el Miſterio. Parecióle, que ſeguia entre las tinieblas, y confuſion de que ſe hallaban veſtidos los valles, y los montes, las luces que ſalian del peſebre. Halló el Portal lleno de Angeles, y almas dichoſas, á quien la alta contemplacion tenia alli ocupadas, unas en cantar alabanzas, y otras ofreciendo dones al recien nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Chriſtiandad, y eſte ſoberano Miſterio. Eran en tanto numero, que el Portalillo que fue capáz de aquel Señor infinito, no pudiera contener tantos hueſpedes, ſino le hiciera inmenſo ſu poder; con que ſe via, que el peſebre que era para Dios penoſo, era para todos alegre, y acomodado.

2 Aſsi como llegó al lugar de Belem el Paſtór, vió bañadas de reſplandor las calles, y las paredes, y acercóſe mas apriesa á buſcar el origen de la luz. Procuraba con anſias llegarſe haſta lo poſible; pero eran tantos los que ſe lo impedian, por haberſe anticipado, que apenas arrimado á ſu cayado, alzandoſe quanto pudo por entre hombros de Angeles, y de almas dichoſas, vió á la Madre Virgen Maria, que daba á adorar al Hijo, y al Eſpoſo Joſeph, que con profunda reverencia veneraba aquel Pielago de Divinidad, reducida, yá que no limitada, á la breve circunferencia de la Humanidad Santiſsima.

3 Viendoſe aſsi el Paſtór, entre alborozado, y afligido de diverſos cuidados, que le trageron mas apriesa al Portal, con voces heridas del corazon, dijo al recien nacido Infante. O Señor! pues venís á manifeſtaros, dejaos vér; pues venís á guiar vueſtras ovejas, Paſtór Eterno, dad luz, y gracia á los Paſtores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Deſde aqui, Señor, os dá voces eſte perdído Paſtór: ciego ſoy, ¿como he de guiar á los demás? Sea vueſtro primer milagro mi luz, y vueſtra primera miſericordia el remediar mi miſeria. Deſcaminado me hállo en obligacion de encaminar; afligido buſco el conſuelo, y perſeguido el amparo. Eſto repetia muchas veces con lagrimas, y ſollozos.

4 Al ruido de eſtas voces volvió la cara un Angel, y le dijo: Templa los afectos, compañero, y no dudes que el Dios recien nacido te ayudará. No hagas triſte la noche con tus quejas, ſean alabanzas ahora, las que poco deſpues han de ſer gracias, y miſericordias. No por eſſo calló el afligido Paſtór; antes

bien

bien reſpondió: ¿Quando, ó Angel beatiſsimo, tiene templanza el dolor? Quando no es importuna la neceſidad? Hallome lleno de dudas, y confuſiones, fragil en obligaciones de fuerte, ciego en obligaciones de lince, pecador en obligaciones de perfecto; forzoſo es que buſque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dé voces el mal á la medicina. Antes bien á Vos, ó Angel beatiſsimo, á quien hicieron atender á mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais con la luz de vueſtra alta naturaleza las flaquezas de la mia, ayudeis con la interceſion, y guieis con el conſejo.

5 Con grande agrado, reſpondió el Angel, haré eſſo, compañero, porque no ſin miſterio concurrimos eſta noche eſcogidos al alborozo de eſta feſtividad los Angeles, y Paſtores, por ſer unos á otros parecidos. ¿Pues qué otra coſa ſomos los Angeles, que Paſtores de los hombres, á quien guiamos, y defendemos? Y voſotros, qué otra coſa ſois, que Angeles de las ovejas, que defendeis, y guiais? Y aſsi deſcubre, amigo, tu corazon, y con toda confianza; porque tanto venimos aqui los Angeles á adorar al Señor, quanto á ayudar á los Paſtores; pues con eſſo adoramos al Señor. Alegre el Paſtór de vér tanto agrado en una naturaleza tan noble, tan eſcogida, y ſublime, dando gracias á Dios por tan gran bien, dijo: O Señor! cómo ſe conoce, que yá os habeis hecho Hombre, pues comunicais á los Angeles eſſa vueſtra Humanidad; y para que todos con mayores anſias nos ayuden, quiſiſteis haceros Hombre!

6 Yo, Angel Santo, ſoy un Paſtór rico de ganado, y pobre de Virtudes, á quien tiene en continua tribulacion el propio conocimiento, viendo ſin remedio en mí, lo que debo remediar en los demás. Hallome lleno de culpas, con que cargado de ellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con que ſin los primeros principios de los remedios, veo ſin remedio á los daños. Ando buſcando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. ¿Si no puedo conocer, Angel Santo, podré obrar, ſiendo el conocimiento el ptimero, y mas eficáz paſo del acierto?

7 Eſta es noche de mucha luz, reſpondió el Angel, y no es poſible que le falte á quien la buſca. Tu daño, amigo, eſtá en no acabar de conocer las coſas como ſon; pues es de creet, que en tu profeſion, y obligaciones, en llegando á conocerlas con la

divina gracia, ſeguirá la voluntad la luz del entendimiento. Haſta ahora no has hecho jornada á las Virtudes, ni llegado á conocer perfectamente los vicios. De aqui te reſultan dos daños de gran ruina, que ſon, el no amar con anſia lo que te conviene, ni apartarte con averſion baſtante de lo que te daña. Holgaria ſaber ſi has ido á caſa del *Deſengaño*, y habitado, y reconocido los Alcazares ſantos de las Virtudes, y penetrado con alto conocimiento las paſiones; porque entre tanto que no te alumbre eſta luz, es cierto que no te hallarás con ella al uſarla, y menos al repartirla.

8 ¿Dónde, ó Angel Santo, (dijo el Paſtór) eſtán eſſas celeſtriales moradas? Y qué haré para conſeguir un bien tan deſeado de mí? Por qué camino buſcaré la verdad de las coſas, y llegaré al conocimiento entero, y perfecto de ellas? Si quiſieres venir conmigo adonde yo te lleváre (dijo el Angel) en breve auſencia podrás reconocer gran miſterio, y cobratás luz para muchos ſiglos, entre las tinieblas de una breve noche. Con inefable agradecimiento os ſeguiré, bienaventurado eſpiritu (dijo el Paſtór) aunque por mi conſuelo holgaria de no ſalir del Portál en eſta noche dichoſa, pues fuera de él, quedando en ſu peſebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dijo el Angel) porque es muy conforme al intento, pues ſin ſalir de aqui irás conmigo con la conſideracion, y te quedarás con la preſencia. Arrimate fijamente al cayado que tienes, que eſſe es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente á ſu peſebre, que el eſpiritu ſin apartarſe de Dios, me irá ſiguiendo por donde yo le lleváre. Apenas acabó de decir eſto el Angel, quando el Paſtór le fue ſiguiendo en eſpiritu, del cuerpo enagenado, como digimos, mas obrando las potencias; y quando volvió de ſu jornada, me refirió todo el ſuceſo, con las ſiguientes palabras,

CA-

CAPITULO II.

ES LLEVADO EL PASTOR A LA REGION DEL Desengaño, y Engaño, y el Amor propio le engaña.

UI llevado (me dijo) á una Region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quirando aquellos consuelos, y regalos del pesebre, y yá la noche que hasta alli era buena, y deleytosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Pasé montañas llenas de nieve; iba por pasos inciertos, cuestas asperas, desnudo, y padeciendo; y no siempre veía al Angel mi compañero, unas veces dejandome padecer, precediendo; otras quedandose atrás, haciendome padecer. Tal vez me volvia á él, y desconsolado le decia: ¿Cómo, Angel, por caminos tan asperos habeis hecho desapacible esta noche, y estando alegre con Dios, me guiais por incierto camino á fin incierto? Sendas veo muy pocas veces usadas, busco la luz, y no encuentro sino abismos de rinieblas, asperezas nunca vistas, precipicios que amenazan, caminos que no consuelan. ¿Medio es la perdicion, y confusion del acierto, y de la luz? Si es Angel, qué me engañais?

2 Alenrabame el Angel, diciendo: Que estuviesse bin asido á la Fé, y á la Esperanza, que por aquel camino se llegaba al Palacio Real del *Desengaño*, en donde ardia la Caridad. Tén, dijo, constancia, y perseverancia; assi se comienza ahora. Estos pasos han dado todos los que habitan las moradas celestiales, siempre son dificultosos los principios: por las rinieblas se vá á la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la peléa á la corona. Mi animo rodavia iba afligido, aunque quanto mas andaba, parecia mas facil el camino; y quanto mas me acercaba, me iba amaneciendo mas clara la luz, y serenidad.

3 Finalmenre despues de haber caminado, á mi parecer, larguisima distancia, llegué á unos campos frescos, y espacioſos, y ví grande diversidad de poblaciones, y parecia que habia Ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Assi como llegué, se me acercó un mozuelo de buen arte, pero muy afectado, y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en rodo quanto decia, y hacia; y con rodo esso, y ser conocida-

mente algo canſado en ſus acciones, ſe me iba el alma tras de él. Tenia los ojos grandes, y era muy corto de viſta. Con admirables, y ſingulares caricias me hizo muy buena acogida. Y el Angel al inſtante ſe me fue; y aſsi, tuve á aquel joven por Angel, y le dige: Amigo, yo vengo á eſtas poblaciones á buſcar la caſa del *Deſengaño*; eſtimaria que me guiaſeis, porque eſte intento ſolo me trahe de remotas partes. Entriſtecióſe un poco el mozo, y deſpues de haberlo penſado, dijo: Con mucho guſto te llevaré adonde pides, vén conmigo. Seguíle por unas ſendas muy apacibles, y hermoſas, recreandome entre tanto con dulces converſaciones, y diciendome: *¡Qué diſcreto eres Paſtór, qué bien que diſcurres en las coſas!* Quando apenas habia yo hablado palabra alguna, ni coſa que mereciеſſe alabanza. No dige coſa á que me contradigeſſe aquel mancebo en grande eſpacio, que deſpues fuimos diſcurriendo juntos, ſino que en todo me aplaudia, y alababa.

4 Y yo confieſo, que aunque algunas veces me daba que penſar tanta liſonja, con todo eſſo me era amable, y me eſtrechaba con él en amiſtad, y le creía, y me iba aficionando á llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevóme, pues, el mozo (y yá caſi me iba olvidando de mi Angel) á un Palacio de hermoſiſsimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rejas en correſpondencia, y una portada hermoſiſsima, con un rotulo, que decia: *Gloria*, *Alegria*, *Deſcanſo*; y tal, que deſde afuera eſtaba manifeſtando la grandeza del Señor que le habitaba. Veíanſe por la puerta hermoſiſsimos jardines; oíanſe admirables, y regaladas muſicas, y voces; era un Pataíſo la caſa, y aſsi fuime á arrojar dentro de ella.

5 Puſe el un pie apenas, quando aſiendome el Angel del brazo, á quien yo juzgaba auſente, me dijo: ¿Qué haces, deſdichado? Adonde entras? Y yo le reſpondí: Voyme á entrar en el Palacio Real del *Deſengaño*. Detente que no es eſſe. Quedé admirado, y le dige: Pues eſte mozo que me guió, me ha dicho que vive aqui el *Deſengaño*. Eſſe mozo te engaña, reſpondió, como á todos los que trata; vuelvete á mí, porque eſſe es el Palacio del *Engaño*, y eſſe mozo que te lleva tan dulcemente divertido, *es el Amor propio*; y aquella anſia que tuviſte para creerle, y ſeguirle, es el interior parenteſco, que tiene el alma con él, y el deſeo de tu miſmo deſcanſo, y comodidad, y aquel enfado con

ſu

ſu afectacion, es la luz de la razon, que ſiempre re eſtá alumbrando; y aquella triſteza que él moſtró de que buſcaſte el deſengaño, es la que tiene el amor propio de buſcar á la verdad, y dejar el aperito. Admiréme de vér tan grande maldad, y traycion del *Amor propio*, y dige: *Yo os conoceré otra vez*, ó *traydor*, *¿alhagando nos matais?* Quando él vió que le habia conocido, fueſe luego corriendo, y el Angel deſapareció tambien, y me hallé en la miſma ſoledad.

CAPITULO III.

LLEVANLE A CASA DEL DESENGAÑO, Y VISITA á la Conſideracion, reprehendele la Leccion, y por qué?

LUEGO ví cerca de mí otro joven muy bello, al parecer muy diligente, y ſolíciro, veſtido de un color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre, y fervoroſo. Digele: Amigo, ¿quereiſme llevar al Palacio Real del *Deſengaño?* Reſpondió el mozo con mucha prontitud, y priſa, que me llevaria con gran guſto: y yo cauteleme, por no ſer otra vez engañado como antes; y aſsi le pregunté, ¿que cómo ſe llamaba? Reſpondióme, que *Deſeo ſanto*. Agtadóme el nombre, y ví en él unas luces de verdad, que me parecia muy cierto quanto decia, y le rogué que me acompañaſſe, y que nunca me dejaſſe. Aſsi lo ofreció, y llevóme el mozo por otras calles contrarias del todo á las que me llevaba el *Amor propio*. Eſto me conſoló mucho, porque juzgué vivian eſtos dos Principes, el *Deſengaño*, y *Engaño*, en partes muy diverſas, y encontradas; pero deſpues me admiré, reparando, en que con ſer aſsi que caminé largo eſpacio, es tan grande el Palacio del *Engaño*, que nunca pude llegar, ni acabar de vér ſus terminos. Y parece que ſe venian tras mí, tanto que ſe llegaban á rozar con los del *Deſengaño*, y deſde los balcones de éſte ſe veía todo lo que paſaba en aquel; pero deſde los de aquel, no ſe veía lo que ſucedia en eſte. De ſuerte, que los vecinos del *Deſengaño*, veían lo que paſaba en la region del *Engaño*; pero no veían, ni conocian los habitadores del *Engaño* lo que en la region del Deſengaño paſaba.

2 Y preguntando despues la causa de esta tan noble diferencia, y cómo habia tan grande desigualdad de vista en unas mismas distancias? Me digeron, que lo causaba el padecer mal de ojos los vecinos del *Engaño*: y por el contrario eran de delgadísima vista los del *Desengaño*, y nacia esto de que en la una region corren unos ayres gruesos, que llaman *propiedades, y pasiones*, y la entorpecian muchísimo; en la otra, unos muy sutiles, saludables, y benignos, que llaman *luces, y conocimientos*, y la conservaban, y aclaraban: y así no ví ciego alguno en toda la region del *Desengaño*; pero en la del *Engaño* muchísimos, y los que no padecian este intolerable trabajo, renian tan corta, y tan turbada la vista, que apenas daban dos pasos sin caer, ó tropezar.

3 Llegué, pues, y ví una casa, ó Palacio, no de grande magestad en lo exterior; antes muy poco apacible á la vista, y por Portero un hombre aspero, y que parece que acababa de salir de alguna pendencia, desabrido, y desazonado, y así me recibió con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dijo que se llamaba *Escarmiento*. Digele, que si podia entrar en el Palacio? Y respondió, que entrasse, que él no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta del *Desengaño*; y que antes él habia trahido á muchos á aquella casa, y que viniendo con el *Deseo santo*, no dudasse, que sería mas bien recibido, y mejor que los mismos que trahia el *Escarmiento*. Admiréme que se hallasse tanta miel en la boca de un leon, y que una condicion tan fuerte, y desapacible, ofreciesse efectos de tal dulzura, suavidad, y utilidad.

4 Entré dentro, y acompañóme el *Deseo santo*; y siendo así, que antes de entrar en el Palacio, me hallaba triste, y afligido, y si no me alentára el *Deseo santo*, me parece que no entrára; pero entrando, se me dilató el corazon de manera, que me parece, que no cabia de gozo, y entonces dige yo dentro de mí: ¡O cómo se conoce que el *Desengaño* es verdad, pues reposa en él, y en ella el humano corazon! Hallé muchos hombres modestos, y muy discretos dentro del Palacio paseandose, y me hicieron muy agradable acogida, alegrandose con mi venida, como si fuera hijo de cada uno de ellos. Ví, que aunque la puerta del Palacio era pequeña, y angosta, y la perspectiva de la casa baja, y desestimada á los ojos de la carne, tenia dentro grandissima, y dilatadissima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios,

cios; por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando, discurriendo, y enseñando; Señoras hermosísimas, y modestísimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las platicas discretas, los trages honestos, la conversacion suave. No se oía ruido de porfia, ni voz de descortesía; todos alegres, modestos, dulces, y suavemente apacibles.

5 Pregunté al *Deseo santo*, ¿qual era dentro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*?; y que me holgaria de verlo, y reverenciarlo. Y dijo, que él me llevaria; pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era una Señora noble, y muy entendida, aunque un poco espaciosa en el despacho, de quien gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual usaba en todas sus Audiencias.

6 Fuí, y llevóme el *Deseo santo* á una casa muy retirada, y que tenia dos guardas á la puerta, y afligime de vér embarazos para hablar á esta Señora, y parecióme que era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*; pero advirtióme el *Deseo santo*, que estuviesse cierto, que no sería tambien recibido de él, si primero no hablaba á la *Consideracion*; y assi me fuí acercando á las guardas, y me preguntaron un poco apartado; que quién era? Y qué buscaba? Diciendo: *Tente hombre*; qué quieres? Vete, dejanos. Desconsolóme esto muchisimo, y dige: Que era un Pastór, que deseaba hablar al *Desengaño*, y que me habian guiado para esso á la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe; y que les rogaba, que no me lo impidiessen, y que me digessen quien eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, *y Recogimiento*, guardas de esta Señora, y estamos atendiendo al descanso, y sueño de la *Consideracion*; pero, pues tu venida es de tan *Buen deseo* acompañada, como el que has trahido contigo, entra á verla. Conocí entonces, que *Retiro*, *y Recogimiento* eran guardas, que guardaban de lo malo, y no de lo santo, y bueno.

7 Entré, y subí á una galería muy hermosa, y alta, que caía sobre unas fuentes, y jardines amenisimos, y de aqui salí á otra pieza mas larga, y no se oía mas ruido en aquella casa, que las hojas que movia el viento en los arboles vecinos. Habia pinturas hermosas de países, desiertos, montes, y valles; pero en ellas siempre algo que aprovechasse, como era algun Ermitaño orando, ó alguna penitente Pelagia llorando, porque pagasse la vista tributo á la utilidad. Y habiendo gran numero de señores, y señoras

as-

aſſentadas en ſillas ricas, todas callaban, y meditaban; unos atentos al Cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando á los jardines en un profundo ſilencio. Llegué á otra pieza, y tampoco habia perſona á quien preguntar; todos aſſentados, y callando. Y cierto, que ſi el *Deſeo ſanto* no me alentára, porque nunca ceſſaba de aconſejarme, yo creyera, que era aquello alguna iluſion, ó engaño.

8 Llegué finalmente á una pieza muy eſpacioſa, y hermoſa, donde habia una grande Libreria, y al fin de ella una Señora anciana de mucha gracia, y nobleza, y que parecia muy deſpierta, y entendida, leyendo con atencion. Y preguntéle al *Deſeo*, ¿quién era aquella Señora? Y ſi habiamos llegado á la *Conſideracion*? Dijo, que no era ſino ſu madre, que ſe llamaba *Leccion*, y que en otras piezas mas adentro eſtaba la hija. Yo hice gran reverencia á eſta Señora, que me pareció modeſtiſsima, y ſumamente pacifica, y ella me recibió con cortesía; y al *ſanto Deſeo* le trató con gran reſpeto, que verdaderamente todos lo eſtimaban mucho, y en viendole, le hacian grandes comedimientos, y agaſajos; porque decian, que era hijo de una gran Señora, que ſe llamaba la *Gracia*, y de uno de gran linage, que ſe llamaba *Merito del Señor*, y aſsi por él me recibieron muy bien en todas partes. He quedado con anſia de no apartarlo jamás de mi compañia.

9 Parecióme, que en una caſa de tanto ſilencio, y eſpacio como la de la *Conſideracion*, podia ir leyendo los rotulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones deſengañados, Filoſofos, y Teologos eminentes; pero entre ellos habia inumerables Tratados de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del deſprecio del Mundo, de las Poſtrimerias, del Amor de las coſas celeſtiales, y de todos ſe ſervian la *Leccion*, y la *Conſideracion*. No ví en toda aquella Libreria ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; y aſsi pregunté la cauſa de ello á la *Leccion*, y al punto ſe meſuró, diciendo, que en los Palacios del *Deſengaño*, no ſolo no habia eſſe veneno; pero que nadie ſe habia atrevido á nombrarlos; y que otra vez pareciеſſe diſcreto en las preguntas, ſi queria oír buenas, rempladas, y apacibles las reſpueſtas.

10 Confieſo, que me corrí, porque el *ſanto Deſeo* ſe entriſteció de mi ignorancia, y me eſcusó con que habia aquel miſmo dia entrado en el *Deſengaño*, y aun no le habia viſto la cara. Final-

nalmente, la *Leccion*, que es ſufridiſsima, y muy ſuave, ſe deſenojó, y me enſeñó con blandura lo que debia penſar, y quan encontrados andan Comedias, y Deſengaños. Entré á otra Galería, dentro de la qual eſtaba ſu hija la *Conſideracion* aſſentada, vueltas las eſpaldas á la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la ſilla de una madera muy fuerte, y de lindiſsimo olor, aunque el color era triſte, y ſe llamaba *Propio conocimiento*, que aprovecha mas que alegra. La una mano tenia en la megilla, mirando el raudál grande de un rio, que ſe dejaba deſpeñar de lo alto de unos riſcos á aquel valle; era ſu nombre *Tranſitivas vanidades*. Con el dedo de la otra ſeñalaba el repetido curſo de las aguas, y de quando en quando ſe le oía decir: ¡Eternidad, Eternidad! Infierno ſiempre, ó Cielo ſiempre! Muerte cierta, hora incierta! Cuenta eſtrecha! No tiene fin el penàr, no tiene fin el gozar! Si alli caygo, ¿lo mas grande qué aprovecha, ſi es todo viento? Lo mas crudo, qué me daña? Vida relajada! Guſtos ligeros! Penas horribles! Otras veces le oímos decir: ¿Vos Criador padeciendo, yo criatura gozando? Vos en Cruz, yo en deſcanſo? Vos penando, yo riyendo? Otras veces decia: ¿Dios infinitamente bueno, y no le amo? Dios infinitamente fuerte, y no le temo? Dios infinitamente juſto, y no me enmiendo? Confieſo, que quando le oía decir aquellas razones, que me enternecieron de manera, que me dieron anſias de echarme á los pies de aquella altiſsima Señora; y por otra parte las primeras me hacian eſtremecer, y temblar, confundir, y llorar; pero el *Deſeo ſanto*, que eſtaba conmigo, ſe iba poniendo encendido el roſtro como unas braſas de vér ſalir del corazon de aquella Santa Virgen unas palabras tan ſentidas, y ardientes, que parece abraſaban los arboles de aquel valle, quanto mas los corazones.

11 Mas como yo ſeguia mi principal intento de vér al *Deſengaño*, Principe de aquellas moradas, y reconocí tan divertida, y penſativa á la *Conſideracion*, reſolvíme á preguntar al *Deſeo ſanto*, ¿ſi ſería hora que trataſſemos de nueſtro negocio, y de que nos deſpachaſſe el Iluſtriſsimo Señor? Y aſsi él preguntó á una criada que tenia alli la *Conſideracion*, muy meſurada, y cortés, y muy mirada en todo, que ſe llamaba *Advertencia*, ſi podriamos volver de ſu contemplacion á la *Conſideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dijo la *Advertencia*, que era tan prevenida ſu Señora, que yá tenia dada la orden de lo que ſe habia de

hacer, quando ſe hallaba ran profundamente abſorta; y que alli dentro hallariamos un pagecito, que ſe llamaba *Fervor*, al qual habia mandado, que en caſo que alguno quiſieſſe hablar al *Deſengaño*, le guiaſſe, dando un recaudo á ſu Alteza de ſu parte. Admiréme de que el *Fervor* fueſſe page de la *Conſideracion*; pero luego reparé, que es preciſo que la ſirva, pues ella le dá racion; y ſi éſta ceſa, ſe muere de hambre el *Fervor*.

CAPITULO IV.

LLEGA A LA ANTECAMARA DEL DESENGAÑO, y le mandan que viſite á la Pureza de intencion, y lo que le ſucedió con la Verdad.

ENtramos en un apoſento á mano derecha, y mirando deſde la puerta, vimos un muchacho muy hermoſo, veſtido de encarnado, ſolo, riyendoſe entre sí, componiendo unos Altares, y limpiando unas Imagenes; y tomando en las manos una del Niño Jeſus, y beſandole los pies, le decia mil rernuras. Y apenas habia acabado de decirlas, quando ſe poſtraba á una Imagen de nueſtra Señora, y alabandola decia: O Virgen pura! ¿quando mi alma comenzará á ſerviros, y á agradaros? Quando pagaré el amor que nos teneis, con orro amor como el vueſtro?

2 Entró la *Advertencia* (y meſuróſe el Angelito) y le dijo, que veniamos á buſcar al *Deſengaño*. Y el *Fervor* al inſtante, ſin detenerſe un punto, dando un ſuſpíro amoroſo, dijo: Bendito ſeais, Señor, que hay quien os búſque. Y tomandome de la mano, me dijo: Ven, amigo, dichoſo eres, pues habiendo tantos perdídos en el mundo, te eſcogen enrre muchos, que buſques á la *Verdad*. ¡O almas dichoſas, quantas aſpiran al *Deſengaño*! Animate, que orden tengo de la *Conſideracion* de llevarre derechamenre á él: por aqui llegarémos brevemente. Fuí paſando por un breve atajo, en donde no oía ſino alabanzas de Dios; y dijome, que no me volvia por las piezas de la *Conſideracion*, y la *Leccion*, porque en habiendo deſpachado con ellas, guardaban la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con ranta puntualidad, que por ningun caſo la abrian, ſino para lo neceſario, cerrandola á lo ſuperfluo; y que el atajo por donde ſe iba, ſe llamaba *Prontitud*,

y

y que eſtaban entre *Oracion vocal*, y *Conſideracion*, comunicandoſe una á otra con recaudos que él llevaba. Entonces conocí lo que negocia el penar, y lo que ſe abrevia, ſiguiendo ſus movimientos.

3 Finalmente llegué á la antecamara del *Deſengaño*, y hallé aſſentadas dos Señoras, que ſe llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la una á la otra, que las juzgué por hermanas. La *Verdad* era hermoſiſsima, y de unos ojos muy claros; iba veſtida de blanco, y es falſedad decir, que eſtaba deſnuda; porque es honeſtiſsima Señora, y ſu veſtido es tan puro, que deſpide de sí gran reſplandor, y lo mas ordinario eſtá ſirviendo, y adminiſtrando al *Deſengaño*. Y la *Sinceridad* veſtia muy llano, ſin guarnicion, ni coſa alguna de gala, y no reparaba en colores, ni en coſas de eſte genero; de aquello que mas guſta la *Verdad*, anda veſtida llana, buena, ſin cumplimientos, ni ceremonias algunas. Yá me pareció que lo tenia conſeguido, y negociado, porque el *Fervor* al inſtante ſe fue á preguntar á las hermanas del *Deſengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, ſi podria beſar la mano á ſu Alteza, y reſpondieron, que ſe lo preguntarian.

4 Entraron, y ſalieron luego, pero reſpondió ſola la *Sinceridad* que habia dicho el *Deſengaño*, que preguntaſſe, ¿ſi habia viſto á la *Pureza de intencion*, y ſi llevaba licencia ſuya para entrar en eſta Audiencia? A todo eſto callaba la *Verdad*, porque dicen, que eſta Señora nunca habla, ſino que ſe dá á entender por conocimientos, y que con deſcubrirſe allá dentro de los corazones, ſe explica mejor que otra Señora, que llaman *Elegancia*, con palabras.

5 Yo confieſo, que eſtaba yá tan canſado de dilaciones, y remiſiones, que dige á la Señora *Sinceridad*, que yá habia viſto todo lo que tenia que vér, que me dejaſſen entrar; y ella como era tan buena, lo creyó, y partia al inſtante á decirlo al *Deſengaño*, pata que entraſſe; pero la *Verdad* la aſió del brazo, y le dijo en ſu lenguage, que dentro de mi corazon habia viſto, que no decia verdad. Y es certiſsimo, que no sé como ſe fue; porque la *Verdad* que yo eſtaba mitando alli delante, aſsi como me apatté de ella, con no decir la verdad, me la ví dentro de mi en lo interior de mi corazon, diciendo: ¿Para qué mientes Paſtór? por qué no digiſte la verdad? Yo entonces, quando ví que andaba entre gente tan deſpierta, arrepentido, pedí al *ſanto Deſeo* rogaſſe me perdonaſſen; y él re-

prehendiendome primero, pidió perdon, y me llevó al inſtante el *Fervor* con el *Buen Deſeo* al quarto de la *Pureza de intencion.*

6 Entré en él, y hallé gran ruido en la caſa, y que la eſtaban limpiando con grandiſsimo cuidado unas criadas, y con tanta menudencia, que ví á una de ellas, que dicen ſe llamaba *Propia obſervacion*, que tomó un cabello, que acaſo halló en una ſala, y lo echó por la ventana. Otra Señora que ſe llamaba *Diligencia*, ſe hacia ojos, en vér ſi habia alguna coſa que limpiar. Otra que ſe llamaba *Atencion*, miraba á todas partes lo que era contrario á la *Pureza*; y de eſta ſuerte eſtaban hechas un criſtal todas las piezas.

7 Aſsi como entré ſe me puſo delante la *Diligencia*, y *Atencion*; y porque vieron que trahia un poco de polvo en los pies, me hicieron ſalir á fuera á dejarlo; y la *Atencion* miraba, y la *Diligencia* egecuraba. Solo la *Propia obſervacion* no ſe llegaba á mí, y admirandome de ello, pareciendome que aquella era la mas hermoſa, y limpia, me digeron, que la *Propia obſervacion* ſolo ſe limpia á sí miſma, y á la *Pureza*; y toda ſu perfeccion conſiſtia en tener por limpios á los demás, y tratar ſolo ella de purificarſe. Parecióme muy bien eſta Señora, porque eſcuſaba muchas pendencias, pues con deſpreciarſe á sí, y preciarlos á todos, ſería muy bien viſta, y muy bien quiſta. El *Fervor* habló á la *Diligencia*, y dijo como venía acompañado del *ſanto Deſeo*, con orden del *Deſengaño*, para que reconocieſſe la *Pureza de intencion*, ſi eſtaba yo para vér la cara á ſu Alteza, y hallarme á la audiencia de aquel Principe. Yo me afligí mucho, quando oí eſto, porque no habia antes penetrado bien la platica, y volvime al *ſanto Deſeo*, y dige: Témo mucho, que no me han de dejar entrar á vér al *Deſengaño* la cara, ſi tu no me ayudas, dichoſo afecto, porque en mí no hay pureza alguna; ¿y de mi inrencion quién puede fiar, ſiendo hija de mi miſeria, y fragilidad? Y quién puede parecer puro en una caſa tan pura?

8 Reſpondió el *ſanto Deſeo*, que para entrar á vér cara á cara el *Deſengaño*, era neceſario que precedieſſen eſtos paſos, porque ſi no entraba examinado de la *Pureza de intencion*, creyeſſe, que aunque eſtuvieſſe dentro de ſu miſma pieza, no le vería la cara al *Deſengaño*, ni me aprovecharian las luces que ſalian de ſu roſtro. Al fin me entró, como por fuerza, en la pieza donde eſtaba la *Pureza de intencion*; y confieſo, que quando me ví entre

ran-

tanta claridad, me conſolé; y por otra parte quando me veía con tantas faltas tan feo, me afligia. Y aſsi como llegué, dijo el *Fervor* á aquella Real Señora, que venía á que me examinaſſe para vér ſi eſtaba diſpueſto á mirar al *Deſengaño*; y ella con unas palabras, que todas parecian rayos de una luz puriſsima, me ordenó que le digeſſe:

9 ¿Qual era el intento con que venía á vér aquel Principe eſclarecido? Yo dige, que el deſeo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dijome, ¿que á qué fin deſeaba guardarme, y guardar mi ganado? Reſpondí, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dijo, ¿qué habia de conſeguir con cumplir con eſtas obligaciones? Reſpondí, que dár buena cuenta de ellas. Preguntó, ¿qué intentaba alcanzar con dár buena cuenta de ellas? Dige, que el eterno premio. Entonces replicó: ¿Luego no deſeas ſino el premio, y todo lo buſcas para tí? Y ſi no huviera de premiarte Dios, no vinieras á buſcar al *Deſengaño*, y por el premio le buſcas?

10 Yo me turbé con el argumento, y el *ſanto Deſeo*, y el fervor al oído me digeron, que reſpondieſſe; que el eterno premio no lo ponia yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleyte, aunque eſſo era liciro, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba á ſu honra, y alabanzas. Sonrióſe la *Pureza de intencion*, porque bien vió ella, y oyó lo que me habian advertido, y dijo: ¡Há hombres, lo que mirais á voſorros! Todo eſſo es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por ſu honra, y por ſu gloria puramente.

11 Llamóme, pues, la *Pureza*, y ſacando una llave que tenia dentro de un eſcritorio hermoſo de criſtal que llamaba *Conocimiento interior*, acercóme á sí, y abrióme el pecho, y ſacóme el corazon, y puſoſe á mirarlo á la luz de unos rayos que reververaban del roſtro de un Salvador belliſsimo, que tenia pintado en aquella pieza, é iban á un eſpejo que ſe llamaba *Perfeccion*, y enfrente de él eſtaba otro, adonde reververaban los rayos, que ſe decia *Evidencia*, y á eſta luz ſe puſo á mirar el corazon. En mi vida me ví ran afligido, y corrido, porque como la claridad era ranta, y el corazon eſtaba en manos tan puras, y daban los rayos en él, ví tantas imperfecciones, y faltas, miſerias, y paſiones en mí, que me moría de pena.

12 Aſsi como tomó en la mano el corazon la *Pureza de inten-*

tencion, dijo : Mucho pesa, y tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ovejas me llevaron al pesebre, y estos me hacian buscar con tanta ansia al *Desengaño*. Finalmente, penetró como con dos rayos hermosissimos del Sol, el corazon con los ojos, y dijo: ¡Pocos quilates! Apenas llegan á tres de deseo de vér al *Desengaño*! Muchos te faltan para llegar á veinte y quatro; pero al fin entra en la Audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irá supliendo el *Desengaño*, y con él podrá ser que entre la ardiente *Caridad*, que es la que consume éstas, y otras imperfecciones mayores. Volvióme mi corazon, cerró el pecho, como si nunca le huviera abierto. Yo avergonzado, y corrido de haber visto cosa tan negra, y perdída en unas manos tan blancas, y tan puras, haciendo una profunda reverencia, sin osar alzar los ojos, me salí; y me llevó el *Fervor*, y *Deseo santo* otra vez á la antecamara de su Alteza. Pero quedé admirado sobre toda admiracion, de que los que á mi me parecian veinte quilates muy finos de deseo de vér al *Desengaño* la cara, fuessen á la vista delgada de aquella clarissima, y santissima Señora tres quilates moderados, y muy bajos: y entonces dige á mí mismo: ¡Ay de mí! Y lo que crece lo bueno, imaginado en nosotros, con los antojos de la propia estimacion!

CAPITULO V.

ENTRA EL PASTOR A VER AL DESENGAÑO, y admira su trono, y magestad, y se lo explica la Instruccion.

HAllé á la *Verdad*, y *Sinceridad*, que acababan de despachar dos mozos, y un viejo, que habian salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron á hacerse Religiosos, y el otro, dando unas haciendas que tenia, escogia una sola para vivir en ella, con un honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa, que de salvarse. Digele al *Fervor*, que me solicitasse la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues yá habia cumplido con todos los requisitos; y él entró dentro, y de alli á un poco salió con dos hombres ancianos, que llamaban *Gozo*, y *Aprovechamiento*, y vivian dentro de las galerías del *Desengaño*; y venía el *Aprovechamiento* vestido de

de una tela riquiſsima, y aunque no muy viſtoſa, y el *Gozo* de otra no tan rica, pero viſtoſiſsima, y con dos baſtoncillos en las manos, porque dicen, que eran Mayordomos de ſu Alteza. Entonces ſe levantaron *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome éſta de la mano, me llevaron á la puerta, donde eſtaba un Portero que me abrió, y recibió con agrado, á quien llamaban *Utilidad*, alli me dejaron, y ſe volvieron á ſu deſpacho.

2 Luego entré á la pieza miſma donde eſtaba el *Deſengaño*; confieſo que quedé abſorto; porque en mi vida he ſentido tal mudanza. Mirad como ſucede al que ſoñaba congojas, y deſpierta á buena luz; lo que ſucede al enfermo, que cobra la deſeada ſalud; y al neceſitado, que ſe halla un impenſado reſoro. Pues nada de eſto puede igualar con la ſubita alegria que ſentí luego que ví al *Deſengaño*. No ſolamente me hallaba con interior conſuelo, y regocijo, ſino que ſe apoderó de mí un modo de admiracion tan eſtraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mentira.

3 Diré, ſi puede decirſe, de la manera, y con la mageſtad que ví á aquel Principe nobiliſsimo. La pieza donde entré era hermoſiſsima, ſumamente clara, y adornada de belliſsimas pinturas, todas ellas de admirables converſiones, de David, San Pablo, la Magdalena, San Franciſco, clariſsimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, á quien trajo el *Deſengaño* á otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenian, y dejaron por ſeguirle. Todo eſto lo tenian pintado dos manos de grandiſsimo primor, que ſervian al *Deſengaño*, y eſtaban ſiempre haciendo grandes, y excelentes quadros, para adornar las piezas, que ſe llamaban de *Narracion*, é *Hiſtoria*, y tan vivamente retrataban, que era coſa rara lo que arrebataba al mirarlos. Eſtaban con el *Deſengaño* muchos Varones excelentes en ſantidad, y doctrina, todos arrimados á las paredes, deſcubiertos, oyendo las platicas admirables que ſalian de ſus labios.

4 Al dár audiencia calló; y llevandome el *Gozo*, y *Aprovechamiento*, ſin deſampararme el *ſanto Deſeo*, y *Fervor*, me fueron acercando deſde la puerta, haſta el trono donde eſtaba. Hice mis tres reverencias, y llegando cerca, ví el trono, que era maravilloſo en el arte, y la materia, por ſer en forma del globo de la tierra, y en él todos ſus Reynos, y Coronas. Componiaſe de quatro metales reſplandecientes, que ſe decian, *Experiencia*, *Conocimien-*

to

to, Luz, y Eſpeculacion. Eſtaban gravados en él las quatro partes del mundo, Europa, Aſia, Africa, y America. En linea que le ceñia por medio, que es la Ecliprica, habia en iguales diſtancias quatro palabras, que la una decia *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Peſa*. En la otra parte, que caía al Polo Artico, corrian unas letras, de la linea al Polo, que decian *Todo*, y ſeguian haſta el miſmo Polo. Corrian hácia la del Antartico otras letras con igual diſtancia, y origen, que decian *Nada*. Todas eſtas letras, y motes, deſpedian admirables rayos, y luces de sí.

5 Eſtaba con tal artificio eſta máquina del Orbe, que daba lentas vueltas, ſin hacer embarazo al trono que ſobre él renia el *Deſengaño*; porque no ſe fundaba ſobre él, ni lo tocaba, y á cada vuelta ſe iban manifeſtando unas letras que decian *Lo miſmo*; y otras que decian *Tiempo*. Sobre el mundo eſtaba en ſu ſilla el *Deſengaño*, y era la ſilla, ó trono de una madera forriſsima, y muy bella, que ſe decia *Seguridad*. Tenia al lado aſſentradas dos Señoras honeſtiſsimas, que la una ſe llamaba *Razon*; veſtrida de una tela muy rica, y que parecia de gran precio, y bien tegida, deciaſe *Duracion*, y eſtaba á la mano derecha del *Deſengaño*; y la otra *Sabiduria*, veſtida de otra tela muy precioſa, que ſe llamaba *Virtud*. El trono de la *Razon*, era de una materia muy linda, que ſe llamaba *Diſcurſo*, y el de la *Sabiduria* de otra, que ſe decia *Bondad*. Tenia en las ſienes el *Deſengaño* una corona, que ſe llamaba *Influencia*, y un cetro de oro, que ſe decia *Poder*. Era el *Deſengaño* un viejo muy agradable, ojos claros, frente eſpacioſa, unas canas de grande veneracion, veſtido de una rela riquiſsima, que ſe llamaba *Contento*: y yo, viendole tan alto, dige al *Deſeo ſanto*, ¿que cómo podria ſer que le beſaſſe la mano? Al inſtante pidió el *Fervor* al *Deſengaño*, que tuvieſſe por bien de humanarſe, y que puſieſſen las gradas.

6 Luego puſieron una ſeguriſsima eſcalera, muy ancha, y fuerte, que ſe decia *Eficacia*, cubierta de unas alfombras, que llamaban *Conſuelo*. Quedaronſe á los pies de la eſcalera los Mayordomos, que haſta alli me acompañaron, y ſubieron conmigo mis dos compañeros, *Deſeo ſanto*, y *Fervor*; llegué, y me admiré de vér aquel venerable roſtro de mas cerca; porque de él ſalian unas luces, que parece que dentro debia de arder el Sol, y eran luces de admirable ſuavidad, que alumbraban, y no turbaban la viſta.

Re-

7 Recibióme con agrado, y deſpues de haberle beſado la mano, hice reverencia á la *Razon*, y *Sabiduria*, y dige al *ſanto Deſeo*, y al *Fervor* ¿ſi podria hablar algo al *Deſengaño*, y preguntarle en algunos negocios mios? Reſpondióme ſer benigniſsimo Principe, y que ſe holgaria de oírme; pero que ſe admiraban, que habiendole viſto el roſtro, tuvieſſe que preguntar, pues él era la miſma ſatisfacion de quanto puede dudarſe.

8 Yo le dige: O alto Principe, y Señor, á quien debe tanto el mundo, y los mortales, rico con las luces del Altiſsimo, que alumbrais á ranros ciegos, yo os ruego que me digais, ¿qué haré para conſeguir lo ererno? Al miſmo punro reſpondió, deſpreciar lo remporal. Repliqué: ¿Y qué haré, Señor, para deſpreciar lo temporal? Reſpondió, amar lo ererno. Dige: Pues, Señor, ¿cómo dejaré las paſiones que me acoſan, y embarazan? A eſto reſpondió, dejandote. Repliqué: ¿Pues qué haré para dejarme? Reſpondió, dejarlas. Dige: ¿Qué haré, ó luz clariſsima, para gobernar bien mis ovejas? Reſpondió, gobernarte bien á tí. ¿Y cómo me gobernaré yo bien á mí? Reſpondió, cuidando de tus ovejas. Digele: Muchas dudas ſe me ofrecen en lo práctico. Reſpondió, conſulra á Dios. Repliqué: ¿Cómo le conſultaré? Reſpondió, con la *Oracion*, y el *Conſejo*. Pregunré: ¿Qué haré que es grande mi fragilidad? Reſpondió, eſperar en Dios. Dige: No acierto con la enmienda, ó Principe eſclarecido. Reſpondió, buſcala dentro del *Temor de Dios*. Querria, dige, hallar las Virtudes. Reſpondió, en la *Caridad* las hallarás.

9 Dige: En las marerias del gobierno eſpiritual ſe me ofrecen muchas dudas, para ſaber qual es de lo que mas guſta Dios. Reſpondió, conſulta la *Religion*. Y porque has llegado á mí con *Buen deſeo*, y *Fervor*, yo quiero favorecerte con que veas mis riquezas, y Palacios. La *Sabiduria* que eſtá aqui, re dará una guia que ſe llama *Claridad*; llevará la llave de la *Verdad*, que ſe llama *Luz del Cielo*, con que verás las coſas como ellas ſon; y para mayor conſuelo enviará con ella la *Razon* un rayo de ſu ſaber, con lo qual no ſolo verás, y conocerás lo cierto, ſino que lo entenderás. Reconoce las Virtudes, y porque verás entre ellas la *Caſtidad*, antes que enrres á vér los vicios en la caſa del *Engaño*, que tambien es conveniente que los veas, pues los has de remediar, ſiendo Paſtór; pidele que vaya contigo un viejo ſanto que vive en aquel Palacio, á quien llaman *Recato*, porque te importa

mucho ſu compañia, habiendo de andar entre tantos enemigos; y antes de ſalir de mi Palacio, veráſte con el *Conſejo*. Ahora vete en paz; teme, ama, y ſirve al Señor, y por él ayuda á ſus criaturas.

10 Con eſto llamó el *Deſengaño* á una diſcreta, y hermoſiſſima Doncella, que ſe llamaba *Claridad*, y le dió la llave de oro, que decian *Luz del Cielo*; y la *Razon*, que eſtaba preſente, le dió un rayo de criſtal, con el qual ſe veía el origen de las coſas en diſcurſo natural, con luz ſobrenatural. Hice luego reverencia al *Deſengaño*, *Sabiduria*, *y Razon*; bagé por donde ſubí, y pedí á los Mayordomos que tuvieſſen por bien de dejarme eſtár alli un poco, viendo, y conſiderando el trono, y mageſtad de aquella pieza. Vinieron en ello, y acercóſe á mi una perſona, al parecer entendida y muy cortés, y de los que mas ordenes daba entre los demás. Preguntéle ſu nombre, y dijo que ſe llamaba *Inſtruccion*, y que ſervia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con eſſo le pregunté por el trono, admirado de que eligieſſe el *Deſengaño* poner ſu aſsiento ſobre el mundo, ſin tocarlo con los pies, ¿y qué ſignificaban los motes, letras y metales?

11 El *Deſengaño*, amigo, reſpondió la *Inſtruccion*, eſtá ſobre todo el mundo, porque todo lo deſprecia, y deſpues de eſſo no le toca, porque no hay coſa que llegue á ſus plantas: paſa y corre todo por debajo de ſus pies. Y aquellas letras, que dicen *Tiempo*, y *lo miſmo*, ſignifican que para el *Deſengaño*, no hay mudanza, y que todo el tiempo es uno; y de la miſma ſuerte lo deſprecia; y que todas ſus vueltas, ſus trabajos, ſus mudanzas, y miſerias, ni influyen, ni alteran á ſu verdad; porque el que eſtá deſengañado, ni teme, ni eſpera, ni deſconfia, y en sí miſmo tiene toda ſu ſeguridad. Los quatro metales de que ſe compone el globo ſon *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Eſpeculacion*, porque de ellos nace el *Deſengaño*, y no obſtante que de ellos ſe compone la esfera de la tierra, hay tanto engaño en la tierra; porque falta de él la obſervacion á la *Experiencia*, la atencion, y repáro al *Conocimiento*, el recto fin á la *Eſpeculacion*, y á la *Luz* la aplicacion á lo eterno. Aquellas quatro palabras que dicen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Peſa*, no quieren decir que importa, vale, peſa, dura, quanto tiene el mundo; ſino que ſe han de juntar con las otras, que dicen: *Todo*, y *Nada*, y dicen juntas: *Todo importa nada*; eſto es la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*; eſto es la feli-

licidad, y deleytes de la vida. *Todo vale nada*; eſto es, quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo peſa nada*; eſto es, quanto eſtima el deſordenado afecto. Y eſtán de ſuerte gravadas, que quien no ſabe leer, eſtima lo que quien ſabe leer deſeſtima, que eſſo vá del *Engaño* al *Deſengaño*.

12 Es de *Seguridad* la ſilla del *Deſengaño*, porque es infalible ſu verdad: de *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque ſin aquel fundamento no puede conſiſtir eſta: de *Diſcurſo*, el trono de la *Razon*, porque con él ſe halla ella. Las gradas por donde ſubiſte, ſon de *Eficacia*, porque es neceſaria para llegar á verle al *Deſengaño* la cara. Alfombradas de *Conſuelo*, por el que recibe al participar de los rayos de ſu luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el *Deſengaño*; y á ſus pies caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, vanidades, y grandezas. La corona es *Influencia*, porque el perfecto *Deſengaño*, depende de la luz del Criador, y lo envia él; y en tanto es grande, en quanto ſale de aquella ſuprema luz.

13 Dige yo: Mucho debe de ſaber aquella hermoſiſsima Señora que llaman *Sabiduria*; no habrá ciencia que no ſepa, conocerá todo lo natural, y ſobrenatural de lo criado. Mucho ſabe, reſpondió la *Inſtruccion*, y no es eſſo lo que ſabe. Eſſa, amigo, que vos penſais, es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverſo eſte ſaber; porque la *Ciencia* diſcierne, averigua, duda, ſabe que ſabe; y quando mas le parece que ſabe, ignora aquello que cree que ſabe; pero eſta *Sabiduria* no ſabe mas que eſtimar lo recto, y ſeguirlo; aborrecer lo malo, y deſpreciarlo; ſujetarſe en todo á ſu Criador; amar, y ſufrir por él á las criaturas; ajuſtar á la Ley de Dios ſu creer, entender, y obrar; conocer que todo lo que es otra coſa que lo bueno, ſanto, y perfecto, es ignorancia, y bageza: es un alto práctico conocimiento de lo mejor, y aquello eſtima, que vale, y aquello deſeſtima, que no importa. Raro modo de ſaber, dige yo, cierto que entendí que ſabía Teología, Cánones, Leyes, Filoſofia, y todas las demás ciencias, y artes. Todas eſſas, hermano, reſpondió, ſin eſta *Sabiduria*, pueden ſer condenacion. Pues eſſo qualquiera vieja lo puede ſaber, dige yo. Es aſsi, reſpondió; y ſi lo ſupiere, ſabrá mas que todos, ſi no ſaben eſto que llaman ſalvarſe.

14 ¿Y la *Razon*, dige yo, muchos diſcurſos hará para cada coſa, porque parece Señora de juicio muy delicado, y perfecto, y

ſiempre eſtará haciendo numero de Silogiſmos, y Entimemas? Engañaiſos, eſſa es la *Bachilleria*, y vive en la caſa del *Engaño*. En las Univerſidades hay otra, que obra con utilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es muy importante en ellas; pero la *Razon* del *Deſengaño* tiene muy pocos diſcurſos; porque en cada coſa, con mirar al *Deſengaño*, la vé, la encuentra, la halla; y valiendoſe de una vela, que llaman *Luz natural*, y de un eſpejo clariſsimo como Sol, que llaman *Luz ſoberana*, al inſtante vé la razon á la *Razon*.

CAPITULO VI.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR AL PALACIO del ſanto Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en él.

APenas acabó de decir eſto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tiró del brazo la *Claridad*, y con gran deſembarazo, y reſolucion me dijo: Ha Paſtór, vamos, que teneis las ovejas deſamparadas, y habeis de volver á ellas; mucho os deteneis en lo eſpeculativo, debiendo de ſer todo práctico. Yo como la ví tan determinada, deſpedíme, y acompañado del *Buen Deſeo*, y *Fervor*, nos ſacó la *Claridad* por un jardin; y preguntandome, ¿adónde queria ir primero? Le dige, que al *Temor ſanto de Dios*. A poco eſpacio del *Deſengaño*, dijo la *Claridad*, le hallarémos. Entramos en un jardin de unas flores triſtes, amarillas, y de poquiſsimo olor. Pregunté ¿ſi era aquel jardin del *Temor ſanto*? Dijo, que sí; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acababa de lucirlo, y cultivarlo. Encontré luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido, penſativo de unas memorias muy triſtes, pregunté, ¿cómo ſe llamaba? Dijome muy congojado, que ſe llamaba *Atricion*. Entonces yo dige: ¡O Señor, que triſte coſa! Dijome la *Claridad*: Triſte, pero buena; porque hablando eſte á una ſanta Señora, que ſe llama *Confeſion*, con debida reverencia, y circunſtancias, comunicando con toda verdad ſus penas, ſe hermoſea; y eſtas flores dán muy ſuave el olor.

2 Caminé mas adelante, y hallé otro hombre honrado en un hermoſo jardin, que le regaban dos fuentes, á quien llamaban los *Ojos*; y eſtaba eſte jardinero con gran ternura, mirando una

una Imagen del Redentor, que eſtaba ſobre una fuente. Pregunréle al jardinero, quien era? Dijo que ſe llamaba *Contricion.* ¿Pues dónde eſtá, dige, el *ſanto Temor de Dios*? Reſpondió, alli dentro le hallarás rodeado de Santos, y penitentes Varones: de alli ſalimos noſotros.

3 Entré por una puerta muy bella, que ſe llama *Vocacion*, y ví aquel ſanto, y perfecto dón, y origen de las Virtudes, el *Temor ſanto*, reverenciado de clariſsimos, y ſantiſsimos eſpiritus, aſſiſtido de numero grande de Diſcipulos, en una catedra de una madera lindiſsima, que llaman *Conocimiento de Dios*, y decia eſtas palabras con muy paternal afecto: *Venite, filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, y me oyreis, y os enſeñaré el *Temor Santo de Dios.* A eſtas voces dejaba Pedro las redes, Pablo la perſecucion, la Magdalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y entrando los veſtian de una tela riquiſsima, á la qual llamaban *Gracia.* Alegréme infinito de vér al *ſanto Temor*, aquella excelſa Virtud; ó por mejor decir, aquel dón altiſsimo del Altiſsimo, y beſandole los pies, fuí adelante alegre de haberme dado ſu bendicion.

4 Salí por otra puerta en donde hallé muchos niños muy hermoſos, y fervoroſos, que andaban cerca de una Señora muy venerable, y muy noble en ſu aſpecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que alli eſtaba, mucho mas Señora que ella, los lucía, veſtía, adornaba, y aliñaba. Pregunté ¿quién eran aquellos Angeles que ſe criaban tan cerca del *Temor ſanto de Dios*? Y me reſpondió la *Claridad*, que eran unos niños, que deſpues venian á ſer muy grandes hombres, que llamaban *Santos propoſitos.* Y aquellas dos Señoras ſe decian, la una *Enmienda*, y la otra mayor Señora *Confianza en Dios*, que los criaban, y cuidaban de ſu aumento, y lucimiento. Los niños luego ſe acercaron al *Fervor*, y él á ellos, y le hicieron grandes fieſtas. Eſtaba la *Enmienda* muy ocupada en hablar con un mozo, que ſalia de la pieza del *Temor ſanto*, y yo me fuí acercando, y oí que decia el mozo: Yá temo á Dios, *Santa Enmienda.* Y que ella le reſpondia: ¿Si le temes, cómo no dejas eſſas paſiones, y ocupaciones? Reſpondia él: No querria dejarlas. Y ella decia, pues no le temes. Querria, replicaba él, temerle, y tenerlas. Reſpondia la *Enmienda*: Es impoſible; nadie pue-

(a) Pſalm. 33. v. 12.

puede ſervir á dos ſeñores tan contrarios como Dios, yBelial,(b) ni veſtido de paſiones graves entrar en la gracia de Dios. Si temes, enmiendate, hijo; ſi no te enmiendas, no temes.

5 Ibamos ſaliendo, y al paſar ví á una parte del jardin á una Señora, que eſtaba diciendo á un mancebo: Hijo, dí claramente la verdad, porque ſi no, cree que te pierdes: mira, hijo, que te condenas. Y eſtaban tan divertidos una, y otro; ella perſuadiendo, y el mozo dudando, que pude acercarme un poco, y oí que decia el mozuelo: No puedo decirla, Señora. Deciale aquella Señora: Bien puedes, que libre alvedrio tienes. Y reſpondia él, me cauſa afliccion decirla. Reſpondia la ſanta Señora: Mayor te cauſará condenarte por callarla. Tengo *Verguenza*, dijo él. Reſpondió ella: Ay hijo! No eſtoy contigo, te engañas; no es ſino grande *Deſverguenza*; eſſo mejor lo sé yo, que ſoy la miſma *Verguenza*. Entonces dige: ¡Negocio importante es eſte, terrible platica! oygamos. Dijo la *Claridad*: No te acerques, Paſtór, no los inquieres, que yo te diré lo que es. Eſta Señora que habla á eſte mozo es la *Verguenza*, una muger muy ſanta, y verdadera, y eſtále perſuadiendo confieſe clara, y diſtintamente ſus pecados; y él dice que no puede, y es que no quiere. Y otras veces dice, que no ſe atreve; y es que ſe atreve á ſer malo, y no ſe atreve á ſer bueno; y otras que tiene *Verguenza*; y ella dice que no es aſsi, por ſer ella la *Verguenza*, y conocer que ſe engaña.

6 Dige yo á la *Claridad*, ¿pues la *Verguenza* perſuade á que ſe digan las culpas? Antes creí yo perſuadia ſe callaſſen. Engañaſte, Paſtór, eſſa que tu llamas *Verguenza* es *Deſverguenza*, como dijo aquella ſanta Señora, aunque la llaman los pecadores *Verguenza*; porque habiendo cometido muchos pecados á la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que debian temblar, y avergonzarſe, no le tienen para confeſarſe, y buſcarle, y decirle aquello miſmo que ſabe yá ſu divina Mageſtad.

7 Y habrá muger, ó hombre que ha cometido muchas culpas con eſcandalo; y por lo menos las ha viſto Dios, que es mas que ſaberlas todos, y entonces no tienen *Verguenza* alguna, y ſolo al confeſarſe, y ſalvarſe, ſiendo preciſo el decirlas, ſe les viene la verguenza; y no es ſino propio amor, necedad, falſedad, mentira, engaño, y *Deſverguenza*. Porque la *Verguenza* es hija de la

(b) Matth. 6. v. 24.

la *Verdad*: ſino que vive en caſa el *Temor de Dios*, ſiendo tan infalible en ſus coſas, que nació de ſus entrañas; y aſsi en latin ſe llama *Verecundia*, que es formada de la *Verdad*, como *Iracundia* de la *Ira*; y no tiene mas diferencia de ella, ſino que la *Verdad* anda veſtida de blanco, y la *Verguenza* de colorado; pero en llegando á decir las coſas, la *Verguenza* es la *Verdad*, y no hay *Verguenza* ſin ella; porque ſe muere de pena, y ſe averguenza la *Verguenza* de decir, trarar, ni hablar mentira. Y quiero, Paſtór, que ſepas que en materia de colores, hace el Demonio á las almas, y á qualquiera pecador grandes equivocaciones; porque al pecar viſte de verde á la culpa, para que eſpére largamente que Dios la perdonará, animando á lo malo; pero al confeſarſe la viſte de colorado, y muchas veces de negro, ó de pagizo, que ſon colores de *Verguenza*, y deſeſperacion, para que no la confieſe, y muera á eterna vida callando. Quando Dios quiere, rodo eſto es muy al contrario; viſtiendo de *Verguenza*, y colorado á la culpa anres de comenzar á incurrirla, para no ofender á ſu Bondad infinira, y avergonzarſe de hacer coſa tan infame, y fea; y de verde al confeſarſe, ſi como flaco cayó; eſperando, que el dolor, lagrimas, y penirencia por la ſanta confeſion, le darán la luz, la gracia, y la enmienda.

8 Dige yo: Cierto que me he holgado infinito de haber oído eſto. ¡De manera, que el Demonio aſsi trueca los colores, y dandole el verde á la culpa, al incurrirla; y el colorado, al confeſarla; y que la *Verguenza* no ſabe decir mentira, y ſiendo neceſsario, dice la pura *Verdad*: y orra que llaman los pecadores *Verguenza* es *Deſverguenza*, que es callarle á Dios, y al Confeſor la verdad! Aſsi es, reſpondió. Segun eſſo grandes teſtimonios levanran los malos á las Virtudes. ¡Qual trahen á la *Verguenza*, romandola por eſcudo, y velo de maldades, ſacrilegios, y pecados! Es aſsi Paſtór, me dijo la *Claridad*; ſiempre el mundo anda mudando los nombres á las coſas; porque á los colores, y vicios, los ſuelen llamar Virtudes, y á las Virtudes les ponen nombre de vicios. Es un hombre diſoluto, y le llaman muy galante: es una muger muy relajada, y la llaman enrendida. Al pródigo, liberal; y próvido al avarienro. Al cruél llaman valiente, y al pio llaman cobarde; y de eſta ſuerte con el nombre de virtud dá el mundo á beber los vicios. Dige yo: Eſſo es como ſi un facinoroſo enrraſſe en una Botica, y mudaſſe, y trocaſſe los rotulos, y los nombres

á

á los vaſos, y remedios, y con eſſo expuſieſſe la ſalud del Pueblo á mortal ruina; y quando uno creía que llevaba recetada la ſalud, le brindaſſen con la muerte. Eſſo es, Paſtór, puntualmente lo que paſa en eſta vida. Pero vamos, me dijo la *Claridad*, á la caſa de la ſanta *Religion*.

CAPITULO VII.

VISITA A LA SANTA RELIGION, Y LE SUCEDEN algunas coſas notables.

Levóme por un camino de mucha luz, y donde oía cantar Salmos, Himnos, Verſículos, alabanzas del Señor, con unas voces del Cielo. Habia muchos Teologos por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo con gran modeſtia, meſura, y humildad. Pasé algunas piezas, y llegué á la antecamara de la ſanta *Religion*, y adelantandoſe el *Fervor*, y la *Claridad* á pedir licencia, ſe llegó á mi un muchacho pequeño, hermoſo, vivo, ardiente, eficáz, con un veſtido muy rico de oro, y azul, una tela muy precioſa, y era muy apacible aquel Angel, aunque algunas veces ſe meſuraba de ſuerte, que parecia un Rey en la mageſtad.

2 Yo le hice reverencia, y él ſin preguntar cómo eſtaba, ni quién era, viendo el trage que trahia de Paſtór, me dijo ¿qué buſcaba, y ſi queria hablar á la *Religion*? Yo le dige, que á eſſo ſolo venía, porque trahia algunas coſas que comunicarle. Al inſtante preguntó, ¿ſon coſas que remediar en tu oficio? Yo le reſpondí, que habia muchas que remediar en él; pero muchas mas en mi perſona. Entonces el muchacho me cogió las manos, y con grande eficacia me decia: Aſsi Dios te guarde, Paſtór, que las remedies; mira que no deges de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dige: Pues dime quien eres, porque yo ſepa que gáno en hacerte eſſe guſto, y con quien háblo. Reſpondió yo ſoy el *Zelo*, amigo mio, y ando ſirviendo á la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte, ſi remedias eſſas coſas; por tu vida que las has de remediar. Yo le reſpondí, no me dés tanta priſa, niño hermoſo, ni ſeas tan ſolícito, y eficáz; ¿no he de conſultar primero la *Religion*? Bien puede ſer que me engañe, y no ſean dignas de re-

remedio. Dijo el niño: Aſsi es; peto ſi lo ſon ¿ofteceſme de remediarlas? Reſpondí, que hatia lo que pudieſſe. Dijo: No, por amor de mí me has de ofrecer de tefotmat eſſas coſas, y todas las que pudieres, que en eſte cuidado de los Paſtores conſiſte el bien de la *Religion*; y comenzó á hacetme nuevas inſtancias, que le habia de ofrecer el remediatlas.

3 Confieſo, que ſi no fuera matetia de tantas veras, y la mageſtad de aquel Angel no me contuviera tanto, me causára riſa el vér la enetgía, y fuerza con que el *Zelo* porfiaba, que bien ſe conocia aquel *Zelo* ſer del Cielo, en no conſentir maldades que ſe puedan temediar, ſin hacer lo poſible, haſta lograr los remedios. Digele: Todas las tefotmaré, *ſanto Zelo*; peto es fotzoſo conſultar ptimero á la *Prudencia*. Aſsi como le dige *Prudencia*, dió un ſuſpíro, y ſe entriſteció infinito, y dijo: ¡Ay Paſtór amigo! no ſea la *Prudencia* falſa, que echa á perder todas mis cauſas, y las de Dios; una *Prudencia*, que vive en la caſa del *Engaño*, y es mera relajacion, y deſcanſo. Una que ſuele decir: Que es bien itſe de eſpacio en las coſas, y dár lugar á la edad. Mozos ſon, mañana ſe enmendatán. Todos paſamos por eſto. Su tiempo ſe llegará en que temediarlo todo. Y de eſta ſuerte ſe les vá paſando el tiempo, y ſe les llega la cuenta, ſin remediar coſa alguna, y cobran doblada fuerza los daños, por no llegar los remedios. No pot tu vida, Paſtór; aſsi Dios te guatde, y bendiga tus ovejas, no conſultes, ni veas á tan perdída *Prudencia*. Yo le dige: *ſanto Zelo*, no conſultaré, ſino otta petfectiſsima *Prudencia*, que vive en caſa del *Deſengaño*, á donde me guiatá la *Religion*; la que diſpone muy cuetdamente las coſas; la que diſimula oy, para egecutat mañana; y ſi una materia gtave ſe hace preſto con diſcordia, aguatda meſes enteros para hacerla con ſuavidad, y con paz. Una Señota, que ſin perder de viſta á la egecucion, vá lenta y eficazmente, diſponiendo bien los medios. La que pienſa y medita al teſolver, es fuette y ptonta al egecutat. A eſta ſi, dijo el niño, á eſſa conſulta; pero todo quanto eſſa digere, ¿no me ofreces de hacet, y de temediat? Dige que sí. Pues mira, para eſſo te he de dár un baculo, y un pellico, que hallarás en una caſa que ſe llama *Imitacion*: el baculo ſe llama *Valor*, el pellico *Conſtancia*; y con un eſcudo que ſe llama de *Tolerancia*, verás que bien te has de hallar. Entonces le teſpondí: Pues la *Tolerancia* ayuda á temediat los exceſos? Antes bien parece que los fomen-

ta. Reſpondió el *Zelo*, qué ſimple que eres Paſtor; no háblo de la tolerancia de las culpas, ſino de las penas, y ſufriendo tú, y tolerando el penar por remediar, y abrazando en tí el penar, por evitar en los otros el pecar: barriendo, y deſterrando las culpas á fuerza de trabajos, y de penas. ¿Pues dónde, dige, eſtá eſſa caſa, y eſſas armas, para veſtirmelas luego? Dijo: En la vida del Señor, y de los Santos: lee, pienſa, pide, ruega, imita, zela, y con eſſo vencerás.

4 Y ahora por el buen deſeo que trahes contigo, y que te acompaña, entre tanto que el *Fervor* negocia tu audiencia, que bien sé que eſtá la *Religion* ocupada, quiero que veas á una Señora muy mi amiga, y á quien yo tengo por madre, y querria que lo fueſſe tambien tuya. Yo le dige, que podrian ſalir á aviſarme de parte de la *Religion* que entraſſe, y podria caer en gran falta, ſi, ó perdieſſe la audiencia, ó hicieſſe aguardar á una Princeſa tan ſanta. Dijo, no te dé pena, que yo sé que ſe holgará la *Religion*, que conozcas primero á eſta Señora. Entróme por una pieza muy buena, y á una mano abrió una puerta muy oculra, y diſimulada (no pareció que la habia) que llamaban del *Cuidado*: ſubimos por eſcalera interior, y unas gradas bien penoſas, y con el aliento que me iban dando el *ſanto Deſeo*, y *Zelo*, llegué arriba ſin canſarme. Hallé en una pieza de aquella torre baſtantemente capáz una Señora muy advertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieza quarro ventanas, al Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia: andaba ſiempre mirando, yá á la una, yá á la otra parte; no habia coſa que ſus ojos no miraſſen, y regiſtraſſen.

5 Pregunté, ¿cómo ſe llamaba eſta atentiſsima Señora? Y me dijo el *Zelo* ſe llamaba *Vigilancia*. Miróme á mí ella, y me dijo: ¿Paſtór ſois, é ignorais mi nombre? Paſtór, velad ſi quereis guardar, y dár una buena cuenta de vos, y vueſtras ovejas.

6 Entonces dijo el *Zelo*: Harto te ha dicho, bagémos, y bajamos, y luego como llegamos á la pieza primera, por donde buſcamos la puerta, para ſervirnos de la eſcalera interior, dijo el *Zelo ſanto*: Ahora que te he enſeñado á quien tengo yo por madre, aunque tengo otra que ſe llama *Caridad Divina*, quiero que veas á quien tengo yo por Padre, aunque tengo otro mas grande, que es Dios. Abrió otra puerta, y deſcubrióſe una hermoſa galería: al fin de ella eſtaba un anciano viejo aſſentado en un trono de marfil, y hallabaſe profundamente penſativo, tanto que

pa-

parecia dormido, aunque nunca mas deſpierto. Al lado derecho un mozo en pie, y deſcubierto, de lindo talle, y que moſtraba en la cara grande alegria, y conſuelo; y alli aſſentada á ſus pies del viejo una niña muy viva, que parecia eficáz en la atencion, y deſvelo con que eſtaba mirando lo que él ordenaba, y le mandaba; y éſta me digeron que era ſu hija, que ſe llamaba *Egecucion*, la qual trahia al inſtante quanto mandaba aquel viejo. Al otro lado eſtaba un hombre muy arrebozado, veſtido de negro, y que apenas ſe le veía la cara, y me dijo el *Zelo* que ſe llamaba *Secreto*.

7 Aſsi como entramos, hallamos ſentada junto á la puerta una buena Dueña, que eſtaba hablando entre sí, y parecia que ſe hallaba muy ſuſpenſa, y penſativa, midiendo, y peſando diſcurſos de gran cuidado. Tenia un veſtido bordado todo de lazos. Preguntéle al *Zelo*, quién era: Dijo ſe llamaba *Duda*, y la tela ſobre que eſtaba la bordadura ſe llama *Dificultades*. Aquel Señor anciano, añadió, es el *Conſejo*, y eſta es quien te ha de llevar á aquel. Roguéla, que me llevaſſe, y ella dudó lo primero; al fin rogada del *Zelo* ſe levantó. Fuí con ella, llegué, é hice muy grande reverencia al viejo; pero no volvió del ſueño, ó meditacion. Dijome la *Duda*, que le hablaſſe, que era hombre que queria ſer rogado, y ella fueſe, dejandonos ſolos al *Zelo*, y á mí. Yo temiendo el deſpertarle, dige que pues habia de hablar á la *Prudencia*, allá le hablaria á él; porque ſi era *Conſejo*, forzoſo es que alli eſtuvieſſe. Entonces el *Zelo* dijo: Bien has dicho, porque eſte viejo venerable vive ſiempre muy dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirá lo conveniente. En caſa del *Deſengaño*, amigo, no hay *Prudencia* ſin *Conſejo*, ni *Conſejo* ſin *Prudencia*. Y el *Deſengaño* no te dijo que hablaſſes al *Conſejo*, ſino que lo vieſſes; para darte á entender, que antes de reſolver, y egecutar materias graves, duermas, y pienſes ſobre ellas.

8 Al volvernos, ſe vino á noſotros el mozo, que eſtaba en pie al lado del viejo, con grande alegria, y decian, que era ſu hijo, y acompañónos haſta la puerta; y en ſaliendome, dijo el *Zelo*: Eſte es el *Acierto*, hijo legitimo del *Conſejo*, y la *Prudencia*; y la niña *Egecucion* ſe queda, porque ha de eſtár ſiempre muy inmediata al *Conſejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repáres la utilidad grande que conſeguirás en eſtimar eſte viejo,

pues al irle á vér, te acompañó la *Duda*, y al ſalir te ha acompañado el *Acierto*.

9 Bajamos, y el *Zelo* dijo: Quiero por el *Buen Deſeo* que trahes contigo, que veas, y viſites á quien defiende mis cauſas; que ſi no fuera por ella, anduviera yo muy piſado, y perſeguido. Llevóme á un jardin muy bello, y al fin de él habia una pieza hermoſa, como teatro, y en una Catedra muy lucida, que llamaban *Dignidad*, de una madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, ví, y oí á una Señora razonando, diſcurriendo, y perſuadiendo á mucha gente que la oía muy ſuſpenſa. Enſalzaba á las Virtudes, deſeſtimaba los vicios. Eſtuve oyendola buen eſpacio; y es verdad cierto, que hacia llorar á los circunſtantes ſi hablaba en coſas de devocion; y al inſtante, ſi mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hacia á todos temblar.

10 Pregunté al *Zelo ſanto*, ¿quién era aquella Señora? Y reſpondió, que ſe llamaba *Eloquencia*, la qual defendia ſus cauſas con grande audácia, y deſembarazo. Como yo la eſtaba oyendo tantas figuras, Hiperboles, Etopeyas, y otros modos de decir, dige: Yo aſſeguro, que no es eſta gentil Dama, que aqui habla, hermana de aquella buena Señora que llaman *Sinceridad*; ni muy amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entonces el *ſanto Zelo* dijo: ¡Qué ſimplicidad de Paſtór! yá no mientes, que eres Paſtór; ¿quién te ha dicho, no es ſencillo el animo valeroſo, y que defiende conſtantemente lo bueno? Quieres que ſea mas eloquente la calumnia, que no el *Zelo*, y la inocencia? No es *Humildad*, ni *Paciencia* deſamparar la *Verdad*, antes es vergonzoſa omiſion y remiſion. ¿No has leído eſſos Libros Sagrados, y de los Santos que eſtán llenos de *Eloquencia*, yá defendiendo lo honeſto, yá acuſando, y reprobando lo malo? Ha de ſer mas valeroſa la ſinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y á la *Verdad* quieres que le falten medios, y razones para defender ſu cauſa? Cálle lo falſo, que no es bien que cálle lo verdadero. ¿Tú has de pretender poner el candado del ſilencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al bandolero? Yo como ví que ſe iba encendiendo el *ſanto Zelo* en zelo ſanto, y que deſpedia algunos rayos de gravedad, y meſura, que me cauſaban temor, y que aquel niño que llamaban *Zelo*, yá parece que tocaba con ſu cabeza á las eſtrellas, y el Cielo; mudé de con-

convetſacion, y dige: Vamos, Señor, á hablar con la *Religion*, que deſeo yá dár vuelta á mi ganado. El reſpondió: Vén, que quiero yo miſmo ir á negociarte la entrada, que baſta traher el Angel que te acompaña, que llaman *ſanto Deſeo*. Fueſe al inſtante con eſto, y dejóme en la antecamara de la *Religion*, con mis compañeros. Y yo volviendome al *ſanto Deſeo*, viendo la fieſta que todos me hacian, y lo que me ſufrian por traherle yo conmigo, le dige: ¡Bien haya compañia tan amable! El volviendoſe mas encendido que eſtaba de verguenza, me dijo: Yo no ſoy nada, Paſtór, á Dios ſe le debe todo: eſſe es el que me mandó que fueſſe tu compañero. Pregunté á la *Claridad*, ¿que cómo el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues yá en tiempo de Moysén mató al Gitano, (a) en tiempo de Finees, al Iſraelita; (b) y en el de San Pedro á Ananias, y Zafira? (c)

11 Reſpondió: Que porque es viviſsimo de natural, y eſtá con grande atencion á todo, y entra y ſale en las coſas mas menudas; y en ſiendo del ſervicio del Señor, las tiene todas por grandes; y ſiempre es joven, porque nunca deſcaece, y tiene un miſmo vigór: y aunque pareee pequeño; pero tan penetrante, y tan vivo, que en encendiendoſe es muy fuerte gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obiſpos, Profetas, y Predicadores. Preguntéle: ¿Qué veſtido es aquel de oro, y azul? Dijo: El oro es la *Caridad*, el azul es el del *Cielo*, y el del *Zelo*.

12 Salió luego el *Fervor*, y me dijo, que habia eſtado ocupada la *Religion*, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Igleſia, pero que entraſſe. Abrióme la puerta una Dueña venerable, que me digeron ſe llamaba *Reverencia*, y entrando, me dió grandiſsimo conſuelo, reconociendo interiormente, que eſta altiſsima Virtud es morada de las demás. Tenia un trono muy bello, gravado de grandes troféos, y batallas eſpirituales, triunfos admirables de la Fé, muchos Hereges maniatados, caídos, preſos; unos muertos, otros vencidos. La ſilla en que eſtaba aſſentada era de un metal muy preciоſo, que ſe llamaba *Firmeza*. Tenia una corona en la cabeza muy reſplandeciente, y pura, que ſe llamaba *Gloria de Dios*: á ſu lado eſtaban dos nobles, y belliſsimas Señotas, que la una ſe decia *Piedad*, y la

(a) Exod. 14. v. 27. (b) Num. 25. per tot. (c) Act. 5. à v. 1.

la otra *Devocion*, una y otra mirando al Cielo con grandiſsima ternura. Y la *Religion* tenia delante de ella una niña muy pequeña,(en el parecer un Angel) y la mano ſobre ſu cabeza: decian que ſe llamaba *Miſericordia*, y yo la tuve por ſu hija; peto deſpues me digeron, que no era ſino ſobrina, é hija de ſu hermana la *Piedad*.

13 Luego que entré, me llevaron el *Deſeo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no neceſitaba de otra compañia, porque eran ellos muy valídos de aquella ſanta Señora. Hicela una profunda reverencia, y preguntéle mis dudas; á todas me ſatisfizo admirablemente, y ahora no es neceſario decir ſobre lo que fueron. Habia en el miſmo Trono un Varon venerable, que eſtaba en pie, y deſcubierto delante de la *Religion*; porque decian que le ſervia, lucia, y gobernaba la caſa, y era ſu Mayordomo, y era muy noble Señor, que ſe llamaba *Culto Divino*.

CAPITULO VIII.

PASA EL PASTOR A VISITAR LA PRUDENCIA.

HAbiendo recibido ſantiſsimas amoneſtaciones, me deſpedí, haciendo reverencia á eſtas Iluſtriſsimas Señoras, y aſsiſtido de mis tres compañeros, *Deſeo ſanto*, *Fervor*, y *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar hallé á un hombre muy pequeño, pero de lindo arte, y que ſe conocian en él grandes ſeñales de diſcrecion, cortesía, gracia, agrado, y acercandoſe, me recibió con mucho comedimiento. Trahia un veſtido de diverſidad de colores, y telas tan ſazonadas, que todas hacian una eſtremada harmonía: y ſiendo aſsi, que cada una era ſobradamente ſalida en el color, unas á otras ſe templaban, de manera, que en mi vida he viſto coſa tan bien parecida.

2 Dijome la *Claridad*: Ha Paſtór, atencion á eſte hombre, que aunque es pequeño, es valído de la *Prudencia*, y el que mas puede con ella, y á quien ella quiere mas. Preguntéle ¿cómo ſe llamaba? Y dijo la *Claridad*: Llamaſe *Modo*. Yo confieſo que dige, que le habia oído nombrar, y nunca le tuve por tan importante ſujeto. Es que no le conoces bien, me dijo: ſabrás Paſtór, que el *Modo* es el que en todas las reſoluciones, y materias de la *Pruden-*

dencia la hace mas acteditada, y aſsi es bien lo eſtimes mucho Dí en la cuenta, y hallé que era muy cierto lo que decia: es ſin duda que todo conſiſte en el *Modo*, pues ni importa mandar, ſi no hay buen *Modo*; ni ſin *Modo* gobernar, ni ſin *Modo* egecutar; y aſsi es gran perſona el *Modo*. Dijome el *Modo*, ¿ſi queria hablar á la *Prudencia*? Reſpondí, que á eſſo ſolo venía: y entonces entró con el *Fervor*, y pidió licencia. Salió diciendo que habia tenido dicha, porque acababan de irſe de allí dos Reyes, que habian conſultado con ella materias graves de ſus Provincias.

3 Aſsi como entré, me recibieron en medio de dos hombres de canas, muy venerables, veſtidos muy llanos, pero de gran mageſtad; y ſe llamaba, ſegun me dijo la *Claridad*, el uno *Seſo*, y el otro *Ponderacion*; que uno, y otro dice que ſirven, y guian á la *Prudencia*. Halléla ſentada en un Trono mageſtuoſo, y gravados en él Legisladores, Pontifices, Concilios Univerſales, y Provinciales, Senados, y Tribunales, veſtida ricamente de una tela admirable que llamaban *Derecho humano*, y *divino*. Tenia un libro en la mano, y leía muy frequentemente en él, y el libro era de *Providencia*; y algunas veces á dos renglones llamaba á unos meninos, y meninas que la aſsiſtian, que ſe llamaban *Obſervaciones Santas*; y enviaba ſecretos recados, y tambien ſe los trahian, y daban de parte de la *Vigilancia*; y me aſſeguraron que en eſto gaſtaba mucho tiempo la *Prudencia*. A ſu lado eſtaban dos Señoras, la una apacible, que ſe llamaba *Templanza*; y la otra con unas flores en las manos, oliendolas, y tepartiendolas á algunos Varones doctos, y prudentes, y ſe llamaba *Diſcrecion*. Aſsiſtia cerca del Trono de la *Prudencia* una Señora muy meſurada que ſe llamaba *Modeſtia*, y éſta dicen que era madre del *Modo*, y muy parienta de la *Prudencia*.

4 Enfrente del Trono de la *Prudencia* habia otro de gran mageſtad, y que igualaba con él, donde eſtaba una Señora que ſe llamaba *Juſticia*, con una eſpada deſnuda en la mano; y á ſu lado otra Señora muy bella á quien llamaban la *Paz*: al otro una Señora con un baſton de General, coronada de laurél, que llamaban *Fortaleza*. Tenia la *Juſticia* una eſpada de quatro cortes delgados, y en el uno unas letras, que decian *Legal*; y en el otro *Vindicativa*, y en el otro *Diſtributiva*, y en el otro *Conmutativa*. Y dicen, que aquella eſpada ſin herir, ſolamente con cortar, daba leyes; premiaba buenos, caſtigaba malos, y repartia á cá-

cada uno ſu derecho; y eſto con tal igualdad, que ſi dentro de la *Juſticia* miſma huviera algo que cortar, lo hiciera con la miſma reſolucion que ſi fuera en un vecino: la eſpada me digeron ſe llamaba *Rectitud*. Aſsi como ví tanta mageſtad, confieſo que me admiré, porque Reyes, Principes, Gobernadores, Magiſtrados, eſtaban deſcubierros, humildes y reſignados delante de la *Prudencia*, y de la *Juſticia*, afirmando que á ellas debian el cetro, el poder, y la corona.

5 Acerquéme á la *Prudencia*, y deſpues de haberla reverenciado con la debida humildad, le pregunté, y referí las materias, y cauſas de mi cargo. Dióme excelentes diſpoſiciones, y me mandó que ſuſpendieſſe algunos puntos; pero que no los dejaſſe, diciendo, que ella me aviſaria con un menſagero ſuyo, y ſu favorecido, muy poco menos que el *Modo*, que ſe llamaba *Sazon*, y me valdria del *Modo*, al qual me encomendó mucho, ordenandome que lo comunicaſſe con él todo; porque ſi aſsi no lo hacia, lo erraria ſin remedio.

6 El calor con que la *Prudencia* me encargó me valieſſe de eſte ſu favorecido, me obligó replicar, y decirle: Señora, puedo aſſegurar, que hay algunas coſas de tan penoſa egecucion, y engendran tantos diſguſtos, que apenas puedo hallar el *Modo*; porque ſon tantos los embarazos que ſe ponen á lo bueno, que es neceſario tal vez, ó dejarlo, ó arrieſgarlo. Padecemos los Paſtores tantas penas, diſguſtos, peſares, afliciones, deſabrimientos, perſecuciones, que no hay animo que baſte. Y entonces me dijo la *Templanza*, que eſtaba al lado de la *Prudencia*, que procuraſſe valerme de ella en eſtos caſos, que me ayudaria, y aſsiſtiria con gran guſto. Y aquella Señora de las flores, que ſe llamaba *Diſcrecion* me dijo, que me daria con que pudieſſe elegir los medios, y diſpoſiciones para conſeguir lo bueno, porque en diſcernirlos, y buſcarlos conſiſtia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aquella Señora que eſtá allí, que ſe llama *Fortaleza*, al lado de la *Juſticia*, que egecutando la una, y aſsiſtido de la otra, Dios será ſiempre contigo.

7 Dijome tambien la *Prudencia*, que hablaſſe con una Señora muy ſu amiga, que vivia dentro de ſu miſmo quarto, aunque en diverſo apoſento, que ſe llamaba *Diſimulacion*, y que en hablandola, y oyendola, me fueſſe á vér la *Paciencia*. Aſsi lo hice: fuime á vér con la *Diſimulacion*, y era una Dueña muy ſen-

ti-

tida, y meſurada; ſu trage exterior era de una tela un poco obſcura, que llamaban *Sufrimiento*, y todavia trahia, ſegun me dijo el *Fervor*, ſus interiores de otra mas ſalida tela, que llamaban *Prevenciones*. Parecióme en caſa del *Deſengaño* poca liſura, ſer una coſa, y parecer otra; pero me dijo el *ſanto Deſeo*, que eſſo era conveniente para ſeguir, y conſeguir la *Prudencia*; porque aquello no era falſo, ſino cuerdo, prudente, y diſimulado. Pues el aſpecto exterior no ſe hallaba obligado á manifeſtar el interior, ſino quando convinieſſe; y que de la manera que debe el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo, con el veſtido exterior, debe ocultar los afectos interiores del animo, con la ſerenidad del roſtro, y de la perſona. Y que de eſta manera ſe conſeguia tal vez lo que de otra no pudiera conſeguirſe. Holgué de ſaberlo, para obrar, y reſponder á algunos que tienen por caurela á la *Prudencia*, y por traycion á la *Diſimulacion*.

8 Eſta Señora me dijo, que toleraſſe, y paſaſſe, pues era neceſario eſſo, ó dejar el oficio que renia; porque la ocupacion de Paſtór es tan deſabrida, y trahe conſigo tantas deſcomodidades, aguas, ventiſcas, calores, deſavíos, cueſtas, barrancos, y pérdidas de ovejas, y de ganado, que ſin grande ſufrimiento, es impoſible vivir; y que ante todas coſas conocieſſe bien lo bueno, y lo malo; y comunicando con la *Prudencia*, eſcogieſſe lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valieſſe de ella en quanto ſe me ofrecieſſe, pues para manifeſtar las coſas no me faltaria tiempo; pero faltaba para cubrirlas, y diſimularlas una vez manifeſtadas.

9 Yo le dige, que muchas veces eran tan grandes los deſabrimientos que ſe ofrecian en el mundo, acoſados los Paſtores de una muger poderoſa que ſe llama *Sinrazon*, y otra que ſe dice *Fuerza*, de quien ſe ſuele valer aquella perverſa hembra que llaman *Relajacion*, que apenas quedaban alientos para poder tolerarlas. Enronces la *Diſimulacion*, muy ſin ella, me dijo: Paſtór amigo, neceſario es que vais á viſitar la *Paciencia*; ella os eſforzará, y alentará; que ſi á ella no la teneis, no podreis tenerme á mí, y aſsi ſalí deſpedido de la *Diſimulacion*.

CAPITULO IX.

LLEGA AL SANTO PALACIO DE LA PACIENCIA, y lo que le advierte, y aconseja.

CON esto me llevó la *Claridad* por unas calles de arboles amenas, llenas de freseura y hermosura, entre fuentes, flores, y dulze ruido del acento de las aves, á otro quartél algo apartado de alli, donde hallé en visita á un hombre, y una Señora de muy noble presencia y talle; y preguntando ¿quien eran? me digeron ser *Constancia*, y *Resolucion*; á los quales dige yo que queriamos hablar á la *Paciencia*. Respondieron, que ellos no eran los porteros de la easa, sino otros criados de mayor porte, que egecutaban lo que ella resolvia, que pasasse adelante, y nos darian razon.

2 Caminamos á otro jardin mas interior, y hallamos una buena Dueña, que parece se hallaba muy triste, y desconsolada, y digeron que se llamaba *Afliccion*, y estaba hablando con un hombre sabio, á quien llamaban *Valor*. Estos dos, assi como les digimos que queriamos hablar con la *Paciencia*, y que este Pastór venía de remotas partes á solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, piezas, y galerías á una hermosa, y devota Capilla, que no estando tan clara como las otras, sino un poco mas obscura, daba grandissima devocion. A la puerta habia una Señora muy noble, y que parecia en sí, y en quanto hablaba, de muy grande corazon; porque á quantos salian, y entraban, alentaba, y esforzaba con singulares, y muy prudentes consejos; llamabase, segun me dijo la *Claridad*, *Longaminidad*. Y yo le dige, que entendí que esta Señora se hallaba, y servia á la *Prudencia*; y ella me dijo que no, y que á quien assistia principalmente era á la santa *Paciencia*, dilatando, y ensanchando á todos sus hijos el corazon; y que aqui importaba mas que en otra parte. Entramos, pues, á una Capilla llena de luces, un Altar excelentemente adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Pasion del Señor; Angeles, y Serafines llorando, y en medio un Christo crucificado, corriendo por su sacro-santo cuerpo el caudaloso tesoro de su sangre. A los lados la Virgen, y

el

el amado Diſcipulo, enternecidos; y por toda la Capilla pinturas de Martires, Confeſores, y Virgenes, que penaron, y padecieron; y entre ellos los ſuceſos mas penoſos del pacientiſsimo Job.

3 Quando yo ví una pieza tan devota, y reverente, pregunté al *Fervor*, y al *Buen Deſeo*: ¿Pues dónde eſtá la *Paciencia*? Entonces me dijo la *Claridad*: Alli eſtá pendiente en aquella Cruz, y ſeñaló con el dedo la Imagen del Redentor. Enternecióme el ſuceſo, y poſtréme diciendo: ¡O Eterno bien de las Almas, pacientiſsimo Jeſus! ¿Quién ſe queja de ſus penas mirando, Señor, las tuyas? Quién padece como tú? Qué importa que péne el malo, quando pena el que es infinitamente bueno? Qué ſe padece, viendote padecer como padeces? Qué honra queda que deſear luego que á tí te clavaron en la Cruz? Yá ſon gozo los trabajos, y alegria las afrentas.

4 Entonces me dijo la *Claridad*: Eſte Señor pendiente en aquella Cruz, por tus culpas, ó Paſtór, es la *Paciencia* que has de buſcar para ſiempre; y á él has de mirar al ſufrir, y has de acudir al penar. Mas con todo eſto, porque quiere eſte Señor que en eſta vida caminemos por traslados, por egemplos, por ſombras, y por figuras, haſta que le veamos cara á cara; vuelvete, que alli verás la *Paciencia*. Volvime á la parte que caía enfrente de la Capilla, y ví una Señora muy hermoſa, y de parecer benigno, y ſanto, arrodillada, y mirando á la Imagen Santiſsima de aquel Chriſto: lleguéme á ella, y arrodillado tambien le dige:

5 Noble Señora, yo ſoy un Paſtór, que haſta que aqui entré, creí que habia padecido algo, pero ahora he hallado la reſpueſta en las penas del Señor. Mas como mi flaqueza es tanta, deſeo me aconſegeis, y digais ¿ qué haré para padecer los trabajos exteriores, é interiores, que unas veces me turban, y muchiſsimas me vencen? Reſpondióme la *Paciencia*: Procurar tener preſente á aquel Señor que ha padecido por tí, y padecer tú por él.

6 Dame gran pena, dige, el verme á mí miſmo embarazar á mi enmienda. Reſpondió, ſufrete, y harás mas en eſſo, que en ſufrir á los demás; y ſi puedes vencer, vence en lo bueno, ſi no puedes, deſea. Siento mucho, dige, caer con facilidad tantas veces, al obrar, al hablar, y al penſar. Reſpondió: Todos cami-

nan cayendo: procurate levantat, y humillate, pues que caes. Dige: Mi desconsuelo es, que pongan lazos los malos á los remedios, y que haya en el mundo quien dé mas calor á los pecados. Respondió: Esso ha sucedido siempre: procura corregir lo que pudieres, y pide á Dios que corrija lo demás. Siento, dige, verme perseguido, sin que yo vea la causa, y calumniado, en quanto alcanzo, sin culpa. Respondió: Poco alcanzas si piensas no tienes culpa para ser calumniado, y perseguido; ¿si al dia caes tantas veces, es mucho que te persigan?

7 No me murmuran, dige, Señora, porque caygo, sino porque no déjo caer, y perder á mis ovejas. Respondió: No mires lo que ellos hacen, sino lo que tu mereces: toma por sarisfaccion de tus culpas lo que ellos re dán por penas; que aquello que es en ellos engaño, viene á ser á tus pecados justicia. Siento, dige, el deshonor que causa la persecucion á mi persona, pues llegan á decir cosas terribles de mí. Respondió: Poca honra tienes, Pastór, si deseas tener honra: no hay mas honra que la honra del Señor, y el padecer por su causa.

8 ¿Pues qué haré para poder tolerar mis defectos, y los de las almas de mi cargo? Respondió: Si pudieres remediarlos, y si no, basta llorarlos. Mira á aquel Señor, que siendo Dios, y queriendo verlo todo remediado, dejó correr el libre alvedrio, y ponerse en una Cruz sin dejarlo todo remediado, contentandose con dejar para todo en su Pasion el remedio. Sirve, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, aconseja, enmiendate, y procura encaminar tus ovejas; que de esta suerte, si no consigues lo que deseas, consigues aquello que te conviene. No hay camino seguro, sino el de la imitacion de aquel Señor, y de sus Santos; padecieron todos y penaron; y entonces se les imita, quando con él se padece. Vete en paz, y fija en el corazon esta verdad, que el trabajo mayor es el no padecer trabajos.

CA-

CAPITULO X.

RECONOCE EL PALACIO DE LA MORTIFICACION, y halla en gran congoja á la ſanta Aſpereza.

CON eſto me partí, adorando á aquel Señor que es la *Paciencia*, y de quien aprendió la que me hablaba. En habiendo ſalido de la pieza, me dijo la *Claridad*, ¿que ſi queria vér otros Reales Palacios de las Virtudes? Digele, que holgaria de ello, pues aſsi me lo habia ordenado el *Deſengaño*. Anduvimos algun eſpacio, y entrando en un boſque muy eſpeſo, que llamaban de la *Abſtraccion*, fuimos ſubiendo por una ſenda derecha, que llamaban *Dificultad*, haſta llegar á lo alto de un monte, deſde cuya eminencia ſe veían muy bien los Palacios, y caſas del *Engaño*; hallamos ſobre ella una gran llanura.

2 Aſsi como fuimos entrando por aquel campo, vimos ſalir á una buena muger de una caſa que parecia Convento, é iba corriendo tras unos niños y niñas, que ſe iban huyendo de ella; voceaba, y les decia que volvieſſen, gritando, y amenazandolos, y diciendoles: Yo os juro que me lo habeis de pagar. Admiréme, y pregunté ¿quién era aquella muger, y aquellos niños tan traviesos, que todos huían de ella? Dijome la *Claridad*: Eſta buena muger es la *Aſpereza*, que ſirve á la *Mortificacion*, una Señora muy noble, y calificada, que es Priora de aquel Convento; y le ha dado á guardar, y criar eſtos chiquillos, con los quales anda ſiempre de pendencia.

3 La *Aſpereza* de canſada de correr tras ellos, ſe aſſentó ſobre una piedra, que ſervia de guarnicion y aſsiento á una Cruz, que habia fija enmedio de la llanura, y quejabaſe diciendo: ¡Es poſible que no he de tener una hora de deſcanſo, y me han de traher eſtos muchachos toda la vida arraſtrada! ¿Qué cuenta tengo de dár de ellos á la *Mortificacion*? Digele yo, ¿que quién eran aquellos niños, y niñas, que tanto la moleſtaban? Dijo ella: Eſtos ſe llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no ſon ſino un egercito de enemigos contra mí; porque todo el dia no páran de irſe de lo permitido á lo prohibido. Hay aqui cerca en eſtos contornos en el *Engaño*, una caſa de una muger perdída, que llaman *Relajacion*,

cion, y alli ſe me ván huyendo : y aquella niña pequeña , y perverſamente aguda que eſtá alli , ſe entró hoy en aquella caſa , y ſe eſtuvo mas de ſeis horas con una maldita hembra, que llaman *Murmuracion*. Pregunté ¿cómo ſe llamaba la niña? y dijo : *Lengua*, que baſta á revolver medio mundo, con ſer tan pequeña ſabandija. Y aquellos dos hermanos , proſiguió, pequeños , y malditos , que llaman *Ojos* , me trahen muerta , porque jamás es poſible conrenerlos , con haber nacido con ſus grillos , y pihuelas , y no ſe ocupan al dia ſino en brindar veneno al alma ; y de eſta ſuerte vivo penando, y muriendo. Envió á llamar á unos Alguaciles ſuyos para rraherlos á sí , los quales ſe los iban recogiendo , y llamabaſe el uno de ellos *Reformacion*, y el otro *Auſteridad*; y ſe ayudaban de otros, á quien llamaban *Egercicios* , y eſtos los cogian , y trahian maniatados ; y aſsi como llegaban , los llevaban á la caſa de la *Mortificacion*, y entregados, los fueron azotando , y caſtigando.

4 Al enrrar dentro de aquel Monaſterio, ví un portero mal carado , deſabrido , y deſcontento ; y preguntando, ¿ quien era aquel hombre , que parecia marido de la *Aſpereza*? Me reſpondió: Bien digiſte, eſte ſe llama *Aborrecimiento*. Eſcandalicéme mucho, y dige : ¿Cómo es poſible que dentro del *Deſengaño* , y á las puertas de la *Mortificacion* haya una coſa tan fea , y ran mala? Engañaſte , que no es mala, ni fea , aunque á ti te lo parece , y á quantos no le conocen la condicion. Eſte hombre honrado , y noble, no es *Aborrecimiento* de otros, ſino *Aborrecimiento* de sí miſmo ; Varon grande , y generoſo , que ſabe vencerſe á sí. Eſte es origen de grandiſsimas Virtudes, y la primera puerta para entrar á todas ellas. Es aquel claro Varon á quien encomendó el Señor, quando decia: *Que el que á sí miſmo , y á ſus Padres, y hermanos no les tuvieſſe aborrecimiento, no ſeria ſu diſcipulo.* (a) Es un ſanto, aunque aborrece , porque abotrece á lo malo ſolamente , para que ſe ame lo bueno. Eſte quiere , y la *Aſpereza* egecuta ; y en eſtos dos ſantos caſados, que parecen perſonas de condicion aſpera , y deſapacible, y no ſon ſino muy nobles , y generoſos , y agradables ; ſino que ſon muy reſueltos , libra todo ſu conſuelo , egercicio , y provecho la ſanta *Mortificacion*.

5 Entré, pues , y hallé á eſta Señora con muchas , y muy vir-

(a) Lucæ 14. v. 26.

virtuoſas Religioſas, alabando á Dios, viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la ví, le pregunté ¿qual era ſu egercicio? Y dijo que era ſu oficio de Capitan General, vencer, y pelear haſta morir. Admiréme viendo que ſu profeſion, y ſexo era tan eſtraño á las batallas; pero dijome que la pelea era para vencer á sí miſma, mas fuerte, y eficáz que la mas ſangrienta del mundo; y que en vencerſe conſiſtia ſu corona. Dijo que de aquel Monaſterio ſe paſaba á otro mas interior, que llamaban *Penitencia*, y de eſte á otro, que ſe decia *Contemplacion*; por ſer eſtas dos Señoras las que gobiernan aquellos ſantos Conventos. Y luego habia otro de mayor clauſura, que llamaban *Caſtidad*, y todos eſtos Conventos tenian una cerca alta, que llamaban el *Amparo del Señor*, que los comprehendia á todos.

6 Con eſto pasé á vér la *Penitencia*, prevenido de que habia de tener un rato muy triſte, y deſapacible; pero aſsi como fuí entrando por ſu caſa, fue tan ſuave el gozo que ſentí en mí, que ſe manifeſtó bien, qual ſería la virtud que deſpedia de sí tanto conſuelo. Hallé que me recibió con grandes agaſajos una buena Señora que ſe llamaba *Alegria*, á quien acompañaba otra que ſe llamaba *Seriedad*, mas meſurada, y circunſpecta; y dicen que en aquella ſanta caſa nunca andaba la una ſin la otra; y que quando la *Alegria* ſe dilataba ſobrado, llegaba la *Seriedad*, y le acordaba de un Señor, á quien ſervia, ſeguia, y amaba la *Penitencia*, que ſe decia *Eſpiritu del Señor*; y aun la ſolía llevar, y encerrar en un apoſento muy triſte, aunque de él ſalia contenta, que llamaban *Llanto*, y *Dolor*. Dijome, ¿que ſi queria vér la *Penitencia*? Dige, que ſolo á eſſo habia llegado alli. Entré donde eſtaba, y recibióme amoroſamente, y con un roſtro de verdadero conſuelo. Preguntéle ¿ſi era ella la *Penitencia*, porque no lo parecia en el contento? Reſpondió: ¡Ay amigo, que poco ſabes de mí! nunca me hallé tan alegre. El que padece por Dios, eſſe goza; y quien ſe huelga ſin él, eſſe padece. ¡Qué guſto como la pena, quando es por quien por noſotros padeció! En eſta caſa, amigo, todo es gozo, porque en eſta caſa todo es Dios.

7 Eſtaban todas contentas, y ſatisfechas; fueronnos moſtrando la caſa, y no vimos en toda ella ſino una limpieza honeſta, reſpirando perfectiſsimo conſuelo; una conformidad, un ſilencio, un gozo, una quietud y ſoſiego, que no baſta á ponderarſe. Quiſe ſaber ¿qué habian comido aquellos dias? y reſpondió

dió la *Abſtinencia*, la qual era la Proviſora (y parecia muger de buena ſalud, freſca, fuerte, y colorada) que con unas legumbres habian paſado muy contentas, y un poco de pan, y agua; y con eſſo ſe hallaban tan conſoladas, como pudieran con los mayores regalos. Entonces le dige yo á mi pellico: ¡Ay Paſtór, y lo que os ſobra!

8 Dijo luego la *Abſtinencia* al oído á la Priora, que era tiempo de acudir á los ſantos egercicios; y que aſsi que lo advirtieſſe á los que alli eſtabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, ſe ſonrió, y nos dijo: Sabed, ſeñores, que nos dice la *Abſtinencia*, que nos abſtengamos de mas platicas, y para eſſo nos acuerda, que vamos á orar en una Capilla que ſe llama *Ocupacion*. Dige yo: ¿Pues la *Abſtinencia* tiene que vér mas que en el ſuſtento del cuerpo? Reſpondió la *Penitencia*: Paſtór, de todo tiene cuidado, y tienelo mayor que del alimento, de abſtenernos de hablar, holgar, diſtraher; porque dice que menos daño hace lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma, ſi uno y otro hiciere daño. Con eſto partimos con grande pena de aquella caſa, porque era gozo eſtár entre aquellos Angeles.

CAPITULO XI.

VISITA EL PASTOR A LA ORACION, y le enſeñan coſas raras.

Uimos á vér la *Oracion*, que es otra Señora, que aunque ſe halla muy frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio ſeparado. Caminamos por una calle de arboles, que iba derechamente á llevarnos á él. Llamamos, porque eſtaba muy cerrado, y hallamos á ſu puerta un venerable Varon, que aſsi como nos vió, ſe puſo el dedo en la boca, haciendo ſeñas que callaſſemos. Dige: Eſte es el *Silencio*, portero de la *Oracion*. Pregunté: ¿Quién ſois, Señor? Dijo, *Silencio*. ¿Y quién vive en eſta caſa? Dijo, *Oracion*. ¿Cómo hablais ſi ſois *Silencio*? Reſpondió: No es el *Silencio* callar, ſino hablar lo conveniente y baſtante. Pregunté ¿qué es *Oracion*? Dijo: No me toca reſponderte. Repliqué: ¿Pues quien me lo explicará? Reſpondió: El *Egercicio*. Dige: Llamarémos? Reſpondió: Llamad conmigo. Dige entonces: Pues llamémos

mos

mos con *Silencio*. Salió al golpe de la campana á abrir una Religioſa, que ſe llamaba *Recitacion*, á la qual digimos que veniamos á vér á la Madre Priora, y ella fue al punto á aviſar. Volvió diciendo, que eſtaba ocupada entonces, que fueſſemos viendo la caſa entretanto que ſalia, y que deſpues la hablariamos.

2 Diſcurrimos por aquel ſanto Convento, y vimos muchas Religioſas otando con gran fervor en diverſas partes, y me admiraba, que en diverſas partes andando ocupadas, todo lo obraban orando, pero iban acompañadas de una claridad hermoſa, que me digeron llamarſe *Preſencia Divina*. Ví de lejos á una ſanta Monja, que eſtaba padeciendo terriblemente, y me movió á gran laſtima, porque le daban crueles golpes á la pobre unos hombres grandes, negros, feos, que parecian gigantes, y juzgaba que qualquiera de ellos baſtaba para matarla, y habia con ellos una mala vieja que los eſtaba atizando, y diciendo que le dieſſen, y ella padecia, y callaba.

3 Yo confieſo, que fuí acercandome á vér ſi podia ſocorrerla; pero la *Claridad* ſonrióſe, y dijo: ¡Qué poco ſabes, Paſtór! llega, y toca, y verás lo que paſa. Llegué, y quanto mas me acercaba, mas ſe iban deshaciendo aquellos hombres. Acerquéme mas, y no hallé nada, y todos eran ſombras ſin cuerpo, y á ella la hallé ſerena, alegre, y contenta como un Angel. Pregunté: ¿quién recibia aquellos golpes, pues la Religioſa eſtaba alegre y ſerena? Dijo, que una Señora muy valeroſa, y ſanta, que llamaban *Reſiſtencia*, los recibia ſobre sí, y con eſſo no llegaban á herirla. Pregunté á la *Claridad*; ¿quien eran aquellas ſombras, duendes, ó traſgos, que aſsi ſe habian deſvanecido? Dijo: Eſtos ſe llaman *Penſamientos reſiſtidos*, la vieja que los guia, y llama á moleſtar ſe llama *Vagueacion*, hija de otra que ſe llama *Fantaſia*. Y como eſta Religioſa eſtaba atenta á Dios en ſu corazon, le eran aquellos golpes mas de mériro, que de daño; de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas laſtima, me dijo la *Claridad*, y moſtróme á otra que entraban y ſalian de ſu pecho unos átomos pequeños, que apenas con la *Claridad* ſe diviſaban. Pregunté ¿qué era aquello, y que importaba, pues parecia leve átomo en comparacion de lo otro? Reſpondió, que aquellos como átomos, ſe llamaban *Cuidados*, que eſſos ſalian, y enrraban al corazon; y qualquiera coſa, por menuda que ſea, que eſté en él, hace mayor embarazo que gigantes por á fuera. Los *Cuidados*, me dijo la

Claridad, no ſe crian en la imaginacion como los *Penſamientos*, allá ſe acercan al alma, y aſsi eſſos ſuelen divertir en la oracion; pero á la que eſtuviere con atencion á Dios, y ſe negáre á ellos, tampoco le hatán daño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por egercicio, eſto es, padecerlos, y no amarlos.

4 Volvime á otra parte, y ví atrodillada una buena Religioſa, ſudando de congoja, cerrados los ojos, y cierto que me dió pena. Acerquéme con la *Claridad*, y oíla decir: Tambien es coſa terrible, que no podamos tener, ni aun lo bueno en eſta caſa. Y luego volvia, diciendo: Pero bien quitado eſtá, que primero es la *Obediencia*, y la *Pobreza*, ſin ella no hay coſa buena. Y luego afligida repetia otra vez: ¿Qué daño podia hacerme eſte libro? Volvia luego, reprehendiendoſe. Daño me hacia, pues he ſentido tanto que me lo quiten. Qué bien hizo la *Pobreza* en quitarmelo, y la *Obediencia* en mandarlo.

5 Pregunté á la *Claridad*, ¿qué era aquello que decia aquella buena Señora? Reſpondió ella: Mira, Paſtór, á mí nada ſe me oculta, por traher conmigo la luz del Cielo. Eſta Monja tenia ſu trato con un mozuelo que ſe llamaba *Aſimiento*, que es ſumamente entremetido, y mata con niñerias; y parece que le habia dado un libro, que aunque era bueno y ſanto, pero lo queria con propiedad. Llegó á entenderlo la *Oracion*, y mandó á la *Obediencia* que lo quitaſſe, y la ſanta *Pobreza*, juzgando que era contra Regla tener propiedad en coſa, envió á otro contrario de aquel que llaman *Deſaſimiento*, que es un Angel muy reſuelto, y determinado, y quitóle á la Monja el libro, y con eſto le dió la tribulacion. Ahora la pobre eſtá orando, y unas veces afligida de la porcion inferior del alma, y del guſto mal mortificado, ſe queja; otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon ſoberana, ſe reprehende, y de eſta ſuerte paſa la ſanta Religioſa ſu trabajo; y eſte es el mayor, que *Cuidados*, y *Penſamientos*, aunque ſean los *Penſamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores; porque como eſtos no lleguen á amarſe, ſolo fatigan, y canſan, y ſirven de merito aborrecidos, los que fueran ruina conſentidos y abrazados. Pero eſte *Aſimiento*, yá es una enfermedad que llaman los Medicos miſticos, *Afecto deſordenado*, y cria propia voluntad, y éſta en lo poco, ó en lo mucho, es contraria á la divina.

6 Admiréme, y dige: ¡Jeſus, y que delgadeza! Pues lo bue-

no

no ſe cenſura, y en eſtas niñerias ſe repara! Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, y *Santo Deſeo*, me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande clatidad, me dijo: Paſtór, Paſtór, en el corazon no hay coſa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo; grande es lo mas pequeño de Dios. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon, que aunque no baſte á quitar la gracia, baſta á quitar ſus aumentos, y ſus dones; y ſi aſsi no lo entendeis, no habeis viſto al *Deſengaño* la cara. Yo, pidiendoles perdon, mas enſeñado callé.

7 Fuenos llevando la *Claridad* á un dormitorio pequeño, todo rodeado de eſtampas; oí algunos tiernos ſuſpiros de unas niñas que decian: ¡Ay Jeſus! Ay Señor mio! Quien os amaſſe, y ſirvieſſe! Pregunté, ¿qué pieza era aquella? Dijo la *Claridad*: Ahora lo verás. Abrió una puerta, y hallamos una Señora, que parecia en el roſtro muy entendida, y diſcreta; y preguntando ſu nombre, me digeron ſe llamaba *Meditacion*, y que era Maeſtra de Novicias de la caſa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas Imagenes, ó regiſtros de la Paſion de nueſtro Señor, é ibales dando á ſus hijas, y novicias. Pregunté ¿cómo ſe llamaban aquellos Angeles? Digeron que ſe decian *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas, luego que nos vieron, puſieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hicieron particulares caricias, y él ſe alegró de mirarlas, y de hablarlas. La Maeſtra iba corrigiendo en los *Afectos* los ſuſpiros, y jaculatorias, diciendoles que callaſſen, y nunca decia nada á los *Sentimientos*. Yo admirado, le dige ¿que por qué iba á la mano á aquellos Serafines, pues decian alabanzas del Señor, y aumentaban la caridad con oírles? Y reſpondió: Paſtór, aunque ſe aumenta la caridad del que oye, tal vez ſe entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es conveniente que anden mudos los *Afectos*: *Mi ſecreto es para mí.* (a) Es neceſario que crezca la llama adentro, teniendo el horno cerrado; con eſto ſe conſervan, y libran los ſentimientos de una fiera, enemiga capital del eſpiritu, que ſe llama *Sequedad*. A los *Sentimientos* no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los dá; pero explicarſe por los *Afectos*, y andar manifeſtando interiores, muy bien puede moderarſe. Parecióme excelente la doctrina, y tuve por muy dichoſos á los que tienen Maeſtros eſpirituales.

(a) *Secretum meum mihi.* Iſai. 24. v. 16.

8 Fuimos á hablar á la Superiora, que era la *Oracion mental*, hallamosla en el Coro, mirando á una Imagen de la Virgen, que tenia á ſu Hijo bendito en los brazos. Adornaba eſta virtud un habito de tela, que parecia muy pobre en la apariencia; pero todo él humedo, deſpidiendo de sí un olor admirable, como ſi eſtuviera bañado con un rocío del Cielo, y decian que eſte veſtido oloroſo ſe llamaba *Uncion de eſpiritu*. Eſtaba tan abſorta, y tranſportada, que aunque la Vicária *Recitacion* la llamó, no fue poſible que reſpondieſſe, y dijo: Harto podeis aprender de eſte Angel, ſolamente con mirarlo, atended; y alzó un poco de la falda, y vimos que apenas tocaba en el ſuelo con las puntas de los pies, é iba deſcalza. Y aunque el veſtido cubria ſu ſantiſsima perſona, era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia decir, hallarſe deſnuda de todo humano rener. Dijo la *Recitacion*: Paſtór, ſi quieres parecer, ſervir, y ſeguir á eſta Señora, imita, y mira lo que eſtá haciendo. Al Hijo dulciſsimo enamora, á ſu Madre Santiſsima reverencia, apenas toca en la tierra; toda ſu anſia eſtá en el Cielo; deſcalza ſe halla de afectos, deſnuda de propiedades; dejada á lo temporal, y toda abſorta en lo eterno.

CAPITULO XII.

VISITA A LA SANTA HUMILDAD, Y OBEDIENCIA, y lo que le ſucedió con una Señora, que ſe llamaba Delgadeza.

PAreciómе admirable la platica de aquella ſanta Vicária, y con eſſo ſolicitado de la *Claridad*, nos deſpedimos. Pregunté á la *Alegria*, ¿ſi habia mas que vér en el Convenro? Dijome, ¿ſi queria ir al quarto de la *Humildad*? Reſpondí, que sí. Llevóme á él, y en la puerta ſalió á recibirnos una Monja muy perfecta, que me digeron ſe llamaba *Abnegacion*. Eſta trahia una Cruz ſeñalada ſobre el hombro, y decian que tenia igualmenre cuidado del quarto de la *Humildad*, y de la ſanta *Obediencia*; y que nadie entraba en ellos, ſin que paſaſſe por ella. Enrré en él, y no ví coſa alguna, ſino que ſenrí un olor celeſtial. Hallé un Angel, ó Religioſa arrodillada, y deſcalza, mirando á un Chriſto crucificado; no vivia, al parecer, porque dicen que yá vivia en ella otro eſ-

eſpiritu, que el ſuyo. Y aſsi el cuerpo no peſaba, y qualquiera leve ſoplo lo movia. Pregunté á la *Claridad* la cauſa, y me dijo: Eſta Monja, á quien llaman *Humildad*, toda ſu anſia ha ſido ſiempre aniquilarſe, y deshacerſe; y es tanto lo que dió en ello, que conſiguió echar de sí á la *Propia Voluntad*, que era la que impedia. Y la *Voluntad Divina*, luego que la vió vacía de sí, entró en ella, y la aníma, y vivifica en la forma que puede ſer en la tierra, por un medio que llaman *Transformacion*. Y aſsi eſta ſanta Monja, con perſeguirſe, y negarſe á sí miſma, y eſtrecharſe en amiſtad con la *Abnegacion*, ha conſeguido eſte bien. Entonces dige: ¡O ſantiſsima *Humildad*, quien pudiera imitar el valor que tuviſte al vencerte, la conſtancia al perſeguirte, y la luz al humillarte! Beséle los pies, y fuimos al quarto de la *Obediencia*.

2 Abriónos la *Abnegacion*, y hallamos una Señora leyendo, muy oficioſa, y deſpierta, con un relox en la mano, y atenta á ſus movimientos. Aſsi como nos vió, preguntó: ¿Mandais algo? Dige yo: Cómo ſe conoce que es *Obediencia* eſta Señora; qué preſto ſe diſpuſo á obedecer, diciendonos: ¿Mandais algo? Reparé mucho en eſto, y en el talle, y ví que era ſumamente parecida á la *Humildad*. Pregunté ¿ſi eran hermanas? Dijo la *Claridad*, que sí, y que eran tan parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, y la *Obediencia* era exterior *Humildad*; porque la *Humildad* tenia ſu cuidado en los afectos interiores, ajuſtando á ellos los exteriores con la *Obediencia*; pero la *Obediencia* era oficioſamente ſanta, y atendiendo á lo interior, andaba ſiempre egercitada en lo exterior. Dige yo: Mucho ſe parecen á Marta y á Maria eſtas dos hermanas. Dijo la *Claridad*: Muchiſsimo; porque la *Obediencia* es muy parecida á Marta, y la *Humildad* á Maria; y la perfecta *Humildad*, y *Obediencia* las junta á entrambas, y entonces ſe hace una que llaman *Humildad reſignada*, ó *Reſignacion humilde*, en todos grados perfecta.

3 Pregunté, ¿qué libro era el que tenia en las manos? Y me digeron, que el de ſu Regla y Conſtituciones, y que ſe eſtaba examinando en ellas, para no faltar un punto á ſu entero cumplimiento. Dige: ¡Qué buen eſpejo ha eſcogido para adornar ſu hermoſura! Aquel relox, pregunté, ¿qué ſignifica? Reſpondió la *Claridad*: Tienelo por ſuperior, y repartidas ſus horas, eſtá mirando ſi acaba de paſar, para ir puntualmente á obedecer la voz del Señor, y acudir á ſus ſantos egercicios, ſin faltar un punto á ellos.

ellos. Dió las nueve el relox, y la ſanta Señora levantandoſe, dijo: ¿Mandais algo, ſeñores? Digimos: Nada. Y ella entonces: Pues voyme á mis egercicios; fueſe dentro, y nos dejó.

4 Pregunté ¿ſi habia mas que vér en aquella ſanta caſa? Digeron, que no mas que á la *Pobreza*; pero que alli no habia coſa que vér, porque todo ſu cuidado era, que no huvieſſe que mirar, ni deſear, y que la ſanta *Pobreza* andaba por toda la caſa deſvelada, ſobre que no huviera en ella ſino *Pobreza*; y veisla aqui, dijo la *Alegria*, que viene acompañada de una Religioſa, á quien llaman *Delgadeza*, y tiene tanta juriſdicion la *Pobreza ſanta* en todo, que puede entrar en lo mas reſervado del Convento, y anda averiguando los corazones, viſitando lo interior de la *Humildad*, para vér ſi en ella ſe halla alguna propiedad, en la *Obediencia* algun afecto deſordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar y quitar, ſin faltarle un punto de sí la *Delgadeza*.

5 Llegaron, pues, á noſotros las dos al tiempo que dige yo: ¿Pues la *Pobreza*, qué juriſdiccion tiene en los corazones? Tocale á ella mas que deſnudar las paredes, arrojar los eſcritorios, deſeſtimar las alhajas, deſpreciar lo ſuperfluo, y dejar lo neceſario? Poco entendeis, ó Paſtór, dijo la *Delgadeza*, de *Pobreza*; eſſa es *Pobreza* de alhajas, es muy material pobreza. Eſſa bien ſe compadece con la riqueza y poder, pues puede eſtár muy pobre la caſa, y cargado el animo de deſeos de riqueza. Eſſa pobreza que decís, es un paſo para eſta otra en quanto medio importante; pero no preciſamente neceſario en quanto fin. Pobre eta David, (a) y era Señor de muchas Provincias. La *Pobreza* mayor es del eſpiritu, ni tener, ni deſear coſa criada. Y mas daña un alfiler deſeado, que un Reyno deſpreciado, y poſeído.

6 Entonces dige: ¿Pues porqué, ó ſanta *Delgadeza*, no dejas que en eſta caſa haya precioſas alhajas, ſupueſto que confieſas que puede eſtár el corazon vacío, y pobre con ellas? Reſpondió: Porque lo eſtará mejor ſin ellas; y porque es mas eficáz medio para guardar la pobreza interior á que aſpiramos, ſer pobres en lo exterior. Y ayer me ſucedió, que ví dos Religioſas, que á la hora del comer bebian en una fuente en la huerta, que aqui, Paſtór, no hay mas Refectorio, y la una tenia un vaſo de madera,

(a) Pſalm. 24. v. 16.

ra, en que beber, y la otra bebia con las dos manos, y entonces le quité á la una el vaſo, y lo rompí, y le dige: Sobra eſto, pues le baſta á aquella aquello. La Religioſa lo ſintió, y le dige: ¿No teniais vos el vaſo en la mano, allá dentro lo tenia el corazon. Paſtór, que andais entre alhajas, poder, riquezas, y renta, tomad de todo lo neceſario, arrojad de vueſtra caſa lo ſuperfluo, que es facil paſarſe las alhajas de las paredes que veis á el alma, y corazon que os anima.

7 En eſto ví, que la miſma que me hablaba volvió el roſtro, y miró á una ſanta Religioſa que llamaban *Obſervancia*, que era en la cara y la modeſtia un Serafin, y luego que la miré, quando yo entendí que habia de alabar una perfeccion tan rara, le quitó una aguja de coſer, que trahia por deſcuido en aquel pobre veſtido, diciendo: ¿Para qué es eſto, *Obſervancia*? Ella con grande ſerenidad, ſin hacer caſo de aquello, dijo: que ſe la llevaſſe, y ſonrióſe. Yo confieſo, que le dige: ¿Pues Señora *Delgadeza*, es poſible que quando tienes tanto que aplaudir en eſta ſanta Señora, lo eſtas corrigiendo todo, y cenſurando? Quien puede vivir, ni eſtár delante de tí? Reſpondió la *Delgadeza*: ¡Qué gordo que ſois, Paſtór! ; haceos delgado, ſi quereis que vueſtro ganado engorde. Aqui no ſe trata de hacer á las almas buenas, que yá lo ſon, ſi no de buenas, mejores. Lo que ſería temeridad en la caſa del *Engaño*, en eſta caſa es virtud, y eſſo no puede hacerſe ſin mí. Eſta aguja que eſtá clavada en la ropa, puede laſtimar al cuerpo, y deſde él paſar al alma. Es alhaja, amigo, que ha de eſtár dentro la ropería, y alli la ha de ir á buſcar quien la huviere meneſter. Dige yo: Segun eſſo, de eſta caſa deſterrais la *Providencia*, ſiendo virtud tan encomendada, y acreditada de todos. La *Providencia*, Paſtór, de eſta caſa, es deſpreciarla, y fiar de otra mayor *Providencia*; ſi eſta Monja tiene lo que ha meneſter, no es pobre; ſolo viene á ſerlo aquel á quien le falta aquello que ha meneſter. Sea pobre eſta Monja al no tenerla; mortificada al buſcarla, pidala en la ropería, y cueſtele ſu trabajo.

8 A todo eſto callaba, y ſe ſonreía la *Pobreza*, y dejaba á la *Delgadeza* predicar. Yo dige, ¿que cómo callaba tanto la Maeſtra, y diſcurria largamente la diſcipula? Dijome la *Claridad*, muy contenta con oír eſtas verdades, que la Maeſtra ordenaba ſecretamente, y mandaba, y la *Delgadeza* egecutaba, y reſpondia á los que hacian argumentos contra la ſanta *Pobreza*, por ſer una

Se-

Señora mal quista, y de todos perseguida. Yo dige: Cierto que la persiguen sin razon, porque me parece, que tiene condicion de un Serafin. Assi es, dijo la *Claridad*, pero como nunca dá, y siempre quita, no me admiro se malquiste. Entonces la *Alegria*, que estaba presente: Esso no es assi, dijo, yo me admiro, *Claridad*, que esso digais delante de mí. A mi me dá. Dijo el *Santo Deseo*: A mi tambien. Dijo el *Fervor*: Tambien á mí. Llegó la *Humildad*, diciendo: A mí me dá. La *Obediencia* dijo: Tambien me dá á mí. La *Penitencia* dijo: Y á mi me dá. Fueronse juntando todas, y diciendo que todo lo debian á la Pobreza de espiritu; y que aunque quitaba alhajas y afectos desordenados, daba *Humildad*, *Fervor*, *Penitencia*, *Santos Deseos*, *Obediencia*, *Alegria*, y otros infinitos bienes. Entonces dijo la *Claridad*: Assi lo entiendo, *Alegria*; pero esso que dá, es á los buenos seguidores de *Pobreza*, y nada de esso á los malos que la persiguen y afligen. Con esto me dijo la *Delgadeza*: Pastór, aprended á ser delgado, id en paz, y amad mucho á la *Pobreza*. Entonces dige á mis compañeros: Vamos, que adonde está esta Señora, nos sobra la *Claridad*.

9 Partimos, y al pasar de un quarto á otro, vimos una puerta que decia: *Enfermeria*. Entramos, y hallamos una pieza muy aliñada y limpia, donde habia dos enfermas, que llamaban *Lozanía*, y *Senectud*, sirviendoles dos virgenes oficiosas, y apacibles, que á la una llamaban *Limosna*, y la otra *Caridad*. Admiréme de vér tan gran limpieza, y aséo, y el cuidado de aquellos dos Serafines, y dige: Estas egercitan la *Caridad*. Yo entendí que la *Caridad* ardia en altisima oracion. Essa, Pastór, que pensais, es la *Caridad*, que tiene á Dios por objeto, Reyna, y Madre de las Virtudes, y la que á todas las perfecciona, y essa se abrasa en resignacion, y allá la vereis con ella. Esta es una hija de essa, que se llama *Caridad* con los progimos, y sirve á los sanos, y á los enfermos. Pues la *Limosna*, dige, ¿qué tiene que vét aqui, siendo todo el Convento tan pobre? Engañaisos, respondió, que á la *Limosna* nunca le falta que dát, porque quando le falta el oro que la *Caridad* le busca, dá buenos oficios, dá deseos, dá consuelo, dá assistencia, y aun ella misma se dá. A mas de que la *Pobreza* que tanto desnuda y quita, entrega á la *Limosna* todo aquello que recoge, y es repartido limosna, lo que era poseído *Propiedad*. Mucho se parece, dige, esta Señora á otra que llaman *Liberalidad*,

dad, que vive en casa de la *Prudencia*. Mucho se parece, dijo la *Claridad*, mas esta es perfecta, y canonizada, aquella es virtud del siglo, no como esta, santidad. En esto dijo la *Claridad*: Pastór, salgamos, que es tarde, con que salimos de aquel Alcázar espiritual.

CAPITULO XIII.

VA AL CONVENTO DE LA SANTA CASTIDAD; lo que le sucedió, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor.

DIge, que deseaba vér la *Castidad*, porque como sabian mis compañeros, me habia ordenado el *Desengaño*, que pidiesse alli que me diessen el *Recato*, para poder entrar mas seguro, y pasear los Palacios del *Engaño*, fuimos con la *Claridad*, y pasando un bosquecillo, llegamos á una parte alta, escondida, y retirada; y de donde corria un viento fresco, que trahia una fragrancia y olor admirable. Consoléme infinito, y caminaba por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos á unos jardines de flores, y todas eran de olor y vista excelente, blancas azucenas, jazmines, violetas, y otras de esta calidad muy odoriferas. Vimos una casa santa, y pobre con su Iglesia bastantemente decente y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo aseado, y muy limpio,

2 A la parte de afuera, en la Porteria, habia un venerable Varon, lleno de canas, que estaba humildemente vestido, ojos bajos, un rosario en la mano, y diciendo entre sí: Huir, huir, huir es la mayor victoria. Digele á la *Claridad*, yo asseguro que este es el santo *Recato*. Respondió ella: El mismo, acertaste. Digimos, que veniamos con orden del *Desengaño* á vér á la *Castidad* y su casa; y que asi pidiesse que nos abriessen. Dijo el viejo, mirando al suelo: Abrir? bueno es esso: andad, hermanos, burlaisos? Si quereis hablar por aquella reja de seis velos, podreis dár algun recado. Dijo el *santo Deseo* que advirtiesse, que lo mandaba su Alteza el *Desengaño*, el qual habia dispensado por altos fines en esto, y que asi diesse el recado. Respondió, que su Alteza nunca dispensaba en estas cosas, y que él no habia de darlo. Entonces confieso que me disgusté un poco, y que dige entre mí: Val-

gate Dios por *Recato*, y qué duro eres de condicion. En fin la *Claridad* ſe entró en un locutorio, que eſtaba lleno de polvo, ſin puerta, ni cerradura; apenas habia en él en que ſentarſe, y muy deſacomodado; una ventana muy grande, y ſin encerado alguno, abierta del todo, y entraba un ayre que ſe helaban las perſonas, y unas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que trahia la *Claridad* de luz del Cielo, dió á entender á la *Caſtidad*, que la llamaba.

3 La ſanta Señora, mientras bajaba, envió á la Vicária, que llamaban la *Meſura*, con otra eſcucha, que ſe decia *Severidad*, que eran grandes amigas de la Ptiora; la qual deſde allá dentro preguntó, ¿que quién llamaba? Dijo la *Claridad* la orden que habia del *Deſengaño*, y que aſsi ſe obedecieſſe, que era un Paſtór que habia de conſeguir gran provecho para él, y ſus ovejas, de reconocer todo lo que eſtaba ſujeto á ſu Alteza, y que aſsi ſe egecutaſſe. No habló otra palabra la *Meſura*, que las ſiguientes: Yo lo diré á la Priora. Fueſe, y de alli un poco bajó la ſanta *Caſtidad*, y puſo algunas dificultades en la materia, y entre otras dijo: ¿Si ſe trahia orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Reſpondió la *Claridad*, que sí trahia: y luego la *Caſtidad* dijo: Pues la orden de la *Religion* denmela á mí, para que la comuníque en Difinitorio; y la de la *Prudencia* al ſanto *Recato*, para que en caſo que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clauſura.

4 Volvimos á la Porteria, habiendo dado por un pequeño, y angoſto torno el deſpacho de la *Religion* á la Priora, y hallamos que eſtaban diſputando muy reciamente el *Fervor*, y el *Recato*, ſobre la entrada. Decia el *Fervor*, ¿que para qué eran tantos melindres, quando habia ordenes del *Deſengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*, para que entraſſe aquel Paſtór al conocimiento; y mas conſiſtiendo en eſto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dijo, que eta muy niño para diſcurrir en eſtas coſas, y que eſtos no etan melindres, ſino muy debidas atenciones. Llegó á decir el *Fervor*: Yo, aunque niño, he hecho muchos niños grandes. Y reſpondióle el *Recato*: Tambien él ſin mí ha hecho muchos grandes niños. El *ſanto Deſeo*, como vió que ſe iban yá diciendo palabras mayores, los quietó, advirtiendoles que eſtaban dentro de los limites del *Deſengaño*, donde habian de andar corregidos los afectos. La *Claridad* que era amiga de ſaberlo todo, ſe informó del *ſanto Deſeo*, ſobre

qué

qué habia ſido la pendencia; y habiendola entendido, dijo con gran claridad: Yo ſiempre he de decir lo que ſiento; el *Recato* ha tenido la razon, y muy bien hace de guardar ſus Conſtituciones y Regla, y dificultarlo todo. Y en eſta caſa es neceſario que ſe temple el *Fervor*, y mas en llegando á puntos de clauſura, porque ſi aſsi no lo hace, comenzará por *Fervor*, y acabará en perdicion.

5 Templóſe con eſto el *Fervor*, y el *Recato* meſuróſe. La *Claridad* le moſtró en el rayo de la razon, la licencia que trahia de la *Prudencia*, y entonces dijo el *Recato*, que entraſſen, pero que él no habia de enrrar. Volvió la *Claridad* á decirle, que no tenia razon, que antes era bien que les acompañaſſe; pues ſu perſona haria mas reverencia á la viſita, y ſus canas y autoridad cauſarian muy grande veneracion. La *Caſtidad* llegó entonces, y deſpues de haber conferido ſobre el punto con el Difinitorio, dijo por el torno, que obedecia á la *Religion* quanto era en ſí. Y luego pregunró, ¿ſi el *Recato* eſtaba yá rendido á la orden de la *Prudencia*? Reſpondió el *Fervor* al inſtante, que lo eſtaba, y que abrieſſen. Entonces la *Caſtidad* dijo, que no ſe lo preguntaba á él, y que en eſtas coſas nunca lo creía, que hablaſſen y reſpondieſſen la *Claridad*, y el *Recato*. Admiréme de vér tan deſvalído al *Fervor*, y tan poco acreditado en una caſa tan ſanta, y dige: Algun miſterio encierra eſto. Llegóſe al torno la *Claridad*, y dijo á la ſanta *Caſtidad*, que yá el *Recato* obedecia. Y el miſmo *Recato* dijo: Yá obedezco; pero ſintiendo infinito que nos vengan eſtas ordenes.

6 Yo entonces oyendo eſto, temblaba y decia: ¡Jeſus, Señor, con qué atenciones ſe guarda la *Caſtidad*! Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos un breve paſo, y muy pequeño, ſin nadie, y luego otro, y tampoco hallamos nada. Deſpues vimos otra puerta, que tenia una reja de hierro muy cerrada, con unas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban *Deſvios de menudencias*; y otros las llamaban *Atenciones*, y laſtimaban en mirarlas. Eſtas tres puertas ſe llamaban *Rigór*, *Groſeria*, *Deſagrado*. Eſtando alli, comenzó á dár golpes el *Fervor*, para que abrieſſen de adentro. Y dijo el *Recato*, que callaſſe, y ſe aguardaſſe. Oímos un ruido de llaves allá muy lejos, y deſpues de un rato pareció, aunque no fueſſe aſsi, que habian abierto una puerta; de alli á media hora otra, y aun nos parecia que eſtaban á media legua. En eſte tiempo, el *Recato* volvió los ojos, y vió que ſe iba arrimando el *Fervor* á la puerta, y que eſtaba mirando por unos reſquicios, y dijo muy

enojado el viejo: Aunque me maten no he de abrir la tercera puerta, ſi no ſale el *Fervor*, porque no ha de entrar eſte niño al Monaſterio. Dijo el *Fervor*, ¿porqué no habia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovia las coſas á Dios? Reſpondió el *Recato*, que él no daba razones á las coſas, ſino que derechamente, y ſin ſutileza elegia lo ſeguro, y obraba lo conveniente; que ſe fueſſe de alli el *Fervor*, porque aunque le hicieſſen pedazos, no habia de abrir las puertas, mientras no ſe ſalieſſe de la puerta, y porteria. Yo decia entre mí: ¡Valgate el Señor por viejo, y qué terrible que tienes la condicion! ¿Qué te hace eſte Angelito, que has dado en tener rema con él? Al fin tanto porfió el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y del *ſanto Deſeo*, ſe fue á rezar á la Igleſia, entre tanto que noſotros acabamos de vencer dificultades.

7 Finalmente, de alli á un rato muy prolijo, oímos abrir otra puerta, y enronces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro; y hallamos otra cerrada, la qual eſtaba abriendo una Religioſa, que llamaban *Preciſion*. Las tres puertas ultimas, me dijo la *Claridad* que ſe decian *Ingratitud*, *Mala correſpondencia*, y *Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un clauſtro deſnudo de adorno, y ſentimos un olor ſuaviſsimo que ſalia de las miſmas paredes, ſin haber en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Caſtidad* tenia echado el velo ſobre la cara, la *Meſura*, y la *Preciſion* lo miſmo, la *Severidad* tambien. La Maeſtra de Novicias, que ſe llamaba *Pureza*, ó *Virginidad*, tenia dos velos, y los Angelitos ſus Novicias, otros dos, pero blancos; porque decian, que para que baſtaſſe uno en profeſando, eran meneſter dos quando Novicias; y que para que las que obedecen pudieſſen padecer dos blancos, no baſtaba que tuvieſſe la Maeſtra uno, ſino dos negros.

8 Ví el Coro, y la ſala de labór, los clauſtros, y algunos aposentos, y hallé muchas telas, haciendas, y otras coſas en que ſe entretenian las Religioſas. Y pregunté á la *Caſtidad*, ¿que porqué tenia tan afligidas á aquellas pobres doncellas? Dijo, que antes eſtaban alegres, ſino que en aquella caſa ſe profeſaba mucha labór, mucho Coro, poco Refectorio, gran ſilencio, ojos en el ſuelo, y penſamientos en el Cielo. Entonces dijo la *Claridad*: Harto te han dicho, Paſtór. Y el *Recato* dijo: Vamos, vamos, vamos. Pero la *Claridad* apartando á la *Caſtidad* á un lado, le dijo, que habia orden del *Deſengaño* para llevar al *Recato* con eſte Paſtór á

la

la casa del *Engaño*, que lo tuviesse entendido, pues no podia ser menos. Dijo la *Castidad*, que era imposible faltarles el *Recato*, y que debia mirar su Alteza, qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, á cuya rígida condicion, y austeridad, se debia la honra de toda ella. Dijoselo la *Claridad* al *Recato* para que tuviesse entendida la orden del *Desengaño*. Y respondió, que era súbdito de su Alteza, y que holgaria mucho de salir de la porteria, y dejar á aquellas buenas Señoras; pues aunque santas, y él tan viejo, pero al fin eran Señoras; y él mismo se recataba de sí, y andaba siempre temblando, y assi que obedeceria al punto. La Priora comenzó á afligirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demás comenzaron á llorar, diciendo, que se les iba el *Recato*, y quedarian perdídas.

9 Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dijo, que usassen de una santa Religiosa que tenian en el Convento, que era un grandissimo tesoro, y escondido, y se llamaba la *Desconfianza santa*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria de manera la clausura, que suplisse por muchos *Recatos*; porque de dia, y de noche no cesaria un punto de mirar por el honor del Convento. Pareció el remedio muy bueno. Habia alli unas Religiosas jovenes, que lo oyeron, y una de ellas dijo: ¡Ay Señoras! ¿A la santa *Desconfianza* le dán mano en nuestra guarda? No hay sino armarnos de *Paciencia*, que no se ha de dár passo, que no sea mil *Recatos*. Buscaron á la santa *Desconfianza*, y la hallaron ajustando, y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no se viese cosa, y al punto que le digeron el oficio que le daban, lo acetó sin replicar. Para los recados de acá fuera, dejó el *Recato* un hijo suyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Recelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*. En saliendo buscamos el *Fervor*, que estaba en la Iglesia suspirando, diciendo mil ternuras al Santissimo; y aunque de mala gana, dejó su santo egercicio el niño, y nos siguió haciendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca huvieran reñido.

CAPITULO XIV.

VA EL PASTOR, Y VE A LA RESIGNACION SANTA, y la dificultad del camino, y qué ſignificaban las puertas de la Caſtidad.

DIjome en ſaliendo la *Claridad*, que ſi queria ir á vér á la *Reſignacion*, que eſtaba larga diſtancia de alli entre unos montes. El *ſanto Deſeo* reſpondió luego por mí, diciendo, que yo iria con mucho guſto. Llevónos por las faldas de unos montes, y en el diſcurſo del camino degé paſar adelante al *Fervor*, que caminaba con grande velocidad; y dige á la *Claridad*, que deſeaba ſaber, ?por qué era tan deſvalído el *Fervor* en caſa de la *Caſtidad*, y andaba el *Recato* tan repuntado con él? Entonces ella reſpondió: Mira, Paſtór, el *Fervor*, ſanto y bueno es, y yá lo tiene conſigo la *Caſtidad*; pero el *Recato* anda ſiempre guardandoſe de él, temiendo, ſi es *Fervor*, ó imperfeccion; y de eſto guſta el Señor, porque comenzando por devocion y *Fervor*, no ſe llegue á *Propiedad*, que es de lo que ſe quejó el Apoſtol de las Gentes á los Galatas, quando dijo: *¡O inſenſati Galatæ, qui cum ſpiritu inceperitis, carne conſummamini!* (a) ¡O inſenſatos Galatas, comenzaſteis por eſpiritu y fervor; por naturaleza, y en perdicion acabaſteis! El *Fervor* allana, aficiona, alegra, acerca, entretiene, eſtrecha, y aſsi anda ſiempre el *Recato* previniendoſe con tiempo, y haciendo que ſe contenga, y ſe meſure; y por no haberſe atendido á eſto, ha habido grandes daños en la Igleſia, cuyo eſpiritu ſiempre guia al mayor deſaſimiento entre criaturas, y mayor union con el Criador. ¡O qué ſutil y excelente doctrina, dige yo, ó beatiſsimo *Recato*, qué cuerdo que eres, pues que ſiempre eſtás temblando! Bendiga Dios tu aſpera condicion! Buen epitecto le diſte, dijo la *Caridad*, en llamarle beatiſsimo, pues Dios lo llamó *Beato* quando dijo: *Beatus vir, qui ſemper eſt pavidus.* (b) Como ſi digera: Beatiſsimo el varon que ſiempre eſtá con recato.

2 Pregunté: ¿Y aquellas puertas de unos nombres tan terribles, como *Deſagrado*, *Rigor*, *Ingratitud*, *Mala correſpondencia*, *Cruel-*

(a) Ex D. Paul. Galat. 3. v. 3. (b) Prov. 28. v. 14.

Crueldad, *Groſeria*, qué ſignifican? Reſpondió: A eſtas puertas les han pueſto los nombres los del ſiglo; pero no ſe llaman aſsi, ſino *Fortaleza*, *Valor*, *Honra*, *Cordura*, *Seſo*, *Prudencia*. Y es, que ellos quando quieren introducir ſu converſacion con la ſanta *Caſtidad*, en el ſiglo, ó fuera de él, quierenla obligar, y grangear por eſcrito y de palabra; pero ella les dá con las puertas en la cara, cierra la correſpondencia, y los deſecha de sí; y ellos enronces quejandoſe, llaman á eſto *Ingratitud*, *Mala correſpondencia*, *Rigor*, *Groſeria*, *Crueldad*; y no es ſino ſanto honor del Cielo. Y aſsi aquellas benditas puertas, aunque con nombres del ſiglo, ſon ſantas en la verdad, y cauſan muy celeſtiales efectos.

3 Fuimos, pues, ſubiendo por unas veredas raras, entre aſpeteza de peñas caídas, y precipicios, camino deſapacible. Pregunté, ¿cómo ſe llamaba aquel monte y breñas? Y digeron qué ſe llamaba el *Pais Santo*, y que me deſcalzaſſe del todo, ſi queria llegar artiba. Aſsi lo hice, y caminamos con increible trabajo: dejamos lo poblado á las eſpaldas, alejandonos de ſuerte, que yá parecia que eſtabamos en muy remota region. Subimos deſpues por unos montes, que llaman de la *Purificacion*: otros que los llaman *Purgativos*; y deſpues otros de mas claridad, que llaman de las *Luces*, ó *Iluminativos*. Y de eſta ſuerte entramos por una ſenda eſtrecha, limpia, y derecha, que parecia haberſe hecho con el pincél mas delgado. Subimos uno á uno, porque apenas cabian en ella los pies, y era neceſario echar los paſos derechos, é ir poniendo las plantas en unas huellas, que alli habia llenas de ſangre, que dejaban las que por alli ſubian, y á eſtas huellas llamaban de *Imitacion*.

4 Para que yo pudieſſe ſubir, fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deſeo*, y pegado á mí el *Fervor*, y deſpues el *Recato*. Caminamos como larga diſtancia por aquella eſtrecha ſenda, á la qual llamaban *Senda de la Nada*, porque en ella no habia coſa que pudieſſe embarazar, y deciaſe aquel monte el de la *Union*. Al lado en unas cortezas de arboles, vimos eſcritas diverſas letras, y motetes, que decian: *Tén conſtancia, yá ſe acaba*. En otra: *Mas padeció Dios*. En otra: *Perſeverancia es quien ciñe la Corona*. En otras: *No deſalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, á la cima de aquel monte, y hallamos una hermoſa plaza, con jardines, y quadros de oloroſas flores, y rodeada de balcones de bronce y plata, y otros merales precioſos, no habia coſa de hierro.

En-

5 Enmedio de aquel hermoſo jardin ſe levantaba un peñaſco eminente de criſtal, y encima eſtaba ſentada en una ſilla, de un belliſsimo diamante, una Señora, y al rededor del peñaſco muchas gradas, y en cada una de ellas gravados los nombres de las Virtudes y perfeciones, y por ellas ſe ſubia. Aſsimiſmo eſtaban gravados en la ſilla de aquella Señora algunos motetes, que decian: *Nada oygo. Nada ſiento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

6 Eſta Señora aſſentada, me digeron llamarſe *Reſignacion.* Miraba muy atentamente al Cielo, de donde bajaban á ſu corazon unas luces, que llamaban *Influencias*, y volvian á ſubir, al parecer, mas encendidas y abraſadas, y las llamaban *Incendios.* Salia del corazon de eſta perfectiſsima Señora un reſplandor ſuaviſsimo, y clariſsimo, que excedia al miſmo Sol. Y preguntando ¿qué era aquello? Me digeron, que ardian la *Claridad*, la *Fé*, y la *Eſperanza*, dentro la *Reſignacion.*

7 Ví ¡ coſa inefable! en aquel dichoſo pecho aquellas tres altiſsimas luces, que llaman las Teologales. Y la una que es *Fé*, decia: Vivamente creo. Y engendraba otra que ſe llamaba *Eſperanza*, y eſta decia: Ciertamente eſpéro. Y las dos producian otra que ſe llamaba *Caridad.* Eſta decia: Ardientemente amo, y las abraſaba á entrambas. Y ſiendo de verdad las tres diverſas, parecian una ſola. Dige: Mucho parecen al Miſterio de la Trinidad Santiſsima. Si le parecen, Paſtór, me reſpondió la *Claridad*, ella las dá, y crió el alma, donde arden á ſu imagen y ſemejanza, y ahí vive el Padre, dando incrementos á la *Fé*; el Hijo y ſu Paſion fomentos á la *Eſperanza*; el Eſpiritu divino llamas á la *Caridad*, y á eſſa alma la eſtá transformando el Padre por la memoria, el Hijo por el entendimiento, el Eſpiritu Santo por la voluntad. Y eſtas tres potencias, y Virtudes ſon diverſas, aunque el alma es ſola una. Admiréme de vér tanta hermoſura, tal luz, ſuavidad, deleyre, agrado, y conſuelo; porque con aquella alma dichoſa eſtaban los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando. Yo abſorto de vér eſtas maravillas, deſeaba que duraſſe eternidades; pero la *Claridad* me dijo:

Bajad, Paſtór, venid, que otras coſas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, ſe os eſperan allá abajo.

CA-

CAPITULO XV.

GUIAN AL PASTOR POR LA SENDA DEL DESCUIDO, á las puertas del Engaño, y conoce al Amor propio.

BAgé de alli con gran pena, y me arrimé á uno de aquellos balcones, que caían ſobre el mundo, que ſe llamaban, *Superior Conocimiento*: y poniendo delante el rayo de luz, ví allá abajo, en parte muy inferior de la cumbre donde eſtabamos, unas nubes claras, pero con algunas ſombras, y una letra que dicia: *Imperfecto*. Raſgaronſe como ſi fueran cortinas, y deſcubrian perſonas ſantas y buenas, pero con algunas paſioncillas, que no habia acabado de conſumir el eſpiritu. Y dijo la *Claridad*: Eſtos ſon buenos, y todavia páran en la imperfeccion. Mira que de diſtancia ſe hallan de donde eſtamos.

2 Luego mas abajo, deshecha aquella viſion, ví otra region diferente, que apenas ſe diviſaba, cubierta con una nube mas parda, con eſta letra: *Tibieza*. Y abriendoſe, ví perſonas, que me decia la *Claridad* que eſtaban en gracia; pero no anhelaban á la perfeccion, cargados de paſiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de alli, dijo la *Claridad*, ſi Dios les ayuda, y uſan de ſu favor y miſericordia, aſcienden á lo perfecto; pero ſi ſe apartan de ſu gracia, caen á lo mas grave y dañoſo. Ultimamente allá en lo profundo del mundo ví unas nubes triſtiſsimas, muy obſcuras, fulminando rayos, y amenazando deſdichas, y una letra que decia: *Engaño*. Debajo de ellas ſe deſcubrieron graves, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, ſenſualidades, robos, incendios, miſerias, y otros pecados atroces. Y dijo, mira que lejos eſtá de todo eſto la ſanta *Reſignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vé eſtas coſas.

3 Pero ahora, dijo la *Claridad*, para que veas, Paſtór, y tiembles, ven conmigo: y ſiguiónos el *ſanto Fervor*, *Deſeo*, y *Recato*. Llevónos la *Claridad* por una ſenda breviſsima, y muy diſtinta de la otra por donde ſubimos; y la entrada me dijo que ſe llamaba *Ocaſion*, la ſenda *Divertimiento*, y eſtaban eſcritos en la corteza de los arboles del lado al bajar, diverſos motes, y letras que decian: Qué importa? Eſſo bien ſe puede hacer; eſſo no da-

ña. ¿Pues no me confeſaré? Solo es imperfeccion. Mozo ſoy, tiempo hay para mejorarme; y otros de eſta calidad. Y en un inſtante nos hallamos á las puertas del *Engaño*, debajo de aquellas nubes eſpeſas que fulminaban centellas.

4 Yo admirado dige: ¿Qué es eſto? Quién nos ha trahido acá, y trasladado en un inſtante de la region de la luz á las tinieblas; del *Deſengaño* al *Engaño*? Dijome la *Claridad*: Paſtór, atencion, y vigilancia. Por la puerta de la *Ocaſion*, y la ſenda del *Necio entretenimiento*, entre coſas que ſe pienſa que no importan, y no dañan, pero engañan, ſe baja de lo ſanto á lo imperfecto, de lo imperfecto á lo malo, de lo malo á lo peor. Mira con qué trabajo ſubiſte, qué facilmente bajaſte; quanto tardaſte al ſubir, qué breve inſtante al bajar. ¡Santo Dios, dige, lo que es meneſter velar en la vida del eſpiritu! Qué bien nos dijo el Señor tantas veces, que velemos! (a)

5 Halléme, pues, en el miſmo pueſto en que el Angel me dejó quando llegué al campo del *Deſengaño*, y oí, que el miſmo Angel me dijo: ?Qué hay Paſtór? Grandes coſas habrás viſto? Alegréme infinito de verlo, y poſtrandome le dige: O eſpiritu beatiſsimo, Dios os dé mil bendiciones, por el bien que me habeis hecho en traherme á eſta region. Muchas coſas he viſto de grande gozo, y provecho; ſolo eché menos no veros. Contigo he andado, Paſtór, reſpondió, que nunca los Angeles faltamos del lado de los Paſtores y ovejas. Alli eſtaba quando erraſte, y te reprehendió la *Leccion*: quando te convenció la *Verdad*: quando te reprehendieron tus compañeros en caſa de la *Oracion*. A viſta eſtoy de tus faltas. Dige yo: Y tambien lo eſtais á levantar mis caídas. A eſſo con mayor contento, reſpondió: ahora te acompañaré con particular aſsiſtencia, porque vás á mayor rieſgo, pues entre *Virtudes*, *Aviſos*, y *Deſengaños*, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los miſmos vicios te ſeré mas neceſario.

6 Volví los ojos á eſte tiempo hácia el un lado del campo, donde me hallaba, y ví muy lejos á aquel mozuelo primero que me engañó, y en mi interior, y exterior conocimiento, penetré, que era *Amor propio*, y dige: Aquel es quien me engañó. Reſpondió el *Deſeo ſanto*: ¿Qué preſto la conociſte? Porque quando te bur-

(a) Matth. 24. v. 42. & alibi.

burló, teniendolo tan cerca, y ſiguiendole, y hablandole, no le acabaſte de conocer? Yo le reſpondí: Será eſſo por haber viſto yá la cara del *Deſengaño*. Dijo la *Claridad*: Aſsi es, porque ſon luces al deſengañar, los que ſon en él engañado antojos. Pero vamos á vér lo que falta. Fuimos hácia donde eſtaba el *Amor propio*, y ſin que nos vieſſe, yo acercandome á él, le cogí de los braones de la ropilla, que tiene mil partes de donde aſirle, y comencé á amenazarle, diciendo: Ha traydor! ¿como me viſteis al engañarme, porque no me viſteis al vengarme? Ahora lo habeis de pagar, y comencé á darle puntapies, y peſcozones. El *Amor propio* gritaba, y ſe eſcuſaba, diciendo que nunca me habia engañado, hablado, ni conocido; y juraba, y perjuraba muy determinadamente, que no me habia viſto en ſu vida. Yo dige: Sois grandiſsimo embuſtero, y aqui os tengo de acabar. Entonces el *Fervor* dijo: Matalo, matalo luego. Pero el *Recato* decia: Dejalo, Paſtór, apartate de él, que aunque lo tienes aſido, puede ſer que él ſe vuelva, y prenda, y te cautive á tí: al *Amor propio* mejor es dejarlo ſano, que tenerlo amenazado, ó herido. Dige yo, ¿no es mejor acabar de una vez con eſte picaro? No podrás, Paſtór, dijo el *Recato*, porque es como el hijo de la tierra, á quien llamaban *Antèo*, que cobraba fuerzas cayendo en ſu miſma madre, y de arrojado en el ſuelo, ſe levantaba mas bravo. (b)

7 ¿Pues quién dá fuerzas á eſte mozuelo torpe, y ciego, que no podemos matarlo, ni vencer? Reſpondió: Su Padre, que ſe llama *Fomento* de pecados, y marido legitimo de la *Culpa*, eſte le ſuſtenta, y viſte y fomenta; y aſsi el remedio, Paſtór, es volverte á Dios, y pedirle te libre de eſta engañadora fiera. Dijome la *Claridad*, que le dejaſſe, pues ſe vencia mas dieſtramente con deſpreciarle, y dejarle, que con querer acabarle al *Amor propio*; porque él tenia tantas vidas como las cabezas cortadas de la Idra, y que era impoſsible acabar con él, ſino muriendo el ſujeto donde eſtá. Admiréme de vér, que eſtando tan cerca de él no me vieſſe el *Amor propio*, y ſe guardaſſe. Dijome la *Claridad*, que el *Amor propio* es cieguiſsimo, y que eſtandole todos mirando, cenſurando, y murmurando, pienſa que nadie le vé; como la perdíz incauta, que con cubrir la cabeza, juzga ella, que eſtá cubierta del todo, y dá el cuerpo al cazador.

(b) Dict. Poet. V. Antæus.

8 Tambien le pregunté, ¿ſi juraba el *Amor propio*, ſabiendo que mentia, ó ſe le habia olvidado? Y me dijo la *Claridad* que de ninguna manera penſaba él que mentia, ſino que era un animal tan olvidadizo, que aſsi como hacia qualquiera vellaqueria, al punto ſe le olvidaba; y por grandes maldades que huvieſſe hecho, le parecia que aquello no importaba, y que todo lo hacia por amor de la perſona á quien laſtimaba, y deſtruía. Y es cierto, que quando yo le degé á perſuaſion del *Recato*, ſe quedaba, diciendo el *Amor propio*: ¡Miren que le he hecho yo á eſte Paſtór á quien en mi vida ví! y quando eſſo huviera hecho, no lo hacia por ſu bien! Que no podamos hacer una coſa de virtud! Y eſto es quando ſuda por deſtruirme el infame.

CAPITULO XVI.

PUERTAS VERDADERAS DEL ENGAÑO, que deſconoce el Paſtór, y ſus Porteros.

APartéme de una fiera tan maldita, y pegajoſa, y caminando á las puertas del *Engaño*, llegamos á una Plaza pequeña, muy llena de ataſcaderos, y vimos unas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, ſin coſa alguna de piedra; una puerta baja, y ſucia, y á un lado un muladar, y en un madero atraveſado, ſobre la puerta eſta letra: *Triſteza*, *Afliccion*, *Peſares*. Dijome la *Claridad*: Entra, que eſta es la puerta del *Engaño*. Volvime, y pregunréle, ¿ſi ſe burlaba de mí? Reſpondió: Entra, Paſtór, que no burlo. Dige, ¿pues yo no ví quando llegué á eſta region las puertas del *Engaño*, y las eſtuve mirando muy de eſpacio? No ví torres hermoſas, y chapiteles, balcones, rejas, muſica, jardines, y una letra, que decia: *Gloria*, *Alegria*, *Deſcanſo*? Parece, ó *Claridad*, que quieres engañarme, ſiendo hija del *Deſengaño*. ¿Llevaſme por alguna puerta falſa del *Engaño*, porque la principal no me arrebate y cautíve? Reſpondió la *Claridad*: Paſtór, yo no sé decir mentira, porque ſoy la *Claridad*: es verdad lo que dices, eſſo viſte; pero eſſo que viſte entonces, es eſto que vés ahora. Ibas con el *Amor propio* engañado, y vienes conmigo deſengañado. Eſto ſiempre fue lo miſmo; pero tu no eres el miſmo. Si lo miran ojos engañados, y perdídos, eſtas puertas parecen grande-

za,

za, y oſtentacion; pero con los ojos claros, ſe vé todo como es. Santiguéme, y dige: Santo Dios! ¿Quien creyera eſto, ſino lo vieran los ojos? ¡Lo que vá de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ó luces de *Deſengaño*!

2 Al fin nos acercamos á la puerta, y vimos deſde alli fuera gran confuſion de gente adentro. Aſsi como llegué á entrar con mis compañeros, dijo un hombre feo que eſtaba alli, que pagaſſemos la entrada. Yo dige, que es eſto? Entramos en la comedia? Dijo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dijo: En la caſa de eſte Principe, cada uno que entra, le paga tributo para poder ſuſtentarſe. Volví á la *Claridad*, y dige: ¿Eſte hombre ſe burla? Dijo: No ſe burla: todos pagan al *Engaño*; ſi entran dentro de ſus puertas, ó le dán la hacienda, ó la honra, ó la vida, ó el tiempo, ó el alma. Dige yo: Pues no quiero entrar adentro. Entonces la *Claridad* habló á aquel hombre, diciendo: Compañero, eſte Paſtór no quiere entrar á obedecer, ni á ſervir al *Engaño*, y aſsi no le debe tributar; entra ſolo á vér, y es foraſtero, y vaſallo de otro Rey, y ha venido á eſtas regiones, y aſsi dejadnos paſar.

3 Habia á la otra parte de la puerta una vieja muy ardiente, viva, y chiquilla, y decia, gritando: Que no nos dejaſſen entrar ſin que pagaſſemos. Y otra muy triſte, flaca, deſcolorida, que eſtaba al lado, callaba, y eſtaba ſentada ſobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando á todas partes, los guardaba, y eſcondia, porque no ſe los quitaſſen. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién eran eſtas figuras? Dijome, eſte hombre que cobra, es el *Daño*: aquella muger que ſolicita el dinero, es la *Codicia*: aquella deſcolorida, y amarilla, que eſtá aſſentada en talegos, es la *Avaricia*. Dige entonces: Eſte *Daño* le dá un ayre de parecer al *Eſcarmiento*, porrero del *Deſengaño*. Dijo: acertaſte, porque aquel es hijo de éſte. El *Eſcarmiento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, una muger muy triſte, y atribulada, y ſe recogió el hijo á buen vivir; y aſsi le hicieron porrero del *Deſengaño*, y éſte ſe quedó perdído; y aſsi entrambos ſon porteros, aunque en partes tan diverſas.

4 El *Fervor*, con el anſia de que me fueſſe util el conocer el *Engaño*, daba gran priſa que entraſſemos; pero el *Recato* decia á la *Claridad*, que miraſſe bien la orden que habia del *Deſengaño*, para entrat en partes peligroſas, pues parecia el entrar te-

temeridad. ¿Qué sería, decia, si se quedasse allá dentro este Pastór, y se nos perdiesse? El *Fervor* decia que era forzoso entrar, pues mas desengaño ofrece á los hombres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dijo, que trahia orden para que entrassemos. Al fin, eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos pasamos con ellos á las vueltas sin pagar.

5 Entramos apenas, quando mirando á aquellas harpías. que cobraban con el *Daño*, ví que por sus espaldas estaban unos mozuelos traviesos, hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y decian: ¡O si estas viejas se muriessen, para que nosotros entrassemos en su hacienda! Pregunté, ¿quien eran aquellos mozos? Si eran hijos de la *Codicia*, que dicen es fecundissima madre de grandes generaciones, pues trataban de heredarla? Respondió la *Claridad*, que antes eran enemigos de una y otra, y se llamaban *Juego*, *Divertimiento*, *Prodigalidad*, *Liviandad*, y otros amigos suyos, hijos de un hombre bajo, que llamaban *Vicio*, y una muger muy perdída y jugadora, que llaman *Relajacion*, aquella con quien digimos que estuvo tantas horas perdida, y murmurando la *Lengua*.

CAPITULO XVII.

ENTRA EL PASTOR AL CAMPO DE OCIOSIDAD, y lo que vió en casa de la Hipocresía, y en otras.

PRegunté, ¿si habia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Respondió la *Claridad*, que habia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que se llamaban *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Juventud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras semejantes; pero que todas tenian la misma perspectiva, á la verdad, que aquella, y que en todas cobraba el *Daño* el tributo del *Engaño*. Fuimos entrando por un corral adelante, entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Pregunté, ¿cómo se llamaba aquel corral? Digeron llamarse el *Campo de ociosidad*. Oí conversaciones notables: Unos murmuraban del gobierno, y decian mil mentiras, y desatinos: otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas: otros se entretenian en

en laſtimar á los otros. Y entre ellos ví un hombrezuelo, que andaba por todos los corrillos, inrroduciendo mil mentirillas, y cuentos; y aquel miſmo encendia luego un fuego, que llaman *Murmuracion*. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién es aquel figurilla tan feezuelo y pequeño, y tan canſado que con todos entra y ſale? Reſpondió, que aquel ſe llamaba *Chiſme*, hijo de una muger que ſe decia la *Malicia*, y de un hombre aborrecido que llamaban *Inquietud*. En eſto oímos gran ruido de genre, y á él fueron volando quanros eſtaban en aquella grande plaza. Preguntamos, ¿qué era aquello? Digeron, que entraba un Principe grande en una Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Caballeros, que iban todos á verle. Dige yo: ¡Mirad la ſuſtancia de quanto eſtos hacian y hablaban, pues por una coſa lo dejaron que era tan ligera!

2 Eſtando aſsi, oímos que daba voces en una plaza cerca de alli una muchacha gritando: Que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogaban una doncella, y la una de las viejas, que era muy recia y terrible, decia: Tengo de ahogarte. La otra voceaba: Teneis razon, que es maldita hembra. La otra decia: Es muy juſto que os hagais temer, eſtimar, y reſpetar. Y la pobre moza no decia ſino: No tengo culpa, Dios es reſtigo que no debo nada á nadie. Pero replicaba otra perverſa, morena, y fea: Mientes, que yo lo ví con eſtos ojos con que ahora re eſtoy mirando. Dige á la *Claridad*: Vamos á ayudar á aquella pobre doncella, que me hace gran laſtima verla aſsi maltratar, y laſtimar. Sonrióſe, y dijome: Tenlas á ellas, Paſtór, la laſtima que á ella tienes. Eſta moza es la *Inocencia*; la que dice que la ha de matar, es la *Ira*; aquella que dice que tiene razon, es la *Embidia*, ſeca, enjuta y amarilla, que ſiempre aborrece á la *Inocencia*. La otra, que dice ſe haga eſtimar, es la *Soberbia*. La que dice que lo vió, es la *Calumnia*, muger muy deſvergonzada y falſa. Y porque ſepas adonde debe irſe la laſtima, y el dolor, quando veas padecer á un inocente y perſeguido, vén conmigo, acerquémonos á ellas. Aſsi lo hicimos, ſacó el rayo de luz del Cielo, y quedaron todas fijas, como ſi fueran de piedra; y la *Calumnia* poſtrada á los pies de la *Inocencia*. Dijo, mira ahora eſta doncella. Víla que eſtaba con un reſplandór belliſsimo, alegre, hermoſa, contenta; dos Angeles á ſus lados, que la eſtaban coronando. Vuelve ahora y mira eſſas deſdichadas: vílas cen

re-

telleando por los ojos, echando llamas de fuego por todos ſus poros, y un eſcorpion coronado dentro de ſu corazon. Finalmente horribles ſobre manera. Dijome la *Claridad* : ¿A quien querrias parecerte ahora, Paſtór; á quien hace padecer en el mundo, ó á quien padece injuſtamente? Reſpondí: A quien padece. Entonces dijo, por Dios. Pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, tén laſtima del pecar, embidia ſanta al penar. No hay mas mal en la vida, que las culpas, que no ſon males las penas.

3 Paſamos adelante, y entrando por una calle retirada, ſalimos hácia afuera del lugar, y oímos gran ruido de diſciplinas, y algunas voces, que parecian afectos pios y buenos. Holguéme cierto, y me pareció, que aun dentro del miſmo *Engaño* ardia la devocion. Ví una caſa que parecia como Hermita, aunque no lo era, y un rotulo á la puerta, muy grande y claro, que decia *Santidad*; pero acercandome mas, ví que las letras ſe volvian en otras: y ultimamente, mirando con atencion, decia : *Hipocreſia*. Dijome la *Claridad* : No entres por la puerta principal de eſta fiera, vén conmigo. Llevónos por una puerta falſa, ſacó la llave del *Deſengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hipocreſia*, muy ocupada en hacer guiſados á los hueſpedes de caſa. Preguntamos por ſu ama. Reſpondió que eſtaba retirada en unos egercicios virtuoſos. Caminamos por las piezas de aquel quarto, que tenia muy cerradas las ventanas, y hallamos á la *Hipocreſia* en una ſala muy grande, y muy poblada, que ſe llamaba *Mentira*, y que eſtaba comiendo, y brindando con la *Gula*, *Soberbia*, y *Senſualidad*. Dijome la *Claridad*: Paſtór, en la caſa de eſta infame muger, la puerta principal es la falſa; y la falſa es la cierta. Serviales los platos á la *Hipocreſia*, *Gula*, *Soberbia*, y *Senſualidad*, una criada que ſe llamaba *Liſonja*. Pregunté, ¿ſi lo era de la *Soberbia*? Porque ſiempre yo entendí que ſe habia criado en ſu caſa; pero dijome la *Claridad*, que de ninguna manera, ſino que deſde el principio la crió la *Hipocreſia*; que era ſu ſobrina, hija de una hermana ſuya, que llamaban *Falſedad*, que la huvo en ella el *Engaño*. Viendo, pues, el ſobreeſcrito de la puerta, y el embuſte de la caſa, dióle la *Claridad*, que es ſumamente enemiga de la *Hipocreſia*, una fuerte reprehenſion, y ella la quiſo ſatisfacer, diciendo: Que comia con aquellas, por vér ſi podia convertirlas. Dige yo: Ay embuſtera, vos os volveis como ellas, ó ellas ſe volverán

rán como vos. Y esta, y no otra será vuestra conversion.

CAPITULO XVIII.

RECONOCE VARIAS PERSONAS EL PASTOR, y entre ellas á la propia voluntad.

Salimos de allí, y vimos un hombre seco, y enjuto, que salia de una casa con un talego de plata debajo del brazo, y muchos doblones en la mano, de quien huían unos hombres á roda priesa, y él iba tras ellos gritando y diciendo: Venid amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer; y ellos todavia huían. Entraronse en una casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por vér en qué paraban. Vimos que habian salido por otra puerta á un campo que llamaban del *Deleyte*; y esto era á medio dia, quando mas ardía el Sol. Pusimonos á la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron muy de espacio á jugar unos pocos de reales que renian. Alzóse en un instante el uno con todos ellos, y otro que se hallaba muy picado, le dijo una pesadumbre. Desmintióle el ofendido, y sobre esto sucedió una gran desdicha, quedando uno de ellos muerto. La *Justicia Divina* que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con unos Alguaciles que llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandó prenderlos, y echarlos en una galera, que dicen *Penalidad*, y *Tormentos*.

2 Preguaré á la *Claridad*, ¿quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? y aquellos que huían de él, como si fuera enemigo, y despues habian dado tan mala cuenta de sí? Respondió, que aquel hombre que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidaba con honra, hacienda, y felicidad; y ellos por la ociosidad, se fueron á casa de la *Pereza*, y de allí salieron á mayor trabajo, sin honra y felicidad condenados, que pudieran padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastór, á lo que Dios hace con sus criaturas, pues les ruega con corona y gloria eterna, solo para que le sirvan con moderado trabajo; y los hombres huyen al *Ocio* y *Ociosidad*, y hallan allí los trabajos de que huyen; y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

3 Eſtando aſsi divertidos, oímos ruido de campanillas, y parecia que llevaban algun hombre á ajuſticiar. Paſamos de la calle donde eſtabamos á otra, que dicen la *Maldad*, que viene á ſalir á un campo grande, y hermoſo que llaman de la *Fortuna*. Vimos un ſentenciado, á quien iba azotando cruelmente una muger, y algo lejos el cadahalſo, donde eſtaba prevenido el miniſtro que habia de degollarlo, que ſe llamaba *Caſtigo*; y ſeguiale infinito numero de genre, diciendole mil afrentas y denueſtos, ſin que huvieſſe criatura que tuvieſſe laſtima de ſu deſdicha. Pregunré á la *Claridad*, ¿quién era aquel miſerable? Reſpondió, que aquel era un gran vellaco que ſe llamaba *Traycion*, que habia cometido grandes maldades, y muerres; hijo de una muger que llamaban *Cobardía*, y de un mozo que dicen *Atrevimiento*; y que la muger que le azotaba era la *Fama*. Admiréme y dige: ¿Pues cómo ſiendo hijo de la *Cobardía* ha muerto á tantos? Reſpondió: Por la ſangre de ſu Padre; porque á eſte hombre infame y cruél, le dá los penſamientos ſu madre, ſu Padre la crueldad; y aſsi acaba azotado de la *Fama*, degollado del *Caſtigo*, de todos aborrecido, y de ninguno llorádo. Pregunté, ¿qué delito hábia ſido el ultimo, que dió complemento á ſus maldades? Reſpondió, que habia dado de puñaladas en la gran Bretaña á una Doncella muy apacible, y hermoſa, y ſobre gran manera honeſta, y de muy grande linage, aunque ſobradamente ſencilla; ſolamente por robarle todo aquello que tenia, y en un inſtante le quitó vida y hacienda; y que á eſta que mató eſte inſolente picarón, ſobre ladron, que ſe llama *Traycion*, la llamaban en ſu tierra la *Fidelidad incauta*. Dige yo con gran dolor: ¡Qué laſtima! Qué maldad! Qué alevoſía! ¿No huvo quien la defendieſſe? Reſpondió la *Claridad*: Dormian ſus familias, y la ſimple no velaba, y eſte infame no dormia; y aſsi acabó la pobrecita leal en las manos del traydor. Dige yo entonces: ¡O excelente *Vigilancia*, quanto mas eficáz eres para prevenir, que la mas alta medicina para curar y ſanar!

4 Luego oímos gran ruido de gente, que gritaba, Plaza, Plaza; venian acompañando á una Señora muy bien prendida, y veſtida de una tela, que llamaban *Vanidad*, á quien acompañaban infinitos hombres y mugeres. Todos la venían dando, y ella de todos recibia; y tal vez, ſi no la daban, lo quitaba, y aquello miſmo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y

ſi

ſi le quitaban alguna coſa á ella, lo ſentia, y daba infinitos gritos. Trahia un veſtido, que parecia riquiſsimo, y en él un *Yo*, coronado por cifra, y ella iba diciendo: Yo ſoy, yo valgo, yo rengo, yo mando, yo puedo, yo quiero. Canséme de ranto *Yo*, y dige á la *Claridad*: ¿Quién es eſta muger tan enfadoſa, tan canſada, y tan altiva? Dijo: eſta es la *Propia voluntad*, muy grande Señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto la dán, y aquello miſmo, quando ella quiere, lo dá; pero ſi algo le quitan conrra lo que quiere, alli es alzar el griro. El ir pronunciando *Yo*, es la propia ſatisfacion con que vive, procurando todo reducirlo á ſu querer. Dige; ¿pues cómo, ſi deſeſtima lo que tiene, y lo dá y arroja, ſiente que le quiren aquello miſmo que dá? Reſpondió: Porque quando lo recibe hace ſu volunrad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dá, no dá, ſino que recibe; pues mas entra en ella con hacer ſu voluntad, que ſale de ella con lo que arroja; y aſsi le arormenran al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hacer aquello que mas eſtima, que es la propia voluntad. Eſta muger es altiva ſobre manera, y muy contraria á la Voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*, y aſsi toda ſu anſia es mandar, ó deſpreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia* de ſuprema magnitud, que llaman *Pobreza inſolente*; de la qual habló el Eſpiritu Sanro, quando dijo: Que era maldad grande ſer inſolente, el que es pobre. (a)

5 Caminamos adelante por unas calles, que ſe decian *Riqueza*, *Lozania*, y *Juventud*, y llegamos á orra plaza, que llamaban del *Contento*, en donde de algunas caſas ſalia notable gente, unos gritando y diciendo con voros, y con reniegos: Que no habian de jugar. Dige: Eſto, ſanto es y bueno. Dijo la *Claridad*: Es que han perdído. Otros voceando, que aunque les coſtaſſe la hacienda, ſe habian de vengar. Otros afirmando que los habian robado, y que eran unos ladrones fulleros. Pregunré á un hombre que alli eſtaba, ¿qué caſas eran aquellas? Dijo, que eran *Caſas de entretenimiento*. Yo reíme, y dige á la *Claridad*: ¿Has oído tan rerrible deſatino? Salen rabiando, y dicen que ſe entretienen?

6 Llegamos á una de ellas, y deſde la puerta oí cantar excelenremente: yo quiſe entrar, y el *Recato* me cogió del brazo, y dijo: Derente, que deſde aqui lo oirás. Y apenas acabó la copla el

(a) Eccli. 25. v. 3.

el muſico, quando otro que eſtaba alli le dió una gran bofetada. El echó mano á la daga, y con eſto vimos, y oímos deſde la puerta, que ſe hundia la caſa á voces, y que unas mugeres gritaban: ¡Que nos matan! Juſticia que nos matan! Todo era ruido de eſpadas, piſtoletazos, derribar bancos, y ſillas, juramentos, blasfemias, voces. Andaban unos negrillos feezuelos atizando, y con infinitos chiſmes revolviendo quanto habia. Preguntamos, ¿qué era aquello? Y dijo la *Claridad*, que alli vivia la *Senſualidad*, y que aquellos negrillos ſe llamaban *Zelos*; y que habian encendido la caſa, y los trahian á todos perdídos, confuſos, y rabioſos: y finalmente vendrian á ſuceder grandes males.

7 Ví tambien enfrente de aquella plaza un Palacio, que parecia Real en ſu grandeza, ſalian de él, entre muchos deſcontentos, algunos hombres alegres. Entré adentro en una pieza donde habia unos varones ancianos, á quien aſsiſtia, y ſeguia una muger muy cortés, y con grande reverencia y humildad procuraba tenerlos bien aſsiſtidos; y ví que eſta miſma en ſaliendo de la pieza donde eſtaban los viejos, no obſtante que habian hecho muchas de las coſas que pedia, porque le negaron una ſola, murmuraba reciamente acá fuera de aquellos á quien ſervia, y regalaba allá dentro. Y la que era tan rendida, y modeſta entre los viejos, mandaba con grandiſsima altivéz á otros á quien ella gobernaba. Yo admirado de tan grande falſedad, dige: ¿Quién es eſta muger tan comedida allá dentro, tan facudida acá fuera? Eſta, ó Paſtór, reſpondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validiſsima en el mundo; y aquellos ancianos á quien primero ſirve, y luego muerde, ſon los que reparten los premios que la alimentan; y hoy laſtíma á los que ſervia ayer; porque eſta fiera, Paſtór, al ſubir, y pretender, toda es cortesía, y ſumiſiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitud, y ſoberbia.

CA-

CAPITULO XIX.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR A LA CALLE mayor de la Region del Engaño, que la llaman la del Sueño, y encuentra cosas notables.

APenas yo ví esto, quando me dijo la *Claridad*: Vente conmigo, Pastór, que quiero que veas la calle mayor de todas estas Provincias que están sujetas al Imperio del *Engaño*, que llaman la del *Sueño*. Dige entonces, ¿tan larga es, siendo de una cosa tan inutil, que vuelve á los hombres brutos, y á la vida reduce á imagen viva de la muerte? Tan larga, respondió la *Claridad*, que atraviesa á toda Europa, pasa á la Asia, y á la Africa, y otra hay tan grande en la America.

2 Llevóme á una calle sumamente dilatada, y de tan prolija longitud, y latitud, que no podia penetrar la vista el fin. Yo confieso, que como la llaman la del *Sueño*, soy tan simple que creí que habia de hallar tendidas por aquel suelo inumerables personas, hombres, mugeres, y niños, y todos ellos durmiendo. Mas no es assi, porque hallé aquella calle poblada de infinita gente de diversos estados, y calidades, assi hombres, como mugeres, baylando, jugando, y entreteniendose; siguiendo cada uno á un hombrecillo muy alegrillo, y risueño (parecia un borrachuelo) que los llevaba arrastrados tras sí, divertidos, y consumidos, y afligidos, y enagenados de sí; y este me digeron, que llamaban el *Gustillo*.

3 Tenia esta espaciosisima calle dos ordenes de casas muy altas, que á la una le llamaban del *Descuido*, y la otra de la *Omision*; y en la altura, arquitectura, y en todo lo demás tan parecidas entrambas ceras, que no habia quien negasse se habian hecho en una misma turquesa. Ví en sus balcones y puertas muchas personas embelesadas, mirando á los que baylaban. Tocaba un pandero una malcarada vieja, que llamaban *Negligencia*, gorda, y sucia; y al pandero le llamaban *Confianza*, pero *vana*. Cantaba unas coplas bien vellacas, y acababan todas con este estrivillo que me causó mas admiracion, que risa: *Dadme del gusto, dadme del gusto; mas que os lleveis de lo justo, mas que os lleveis de*

de lo juſto. A eſte tono, y á eſte modo no ví otra coſa en aquella alegre calle, que baylar y mas baylar, mudanzas y mas mudanzas.

4 Viendo eſto, me volví á la *Claridad*, diciendo: Todo lo eſtraño, ó perfecta *Claridad*, la largueza y grandeza de la calle, y ſu inmenſa poblacion: Vér ran vanos, ran inquietos, inutiles egercicios: unos cantares, y muſicas ran ligeras, á cuyos acentos ſiguen paſos de tan grande engaño; y el eſtrivillo infame, con el qual dán al *Guſto*, ó al *Guſtillo* el tiempo y la ocupacion que ſe le debe á lo juſto. Pero lo que mas que todo me lleva la admiracion es, que eſta calle ſe llama la del *Sueño*; porque aqui á nadie veo durmiendo, antes á todos muy atentos y deſpierros á ſus bayles, guſtos, y enrrerenimientos.

5 Entonces me dijo la *Claridad*: Tú, Paſtór, vés lo que miras por afuera, mas no lo que paſa por adenrro; yo te llevaré donde veas el daño que cauſa al mundo eſte engaño. Cogióme del brazo, y entróme por una puerra de una caſa de la cera del *Deſcuido*, que hacia paſo á otra calle; y al paſo llamaban el de la *Luz*, y á la calle la de los *Hurtos* y *robos*, y era poco menos larga y ancha y poblada que la otra. Alli ví muchos ladrones, y picarones, que por las puertas falſas del *Deſcuido* (y lo miſmo me dijo la *Claridad*, que ſucedia en la otra de la *Omiſion*) ſacaban roda la ropa, y ſaqueaban la hacienda de los que eſtaban baylando, cargaban con ella, y ſe la llevaban, y enronces dige entre mí: Bueno anda el mundo, en el Reyno del *Engaño* unos baylan, y orros roban. Aſſeguróme la *Claridad*, que quando volvian de baylar los engañados, no hallaban blanca en ſus caſas, ni una ſilla en que ſentarſe, y muriendo de hambre, pedian limoſna de puerta en puerta; y añadió: Ahora ſabrás, Paſtór, por qué llaman á la calle de los bayles la del *Sueño*, porque aquel baylar, es dormir para el provecho, aunque no lo es para el guſto; y aun para eſte es un ſueño muy ligero, porque al fin lo que es vigilancia para holgarſe, es ſueño mortal para conſervarſe.

6 ¡Eſtraña coſa, dige yo! Confieſo que eſtoy haciendome cruces. ¿Que un picarillo como aquel *Guſtillo*, con una coſa que no dura un ſoplo, como ſon eſtos bayles, y deleyres ligeriſsimos, trayga aſsi arraſtrado el mundo? Que por él pierde el hombre honra, vida, y hacienda, y alma? ¡Quien digera tambien, que el

el baylar era dormir, y el dormir era dejarſe robar! Quanto mas valiera que durmieran los ladrones, que no los ſeñores de ſus caſas! Reſpondió la *Claridad*: Cierto es que durmieran, ó Paſtór; trabajáran aquellos, ſi eſtos otros trabajáran; veláran, y no bayláran, y por baylar no durmieran. Y aſsi vos aprended á no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Paſtór, mirad bien que no os perdais; porque eſte breve baylar, ſerá en la otra vida eternamente penar; y eſte ſueño dulce aqui, es pena, y tormento alli.

CAPITULO XX. y ultimo.

ACOMPAÑAMIENTO GRANDE, Y MUY ADMIRABLE, que el Paſtór vió en la calle del Tiempo, y ſu fin.

QUando eſtabamos mas divertidos en eſto, me dijo la *Claridad*: Mira Paſtór, qué grande acompañamiento paſa por aquella calle, vamos á verlo de cerca. Fuimos á una calle ancha, y eſpacioſa y hermoſa, que llamaban la del *Tiempo*. Vimos á un venerable viejo de hermoſo talle á caballo, á quien iban ſiguiendo muchos Caballeros, adornados de galas y riqueza, y caminaban con muy grande mageſtad. Luego ſe ſeguian unos hombres mas mozos, que decian que eran hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que ſus Padres, muy alegres, y bizarros. Y tras eſtos, en ſus ácas unas niñas bien prendidas, y contentas. En medio iba en una hermoſa áca, excelentemente aderezada una Señora belliſsima; y entre otras coſas, trahia en ſu tocado una rica pluma de diamantes, y en ella eſcritas unas letras que decian, *Vida*.

2 Iba hablando con un confeſsero ſuyo, y le aplaudia quanto hablaba, con cuyo parecer lo gobernaba todo, y él daba todas las ordenes. Decia aquella Señora: Llegaré á Alemania, y á la vuelta he de hacer algunas coſas importantes, y deſpues deſcanſaré, y volveré á hacer jornada. Y él con una riſa, aunque alegre, pero falſa, le decia: Que ſobraba tiempo para todo, y que aſsi fueſſe muy de eſpacio, y paſaſſe por Italia, y ſe entretuvieſſe en verla, antes que volvieſſe á Inglaterra.

3 Luego iba gran numero de gente de todas edades, unos

á caballo, y otros á pie, acompañando, ſirviendo, y regalando á eſta Señora. Entre ellos ví dos hombres en unos caballos muy ligeros y ſuelros, y que andaban de rebozo; de ſuerte, que andando por rodas partes, parece que ſe eſcondian. El uno trahia una eſpada de acero deſembaynada, aunque cuidaba de cubrirla, y en ella gravadas eſtas lerras: *A los que yo no acabáre*; y el otro una eſpada de madera, con unas lerras que decian: *Yo los tengo de acabar.* Y eſtos dos hombres iban ſacando del acompañamiento, de uno en uno, de dos en dos, y ral vez en mayor numero, á los que les parecia, fueſſen de á pie, ó á caballo, ſin que ellos lo pudieſſen reſiſtir; y los que una vez ſalian, no volvian.

4 De ſuerte que puedo aſſegurar, que á dos calles que fuimos ſiguiendo el acompañamienro, al parar en una caſa algo angoſta, donde entraron el viejo, y aquella noble Señora, con los demás á hacer viſita; ſi no vinieran otros á acompañarla, ſe huvieran quedado ſolos. Entraron todos en ella, y era harto triſte, y lobrega la puerta, y la caſa. Y el viejo que habia ido delanre, aguardó á que todos entraſſen, y luego enrró él, y llevó tras sí la puerta. Acabóſe aquello como ſi no huviera ſucedido; quando vuelvo la cabeza, y veo otro ruido como aquel, y que venian al parecer los miſmos por la miſma calle, por donde habian paſado, ſin haber ſalido por la puerta, ni haber dado tiempo á ello.

5 Dige yo: ¿Qué es eſto, *Claridad* ſanta? Eſtos no ſon los que entraron? Reſpondió ella: No ſon los miſmos, aunque es una miſma coſa. Pregunté: ¿Pues qué ha ſido eſto? Bien he meneſter la luz que tú trahes del Cielo para acabar de enrender practicamenre lo que aqui acabo de vér. ¿Quien es aquella Señora acompañada del viejo, y aconſejada de aquel hombre, y muger que la aſsiſtian? Y aquellos dos hombres que iban deſapareciendo á los que acompañaban y ſeguian, quien ſon? Cómo ſe llama la caſa deslucida donde enrraron? Reſpondió: Mira Paſtór, eſta Dama á quien todos acompañan, es la *Muerte.* Eſſo no, dige yo, antes parece la *Vida.* Reſpondió la *Claridad*, eſſo parece; eſto es, pues es la *Vida*, la *Muerte* diſimulada. Aquellas letras de plumage de diamantes, no eſtán ſino ſobre vidrio muy fragil, aunque lucido, al qual le llaman *Salud*; hecho de tierra, y de un ſoplo leve, que le dió aquel lucimiento; y aunque por una parte dicen *Vida*, por la otra expreſan *Muerte*, y eſſa es la letra mas cierta.

Aquel

6 Aquel viejo, á quien ſigue todo el acompañamiento, ſe llama *Siglo*, que ſe compone de cien años. Aquellos hombres mayores, que eſtán cerca de él, ſon ellos; y los otros hijos de eſtos, ſon los *Dias*, de que ſe forman los *Años*. Aquellas meninas, vivas, breves, y pequeñas, ſon las *Horas*, de que ſe forman los *Dias*. Aquel hombre, y muger que acompañan á aquella noble Señora, que es propiamente la *Muerte* dentro de la miſma *Vida*, el uno ſe llama *Engaño*, y eſte lo gobierna todo; y la otra *Confianza loca*, de quien ſe ayuda el *Engaño*, y eſtos ſiempre alegran, liſongean, y conſuelan á la *Vida*; pero la trahen engañada.

7 De aquellos dos hombres que ván deſapareciendo á los demás, el de la eſpada de acero ſe llama *Accidente*, y el de la de madera, *Debilidad*, y ſon Alguaciles de la *Muerte*. Las letras ſignifican, que al que no acaba en la vida el *Accidente* de calenturas, heridas, y otras miſerias como eſtas, que cortan, y acaban con brevedad á los mozos, ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vegéz y diuturnidad, de la qual nadie ſe eſcapa; y eſtos ván deſapareciendo á los que caminan por la carrera del *Tiempo*, en el curſo de la *Vida*. El entrar primero todos, y luego el viejo, y llevar tras ſí la puerta, es acabarſe aquel *Siglo*, y comenzar otro de diferentes roſtros; pero con un miſmo fin. La caſa donde entran, es de una venerable, y triſte viuda, que aunque eſtá ſiempre comiendo, nunca ſe ſácia, y eſtos que vienen, y otros que vendrán, todos entran por la miſma puerta, y alli acaban para el mundo, y ſe llama *Sepultura*.

8 ¡O luz ſoberana, dige, ó *Claridad* ſanta, lo que ſe aprende contigo en la caſa del *Engaño*! Todo es contrario á lo que parece. Parece *Conſejo*, y es *Engaño*; parece diamante, y es vidrio; parece hermoſura, y es corrupcion; parece vida, y es muerte. Angel ſanto, harto he viſto; ſi eſto no baſta á darme luz, ſobre aquella que nació eſta noche en Belén, nada baſtará á mi engaño. Volvamonos al peſebre. Reſpondió el Angel: Volvamos, que yá la luz del dia comienza; y ſiendo Paſtór, es juſto que vuelvas á tu ganado, no ſea que le halles por tu auſencia perdído. Eſto me dijo que le ſucedió al Paſtór en aquella ſanta Noche, y yo luego que lo oí, lo encomendé á la memoria, y eſcribílo, por ſi huvieſſe alguno, que deſde ella quiſiere paſarlo á la voluntad.

ADVERTENCIA DEL R. P. F. JOSEPH de Palafox, para el Tratado ſiguiente.

UN gran Señor de eſta Corte, deſeoſo de obrar eſpiritualmente en lo exterior, à viſta de lo interior, hizo tres preguntas al Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma; y reſpondiò ſu Señoria Iluſtriſsima, tan pia, y doctamente, que enſeña la direccion de las acciones humanas de los Principes, y Señores, que deſean obrar con acierto, para agradar à Dios, y cumplir con el mundo. Para que todos gozen de eſte bien, ſe imprimen las preguntas, y ſu reſpueſta, con el Paſtor. Con que al libro de oro del Paſtor, añadidas eſtas precioſas perlas nacidas, y criadas en la mina fecundiſsima de aquel extatico eſpiritu, ſe podrà traher eſte precioſo Ramillete de fragrantiſsimas flores, en la faltriquera, para gozar de ſu ſuaviſsimo olor, con mas frequencia, y menos embarazo.

RES-

RESPUESTAS ESPIRITUALES A UN DEVOTO.

PRIMERA PREGUNTA.

DICE San Juan: *Filioli mei non diligamus verbo neque lingua, ſed opere, & veritate.* (a) Hijos mios, no amemos ſolo de palabra, ſino de verdad con las obras. Pregunto: ¿Cómo obraré con mis progimos, ſegun ſus eſtados, y en las varias ocaſiones que cada dia ſe ofrecen de amiſtades, ó enemiſtades, buenas, ó malas correſpondencias, ſinrazones que egecutaren conmigo, públicas, ó ſecreras, para cumplir á la letra eſte ſanro conſejo? Y cómo ſabré ſi lo cumplo en lo exterior, ó en lo interior? Y qué obraré para no apartarme de él, ſegun mi eſtado?

SEGUNDA PREGUNTA.

2 Dice nueſtro Soberano Maeſtro: *Si quis venit ad me, & non odit patrem, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & ſorores, adhuc autem, & animam ſuam, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* (b) Que quien ha de ſer diſcipulo ſuyo, y le quiere ſeguir, ha de aborrecer á ſu Padre y madre, muger, hijos, y hermanos; y haſta ſu miſma alma. Pregunto: ¿Cómo cumpliré á la letra eſte ſanro conſejo, ſin falrar á la caridad con mis progimos, y á la obligacion de conſervar la vida, y en el gobierno de mi familia, educacion de mis hijos, amiſtad con mis parientes, y progimos? Cómo obraré para cumplir con amarlos, y aborrecerlos, como uno y otro ſe nos manda; y cómo conoceré en lo que obro, ſi cumplo, ó no con eſte conſejo, aſsi interior, como exteriormenre?

(a) Joan. 3. v. 18. (b) Luc. 14. v. 26.

TERCERA PREGUNTA.

3 Por San Mateo, y San Marcos leemos el Conſejo, que nueſtro Señor dió al mancebo que deſeó la perfeccion, diciendole que aunque habia guardado los Mandamientos, ſi queria ſer perfecto, fueſſe, y vendieſſe ſus bienes, los dieſſe á pobres, y enronces vinieſſe, y le ſiguieſſe: *Si vis perfectus eſſe vade, vende omnia quæ habes, & da pauperibus, & ſequere me.* (c) Pregunto: ¿Cómo en las obligaciones de mi eſtado podré cumplir á la letra eſre ſanto Conſejo? Cómo adminiſtraré mis bienes temporales, para no exceder en gaſtarlos de lo que debo, y qué parte ſe puede dár á cada coſa en la diſtribucion, que ni ſea mas de lo que ſe debe á mi eſtado, ni menos? Y cómo conoceré, por lo que obráre, ſi cumplo, ó no con lo que á eſto ſe debe?

RESPUESTA A LA PRIMERA PREGUNTA.

4 PAra ſatisfacer á eſtas tres preguntas, ſupongo que quien las hace, como ſe vé por ellas, tiene intencion de acertar con la voluntad de Dios, y obrar todo aquello que enrendiere que es conforme á ſu ſanta Ley; y ſiendo eſto aſsi, puede caminar por los peligros de eſta miſerable vida con una ſanta confianza, de que Dios le dará luz, y gracia para ſervirle en ella, porque es fiel: *Fidelis Deus*, (d) y no deſampará al que con ſencilla voluntad le buſca: y en ſiendo buena la viſta interior de la inrencion, es cándido, y puro, y hermoſo el cuerpo de la accion, conforme á la doctrina del Señor: *Si oculus tuus fuerit ſimplex totum corpus tuum lucidum erit.* (e) Porque como en otra parte nos enſeñó, no puede el buen arbol dar mal fruto, ni de buena raíz, é inrencion, proceder amargura, y corrupcion.

5 Por eſto, el primer conſejo ſea purificar la intencion, y mirar en todo á agradar á Dios, y guardar ſu ſanta Ley, y no quebrantarla, y poner para eſte fin los medios que á él condugeren: y obrando de eſta ſuerte, aunque no acierte en lo material de las acciones, le ſalvará ſu intencion. Eſta regla es buena para deſpedir, y deſnudar de remores dañoſos al alma, y que ſuelen ſaltar á eſcrupulos, y perplegidades; reſpecto de que como eſta vida eſtá llena de encuentros, y eſquinas, nueſtra ignorancia es mucha,

(c) Matth. 19. v. 21. & Marc. 10. v. 11. (d) 1. Ad Theſſal. 5. v. 25. (e) Matth. 6. v. 22.

cha, nueſtra flaqueza mayor; las naturales paſiones prontas; la luz con ellas turbada, y tal vez auſente: es preciſo que vivamos y obremos entre inumerables peligros, y de todos nos ſalvá la recta y ſana intencion de hacer la Voluntad Divina, que es un navío ſeguriſsimo, entre tantas tempeſtades, que nos lleva al Puerto eterno.

6 En las dudas que ſe ofrecen al obrar, es muy diſcreta regla la que ſe refiere que daba viviendo el Angelico Doctor Santo Tomás, al qual preguntando, ¿quando podria eſtár conſolado uno al obrar, y eſperar que acertaba en ſus acciones? Reſpondió: *Quando puedas dár razon de lo que haces.* (f) Y yo entenderia por razon, la mas ſegura; porque yá ſon tantas las razones para todo, que temo que hay muchas razones ſin razon: de ſuerte que ſi un ſeñor, ó particular obra aquello que juzga que es razon, y tiene buena intencion, ſe lo admitirá nueſtro Señor, como ſi huviera acertado: Y al rebés, aun que haya acertado, ſi la intencion no fuera buena, no lo admitirá el Señor; reſpecto de que el timón, y todo el gobierno de eſte Eſpiritual Navío, es la buena y ſana intencion.

7 El ſegundo preſupueſto ſea, que quien eſto pregunta, trata de mirar por ſu interior, y tiene oracion, y Maeſtro prudente, y docto, á quien conſultar, que ſon dos grandiſsimos fiadores del acierto; y que con ellos es tan dificultoſo perderſe, como ſin ellos ſalvarſe; porque entre inumerables bienes que tiene la oracion, ſon los dos mas ſubſtanciales, dár luz para los aciertos humanos, y calor para las operaciones chriſtianas.

8 Poco me importa el vér el camino de mi ſalvacion, ſi no tengo fuerzas para aplicarme á ſeguirlo. Y poco me importa el tener fuerzas para ſeguirlo, ſi me falta luz para verlo. Eſtas dos coſas ſon las que dá la oracion, porque alumbra el entendimiento, deſpide las paſiones de la voluntad; y con eſto abiertos los ojos de la razon, quitados, y ſacudidos los parpados de la paſion con que la ſuelen turbar, vé lo mejor; y con el calor de la gracia, y caridad, que por medio de la oracion arde, y ſe enciende en el alma, cobra fuerzas para ſeguir lo que vé, y obrar lo que conoce que le conviene, y egercitarſe en las virtudes, y en los dictamenes ſantos de ſu profeſion y eſtado, y cada dia ſe vá for-

(f) Ribadeneyr. Flos Sanct. part. 1. Vida de Santo Tomás, pag. 224.

fortaleciendo en lo bueno, y venciendo lo malo, actuandose en lo mejor; con que hace una nueva naturaleza, hija legitima de la gracia, y desnudandose de las pieles de un hombre viejo, y vistiendose del nuevo, y echando del alma, y arrancando los raygones de la culpa, plantando Dios sus virtudes y perfecciones en ella, se halla otro hombre, y diferente del que entró de la vida exterior á la interior.

9 Por el contrario, si no trata de oracion, ni él tiene luz para vér, ni fervor para seguir; y ván creciendo las pasiones, y con ellas los engaños, y no riene fuerza, ni perseverancia en las virtudes, y lo lleva y arrebata lo visible, y se olvida de lo celestial é invisible; y cada paso, y hora y momento se vá apartando de la Ciudad de Dios, y entrandose por la del mundo á enredarse en los lazos de Babilonia, sin que se sepa en qué ha de parar; antes pueda, y deba temer que no ha de parar hasta perderse del todo, y para siempre. Y assi en mi dictamen, tanto como salvarse, ó no salvarse, ir al Cielo, ó al Infierno, vá de tener, ó no tener oracion; suponiendo por oracion todo lo que es memoria de las cosas celestiales y de Dios, y cuidado interior de su conciencia.

10 El otro punto del Maestro, y Varon espiritual, es sumamente importante, porque afianza á la oracion, pues aunque ella de suyo es bastante para todo; pero platicada por nuestra flaqueza, y debilidad, necesita de Maestro, y consejo, respecto de que como quiera que Dios permite, y ordena, para mayor mereto nuestro, que vivamos, y obremos en obscuridad de fé, y por camino estrecho, y entre dudas, y peligros; y que andan de este mundo ausentes las evidencias, y que nos gobernemos por prudentes, y morales noticias, y el trato interior de Dios es mistico, y obscuro; principalmente de nuestra parte, por lo que nos toca: porque obramos nosotros con estas potencias llenas de fragilidad, y tenemos siempre en el alma aquella raíz amarga del fomento del pecado, que despide de sí mal olor, y miseria, y corrupcion, si no lo corrige la gracia; forzoso es que para vér la luz, el acierto, y la direccion, entre el humo, y polvareda que levantan nuestras malas inclinaciones, aun en el mismo trato de Dios (quanto mas en el de las criaturas) sea necesario el Maestro y el consejo, que me diga lo que vá de lo malo á lo bueno, y de lo bueno á lo mejor; de lo seguro á lo peligroso, y de lo cierto

á

á lo dudoſo: y Dios viendo la humildad del Diſcipulo, dá luz al Maeſtro; y viendo la obediencia del uno, dá acierto y prudencia al otro; y viene á ſer el conſejo, y la obediencia el fiador de todos nueſtros aciertos.

11 Con eſtos dos preſupueſtos ſatisfaré á la primera pregunta, ſegun mi fragilidad, como mejor pudiere y entendiere. La pregunta es, ¿cómo obraré con mis progimos, ſegun ſus eſtados? Y la reſpueſta puede ſer la miſma pregunta, afirmando lo que ſe dice preguntando. ¿Cómo obraré con mis progimos ſegun ſus eſtados? Reſpueſta: Obrando con ellos ſegun ſus eſtados, eſto es, dando á cada uno lo que le toca, ſegun ſu eſtado. A los ſuperiores, la obediencia; á los iguales, el agrado, y la cortesía, y á los ſubditos, el ſocorro, la piedad, y la enſeñanza.

12 En cada eſtado de eſtos hay diferencia de profeſiones; porque en el de ſuperiores, unos ſon Eccleſiaſticos, y á eſtos ſe les ha de dár la veneracion como á Imagenes de Dios, con aquella forma reverente, chriſtiana, y prudente que ſe les debe. Otros ſon Reyes, y á eſtos ſe les ha de dár la reverencia, y la fidelidad, y la obediencia, y deſear contentarlos, y ſervirlos, en quanto no ſe ofenda á Dios. Otros ſon Magiſtrados públicos que repreſentan al Rey, y ſe les debe aquel reſpeto proporcionado que toca, y pertenece á ſu participacion. Otros ſon Padres naturales, y ſe les debe aquella reverencia, amor, y obſequio, que al principio natural de ſu sér, y que dicta aun en los miſmos animales el natural inſtinto.

13 En el eſtado de los iguales hay gran diverſidad de iguales; porque unos lo ſon en la calidad, otros en la libertad, otros en el eſtado, otros en la profeſion, otros en la independencia; y á cada uno, conforme ſu eſtado, ſe le debe amor, caridad, benevolencia, cortesía, y un agrado exterior ſin afectacion; ſino con una chriſtiana ſinceridad, que es la que debe un Chriſtiano á otro; y que ſin ella, ni hay ſociedad, ni traro humano politico ſeguro, ni bien concertado, y todo ſe reduce al adagio admirable: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, (g) que contentó tanto aun á los miſmos Gentiles, que lo mandó eſcribir Alejandro Severo Emperador en las puertas de ſu Palacio.

El

(g) Veaſe á Solorzano. Emblem. Politic. Embl. 68. pag. 560. n. 5.

14 El terceto eſtado, que es el de inferiores, ſe puede dividir en los que lo ſon por el gobierno Politico, y Jutiſdicional, ó por el Economico, ó por el natural. Por el Politico, el que ſe tiene en los ſubditos, y vaſallos propios, ú de ſu Mageſtad (el que fuere de ſu Magiſtrado, ó Miniſtro, ó el Señor de eſtado) y á eſtos ſubditos, y vaſallos debe rtatar, mirando á ſu bien, y conſervacion, y buen gobierno, y ſocorro, ſegun ſus neceſidades; y á mantenerlos en paz, y en juſticia, y á obrat con ellos como Padre, aſsi en la correccion, como en el ſuſtento, y gobierno: y miren los Superiores, que de eſto les ha de tomar muy eſtrecha cuenta Dios. El Economico es de los criados, y familiares, á quien debe humanidad, agrado, y ſuavidad, y cuidar de que ſirvan bien, y pagarles, y enſeñarles, y darles buen egemplo, y deſviarlos en ſu caſa, y fuera de ella de ocaſiones de perderſe. El Natural, es el de marido á muger, y de Padre á ſus hijos; y aqui el cuidado ha de ſer exactiſsimo, porque obliga eſtrechamente á ſu ſuſtento y ſocorro corpotal, y eſpiritual; tratando á ſu muger como á compañera; dando buena educacion á los hijos deſde ſus principios, antes que la paſion ſe apodere de la razon, y antes que en aquella tabla raſa y limpia del alma del niño, eſcriba el Demonio contrarias leyes á las de Dios: y aſsi le enſeñe el Padre lo que debe creer, y lo que debe obrar, previniendolo para que obre ſegun aquello que etee. Y porque cada uno de eſtos eſtados tiene grande diverſidad de reglas, y documentos en lo individual, digo ſolo eſtos principios, porque ſon la fuente donde ſe dedueen los particulares.

15 Paſa adelante la pregunta: ¿Cómo obraré en las varias ocaſiones que cada dia ſe ofrecen, de amiſtades, ó enemiſtades, buenas, ó malas correſpondencias, y ſinrazones, &c? A eſto no ſe puede ſatisfacer con direcciones partieulares, ſino es ſabiendo los caſos individuales; y ſolo ſe puede dár para todos eſtos caſos, y los de eſte genero, un conſejo, y dictamen general; y es que obre como buen Chriſtiano en todo, y como quien trata en primer lugar de ſu ſalvacion, y que todo quanto no es eſto, es vanidad, y locura. Las amiſtades ſean tales, que no impidan la de Dios; ¿pues qué me importa tener á todo el mundo pot amigo, ſi tengo á Dios por enemigo? Dios es fiel, el mundo traydor; ¿quien ſe negó (ſi no es loco) á un amigo fiel, y eterno, por un amigo infiel, y temporal? Por eſto dijo el Eſpiritu Santo: *Male-*

ledictus homo, qui confidit in homine. Y en infinitas partes David: *Tu es, Domine ſpes mea*: (h) Tú, Señor, eres toda mi eſperanza.

16 Deſpues de eſto no ſe ha de privar al hombre de amiſtades, y correſpondencias; pero ſean proporcionadas á ſu ſalvacion, y mas exteriores, que interiores. El corazon ſolo á Dios; el trato á todos; y de eſte mas, ó menos, como fuere la perſona, ó la ocaſion. Procúre amigos de Dios por amigos, ó ſi no lo ſon, procúre hacerlos amigos de Dios. De ninguno ſea enemigo, antes bien amigo de todos; y quiera mas que todo el mundo le aborrezca, que aborrecer á uno ſolo. Y finalmente comuníque, y dé con peſo y medida ſu voluntad, regulandola por la razon, y la obligacion, y ſiempre ſalvando para Dios ſolo ſu corazon. En quanto á las amiſtades de que habla la pregunta, ha de ſer la regla, el amor, y no el odio. Dos virtudes principalmente ha de tener preſentes para las enemiſtades, y aun para todas las buenas operaciones (en eſta vida de encuentros, ſon importantes eſtas dos reglas.) La primera, aconſejarſe ſiempre con la caridad. La ſegunda, gobernarſe por la paciencia.

17 No es poſible que tenga paciencia ſin caridad; ni es poſible que dure la caridad ſin la paciencia. Sin eſtas dos riendas del alma, dará en odio, é impaciencia; y aquel le perderá el alma, y eſta le inquietará alma, y cuerpo, y le llenará de inquietud, y de imprudencia; y padecerá un infierno de inquietudes en eſta vida, para padecer otro de inmenſos tormentos en la eterna. En qualquiera caſo es meneſter tener enfrenada la ira; y digo enfrenada ſolo, pero no ſiempre auſente: porque muchas veces es neceſaria para el vigór de la juſticia, para la defenſa de la Fé, para el buen gobierno economico; y eſta que parece ira, bien egercitada, es zelo ſanto, ſin el qual no ſe puede conſervar coſa grande, ni buena.

18 La ira deſtemplada, es una breve locura, y no ſe diferencia el ayrado deſtemplado del loco, ſino en el tiempo; el uno es ſiempre colerico, el otro buenamente furioſo: *Ira propriè*, dice el Filoſofo Moral, *eſt brevis inſania, iratus ab inſano non niſi tempore diſtat*; (i) pero la templada, y corregida, y encaminada á reprehender lo malo, ó corregirlo, ó reformarlo, es buena, ſan-

(h) Jer. 17. v. 5. & Pſalm. 8. v. 9. (i) Senec. lib. 1. de Ira, cap. 1. pag. 498. poſt med.

ta, y perfecta; y aſsi no hay que afligirſe, ſi alguna vez aunque ſea deſtemplandoſe algo, ſe enojáre el que gobierna, yá en lo juriſdicional, ya en lo economico, por ſer tal vez conveniente con eſſe rieſgo ayrarſe, pues es peor que crezca lo malo, por no enojarſe, que incurrir en algo deſtemplado por enojarſe. David dice: *Iraſcimini, & nolite peccare.* (j) La voluntad ſea de no pecar; pero es conveniente enojarſe, y puſo en la intencion el bocado del infierno, porque vió que en nueſtra flaqueza era dificultoſo el darſele á la accion. Enojarſe con razon alguna vez en ſu caſa, es como quien la purga, para que ande bien gobernada; pero no cada dia, porque eſto quita la fuerza á los remedios con perderles el miedo; y lo otro hace reſpetable, y diligente el gobierno.

19 En quanto á las ſinrazones de que habla la pregunta: yo ſolo he hallado un remedio, y eſte ſiempre me ha ſido, no ſolo ſuave, ſino facil, y acomodado, que es perdonarlas, ó deſpreciarlas: porque verdaderamente es tan dulce coſa el perdonar, como el dár; y no hay alegria en el mundo igual á la de perdonar á quien ſe puede prudentemente dejar de caſtigar. El que dá dinero, dá lo menos; el que dá de los afectos del alma, eſſe dá lo mas. Si á mi me digeran que le puſiera nombre á Dios, le llamára el *Perdonador*, porque dia y noche no hace ſino perdonarnos á todos: ¿Pues qué otro guſto puede ſer igual al de parecerſe á Dios en el perdonar agravios propios? Y digo propios, porque no aſsi los de Dios. Dige, que era no ſolo ſuave, ſino mas facil, y acomodado; y es, porque el ſatisfacerſe del agravio es tan deſacomodado, y dificultoſo, que viene á ſer lo facil, y acomodado, el perdonarlo, ó por lo menos el tolerarlo.

20 Algunas veces he conſiderado, qual es mas barato, el reñir, ó el ſufrir; y he hallado, que en lo que no es dañoſo al alma, es mas barato, ſuave y facil el ſufrirlo, que reñirlo. La razon de eſto es, porque con un breve ſufrimiento ſe olvida la injuria, ó el diſguſto; y para reñirla, y reprehenderla ſe gaſta el tiempo, y ſe enciende la ira, y queda un hombre con dos arrobas de peſadumbre, por no haber tenido dos onzas de paciencia. Es verdad que replicará alguno, que eſto es mas facil de diſcurrir, que de hacer; y tiene razon, ſino ſe acoſtumbra á ello, y lo

(j) Pſalm. 4. v. 5.

lo pide á Dios: pero con eſtas dos condiciones, mas facil ſuele ſer obrar lo dificultoſo con la gracia, que no lo facil y muy facil con las fuerzas de la naturaleza.

21 Es bueno para corregir la ira, procurar ſuſpender la egecucion. San Ambroſio, pot el caſtigo precipitado que hizo el gran Teodorico en Teſalonica, le impuſo por penitencia paſaſſen quarenta dias antes de egecutar ſus ſentencias. (k) A Auguſto Ceſar, que era iracundo, le dió un Filoſofo por remedio, que en ſintiendoſe ayrado, antes de hablar palabra, digeſſe todo el A, B, C: hizolo algunas veces, y quando le acababa, yá ſe le habia templado la ira. (l) Yo daria por remedio volverſe á Dios, pedirle que le tenga de ſu mano, y le dé paciencia, y vencerſe lo poſible, y con eſſo reñirá con fuerza reſervada, ſolo con juſta cauſa, y buen modo: y ſi con ella tal vez ſe deſtempla algo, confeſarſe, conocerſe, y acudir á Dios, pedirle perdon, y humillarſe; que con los Sacramentos, y la oracion, el mas deſtemplado ſe volverá templado, y el mas colerico, pacifico.

22 *De malas correſpondencias* (de que habla la pregunta) no ha de hacer caſo el que deſea ſalvarſe, ſino beberſelas, como ſi fuera un jarro de agua fria el Verano con grande ſed; porque el mundo eſtá lleno de ſinrazones, y malas correſpondencias; y ſi huvieramos de ocuparnos en reñir eſtas pendencias, de dia ni de noche, no habiamos de ſoltar la eſpada de la mano, ni la carabina del roſtro. No uſe yo de malas correſpondencias con nadie: no obre yo ſin razon, y obren conmigo todos quantos quiſieren malas correſpondencias, y ſinrazones; y ſi las ſintieremos, ſentirlas, y ſufrirlas, porque Dios no nos quitó los ſentimientos, ſino que quita que nos gobernemos por ellos, y ſolo obremos por ſu Ley, que es blanda, ſuave, y perdonadora. Y ſi alguna vez fuere neceſario dár chriſtiana ſatisfaccion al agravio, ó á la ſinrazon agena, ó á la mala correſpondencia, conſultar á la oracion, y al conſejo, y obrar lo que convenga al ſervicio de Dios; pero no olvidar la maxima, ó axioma, de que *en duda, es mas facil, ſuave, y acomodado en una vida breviſsima, como la que vivimos en el mundo, el ſufrir, que no el reñir; y el perdonar, que el ofender.*

(k) Baronius ad Ann. Chriſt. 390. tom. 4. pag. 617. litt. E. & pag. 619. litt. C.
(l) Plutar. Aphot. De Aug. Caſ. fol. 23.

23 Pero tambien advierto, que en eſto que mira á las malas correſpondencias, frequentemente nace nueſtra peſadumbre de noſotros miſmos, y tiene ſu origen infeliciſsimo en nueſtro propio amor, é interés, que es la raíz de todas nueſtras dolencias; porque raras veces obramos coſa alguna con los hombres, yá ſean ſuperiores, yá iguales, yá inferiores, en la qual aunque ſe procure el bien ageno, no ande envuelto nueſtro interés propio, y nueſtra conveniencia, por el anſia de que nos lo agradezcan; y como nos juzgamos acreedores en qualquiera beneficio que hacemos, y miramos á los otros como á deudores, en no ſiendo agradecidos, y pagandonos, lo ſentimos vivamente; y de aqui reſultan los diſguſtos, deſabrimientos, quejas y ſentimientos, que moleſtan mas á los bienhechores, que no á los obligados.

24 Y aſsi yo daria un conſejo al que obra por otros, y hace bien á otros, el qual para eſte punto lo tengo por utiliſsimo, y es hacer las coſas por Dios, y para Dios, y con Dios; y con eſſo, ſi no lo agradece el Principe, ó el amigo, tengo á Dios por quien lo hice, y me lo agradecerá: y ſi lo agradece, eſſo me hallo, que es bien poco, ſobre lo otro. Ayudo al Padre, ſea por Dios, y por mi Padre: crío, y ſuſtento á mis hijos, ſea por Dios, y por mis hijos: ſirvo al Rey, ſea por Dios, y por mi Rey: ſocorro al amigo, ſea por Dios, y por mi amigo. Sucede deſpues de todo eſto que falta la correſpondencia del Padre, del hijo, del Rey, y del amigo, queda en pie, y en ſu fuerza la de Dios, y viene á ſer el conſuelo de lo humano, lo divino; y de lo flaco, lo omnipotente. Finalmente pongamos en el corazon la maxima ſiguiente: *Harás las coſas de manera, que aſſegurando el que te las agradezca Dios, y te rediruen en la vida eterna, tengas poco que ſentir, ſi no te las agradece el mundo, ni rediruan en él.*

25 Proſigue la pregunta: *¿Cómo ſabré ſi obro, y cumplo con el amor á los progimos?* A eſto ſe reſponde que mirando, y regiſtrando lo que obra con la Ley de Dios; porque no hay otro modo de examinar nueſtras acciones, ſino ajuſtarlas, y regiſtrarlas á los mandatos divinos. ¿Perſigo al progimo, que yo pienſo que amo? No amo al progimo, pues le perſigo. ¿Hago con él lo que no quiſiera que el otro hiciera conmigo? No guardo el Mandamiento, que dice: *Amarás à tu progimo como á ti miſmo.*(m) ¿Mur-

mu-

(m) *Diliges proximum tuum ſicut te ipſum.* Ad Rom. 13. v. 9.

muro del progimo, queriendole mucho? No le quiero, pues le murmuro: y aſsi el eſpejo que hemos de tener para miranos, y conocernos, ha de ſer la Ley divina, y con ella regiſtrar nueſtras acciones. Pero podráſe replicar: Deſeo ſaber lo interior de mi alma. Reſpondo, y replíco, podraslo preſumir por lo exterior; porque ſi tu pienſas que amas al enemigo, y por otra parte murmuras de tu enemigo, ſerá (como he dicho) porque no es cierto, ni ſeguro aquel amor. La mano que ſeñala la hora interior, ſon las obras exteriores; y adonde eſtá aquella mano por afuera, dá la hora por adentro.

26 Al ultimo punto de la primera pregunta: *¿Qué debe obrar en cada coſa, ſegun ſu eſtado?* No ſe le puede reſponder, ſino con las reglas generales referidas: obre conforme á ſu eſtado lo que debe á cada eſtado; y en cada coſa ſe gobierne ſegun ſus circunſtancias, con caridad, con prudencia, con paciencia, chriſtiandad, y ſuavidad, aquello que le dictáre la razon; y en ſiendo dudoſo, conſultelo con la oracion, y el conſejo, y con eſto acertará.

27 Finalmente, en eſta primera pregunta, el conſejo de San Juan, que ſe propone en la pregunta, ha de gobernarlo todo, y es, que *non diligamus verbo, neque lingua, ſed opere, & veritate.* (n) Suponiendo que San Juan miró á los dos amores que han de gobernar al alma, ó á dos ordenes de amor. El primero amor de Dios, y en eſto quiere que no amemos ſolo con palabras, ſino con las obras, y que oremos, y obremos; y que al creer, ſe ſiga luego el obrar; y al amar á Dios, el guardar los Mandamientos; y en ſus caſos, los conſejos del Señor: y que no ſeamos de los que decian: *Domine, Domine*, ſino de los que *Faciebant voluntatem Patris, qui in Cœlis eſt*; (o) ni de los que *Labijs honorabant eum*, (p) ſino de los que le adoran *In ſpiritu, & veritate*; (q) eſto es, con obras, con palabras, y penſamientos: *Ex tota mente noſtra, & ex toto corde noſtro, & ex tota anima noſtra.* (r) El ſegundo amor, que mira á los progimos como acceſorio, ha de mirar al principal, que es el de Dios: y como aquel no ha de ſer ſolo de lengua, ſino tambien de obras; aſsi el de los progimos ha de ſer de obras, y de lengua, honrandolos de palabra, y obra, y de to-

(n) 1. Joan. 3. v. 18. (o) Ex Matth. 7. v. 21. (p) Ex Iſai. 29. v. 13.
(q) Joan. 44. v. 13. (r) Ex Matth. 22. v. 37.

todas maneras ha de imitar al de Dios en ſu proporcion, ſolo que al progimo le debemos amor como á noſotros, y á Dios mas que á noſotros, que es el lugar del Evangelio, que ha motivado la pregunta ſegunda, que ſe ſigue.

RESPUESTA A LA SEGUNDA PREGUNTA.

28 PARA explicar eſta duda, es neceſario que preceda la explicacion del lugar del Evangelio. El Señor no vino ſolo á redimirnos, ſino á enſeñarnos. Lo que nos enſeñó fue á platicar, y egercitar los medios con que ſe obſerva, y cumple ſu Ley. Su Ley ſanta comprehende el amor de Dios, y del progimo. Para egercitarſe perfectamente en el amor de Dios, y el del progimo, y que ſea verdadero Diſcipulo ſuyo el Chriſtiano, puſo por regla: *Que quien ha de ſer ſuyo, y le quiſiere ſeguir, ha de aborrecer á ſu Padre, y á ſu madre, muger, hijos, hermanos, hermanas, y haſta ſu miſma alma.*(f) Aqui *alma*, quiere decir vida, ó la porcion inferior del alma, que es comunmente el apetito que nos arraſtra de ſuerte, que eſte Divino Maeſtro con un alto modo de doctrina, enſeña á aborrecer, para amar, y á amar, para aborrecer.

29 Para entender eſta ciencia dificultoſa, ſe ſupone que hay dos amores, ó dos ordenes de amor al progimo, que frequentemente poſee al corazon humano; uno de propiedad; y otro de caridad. El de propiedad es quando uno ſe quiere á ſí, aunque parece que quiere al otro. El de caridad, quando quiere al progimo, principalmente por el miſmo progimo. Quiere uno lo hermoſo, haceſele feo, y lo aborrece; bien ſe vé que no lo quiſo ſino por ſí. Quiere un hombre al poderoſo, llega á ſer deſvalído, y canſaſe de él: luego no ſe quiſo por él, ſino por ſí. De aqui reſulta, que aun para amar perfectamente al progimo, es meneſter negarſe el hombre en alguna manera á ſí miſmo, y á ſu propio amor; porque ſi le ama por ſí, dejará facilmente al progimo, en no habiendole meneſter para ſí. Eſto es en lo que mira al amor del progimo; pero en lo que mira al amor de Dios, es mas eficáz eſta regla de aborrecerſe á ſí, y á ſu Padre, madre, y hermanos, &c.

Lo

(f) *Si quis venit ad me, & non odit Patrem ſuum, &c.* Lucæ 14. v. 26.

30 Lo primero, porque ſe ſupone, que el mayor embarazo que tiene el cotazon chriſtiano para ſeguir y amar al Criador, ſon las criaturas; y entre las criaturas ſuelen ſer mas embarazoſas aquellas que mas amamos, y que nos ſon mas conjuntas en amiſtad, en ſangre, en interés, ó conveniencias, como ſon Padres, muger, hermanos, deudos, y amigos, y noſotros miſmos. La razon es, porque el cotazon, y la ocupacion que habiamos de dár al Criador, ſe la negamos, por darla á las criaturas, y mas á eſtas criaturas con quien tratamos mas, ó á quien mas amamos. De aqui reſulta, que quanto el corazon chriſtiano tenga menos de amor de propiedad á las criaturas, tendrá mas de amor á ſu Criador; porque como quiera que no puede eſtár ſin amat, en no amando lo humano, ama lo divino. Entre las criaturas, es la principal, y mas dañoſa nueſtra propia voluntad que vive, y lo que es peor, caſi ſiempre reyna en el corazon humano; porque de todas las criaturas á quien mas quiere el corazon, y en quien mas idolátra, es en ſu miſma voluntad, y en ſu propio querer. Con eſto, deſeando el Señor dár una regla fija, y conſtante para amarle, y ſervirle, no la diſpuſo por el fin, ſino por los medios que conducen á aquel fin, que es negarſe á sí miſmo el hombre, y á ſu Padre, madre, hermanos, deudos, &c.

31 ¿Cómo puede ſer aborrecer para amar, amar para aborrecer? Para darſe todo á Dios, es como ſi digera: ¿Alma, quieres ſer toda de Dios? Pues no ſeas toda de las criaturas. ¿Quieres ſervir perfectamente á Dios? No ſitvas al mundo, ni á las criaturas. Servir á dos Señores, y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, el Señor, y Belial, es impoſible. (t) Servir á dos voluntades, la propia, y la Divina, es impoſible. Niegate á tu voluntad, y aborrecela, y hallarás mi voluntad. Niegare á tu voluntad, y aborrecela en tu Padre, en tu madre, en tus hijos, en todas las criaturas, y en tí miſmo, y hallarás mi voluntad.

32 Y aſsi, el Señor no quiere que aborrezcamos á los que dice que aborrezcamos, ſino que nos aborrezcamos en los que dice que aborrezcamos. Explicó ſu divina Mageſtad, por la cauſa, ó por la ocaſion, los efectos. Son los Padres, las madres, los hijos, las mugeres, por quien le dejamos; porque entregados á ellos, le negamos, y olvidamos: y aſsi dicen; negaos á lo que os

(t) Matth. 6. v. 24.

os cauſa negarme; aborreced lo que os obliga á ofenderme, que es el amor de las criaturas propietario, y deſordenado. Aborreced los medios que no os llevaren á eſte fin, y eſſo ſerá, y ha de ſer vueſtro remedio.

33 En eſto enſeña Dios dos coſas utiliſsimas á las almas. La primera, que de tal manera quieran á las criaturas, que no pierdan al Criador. Y eſto lo enſeña, donde dice, que aborrezcamos las criaturas que nos quitan al Criador: *Qui non odit patrem ſuum, & matrem.* (u) La ſegunda, que para amar perfectamente á las criaturas, ſe aborrezcan los hombres á sí, y ſe nieguen á sí: y eſto lo dice, quando enſeña que aborrezca ſu alma: *Adhuc etiam, & animam ſuam*; (x) quiere decir, que aborrezcamos nueſtra propia voluntad, que ſe ſubroga comunmente en lugar de la razon, por ſer eſta la mayor perdicion del alma; pues quando habiamos de obrar con la razon, que es la reyna, obramos con la paſion, que es la eſclava.

34 La ſegunda atencion del Señor, es que vivamos con quietud; porque el amor de propiedad inquieta, aflige, y acongoja. La razon es, porque con el cuidado del objeto, vive inquieto el ſujeto: padece el amado, pena el amante; perſiguen al amigo, muere de pena ſu amigo; ſiendo uno al ſer, es dos al padecer. No puede aun ſolo con ſus penas, y carga ſobre sí las agenas. Por eſſo ſe debe llamar al amor de las criaturas, amor con eſquinas, y al de Dios, amor ſin rieſgo; porque aquel todo eſtá lleno de encuentros, y éſte de ſeguridades. Ni aun en el miſmo amor á las criaturas le tenemos; pues aunque ſe les ame con templanza, es meneſter pedir á Dios, que no llegue nueſtro amor á deſtemplanza. Y aſsi yo llamaria á qualquiera amor humano, amor con miedo; y al de Dios, amor ſin miedo de amar. Al fin en eſta vida andamos entre dos peligros ſiempre, yá de aborrecer, yá de amar. Si aborrezco, me diſguſto; ſi amo, me inquieto: y ſolo tiene quietud, y gozo del alma, quando á Dios ama, y quando lo que impide á eſto, aborrece.

35 Mira tambien nueſtro Señor en eſte lugar á dos generos de Diſcipulos ſuyos; y conforme fueron ellos, dá diverſas luces á las almas, y ſe deducen de él diverſas reglas. Los primeros Diſcipulos ſomos todos los Chriſtianos, y para eſtos es la regla

(u) Luc. 14. v. 26. (x) Ibidem.

gla antecedente, que huigan de la propia voluntad, que les impide la divina: y que nueſtra voluntad ſe deſpoge, y deſocupe del amor de propiedad á los progimos, y á los Padres, y á noſotros miſmos; porque la propia voluntad es contraria á la de Dios; y ſi no ſale aquella, no enttará eſta, como habemos advertido.

36 Los ſegundos Diſcipulos ſon de mas eſtrechas reglas, y ſerán aquellos que con particular vocacion buſcan á Dios, como los Obiſpos, los Religioſos, y Religioſas, y las demás perſonas á quien llama Dios con particular vocacion: los quales no ſolo han de huír de la propia voluntad, como Chriſtianos; ſino que para huír de ella, deben huír de aquellos medios permitidos, que pueden enlazar, y apoderarſe de ſu voluntad, y embargarſela para darla á Dios entera y puta, como ſon los Padres, las madres, y los hermanos: y aſsi han de dejarlos por ſeguir la vocacion, y egecutarla, y caminat ſiguiendo los movimientos de la Divina Voluntad. De ſuerte, que eſtos no ſolo dejan la voluntad propia (como los demás Chriſtianos deben dejarla) ſino los egercicios, y profeſiones, donde puede perderſe ſu voluntad, y por eſſo á Dios.

37 Pongamos el caſo. Eſtoy yo egercitando mi propia voluntad en el amor de los Padres, y me llama Dios; déjo á los Padres, y buſco á Dios: llamanme los hijos, y los hermanos quando me llama Dios; buſco á Dios, y déjo á mis hermanos: pideme mi propia voluntad guſtos, recreaciones, y mundo, y llamame Dios á la Religion; déjo al mundo ſus guſtos, y recreaciones, y enttegome todo á Dios.

38 Eſto ſignifica el que no aborrece, eſto es, el que no ſe niega á ſu Padre, y hermanos, llamado de mí, no puede ſer mi diſcipulo, quando yo le llamo que ſea mi diſcipulo. Eſte dejarlo todo por Dios, Padre, madre, hermanos, deudos, y ſu miſma alma, que quiere decir ſu vida, quando es meneſter perderla por guardar la Ley de Dios, ó por ſeguir á Dios, es propiamente aborrecerlo todo por Dios: no al Padre, no á la madre, no á los hijos, ſino á lo que me impide en los Padres, y en las madres, y en los hijos, el ſeguir la vocacion de Dios: porque no me impidan ellos, los déjo á ellos.

39 De aqui ſe deduce, que en eſtos dos diſcipulados, el general, y el particular, ſe han de dár diverſas reglas. Al pri-

mero de los ſeglares le toca, que no dége á los hijos, ni á la muger, ni á los Padres, ni á los hermanos, ni los pueſtos, ni las Dignidades, ni las profeſiones, ni la hacienda, ſino que amen á ſus Padres por Dios, y ſin perder á Dios por ſus Padres. Que amen á ſus mugeres por Dios, y ſin perder á Dios por ſus mugeres. Que amen á ſus hijos por Dios, y ſin perder á Dios por ſus hijos. Y finalmente, que en quanto tuvieren, poſeyeren, gozáren, uſáren, egercitáren, y obráren, vivan con atencion á aborrecer quanto les quita á Dios, y los aparta de Dios, y huyan de ſu propia voluntad, amando ſola la de Dios, y que no degen los pueſtos para ſeguir las virtudes, ſino que egerciten las virtudes en los pueſtos: no degen ſu profeſion, ſino que ſirvan á Dios en ſu profeſion.

40 Para eſto es meneſter advertir dos coſas. La primera, que el Señor no quiere que aborrezcamos las perſonas, ſino los defectos, porque no quiere que aborrezca yo á mi Padre, ſino que aborrezca aquello que mi Padre me mandáre, que no fuere muy conforme á la Ley de Dios; y á eſte reſpecto en los demás. La ſegunda, que aſsi como los Padres, la muger, y hermanos no tienen la culpa de que yo me pierda, aunque ral vez pueden dár ocaſion á perderme; ſi no obro chriſtianamente, ſe viene á reducir toda la regla del Señor al ultimo aborrecimiento, que es aborrecer el Chriſtiano ſu propia voluntad; eſto es, el apetito deſordenado, por ſer eſſe el que me deſtruye, me daña, y me pierde, y que tiene la culpa de todo. Porque ni mi Padre, ni mi hermano, ni mi muger, ni mis riquezas, ni mis pueſtos, aunque me ofrezcan ocaſiones mal ſervidos, ó egercitados, pueden perderme, ſi yo por mi propia volunrad no quiero perderme: y por eſſo hizo un diſcreto Tratado San Juan Criſoſtomo: *Quod nemo lædítur, niſi à ſe ipſo.* (y) Que ninguno ſe pierde, ſino porque quiere.

41 Reſta explicar: ¿Cómo es poſible que aborreciendo amemos, y amando aborrezcamos? Y con la doctrina antecedente es facil de entenderſe: porque en aborreciendo yo lo malo, amo lo bueno; y en amando lo bueno, aborrezco lo malo. Digamoſlo de otra ſuerte: En amando bien, aborrezco bien lo malo; en aborreciendo bien, amo bien lo bueno. Si en la muger ſe ama el guſto, mañana faltará, y ſe aborrecerá á la muger. Si en el Padre ſe

(y) D. Chryſ. tom. 5. Hom. *Quod nemo, Gr.* col. 656. litt. B. Edit. Pariſ. 1581.

ſe ama el interés, mañana ſerá pobre, y ſe aborrecerá el Padre. Pero ſi ſe aborrece el interés, y el guſto, ſe aborrece bien al Padre, y á la muger; y aſsi depende del bien amar, el bien aborrecer, del bien aborrecer el bien amar. Finalmente, todo nueſtro remedio conſiſte en huír del amor de propiedad, y tener, y uſar del amor de caridad.

42 Con eſto, ſi no me engaño, eſtá reſpondida la ſegunda pregunta, que es: *¿Cómo ſe platicará eſte conſejo del Señor, ſin faltar á la caridad?* Porque ſe reſponde, que obrando con el amor de caridad, y no de propiedad con ſu muger, Padres, hermanos, &c. ſe cumple eſte ſanto conſejo, como lo pide el Señor. Porque ſu Divina Mageſtad, á lo que conſpira en él, es á encender el alma en la caridad divina, y de los progimos, deſterrandola del trato de los progimos, y de la propia voluntad. ¿Amas á tu muger? eſtá bien; pero ſea por Dios, para Dios, y con Dios, y la ſocorrerás, la ſufrirás, la conſolarás, y la llevarás á Dios con la divinidad del trato, con los ſantos conſejos, con la dulzura de la paciencia, con el amor verdadero, y fiel, que ſe le debe á la eſpoſa. ¿Amas á tu Padre, ó á tus ſuperiores? eſtá muy bien, y es muy juſto, y debido amar del bien aborrecer, y amarlos; pero ſea por Dios, con Dios, y para Dios, y los reſperarás, ſufrirás, y amarás conſtanremente, y con aquella fidelidad, y reverencia que ſe les debe. Pero ſi á rodos eſtos los amas por ri, y para ti, ſin memoria de Dios, no los amarás perfectamente á ellos, ni á Dios. No á Dios, porque quanto hay de tu propia voluntad en ru corazon, falta de là de Dios. No á ellos, porque no habiendolos meneſter, comenzarás á aborrecetlos, ó á no amarlos, ó á no ſervilos; porque como la propia voluntad es voluntarioſa, y pedigueña, y propietaria, y ſiempre pide para sí, y nunca eſtá contenta, ni tu lo eſtarás con ellos, ni ellos contigo; porque cada uno tira hácia sí, ſobre el *meum, & tuum frigidum illud verbum.* (x)

43 Y aun en el rrato, y amor de Dios para amarle perfectamente, te has de negar á tu propia voluntad, amandole, no ranto por favores, no por regalos, no por ternuras, ni por rí, quanto por Dios, y por quien es, y por ſu infinita Bondad. Y aſsi abotrece tu propia voluntad, y amarás la de Dios: aborrecete á tí en todos, y los amarás á todos: abortece en tu Padre, madre,

(x) D. Joan. Chryſoſt. tom. 3. Orat. de S. Philog. col. 852. Edit. Pariſ. 1581.

y muger á tu propio querer, y ama ſolo la voluntad de Dios en tu Padre, y en tu madre; y con eſſo amarás perfectamente á Dios, y á tu Padre, y á tu madre, y á tu muger.

44 En quanto á lo individual de cada accion, para ſeguir eſte conſejo, no ſe puede dár regla cierta, ſin ſaber el caſo, y ſus circunſtancias; y baſtante regla es para todo, la que aqui nos dá el Señor, que es que nos aborrezcamos, y mas dandonos ſu gracia, para que ſigamos, y egecutemos eſta regla, que ſiempre nos la dá, ſi no nos negamos á ella. En quanto á ſaber, *¿ſi cumple, ó no el que obra?* eſtá reſpondido en la pregunta primera. Y por ſi acaſo aquel deſeo de ſaber ſi cumple el Chriſtiano en lo que obra, ſe encamina á curioſidad de ſaber ſi agrada á Dios; para averiguar, ſi ſu alma eſtá en gracia de Dios, ó no.

45 Advierto, que en eſta materia hay dos modos de averiguar el Varon eſpiritual el eſtado en que ſe halla ſu interior. El primero, moral y piamente, examinando ſu conciencia, y acciones; y eſto es bueno, ſanto, neceſario, y util; y ſiempre ha de vivir ſobre sí, mirandoſe, y arendiendoſe con la propia obſervacion, y ha de eſtár cuidando de sí: *Recogitando corde, & levando ſe ſupra ſe.* (a)

46 Hay otro modo de averiguar ſi eſtoy en gracia, ó no. Para quedar con ſatisfaccion de que eſtoy en gracia, y eſto puede tener graves inconvenientes, porque no lo puedo ſaber con evidencia: *Nemo ſcit utrum odio, an amore dignus ſit.* (b) Y el ſaberlo, quando fuera poſible, no le conviene; porque de ahí podria reſultarle vanidad, preſumpcion, confianza vana, ú otros efectos dañoſos. Pienſe de Dios, como de Padre, y eſpére, que ſi hace buenas obras, eſtará en ſu gracia, por ſu miſericordia: y ſi no las hace, ſe la negará; y aſsi procúre egercitarſe con fervor en las virtudes, y dége á Dios el premiarle, y remunerarle. Su Divina Mageſtad es fiel, y quiere mas la ſalvacion del Chriſtiano, de lo que el Chriſtiano la quiere, y la procura.

(a) 2 Ex Jer. 12. v. 11. & Treu. 3. v. 28. (b) Eccle. 9. v. 1.

RES-

RESPUESTA Á LA TERCERA PREGUNTA.

47 PARA ſatisfacer á eſta pregunta, ſe ſupone, que en la Igleſia de Dios hay diverſidad de vocaciones. La primera, y mas univerſal, la de Chriſtiano. La ſegunda, la de Obiſpo, ó Parroco, ó Sacerdote. La tercera, la de Religioſo. La quarta, la de ſeglar de vida interior, y perfecta; y á eſte reſpecto otras muchas de diverſas profeſiones.

48 Quando el Redentor llamó á eſte deſdichado mozo (y le llámo deſdichado, porque no ſiguió al Señor, aunque le llamó) le llamaba á vida mas perfecta de la que tenia. Y yo creyera, que no era caſado, ni tenia Padres viejos á quien ſuſtentar, ó hijos niños á quien criar; porque ſi eſſo fuera, es veriſimil, que no le llamára, ó le diſpuſiera de otra ſuerte; ſino que era un mozo rico, bien inclinado, virtuoſo, y por eſſo le amaba Dios: *Et dilexit eum.* Y porque le amaba, le llamaba: *Vende omnia quæ habes, & ſequere me.* (c) Y viendo el mancebo, que el haber de ſeguir al Señor á vida mas perfecta de diſcipulo, habia de coſtarle el dejar la hacienda; mal aſido, y enlazado el deſdichado en ſu hacienda: *Contriſtatus eſt, & abijt mœrens,* (d) dejó á Dios, y ſe quedó con ſu hacienda: y al fin de la vida ſe quedó ſin hacienda; y puede temerſe, que ſe quedaſſe tambien ſin Dios.

49 Sobre eſto ſe podia ponderar quanto conviene el no ſervir á la hacienda, ſino mandar á la hacienda, no ſer varon de riquezas: *Nec divitiarum,* ſino que ſean *Divitæ virorum.* (e) Que la hacienda no me tenga á mi, ſino yo á ella, y aun el tenerla ſea para darla, y para dejarla, y como quien á ella, y todo lo ha de dejar. Tambien ſe colige quan dificultoſo es ſeguir á Dios amando la hacienda, pues obligó al Señor en eſte caſo á decir, que mas facilmente entraria el camello por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos; cuya ponderacion tiene muchas expoſiciones que ahora omito. Lo que digo al intento de la pregunta es, que el caſado, y ſeglar, con obligaciones, ó ſin ellas, ſin vocacion no ha de dejar lo que tiene para ſervir á Dios, ſi no le llama. Lo que debe hacer es, tenerlo, ſin tenerlo, conſervarlo, ſin amarlo; poſeerlo en el egercicio, y no con el co-

(c) Ex Luc. 18. v. 22. (d) Ex eodem ibid. (e) Ex Pſal. 75. v. 6.

corazon; tenerlo al uſo, pero no á la propiedad del alma, aunque lo tenga á la del dominio.

50 Y aſsi el Señor no quiere que los hombres degen ſus haciendas, ſino que las gobiernen de ſuerte, que no ſe pierdan por ſus haciendas. Quiere que de tal manera obren en eſto temporal, que no pierdan lo eterno. Quiere, que *ſic tranſeamus per bona temporalia, ut non amittamus æterna.* (f) Eſte mozo queria el Señor, que vendieſſe ſus bienes, porque le llamaba al ſegundo diſcipulado de que hemos hablado; pero eſta regla no ha de gobernar á aquellos á quien Dios no llama con alta vocacion, ſino que ſigan la de Chriſtianos; pues aunque ſea vida inferior, podrán ſer ſus diſcipulos. Y aſsi en el caſo del caſado, no quiere el Señor que venda ſu hacienda, y dé lo procedido á los pobres, ſino que compre con ella el Reyno de los Cielos; uſando bien de ella, y dando á los pobres con caridad, lo que honeſtamente pudiere: y con hacer eſto, aunque no la venda (obrando con eſpiritu en lo demás) ſerá verdadero diſcipulo del Señor.

51 En quanto á la diſtribucion de los bienes que tuviere el Señor de eſtado, ó el ſeglar, ó el caſado, no ſe puede dár reglas particulares, ſino mirando todas las circunſtancias de la perſona, de las obligaciones, de la hacienda, y de la vocacion interior; pero á todos los eſtados Seculares les viene bien una regla general, que es la ſiguiente: Que tengan atencion á tres diſtribuciones. La primera, á mirar mucho en la diſtribucion de la voluntad. La ſegunda, en la diſtribucion del tiempo. La tercera, en la diſtribucion de la hacienda. De la diſtribucion de la voluntad, que es el origen de todo nueſtro remedio, ó daño, he hablado en la ſegunda reſpueſta mucho: y aſsi ſolo añado, que en eſtando eſta bien diſtribuida, y ordenada, y dando á Dios lo que le toca, y á la obligacion, y al eſtado, y á la perſona, y á la familia lo que le pertenece, correrá todo lo demás muy bien, y con gran merecimiento; que por eſſo ſe dió por muy favorecida el alma de Dios, quando dijo: *Ordinavit in me charitatem.* (g)

52 La diſtribucion del tiempo es neceſariſsima, porque es el campo en que ſe ſirve á Dios, y ſe acude á todo lo temporal, y lo eterno: y aſsi ſe ha de diſtribuir de ſuerte, que el principal tiempo ſe dé para el alma, el forzoſo para el cuerpo, el principal

(f) Eccleſia in Oration. Dominic. 3. poſt Pent. (g) Cant. 2. v. 4.

pal para sí, y lo reſtante para los otros; el principal para lo interior, lo demás para lo exterior: *Primum quærite Regnum Dei, & poſteà hæc omnia.* (h) Si no hay cuidado con eſta diſtribucion, ſe paſará el tiempo, perdiendo el tiempo, y llegará el Señor de él, y tomará cuenta del nueſtro en ſu tiempo; y no ſolamente la romará de lo mal ocupado, ſino de lo perdído: porque verdaderamente ſuele ſer cierto lo que dice el Filoſofo Moral: *Plurima pars temporis præterit nihil agentibus, alia malè agentibus, alia aliud agentibus.* (i) Váſenos el tiempo unas veces en lo que vivimos ocioſos, otras en lo que nos daña, y otras en lo que nos toca.

53 La ultima diſtribucion de los bienes ſe divide *en bienes de gracia*; y en eſtos ſe ha de dár buen eóbro de los talentos, agradeciendo los beneficios divinos, y procurando grangear, y ſervir, y buſcar la gracia de Dios en todo, y no perder punto en eſto: *Negotiamini dum venio.* (j) *En bienes de naturaleza*, y en eſta hemos de dár buen empleo de las potencias y ſentidos, mirando el Chriſtiano á tres coſas principales en quanto obráre. Lo primero: *Si licet.* Lo ſegundo: *Si expedit.* Lo tercero: *Si decet.* Lo primero, ſi es licito. Lo ſegundo, ſi es conveniente. Y lo tercero, ſi es decente: aſſegurando lo primero ſi es licito, mirar luego ſi es conveniente; y aſſegurando que es conveniente, ſe ha de mirar ſi es decente: y á qualquiera de eſtos tres requiſitos que falte, no lo ha de obrar el Chriſtiano. *En los bienes de fortuna*, que ſon la hacienda, y el honor, debe cuidar de ellos: en el honor, no obrando coſa fea, ni contraria, ó indecente á ſu eſtado, y profeſion: *Curam habe de bono nomine.* (k) *En la hacienda*, empleandola en primer lugar en lo neceſario; luego en lo honeſto, y ſocorro de los pobres: y tal vez, ſi es la neceſidad extrema, ó urgente, dandoles de lo neceſario.

54 Finalmente, para todas tres pregunras en lo individual, no ſe puede dár regla cierta, ſin ſaber los caſos, ó ſus circunſtancias; pero en lo general, para que ſirva á los caſos individuales, ſon buenas, y aun neceſarias las ſiguientes, y con ellas en qualquier eſtado ſerá un Chriſtiano bueno, y fiel diſcipulo del Señor.

55 La primera, que promueva en ſu corazon el amor de Dios, huyendo de ſu propia voluntad, y no amandole tanto por in-

(h) Ex Matth. 6. v. 33. (i) Seneca. Epiſt. 1. pag. 142. (j) Luc. 19. v. 13. (k) Eccle. 14. v. 15.

interés, y por conveniencias propias, quanto por gloria de Dios; y en eſſo hallará ſu mayor interés, y conveniencia. La ſegunda, que haya vida interior, y eſpiritual, mirando en todo á Dios, y obrandolo todo por Dios, y en preſencia de Dios. La tercera, que tenga oracion determinada, y con ella obre ſiempre en oracion, y que con la oracion nunca dége á la mortificacion. La quarta, que tenga prudente Confeſor, y Maeſtro Eſpiritual con quien conſultar, y aconſejarſe en todo lo dudoſo. La quinta, que con los progimos obre, huyendo de ſu propia voluntad, y haciendo en todo la Voluntad de Dios; inclinandoſe, quanto pudiere, al favor de los miſmos progimos, dentro de los terminos de la prudencia, y providencia. La ſexta, que obre con caridad, y paciencia, ſuavidad, y humildad con todos generalmente, y holgandoſe de padecer por Dios. La ſeptima, que regiſtre, y examine lo que obra con la Ley de Dios; y con eſſo frequentando la oracion, y los Santos Sacramentos, teniendo buena intencion, y huyendo las ocaſiones de lo malo, y mas aquellas que fueren mas conformes á ſus inclinaciones; con el buen deſeo que manifieſta en eſtas preguntas, tenga por cierto, que le dará ſu Divina Mageſtad gracia para ſer buen diſcipulo de eſte Divino Maeſtro.

ADVERTENCIA DEL MISMO R. P. Fr. JOSEPH de Palafox á la Reſpueſta ſiguiente.

EL miſmo Señor que hizo las preguntas paſadas, viendo lo bien que le ſatisfizo á ellas el ſeñor Obiſpo, le volvió á proponer otras dos dificultades, en que moſtró la atencion con que vive, y los vivos deſeos que tiene del mayor acierto en el ſervicio de Dios. Reſpondió el ſeñor Obiſpo; y porque aſsi la pregunta, como la reſpueſta, ſon muy doctrinales, y eſpirituales, ſe eſtampan aqui, para que todos ſe aprovechen del egemplo del Señor que pregunta, y de la divina enſeñanza del Maeſtro que reſponde.

PREGUNTAS.

56 SAN Matéo en el cap. 6. dice: *Te autem faciente eleemoſynam, neſciat ſiniſtra tua, quid faciat dextera tua.* (l) Y deſpues dijo: *Tu autem cum jejunas unge caput tuum, & faciem tuam lava.* (m) Y en el cap. 5. habia dicho el miſmo Evangeliſta: *Luceat*

(l) Matth. 6. v. 3. (m) Ibidem v. 17.

ceat lux veſtra coram hominibus, ut videant opera veſtra bona. (n) Para perfecta inteligencia de eſtos Evangelicos conſejos, ſe pregunta; ¿qué ſe debe obrar en lo eſcondido, y ſecreto, y qué en lo público, para que ſea el Señor ſervido mas conforme á ſu ſanta voluntad?

RESPUESTA.

57 Para reſponder ajuſtadamente, es neceſario entender bien el ſentido de eſtas reglas Evangelicas, porque penetrado, es facil la reſolucion; y en la Eſcritura no ſe ha de mirar ſolo á la letra que mata, ſino al eſpiritu que vivifica, que dijo el Apoſtol: *Littera enim occidit, ſpiritus autem vivificat.* (o) Todos eſtos lugares propueſtos ſignifican una miſma coſa, y conſpiran á un fin, y es, que ſea pura y perfecta la intencion del que dá limoſna, del que ayuna, y del que obra. Eſto es, que por Dios, por ſu ſervicio, honra y gloria ſe haga todo, y aqui ſe comprehende todo lo que á eſto mira, y á domar el cuerpo, limpiar el alma, y purificar el eſpiritu. *Neſciat ſiniſtra tua quid faciat dextera tua,* (p) ſignifica, que como el cuerpo tiene brazo derecho, é izquierdo, tiene el alma intencion recta, que es el derecho, y torcida, que es el ſinieſtro; y aſsi, lo que dice el Señor es, que de tal manera ſe obre, que lo bueno de la intencion no lo entienda, ni alcance, eſto es, no lo uſurpe la mala intencion, y lo que hemos de hacer por Dios, no lo hagamos por noſotros, eſto es, por vanidad.

58 *Faciem tuam lava*: (q) En el ayuno, quiere decir, que no ſe afecte triſteza, y penitencia para ſer alabados de ayunadores, como lo hacian los Fariſeos, ſino que ayunemos, y ſirvamos á Dios: *In ſimplicitate, & hilaritate cordis*, porque *hilarem datorem diligit Deus*; (r) obrandolo todo por Dios, como quien ſirve á buen Señor, y con guſto. *Eleemoſynam dá in abſcondito*, (ſ) eſto mira tambien á purificar la intencion, y á que como dice San Gregorio: *Laudes humanas non quæramus*, (t) y parece dice el Señor: *Noli tuba canere ante te*, (u) que es concordante el lugar.

59 *Sic luceat lux veſtra coram hominibus, ut videant opera veſtra*, (x) aunque pára alli la pregunta, yá ſe vé que paſa ade-

(n) Matth. 5. v. 16. (o) 2. Cor. 3. v. 6. (p) Matth. 6. v. 3. (q) Idem ibid. (r) 2. Cor. 9. v. 7. (ſ) Ex Matth. ubi ſupr. (t) D. Gregor. tom. 1. lib. 1. Hom. 11. in Evang. col. 1472. n. 1. litt. D. edit. Pariſ. 1705. (u) Matth. 6. v. 2. (x) Idem 5. v. 16.

lante el texto diciendo: *Glorificent Patrem veſtrum, qui in cœlis eſt*, (y) y mira al miſmo intento de purificar la intencion, porque aquel adverbio, *ut*, gobierna haſta el fin el ſentido, pues no paró en decir: *Luceat lux veſtra coram hominibus, ut videant opera veſtra bona*, (a) porque ſi alli parára, hacia el contrario ſentido del que el Señor queria, ſino que gobierna toda la clauſula, haſta el fin, que es *ut glorificent Patrem veſtrum, qui in cœlis eſt*, (a) que es el objeto mas noble de todas nueſtras operaciones obrar *Ad majorem gloriam Dei.*

60 De aqui reſulta, que todos eſtos lugares, y otros muchos concordantes de ellos en la Eſcritura, ſe reducen á aſſentar por diferentes palabras, modos, fraſes, y comparaciones una ſola maxima, que es, que todo lo obremos por Dios, para Dios, y con atencion al ſervicio de Dios, yá ſea en publico, yá ſea en ſecreto; porque ſi lo obramos por noſotros, y para noſotros, y para ſer alabados de los otros, los que aſsi lo hacen, yá dice Chriſto que *receperunt mercedem ſuam.* (b) Eſto ſupueſto, el que ha de obrar, en primer lugar debe purificar la intencion, obrando con ſinceridad y verdad, y atendiendo, *ne lumen, quod in ſe eſt, tenebræ ſint*, (c) como dijo el Señor; porque ſi ſu intencion es buena, lo ſerá la accion: *Si oculus tuus ſimplex fuerit, totum corpus lucidum erit.* (d)

61 Aſſentada eſta intencion, y purificada con la divina gracia, ſe ha de gobernar el Chriſtiano en las acciones con eſte eſpiritu de diſcrecion, como en eſte miſmo caſo dice el gran Gregorio: *Ita lucis exempla demoſtremus,* (e) *ut per diſcretionem boni operis ſemper optemus ſecretum.* (*) La regla, pues, que nos ha de gobernar en eſto, es la pura intencion, y quien ha de dár el modo en lo que ſe obra, es la eſpiritual direccion, ſin hacer caſo de la vanidad, ni para obrarlo, ni para dejarlo de hacer; porque la vanagloria, unas veces gobierna las buenas obras, otras las acompaña, otras las ſigue: quando las gobierna, es mala, porque ſirve la obra á la vanidad, y tiene á la vanidad por alma: y eſto es lo que aborrece mucho el Señor, y en todas partes lo reprehende, porque vacia la obra de merito, y la llena de ſoberbia; y Dios nos quiere humildes, y debemos ſerlo, y procurarlo. Pero la vanidad

(y) Matth. 5. v. 16. (z) Idem ibid. (a) Ex eod. ibid. (b) Idem 6. v. 2.
(c) Ex Luca 11. v. 35. (d) Ex Matth. 6. v. 22. (e) Ex D. Greg. tom. 1. lib. 2. Hom. 13. in Evang. col. 1481. n. 1. litt. E. edit. Pariſ. 1705. (*) Ex eod. Hom. 11. in Evang. col. 1472. n. 1. lit. D.

dad que acompaña lo bueno no consentida, ó la que se sigue con los aplausos despreciada, no daña, porque es como la sombra en el cuerpo, que solo embaraza á quien es tan flaco que hace caso de ella.

62 A esto mira lo que dijo el dulcisimo Bernardo en una ocasion que le acometió esta tentacion:(que aun á los Santos suele ser importuna) *ni por tí haré lo bueno, ni por tí lo dejaré de hacer.* (f) Y San Vicente Ferrer, que aplaudido con tantos milagros, y seguido de tantos, preguntandole, si tenia vanidad, decia: *Vá, y viene, pero no se detiene.* (g) Y San Agustin dice de sí, que en treinta años de vida de espiritu, no habia podido conseguir el dejar de holgarse naturalmente, si le alababan, y entristecerse si le vituperaban;(h) pero la parte superior despreciaba estos naturales sentimientos, y le eran mas de metito y corona, que de embarazo; porque el Señor no aborrece los sentimientos, sino los malos consentimientos, ni las penas, sino las culpas.

63 Reduciendo, pues, toda esta doctrina á la práctica, de qué cosas se han de hacer en público, y quales en secreto, (que es lo que se pregunta) no puede ceñirse á regla cierta mas individual de lo que se ha referido, porque dependen de los casos las cosas, ó sus circunstancias. Generalmente hablando lo que hacen todos los buenos, y perfectos de su estado (del que pregunta) en público, puede hacer tambien en publico el que es de aquella profesion y estado.

64 Asimismo todo aquello que de su naturaleza es bueno, no hay para que recatarlo en público, si por algun camino, por hacerse en público, no viniere á ser malo, ó á causar algun efecto malo. El dár limosna en publico es bueno y parece bien: el rezar en las Iglesias, y estár en ellas con gran devocion, es bueno y parece bien: el seguir en las Congregaciones el estilo de los mas fervorosos, es bueno y parece bien; y á este respecto todo lo demás, y esto con buena intencion es: *Luceat lux vestra, coram hominibus, ut glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* (i)

65 Las mortificaciones reservadas, y que de su naturaleza piden secreto, como son el traher silicios, recibir privadas disciplinas, y ottos egercicios interiores de esta calidad, ellos mismos

(f) *Nec pro te incepi, nec pro te desistam.* Surius. tom. 4. in vita S. Bernard, cap. 6. & apud D. Vincent. Ferrer, tom. 4. serm. 1. Dominic. 11. post Pentecost. n. 12. (g) Vidal. Vida de S. Vicente Ferrer, lib. 2. cap. 20. n. 278. (h) D. August. tom. 5. serm. 339. col. 1309. n. 1. lit. A. edit. Paris. 1683. (i) Matth. 5. v. 16.

llaman á que ſean, *in abſcondito*, y aſsi todo eſto ſe ha de gobernar por la prudencia, no polirica, ſino eſpirirual, y con luz de Dios, la qual aparte lo perfecto, de lo imperfecto, y la paja del grano. Para eſto ſerán ſiempre buenas las reglas ſiguientes.

66 La primera: cuidar al dia, y por la mañana principalmenre, depurificar la intencion, y ofrecer todas las obras á Dios, y quantas mas veces ſe actuáre en eſto, mejor. La ſegunda: deſear hacer ſecreramente todo aquello que hace publicamenre; de ſuerte, que como dice San Gregorio: *Semper optemus ſecretum*, (i) en aqueſto que es forzoſo hacer en público, como aſsiſtir á las Congregaciones, Hoſpitales, dár limoſna, &c. porque entonces Dios mira á las inrenciones, y no á la accion; y aunque hecho eſto ſe ſigan, ó acompañen aplauſos, ó murmuraciones, no ſe dege de obrar lo bueno. La tercera: procurar en todo quanto obra mirar á la gloria de Dios, y no á la propia, y pedir gracia para ello muy frequenremenre, que con eſſo no tiene que temer el Chriſtiano: y repiro eſto, porque todo depende de la gracia, y eſta ſe promueve por la oracion, y en la buena intencion es mejor la que fuere menos intereſada. La quarta: hablar poco, ó nada de lo que obráre bueno, y alabar lo que los otros hacen, y deſpreciar, y deſeſtimar lo que él hace, y no entriſtecerſe de que le murmuren, y de que no le alaben; y yá que eſto no pueda ſer en la parte ſenſiriva, procurelo en la racional. La quinta: obrar con conſejo de prudente Confeſor, que tenga dos partes: la primera docto, la ſegunda pio y eſpiritual, porque con la luz de la doctrina, y del eſpiritu, le guíe con acierto en todo lo que dudáre. La ſexta: tener por mejor en eſte genero de obras de ſupererogacion, obedecer, no obrando lo bueno, que obrando lo perfectiſsimo, dejando de obedecer; porque la obediencia mira á rendir la voluntad en ſu raíz, y en el todo, y las obras de ſupererogacion á mejorarla en las ramas, y en la parte, y primero es la obligacion, que la perfeccion, y el todo, que la parte; y ſi Dios quiere mas la obediencia, que el ſacrificio, mas la querá que el ſilicio, y la diciplina, y otras mortificaciones.

67 Pero tambien deben los Padres eſpirituales, no obrar en eſto con prudencia mundana, ſino dár riendas en lo bueno, á viſta de la Ley Evangelica, y del egemplo que tan neceſario es en

(i) Greg. in Evang. ubi ſupr.

en nueſtros tiempos: en los quales no ha de tener entre Catolicos licencia la relajacion para dormir, y que el eſpiritu apenas la tenga para reſpirar, y que la eſpada del eſcandalo ſea de á tres varas, y la del egemplo de á quatro dedos. Lo que he dicho ſe me ofrece en reſpueſta de lo que ſe me ha preguntado, y ſiempre remito mi juicio á otro mejor, eſpecialmente en eſtas materias de que yo entiendo poco, ó nada, como el menor y peor de los nacidos, y mal ſe ſabe diſcurrir, en lo que no ſe ſabe obrar. Siempre deſeo en todo el mayor ſervicio, y gloria de nueſtro Señor. Oſma, y Marzo 14. de 1658.

Juan Obiſpo de Oſma.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en eſte Tomo V.

Añ. denota el *Año eſpiritual*. Man. el *Manual de Eſtados*. Sem. *las Semanas eſpirituales*. Paſt. *el Paſtor de Noche Buena*. Reſp. *las Reſpueſtas eſpirituales*, c. el *capitulo*, pag. la *pagina*, la n. el *numero marginal*.

A

Abel. Es el primer Martir del Cielo, y el primero de los predeſtinados, fuera del Alma de Chriſto, y ſu Santiſsima Madre. Añ. pag. 134. n. 2.

Aborrecimiento. El aborrecimiento propio es la puerta de todas las virtudes. Paſt. c. 10. pag. 526. n. 4. Cómo cumpliréimos con el precepto de Chriſto, de aborrecer al Padre, à la Madre, &c. Reſp. pag. 574. n. 28. y ſig. El aborrecimiento, que Chriſto manda, es verdadero amor. Alli y pag. 578. n. 41.

Abſtinencia. Decia un Filoſofo, que la vida virtuoſa conſiſtia en dos palabras: *ſuſtine, abſtine*. Añ. pag. 150. n. 9. Es el antidoto para todas las dolencias de la vida eſpiritual. Alli. A la abſtinencia de manjares ſe ha de juntar la de las paſiones. Alli n. 10. Es la proviſora de los penitentes. Paſt. c. 10. pag. 528. n. 7.

Acciones. No hay acciones humanas indiferentes en individuo, todas ſon buenas, ó malas. Añ. pag. 119. n. 5. y 6. Quanto importa el dirigirlas à Dios todos los dias. Alli pag. 120. n. 7. y 8.

Adagio. Lo que ſignifica el adagio militar caſtellano *Santiago, y á ellos*. Man. c. 6. pag. 335. n. 14.

Adán. Puede decirſe, que toda la ruina del linage humano naciò de la pereza, y omiſion de Adán. Añ. pag. 162. n. 8.

Afrentas. Es honor padecer afrentas, deſde que las padeciò Chriſto. Añ. pag. 100. n. 5.

Ageſilado. Con ſoldados deſlucidos vencia à los enemigos muy ricos, y muy veſtidos. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Agradecimiento. El que debemos à Dios por ſus beneficios. Veaſe *Beneficio*.

Agua. Las aguas del mundo ſon veneno, y las del Salvador ſon vida. Añ. pag. 2. n. 4.

Alegria. Veaſe *Gozo*.

Alejandro Magno. Sujetò al mundo, y era público ladron del mundo. Añ. pag. 124. n. 11. La que parecia en él fortaleza, era flaqueza poderoſa. Alli pag. 125. n. 12.

Alejandro Severo. (Emperador) Mandò eſcribir en las puertas de ſu Palacio: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*. Reſp. pag. 567. n. 13.

Alma. Nada puede ſin Dios, y con Dios todo. Añ. pag. 3. n. 5. Si no la gobierna Dios, no ſon menores ſus miſerias, que las del cuerpo. Alli pag. 13. n. 1. Cómo quedó el alma con la primera culpa. Alli. Si eſtà limpia de culpa, es un eſpejo donde ſe mira, y conoce à Dios. Añ. pag. 55. n. 1. El tener alma racional, es el primero, y mayor de los bienes del hombre. Alli pag. 57. n. 6. Veaſe *Purgatorio*.

Ambicion. Laſtima hoy à los que ſervia ayer. Paſt. c. 18. pag. 556. n. 7.

Ambroſio. (San) Rodeó à Milàn, por huìr de que le hicieſſen Obiſpo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Amigo. Varios caſos de amigos que han padecido, por librar à ſus amigos. Añ. pag. 233. n.7. Es axioma infeliz: *En la duda los amigos.* Man. c. 5. pag. 328. n.8. No hay amigo tan verdadero, como lo es Chriſto de los hombres. Sem. pag. 395. n.1. y ſig.

Amor. Es mas facil, y mas ſuave amar, que aborrecer al enemigo. Añ. pag. 150. n.8. Vive encontrado con el ſueño. Alli pag. 160. n.1. Cómo nos hemos de portar con los progimos ſuperiores, iguales, ſubditos, amigos, y enemigos, para obſervar el amor, que manda Chriſto. Reſp. pag. 567. n. 11. y ſig. El amor à Dios, y à los progimos no ha de ſer ſolo de lenguas, ſino de obras. Alli pag. 573. n. 27. Cómo ſe conocerá ſi el amor al progimo es de caridad, ò de propiedad. Alli pag. 574. n. 29.

Amor de Dios. Hace ſuaviſsimos los egercicios de la vida eſpiritual. Añ. pag. 110. n.12. No ſe compadece con el pecado. Alli. El amor de Dios ha de andar acompañado del temor filial. Añ. pag. 112. n.4. y 5. Veaſe *Temor.* Con amor y temor ſe ha de llegar à recibir à Chriſto Sacramentado. Alli pag. 113. n. 6. El verdadero no arroja el temor reverencial, pero ſí el ſervil. Añ. pag. 115. n.12. No tiene verdadero amor à Dios, el que no ama à ſus progimos. Añ. pag. 159. n. 30. Veaſe *Caridad.*

Amor propio. Si Dios no le ordena en noſotros, deſtruye, y abraſa el alma. Añ. pag. 249. n.11. Es traydor, que alhagando mata. Paſt. c.2. pag. 492. n. 3. y ſig. Se compara à Antéo, que cayendo cobra fuerzas. Paſt. c. 15. pag. 547. n. 6. y ſig. Veaſe *Voluntad propia.*

Angeles. La primera Gerarquia la crió Dios para ſu culto, y las otras dos para beneficio del hombre. Añ. pag.209. n.1. Toda la perfeccion humana es fealdad, reſpecto de la hermoſura del Angel. Alli n. 2. Se refieren algunas de ſus dotes. Alli n. 2. y ſig. Exceden en numero à todas las criaturas materiales. Alli pag.210. n.5. Amor que tienen à los hombres. Añ. pag.213. n.14. y ſig. Los que miniſtraban à Chriſto en el deſierto, eran los primeros Angeles de todas las Gerarquias. Añ. pag. 214. n.16. Afectos encontrados, que reſultaron en los Angeles buenos, y malos, reſpecto de los hombres, en la batalla, que tuvieron en el Cielo. Alli n. 17. y ſig. Se refieren muchos beneficios, que ha hecho Dios à los hombres por miniſterio de los Angeles. Añ. pag. 215. n. 18. Lo que debe el hombre al Angel de ſu Guarda. Añ. pag.217. n. 25. y ſig. Los Angeles de Guarda aſsiſten en el juicio particular defendiendo, y en el Purgatorio conſolando à las almas de ſu cargo. Añ. pag.218. n.27. Debe cada uno mas al Angel de ſu Guarda, que à ſu Padre, y à ſu Madre. Alli n. 29. Son Paſtores de los hombres, y los Prelados Angeles de ſus ovejas. Paſt. c. 1. pag. 489. n. 5. Veaſe *Santos.*

Antéo. Veaſe *Amor propio.*

Apariciones. Diverſas apariciones, que ha permitido Dios à las almas del Purgatorio para ſu remedio. Añ. pag.238. n.20. y ſig.

Apoſtoles. Los ordenó Chriſto de Sacerdotes la noche de la Cen. Añ. pag.96. n.31.

Aprovechamiento. Veaſe *Deſengaño.*

Arſenio. (San) Reſpuesta caſta que diò à una muger. Añ. pag. 146. n.11.

Aſimento. Veaſe *Pobreza.*

Aſpereza. Sirve à la mortificacion. Paſt. c. 10. pag. 525. n.2. Eſtà reñida con los ſentidos. Alli n. 3.

Aſuero. Viſtiò à Mardoqueò con ſus miſmas veſtiduras, y por qué. Añ. pag. 61. n. 17.

Ateiſtas. Aborrece mas Dis à los Ateiſtas, que à los Idolatras. Man. c.4. pag. 319. n.21.

Atencion. Veaſe *Intencion.*

Atributos. Jaculatorias del alma à Dios por ſus Atributos. Sem. pag. 416. y ſig.

Atricion. Junta con el Sacramento de la Penitencia tiene fuerza de contricion. Añ. pag. 184. n. 6. y Paſt. c. 6. pag. 508. n. 1.

Auguſto Ceſar. Remedio que le dieron contra la ira. Veaſe *Ira.*

Ayuno. Para que ſea provechoſo ſe ha de juntar con la abſtinencia de paſiones, y apetitos. Añ. pag. 151. n.10. Veaſe *Abſtinencia.* Porque dice Chriſto, que ſe lave la cara el que ayuna. Reſp. pag.585. n. 58. y ſig.

B

Babilleria. Veaſe *Razon, y Diſcurſo.*
Bautiſmo. Efectos, que cauſa en el alma. Añ. pag. 11. n. 6. Es puerta de los Sacramentos. Añ. pag. 85. n. 4. Quando le inſtituyó Chriſto. Alli. A ſu inſtitucion cooperò toda la Santiſima Trinidad. Alli. Armas con que fortalece al Chriſtiano, y renuncia que eſte hizo del mundo, al bautizarle. Añ. pag. 172. n. 4. y ſig. La obligacion de ſu Padrino. Añ. pag. 175. o. 1. y ſig.
Bayles. Daños que ocaſionan. Paſt. c. 19. pag. 557. n. 3. y ſig.
Beneficio. Se explica, y pondera el beneficio de la Creacion. Añ. pag. 56. n. 3. y Sem. pag. 363. n. 1. y ſig. El de la Creacion encierra en ſi caſi infinitos beneficios. Añ. pag. 57. n. 4. y 5. Excelencias del beneficio de la vocacion. Alli n. 7. y ſig. Se explica, y pondera el beneficio de nueſtra Redencion. Añ. pag. 60. n. 14. y ſig. Lo que debemos à Dios por el beneficio de la Conſervacion, y otros beneficios generales. Añ. pag. 61. n. 18. y ſig. Los daños del malo ſon beneficios del bueno. Añ. pag. 63. n. 21. Lo que deben los hombres à Dios por el beneficio de la Encarnacion. Añ. pag. 77. n. 8. Es ingratitud olvidar los beneficios. Añ. pag. 119. n. 6.
Benignidad. Es una caridad practicada con los buenos, y malos. Añ. pag. 259. o. 14. Es una de las virtudes mas importantes en la vida eſpiritual. Alli. Es la mas poderoſa juriſdiccion de los Prelados. Añ. pag. 260. n. 17.
Bienaventurados. Se explica la gloria eſſencial, y accidental, que gozan en el Cielo. Añ. pag. 70. n. 2. y ſig. Todos los guſtos de eſta vida ſon diſguſtos, reſpecto de los que gozan los Bienaventurados. Alli pag. 71. n. 5. Tienen temor reverencial à Dios. Añ. pag. 113. n. 6.
Bienaventuranzas. Las ocho Bieaventuranzas ſon diſtintas de los Frutos del Eſpiritu Santo. Añ. pag. 243. n. 3. y 4.
Bienes. Es vano el trabajo, que ſe padece, por conſeguir los de eſta vida. Añ. pag. 118. n. 3. Còmo ſe han de uſar los bienes de eſta vida con la renuncia que manda Chriſto. Reſp. pag. 581. n. 47. y ſig.
Blasfemias. Las que profieren los condedados en el Infierno. Añ. pag. 45. o. 4.
Bocado. Veaſe *Cena.*
Bondad. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo.*

C

Caín. Le precipitó la ſoberbia à la envidia, al fatricidio, y à la obſtinacion final. Añ. pag. 133. n. 2. Es cabeza de los reprobos, y condenados. Alli. Veaſe *Codicia.*
Caliz. Pide Chriſto que paſe de si el Caliz de ſu Paſion à toda la Igleſia. Añ. pag. 98. n. 1.
Camino. Son amargos los caminos del mundo, y dulces los de Dios. Añ. pag. 1. o. 2. El de la gloria es eſtrecho. Añ. pag. 67. n. 9.
Capilla. La de los Religioſos eſtà ſolo abierta por delante, porque miren adelante, y nunca vuelvao los ojos atras. Añ. pag. 288. n. 6.
Caridad. La Divina es mas Omnipotente en ſu modo, que la miſma Omnipotencia. Añ. pag. 109. n. 11. Veaſe *Amor de Dios.* La Caridad á los progimos ſe recomienda. Añ. pag. 157. n. 26. y ſig. Cómo ſe entiende que la Caridad cubre la muchedumbre de los pecadns. Añ. pag. 241. n. 29. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo.* Cómo debemos entender lo que decia la Eſpoſa, que *ordenò en ella la Caridad.* Añ. pag. 248. n. 9. Conſume todas las imperfecciones. Paſt. c. 4. pag. 502. n. 12. Se hallao en ella todas las virtudes. Paſt. c. 5. pag. 505. n. 8. La Caridad al progimo nace de la Caridad à Dios. Paſt. c. 12. pag. 536. n. 9.
Carta. La que eſcribiò San Luis Rey de Francia, poco antes de morir, al Rey Filipe ſu hijo, llena de conſejos ſaludables. Man. c. 4. pag. 323. n. 32. Una del Venerable Palafox à la Sereniſsima Reyna de Suecia Chriſtina, en que la dedica el Año Eſpiritual. Al principio del tomo.
Caſtidad. Elogios de eſta virtud. Añ. pag. 141. n. 1. Egemplos heroycos de dos Varones eſpirituales en honor de eſta virtud. Añ. pag. 145. n. 10. y 11. Desliz de un Anacoreta, que perdió la caſtidad por preſumido. Alli. En qué conſiſte el Fruto de la Caſtidad, como diſtinto de eſta virtud. Añ. pag. 284. n. 9. y ſig. Santos, que ſe diſtinguieron en la obſervancia de la caſtidad. Alli n. 10. Tambien en los ca-

ſa-

ſados puede reynar eſta virtud, y cómo. Añ. pag. 285. n. 11. Es la caſtidad con eſpecialidad Fruto del Eſpiritu Santo: y por què. Alli n. 12. Los medios para conſervarla ſon mortificacion, y oracion. Añ. pag. 286. n. 15. Conſigue las victorias, huyendo, y ſe conſerva con el recato. Paſt. c. 13. pag. 537. n. 2. y ſig.

Catalina de Sena. (Santa) Pedia à Dios por merced una corona de eſpinas. Añ. pag. 274. n. 20.

Cena. Celebrò Chriſto en el Cenaculo la Legal, la Natural, y la Eucariſtica. Añ. pag. 91. n. 18. En la ſegunda Cena, que fue la Natural, diò Chriſto à Judas el bocado de pan teñido. Alli n. 19.

Ceremonias. Veaſe *Ley.*

Chriſtina. (Reyna de Suecia) Singulares dotes con que la adornò la naturaleza. Carr. al principio del tomo n. 1. y ſig. Providencia eſpecial de Dios para ſu convertion à la Fè Catolica, y virtudes grandes con que la adornò. Alli. n. 4. y ſig.

Chriſto. El remedio de ſu Redencion excede al daño de la culpa lo que lo infinito à lo finito. Añ. pag. 16. n. 5. Quanto debe el hombre à Chriſto por el beneficio de la Redencion. Añ. pag. 60. n. 14. y ſig. Es ſu Sangre de infinito precio. Añ. pag. 72. n. 7. Es ſu Paſion el camino preciſo para la Gloria. Añ. pag. 75. n. 1. Veaſe *Paſion de Chriſto*, y *Vida eſpiritual.* Lo que beneficiò al mundo con el Soberano Miſterio de ſu Encarnacion: Veaſe *Encarnacion.* No quiſo al nacer mas trono que un peſebre. Añ. pag. 78. n. 10. Veaſe *Nacimiento.* Su Circuncision. Añ. pag. 81. n. 5. Veaſe *Dones*, y *Reyes.* Nació pobre, porque le buſquen los pobres. Añ. pag. 82. n. 5. Su Preſentacion en el Templo. Añ. pag. 83. n. 8. Còmo ſe ha de celebrar ſu Huida à Egipto. Añ. pag. 83. n. 9. Obedecia à Maria Santiſima, y à San Joſeph. Añ. pag. 84. n. 12. Comenzò la predicacion deſpues de diez y ocho años de obediencia, y ſilencio. Añ. pag. 85. n. 2. La ingratitud de los hombres hizo ſudar ſangre al Rey del Cielo. Añ. pag. 98. n. 1. Pide que paſe de sì el Caliz de ſu Paſion à toda la Igleſia. Alli. Siendo Dios, quiſo parecer hombre neceſitado de humana conſolacion. Añ. pag. 99. n. 2. Por qué llamó *amigo* à Judas, quando lo vendia. Alli n. 3. Reprehende al que le defiende, y cura al que le prende, y ofende. Añ. pag. 100. n. 4. Injurias que padeció en caſa de Anàs, y Caifas. Alli n. 5. y 6. Las que padeció en caſa de Pilatos. Añ. pag. 101. n. 8. Las que padeciò en caſa de Herodes. Alli n. 9. Una gota de ſu ſangre que ſalpicó al buen ladron, le fue bautiſmo de vida. Añ. pag. 104. n. 18. Se refieren algunas circunſtancias de ſu Muerte, Reſurreccion glorioſa, y Aſcenſion. Alli n. 18. y ſig. En diez y ſeis ſiglos deſde la Encarnacion de Chriſto ſe han ſalvado mas almas, que en cinquenta y ſeis, que habian antecedido. Añ. pag. 221. n. 2. y ſig. Era mayor ſu gozo al redimir al hombre en la Cruz, que el gozar de la gloria del Tabór. Añ. pag. 274. n. 19. Se conſidera por los dias de la ſemana como Criador, como Rey, como Padre, como Paſtór, como Redentor, y como huèſped del alma. Sem. pag. 363. y ſig. Es Sacerdote, que no ſe contentò con ofrecer Sacrificio incruento, ſino tambien cruento, y doloroſo. Sem. pag. 387. n. 1. y ſig. Lo que deben las almas á Chriſto, como Eſpoſo. Sem. pag. 391. n. 1. y ſig. Se dignò de ſer amigo de los hombres: ſe pondera. Sem. pag. 395. n. 1. y ſig. Lo que debe el hombre à Chriſto, como Señor. Sem. pag. 398. n. 1. y ſig. Es Medico de las almas. Sem. pag. 401. n. 1. y ſig. Se conſidera como Juez rectiſſimo. Sem. pag. 405. n. 1. y ſig. Se conſidera como luz. Sem. pag. 409. n. 1. y ſig. Es dechado de la paciencia. Paſt. c. 9. pag. 523. n. 4. y 5.

Cielo. Su incomparable exceſo en magnitud al mundo. Añ. pag. 211. n. 7.

Ciencia. Es inferior à la Sabiduria. Paſt. c. 5. pag. 507. n. 13. Conocer otra coſa, que lo bueno y perfecto, no es ciencia, ſino ignorancia y bageza. Alli. Veaſe *Dones.*

Cipion. Echò del egercito las amigas, para recobrar à los Romanos, vencidos infamemente por los Nomantinos. Man. c. 6. pag. 332. n. 5.

Circuncision. La de Chriſto. Añ. pag. 81. n. 2.

Cenſura. Rigor con que ſe ha de guardar. Paſt. c. 13. pag. 538. n. 4.

Clero. Veaſe *Eclesiaſticos.*

Cobardia. Veaſe *Traycion.*

Codicia. Es raìz, y manantial de maldades. Añ. pag. 94. n. 27. y pag. 139. n. 14. Hizo Cabeza à los condenados en Cain. Añ. pag. 139. n. 14.

Comunion. Veaſe *Eucariſtia.*

Conciencia. Què ſignifica la pureza de conciencia, y que añade ſobre la pureza de intencion. Añ. pag. 53. n. 16. Se ha de purificar, ó en eſta vida con penitencia, ó en la otra con el fuego del Purgatorio, para llegar à vèr à Dios. Añ. pag. 54. n. 18.

Confeſion. Fineza grande de Chriſto en inſtituir eſte Santo Sacramento. Añ. pag. 183. n. 1. y ſig. Es de los mas amables Sacramentos de la Igleſia. Añ. pag. 184. n. 4. No hay llaga tan mortal, que no cùre. Alli. Tal vez libra, no ſolo de la culpa, ſino de toda pena. Alli n. 5. Es Sacramento de muertos. Alli n. 6. La atricion con eſte Sacramento tiene fuerza de contricion. Alli: y Paſt. c. 6. pag. 508. n. 1. Su Miniſtro hace las veces de Chriſto. Añ. pag. 186. n. 10. Diſpoſicion con que ſe ha de llegar á ella. Añ. pag. 187. n. 14. El verdadero dolor del penitente ha de proceder de amor, y de temor. Alli n. 15. Condiciones que ha de tener la confeſion para ſer buena. Añ. pag. 188. n. 16. Veaſe *Verguenza.*

Confianza. Es loca, ſi ſe pretende coger mucho, ſembrando poco. Añ. pag. 3. n. 6. Motivos poderoſos para confiar en Dios. Añ. pag. 35. n. 4. y 5.

Confirmacion. Fortalece eſte Sacramento al alma, para pelear las batallas de eſta vida. Añ. pag. 108. n. 8. Significacion de las ſagradas ceremonias de eſte Sacramento. Añ. pag. 176. n. 2. y 3.

Conformidad. La conformidad con la Voluntad Divina es origen de la paz interior del alma. Añ. pag. 251. n. 17. Veaſe *Paz.* La conformidad con la Voluntad Divina ha de ſer ſin limitaciones; mas no con la voluntad humana. Añ. pag. 253. n. 24.

Conocimiento. Todo lo vence el propio conocimiento. Añ. pag. 3. n. 6. Quan neceſario es à la vida eſpiritual. Añ. pag. 9. y ſig. El conocimiento propio hace conocer altamente à Dios. Añ. pag. 93. n. 23. Es el primero, y mas eficàz paſo del acierto. Paſt. c. 1. pag. 489. n. 6. y ſig. y c. 5. pag. 503. n. 4. Aprovecha mas, que alegra. Paſt. c. 3. pag. 497. n. 10.

Conſejo. Ha de eſtar la egecucion en la mano del conſejo. Man. c. 4. pag. 316. n. 21. Veaſe *Dones.* Vive dentro de la prudencia. Paſt. c. 7. pag. 515. n. 7. Es el acierto hijo del conſejo, y de la prudencia. Alli n. 8. Acompañan ſiempre al conſejo la egecucion, y el ſecreto. Alli.

Conſervacion. Veaſe *Beneficio.*

Conſideracion. Por falta de conſideracion eſtà perdido el mundo. Sem. pag. 356. n. 8. La buena direccion de la vida conſiſte en la conſideracion de las coſas eternas. Alli n. 10. y ſig. Conſideraciones para todos los dias de la ſemana. Sem. pag. 363. y ſig. Es la leccion madre de la conſideracion. Paſt. c. 3. pag. 496. n. 8. Qual ha de ſer ſu materia para que ſirva al deſengaño. Alli n. 9.

Conſtancia. Es neceſaria en la vida eſpiritual. Paſt. c. 2. pag. 491. n. 2.

Conſuelo. Veaſe *Eficacia.*

Continencia. Se extiende à mas que la caſtidad. Añ. pag. 265. n. 12. Es un cingulo univerſal, que ſe pone al apetito, para que no ſalga à lo prohibido. Alli.

Contricion. Son ſus ojos dos fuentes. Paſt. c. 6. pag. 508. n. 2.

Converſion. Veaſe *Penitencia.* La del buen ladron fue una valentia de la gracia. Añ. pag. 292. n. 16. No ſe ha de diferir la converſion á la hora de la muerte. Alli n. 17. y ſig.

Corazon. Se ha de ofrecer à Dios en cada reſpiracion. Añ. pag. 6. n. 13. Dentro de él ſe ha de buſcar à Dios. Alli n. 14. y pag. 48. n. 4. y pag. 56. n. 2. Ha de eſtar enteramente limpio para entrar en el Cielo. Añ. pag. 53. n. 17. El del hombre es tan pequeño, que no puede ſer ſuyo reeibir coſa grande. Añ. pag. 255. n. 1. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo*, y *Longanimidad.* Importa dilatar el corazon en la vida eſpiritual. Añ. pag. 258. n. 10. y 11.

Coſtumbre. Caſo horroroſo de un hombre acoſtumbrado á pecar, que habiendo confeſádoſe bien à la hora de la muerte, le venció por fin la coſtumbre. Añ. pag. 199. n. 21.

Creacion. Veaſe *Beneficio.*

Cruz. La mayor es menor, y la menor mayor para quien ſigue à Chriſto. Añ. pag. 3. n. 5. Se explica eſto miſmo con una comparacion. Añ. pag. 5. n. 11. Cruz, penas, y trabajos ſon los que llevan al Cielo. Añ. pag. 65. n. 5. y ſig. Deſpues que murió en ella Chriſto es honor. Añ. pag. 100. n. 5. Fue el Ara en que celebrò Chriſto aquella Miſa inefable, de quien ſon todas las demàs memoria. Añ. pag. 104.

104. n. 18. No es perfecto Chriſtiano el que huye de la Cruz. Añ. pag. 108. n. 7. Gemidos eſpirituales de una alma, por abrazarſe con la de Chriſto. Sem. pag. 419. y ſig.

Cuenta. Veaſe *Juicio.*

Cuerpo. El mas hermoſo es hedionda habitacion de ſuciedades. Añ. pag. 12. n. 2. Es falſo amigo del alma, y vaſo fragil. Alli. Se ha de tratar como á eſclavo. Alli n. 3.

Cuidados. Divierten mas en la oracion, que los penſamientos. Paſt. c. 11. pag. 529. n. 3.

Culpa. Excede ſu remedio al daño lo que và de lo infinito à lo finito. Añ. pag. 16. n. 5. Cada culpa es una ſentencia rigurnſa contra el pecador. Añ. pag. 37. n. 9. Por ella ſe deſtierra el hombre voluntariamente del Reyno de la Gloria. Añ. pog. 49. n. 5. Es peor dormir con ella en el alma, que vivir con una vibora en el pecho. Añ. pagin. 54. num. 19. Son las culpas, y paſiones una gente vocinglera, y ruidoſa, que embaraza el oìr la voz de Dios. Alli: y n. 20.

Cura. Es en ſu Parroquia lo que el Obiſpo en ſu Obiſpado, y las miſmas ſus obligaciones. Man. c. 3. pag. 310. n. 3. Si el Cura es bueno, ſeràn buenas las ovejas. Alli.

D

Demonio. Mundo, Demonio, y Carne nada pueden, ſi yo no quiero que puedan. Añ. pag. 3. n. 7. Pena que reſulta à los condenados de la compañia de los Demonios. Añ. pag. 42. n. 1. y ſig. Se aparta para matar, ayuda para engañar, y ſe retira para vnlver à embeſtir. Añ. pag. 65. n. 4. Puede muy poco contra el que ſe acoge à Dios. Añ. pag. 172. n. 7. Se han de huìr ſus primeras platicas. Añ. pag. 173. n. 8. Sus voces ſon los deleytes. Alli n. 9. Engaña mas con noſotros, que conſigo. Alli n. 10. y ſig. Los Demonios, y condenados ni quieren, ni pueden arrepentirſe. Añ. pag. 227. n. 22. Es tirano que ſe contenta con poco à los principios, y ſe alza deſpues con todo. Añ. pag. 289. n. 9. Muda los colores à la culpa vilbiendola de verde al cometerla, y de colorado al confeſarla. Paſt. c. 6. pag. 511. n. 8.

Deſaſimiento. Veaſe *Pobreza.*

Deſengaño. Con la luz del deſengaño ſe llega à hallar la verdad. Paſt. c. 2. pag. 491. n. 1. y ſig. y c. 4. pag. 499. n. 3. Es verdad, donde repoſa el enrazon humano. Paſt. c. 3. pag. 494. n. 4. Cauſa gozo, aprovechamiento, y utilidad. Paſt. c. 5. pag. 502. n. 1. y ſig. Se deſcribe la caſa del deſengaño. Alli pag. 503. n. 3. Tiene todo el mundo á ſus pies. Paſt. c. 5. pag. 504. n. 4. y ſig. y pag. 506. n. 11. Conſejos que dà el deſengaño para conſeguir lo eterno. Paſt. c. 5. pag. 505. n. 8.

Deſeo ſanto. El deſeo ſanto es muy contrario al amor propio. Paſt. c. 3. pag. 493. n. 1. Efectos que cauſa en el alma. Alli pag. 494. n. 4. y ſig. Es hijo de la gracia. Paſt. c. 3. pag. 496. n. 8.

Deſprecio. Veaſe *Injuria.*

Devocion. Veaſe *Religion.*

Dignidad. No hay ninguna tan alta en que no pueda reſplandecer la humildad. Añ. pag. 137. n. 10. No llevan al Cielo las dignidades, ſino las virtudes. Man. c. 2. pag. 305. n. 9. Quanto mas alta expone al que la ocupa à mayor caida. Alli n. 10. Se ha de tomar de ella lo preciſo, y no mas; dando à Dios, y à los pobres lo reſtante. Man. c. 2. pag. 308. n. 16. En todos los pueſtos, y dignidades ſe puede ſervir à Dios. Man. c. 4. pag. 325. n. 36.

Diligencia. Veaſe *Vigilancia*, é *Intencion.*

Diogenes. (Filoſofo) Pisó la ſoberbia de Platòn, pero con mayor ſoberbia. Añ. pag. 128. n. 19.

Dios. Sin Dios nada podemos, y con Dios todo. Añ. pag. 3. n. 5. Quien buſca á Dios, à nadie tiene que temer. Alli n. 7. Se ha de buſcar dentro del corazon. Añ. pag. 6. n. 14. y pag. 48. n. 4. Todo eſtà preſente à ſu villa. Añ. pag. 33. n. 4. Sus Divinos Juicios es bien que ſe teman; pero tambien es juſto que ſe amen. Añ. pag. 35. n. 4. Motivos para confiar en ſu Miſericordia. Alli n. 4. y ſig. Deſea mas perdonarnos, que noſotros el perdon. Añ. pag. 36. n. 7. Eſtà en todas partes por eſencia, preſencia, y poteneia; pero en el alma eſtà tambien por gracia. Añ. pag. 55. n. 1. Aunque es igual ſu Juſticia, y ſu Piedad, en los efectos es mayor ſu Piedad, que ſu Juſticia. Añ. pag. 72. n. 6. Caſtiga menos de lo que ſe merece, y premia mas de lo que ſe merece. Alli. Veaſe *Permiſion.* Puede

mas en lo bueno, que el Demonio en lo malo. Añ. pag. 171. n. 3. No es Dios de afliccion, y de congoja, ſino de paz y ſerenidad. Añ. pag. 258. n. 11. Es Bondad por eſencia. Añ. pag. 279. n. 10. A Dios ſe le ha de dàr todo ſin reſerva, pero al Demonio nada por poco que ſea. Añ. pag. 289. n. 8. Veaſe *Demonio*. No puede obrar lo malo, porque es ſumamente bueno. Man. c. 5. pag. 327. n. 7. Se conſidera como Criador, como Rey, como Padre, como Paſtór, como Redentor, y como hueſped del alma. Sem. pag. 363. y ſig. No ſe puede difinir ſu grandeza. Sem. pag. 416. n. 1. No es tanto para difinido, como para amado. Alli n. 2. Jaculatorias del alma á Dios por ſus Atributos. Sem. pag. 416. y ſig. Es fiel, y no deſampara à quien le buſca con voluntad ſencilla. Reſp. pag. 564. n. 4.

Direccion. La de las obras. Veaſe *Obras*.

Diſcordia. Es peor la diſcordia en los Pueblos, que el gobierno tirano. Man. c. 8. pag. 344. n. 11.

Diſcrecion. Es muy contraria la del mundo à la del eſpiritu. Añ. pag. 130. n. 23. En qué convienen, y en què ſe diferencian la diſcrecion, y modeſtia. Añ. pag. 281. n. 3.

Diſcurſo. Forma diſcurſos la bachilleria, los forma la razon en las eſcuelas, y algunos muy raros la razon del deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 507. n. 12. Veaſe *Razon*.

Diſimulacion. Anda eſta virtud acompañada de ſufrimiento, y prevenciones; y es parte de la prudencia. Paſt. c. 8. pag. 521. n. 7.

Dolor. Condiciones que ha de tener el dolor del verdadero penitente. Añ. pag. 187. n. 14. y ſig. Ha de ſer de cada culpa; aunque tal vez baſta el dolor de las culpas por mayor, ſi es verdadero. Añ. pag. 188. n. 16.

Domingo. En eſte dia ſe conſidera à Dios como Criador. Sem. pag. 363. n. 1. y ſig.

Dones. Los que ſe han de ofrecer à Dios recien nacido. Añ. pag. 81. n. 5. Veaſe *Reyes*. Los del Eſpiritu Santo ſon ſiete baluartes, que defienden del enemigo comun. Añ. pag. 176. n. 4. Què es Dòn de Sabiduria. Añ. pag. 177. n. 6. y ſig. No es Dòn de Dios conocerlo, y ofenderlo. Alli. Qué es Dòn de Entendimiento. Añ. pag. 178. n. 10. y ſig. En qué conſiſte el de Conſejo. Añ. pag. 180. n. 14. y ſig. En qué el de Fortaleza. Alli n. 16. y ſig. En què el de Ciencia, el de Piedad, y el de Temor de Dios. Añ. pag. 181. n. 18. y ſig.

Dritelmo. Veaſe *Purgatorio*.

E

Eclesiaſticos. Son los Eclesiaſticos Maeſtros de los ſeglares. Man. c. 4. pag. 312. n. 1. Tras los Eclesiaſticos ſe và el Pueblo, y aſsi anda el Pueblo, como andan los Eclesiaſticos. Alli pag. 313. n. 2. y ſig. Veaſe *Obiſpo*, *Cura*, *Prelado*, *y Sacerdote*.

Eficacia. Tiene por premio el conſuelo. Paſt c. 5. pag. 504. n. 6.

Eſtrn. (Sin) Egemplo grande de caſtidad en una reſpueſta que dió à una muger. Añ. pag. 146. n. 11.

Egecucion. Veaſe *Conſejo*.

Egemplo. El buen egemplo de los Prelados es el eſpiritu, que anima las leyes. Man. c. 8. pag. 341. n. 2. Veaſe *Prelado*, *Obiſpo*, *y Cura*.

Egercicios. Egercicios devotos en que ſe pide à Maria Santiſsima ſu amparo. pag. 425. y ſig.

Eloquencia. Se compadece bien con la ſinceridad, y humildad. Paſt. c. 7. pag. 516. n. 10.

Encarnacion. Se explica el Miſterio de la Encarnacion de Chriſto. Añ. pag. 76. n. 3. Lo que beneficiò Dios al mundo en eſte ſoberano Miſterio. Alli. Es la mayor de las finezas de Dios. Añ. pag. 77. n. 8. En diez y ſeis ſiglos deſde la Encarnacion del Señor ſe han ſalvado mas almas, que en cincuenta y ſeis que habian antecedido. Añ. pag. 221. n. 2. y ſig.

Enemigo. Es mas facil, y ſuave amarle, que aborrecerle. Añ. pag. 150. n. 8.

Engaño. Tienen mal de ojos los vecinos del engaño, y los del deſengaño viſta delgadiſsima. Paſt. c. 3. pag. 494. n. 2. y c. 15. pag. 546. n. 3. y ſig. Tiene por mote: *triſteza*, *afliccion*, *peſares*. Paſt. c. 16. pag. 548. n. 1. y ſig.

Enmienda. Se halla en el temor de Dios. Paſt. c. 5. pag. 505. n. 8. y c. 6. pag. 509. n. 4.

Entendimiento. Los buenos entendimientos ſin la gracia ſon dones de naturaleza. Añ. pag.

pag. 179. n. 11. Diferencia que hay del entendimiento dòn de naturaleza, al entendimiento Dón de gracia. Alli n. 13. Veaſe *Dones*.

Envidia. Es un vicio infame mas antiguo que la naturaleza humana. Añ. pag. 154. n. 19. Daños de la envidia. Alli n. 20. y ſig. Muere antes con la envidia el envidioſo, que mate al envidiado. Añ. pag. 156. n. 22. Se ha de vencer peleando, y acometiendo. Alli.

Epaminondas. No queria à ſu lado ſoldado, que fueſſe rico. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Eſcarmiento. Abre el eſcarmiento la puerta al deſengaño. Paſt. c. 3. pag. 494. n. 3.

Eſcritura Sagrada. Es frequente en ella el hablar por figuras, y parabolas. Paſt. pag. 484. n. 3. y ſig.

Eſpeculacion. Concurre à conſtruir el trono del deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 503. n. 4.

Eſperanza. Veaſe *Confianza, y Miſericordia.*

Eſpiritual. Veaſe *Vida eſpiritual.*

Eſpoſo. Veaſe *Chriſto.*

Eſtér. En el poder que tuvo con Aſuero es figura de Maria Santiſsima. Añ. pag. 201. n. 2.

Eucariſtia. La inſtituyó Chriſto deſpues del lavatorio. Añ. pag. 94. n. 26. Pureza, y diſpoſicion para recibirla. Alli, y pag. 111. n. 3. y ſig. y pag. 188. n. 17. y ſig. Fue la tercera Cena, que celebrò el Señor. Añ. pag. 95. n. 28. La inſtituyó Chriſto en beneficio del hombre, quando los hombres maquinaban à Chriſto la muerte. Alli n. 29. y ſig. El paſo mas doloroſo de la Paſion de Chriſto fue venderle Judas deſpues que le recibiò Sacramentado. Añ. pag. 98. n. 36. Eſtà en la Eucariſtia toda la Corte del Cielo. Añ. pag. 111. n. 1. Se ha de recibir con amor y temor. Añ. pag. 113. n. 6. y 7. Ni el Querubin, ni el Serafin mas alto ſon dignos de recibirla. Añ. pag. 114. n. 10. El que llega bien diſpueſto muda el temor ſervil en filial. Añ. pag. 115. n. 13. Bienes que trahe el recibirla con humildad. Añ. pag. 116. n. 13. y ſig. Su devocion es la mayor de todas las devociones. Alli n. 15. Voces del alma al Señor Sacramentado. Añ. pag. 189. n. 19. y ſig. Còmo ſe hace una coſa con el que la recibe. Man. c. 2. pag. 304. n. 7.

Euſtaquio. (Sao) Peleando, y orando conſiguió victorias. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Examen. Metodo para hacer el examen de conciencia. Sem. pag. 353. n. 3. y ſig.

Experiencia. Sirve de fundamento al deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 504. n. 4.

Extrema-Uncion. Fin para que fue inſtituido eſte Sacramento. Añ. pag. 199. n. 17. y ſig. Diſpoſicion con que ſe ha de recibir. Alli n. 19. No ſe ha de aguardar á adminiſtrarla quando el enfermo ſe halle ſin ſentido. Alli n. 20.

F

Falaris. Inventò el martirio del toro de metal. Añ. pag. 231. n. 2.

Fantaſia. Moleſta en la oracion con penſamientos varios. Paſt. c. 11. pag. 529. n. 3. Veaſe *Oracion.*

Fé. Que es Fè viva, y que es Fè muerta. Añ. pag. 107. n. 3. La muerta no haſta para ſalvarſe, ſolo ſalva la Fè viva. Alli n. 5. La Fè viva anda acompañada de Eſperanza cierta, y Caridad fervoroſa. Añ. pag. 109. n. 9. Sin Fè no puede haber virtud meritoria, moral, ni Teologal. Añ. pag. 261. n. 2. Es la Caridad mayor que la Fè como fin, pero la Fè es mayor como principio. Añ. pag. 262. n. 3. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo.*

Fernando. (San) Rey de Eſpaña. Inſtandole à que echaſſe tributo á los Eccleſiaſticos, dijo, que era mejor el votar edificar una Igleſia, que no hacerla tributaria. Man. c. 4. pag. 319. n. 20.

Fervor. Quan neceſario es en la vida eſpiritual. Añ. pag. 163. n. 16. Se alimenta de la conſideracion, y muere de hambre ſin ella. Paſt. c. 3. pag. 498. n. 11.

Fortaleza. Es corona de las demás virtudes morales. Añ. pag. 124. n. 10. No conſiſte en vencer Provincias, ſino en practicar virtudes. Alli. La virtud de la fortaleza, el primero à quien vence, es al miſmo que la tiene. Añ. pag. 125. n. 12. En què conſiſte la verdadera. Alli n. 13. Veaſe *Dones.*

Franciſco Javier. (San) Preocupado del gozo interior ſolia decir: *Baſta, baſta, baſta yá Señor.* Añ. pag. 270. n. 9.

Frutos del Eſpiritu Santo. Quantos ſon, y ſe explican. Añ. pag. 242. n. 1. y ſig. Son diſtintos de las Bienaventuranzas. Añ. pag. 243. n. 3. No ſon las miſmas virtudes, ſino ſu corona, y perfeccion. Añ.

pag.

pag. 245. n. 7. Qué coſa es el Fruto de la Caridad, y quales ſon ſus efectos. Añ. pag. 246. n. 1. y ſig. Al que tiene el Fruto de Caridad ſe le hace dulce la muerte. Añ. pag. 247. n. 6. Eſte Fruto tenia Santa Tereſa quando decia: *Que muero, porque no muero.* Alli. El Fruto de la Paz tiene dos partes: la una es Paz interior del alma à Dios, y la otra Paz exterior con las criaturas. Añ. pag. 250. n. 16. La Paz interior depende de la conformidad con la voluntad de Dios. Añ. pag. 251. n. 16. y ſig. En qué conſiſte el Fruto de la Longanimidad, y bienes que trahe al alma. Añ. pag. 254. n. 1. y ſig. En què conſiſte el Fruto de la Benignidad. Veaſe *Benignidad.* En qué conſiſte la Fè, como Fruto del Eſpiritu Santo. Añ. pag. 262. n. 4. y ſig. Hay quien dice, que el Fruto de la Fé es Dón de fidelidad de guardar Fè. Añ. pag. 265. n. 11. Veaſe *Continencia.* En què conſiſte el Fruto del Gozo. Añ. pag. 267. n. 1. y ſig. Veaſe *Gozo.* En qué el de Bondad. Añ. pag. 275. n. 1. y ſig. En què el de Manſedumbre. Veaſe *Manſedumbre.* En quá el de Modeſtia. Veaſe *Modeſtia.*

G

Gemidos. Gemidos eſpirituales de una alma enamorada de Dios. Sem. pag. 419. n. 1. y ſig.

Gil. (San) Sentencia que dijo en recomendacion de la humildad. Añ. pag. 138. n. 12.

Gloria. Tenemos dentro de noſotros el Reyno de la Gloria. Añ. pag. 48. n. 4. No ſe ſube al Reyno de la Gloria, ſino penando en el Reyno de la Gracia. Añ. pag. 65. n. 6. y pag. 70. n. 2. y ſig. No puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de celeſtiales. Añ. pag. 67. n. 8. Es eſtrecho el camino de la Gloria. Alli n. 9. Se explica la eſencial y accidental, que gozan los Bienaventurados. Añ. pag. 70. n. 2. y ſig. Todos los guſtos de eſta vida ſon diſguſtos, reſpecto de los de la gloria. Añ. pag. 71. n. 5. Se confirma con algunos egemplos. Añ. pag. 72. n. 8. Su duracion es eterna. Añ. pag. 73. n. 9.

Gozo. Se halla verdadero en la vida del eſpiritu, no ſolo por los perfectos, ſino tambien por los principiantes. Añ. pag. 267. n. 1. y ſig. y Paſt. c. 10. pag. 527. n. 6. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo, y Deſengaño.*

Gracia. Es prenda infalible de la gloria. Añ. pag. 48. n. 4. Eſtar el alma en gracia, es reynar Dios dentro del alma. Añ. pag. 49. n. 5. Al alma que eſtà en gracia, en lugar de la voluntad propia, la gobierna la voluntad de Dios. Alli n. 6. Por ella ſe hace el alma eſpoſa, è hija de Dios. Alli n. 7. Pone en libertad ſuma al alma. Alli. No ſe puede perder la gracia, ſi el alma no la deja por la culpa. Añ. pag. 50. n. 8. Vale mas que la vida. Alli n. 9. y ſig. Medios para conſervarſe el alma en gracia. Añ. pag. 51. n. 12. Excede ſu dignidad à todos los bienes de fortuna. Añ. pag. 58. n. 9. Se explican algunos de ſus efectos. Alli n. 10. Hace al hombre heredero de la gloria. Alli Hace los trabajos, no ſolo tolerables, ſino alegres. Añ. pag. 68. n. 11. Es aliento de los flacos, conſuelo de los afligidos, y gozo de los deſconſolados. Alli. Con la gracia todo ſe puede. Alli n. 12. Por mas que ſudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo ſin gracia. Añ. pag. 135. n. 6. y ſig. Es el hombre de ſuyo manantial de miſerias; y ſolo es an lo bueno, lo que le dà la gracia. Añ. pag. 136. n. 9. Es mas eficaz al renovarnos, que la culpa al perdernos. Añ. pag. 171. n. 3. Ninguno ſabe ſi eſtà en gracia, ni le conviene ſaber. Reſp. pag. 580. n. 46.

Gregorio Taumaturgo. (San) Su Fé trasladò un monte, y cegó una laguna. Añ. pag. 263. n. 8.

Gregorio Papa. (San) Huyó à una cueba porque no le hicieſſen Cabeza de la Igleſia univerſal. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Guerra. La del mundo ſe hace matando, y la de Dios padeciendo. Añ. pag. 176. n. 3. Remueve la guerra los humores del mundo. Man. c. 4. pag. 316. n. 12. Se neceſita mucha ponderacion para emprenderla. Alli. Si no ſe acierta bien, es acabar con el mundo en lo propio y en lo ageno. Alli. Puede ſaberſe ſu principio, mas no hay prudencia humana que alcance à ſaber ſu fin. Alli. Empieza con muſica, y ſe acaba ordinariamente con ſangre. Man. c. 4. pag. 316. n. 13. Es

la

la guerra como el juego, que el que gana, nunca cobra lo que perdiò. Alli. De una ſe dijo que habian quedado los vencidos deſtruidos, y perdidos los vencedores. Mao. c. 4. pag. 317. n. 14. Solo ſe ha de emprender para defender la honra de Dios, y de la miſma corona. Alli n. 15.

Gula. Es fomento de la ſenſualidad, y ſemejante à ella eo los efectos. Añ. pag. 151. o. 11. y ſig.

Guſtos. El varon eſpiritual ſe ha de negar, no ſolo à los guſtos temporales, ſino à los eſpirituales. Añ. pag. 89. n. 14. Veaſe *Mundo, y Trabajos.* Es el guſto el eſtrivillo de los mundanos. Paſt. c. 19. pag. 357. n. 3.

H

Hermenegildo. (San) Eſtà por todos titulos obligado à proteger à Eſpaña. Man. c. 6. pag. 335. n. 13.

Hermoſura. Eſtà ſujeta à la muerte, y à la vida. Añ. pag. 19. o. 5. y 6. Es ſu ruina ſu miſma conſervacion. Alli pag. 20. n. 7.

Herodes. Envia à Chriſto con veſtidura de loco en caſa de Pilatos. Añ. pag. 101. n. 9.

Hijos. Veaſe *Padres.*

Hipocreſia. Es peor, que el manifieſto delito. Añ. pag. 283. n. 7. Veaſe *Modeſtia.* Se pinta la falſedad de eſte vicio, y ſus ſequaces. Paſt. c. 17. pag. 551. n. 3. Veaſe *Limoſna.*

Hombre. Es ſu naturaleza vaſo de miſerias, y ſeminario de culpas. Añ. pag. 10. n. 3. Veaſe *Vida.* Flaquezas, y miſerias de ſu vida. Añ. pag. 11. n. 1. y ſig. Es fiera cruel de ſi miſmo. Añ. pag. 14. n. 6. y 7. Lo que debe à Dios por el beneficio de la creacion. Añ. pag. 56. n. 4. y ſig. Veaſe *Beneficio.* Mas es ſer hombre, que quantos atributos puede tener el hombre. Añ. pag. 57. n. 5. y 6. Es de ſuyo manantial de miſerias, y ſolo es en lo bueno, in que le dà la gracia. Añ. pag. 136. n. 9. Hombres hay tan fieras, que ſon enemigos de ſu miſma naturaleza. Añ. pag. 157. n. 27. Es ſu condicion un pedazo poderoſo de ſu propia voluntad. Man. c. 6. pag. 334. n. 11. Còmo ſe ha de portar con ſus progimos, ſuperiores, iguales, y ſubditos. Reſp. pag. 567. n. 11. y ſig.

Honra. Es la mayor virtud en lo humano, y ayuda harto á lo divino. Man. c. 7. pag. 337. n. 5. Poca honra tiene quien deſea tener honra. Paſt. c. 9. pag. 524. n. 9.

Huerto. En un huerto ſe perdió el primer de los hombres, y en otro huerto lo cobra el mejor de los hombres. Añ. pag. 98. n. 1.

Huida. Cómo ſe ha de celebrar la huida de Chriſto à Egipto. Añ. pag. 83. n. 9.

Humildad. Es el remedio univerſal de las dolencias del alma. Añ. pag. 86. n. 5. El Reyno de los Cielos no ſe compadece con la riqueza y grandeza, ſi ſe hallan ſin humildad. Alli. Diſputa amoroſa de la humildad de Chriſto, y la de San Pedro en el lavatorio de los pies. Añ. pag. 92. n. 22. y ſig. Si no la gobierna la prudencia, puede paſar á vanidad. Añ. pag. 129. n. 22. Es origen de las demàs virtudes. Añ. pag. 132. o. 1. La enſeñó Chriſto con eſpecialidad ſobre todas las virtudes. Alli. Es la virtud, que mas ſe ha de egercitar, y pedir en la vida eſpiritual. Añ. pag. 134. n. 3. De los milagros, y perfecciones no hay un dedo de diſtancia haſta el Infierno, ſi al que los hace falta la humildad. Añ. pag. 135. n. 5. La verdadera todo lo bueno atribuye à Dios. Añ. pag. 136. n. 7. y 8. No hay dignidad tan alta, en que no pueda reſplandecer la humildad. Añ. pag. 137. n. 10. Se ſeñalan quatro grados de la humildad perfecta. Alli n. 11. No ſe compadece con el deſeo de alabanza propia. Alli No puede caer el humilde de corazon. Añ. p. 138. n. 12. Dicho del Santo Fr. Gil al aſunto. Alli. Diſpone à la transformacion en Dios. Paſt. c. 12. pag. 533. o. 1. Es muy parecida á la obediencia. Alli n. 2. Veaſe *Obediencia.*

I

Ignacio de Loyola. (San) Coo ſu devota Compañia ha hecho guerra al enemigo comun. Sem. pag. 349.

Ignacio Martir. (San) Diceo algunos que fue el niño à quien paſo Chriſto por egemplar à los Apoſtoles, para entrar en el Reyno de los Cielos. Añ. p. 277. n. 4. y 5. Tenia por empreſa propia: *Amor meus crucifixus eſt.* Alli.

Ignorancia. Conocer otra coſa que lo bueno y perfecto, es ignorancia, y bageza Paſt. c. 5. pag. 507. n. 13.

Indiferencia. Veaſe *Obras, y Acciones.*

Inès de Monte Policiano. (Santa) A los veinte años habia yá fundado algunos Conventos. Añ. pag. 167. n. 21.

Infierno. No hay en èl redencion alguna, Añ. pag. 27. n. 3. El horror de ſus penas hace temible el juicio. Añ. pag. 39. n. 1. Es eterna ſu duracion. Alli n. 1. y ſig. Se deſcribe el lugar eſpantoſo del Infierno. Añ. pag. 40. n. 1. y ſig. Los calabozos mas obſcuros, y galeras mas penoſas del mundo ſon eſpacioſos reſpecto del Infierno. Añ. pag. 41. n. 2. Pena que reſulta à los condenados de la compañia de los Demonios. Añ. pag. 42. n. 1. y ſig. Se ha de bajar à èl con la conſideracion viviendo, para no bajar muriendo. Añ. pag. 42. n. 5.

Ingratitud. La ingratitud de los hombres hizo à Chriſto ſudar ſangre en el huerto. Añ. pag. 98. n. 1.

Injurias. Es honor padecer injurias, deſde que las padeciò Chriſto. Añ. pag. 100. n. 5. El remedio unico, y mas facil, es perdonarlas. Reſp. pag. 570. n. 19.

Inobediencia. Veaſe *Ley.*

Inſtruccion. Explica el poder del deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 506. n. 11.

Intencion. La pureza de intencion aſſegura en el camino de la vida eſpiritual. Añ. pag. 52. n. 12. y Reſp. pag. 564. n. 5. y ſig. Qué ſea pureza de intencion. Alli n. 13. Veaſe *Conciencia.* Solo con variar la intencion, paſa una obra de mala à buena. Añ. pag. 117. n. 2. Anda la pureza de intencion acompañada de diligencia y atencion. Paſt. c. 4. pag. 500. n. 7. Solo trata de purificarſe à ſi, y tener por limpios á los demàs. Alli. La pureza de intencion es la eſpiritual direccion de las almas. Reſp. pag. 585. n. 60.

Interceſion. La interceſion de Maria Santiſima, y de los demàs Santos, ſurtiera ſiempre efecto, ſi no lo impidiera nueſtra mala diſpoſicion: ſe refiere un caſo eſpecial. Añ. pag. 227. n. 22.

Ira. Es conveniente, ſi la templa la razon. Añ. pag. 126. n. 15. Què es el vicio de la ira, y daños que cauſa. Añ. pag. 149. n. 6. y ſig. Daña mas al enojado, que al enemigo. Alli n. 8. Bien gobernada es zelo ſanto, y deſtemplada es una breve locura. Reſp. pag. 569. n. 17. y 18. A Auguſto Ceſar le dieron por remedio de la ira, que antes de hablar palabra digeſſe el A. B. C. Reſp. pag. 571. n. 21.

Iſabèl de Borbón. (Reyna de Eſpaña) Algunos elogios ſuyos. Paſt. pag. 481. n. 1.

J

Jaculatoria. Jaculatorias con que el alma alaba à Dios por ſus atributos. Sem. pag. 416. y ſig.

Jonatas. Se expuſo à morir por haber guſtado el panal de miel contra el vando del Monarca. Man. c. 6. pag. 330. n. 2.

Joſeph. (San) Eſpoſo de Maria Santiſima. Le obedecia Chriſto. Añ. pag. 84. n. 12.

Juan Bautiſta. (San) Algunos le conceden el altiſsimo privilegio de no haber pecado venialmente. Añ. pag. 278. n. 7.

Juan Criſoſtomo. (San) Se eſcondiò en una cueba, porque no le hicieſſen Obiſpo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Juan de la Cruz. (San) Pidiò en premio de ſus trabajos á Dios, ſer deſpreciado por Dios. Añ. pag. 274. n. 20.

Juan. (Patriarca de Conſtantinopla) Entrò ſanto à ſer Obiſpo, y ſalió herege: y qual fue ſu error. Man. c. 2. pag. 307. n. 13.

Judas. Segun algunos comenzó Chriſto por Judas el lavatorio de los pies. Añ. pag. 92. n. 22. Veaſe *Cena.* Se perdiò por la codicia. Añ. pag. 94. n. 27. Apenas recibiò á Chriſto Sacramentado, ſe partiò à venderlo á los Hebreos. Añ. pag. 98. 36. El paſo mas doloroſo de la Paſion de Chriſto fue venderle Judas, deſpues que le recibió Sacramentado. Alli. por què llamò Chriſto à Judas *amigo* quando le vendiò. Añ. pag. 98. n. 3. Buſcò ſu remedio en la deſeſperacion. Añ. pag. 101. n. 7.

Juego. Todo el caudal del que juega ſe queda en la caſa de juego. Man. c. 4. pag. 317. n. 13. Daños que ſe ſiguen de él. Paſt. c. 18. pag. 555. n. 5.

Jueves. En eſte dia ſe conſidera à Dios, como Paſtòr. Sem. pag. 374. n. 1. y ſig.

Juez. El litigante importuno vence al Juez remiſo. Añ. pag. 101. n. 8. El que comienza por ladron, vendrà á parar en tirano. Añ. pag. 122. n. 7. Si no es juſto primèro en ſi, no adminiſtrará juſticia à los demàs. Añ. pag. 123. n. 8. y 9. Veaſe *Miniſtros.* No han de ſentenciar con duda, ni obrar por probabilidades. Man. c. 5. pag. 328. n. 8. Huya la aceptacion de perſonas. Alli n. 9

Jui-

Juicio. Es mas temible ſu cuenta, que la muerte. Añ. pag. 29. n. 5. Como ſe ſale de la vida, aſsi ſe ha de entrar en el juicio. Añ. pag. 30. n. 3. Todo ſe ha de hacer en un inſtante juicio, cuenta, ſentencia, egecucion. Alli. La ſentencia ſerà en la otra vida, pero el proceſo ſe ſuſtancia en eſta. Alli n. 4. No es el juicio el que condena al malo, ſino ſu vida. Alli. Rectitud, y ſeveridad del juicio de Dios. Añ. pag. 32. n. 1. y ſig. No hay del juicio de Dios apelacion, ni rèplica. Alli. Los juicios de Dios ſon evidencias, ſus ſentencias verdades, y ſu egecucion juſticia. Alli n. 3. Remedios para prevenir el juicio, y la cuenta en eſta vida. Añ. pag. 34. n. 1. Los juicios de Dios ſe han de temer, y ſe han de amar. Añ. pag. 35. n. 4. Señales que han de preceder al juicio univerſal. Añ. pag. 37. n. 1. y ſig. Se explica la rectitud y juſticia del juicio Divino. Sem. pag. 405. n. 1. y ſig.

Julio Ceſar. Robó el Imperio Romano. Añ. pag. 124. n. 11. Fue poderoſamente flaco. Añ. pag. 125. n. 12.

Juſticia. Todos los deſordenes de los Tribunales proceden de apartarſe de la Juſticia Divina. Añ. pag. 122. n. 5. y ſig. El que no la tiene en sì, mal la egercitarà en los demàs. Alli n. 7. La Divina nos trata, como noſotros nos tratamos à noſotros. Añ. pag. 239. n. 25. Es muy delgada en la cuenta, y muy recta en la cenſura. Añ. pag. 240. n. 26. Se divide en legal, vindicativa, diſtributiva, y conmutativa. Paſt. c. 8. pag. 519. n. 4. Corta ſin herir con la eſpada de la rectitud. Alli. A la prudencia, y juſticia deben los Reyes los Cetros, y las Coronas. Alli pag. 520. n. 4.

Juſto. Cae ſetenta veces ſiete al dia. Añ. pag. 15. n. 2.

L

Ladron. La converſion del buen Ladron fue ſingular. Veaſe *Converſion.*

Lavatorio. El de los pies de los Diſcipulos le comenzò Chriſto por Judas, ſegun unos, y ſegun otros por San Pedro. Añ. pag. 92. n. 22.

Leccion. Es madre de la conſideracion. Paſt. c. 3. pag. 496. n. 8.

Lengua. Moderacion en el hablar, y daños de la lengua. Añ. pag. 152. n. 14. Veaſe *Silencio.* Baſta, aunque es pequeña, à revolver con la murmuracion medio mundo. Paſt. c. 10. pag. 526. n. 3.

Ley. Las Ceremonias permitidas en la Ley Antigua, quedaron ſelladas, y prohibidas con la Ley Nueva. Añ. pag. 91. n. 18. Por qué la Ley Antigua ſe practicó algun tiempo en la Igleſia, deſpues de haberſe acabado. Añ. pag. 160. n. 16. La primera regla de los aciertos humanos conſiſte en la obſervancia de las leyes: ſe perſuade largamente. Man. c. 8. pag. 342. n. 3. y ſig. La inobediencia à las leyes es la ruina de los Pueblos. Alli pag. 344. n. 9.

Liberalidad. Es virtud que anda acompañada de la humildad, y bienes que trahe al alma. Añ. pag. 139. n. 15. Veaſe *Limoſna.*

Limoſna. Es verdadero alimento de la vida de la gracia; redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Añ. pag. 88. n. 11. Es parecida à la liberalidad. Paſt. c. 12. pag. 536. n. 9. Còmo ſe entiende aquel precepto de Chriſto: *Te autem faciente eleemoſynam, neſciat ſiniſtra tua, quid faciat dextera tua.* Reſp. pag. 588. n. 56. y ſig.

Linage. Veaſe *Nobleza.*

Longanimidad. Es muy neceſaria à los ſuperiores, que deben tener anchura de corazon. Añ. pag. 258. n. 10. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo.* Anda acompaña de la paciencia. Paſt. c. 9. pag. 522. n.

Lunes. Se conſidera en eſte dia á Dios como Rey. Sem. pag. 366. n. 1. y ſig.

Luis. (San) *Obiſpo.* Edad en que muriò. Añ. pag. 167. n. 21.

Luis. (San) Rey de Francia. Carta que eſcribiò poco antes de morir, al Rey Felipe ſu hijo, llena de conſejos ſaludables. Man. c. 4. pag. 323. n. 32.

Lujuria. Es el vicio que hace al hombre mas bruto, y animal. Añ. pag. 142. n. 3. Se refieren algunas de las innumerables ruinas que cauſa. Alli n. 4. y ſig. Es la oracion todo ſu remedio. Añ. pag. 144. n. 7. Tambien es remedio poderoſo la devocion con Maria Santiſsima, y ſobre todo huir las ocaſiones. Alli n. 7. y 8. Otros vicios ſe vencen peleando, pero eſte huyendo. Añ. pag. 146. n. 12. Es cauſa de los zelos, y eſtos origen de las diſenſiones. Paſt. c. 18. pag. 556. n. 6.

Luz. Hay en eſta vida dos Ciudades, una de luz, y otra de tinieblas. Sem. pag. 410. n. 3. y ſig. Quando hay luz, ſe ha de caminar para ſer hijos de la luz. Sem. pag. 412. n. 6. Es Chriſto luz donde no caben tinieblas. Alli n. 7. y Paſt. c. 5. pag. 604. n. 4.

M

Maeſtro Eſpiritual. Se le ha de dàr razon fielmente de todo el corazon. Añ. pag. 55. n. 21. Es muy neceſario en la vida eſpiritual. Reſp. pag. 566. n. 10.

Magiſtrados. Veaſe *Miniſtros.*

Magos. Veaſe *Reyes.*

Manſedumbre. La manſedumbre eſpiritual no excluye la valentìa del zelo. Añ. pag. 279. n. 12. La manſedumbre de corazon es la virtud mas recomendada de Chriſto. Añ. pag. 280. n. 13.

Mardoqueo. Por qué mereciò d: Aſuero, que le vitieſſe con ſus miſmas veſtiduras. Añ. pag. 61. n. 17.

Maria Magdalena. (Santa) Su prodigalidad mas fue amor, que deſperdicio. Añ. pag. 140. n. 18.

Maria Santiſſima. Gloria que reſulta à los Bienaventurados de ſu ſoberana preſencia. Añ. pag. 70. n. 3. Fue inmaculada, y pura en el primer inſtante de ſu Concepcion. Añ. pag. 76. n. 3. No la faltaron penas, deſde que preſentó à ſu Santiſsimo Hijo en el Templo. Añ. pag. 83. n. 8. Fue atraveſada con cuchillo de dolor, quando ſu Santiſsimo Hijo ſe deſpidió para padecer. Añ. pag. 90. n. 16. Puede mas en el bien, que pudo Eva en el mal. Añ. pag. 171. n. 3. Es la todo poderoſa por la virtud de ſu Hijo. Añ. pag. 201. n. 1. Por ſu interceſion revoca Dios ſus Decretos, como Aſuero por la de Eſtér. Alli n. 2. No la tocó el contagio de la culpa original. Añ. pag. 202. n. 3. Excede en perfeccion y merito à toda pura criatura. Alli n. 4. Yà huviera acabado Dios con la ingratitud de los hombres, ſi no fuera por la interceſion de ſu Madre. Añ. pag. 203. n. 7. Motivos para confiar en ſu interceſion. Alli n. 8. y ſig. Se ſeñalan tres devociones gratiſsimas à la Virgen: la primera, no ofender à ſu Hijo: la ſegunda, hacer todo por agradar al Hijo, y à la Madre: y la tercera, el Santiſsimo Roſario. Añ. pag. 205. n. 14. y ſig. Sola Maria Santiſsima volviò à Dios todo lo que Dios la dió. Añ. pag. 207. n. 19. Veaſe *Interceſion.* Se le concedió el privilegio de no pecar venialmente. Añ. pag. 278. n. 7. Aunque la Dignidad de Madre de Dios es ſuperior à todos los Sacerdotes, hay coſas que quiſo Dios dàr al Sacerdocio, que no ſe las diò à ſu Madre. Man. c. 2. pag. 303. n. 3. y ſig. Fue cauſa meritoria de la Encarnacion de ſu Santiſsimo Hijo. Alli n. 5. Egercicios devotos en que ſe pide à Maria Santiſsima ſu amparo. Sem. pag. 425. y ſig. Metodo de rezar el Roſario del Corazon pag. 464. n. 1. y ſig.

Martes. Se conſidera à Dios en eſte dia como Padre. Sem. pag. 369. n. 1. y ſig.

Martir. Le labra Dios con lo que permite al tirano. Añ. pag. 90. n. 17.

Matrimonio. Efectos que cauſa eſte ſanto Sacramento. Añ. pag. 192. n. 1. y ſig. Los caſados que viven diſcordes, ſe privan de la gracia de eſte Sacramento. Añ. pag. 194. n. 5. Si los caſados ſe conciertan bien con Dios, andarán entre ſí bien concertados. Alli n. 6. Algunas preeminencias del Sacramento del Sacramento del Matrimonio. Alli n. 7. El Miniſtro de eſte Sacramento es el Sacerdote. Añ. pag. 195. n. 8.

Maxencio. Mandaba juntar los cuerpos vivos con los muertos, para que la corrupcion del muerto acabaſſe con el vivo. Añ. pag. 231. n. 2.

Medico. Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren, pero para Chriſto no hay enfermedad incurable. Sem. pag. 401. n. 1. y ſig.

Meditacion. Veaſe *Conſideracion, y Oracion.*

Merito. El padecer es el campo del merecer. Sem. pag. 420. n. 4.

Miercoles. Se conſidera en eſte dia á Dios como Maeſtro. Sem. pag. 372. n. 1. y ſig.

Milagros. De los milagros no hay un dedo de diſtancia haſta el infierno, ſi el que los hace, carece de humildad. Añ. pag. 135. n. 5.

Milicia. La juſta ſeveridad militar es maeſtra de la buena diſciplina. Man. c. 6. pag. 331. n. 3. Veaſe *Soldados, y Oracion.*

Millan. (San) Es antiguo defenſor de nueſtra Eſpaña. Man. c. 6. pag. 334. n. 13.

Miniſtros. Unas miſmas virtudes con muy poca diferencia gobiernan à los Miniſtros

y á los Reyes. Man. c. 5. pag. 325. n. 1. Una de ſus principales virtudes es purificar la intencion. Alli pag. 326. n. 2. Algunos aviſos importantes para los Miniſtros de los Reyes. Alli n. 3. y ſig. Han de entrar en los Senados ſin voluntad, obrar con entendimiento, y ſalir de ellos ſin memoria. Man. c. 5. pag. 329. n. 10. Tambien los Miniſtros de los Reyes neceſitan de oracion, y es primero en ellos la oracion, que no el proceſo. Alli n. 11.

Miſa. Se explica la repreſentacion de los ornamentos, partes, y ceremonias ſagradas de la Miſa. Sem. pag. 388. n. 2. y ſig.

Miſericordia. Motivos para alentarnos à la confianza de la Miſericordia de Dios. Añ. pag. 35. n. 4. y 5. Veaſe *Religion.*

Modeſtia. En què conſiſte la verdadera modeſtia. Añ. pag. 281. n. 1. y ſig. Llama la Eſcritura à la modeſtia eſpiritu de diſcrecion. Alli n. 3. Qué diferencia hay entre la diſcrecion y modeſtia. Alli. La exterior ſin la interior es ſin ſuſtancia. Añ. pag. 282. n. 5. y ſig. Es muy llegada à la prudencia. Paſt. c. 8. pag. 519. n. 3.

Modo. Es el modo el valìdo de la prudencia. Paſt. c. 8. pag. 518. n. 1. y ſig.

Mortificacion. La de los apetitos pone en libertad al eſpiritu. Añ. pag. 1. n. 2. Vaaſe *Vida eſpiritual.* Hace la mortificacion Angeles en la tierra. Paſt. c. 10. pag. 527. n. 5. Abre la puerta à la penitencia y contemplacion, y conſerva la caſtidad. Alli. Cauſa verdadera alegria. Alli n. 6.

Muerte. Su memoria enmienda la vida deſvaratada. Añ. pag. 18. n. 1. No perdona à las Coronas, ni Tiaras. Añ. pag. 19. n. 4. Es enemigo, que ni ſabe perdonar, ni ſe deja vencer. Añ. pag. 20. n. 2. Para no temerla, es precila ſu memoria. Añ. pag. 20. n. 3. y ſig. El que no ſe arrepiente en vida, es muy poſible que à la hora de la muerte no pueda, aunque quiera. Añ. pag. 27. n. 2. Caſi raro de uno que habiendo confeſado bien à la hora de la muerte, acabò mal, por mal acoſtumbrado en la vida. Añ. pag. 199. n. 21. Se congetura qual ha de ſer nueſtra muerte, por lo que es nueſtra vida. Añ. pag. 291. n. 14. y ſig. Morir ſanto el que toda la vida fue ladron, es una valentia de la gracia. Añ. pag. 298. n. 16.

Mundo. Son amargos ſus caminos, y dulces los de Dios. Añ. pag. 1. n. 2. Sus aguas ſon veneno, y las del Salvador ſon vida. Añ. pag. 2. n. 4. Sus lagrimas ſon de Cocodrilo, y ſus muſicas de Sirenas. Añ. pag. 87. n. 8. Juzga imprudencia lo que es vocacion de Dios. Añ. pag. 130. n. 24. El mundo *todo importa nada: todo dura nada: todo vale nada: todo peſa nada.* Paſt. c. 5. pag. 506. n. 11.

Murmuracion. Veaſe *Lengua.*

N

Nacimiento. Circunſtancias del Nacimiento de Chriſto, y afectos con que ſe debe celebrar. Añ. pag. 78. n. 9. y ſig.

Nada. Para llegar à la union con Dios, ſe ha de ir por la ſenda de la nada. Paſt. c. 14. pag. 543. n. 4. y ſig.

Narſetes. (General de Juſtiniano) Nunca empezó à pelear, que no oraſſe antes algunas horas. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Naturaleza humana. Se deſcribe. Añ. pag. 10. n. 3. y ſig. Veaſe *Hombre, y Vida.*

Nilamon. (San) Eligiò antes la muerte, que el Obiſpado. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Niño. Pide Chriſto à los Apoſtoles que imiten à un niño en la humildad y bondad, para entrar en el Reyno de los Cielos. Añ. pag. 277. n. 6.

Nobleza. De la buena, ó mala crianza de la nobleza dependa el bien, ò la ruina de los Pueblos. Man. c. 7. pag. 336. n. 1. y ſig. La ignorancia en los nobles es madre de muchos errores. Alli pag. 337. n. 3. A la nobleza la formaron las virtudes, la reforman las virtudes, y las virtudes la conſervan. Alli n. 4. El plebeyo virtuoſo es mas noble, que un Caballero vicioſo. Alli. Muere la nobleza con los vicios, como las perſonas con las enfermedades. Alli. El apetito del plebeyo tiene por rienda la razon, pero el del noble à la razon, y al honor. Man. c. 6. pag. 338. n. 6. Veaſe *Honra.* Es el ocio la ruina de la nobleza. Man. c. 6. pag. 338. n. 8. Veaſe *Señores.*

O

Obediencia. Es primero que la oracion. Paſt. c. 15. pag. 530. n. 4. Veaſe *Ley.* La obediencia y humildad ſe comparan á Marta y Maria. Paſt. c. 12. pag. 533. n. 2. y 3.

Obiſpo. Quanta hayz de ſer ſu perfeccion, y quan alta es ſu dignidad. Añ. pag. 97. n. 32. y 33. y Man. c. 2. pag. 302. n. 2. y ſig. Se refieren algunos Santos que huyeron la dignidad de Obiſpo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11. Veaſe *Prelado.* Si el Obiſpo es bueno, ſerà bueno el Curz, y ſi el Cura es bueno, ſeràn buenas las ovejas. Man. c. 3. pag. 350. n. 3.

Obras. Segun ſon las obras que ſe ſiembran, ſon los frutos que ſe cogen. Añ. pag. 107. n. 5. Segun la intencion con que ſe hacen, ſalen buenas, ò malas. Añ. pag. 118. n. 5. No hay obras, ò acciones indiferentes, todas ſon buenas, ó malas. Añ. pag. 119. n. 5. y 6. Bienes que trahe al alma el aplicar à Dios las obras todos los dias. Añ. pag. 120. n. 7. y 8. Oraciones devotas para dirigir las obras en general y particular. pag. 466. y ſig. Quales conviene hacer en pùblico, y quales en ſecreto. Reſp. pag. 586. n. 63. Veaſe *Acciones.*

Obſervancia. Se deſcribe ſu puntualidad. Paſt. c. 12. pag. 535. n. 7.

Ocaſiones. Las ocaſiones de pecar ſe han de huir, para vencer. Añ. pag. 4. n. 7. Principalmente en materia de lujuria. Añ. pag. 144. n. 8. y 9. Se han de evitar las mas remotas en la vida eſpiritual. Añ. pag. 288. n. 6. Veaſe *Recabitas.*

Ociоſidad. Es ſepulcro de vivos. Añ. pag. 566. n. 19. No hay vicio que no acometa al ocioſo. Alli. Es madre de la murmuracion. Paſt. c. 17. pag. 550. n. 1. y ſig. Otras malas conſequencias de eſte vicio. Paſt. c. 18. pag. 553. n. 1. y ſig. Veaſe *Pereza, Omiſion, y Ferror.*

Odio. El perfecto no aborrece à los malos, ſino à lo malo que tienen. Añ. pag. 252. n. 21. Veaſe *Aborrecimiento.*

Ojos. Los del engaño ſon ciegos, ó turbados, y los del deſengaño limpios, y perſpicaces. Paſt. c. 3. pag. 494. n. 2.

Omiſion. Daños de la omiſion de los Superiores. Añ. pag. 161. n. 3. y ſig. Los principales capitulos de la reſidencia que hace Dios, ſon de los pecados de omiſion. Alli n. 4. Puede defenderſe que toda la ruina del linage humano naciò de la pereza y omiſion de Adàn. Añ. pag. 162. n. 8. La del Prelado hace ſuyos los pecados agenos. Añ. pag. 564. n. 15. Veaſe *Prelados.*

Oracion. Se guſta en ella á Dios, y ſe diſguſta del mundo. Añ. pag. 2. n. 3. Es neceſaria en ella la perſeverancia. Alli n. 4. La oracion y lagrimas aſſeguran la victoria. Añ. pag. 3. n. 6. Se hace mas con oracion en un momento, que en muchos ſiglos ſin ella. Añ. pag. 6. n. 15. Quanto dejamos de conſeguir en el Cielo, es porque no ſabemos orar, y pedir en la tierra. Añ. pag. 227. n. 21. Es neceſaria en los Predicadores. Man. c. 3. pag. 309. n. 1. y ſig. Aprovecha mas una breve oracion propia, que una larguiſsima agena. Man. c. 4. pag. 320. n. 23. y 24. Es la oracion la arma mas poderoſa en las batallas. Man. c. 6. pag. 332. n. 7. y ſig. Se refieren algunos egemplos. Alli. Diverſas oraciones para dirigir las obras en comun, y particular, pag. 466. y ſig. La vagueacion de penſamientos, ſi ſe reſiſte, moleſta, pero no daña en la oracion. Paſt. c. 11. pag. 529. n. 2. y 3. Se alimenta de la meditacion. Paſt. c. 11. pag. 531. n. 7. Con ella es dificultoſo el perderſe, como ſin ella el ſalvarſe. Reſp. pag. 565. n. 7. y ſig. Tanto como ſalvarſe, ó no ſalvarſe, vale tener, ó no tener oracion. Alli pag. 566. n. 9.

Orden. Dignidad y efectos del Sacramento del Orden. Añ. pag. 195. n. 9.

P

Paciencia. Es el remedio univerſal de las dolencias del alma. Añ. pag. 86. n. 5. Es tan neceſaria á la vida eſpiritual, como el aliento à la natural. Añ. pag. 147. n. 1. y ſig. y pag. 272. n. 15. y ſig. Sin ella no tienen conſiſtencia las demàs virtudes. Añ. pag. 148. n. 4. y y pag. 272. n. 15. y ſig. Veaſe *Sabiduria.* En la guerra del mundo convence la fuerza, y en la de Dios la paciencia. Añ. pag. 176. n. 4. Vive eſta virtud prudente de la Cruz. Paſt. c. 9. pag. 523. n. 3. La caridad y paciencia ſon las dos rien-

das

das del alma. Reſp. pag. 569. n. 16. y 17.

Padres. Obligacion que tienen los hijos de honrarlos y reſpetarlos. Añ. pag. 198. n. 16.

Padrino. Obligacion de los del Bautiſmo. Añ. pag. 175. n. 1. y ſig.

Palabra. Veaſe *Lengua, y Silencio.*

Palacio. Tambien en los Palacios tiene Dios ſus amigos. Man. c. 4. pag. 324. n. 35. y ſig.

Paſion de Chriſto. Es el medio para la gloria, y la eſcuela para las virtudes. Añ. pag. 75. n. 1. y ſig. Su meditacion aſſegura la victoria de todos los enemigos. Alli. Es gloria del padecer, y alegria y merito del penar. Añ. pag. 89. n. 13. Veaſe *Relox.*

Paſiones. Son las paſiones del hombre el principio de todas las maldades del mundo. Añ. pag. 13. n. 2. y ſig. Hacen al hombre inferior al bruto: Añ. pag. 14. n. 4. y ſig. Las paſiones y culpas ſon una gente vocinglera, que impiden el oìr à Dios. Añ. pag. 54. n. 19. y 20.

Paſtòr. Motivos que movieron al Autor à eſcribir el Paſtòr de Noche Buena. Paſt. pag. 484. n. 1. y ſig. Coloquios entre un Paſtòr, y un Angel en el Portal de Belèn. Paſt. c. 1. pag. 488. y ſig. Son los Angeles Paſtores de los hombres, y los Prelados Angeles de ſus ovejas. Paſt. c. 2. pag 489. n. 5.

Paz. La ſuma paz ſuele ſer ſumo peligro, y lo que parece ſeguridad engaño. Añ. pag. 65. n. 4. Veaſe *Frutos del Eſpiritu Santo.* No es paz la que es guerra contra Dios. Añ. pag. 152. n. 19. Puede haber paz perfecta con los malos, ſin que haya conformidad con ellos. Alli n. 20. y ſig. Diferencia de la paz que ofrece el mundo, y la que es verdadera paz. Alli.

Pecado. Veaſe *Culpa.*

Pecador. Pierde por el querer malo el poder ſanto y bueno. Añ. pag. 23. n. 11. Voces de Dios al que dilata la penitencia al morir. Añ. 24. n. 1. y ſig. No debe deſconfiar viviendo, pero debe temblar muriendo. Añ. pag. 26. n. 11. El que en vida no ſe arrepiente, es muy poſible que al morir no pueda, aunque quiera. Añ. pag. 27. n. 2.

Pedro Apoſtol. (San) Fue el primero à quien lavò Chriſto los pies. Añ. pag. 92. n. 22. Fue humilde ſin medida en reuſar, que Chriſto le lavaſſe los pies. Alli. Su caìda fue caìda de un amante, que và buſcando ſu amor. Añ. pag. 100. n. 7. Cayo de donde nadie ſe atre ìò à llegar. Alli. Le permitiò Dios la caìda, para que ſa ſupieſſe compadecer de ſus ovejas. Añ. pag. 224. n. 12.

Pena. Duracion, y gravedad de la pena de ſentido, y daño, que padecen los condenados en el infierno. Añ. pag. 44. n. 1. y ſig. Veaſa *Infierno.*

Penitencia. Se ha de hacer con tres *largos.* Añ. pag. 21. n. 5. Danos de ſu dilacion. Alli n. 6. Caſtigo egemplar que dà Dios à los que la dilatan à la muerte. Añ. pag. 22. n. 8. Voces de Dios contra el pecador, que la difiere à la muerte. Añ. pag. 24. n. 1. y ſig. Es muy dificultoſa en la muerte al que paſò ſa vida eſcandaloſa. Alli n. 4. El que no hizo penitencia, ni quiſo viviendo, no podrà hacer lo que no quiſo muriendo. Añ. pag. 25. n. 9. Es engaño penſar que nos podemos ſalvar ſin penitencia. Añ. pag. 67. n. 8. Labra, y da coronas de eternidad. Añ. pag. 118. n. 3. Veaſe *Confeſion.* Caſo horroroſo de uno que difirió ſa penitencia à la hora de la muerte. Añ. pag. 199. n. 21. Veaſe *Mortificacion.*

Penſamiento. Veaſe *Oracion.*

Pereza. Quanto tiene uno de pereza, le falta de eſpiritual. Añ. pag. 160. n. 2. Daños que cauſa eſte vicio. Alli. Veaſe *Omiſion.* Es corta de vuſta, y olvidadiza. Añ. pag. 164. n. 14.

Perfeccion. Veaſe *Vida eſpiritual.*

Permiſion. Lo que es permiſion para al que peca, es ordenacion de Dios para el juſto. Añ. pag. 90. n. 17. Con lo que permite Dios al tirano, eſtà labrando à ſu Martir. Alli.

Perſeverancia. Es la corona de las virtudes Añ. pag. 287. n. 1. Se refieren egemplos de algunos que empezaron bien, y finalmente perecieron, por no haber perſevarado. Alli n. 3. y 4. Es don, que todo depende de Dios. Añ. pag. 290. n. 10. No conviene ſaber nueſtra perſeverancia. Alli n. 11. El modo de aſſegurarla es arreglar la vida. Alli n. 12. Nu ſe puede ſaber en eſta vida, qual ha de ſer nueſtro fin, pero ſe puede congeturar. Añ. pag. 291. n. 13. Veaſe *Conſtancia.*

Peſebre. No quiſo Chriſto mayor trono para nacer, que el peſebre. Añ. pag. 78 n.

n. 10. El de Chriſto fue para ſu Mageſtad penoſo, y para todos alegre y acomodado. Paſt. pag. 488. n. 1.

Piedad. Dos piedades mas crueles, que la miſma crueldad. Añ. pag. 102. o. 12. y 14. Veaſe *Dones*, y *Religion*.

Pilatos. Fue ſu piedad mas cruèl, que la miſma crueldad. Añ. pag. 102. n. 11. La injuſticia que practicó con Chriſto, tuvo principio en ſu omiſion. Añ. pag. 162. n. 9. y ſig.

Platón. Reſpueſta que dió à Diogenes quando afectaba piſar ſu ſoberbia. Añ. pag. 128. n. 19.

Pobreza. Reſiſte al menor apego. Paſt. c. 11. pag. 530. n. 4. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon. Alli pag. 531. n. 6. Tiene juriſdicion en los corazones. Paſt. c. 12. pag. 534. n. 5. La de eſpiritu ſe compadece con riqueza, y poder. Alli.

Poder. El poder obrar lo malo no es poder, ſino flaqueza. Man. c. 5. pag. 327. n. 7.

Politica. La del mundo, aunque ſe conſerve algun tiempo, al fin viene à caer à los pies de la politica Chriſtiana. Añ. pag. 121. n. 4.

Praga. Su conquiſta ſe debiò à la oracion. Man. c. 6. pag. 333. n. 8.

Predicador. Ha de emprender ſu miniſterio deſpues de muchos años de obediencia, y ſilencio. Añ. pag. 85. n. 2. Quanto deſagrada à Dios ſu ſilencio y omiſion. Añ. pag. 162. n. 6. y 7. Si tiene oracion, no ſe predicará à ſi, ſino à Dios. Man. c. 3. pag. 309. o. 1. y ſig. Ha de ſer voz de Dios, como el Bautiſta: no voz de ſi miſmo, como el Fariſeo. Alli n. 2.

Prelado. Daños que cauſa en los ſubditos que el Prelado ſe entregue al ſueño. Añ. pag. 162. n. 6. y 7. Veaſe *Omiſion*. Puede mas con la benignidad del roſtro, que con el rigor de la vara. Añ. pag. 260. n. 17. Mas daña una omiſion ſuya, que mil culpas de los ſubditos; y mejora mas una virtud en aquel, que mil virtudes en eſtos. Man. c. 1. pag. 298. n. 2. No le baſta vivir ajuſtado para ſi, ſi no vive ſolìcito para los demàs. Alli n. 3. y ſig. y pag. 300. n. 1. y ſig. Calentarſe el Prelado à las llamas, quando ſe quema la Provincia, no es calentarſe, ſino abraſar, y dàr fomento al incendio. Man. c. 1. pag. 299. n. 6. En el Prelado cada pecado ſuele peſar por muchos pecados, y cada merito por muchos meritos. Alli o. 7. y ſig. Refiere San Vicente Ferrer de una alma, que deſpues de juzgada dijo: *Si eſſem de numero Prælatorum non eſſem de numero ſalvandarum.* Man. c. 2. pag. 306. n. 12. Es la Prelacía mortal, ſi ſe pretende; y peligroſiſima, ſi ſe admite ſin pretenſion. Alli. Juan Patriarca de Conſtantinopla entrò violentado à ſer Obiſpo; pero aunque entrò ſanto, ſaliò herege. Man. c. 2. pag. 307. n. 13. Han de ſer canales, no lagunas. Alli pag. 308. o. 17. El Prelado que al morir deja mucho, poco lleva; y el que poco deja, lleva mucho. Alli n. 18. Los Prelados ſeglares y eſpirituales tienen las miſmas obligaciones, alterada la materia de ſeglar à eſpiritual. Man. c. 4. pag. 313. n. 3. y 4. Es en todos los Prelados neceſaria la vigilancia, y peligroſo el ſueño. Alli pag. 314. n. 5. Veaſe *Providencia*. Perſuade mas con el egemplo, que con la doctrina. Man. c. 8. pag. 341. n. 1. y ſig. Veaſe *Angeles*. Se ha de afianzar en la imitacion de Chriſto. Paſt. c. 7. pag. 513. n. 3.

Preſciencia de Dios. En què conſiſte; y bienes que trahe al alma. Sem. pag. 352. n. 1. y ſig.

Preſentacion. Deſde la Preſentacion de Chriſto en el Templo no faltaron penas à Maria Santiſſima. Añ. pag. 83. n. 8.

Principes. Veaſe *Prelado*, y *Reyes*.

Prodigalidad. Es un mal, que tiene algo de bueno, à diſtincion de la codicia: ſe explica con egemplos. Añ. pag. 140. n. 18. y ſig.

Previdencia. Previene la providencia, lo que cura muy dificultoſamente la prudencia. Man. c. 4. pag. 314. n. 6. Es muy neceſaria en los Prelados. Alli pag. 315.

Prudencia. Si es de Dios y por Dios, es verdadera prudencia. Alli pag. 120. n. 1. Llama el mundo prudencia á lo que es cautela, falſedad, y mentira. Alli. n. 2. La de Dios tiene à ſus pies à la prudencia del mundo. Alli. Es una de las primeras virtudes de la vida eſpiritual. Añ. pag. 282. n. 5. Es Padre natural del modo, y de la modeſtia. Alli. La falſa es contraria al verdadero zelo, mas no la verdadera. Paſt. c. 7. pag. 513. n. 3. Se deſcubre la virtud de la prudencia, y las demàs que le acompañan. Paſt. c. 8. pag. 519. n. 3. A la prudencia y juſticia deben

ben los Reyes los cetros, y las coronas. Alli pag. 520. n. 4.

Pueſtos. Veaſe *Dignidad.*

Pureza de intencion. Veaſe *Intencion.*

Purgatorio. Padecen algunas almas en èl haſta el dia del juicio. Añ. pag. 22. n. 8. y ſig. Motivo que excitan à la devocion de las almas del Purgatorio, y ſu utilidad. Añ. pag. 531. n. 1. y ſig. Quantos martirios han inventado los tiranos, y todas las penalidades del mundo ſon nada en comparacion de lo que alli ſe padece. Alli n. 2. y ſig. Dicho de Dritelmo en prueba de la acervidad de penas que ſe padecen en el Purgatorio. Añ. pag. 232. n. 3. Veaſe *Sufragio.* Aun quando las almas del Purgatorio no rueguen por ſus bienhechores, lo hacen ſus Angeles de Guarda por ellas. Añ. pag. 235. n. 15. y ſig. En ſaliendo las almas del Purgatorio, ruegan mucho por ſus interceſores. Añ. pag. 236. n. 14. Hacen mas las almas del Purgatorio por noſotros, que noſotros por ellas. Añ. pag. 237. n. 18. Quan grato es á Dios el ſufragio por las almas del Purgatorio. Alli n. 19. Frequentes apariciones que ha permitido Dios á las almas del Purgatorio para ſu remedio. Añ. pag. 238. n. 20. y ſig. Se ſeñalan quatro remedios para no ir al Purgatorio. Añ. 240. n. 26. y ſig.

R

Razon. La ſabiduria y la razon acompañan de aſsiento al deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 504. n. 5. Se fomenta con el diſcurſo. Alli. La razon del deſengaño tiene muy pocos diſcurſos. Paſt. c. 5. pag. 507. n. 14.

Recabitas. No querian comer las paſas, por no ponerſe en peligro de beber el vino, que les eſtaba prohibido. Añ. pag. 288. n. 6.

Recato. Importa mucho principalmente à los Prelados. Paſt. c. 5. pag. 505. n. 9. Veaſe *Caſtidad.* Es el que contiene al fervor. Paſt. c. 14. pag. 542. n. 1. y ſig.

Redencion. Veaſe *Beneficio.*

Relajacion. Se vale de la ſinrazon, y de la fuerza. Paſt. c. 8. pag. 525. n. 9. Es el abrigo de los ſentidos. Paſt. c. 10. pag. 526. n. 3.

Religion. La virtud de la Religion cria à todas las virtudes, y anda ſiempre envuelta en oracion. Añ. pag. 515. n. 1. Hace à las virtudes morales meritorias. Añ. pag. 517. n. 1. Se deſcribe la grandeza de eſta virtud. Paſt. c. 7. pag. 517. n. 12. Anda acompañada de piedad, devocion, y miſericordia. Alli. Veaſe *Virtud.*

Religioſas. Viven no ſolo muertas al mundo, ſino encerradas, y enterradas. Man. c. 3. pag. 315. n. 5. Son *Angeles de la pureza Chriſtiana,* y ſu vida confina con el Reyno de la Gloria. Alli n. 6. y 7.

Religioſos. Por què trahen los Religioſos la capilla cerrada por todas partes, y abierta por delante. Veaſe *Capilla.* Son los Religioſos Jueces, y luces de los demàs. Man. c. 3. pag. 310. n. 4. Quanta deba ſer ſu perfeccion. Alli.

Relox. Relox eſpiritual para tener preſente en las veinte y quatro horas del dia la Paſion de Chriſto pag. 415.

Reſignacion. En què conſiſte la verdadera. Paſt. c. 14. pag. 544. n. 6.

Reſpueſta. Reſpueſtas eſpirituales à tres preguntas de un devoto pag. 563. y ſig.

Retiro, y recogimiento. Recogimiento, y retiro piſponen para la conſideracion, y oracion. Paſt. c. 4. pag. 498. n. 2.

Revelaciones. Son peligroſas ſin humildad. Añ. pag. 135. n. 5.

Reyes. Los Magos fueron mas Reyes al adorar à Chriſto, que al buſcarlo. Añ. pag. 81. n. 3. Lo que ſimbolizan ſus dones. Alli n. 4. Veaſe *Prelados.* Virtudes de que han de eſtar adornados los Principes y Reyes. Man. c. 4. pag. 317. n. 16. y ſig. Deben promover la Religion. Alli n. 18. y ſig. Còmo tratan à Dios en ſus Igleſias, en ſus Miniſtros, y en ſus bienes, trata Dios á ſus Coronas. Alli Alli pag. 319. n. 20. Veaſe *Fernando* (Rey) Deben tener trato de oracion. Man. c. 4. pag. 320. n. 22. y 23. Se refieren algunos que vencieron con oracion. Alli pag. 325. n. 26. y ſig. Su gobierno ſin oracion es un navio ſin timon. Alli pag. 323. n. 31.

Reynar. Solia decir un Gentil: *Si quieres reynar, trabaja.* Añ. pag. 229. n. 26.

Reynos. Los caducos ſon montones de eſtiercol, ſolo el del Cielo es eterno. Añ pag. 567. n. 22.

Rieſgo. Eſtà à las eſpaldas de la ſeguridad. Añ. pag. 63. n. 22.

Riqueza. No ſe compadece con el Reyno de los Cielos, ſi ſe halla ſin humildad. Añ. pag. 86. n. 5.

Riſa. Por què en las Religiones mas auſtéras ſuele ſer la riſa tentacion frequente de los Novicios. Añ. pag. 268. n. 3. y ſig. Se refiere el caſo de uno que dejó el ſiglo, y abrazó una Religion muy auſtéra, por haber viſto reìr en Viſperas á los Religioſos. Añ. pag. 269. o. 6. y ſig. Veaſe *Gozo.*

Rodulfo. (Rey) Dilatò Dios ſu Reyno por la devocion al Santiſsimo Sacramento del Altar. Man. c. 4. pag. 319. n. 19.

Romanos. Se deſtruyeron con la codicia, y liviandad. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Roſario. El de Maria Santiſsima es un alimento celeſtial, y univerſal de las almas. Añ. pag. 206. n. 16. Rezado con devocion, deſpues de los Sacramentos, y el miſterio de la Cruz, es el camino del Cielo. Alli n. 17. Metodo de ofrecer, y rezar el Roſario del Corazon. Pag. 464. n. 1. y ſig.

S

Sabado. Conſideracion para eſte dia, en que ſe conſidera à Dios como hueſped del alma. Sem. pag. 384. n. 1. y ſig.

Sabiduria. El ſabio es el paciente: el mas ſabio el mas paciente: el ſapientiſsimo, el pacientiſsimo. Añ. pag. 149. o. 5. Veaſe *Dones.* Los ſabios que obran mal, condenan con ſu ſabiduria ſu vida. Añ. pag. 178. n. 8. Hay ſabios, que ojalà fueran ciegos. Alli n. 9. La razon y la ſabiduria acompañan de aſsiento al deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 504. n. 5. Se diſtingue, y es ſuperior à la ciencia. Alli pag. 507. n. 13.

Sacerdote. Su dignidad excede á la de los Angeles. Añ. pag. 96. n. 32. Quanta debe ſer ſu perfeccion. Añ. pag. 97. n. 32. y 33. Su obligacion en orden à ſi, y en orden à los ſeglares. Añ. pag. 196. n. 10. y 12. Obligacion de los ſeglares de reſpetar, y venerar à los Sacerdotes. Añ. pag. 197. n. 13. y ſig. Veaſe *Prelado.* Los Sacerdotes, Obiſpos, y Pontifices tienen algunas preeminencias mayores, que San Juan Bautiſta. Man. c. 2. pag. 302. n. 1. y ſig. Como exceden al Bautiſta en la dignidad, deben imitarle en ſus virtudes. Alli n. 3. Hay coſas, que quiſo Dios dar al Sacerdocio, que no ſe las dió à ſu Madre. Alli pag. 303. n. 3. Es ſemejante ſu dignidad à la de Maria Santiſsima: y en què. Mao. c. 2. pag. 304. n. 7. y ſig. Tambien ſe condenan los Sacerdotes. Alli pag. 305. n. 9. Eo lo que es el Pueblo, ſe vé lo que es el Sacerdote. Man. c. 4. pag. 313. o. 2.

Sacramento del Altar. Veaſe *Eucariſtia.*

Sacramentos. Los Obiſpos, y los Sacerdotes ſon los Miniſtros de todos los Sacramentos, à excepcion del Bautiſmo, que le puede adminiſtrar el ſeglar en caſo de neceſidad. Añ. pag. 195. n. 8.

Salomòn. Le dotó Dios de longanimidad, y anchura grande de corazon. Añ. pag. 258. n. 10.

Salvacion. En diez y ſeis ſiglos deſde la Encarnacion de Chriſto ſe han ſalvado mas almas, que en cinquenta y ſeis que habian precedido. Añ. pag. 221. o. 2. y ſig. Veaſe *Perſeverancia.*

Sangre. La de Chriſto es de infinito precio. Añ. pag. 72. n. 7. Una gota de la ſangre de Chriſto, que ſalpicó al buen ladron, le fue Bauòtmo de vida, y al malo de eterna condenacion. Añ. pag. 104. n. 18.

Santiago. Por què ſe dice aquel adagio militar: *Santiago, y á ellos.* Man. c. 6. pag. 335. n. 13. y 14.

Santos. Han deſeado algunos, que ſe acercaſſe la muerte, y ſe llegaſſe el juicio, por que ſe juzgaron à ſi antes que los juzgaſſe Dios. Añ. pag. 34. o. 2. y 3. Motivos que nos alientan à confiar en ſu interceſion. Añ. pag. 222. n. 4. y ſig. Razones que perſuaden ſer mas poderoſa la interceſion de los Santos hombres que la de los Angeles. Añ. pag. 225. o. 15. y ſig. Veaſe *Interceſion.* Tiene el mundo por locura la vida de los Santos. Añ. pag. 242. n. 2. Santos, y Varones de eſpiritu Eſpañoles que hao eſcrito tratados eſpirituales. Sem. pag. 349. y 350.

Secreto. Què obras ſe han de hacer en pùblico, y quales en ſecreto. Reſp. pag. 586. n. 63. y ſig. Veaſe *Conſejo.*

Seguridad. A las eſpaldas de la ſeguridad eſtá el rieſgo. Añ. pag. 63. n. 22. Es el trono donde deſcanſa el deſengaño. Paſt. c. 5. pag. 504. n. 5.

Senſualidad. Veaſe *Lujuria.*

Señales. Las que han de preceder al juicio uni-

universal. Añ. pag. 37. n. 1. y ſig.
Señores. Los ſeñores de vaſallos es conveniente que vivan en ſus tierras, quando no tienen ocupacion en la Corte. Man. c. 7. pag. 340. n. 11.
Sequedad. Es enemiga capital del eſpiritu, y ſe deſtruye con el ſilencio. Paſt. c. 11. pag. 531. n. 7.
Serapion. (Sindonita) Se deſnudó enteramente por veſtir à los pobres, y ſe vendiò dos veces por eſclavo, para convertir à ſus amos. Añ. pag. 139. n. 16.
Siervo. El fiel ſe alegra parecer delante de ſu ſeñor. Añ. pag. 36. n. 8.
Silencio. Es la eſcuela donde ſe aprehende à ſaber. Añ. pag. 154. n. 17. No conſiſte en callar, ſino en hablar lo conveniente. Paſt. c. 11. pag. 528. n. 1.
Sinceridad. Es hermana de la verdad. Paſt. c. 4. pag. 499. n. 3.
Soberbia. Es madre natural de los Demonios. Añ. pag. 133. n. 2. Daños que causó en los primeros Padres. Alli. La que ſe cria dentro de la humildad es mas peligroſa, que la que ſe fomenta de la vanidad. Añ. pag. 134. n. 4.
Soldados. Los contiene mas facilmente en lo juſto el rigor, que el amor. Man. c. 6. pag. 330. n. 2. Porque ſe deſmandò uno à tomar una manzana, le colgaron del manzano. Alli. Importa mucho, que ſean bien pagados. Man. c. 6. pag. 332. n. 6. Necesitan mas á Dios, que otra claſe de gentes, por tener ſiempre la vida al tablero de la muerte. Alli n. 7. Se refieren algunos, que han hecho vida eſpiritual entre las armas. Alli pag. 333. n. 8.
Sudor. La ingratitud de los hombres hizo à Chriſto ſudar ſangre en el huerto. Añ. pag. 98. n. 1.
Sueño. Vive encontrado con el amor. Añ. pag. 160. n. 1. Veaſe *Omiſion, y Prelado.* Reduce la vida á imagen viva de la muerte. Paſt. c. 19. pag. 557. n. 1. El velar para el guſto, es morir para el provecho. Alli pag. 558. n. 5.
Sufragio. Los que ſe ofrecen por las almas del Purgatorio, ſobre ſer faciles, obran mucho. Añ. pag. 133. n. 7. y ſig.
Sufrimiento. Es mas barato el ſufrir, que no el reñir. Reſp. pag. 570. n. 20.
Superior. Veaſe *Prelado.*

T

Temor. No le debe tener de ſus enemigos, quien tiene á Dios por amigo. Añ. pag. 2. n. 4. El de Dios es el principio de vencer. Añ. pag. 3. n. 7. El principal temor ha de ſer al pecar. Añ. pag. 36. n. 8. Diferencia del temor ſervil al filial. Añ. pag. 112. n. 5. El temor perfecto de Dios eſtrecha, y une mas á las almas con Dios. Alli. Se compadece con la Bienaventuranza. Alli n. 6. El temor que aparta de Dios, nunca es buen temor. Añ. pag. 113. n. 8. Veaſe *Dones.* El temor de Dios encamina à la enmienda de la vida Paſt. c. 5. pag. 505. n. 8. y c. 6. pag. 508. n. 1. y pag. 509. n. 4.
Templanza. Pone en razon à la ira. Añ. pag. 126. n. 14. No conſiſte en dejar arruinar los malos, y deſtruir à los buenos. Añ. pag. 127. n. 16. Andar los ſubditos inſolentes, y los Superiores dormidos no es templanza, ſino inſigne deſtemplanza. Alli. Es el freno del apetito, yà irascible, yà concupiſcible. Alli n. 17. Tiene dos riendas en las manos. Alli n. 18.
Tentacion. No la hemos de temer quando ella nos buſca, ſino quando nos vamos à ella. Añ. pag. 64. n. 2. Medios para vencer las tentaciones. Alli n. 3. y ſig. No es verdadero eſpiritual el que quiere vivir ſin tentaciones. Añ. p. 65. n. 3. y p. 85. n. 3.
Teodoſio. (Emperador) Peleaba el Cielo por él, porque ſe diſponia à pelear con oracion. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.
Thereſa de Jeſus. (Santa) Le parecian eſtiercol las joyas de la tierra, deſpues que vió las que le regalò el Cielo. Añ. pag. 73. n. 8. Veaſe *Frutos.* Todo lo vencia con la Fé. Añ. pag. 265. n. 11. Sintiò incomparable gozo con la herida del dardo. Añ. p. 271. n. 10. Defiende deſde el Cielo á la nacion Eſpañola. Man. c. 6. pag. 335. n. 13.
Tibieza. Es peligroſo eſtado el de la tibieza. Paſt. c. 15. pag. 545. n. 2. y ſig.
Tiempo. Preguntado uno, cómo en tan breves años habia ganado tantos Reynos, reſpondió: *Non procraſtinando.* Añ. pag. 167. n. 22. Mucha parte del tiempo ſe nos paſa no haciendo nada, otra haciendo lo que no importa, y otra haciendo lo que nos daña. Man. c. 5. p. 329. n. 12. y Reſp. pag. 583. n. 52. Su ligereza. Paſt. c. 20. p. 561. n. 6. y ſig.

Tobias. El beneficio que recibió del Angel San Rafaél es muy inferior al que hace Dios en comunicar ſu gracia. Añ. pag. 59. n. 11. y ſig.

Tomás de Aquino. (Santo) Pidiò mas de lleno el padecer, que San Juan de la Cruz, quando dijo: Nn quiero mas que à tí mismo. Añ. pag. 274. n. 20. y ſig.

Trabajos. Diferentes efectos de los trabajos que ſe padecen en el camino de la virtud, y los que ſe padecen en el del vicio. Añ. pag. 1. n. 2. Veaſe *Mortificacion*, y *Vida eſpiritual*. El medio de no padecerlos, es padecerlos. Añ. pag. 5. n. 12. Son dichoſos quantos ſe padecen por conſeguir, y conſervar la gracia. Añ. pag. 58. n. 10. y pag. 65. n. 5. y ſig. Veaſe *Cruz*. Son Son mayores los del pecador, que los del juſto. Añ. pag. 66. n. 6. Es mejor padecer trabajos en eſta vida, que gozar de las glorias del Tabòr. Añ. pag. 89. n. 13. No ſe han de mirar los que ſe padecen en eſta vida, ſino por quien ſe padecen. Añ. pag. 118. n. 4. Gemidos eſpirituales de una alma, que deſea padecerlos por Dios. Sem. pag. 419. n. 1. y ſig.

Traycion. Es hija de la cobardia. Paſt. c. 18. pag. 554. n. 3.

U

U *Tilidad.* Veaſe *Deſengaño*.

V

V *Aguacion.* Veaſe *Oracion*.

Vanidad. Veaſe *Voluntad propia*.

Verdad. Triunfa ſiempre de la mentira. Añ. pag. 120. n. 2. Es hermana de la ſinceridad. Paſt. c. 4. pag. 499. n. 3. Se explica mas con el ſilencio, que la elegancia con palabras. Alli n. 4. y ſig.

Verguenza. Perſuade la verguenza à confeſar los pecados. Paſt. c. 6. pag. 510. n. 5. Callar los pecados en la confeſion no es verguenza, ſino deſverguenza. Alli n. 6. Se llama aſsi, porque es hija de la verdad. Alli n. 7.

Via. La purgativa, iluminativa, y unitiva. Veaſe *Vida eſpiritual*.

Vicente Ferrer. (San) Sentencia que refiere del peligro de las Prelacias. Veaſe *Prelado*.

Vicio. Los vicios ſe embarazan unos à otros, las virtudes ſe ayudan. Añ. pag. 280. n. 14.

Victoria. Se conſigue en la vida del eſpiritu con oracion y lagrimas. Añ. pag. 3. n. 6. No ſe conſigue la victoria ſin pelea. Añ. pag. 48. n. 2.

Vida. La del hombre no ſe puede llamar vida, ſino rieſgo de la muerte. Añ. pag. 10. n. 5. y pag. 18. y ſig. Se explican las flaquezas y miſerias de la vida del hombre. Añ. pag. 11. n. 1. y ſig. Veaſe *Muerte*. La humana es muerte diſimulada. Paſt. c. 20. pag. 560. n. 5.

Vida eſpiritual. Parece impoſible imaginada, y es facil, y dulce egecutada. Añ. pag. 1. n. 2. Es neceſaria en ella la perſeverancia. Añ. pag. 2. n. 4. No paſar en ella adelante, es volver atràs. Alli n. 5. No ſe ha de medir en ella el peſo de la Cruz, ſino el ſocorro de la gracia. Añ. pag. 3. n. 5. Fin que ſe ha de tener en ella, y egercicios que ſe han de practicar. Alli n. 6. Como ſe ha de diſponer para entrar en ella. Añ. pag. 4. n. 8. y ſig. Se aprovecha mas en ella con oracion en un momento, que en muchos ſiglos ſin oracion. Añ. pag. 6. n. 15. Es la pureza de intencion la primera regla para aprovechar en ella. Añ. pag. 52. n. 13. No es verdadero eſpiritual el que quiere vivir en ella ſin tentaciones. Añ. pag. 65. n. 3. En ella la ſuma paz es peligro, y lo que parece ſeguridad es engaño. Alli n. 4. Quan neceſaria es en ella la conſideracion de la Paſion de Chriſto. Añ. pag. 75. n. 1. y ſig. Se han de huir en ella no ſolo los guſtos temporales, ſino los eſpirituales. Añ. pag. 89. n. 14. Es un arbol cuya raiz es la Fé, ſus flores la Eſperanza, ſus frutos la Caridad. Añ. pag. 109. n. 9. Se ha de caminar en ella con la luz de la oracion en la mano. Añ. pag. 130. n. 25. Ha de huir de la prudencia del ſiglo. Añ. pag. 132. n. 25. y 26. Es la humildad la virtud mas neceſaria en ella, como la ſoberbia el vicio mas dañoſo. Añ. pag. 134. n. 3. Por què el que la profeſa experimenta peligro de ruina eſpiritual, donde no la ſiente el pecador. Añ. pag. 145. n. 9. Deben los eſpirituales obrar con mas recato, que los ſenſuales: y por què. Alli. Es en ella tan neceſaria la paciencia, como en la vida natural el aliento. Añ. pag. 147. n. 2. y ſig. Veaſe *Coeſſancia*. Se allegura en ella el aprovechamiento con el fervor. Añ. pag. 163. n. 26. Importa mucho en ella el dilatar el corazon. Añ.

pag.

pag. 258. n. 10. y 11. Veaſe *Gozo*. Se ha de ir en ella ſiempre adelante, ſin parar. Añ. pag. 288. n. 5. y 6. Veaſe *Ocaſiones*. Se divide en tres partes, en purgativa, iluminativa, y unitiva: y en què conſiſten. Sem. pag. 353. n. 2. Prevenciones para entrar y perſeverar en ella. Sem. pag. 353. n. 3. y ſig. Se ha de vencer en ella lo malo y lo bueno, obrando lo bueno, y deſviandoſe de lo malo. Paſt. pag. 482. n. 2. Para llegar à la union con Dios, ſe ha de ir por la ſenda de la nada. Paſt. c. 14. pag. 543. n. 4. y ſig. Veaſe *Maeſtro eſpiritual, y Oracion*.

Viernes. Se conſidera en eſte dia à Dios como Redentor. Sem. pag. 378. n. 1. y ſig.

Vigilancia. Se recomienda eſta importante virtud. Añ. pag. 289. n. 10. y ſig. Es neceſaria en los Prelados. Man. c. 4. pag. 314. n. 4. y ſig. Paſt. c. 7. pag. 514. n. 4. y 5. Pone la egecucion en manos del conſejo. Man. c. 4. pag. 316. n. 11. *Vine, vi, y vencì* decia un Principe diligente y vigilante. Alli.

Vigilio. (San) Entrò pretendiendo el Pontificado con nota univerſal de la Iglesia, y la ſirviò deſpues con eſpiritu admirable, y fue Martir. Man. c. 2. pag. 307. n. 13.

Virtud. Las virtudes morales que en los Gentiles ſon naturales, ſe hacen en los Chriſtianos meritorias, por direccion de la virtud de la Religion. Añ. pag. 117. n. 1. No hay virtud ninguna ſin Dios. Añ. pag. 128. n. 20. Modo de gobernar las virtudes morales con las cardinales. Añ. pag. 129. n. 21. y ſig. La virtud eſtà ſiempre entre dos ladrones. Añ. pag. 140. n. 17. Las virtudes ſe ayudan unas à otras, pero los vicios ſe embarazan. Añ. pag. 280. n. 14. Tabla de las virtudes, que ſe han de pedir à Dios, y egercitar en el año, pag. 414.

Viſta. Por un desliz de la viſta ſe apoderò el Demonio del alma y corazon de David. Añ. pag. 289. n. 7.

Vocacion. Veaſe *Beneficio*.

Voluntad. Diferencia de la conformidad con la voluntad de Dios, y la conformidad con la voluntad de los hombres. Añ. pag. 253. n. 24. Veaſe *Conformidad*.

Voluntad propia. Tiene por nute: *To*. Paſt. c. 18. pag. 555. n. 4. Se mantiene de la vanidad. Alli.

Z

Zelo. Le patrocina el Cielo, quando ſe enoja juſta, y ſantamente. Añ. pag. 127. n. 15. La valentia del zelo ſe compadece con la manſedumbre eſpiritual. Añ. pag. 279. n. 12. Se pinta ſu eficácia. Paſt. c. 7. pag. 512. n. 1. Tiene por Madre à la Caridad, y por Padre à Dios. Alli. pag. 514. n. 6. No ſe envegece. Alli pag. 517. n. 10. y 11.

Zelos Veaſe *Luxuria*.

F I N.

0056454

Digitized by Google